# JÓVENES ESPAÑOLES
# **ENTRE DOS SIGLOS**
# 1984-2017

Observatorio de la Juventud en Iberoamérica

Juan María González-Anleo
José A. López-Ruiz

En memoria a Pedro González Blasco y Juan González-Anleo,
artífices de la série de informes *Jóvenes españoles*
de la Fundación SM desde 1982.

Coordinación: Paloma Fontcuberta
Técnico: Ariana Pérez
Diseño y desarrollo web: José Luís Cornejo

Trabajo de campo realizado por: Adhara

Diseño e Ilustración de cubierta: Molstudio
Diseño y maquetación interior: Javier Aguilera
Ilustración gráfica: Ramón Cólera

© Fundación SM, 2017
Joaquín Turina, 39 – 28044 Madrid
http://www.fundacion-sm.org/
https://www.observatoriodelajuventud.org/

Impreso en UE / Printed in EU

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# JÓVENES ESPAÑOLES
# **ENTRE DOS SIGLOS**
# 1984-2017

Juan María González-Anleo

José A. López-Ruiz

Observatorio de la
Juventud en Iberoamérica

# *Fundación SM y la juventud española*

No es fácil escribir un prólogo para un estudio que, en realidad, cierra una etapa, podríamos decir casi un epílogo. Y no un epílogo cualquiera, sino el referido a una de las más significativas e influyentes series de estudios sociológicos llevados a cabo en nuestro país en los últimos cuatro decenios. Con este volumen, la Fundación SM cierra una etapa de sus estudios monográficos sobre la juventud española que iniciara con un volumen, ya clásico, referido al período 1960-1982, y repetidos en 1984, 1989, 1994, 1999, 2005 y 2010. Además, y por un azar no exento de intensa carga simbólica, los dos sociólogos que han asumido la realización de este estudio comparten empeño, apellido y raigambre intelectual (y genética) con dos de los expertos que de forma especialmente continuada y directa han contribuido a esta larga secuencia de estudios como son los profesores Juan González-Anleo (ya fallecido) y Rafael López Pintor.

La relación de sociólogos que han colaborado en los siete volúmenes que preceden al actual es llamativamente amplia y plural. Prácticamente, cuantos han dedicado en algún momento su atención al tema de la juventud han encontrado acogida en las páginas de los Informes de la Fundación SM. No voy a recoger aquí todos sus nombres, pero me parece imposible no destacar al menos la figura determinante de Pedro González Blasco, auténtico motor del proyecto en momentos especialmente delicados.

Este encomiable esfuerzo de la Fundación SM por dedicar recursos que permitiera a la aludida —amplia y plural— nómina de académicos el estudio secuenciado de la juventud española se inicia precisamente en los años de la Transición, ahora tan añorados. En aquellos momentos el estudio del universo mental (ideológico, valorativo, moral) de los jóvenes resultaba especialmente relevante por dos razones: *a)* apenas se sabía nada de ellos: ¿cómo eran esos jóvenes que iban a poder desarrollar su vida en un entorno radicalmente nuevo como el de la restaurada democracia?; *b)* por otro lado, los jóvenes representaban entonces, demográficamente, las cohortes más amplias de nuestra historia: los nacidos en 1960 (es decir, los que cumplieron 18 años cuando se promulgó la Constitución) fueron algo más de 650.000; los nacidos el año final del franquismo (y que cumplieron 18 años en 1993) fueron casi 670.000. En cambio, los que en 2017 cumplen 18 años (es decir, los nacidos en 1999) son tan solo 378.000; es decir, apenas un poco más de la mitad. ¿Cómo ignorar ese torrente demográfico y su inevitable impacto sobre nuestra dinámica social?

Ahora, tres decenios después, aquél *boom* juvenil ha cedido el paso al boom de la tercera edad. El panorama demográfico-social de España ha experimentado así un cambio radical: ya no es —entre los países más desarrollados— una sociedad especialmente joven. A medida que la estructura de nuestra población se va "rectangularizando" (es decir, a medida que el peso relativo de cada tramo de edad sobre el total poblacional tiende a ser el mismo) deja de haber sectores que, por su volumen, pesen más sobre la vida colectiva que otros. El futuro demográfico del mundo (que para los países más económicamente desarrollados empieza ya a ser más bien un presente) es que la población se haga establemente estacionaria: es decir, que ni crezca ni mengüe significativamente y que, por tanto, no varíe de forma apreciable el peso relativo (y por tanto la importancia social) de los diversos tramos de edad. A eso conduce lo que, con terminología desafortunada, se denomina envejecimiento demográfico: desafortunada porque la palabra "enve-

jecimiento" tiene una carga semántica tan negativa como cada vez menos adecuada. Una sociedad que envejece es, en realidad, ni más ni menos que una sociedad en que la larga vida se ha generalizado: prácticamente todos los que nacen alcanzan edades muy elevadas. Probablemente el fenómeno se vería de muy distinto modo si en vez de hablar de "sociedades envejecidas" hablásemos de "sociedades con generalizada larga vida": es lo mismo, pero no suena igual.

En el caso de España, este progresivo envejecimiento de la población (bienvenido, pese a los problemas colaterales que sin duda conlleva: ¡pero nadie estaría dispuesto a vivir menos para evitarlos!) se traduce ahora, por poner un significativo ejemplo, en un censo electoral en el que las personas jóvenes entre 18 y 35 años han pasado de ser el grupo poblacional más amplio en 1981 con 9,2 millones (36% del total), a ser en 2016 el más reducido, con 7,5 millones (22% del total). En cambio, los españoles con más de 55 años han experimentado justamente la tendencia contraria pues de ser el tramo poblacional más reducido en 1981 (7,9 millones, es decir, el 30% del total) ha pasado a sumar ahora 13,9 millones (el 40% sobre el total). Esto supone, por ejemplo, que en unas elecciones generales en las que se diese, hipotéticamente, una participación electoral del 100%, por cada voto joven se contabilizaría, en promedio, 1,9 votos de personas mayores. Alcanzar esa movilización sería prácticamente imposible, pero lo cierto es que los escenarios de participación reales, como el de las últimas elecciones generales de 2016, ensanchan aún más esa diferencia. Sabemos, además, que los jóvenes votan menos que el resto de la población: hoy por hoy, la movilización electoral juvenil es trece puntos inferior a la de las personas de más de 65 años (55 % frente a 68 %).

Todos estos factores confluyen en desdibujar sustancialmente el destacado protagonismo que la juventud, como tramo generacional, tuvo en nuestra agenda social, pero que ahora en buena parte ha perdido. No quiere esto decir que los jóvenes no merezcan ya atención sociológica: siguen representando un sector determinante en el devenir colectivo. Pero sus problemas, por graves y serios que sean (y ahora lo son) no tienen ya la pungencia sobre la sensibilidad social que en otro tiempo tuvieron: simplemente porque, cuantitativamente, presentan una entidad más reducida. Los jóvenes han sido, sin duda, los que peor parados están quedando con la actual crisis económica: inversamente, los pensionistas (y quizá por primera vez) han logrado sobrellevarla razonablemente. No tenemos vejez desasistida pero asistimos a la inédita aparición de jóvenes con perspectivas vitales quebradas o, incluso, en situación de pobreza.

La Fundación SM ha cubierto, con brillantez, el estudio de un sector especialmente relevante en una etapa sin duda decisiva de nuestra sociedad. Misión cumplida, pues. No porque el tema se haya agotado, sino porque el objetivo de seguimiento del mismo inicialmente definido ha sido finalmente alcanzado. Es hora de balance —de excelente balance— y de relanzamiento del esfuerzo hasta ahora realizado hacia nuevos y sin duda complementarios horizontes en la seguridad de que la calidad de lo ya hecho avala, por fuerza, de antemano, el feliz resultado de lo que ahora se decida emprender.

El nuevo enfoque de estudiar la juventud en clave regional iberoamericana resulta acertado y manifiesta el compromiso inequívoco de la Fundación SM con la Educación y la Cultura para aportar una mirada más amplia en un mundo ya globalizado.

***José Juan Toharia***
Presidente de Metroscopia

# *Presentación del Director*

En este año que se celebran 40 años de la constitución de la Fundación SM, me parece necesario destacar la feliz intuición que desde los inicios tuvieron sus fundadores para dedicar una parte de los recursos fundacionales a realizar informes de investigación sobre Juventud. Pero no fue una intuición con interés meramente académico, sino que surgió con una intencionalidad claramente educativa y formativa. Preguntar a los jóvenes sobre sus propias realidades y cómo ellos las valoran generaría, y ha generado, un importante conocimiento para todos los adultos que son agentes educativos y que pueden modificar, intervenir, acompañar los procesos educativos y de iniciación a la vida, para todos los jóvenes. Pero hacer esto durante más de 30 años, de modo periódico y comprometido es una decisión aún mejor.

Desde el primer estudio sobre los jóvenes publicado en 1984, la Fundación SM ha venido ofreciendo a todos los actores de la Educación, y regularmente, una ventana abierta al mundo que ven los jóvenes españoles, a sus intereses, a sus preocupaciones, a sus relaciones con la familia y con la escuela, a su mirada a la realidad política y social, a su manera de ocupar el tiempo libre, a sus creencias... Desde 1984 y en cada lustro, un equipo de profesionales altamente cualificado dirigido por los catedráticos D. Pedro González-Blasco y D. Juan González-Anleo, han trabajado con dedicación y compromiso en una amplia muestra de entrevistas y en sus análisis posteriores para ofrecernos una radiografía precisa del mundo juvenil, que ha servido ampliamente a todos cuantos trabajamos de una u otra forma con ellos. Este informe que ahora presentamos está dedicado a ellos que sirvieron de inspiración y dejaron un camino cargado de rigor sistemático, profesionalidad, lucidez y audacia. Ellos forman ya parte de esta historia y de la historia de la sociología de la juventud y, aunque ya no estén entre nosotros, son y serán fuente de inspiración y sentido constante.

En esta ocasión presentamos el informe relativo a la realidad de los jóvenes españoles en 2017 cuyos autores fueron brillantes discípulos de los anteriormente mencionados: Juan Antonio González-Anleo Sánchez y José Antonio Ruiz-López. Ellos han realizado esta última investigación siguiendo el esquema de los anteriores estudios y con una mirada puesta en el recorrido histórico. Por eso el título de "Jóvenes entre dos siglos...". Aquellos jóvenes de 1984 son hoy los padres de los jóvenes de 2017. Podemos ver y analizar cómo de aquellos valores, creencias, relaciones y pensamientos hemos llegado a los de hoy. El gran valor diferencial que aporta este Informe tiene que ver con su visión diacrónica, en clave comparativa, pero también con el enfoque de valores sociales que en la Fundación SM consideramos de vital importancia para una comprensión más amplia de la educación y la cultura de nuestro tiempo.

Con este informe de 2017 la Fundación SM termina una etapa de investigación sobre Jóvenes españoles, pero inicia otra de más largo alcance con la creación del Observatorio de la Juventud en Iberoamérica. Se trata de construir una plataforma de investigación, conocimiento y difusión en la que intervengan diferentes actores de ámbitos académicos, públicos y privados, en la región iberoamericana, incluyendo, por supuesto, España. Es una plataforma que ya hoy está activa a través de internet en español y en portugués como idiomas de referencia: *www.observatoriodelajuventud.org*

Es un observatorio de observatorios, que va a mantener una información actualizada a diario, para aportar información, conocimiento y reflexión relevante que permita a maestros, educadores, profesionales de la educación e investigadores de la juventud de toda Iberoamérica conocer mejor la cultura juvenil, sus manifestaciones, sus preferencias, tendencias para, desde ese lugar, proponer y ofrecer caminos de desarrollo y de oportunidades a nuestros jóvenes.

Deseo agradecer a Juan González-Anleo y a José Antonio López-Ruiz su trabajo y su sincero compromiso con este estudio. Asimismo, agradezco a Paloma Fontcuberta, coordinadora del Observatorio de la Juventud en Iberoamérica, el trabajo realizado acompañando la edición de este Informe, y a su equipo editorial (Ariana Pérez Coutado), equipo técnico de diseño web (José L. Cornejo), y de comunicación (Ana Sarmiento) por su excelente trabajo conjunto. También quiero agradecer a José Juan Toharia su prólogo. Él forma parte de esta historia de éxito ya que participó en varios informes, y fue un cercano asesor y colaborador comprometido de los primeros equipos de investigadores. Hoy es un referente internacional en investigación sociológica.

Espero y deseo que podamos compartir con muchos educadores y agentes educativos las reflexiones que se inspiran en este informe para aportar valor a nuestra educación y culturas juveniles en el futuro.

***Javier Palop Sancho***
Director Global de la Fundación SM

# *Presentación*

El informe *Jóvenes españoles entre dos siglos (1984–2017),* es un proyecto con el que la Fundación SM pretende ofrecer una información amplia y de calidad en el ámbito de la investigación sociológica sobre los jóvenes. Forma parte del compromiso de la Fundación SM de aportar información de base que resulte de apoyo a los educadores y que contribuya a la mejora de la educación y la cultura en la sociedad española.

En esta publicación encontraremos mucha información sobre opiniones, actitudes, tendencias, valores, actividades y preferencias juveniles. En definitiva, sobre aquello que pueda ayudar a entender cómo se sitúa y actúa el joven español desde su contexto personal y pueda interesar a los que trabajamos por o con los jóvenes de hoy.

Los capítulos han sido elaborados por profesores especialistas en el análisis sociológico del entorno juvenil, Juan María González-Anleo y José Antonio López-Ruiz que ya participaron en informes anteriores de la Fundación SM. Ambos han aportado una visión longitudinal y han volcado en este trabajo su saber hacer y su conocimiento de la materia.

En este octavo estudio que sobre la juventud española publica la Fundación SM (desde su comienzo de la serie de informes de juventud en 1984), podremos obtener datos de evolución y un análisis de todos ellos relativos a distintas facetas o áreas vitales del joven español del 2017.

El informe comienza con un capítulo sobre los valores morales y la confianza en las instituciones sociales y continúa con un segundo apartado sobre la integración social y política juvenil.

A continuación, se ofrece información sobre la familia, la relación y percepción de los jóvenes hacia ella, para pasar en un cuarto capítulo al análisis de las actividades de ocio y tiempo libre, consumo cultural, usos de internet, etc.

El informe finaliza, como es ya clásico en los contenidos de los informes sobre jóvenes de la Fundación SM, con una aproximación al tema de los jóvenes y la religión. Se cierra el informe con un apartado de explicación sobre la metodología del trabajo.

Al leer todos los capítulos del informe se concluye que la realidad y cultura juvenil actual vive un momento complejo, en el que la crisis económica se deja notar, pero a la vez esperanzador y dinámico, donde la creatividad, la innovación y el emprendimiento por parte de los jóvenes son más necesarios que nunca.

Para finalizar, en nombre del recién creado Observatorio de la Juventud en Iberoamérica de la Fundación SM, agradezco sinceramente a todos los que han colaborado en esta publicación su esfuerzo y apoyo por realizar un trabajo interesante y atractivo para investigadores sociales en temas de juventud y para toda la comunidad educativa.

***Paloma Fontcuberta Rueda***
Coordinadora del Observatorio de la Juventud en Iberoamérica
Fundación SM

# Índice

*Prólogo* 5

*Presentación* 7

**CAPÍTULO 1**

*Valores morales, finales y confianza en las instituciones, un desgaste que se acelera* **13**

*Introducción* 15

*1.1 Valores finales: lo importante en la vida de los jóvenes* 17

*1.2 Tolerancia y justificación de comportamientos morales* 26

*1.3 Confianza en las Instituciones sociales* 42

*Bibliografía* 52

**CAPÍTULO 2**

*Integración sociopolítica: ¿Ha revertido el tiempo de crisis la estrategia de enroque social juvenil?* **53**

*Introducción* 55

*2.1 Posicionamiento ideológico y valoración de la política y los políticos: ¿ruptura generacional?* 55

*2.2 Valores democráticos básicos y sentido de pertenencia a agrupaciones geográficas* 69

*2.3 Participación sociopolítica, debilidad de tejido social y catarsis virtual* 83

*Bibliografía* 102

**CAPÍTULO 3**

*La centralidad de la familia para los jóvenes: convivencia, libertad y educación* **105**

*Introducción* 107

*3.1 La constante centralidad de la familia para los jóvenes* 111

*3.2 Cambios en las formas de convivencia familiares* 122

*3.3 Los límites de las reglas y la libertad en la familia* 135

*3.4 La educación dentro de la familia* 155

*Bibliografía* 162

**CAPÍTULO 4**
*Cultura y ocio juveniles: jóvenes espectadores y actores en la diversidad actual* **165**

*Introducción* 167
*4.1 La imagen social de los jóvenes: ¿cómo se ven los jóvenes a sí mismos?* 171
*4.2 La diversificación y generalización de las actividades de ocio* 180
*4.3 La lectura de libros y periódicos en la era digital: tendencias actuales y cambios* 199
*4.4 Evolución reciente del uso de Internet* 210
*4.5 Problemas de violencia, agresiones y malos tratos en la vida cotidiana de los jóvenes* 223
*Bibliografía* 233

**CAPÍTULO 5**
*Jóvenes y religión* **235**

*Introducción* 237
*5.1 Pero, ¿dónde nos encontramos? Del proceso de secularización al pluralismo y el escepticismo* 238
*5.2 Autoidentificación religiosa de los jóvenes e importancia de la religión en sus vidas* 242
*5.3 Asistencia a la Iglesia* 254
*5.4 Creencias* 260
*5.5 Opiniones sobre la Iglesia* 267
*Bibliografía* 278

**CAPÍTULO 6**
*Anexo. Metodología* **281**

*6.1 Diseño* 283
*6.2 Muestra* 284
*6.3 Cuestionario* 287

*Han participado* **309**

# CAPÍTULO 1
# *Valores morales, finales y confianza en las instituciones: un desgaste que se acelera*

***Juan María González-Anleo***

***Introducción*** 15
***1.1*** *Valores finales: lo importante en la vida de los jóvenes* 17
***1.2*** *Tolerancia y justificación de comportamientos morales* 26
***1.3*** *Confianza en las instituciones sociales* 42
***Bibliografía*** 52

# *Introducción*

Los informes de la Fundación SM han sido, desde comienzos de los años ochenta, testigos privilegiados de la *des-socialización* y la *des-politización* juvenil, de la paulatina toma de distancia desde los primeros años de entusiasmo de la Transición hasta la "indiferencia enemiga" hacia la política y los políticos de la que hablamos en el último informe del año 2010. En dichos informes se ha visto reflejada cada cinco años la lenta pero constante erosión tanto de los valores morales, engrudo fundamental del edificio social, como de la ilusión depositada en los primeros años en la democracia y en sus instituciones, así como el asentamiento definitivo de esa sensación que comentaba José Juan Toharia ya en el informe de 1989 de estar instalados en una apatía política de efectos similares a la producida por el régimen autoritario franquista, pero causada por una razón muy diferente; de su percepción de que la democracia ya estaba asentada y de que no necesitaban implicación personal para cambiarla (*Jóvenes españoles* 1989, pág. 237).

Diez años después, Francisco Andrés Orizo contrastaba la evolución de los datos recogidos para el Informe de 1999 con la teoría de Ronald Inglehart. Para este autor no puede hablarse de un determinismo económico de los cambios intergeneracionales, ni de uno cultural, produciéndose estos, además, solo a largo plazo. En su revisión de los datos y en contra de esta tesis, el profesor Orizo llegaba a una conclusión muy pertinente para el presente Informe: en los nada desdeñables cambios de dirección a corto plazo de los jóvenes españoles se podía apreciar la concomitancia de situaciones políticas y económicas con ciertas variables culturales, sobre todo de optimismo y pesimismo con respecto al futuro (*Jóvenes españoles 1999*, págs. 55-57).

Según este análisis, las jóvenes generaciones habrían pasado, de una fuerte efervescencia ideológica y rupturista inmediatamente posterior al período de la Transición, a mostrarse como una generación pragmática y asentada ya a comienzos de los ochenta. A finales de esa misma década, para los jóvenes ha desaparecido cualquier apelación a la utopía, presentándose como "individualistas, liberales y hedonistas" que "no necesitan el sostén de las creencias", todo ello como reflejo de la consolidación del crecimiento económico y del liberalismo en nuestro país.

El encanto, sin embargo, duraría poco, rompiéndose bruscamente a finales del año 1992, cuando se clausura la Exposición Universal de Sevilla, dando paso a un período de crisis con altas tasas de paro juvenil, lo que tendrá un fuerte impacto en el cuadro actitudinal de los jóvenes y en su cambio de orientación valorativa, sobre los que se proyectan las sombras de su incertidumbre y su pesimismo. Esta generación registraba ya una menor orientación al riesgo y una mayor atención al corto plazo, enfocando sin embargo su mirada, según el autor, al orden social e institucional. No volverán a hacerlo, ni siquiera una vez agotado el período de bonanza producida por la burbuja económica y financiera de los primeros años del siglo XXI. Ya en el Informe de 2005, con datos que plasmaban la aceleración del abandono social, hablábamos de una profunda situación de *enroque social* de los jóvenes y de su nuevo estatus: usando una expresión de Zygmunt Bauman, de *turistas sociales*, ajenos, despreocupados de una sociedad que percibían como lejana e igualmente desinteresada por ellos. El tiempo de los llamados *pactos fordistas*, según los cuales la sociedad exigía a los jóvenes un esfuerzo y el aplazamiento de las

gratificaciones a cambio de un lugar asegurado en la sociedad, de una educación, de un trabajo, de un futuro, en definitiva, llegaba a su fin.

Los datos del informe *Jóvenes españoles 2010* aún no reflejaban el impacto de una crisis entonces incipiente. El trabajo de campo se había realizado a un año del inicio de la misma, en mayo de 2009. Los jóvenes, protegidos fundamentalmente por la burbuja familiar, a la que no le quedaba otra opción que absorber poco a poco las funciones del Estado de bienestar vigente hasta entonces, tardarían unos años más en sentir las inclemencias de una crisis que no era tan pasajera como en un principio algunos vaticinaron. No son pocos los que opinan que esta crisis no ha acabado, sobre todo si, como dijo en numerosas declaraciones László Andor, excomisario de Empleo y Asuntos Sociales europeo, "no podemos hablar del fin de la crisis mientras haya niveles tan altos de paro". Si esto puede aplicarse al conjunto de la Unión Europea, es aún más pertinente en el caso español, en especial para los jóvenes de hasta 30 años de edad, con unas cifras superiores al 40 % de paro y con un 56 % de contratos a tiempo parcial entre los que tienen trabajo, cuando la media europea ronda el 30 %, casi 25 puntos por debajo de la española según Eurostat (mayo de 2017). Esta cifra se dispara, según la Encuesta de Población Activa (EPA), para el primer trimestre del 2017, llegando al 73 % entre los jóvenes de hasta 25 años, umbral de edad máximo de nuestro estudio.

Haya o no concluido la crisis, lo importante para este Informe de 2017 es que ahora, transcurrida casi una década desde que se hicieran sentir los primeros síntomas, es el momento de contrastar los datos con los de anteriores informes y preguntarnos: ¿qué efecto han tenido estos largos años sobre los valores y la integración social y política de los jóvenes?; ¿se ha revertido el proceso de enroque social de la juventud? Estos interrogantes nos llevarán a otros no menos importantes y que han articulado el debate social en los últimos años: ¿se ha producido en España realmente una "brecha ideológica" generacional?; ¿qué impacto han tenido estos últimos años, plagados de casos de corrupción a todos los niveles, en la confianza de los jóvenes en las instituciones? Y por último, ahora que hemos dado la bienvenida a la primera generación "nativa digital" pura, la así llamada "generación Z", ¿puede hablarse ya de un trasvase de la acción política tradicional a una *virtual*? A todas estas preguntas trataremos de dar respuesta en las siguientes páginas, enmarcando los datos de este último Informe dentro de las series más amplias de los informes de los últimos treinta años.

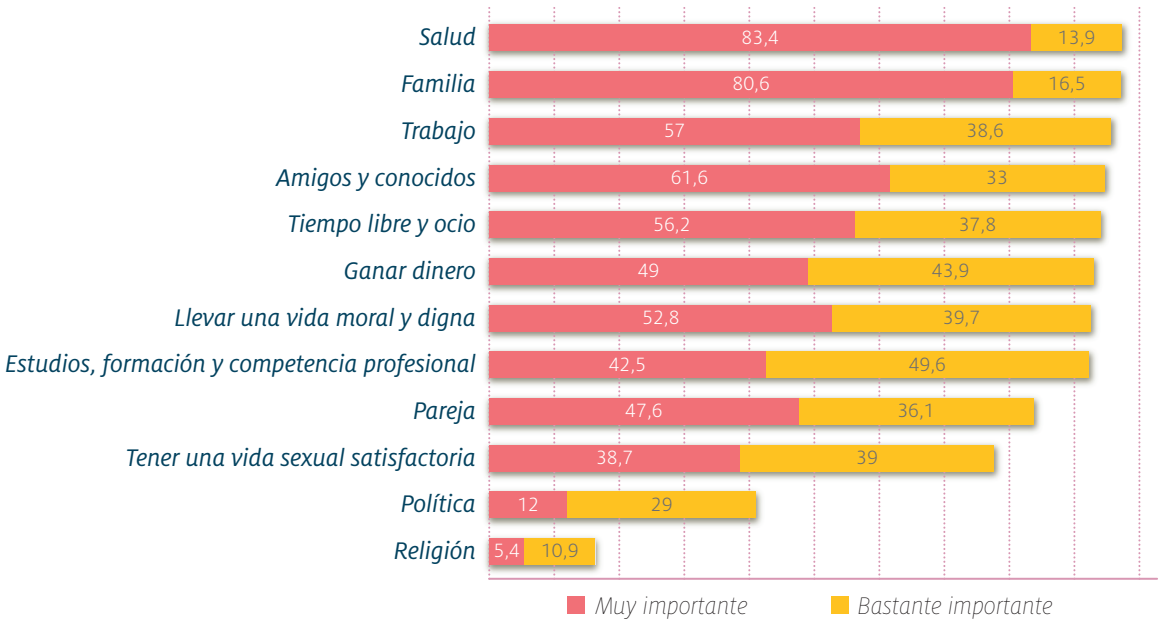
# 1.1 *Valores finales: lo importante en la vida de los jóvenes*

La pregunta sobre los aspectos importantes de la vida es ya un clásico dentro de los estudios de *Jóvenes españoles*, formulada durante más de veinte años en sus sucesivos cuestionarios. Ninguna otra cuestión podría aportarnos con tanta precisión un primer mapa, tanto cognitivo como afectivo, del mundo tal y como lo ven y lo sienten los jóvenes. Esta pregunta nos permite desprendernos de una visión estandarizada del mundo social (una imagen "objetivamente fría" que no se derive de su propia cosmovisión), así como de nuestra propia jerarquía de valores, algo que por desgracia no siempre hacemos los analistas sociales, antes de entrar de lleno en sus valores morales y su integración sociopolítica.

¿Qué consideran los jóvenes de 2016 importante en sus vidas? Si tenemos en cuenta lo que piensan que es "muy importante" (**Gráfico 1.1**), destacan con valores por encima del 80 % solamente "la salud" y "la familia", y le siguen a una distancia considerable (20 puntos porcentuales) pero con valores superiores aún al 50 %, "los amigos y conocidos", "el trabajo", "el tiempo libre y ocio" y "llevar una vida moral y digna".

Ya por debajo de este 50 %, pero con un aprobado "digno", se encuentran "ganar dinero", "estudios, formación y competencia profesional", "pareja" y "tener una vida sexual satisfactoria". Todos ellos superan además el 80 % si a ese "muy importante" le sumamos los porcentajes de "bastante importante" con

***Gráfico 1.1** Aspectos importantes de la vida (Muy y bastante importantes)*



excepción del último, que se queda muy cerca de este porcentaje.

No sucede lo mismo con el grupo formado por "la política" y "la religión" ya que ni siquiera sumando las dos opciones de respuesta "bastante" y "muy importante" alcanzan el 50 %, rebasando algo el 40 % la política y no llegando siquiera al 20 % la religión. En estos dos últimos casos, más que en las importancias, el análisis habrá de centrarse en las dos opciones de falta de importancia ("poco" y "nada importante") si queremos tener una imagen clara de la *des-afección* juvenil, quedando al descubierto un fenómeno muy interesante, la composición completamente diferente en uno y otro caso. Así, mientras que en el caso de "la política" un 38,2 % de los jóvenes la consideran "no muy importante" en sus vidas y un 19 % "nada importante", en el de "la religión" los valores se invierten, siendo el 33,5 % los que la consideran "no muy importante" y ni más ni menos que el 47,7 % "nada importante". Este porcentaje es superior al de la suma de los porcentajes de "nada importante" del resto de opciones al completo, "política" incluida, con un 33,1 % en total. Dicho de otro modo: si uno de cada cinco jóvenes considera que la política no tiene ninguna importancia en sus vidas, casi la mitad de ellos piensan lo mismo de la religión.

*Los jóvenes consideran "muy importante" en sus vidas, con valores por encima del 80 %, solamente "la salud" y "la familia"; y a una distancia considerable, de más de 20 puntos "los amigos y conocidos", "el trabajo", "el tiempo libre y ocio" y "llevar una vida moral y digna".*

*Ya por debajo de este 50 % pero con un aprobado "digno" se encuentran "ganar dinero", "estudios, formación y competencia profesional", "pareja" y "tener una vida sexual satisfactoria".*

¿Podemos encontrar este mismo fenómeno si ponemos las "luces cortas" del análisis de la evolución de estos factores, es decir, el correspondiente a los últimos diez años, desde 2005 hasta el presente?: solo en el caso de la religión, que experimenta un incremento únicamente en la opción "no muy importante", manteniéndose, sin embargo, más o menos estable "nada importante" con un 48,5 % en 2005, un 42,6 % en 2010 y un 47,7 % en 2016.

Por su parte, la desafección política sí cambia su estructura, pasando de un 39,7 % de "nada importante" en 2005 a un 34,5 % en 2010, hasta alcanzar el actual 19 % a favor de "muy importante", que ha aumentado en estos últimos 10 años del 72 % al 12 %. Por otro lado, la suma de "bastante" y "muy importante" pasa de un 25 % en el año 2005 al 41 % actual. En contraste con la política, la religión no solamente no gana interés entre los jóvenes, sino que va perdiendo paulatinamente su relevancia, tanto a corto como a largo plazo, en el período de 1994 a 2016, especialmente en lo que se refiere al porcentaje acumulado "bastante" más "muy importante", que pasa del 33 % en 1994 al 16,3 % en la actualidad.

***Tabla 1.1 Aspectos importantes en la vida*** | *Evolución histórica 1994-2016 (en %)*

| (Bases muestra) | 1994 (2024) | | 1999 (3850) | | 2005 (4000) | | 2010 (3513) | | 2016 (1250) | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | *Muy importante* | *Muy + bastante importante* | *Muy importante* | *Muy + bastante importante* | *Muy importante* | *Muy + bastante importante* | *Muy importante* | *Muy + bastante importante* | *Muy importante* | *Muy + bastante importante* |
| *Salud* | – | – | – | – | **82** | 97 | **69** | 95 | **83,4** | 97,3 |
| *Familia* | **76** | 98 | **70** | 98 | **80** | 98 | **71** | 96 | **80,6** | 97,1 |
| *Trabajo* | **70** | 97 | **57** | 95 | **60** | 92 | **47** | 86 | **57** | 95,6 |
| *Amigos y conocidos* | **53** | 92 | **59** | 96 | **63** | 95 | **59** | 93 | **61,6** | 94,6 |
| *Tiempo libre/ocio* | **41** | 85 | **46** | 92 | **49** | 92 | **47** | 90 | **56,2** | 94 |
| *Ganar dinero* | **56** | | **49** | 92 | **55** | 91 | **47** | 90 | **49** | 92,9 |
| *Vida moral y digna* | **50** | 87 | **42** | 86 | **52** | 85 | **43** | 84 | **52,8** | 92,5 |
| *Estudios, formación y competencia profesional* | **52** | 89 | **41** | 89 | **44** | 84 | **37** | 85 | **42,5** | 92,1 |
| *Pareja* | – | – | – | – | – | – | **48** | 83 | **47,6** | 83,7 |
| *Vida sexual satisfactoria* | – | – | **37** | 83 | **49** | 85 | **35** | 81 | **38,7** | 77,7 |
| *Política* | **7** | 21 | **4** | 16 | **7** | 25 | **7** | 27 | **12** | 41 |
| *Religión* | **11** | 33 | **6** | 25 | **6** | 19 | **6** | 22 | **5,4** | 16,3 |

Por lo que se refiere al resto de ítems, leídos ya solamente en positivo y atendiendo a la evolución de largo recorrido de los más de veinte años que transcurren entre 1994 y 2016, cabe señalar lo siguiente:

- En primer lugar, se aprecia un constante movimiento general ascendente y descendente para todas y cada una de las importancias presentadas a los jóvenes desde el año 1994, algo que ya señalaba Orizo en el Informe de 1999 al comparar los datos de este año con los del anterior Informe (1999, pág. 58), y que vuelve a hacerse más que evidente entre el penúltimo Informe de 2005, el de 2010 y el presente.

- Con el anterior movimiento en forma de dientes de sierra como "ruido de fondo", puede detectarse una tendencia ascendente de prácticamente todos los ítems desde la primera vez que se realiza esta pregunta, bien sea en el año 1994 o, en el caso de algunos ítems concretos, más adelante, hasta la actualidad. Este ascenso se produce, con pocas excepciones tanto en lo que respecta a las respuestas de "muy importante" como a la conjunta con "bastante importante", cuya variación se mueve entre estas dos opciones, proponiéndose un trasvase de los datos entre "muy importante" y "bastante importante", como en el caso de "trabajo", "ganar dinero", "estudios, formación y competencia profesional", "pareja" y "vida sexual satisfactoria". Solo hay una excepción en la que el trasvase no se produce entre las dos opciones positivas, sino entre las positivas y las negativas de "no muy importante" y "nada importante": la de la religión, que cae linealmente desde 1994.

- Atendiendo a los trasvases más destacables a lo largo de estos veinte años de recorrido, tanto desde las opciones negativas como desde "bastante importante" a "muy importante", destacan los ítems de "la familia", "los amigos y conocidos", "tiempo libre y ocio" y, sobre todo, con un aumento más que significativo, el de "llevar una vida moral y digna", que llama mucho la atención en contraste con el descalabro que sufre la importancia otorgada por los jóvenes a la religión, que abordaremos con mayor detenimiento en el Capítulo 5.

Una vez señaladas las evoluciones generales, conviene fijar la atención en un caso excepcional que, si bien no sigue la pauta limpiamente descendente de la religión, ya nos había parecido interesante de analizar en el último Informe de 2010: el del "trabajo". En este caso se aprecia, al igual que en "la religión", una pérdida neta de relevancia a largo plazo para los jóvenes aunque, a diferencia de esta, con agudos dientes de sierra a lo largo del recorrido entre 1994 y 2016. Si en el caso de la religión los datos se hacen más llamativos al compararlos con la importancia otorgada a "llevar una vida moral y digna", en el del trabajo los datos se vuelven más expresivos si los contraponemos, por una parte, a los de "estudios, formación y competencia profesional" y "ganar dinero" (lógicamente muy relacionados ambos con el trabajo y que, a grandes rasgos, también disminuyen su importancia entre los jóvenes desde 1994) y, por otra, al de "tiempo libre y ocio", cuyas ganancias netas son de las mayores de toda la tabla.

A raíz de este contraste, nos preguntábamos en el último informe, en primer lugar, si los jóvenes de 2010 sentían ya la crisis económica que asolaba España en aquel momento, y, en segundo lugar, si esta percepción subjetiva de la recesión se reflejaba en su jerarquía de importancias siguiendo la teoría de Ronald Inglehart del materialismo y el posmaterialismo (González-Anleo, 2010, págs. 17 y ss.). En aquel entonces, la respuesta que dábamos a esta pregunta, tras un extenso análisis de los datos, era que solo la sentían ocasionalmente. Si partíamos de la premisa de Inglehart de que un empeoramiento de la situación económica haría retroceder los valores relacionados con la autorrealización, fortaleciendo a su vez los materialistas, podía explicarse, por ejemplo, el gran desplome de la importancia de "tener una vida sexual satisfactoria" o, incluso, de "la salud", en contraste con un leve aumento de la importancia concedida a "la política" y a "la religión"; mientras que presentaban una mayor ambigüedad interpretativa los que ahora nos conciernen, "el trabajo", "ganar dinero" y "los estudios, formación y competencia profesional", valores predominantemente materialistas, en especial porque el trabajo, los estudios y la formación se convirtieron hace tiempo en actividades fundamentalmente orientadas a cubrir necesidades de seguridad y de subsistencia, es decir, en valores instrumentales, no finales, debiendo registrar un importante empujón ascendente cualitativo como aspectos muy importantes en la vida de los jóvenes. No obstante, no solo no sucedía así, sino que se constataba la evolución exactamente contraria, una tendencia que en el Informe actual se revierte, aumentando desde el año 2010 todas estas opciones sin llegar a alcanzar la importancia que presentaban antes del estallido de la crisis, en el Informe del año 2005.

Aunque los datos actuales parecen confirmar que los jóvenes sí sienten de forma subjetiva la crisis, si solamente tenemos en consideración su evolución desde 2010 hasta el presente estudio, siguen sin aportarnos una respuesta clara y contundente si hacemos nuestro análisis desde el Informe de 2005, en plena "bonanza" económica, y menos aún si tenemos en cuenta el largo recorrido entre 1994 y 2016. En este último tramo, si además incluimos en la ecuación la gran importancia adquirida por "la familia", analizada por numerosos autores como el parapeto por excelencia de los jóvenes contra las inclemencias de la crisis, podemos llegar

a la conclusión de que ellos, más que sentir directamente la crisis, han vivido resguardados de la misma por la familia, el *superministerio de bienestar* dentro de una sociedad que relega en ella esta función, en lugar de ser asumida como algo prioritario por el Estado y las instituciones.

Veamos este último aspecto con algo más de detenimiento: pese a incrementar su importancia para los jóvenes desde el comienzo de la crisis, tanto los "estudios, la formación y la competencia profesional" como el "trabajo" no llegan a recuperar la importancia que se les otorgaba en 1994. Probablemente, en el caso de los primeros, por su mercantilización, fruto del proceso de Bolonia, que sacrifica su potencialidad para el desarrollo integral de los jóvenes a su utilidad práctica y, sobre todo, a la "privatización de la razón" (Žižek, 2013, pág. 62), es decir, su negativo potencial para plantear preguntas (y respuestas) de pensamiento fundamentales que posibiliten realmente tanto ese desarrollo integral de los jóvenes como su colaboración en el de la sociedad en su conjunto.

En el caso de ambas cuestiones (estudios y trabajo) ninguna llega a alcanzar una importancia que podría parecer esencial por depender de ellas su vida futura. Siguen sin ser percibidos como alternativas reales de emancipación. Ya en el año 2005 y con anterioridad, no se percibían como una salida realista[1], y ahora influye la falta de alternativas profesionales no solo reales sino también *plenas* y con un auténtico valor integral para los jóvenes.

Sí aumentan su importancia, por el contrario, "la familia" (junto con los "amigos y conocidos"), siguiendo la *estrategia de enroque* juvenil frente a un tablero social que continúa sin aportarles promesas de futuro esperanzadoras, ya señalada en el Informe del año 2005 (González-Anleo, 2006). Esto puede explicar, en parte por lo menos, el paralelo debilitamiento de la importancia de "ganar dinero", aspecto que aumentaría su valor si realmente los jóvenes, como consecuencia de la aparición de auténticas posibilidades de emancipación, dejaran de estar parapetados en la burbuja protectora de la familia.

Ahora bien, frente a este escenario de empeoramiento y cronificación de la situación, puede constatarse una única pero esencial diferencia con respecto a los anteriores informes: para bastantes jóvenes se ha abierto de manera clara una grieta en el muro que los separaba de lo social desde 2010, viendo en "la política" una posible forma de cambio de la situación de ahogo social. Contrastaremos este último punto con el resto de los datos sobre política al final de este capítulo.

*Pese a incrementar su importancia para los jóvenes desde el comienzo de la crisis, tanto los "estudios, la formación y la competencia profesional" como el "trabajo" no llegan a recuperar el valor que se les otorgaba en 1994, una importancia que podría parecer esencial por depender de ellos su vida futura.*

*Sí aumentan su importancia, por el contrario, "la familia" junto con los "amigos y conocidos", siguiendo la estrategia de enroque juvenil frente a un tablero social que continúa sin aportarles promesas de futuro esperanzadoras.*

[1] Recordemos que durante la bonanza económica, por desgracia, las salidas realistas para muchos jóvenes eran fundamentalmente en *El Dorado* de la construcción y de la hostelería; de ahí una de las razones más importantes de las estratosféricas tasas de abandono escolar españolas.

Por lo que respecta a la desviación observada para las diferentes variables sociodemográficas, no hay cambios significativos con respecto a los últimos informes de *Jóvenes españoles*, siendo las variables más discriminantes para esta pregunta, de mayor a menor, la autodefinición religiosa, el nivel de estudios y el autoposicionamiento político, estas dos últimas más o menos al mismo nivel, y, por último, la nacionalidad, la edad y el sexo, la más débil de todas, un fenómeno que ya se detectaba en los informes de 2005 y de 2010 en relación con esta pregunta, pero que parece no solamente asentarse sino incluso agudizarse aún más con el paso de los años.

Veamos cada una de las variables por separado, ya que ni el orden ni la intensidad con los que afecta cada una de ellas son los mismos:

- Tanto la variable **sexo** como la **edad** y **nacionalidad** son muy poco discriminantes para la cuestión de las grandes importancias, no llegando ni a un 0,20 sobre 4[2] la diferencia media que producen entre unas y otras cuestiones. Como puede observarse en la **Tabla 1.2**, el sexo solo tiene un mínimo de fuerza explicativa para la salud, los estudios y formación y la religión, más valoradas por ellas y para la política, mínimamente más valorada por ellos. La edad, por su parte, marca una pequeña diferencia con respecto a la importancia concedida a la pareja y la política y la vida sexual satisfactoria, que van adquiriendo algo más de relevancia a medida que se avanza en edad, mientras que la religión decrece con la misma. La nacionalidad, por último, solo afecta a la valoración de la política y de la religión, siendo la segunda más importante en la vida de los extranjeros (un 2,1) que en la de los españoles (un 1,68), lo que claramente se explica más por la variable religiosa que por la nacionalidad. La política, por su parte, es algo más valorada por los españoles (un 2,37) que por los extranjeros (un 2,2).

- Tampoco el **nivel de estudios** (**Tabla 1.3**) tiene gran fuerza explicativa excepto, quizá, para la religión, bastante más valorada por los que tienen un nivel de estudios de Primaria o inferior, con 0,51 puntos de diferencia frente a los que cursan estudios universitarios. Menos impacto que en el caso de la religión tiene esta variable en la valoración de ganar dinero y de la pareja, más apreciados por los que tienen menos estudios, y la política, cuya importancia no crece paralela al nivel de estudios, sino que presenta un perfil de "U" invertida, siendo más valorada por los que menos y por los que más estudios tienen.

- En una posición muy similar a la del nivel de estudios encontramos que, paradójicamente, tampoco la **ideología política** (**Tabla 1.4**) es de gran ayuda a la hora de discriminar las grandes importancias, siendo relevante solo en el caso del tiempo libre y ocio, más valorados por las posiciones de izquierda moderada (3-4) y menos por las de extrema derecha (9-10). La religión, para la que se invierte la valoración, es más importante para la extrema derecha y menos para la izquierda moderada. La política, por último, es menos valorada por la extrema derecha

[2] El índice de 1 a 4 se ha utilizado desde los primeros informes de la juventud de la Fundación SM y ha resultado ser de gran utilidad para "comprimir" en un solo número una gran cantidad de información, así como para comparar datos en un mismo informe y entre diferentes informes, al tener en cuenta tanto los casos de "nada importante" (que se multiplican por 1), como los de "poco importante" (por 2), "bastante importante" (por 3) y "muy importante" (por 4). No obstante, pese a su gran utilidad, tiene también el inconveniente de que a veces se pierden detalles o matices de valor para el análisis. Cuando sea este el caso, se prescindirá de este índice y se desarrollará el comentario directamente en función de los porcentajes.

y la posición de centro (5) y más por las posiciones moderadas y, sobre todo, por la extrema izquierda.

- La **autodefinición religiosa** marca diferencias ya de cierta relevancia. En primer lugar, como es obvio, para la importancia de la religión en sus vidas, siendo los "muy buenos católicos"/ "católicos practicantes" los que mayor valor le conceden, y los ateos la que menos, con 1,75 puntos sobre 4 de diferencia. Llama la atención la gran diferencia en este caso entre el grupo compuesto por "muy buenos católicos"/"católicos practicantes" y los "no muy practicantes" y "no practicantes": la religión solamente es "muy importante" para el 22,1 % de los católicos practicantes, no pudiéndose subestimar ni la proporción entre ellos que la consideran poco importante, el 17 %, ni, por supuesto, los que piensan que "nada importante", el 13 %. En el caso de los católicos "no muy practicantes", el porcentaje de estas dos últimas opciones asciende hasta el 47,4 % y el 27,2 % y, en el caso de los no practicantes, hasta el 50 % y el 28 %, diferenciándose estos dos grupos de los agnósticos y ateos, más que por la mayor importancia de la religión en sus vidas, por la diferente composición de la falta de ella. Volveremos sobre esta cuestión con mayor detenimiento en el Capítulo 5.

Aunque la valoración de la religión sea la más importante para esta variable, también marca alguna diferencia para otras, en concreto para la importancia de los estudios y la formación y para el trabajo, más valorados por los "muy buenos católicos"/"católicos practicantes" y menos por los "indiferentes" y "agnósticos". La política se nos presenta con el mismo perfil de preferencias.

## *Tabla 1.2 Aspectos importantes en la vida* | *Sexo y edad*

***(Índice medio: 1 = Nada importante; 4 = Muy importante)***

| | | SEXO | | EDAD | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | TOTAL | *Hombre* (644) | *Mujer* (606) | *15-17* (360) | *18-20* (366) | *21-24* (524) |
| *Salud* | 3,81 | 3,77 | **3,85** | 3,79 | 3,81 | **3,82** |
| *Familia* | 3,77 | 3,75 | **3,80** | **3,81** | 3,73 | 3,77 |
| *Trabajo* | 3,53 | **3,54** | 3,53 | 3,47 | 3,52 | **3,59** |
| *Amigos y conocidos* | 3,56 | 3,56 | 3,56 | 3,56 | **3,59** | **3,54** |
| *Tiempo libre/ocio* | 3,51 | 3,49 | **3,52** | **3,53** | 3,48 | 3,51 |
| *Ganar dinero* | 3,41 | **3,42** | 3,41 | 3,37 | 3,41 | 3,44 |
| *Vida moral y digna* | 3,45 | 3,45 | 3,45 | **3,49** | 3,45 | 3,42 |
| *Estudios, formación y competencia profesional* | 3,34 | 3,30 | **3,38** | **3,36** | 3,34 | 3,33 |
| *Pareja* | 3,34 | 3,32 | **3,36** | 3,14 | 3,37 | **3,45** |
| *Vida sexual satisfactoria* | 3,18 | **3,20** | 3,15 | 2,98 | 3,27 | 3,24 |
| *Política* | 2,35 | **2,39** | 2,30 | 2,25 | 2,37 | **2,39** |
| *Religión* | 1,73 | 1,71 | **1,76** | **1,83** | 1,78 | 1,64 |

***Nota:*** *con el fin de conseguir una exposición de los datos lo más clara posible en las tablas de variables, optamos a partir de aquí por destacar, para cada ítem, los valores máximos (en negrita), y los valores mínimos (subrayados) para cada cuestión.*

## *Tabla 1.3 Aspectos importantes en la vida* | *Nivel de estudios*

***(Índice medio: 1 = Nada importante; 4 = Muy importante)***

| | TOTAL | *Primaria o menos* (93) | *Secundaria, Bachillerato o FP* (907) | *Universitaria (1.er grado)* (215) |
|---|---|---|---|---|
| *Salud* | 3,81 | 3,76 | 3,81 | **3,86** |
| *Familia* | 3,77 | **3,83** | 3,76 | 3,81 |
| *Trabajo* | 3,53 | **3,61** | 3,52 | 3,54 |
| *Amigos y conocidos* | 3,56 | 3,54 | 3,55 | **3,60** |
| *Tiempo libre/ocio* | 3,51 | **3,56** | 3,50 | 3,51 |
| *Ganar dinero* | 3,41 | **3,55** | 3,42 | 3,35 |
| *Vida moral y digna* | 3,45 | **3,48** | 3,44 | 3,45 |
| *Estudios, formación y competencia profesional* | 3,34 | 3,33 | 3,33 | **3,40** |
| *Pareja* | 3,34 | **3,52** | 3,30 | 3,38 |
| *Vida sexual satisfactoria* | 3,18 | **3,21** | 3,19 | 3,11 |
| *Política* | 2,35 | **2,53** | 2,29 | 2,50 |
| *Religión* | 1,73 | **2,06** | 1,74 | 1,55 |

## *Tabla 1.4 Aspectos importantes en la vida* | *Autoposicionamiento político*

***(Índice medio: 1 = Nada importante; 4 = Muy importante)***

| | TOTAL | *1-2* (188) | *3-4* (285) | *5* (229) | *6-8* (249) | *9-10* (88) |
|---|---|---|---|---|---|---|
| *Salud* | 3,81 | 3,83 | **3,84** | **3,84** | 3,74 | 3,79 |
| *Familia* | 3,77 | 3,75 | 3,78 | **3,79** | 3,76 | 3,77 |
| *Trabajo* | 3,53 | 3,52 | **3,56** | 3,51 | 3,52 | 3,51 |
| *Amigos y conocidos* | 3,56 | **3,64** | 3,62 | 3,52 | 3,52 | 3,49 |
| *Tiempo libre/ocio* | 3,51 | 3,57 | **3,63** | 3,60 | 3,43 | 3,31 |
| *Ganar dinero* | 3,41 | **3,46** | 3,37 | 3,33 | 3,40 | 3,45 |
| *Vida moral y digna* | 3,45 | 3,44 | 3,43 | 3,43 | 3,43 | **3,50** |
| *Estudios, formación y competencia profesional* | 3,34 | 3,37 | **3,45** | 3,40 | 3,33 | 3,32 |
| *Pareja* | 3,34 | 3,36 | 3,25 | 3,38 | 3,33 | **3,40** |
| *Vida sexual satisfactoria* | 3,18 | **3,25** | 3,23 | 3,18 | 3,11 | 3,18 |
| *Política* | 2,35 | **2,54** | 2,48 | 2,29 | 2,43 | 2,26 |
| *Religión* | 1,73 | 1,61 | 1,57 | 1,70 | 1,79 | **1,89** |

## *Tabla 1.5 Aspectos importantes en la vida* | *Autoidentificación religiosa*

***(Índice medio: 1 = Nada importante; 4 = Muy importante)***

| | TOTAL | *Muy buen católico + católico practicante* (103) | *Católico no muy practicante* (173) | *Católico no practicante* (229) | *Indiferente* (178) | *Agnóstico* (170) | *Ateo* (296) | *Otra religión* (69) |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| *Salud* | 3,81 | 3,85 | 3,82 | 3,84 | 3,75 | 3,75 | 3,82 | **3,88** |
| *Familia* | 3,77 | 3,86 | 3,82 | 3,82 | 3,76 | 3,66 | 3,74 | 3,86 |
| *Trabajo* | 3,53 | **3,66** | 3,61 | 3,63 | 3,48 | 3,35 | 3,48 | 3,63 |
| *Amigos y conocidos* | 3,56 | 3,55 | 3,60 | **3,65** | 3,58 | 3,46 | 3,53 | 3,58 |
| *Tiempo libre/ocio* | 3,51 | 3,51 | 3,43 | **3,57** | 3,53 | 3,49 | 3,51 | 3,45 |
| *Ganar dinero* | 3,41 | 3,45 | 3,45 | **3,55** | 3,42 | 3,21 | 3,37 | 3,51 |
| *Vida moral y digna* | 3,45 | 3,62 | 3,45 | 3,43 | 3,33 | 3,50 | 3,38 | **3,65** |
| *Estudios, formación y competencia profesional* | 3,34 | 3,60 | 3,36 | 3,42 | 3,16 | 3,28 | 3,28 | 3,43 |
| *Pareja* | 3,34 | 3,39 | 3,35 | 3,36 | 3,29 | 3,38 | 3,30 | 3,29 |
| *Vida sexual satisfactoria* | 3,18 | 3,24 | 3,16 | **3,26** | 3,05 | 3,18 | 3,22 | 2,89 |
| *Política* | 2,35 | **2,61** | 2,33 | 2,34 | 2,09 | 2,39 | 2,40 | 2,23 |
| *Religión* | 1,73 | **2,97** | 1,98 | 1,94 | 1,32 | 1,33 | 1,22 | 2,83 |

## 1.2 *Tolerancia y justificación de comportamientos morales*

La cuestión de la justificación de los comportamientos morales lleva siendo explorada por el informe *Jóvenes españoles* desde 1984, año en el que por primera vez se desarrolla un cuestionario propio. Ya desde aquel año, Pedro González Blasco sienta las bases de lo que constituirá el enfoque de esta cuestión, así como la estructura fundamental de su interpretación, seguidos ambos por los diferentes autores que se han encargado de su análisis a lo largo de sucesivas ediciones del Informe, y enriquecidas por Javier Elzo en las ediciones de 1999 y 2005 con el análisis factorial y su propuesta de una tipología de jóvenes basada en sus valores (Elzo, 1999; 2006).

"El tema de la tolerancia-intolerancia", escribía González Blasco en aquel primer Informe de 1984 (1985, pág. 98), "no es nuevo para los españoles, sino que constituye, quizá, uno de los aspectos más recurrentes y en parte polémicos de nuestro común caminar que sigue vivo y, en algunas pautas, no tan diferentes del pasado como podríamos pensar", un pensamiento que perfectamente se podría suscribir a día de hoy, treinta años más tarde, junto con la siguiente reflexión (ib.):

*Situándonos en posiciones distantes, para explicar mejor las posturas, podemos decir que para unos esa tolerancia juvenil actual es peligrosa y nos lleva a una especie de disolución social, a una pérdida de valores, a una falta casi general de puntos y marcos de referencia, a un relativismo en todos los campos y a un exceso de pluralismo. Para otros, la tolerancia y la permisividad actuales según las sienten, son un signo esperanzador de que los españoles vamos superando ancestrales rigideces y dogmatismos de que estamos, cada vez más, en un camino "más civilizado". Así, consideran que esa tolerancia es el mejor medio para ir construyendo una convivencia social que nos permita a todos los españoles vivir aquí, más libres, sin tener que exiliar periódicamente a una parte de nosotros. Para estos, la tolerancia es la senda para superar las "dos Españas" y dejar que a las personas se les hiele el corazón desde el momento del nacimiento social.*

*Desde el comienzo de los informes de la Fundación SM en 1984 hasta la actualidad, los comportamientos que menos justificación encuentran entre los jóvenes son aquellos que afectan a la moral pública y a las reglas básicas de convivencia, especialmente los que incluyen la utilización de algún tipo de violencia, ya sea el terrorismo o la violencia de género. En el extremo opuesto encontramos comportamientos relacionados con el ámbito privado, los sexuales-familiares, es decir, los que tienen que ver directamente con la posibilidad de elección sobre el propio cuerpo, los estilos de vida y las diferentes formas de unión sentimental.*

### *Tabla 1.6 Justificación de comportamientos morales*

***(Índice medio: 1 = Nunca está justificado; 10 = Siempre está justificado)***

| | *Media* | *Desviación* |
|---|---|---|
| ***Conjunto de comportamientos*** | **4,17** | **2,58** |
| *Terrorismo* | 1,62 | *1,67* |
| *Violencia de género en la pareja o matrimonio* | 1,75 | *1,93* |
| *Causar destrozos en la calle, como rayar un coche, romper papeleras, farolas...* | 1,98 | *1,94* |
| *Aceptar un soborno en el cumplimiento de sus obligaciones* | 2,56 | *2,23* |
| *Engañar en el pago de impuestos si se puede* | 2,82 | *2,38* |
| *Clonación de personas* | 3,10 | *2,60* |
| *Tener una aventura fuera del matrimonio* | 3,20 | *2,48* |
| *Suicidio* | 3,32 | *2,76* |
| *Tomar drogas (marihuana o hachís)* | 3,38 | *2,06* |
| *Hacer ruido las noches de fin de semana, molestando a los vecinos* | 3,48 | *2,47* |
| *Pena de muerte* | 3,86 | *2,97* |
| *Emborracharse a propósito* | 4,03 | *2,76* |
| *Evitar pagar un billete en algún transporte público* | 4,14 | *2,68* |
| *Mentir en tu propio interés personal* | 4,26 | *2,54* |
| *Relaciones sexuales entre menores de edad* | 5,15 | *3,02* |
| *Aborto* | 5,67 | *3,18* |
| *Eutanasia en caso de enfermedad incurable* | 5,83 | *3,36* |
| *La adopción de un hijo por adultos sin relación estable* | 5,85 | *3,14* |
| *Divorcio* | 6,91 | *2,09* |
| *Una mujer decide tener un hijo sin pareja estable* | 7,24 | *2,88* |
| *Adopción de hijos por homosexuales y lesbianas* | 7,34 | *3,11* |

No tardamos mucho tiempo desde aquel entonces, como ponía de manifiesto ya solo diez años más tarde Francisco Javier Orizo con los datos de la Encuesta Europea en la mano (1994, pág. 193), en acercarnos a los niveles alcanzados por el resto de Europa, especialmente en los valores que González Blasco denominaba "familiares-sexuales", sin por ello haber terminado de conseguir del todo la expulsión del fantasma de las dos Españas, un espectro que parece más difícil de exorcizar de lo que pudiese pensarse en los años de Transición.

Pero antes de entrar de lleno en la evolución histórica, detengámonos un instante en la foto fija de 2016 recogida en la **Tabla 1.6**, en la que los diferentes comportamientos planteados a los jóvenes se han distribuido de menor a mayor grado de justificación, atendiendo al valor medio obtenido, es decir, la media de 1 ("nunca está justificado") a 10 ("siempre está justificado"). Como se puede observar, hemos diferenciado además aquellos comportamientos por debajo del aprobado para el conjunto de los jóvenes, y aquellos que superarían el valor medio de 5,

añadiendo en la columna de la derecha la desviación típica, es decir, el grado de consenso que se registra para cada una de las cuestiones planteadas.

La tabla refleja, como es lógico, un amplio abanico de respuestas, desde la *frontera moral* del "nunca está justificado" en el caso del terrorismo o la violencia de género hasta comportamientos ampliamente legitimados por más de la mitad de los jóvenes, por encima del 7 en la escala, como es el caso de la decisión de una mujer sin relación estable de tener un hijo o la adopción de niños por homosexuales y lesbianas, el comportamiento más aceptado de la lista. Si bien esta primera foto fija ya da pie a muchas lecturas diferentes, dependiendo de las distintas perspectivas y los diversos intereses del lector, podrían destacarse, a grandes rasgos, tres observaciones generales:

- Los comportamientos que menos justificación encuentran entre los jóvenes son aquellos que afectan a la moral pública y a las reglas básicas de convivencia, especialmente los que incluyen la utilización de algún tipo de violencia, ya sea el terrorismo o la violencia de género. En el extremo opuesto encontramos comportamientos relacionados con el ámbito privado, los sexuales-familiares, es decir, los que tienen que ver directamente con la posibilidad de elección sobre el propio cuerpo, los estilos de vida y las diferentes formas de unión sentimental, acorde con la idea, presente ya desde el principio de nuestros informes, de que cada persona puede hacer lo que quiera con su cuerpo y con su vida. Esto es así siempre que este libre uso del propio cuerpo y de la propia la vida no dañe (o se crea que no lo hace) a seguidas o a terceras personas (como es probable que se piense exclusivamente en el caso del suicidio, una idea que viene asentándose desde entonces, como ya pudo detectarse en el segundo informe de *Jóvenes españoles* (1989, pág. 111).

- En líneas generales, el grado de consenso sobre la tolerancia o intolerancia de los diferentes comportamientos (desviación típica) es más alto para aquellos que se sitúan más cerca de la frontera moral de lo inadmisible, abriéndose a medida que nos aproximamos a los comportamientos más tolerados. Estos coinciden, como se verá con mayor detenimiento en el análisis de las variables independientes, con los temas más candentes desde el punto de vista religioso e ideológico, como el aborto, la eutanasia o la adopción de hijos por parte de homosexuales y lesbianas.

- Teniendo en cuenta la cuestión de la cohesión social frente a los comportamientos límite, la teoría expuesta en el Informe del año 2010 de la mano de Eduardo Bericat sobre la "cultura del horror", así como los modelos de sociedad centrípeta y centrífuga (Bericat, 2005; González-Anleo, 2010, págs. 39 y ss.)[3], puede seguir apreciándose una cierta fortaleza de los "límites" morales externos, por lo menos en lo que respecta a la foto fija de 2016. El hecho de que la mayoría de los comportamientos sigan situándose, además, por debajo del límite simbólico del cinco, también podría apuntar en esa dirección.

Ahora bien, ¿se puede llegar a la misma conclusión analizando la evolución de los datos de los últimos años?

[3] Según esta teoría, de forma muy resumida, en las sociedades *centrípetas* todos los componentes sociales (economía, política, cultura, etc.) están orientados positivamente hacia el logro de unos valores, mientras que en las actuales, las *centrífugas*, el orden social es construido y mantenido remarcando sus límites externos y generando desde allí fuerzas de repulsión que empujan hacia el interior los elementos del sistema.

Difícilmente. Como puede observarse en la **Tabla 1.7**, en la que recogemos los datos de 1984 hasta el presente Informe de 2017, se ha producido un paulatino pero cada vez más acelerado aumento de la laxitud moral frente a todos los comportamientos propuestos, a todos, tanto los cívicos, incluidos los que implican violencia física, el terrorismo, la violencia de género o la pena de muerte, como los familiares-sexuales. La aceleración de esta erosión es sorprendente dentro de la segunda etapa habida cuenta de los diferenciales, desde el Informe de 2005 hasta el presente, es decir, durante el período de crisis, y apunta cada vez con más claridad a la pérdida de sensibilidad moral y a esa incipiente "ceguera moral" de la que habla Zygmunt Bauman en uno de sus últimos libros (2015, págs. 121 y ss.). Comparando los diferenciales correspondientes a los períodos 1984-2005 y 2005-2016, podemos observar varios tipos de comportamientos en los datos:

- Algunos comportamientos que hasta el año 2005 presentaban una tendencia negativa, es decir, que se justificaban cada vez menos, como era el caso de la "clonación de personas", que perdía 0,16 puntos entre 1999 y 2005, así como "causar destrozos en la calle, como rayar un coche, romper papeleras, farolas...", con un descenso de 0,32 en el mismo período, o "hacer ruido los fines de semana", que perdía 0,63 puntos entre 1994 y 2005, y la "pena de muerte", con un 0,62 de pérdida en el mismo período, aumentan su justificación en la etapa de la crisis hasta alcanzar valores semejantes a los perdidos en el caso de "hacer ruido los fines de semana" y "causar destrozos". En los otros dos casos también se produce un incremento por encima de lo perdido en el anterior período, con un 0,62 en el caso de la "clonación" y un 1,53 en el de la "pena de muerte": un aumento impresionante, incluso si tenemos en cuenta la profunda concienciación ciudadana e incluso la sobrexplotación mediática que se ha producido con casos como los de Marta del Castillo, José Bretón o, junto con muchos otros de pedofilia, como el de Antonio A. Ortiz Martínez, conocido como *el Pederasta de Ciudad Lineal*.

- La tendencia contraria, es decir, comportamientos para los que hasta el año 2005 se incrementa la tolerancia, y que han ido descendiendo desde entonces a lo largo del período de crisis hasta ahora, son una absoluta excepción (y esto es precisamente lo notable), pudiéndose señalar solo dos, la "eutanasia" y el "aborto", que, sin embargo, registran una variación neta (la suma de los dos diferenciales) positiva en ambos casos. Por su lado, solamente uno de todos los comportamientos propuestos registra un descenso de la permisividad desde 2005: es el caso de "engañar en el pago de impuestos si se puede". Es el único para el que, en ambos tramos, de 1984 a 2005 y de 2005 a 2016, los diferenciales son negativos, con un descenso total de la permisividad de –0,63, mostrando dos fuertes descensos, correspondientes a dos momentos especialmente delicados de la vida política de nuestro país, en la que los fraudes a Hacienda y los "pelotazos" fueron y vuelven a ser algo prácticamente cotidiano: a partir de los años noventa, y después de haber crecido algo la tolerancia hacia este tipo de comportamientos, y de 2010 a 2016, con una nueva avalancha de este tipo de casos.

- La posible hipótesis de una mayor concienciación por parte de la ciudadanía con este tipo de asuntos no se sostiene al volver la vista a los comportamientos para los que aumenta la permisividad, entre los que destaca el de "aceptar un soborno en el cumplimiento de sus obligaciones", un comportamiento para el que crece la justificación mínimamente de 1984 a 2005, un 0,09 sobre 10, pero que, solo en los últimos años de crisis, gana 0,52 puntos positivos.

**Tabla 1.7 Justificación de comportamientos morales** | *Evolución histórica, 1994-2016*

***(Índice medio: 1 = Nunca está justificado, 10 = Siempre está justificado)***

| | 1984 (3254) | 1989 (4548) | 1994 (2024) | 1999 (3850) | 2005 (4000) | Dif. -2005 | 2010 (3513) | 2016 (3513) | Dif. 05-16 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Conjunto de comportamientos** | **3,69** | **3,94** | **3,67** | **3,50** | **3,79** | **+0,10** | **4,03** | **4,17** | **+0,38** |
| *Terrorismo* | – | – | 1,26 | 1,30 | 1,29 | **+0,03** | 1,55 | 1,62 | **+0,33** |
| *Violencia de género en la pareja o el matrimonio* | – | – | – | – | 1,33 | **–** | 1,84 | 1,75 | **+0,42** |
| *Causar destrozos en la calle, como rayar un coche, romper papeleras, farolas...* | – | – | – | 1,92 | 1,60 | **–0,32** | 2,06 | 1,98 | **+0,38** |
| *Aceptar un soborno en el cumplimiento de sus obligaciones* | 1,95 | 2,23 | 2.03 | 2,12 | 2,04 | **+0,09** | 2,57 | 2,56 | **+0,52** |
| *Engañar en el pago de impuestos si se puede* | 3,45 | 4,05 | 3,74 | 3,17 | 2,92 | **–0,53** | 3,31 | 2,82 | **–0,10** |
| *Clonación de personas* | – | – | – | 2,64 | 2,48 | **–0,16** | 2,64 | 3,10 | **+0,62** |
| *Tener una aventura fuera del matrimonio (hombres y mujeres casados)* | 3,57 | 3,15 | 3,52 | 3,31 | 3,14 | **–0,43** | 3,24 | 3,20 | **+0,06** |
| *Suicidio* | 2,62 | 2,88 | 3,06 | 3,30 | 3,29 | **–0,67** | 2,96 | 3,32 | **+0,03** |
| *Tomar drogas (marihuana o hachís)* | 3,03 | 2,62 | 2,37 | 2,89 | 3,27 | **+0,24** | 3,09 | 3,38 | **+0,11** |
| *Hacer ruido los fines de semana, molestando a los vecinos* | – | – | 3,67 | 3,47 | 3,04 | **–0,63** | 3,06 | 3,48 | **+0,44** |
| *Pena de muerte* | – | – | 2,95 | 2,54 | 2,33 | **–0,62** | 2,84 | 3,86 | **+1,53** |
| *Emborracharse a propósito* | – | – | 3,77 | 3,85 | 3,79 | **+0,02** | 4,22 | 4,03 | **+0,24** |
| *Evitar pagar un billete en algún transporte público* | 3,43 | 4,00 | 4,02 | 3,66 | 3,72 | **+0,29** | 4,07 | 4,14 | **+0,42** |
| *Mentir en tu propio interés personal* | 3,30 | 3,80 | 4,00 | 3,96 | 3,82 | **+0,52** | 3,90 | 4,26 | **+0,44** |
| *Relaciones sexuales entre menores de edad* | 4,30 | 4,46 | 4,41 | 4,54 | 4,67 | **+0,37** | 4,45 | 5,15 | **+0,48** |
| *Aborto* | 4,54 | 4,48 | 4,61 | 4,91 | 5,29 | **+0,75** | 4,97 | 5,67 | **+0,38** |
| *Eutanasia* | 4,12 | 4,80 | 5,05 | 5,57 | 6,06 | **+1,92** | 5,51 | 5,83 | **–0,23** |
| *La adopción de un hijo por adultos sin relación estable* | – | – | – | – | 5,64 | **–** | 5,59 | 5,85 | **+0,21** |
| *Divorcio* | 6,36 | 6,09 | 6,18 | 6,44 | 7,05 | **+0,69** | 6,54 | 6,91 | **–0,14** |
| *Una mujer que decide tener un hijo sin relación estable* | – | – | – | – | 6,89 | **–** | 6,80 | 7,24 | **+0,35** |
| *Adopción de hijos por homosexuales y lesbianas* | – | – | – | – | 6,00 | **–** | 5,55 | 7,34 | **+1,34** |

Esto es realmente lo más llamativo de la evolución histórica de los datos: el aumento de la legitimación para la mayoría de los comportamientos; y entre ellos, contrariamente a lo que podría verse como una mayor concienciación con respecto a las lacras morales claves para comprender la situación sociopolítica española actual, para "la violencia de género en la pareja o el matrimonio", "mentir en tu propio interés personal" y, en general, aquellos que implican un desentendimiento de las normas cívicas básicas, como "causar destrozos en la calle" o "hacer ruido los fines de semana".

Pero además, junto a este fuerte aumento, llama también la atención que esta mayor aceptación generalizada se ha acelerado durante el período de crisis en casos tan dispares como el "terrorismo", "causar destrozos en la calle", "aceptar un soborno en el cumplimiento de sus obligaciones", "emborracharse a propósito", "evitar pagar un billete en algún transporte público" o las "relaciones sexuales entre menores de edad".

Si a estos aumentos les sumamos, por un lado, los de aquellos comportamientos para los que no tenemos datos anteriores a 2005 pero que también han visto incrementada su permisividad desde ese año, como pueden ser la "violencia de género", "la adopción de un hijo por adultos sin relación estable", la "mujer que decide tener un hijo sin una relación estable" o la "adopción de hijos por homosexuales y lesbianas" y, por otro lado, aquellos cuya tolerancia sigue aumentando aunque a velocidades semejantes o inferiores a lo que venía haciéndolo hasta el comienzo de la crisis, como la "eutanasia" o "tomar drogas (marihuana o hachís)", nos encontramos de forma clarísima con una evolución a una mayor laxitud moral indiscriminada sin precedentes, no solamente en el terreno familiar-sexual, como era la tónica general hasta el comienzo de la crisis, sino también en el cívico.

*Desde 1984 hasta el presente Informe de 2017, se ha producido un paulatino aumento de la laxitud moral frente a todos los comportamientos, tanto los cívicos, incluidos los que implican violencia física, el terrorismo o la violencia de género, como los familiares-sexuales. Durante el período de crisis se acelera esta erosión de forma sorprendente.*

*Algunos comportamientos que hasta 2005 se justificaban cada vez menos, como en el caso de la "clonación de personas", así como "causar destrozos en la calle", "hacer ruido los fines de semana" o la "pena de muerte", aumentan su legitimación en el período de la crisis hasta alcanzar valores semejantes a los perdidos o incluso muy superiores a estos, como en el caso de la "clonación de personas" o la "pena de muerte".*

Se hace evidente, a la vista de estos datos históricos, la devastadora huella que ha dejado este último período de crisis en el laxismo juvenil. Apuntaba Javier Elzo, en el Informe del año 1999, que la orientación a la permisividad forma parte, en primera instancia "del valor último de la "tolerancia" cuando se refiere

a una aceptación de la pluralidad (del derecho a ella) de opciones y opiniones del prójimo" pero que deja de formar parte de ese valor "cuando significa desentendimiento, inhibición o indiferencia por los demás, por lo que hagan los demás, porque entonces ya ha perdido su dimensión moral y cívica entrando en un sálvese quien pueda'" (1999, pág. 83).

No es en absoluto exagerado plantear entonces, a la vista de los anteriores datos, que la juventud española, después de haber alcanzado los valores de tolerancia en el sentido de aceptación de la pluralidad en la década de los noventa, como hemos visto que escribía Orizo en el informe del año 1994, ha entrado de lleno en esa fase del "sálvese quien pueda". Ya en el Informe de 2010 hablábamos, usando el concepto de Gil Villa, del joven *anarca* (2007), una figura que presenta actitudes de hostilidad hacia la sociedad, haciendo lo que sea necesario para expulsarla de su vida, y que no trabaja ni a favor ni en contra de ella ni de su sistema de valores, despreciándolos por hipócritas y por sentirlos como excesivamente coercitivos (González-Anleo, 2010, págs. 109 y ss.).

Desde entonces, y gracias al dudoso ejemplo dado por todo tipo de supuestos "modelos" sociales, en especial desde el comienzo de la crisis, y empezando por los políticos y las cabezas visibles de las instituciones, esta tendencia se intensifica hasta poder hablar, probablemente, de un salto cualitativo. Preguntados en el estudio *Jóvenes y valores (II)* sobre el impacto de la crisis sobre sus vidas y sus valores, ellos mismos parecen ser conscientes de ello: "algo ha cambiado", lo que se interpreta como "algo hemos perdido", lo que evidencia que existe una profunda crisis de valores (Mejías Quirós, 2014, pág. 10). No es necesario profundizar mucho en esta cuestión, de sobra conocida; pero antes de zanjarla acompañemos a Javier Marías en su lectura matutina del periódico un día cualquiera del año 2012 para poder ver con claridad el clima social en el que han crecido estas nuevas generaciones (15 de julio de 2012):

> *Veamos unos cuantos titulares de EL PAÍS de un día cualquiera, el 29 de junio (ayer, cuando escribo esto). "El Poder Judicial investigará las presiones al juez del 'caso Fabra'". "Marina Castaño se asoma al banquillo. Cela y su viuda absorbían las devoluciones del IVA". "El Poder Judicial solo detallará sus gastos a las Cortes y si se los piden". "El juez cita como imputado a Bárcenas por el fraude fiscal de su esposa, que ingresó 500 000 euros en billetes de 500 en su cuenta". "Un juez cita a Julio Iglesias por el 'caso Ivex'". "Arranca el juicio contra Isabel Pantoja y el exalcalde marbellí Muñoz por el caso de blanqueo". "El juez Ruz cita al exdiputado Martín Vasco y a su hermano". "El recibo de la luz sube más del 70 % en 6 años sin frenar el déficit tarifario". "El jefe de Barclays, acorralado por manipular tipos" [...].*

"No se libra", remata el autor tras continuar con una lista mucho más extensa de la que reproducimos, "ni una sección". Y dentro de cada una de ellas, desde la política hasta los deportes pasando, por supuesto, por la de sociedad, cada "modelo social" ha añadido, a lo largo de estos últimos años de crisis, día a día, su propia y siempre original nota de escándalos, sospechas, impagos, abusos, blanqueo, manipulación o fraude. La generación analizada en el presente estudio ha crecido, se ha educado, día a día, año tras año, con estos modelos sociales. Y a aprendido a verlos como algo normal. Es difícil restarle algo de importancia a este hecho si queremos comprender sus valores.

La cuestión esencial que hay que plantearse en este punto es: ¿si no es ahí donde encontramos esa famosa "educación en valores" de la que se habla y se escribe por doquier cada vez con mayor frecuencia, dónde la encontramos? ¿En la familia? Los padres habitualmente no pueden educar ni los valores ni el carácter de los niños debido, por un lado, a las interminables jornadas laborales que no les dejan, ni de lejos, el tiempo necesario para estar con sus hijos (España es el país de la OCDE con jornadas laborales más prolongadas y mayor número de horas extra) y, por otro, a la *hiperpaternidad* y al escaso tiempo libre que deja un exceso de deberes escolares.

No es de extrañar que se oiga cada vez más por parte de los padres que han de ser los profesores en los centros educativos los que eduquen en valores, pero el sistema educativo cada vez está más masificado y son mayores las exigencias de esfuerzo docente debido, entre otras cosas, a la evaluación continua y a una excesiva burocratización sin sentido. De ahí que la mayoría de los profesores tendrían que responder a los padres a este respecto: "Lo sentimos, no es nuestro cometido y, aunque lo fuera, nos resultaría absolutamente imposible llevarlo a cabo".

La educación en valores es un tema del que se habla, se discute y se escribe cada vez más pero que en la práctica se ha convertido, por usar la expresión anglosajona, en una "patata caliente" que nadie puede, quiere o es capaz de sostener en sus propias manos. Y lo peor de todo es que, probablemente, en un futuro que en realidad ya ha puesto el pie en nuestro presente no haga ya falta afrontar la cuestión porque son los propios jóvenes los que están asumiendo esa función.

A finales de enero de 2017, un grupo de profesores lanzaba la campaña *#realinfluencers*, que trata de reivindicar el reconocimiento de todo su potencial como *influencers* para los niños frente a la actual riada de *youtubers* y blogueros, las primeras "grandes estrellas" de estos nuevos medios de comunicación. Habrá que pelear mucho en el futuro para arrebatarles el privilegio de ser los mayores educadores de nuestros hijos, un privilegio que, como acabamos de decir, por sobrecarga laboral, por masificación de las aulas o por las causas que sean, hoy pocos padres o docentes pueden asumir.

El panorama español no difiere mucho de otros países en cuanto a las nuevas tecnologías por parte de los niños, preadolescentes y adolescentes, excepto por el hecho de estar a la cabeza en su uso. Los niños y jóvenes cada vez están más "aislados" frente a sus pantallas: macropantallas, micropantallas, televisión interactiva, ordenadores, tabletas, teléfonos inteligentes o *smartphones*... Los datos deberían hacernos reflexionar, porque esta cuestión va no ya un poco, sino mucho más allá del simple debate sobre los efectos directos de las nuevas tecnologías: un 25,4 % de los niños de tan solo 6 a 9 años tiene TV o DVD, según el último *Estudio Aladino*, de AECOSAN (Agencia Española de Consumo, Seguridad Alimentaria y Nutrición), un 13,7 tiene videoconsola y un 9 % posee ordenador personal (2016).

Según el Instituto Nacional de Estadística, ya a los 10 años casi 1 de cada 3 niños tiene un teléfono inteligente (29,7 %), ascendiendo esta cifra hasta el 42,2 % a los 11 años y hasta el 69,5 % a los 12 (INE, 2016). Además, según un estudio publicado en 2014 por el Centro de Seguridad para los Menores en Internet Protegeles.com, realizado en colaboración con varios países europeos, los niños y adolescentes españoles de entre 4 y 16 años son los que mayor riesgo corren dentro de la Unión Europea (UE) de ser adictos a internet, estimándose que el 21 % ya pueden ser considerados "de riesgo", una cifra que

duplica la media europea. El informe destaca asimismo, en este sentido, el uso de las redes sociales como uno de los factores más importantes a la hora de entender el proceso de adicción infantil (Tsitsika, Tzavela, Mavromati y The EU NET ADB, 2014).

Además, los datos aportados por el Informe de la OCDE a finales de abril de 2017 *El bienestar de los estudiantes: resultados de PISA 2015* no indican que esta situación vaya a solucionarse, sino que parece más bien que va a empeorar considerablemente. Según este informe, el 22 % de los alumnos españoles llegan a usar internet durante más de seis horas al día, siendo de 167 minutos la media para todos los jóvenes entre semana, y de 215 minutos en los fines de semana, bastante por encima de la media de los países de la OCDE (146 y 184 minutos, respectivamente), lo que los sitúa en la categoría de "usuarios extremos", según el informe. El 69 %, además, declaran "sentirse realmente mal" si no tienen conexión a internet, y ascienden ya al 17 % los estudiantes que afirman haber comenzado a usar la red a la edad de 6 años.

La primera hornada de la *generación selfie* (González-Anleo, 2015), caracterizada por aislarse a través de la lógica del encierro y el aislamiento, dentro de su círculo impenetrable, del resto de la sociedad a través de un proceso de construcción de burbujas entre las que ocupan un lugar destacado las digitales, ha empezado a buscar nuevos referentes y nuevos modelos dentro de estas en sus pares, en las redes sociales, pero, sobre todo, en estos nuevos (y verdaderos) *influencers*, famosos ya por los numerosos casos de humillación o incluso el uso gratuito de violencia física y, sobre todo, simbólica.

Si en la que ya se ha denominado como "era de la des-ilustración" (*age of unenlightenment*, *Financial Times*, 24 de marzo de 2017), a los cambios introducidos por Bolonia en el currículo académico le añadimos la supresión de las Humanidades, la Filosofía, la Música o la Literatura Universal, fuentes privilegiadas de transmisión de valores humanos profundos, las posibilidades de crecimiento moral de los jóvenes quedan notablemente mermadas.

Este es el marco en el que se inserta la cultura digital autorreferencial y constreñida por un *grupo de pares extenso*[4], que ya no solo presenciales, lo que desde luego no parece prometer un crecimiento moral de los jóvenes, ya bastante mermado por todos los factores citados anteriormente. Destacamos dos razones, entre otras muchas, para este hecho:

- Ni internet, en general, o por lo menos tal y como lo usan los más jóvenes, sin marcos de referencia sólidos que les permitan discernir correctamente lo que es información u opinión valida y ponderar la fiabilidad y legitimidad de las fuentes, ni las redes sociales en concreto promueven el pensamiento, y mucho menos el moral y ético. El filósofo Byung-Chul Han denomina a la comunicación en este tipo *ágoras digitales* ("hipercomunicación anestésica"), y le atribuye dos graves fallos en el contexto de la sociedad actual. El primero, su necesidad de reducir la complejidad para acelerarse, suprimiendo así el sentido porque "este es lento". Es un obstáculo para los círculos acelerados de la información y la comunicación. Así, la transparencia va unida a un vacío de sentido" (2013, pág. 32). Esto, en su opinión, conduce

[4] Es interesante, a este respecto, el análisis realizado por M. del Fresno, A. J. Daly y S. Segado (2016) sobre los nuevos *influencers* (SMI) en internet, su jerarquización, su estructura y sus tipos: los comunicativos, los relacionales y los líderes, disponible en *https://goo.gl/byKNDN*.

inexorablemente a una *salvajización* social: "Los logros culturales de la humanidad a los que pertenece la filosofía", escribe Han en *La sociedad del cansancio*, "se deben a una atención profunda y contemplativa. La cultura requiere un entorno en el que sea posible una atención profunda. Esta es remplazada progresivamente por una forma de atención por completo distinta, la hiperatención" (2012, pág. 35).

- El sueño de eliminar los filtros intermedios entre la ideología dominante, sea esta la que sea (la metaideología consumista, el neoliberalismo o cualesquiera que el futuro nos tenga preparados), y los niños y adolescentes, consiguiendo así una comunicación directa y su consecuente adoctrinamiento (ya vaticinados por autores de la Escuela de Fráncfort como Theodor Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse o Erich Fromm), empieza a ser una realidad gracias a estas nuevas tecnologías que constituyen un peligro cada vez mayor para todo aquel que se dedique a la educación, desde los propios padres hasta los docentes, pasando por todo tipo de campañas de concienciación (ciudadana, medioambiental, religiosa, etc.).

  En la película de 1984 sobre la llegada del régimen de los jemeres rojos en Camboya *Los gritos del silencio*, puede verse una impactante escena en la que un profesor del régimen dibuja en la pizarra, muy esquemáticamente, las figuras de un hombre, una mujer, un niño y una niña: una familia. Inmediatamente después, extiende la mano ofreciendo la tiza a la clase. Al verlo, una niña muy pequeña se pone en pie, coge la tiza de su mano y, acercándose al encerado, tacha con energía las dos figuras mayores, las de los padres, devolviéndole la tiza acto seguido con orgullo al profesor, que la felicita cariñosamente. Y es que esta comunicación directa con el niño, sin los "incómodos" filtros distorsionantes de padres, comunidades intermedias o educadores, ramificaciones sociales de grandes grupos sociales, congregaciones religiosas y centros educativos, ha sido uno de los grandes sueños de todo régimen autoritario a lo largo de la historia, fuese de la ideología que fuese.

  Un sueño que, por la robustez y la densidad de los tejidos sociales de aquellas sociedades principalmente, nunca pudo verse cumplido del todo, pero que ahora está empezando a hacerse realidad con la ayuda de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y el uso que de ellas hacen los niños y adolescentes, eliminando todo el tejido intermedio. Este tejido sirve, como subraya Thomas Luckmann (2008, pág. 24), para transmitir las nociones de lo bueno y lo malo, pero también funciona como filtro que interpreta y adapta el mensaje de la ideología dominante al nuevo ciudadano, entendido este más en su totalidad, como ser humano integral (tal y como, según la teoría clásica, están integrados sus miembros en esas comunidades, las *Gemeinschaften*) que unidimensionalmente, como lo hace en las sociedades amplias, como votante, como trabajador y, fundamentalmente, dentro del segundo capitalismo de consumo, como consumidor (González-Anleo, 2014).

Detengámonos brevemente, antes de dar por concluido el análisis de este apartado, en las variables que influyen en la dispersión de los datos recogidos en este último informe, que servirán para dibujar con mayor precisión lo comentado hasta ahora:

- La variable **sexo** (**Tabla 1.8**) no tiene gran impacto en la justificación de comportamientos morales, como ya venía pasando en anteriores informes. Como puede verse en la tabla, ellos justifican en mayor proporción casi toda la primera parte de

la misma, donde se encuentran la mayoría de los comportamientos cívicos, mientras que ellas hacen lo propio con la segunda parte, es decir, con los comportamientos familiares-sexuales y el derecho a decidir sobre la propia vida y la del hijo. Las diferencias se acentúan a la hora de valorar" la violencia de género", "la clonación de personas", "tener una aventura fuera del matrimonio" y "emborracharse a propósito", acciones más justificadas por ellos que por ellas. Por el contrario, todas las últimas de la lista como "la eutanasia", "la adopción de un hijo por adultos sin relación estable", "el divorcio", "que una mujer decida tener un hijo sin relación estable" y "la adopción por homosexuales y lesbianas" se justifican más por parte de ellas.

- Por lo que respecta a la **edad**, una variable esencial si se tiene en cuenta que de ella dependen, o por lo menos así debería ser, el aprendizaje, la maduración y el asentamiento de los valores morales, encontramos que su fuerza explicativa es igual o incluso menor que en el anterior caso, no siguiendo además, para la mayoría de los comportamientos, una pauta creciente, excepto ya al final de la tabla, donde se aprecian las diferencias numéricas más significativas, siendo los jóvenes de mayor edad, de 21 a 24 años, los que más justifican "el aborto", "la eutanasia", "la adopción de un hijo por parte de adultos sin relación estable", "que una mujer decida tener un hijo sin relación estable" y "la adopción por parte de homosexuales y lesbianas".

- Lo mismo sucede con la variable **nivel de estudios** (**Tabla 1.9**), si bien con la diferencia de que, en este caso, su fuerza explicativa es muy superior a la de la variable anterior, siendo los jóvenes con menor nivel de estudios los que en mayor medida justifican casi todos los comportamientos violentos, como "el terrorismo" y "la violencia de género", y los anticívicos, como "causar destrozos en la calle", "aceptar un soborno en el cumplimiento de sus obligaciones", "engañar en el pago de impuestos" o "hacer ruido los fines de semana". En contraposición, aceptan menos, y con mucha diferencia, los vistos anteriormente para los jóvenes de mayor edad y las chicas, mucho más aceptados por los alumnos con estudios superiores, especialmente los universitarios: aborto, eutanasia, divorcio, etc.

- Como era de esperar, la variable de **autoposicionamiento político** (**Tabla 1.10**) muestra una composición similar a la que acabamos de ver para el nivel de estudios, estando las variaciones para casi todos los ítems ya considerablemente por encima de 1 punto de diferencia sobre 10. Cabe destacar, sin embargo, dos cuestiones: la primera, que si bien los niveles mínimos de justificación para los comportamientos de la cola de la tabla, a partir del aborto, se registran en las posiciones de extrema derecha, los niveles máximos, sin embargo, no se encuentran en la extrema izquierda, sino en la izquierda moderada (posiciones 3-4); y la segunda, la entrada en escena de un comportamiento que ni el sexo ni la edad ni, curiosamente, el nivel educativo podían explicar, "la pena de muerte", mucho más aceptada por la extrema derecha, a considerable distancia de las posiciones de la derecha moderada, y mucho menos por la izquierda.

- La **autodefinición religiosa** destaca como una de las variables con mayor fuerza discriminante. Como puede observarse en la **Tabla 1.11**, esta variable ofrece un claro perfil general: la mínima justificación para casi todos los comportamientos la encontramos entre, por este orden, los practicantes de otra religión y los "muy buenos católicos"/"católicos practicantes". En el polo opuesto, con los máximos niveles de justificación, no halla-

mos necesariamente a los "ateos", como sería pensable por lo menos para bastantes de los comportamientos propuestos, sino a los "indiferentes" y, en menor medida, a los "agnósticos". Este fenómeno ya fue comentado por el profesor Javier Elzo en el Informe de 2005, que subrayaba, para el caso concreto de la justificación de comportamientos morales, que el opuesto del creyente practicante no era ya el ateo, sino fundamentalmente el indiferente y el agnóstico, y que ambas categorías, en la actualidad, se constituyen como la "normalidad sociológica" (Elzo, 2006, pág. 31). Esta conclusión se vio claramente confirmada en el anterior Informe del año 2010, así como en este, si bien no con tanta evidencia como en los anteriores, especialmente en lo que respecta a los comportamientos relacionados con la interrupción de la vida: "el aborto" y "la eutanasia".

- Un impacto aproximadamente igual de insignificante que el sexo para esta cuestión lo registra curiosamente la **nacionalidad del entrevistado**, una variable especialmente relevante cuando, como se hace en las teorías asimilacionistas, se determina la buena o mala integración de la población inmigrante en función de su nivel de aceptación de las normas morales propias del país receptor. Así, solamente dos cuestiones consiguen superar diferencias entre unos y otros por encima de un punto sobre diez, las relaciones sexuales entre menores de edad, justificadas con un 5,25 por los jóvenes de nacionalidad española y con un 4,41 por los extranjeros, y la última de la lista, "la adopción de hijos por homosexuales y lesbianas", con una justificación de 7,46 por parte de los primeros y de 6,44 por parte de los segundos.

## *Tabla 1.8* *Justificación de comportamientos morales* | *Sexo-Edad*

***(Índice medio: 1 = Nunca está justificado; 10 = Siempre está justificado)***

| | | SEXO | | EDAD | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | **TOTAL** | *Hombre* (644) | *Mujer* (606) | *15-17* (360) | *18-20* (366) | *21-24* (524) |
| *Terrorismo* | 1,62 | **1,74** | 1,49 | 1,60 | **1,70** | 1,58 |
| *Violencia de género en la pareja o el matrimonio* | 1,75 | **1,89** | 1,60 | 1,75 | **1,80** | 1,72 |
| *Causar destrozos en la calle, como rayar un coche, romper papeleras, farolas...* | 1,98 | **2,08** | 1,87 | 1,95 | 1,96 | **2,00** |
| *Aceptar un soborno en el cumplimiento de sus obligaciones* | 2,56 | **2,66** | 2,46 | 2,66 | **2,69** | 2,43 |
| *Engañar en el pago de impuestos si se puede* | 2,82 | **2,92** | 2,72 | 2,78 | 2,82 | **2,86** |
| *Clonación de personas* | 3,10 | **3,29** | 2,90 | 2,97 | 3,14 | **3,16** |
| *Tener una aventura fuera del matrimonio (hombres y mujeres casados)* | 3,20 | **3,38** | 3,01 | 3,19 | 3,18 | **3,23** |
| *Suicidio* | 3,32 | **3,36** | 3,29 | 3,15 | 3,27 | **3,48** |
| *Tomar drogas (marihuana o hachís)* | 3,38 | **3,61** | 3,14 | 3,14 | **3,55** | 3,43 |
| *Hacer ruido los fines de semana, molestando a los vecinos* | 3,48 | **3,55** | 3,40 | 3,49 | **3,50** | 3,46 |
| *Pena de muerte* | 3,86 | **3,88** | 3,84 | 3,77 | **4,01** | 3,82 |
| *Emborracharse a propósito* | 4,03 | **4,21** | 3,84 | 3,90 | 4,07 | **4,09** |
| *Evitar pagar un billete en algún transporte público* | 4,14 | 4,12 | **4,15** | 4,01 | **4,25** | 4,14 |
| *Mentir en tu propio interés personal* | 4,26 | **4,29** | 4,23 | 4,28 | **4,29** | 4,23 |
| *Relaciones sexuales entre menores de edad* | 5,15 | **5,33** | 4,96 | **5,31** | 5,19 | 5,01 |
| *Aborto* | 5,67 | **5,69** | 5,64 | 5,20 | 5,72 | **5,95** |
| *Eutanasia* | 5,83 | 5,81 | **5,85** | 5,27 | 5,86 | **6,18** |
| *La adopción de un hijo por adultos sin relación estable* | 5,85 | 5,68 | **6,04** | 5,53 | 5,70 | **6,18** |
| *Divorcio* | 6,91 | 6,67 | **7,17** | 6,49 | 6,90 | **7,21** |
| *Una mujer que decide tener un hijo sin relación estable* | 7,24 | 6,88 | **7,62** | 6,79 | 7,14 | **7,61** |
| *Adopción de hijos por homosexuales y lesbianas* | 7,34 | 7,13 | **7,56** | 7,19 | 7,11 | **7,60** |

## *Tabla 1.9 Justificación de comportamientos morales* | *Nivel de estudios*

***(Índice medio: 1 = Nunca está justificado; 10 = Siempre está justificado)***

| | TOTAL | *Primaria o menos* (93) | *Secundaria, Bachillerato o FP* (907) | *Universitaria (1.er grado)* (215) |
|---|---|---|---|---|
| *Terrorismo* | 1,62 | **2,09** | 1,06 | 1,47 |
| *Violencia de género en la pareja o el matrimonio* | 1,75 | **2,20** | 1,72 | 1,61 |
| *Causar destrozos en la calle, como rayar un coche, romper papeleras, farolas...* | 1,98 | **2,25** | 1,99 | 1,85 |
| *Aceptar un soborno en el cumplimiento de sus obligaciones* | 2,56 | **2,93** | 2,60 | 2,23 |
| *Engañar en el pago de impuestos si se puede* | 2,82 | **3,35** | 2,83 | 2,57 |
| *Clonación de personas* | 3,10 | 2,88 | **3,14** | 2,95 |
| *Tener una aventura fuera del matrimonio (hombres y mujeres casados)* | 3,20 | **3,80** | 3,16 | 3,19 |
| *Suicidio* | 3,32 | 3,36 | 3,21 | **3,80** |
| *Tomar drogas (marihuana o hachís)* | 3,38 | 3,27 | 3,34 | **3,66** |
| *Hacer ruido los fines de semana, molestando a los vecinos* | 3,48 | 3,34 | **3,52** | 3,40 |
| *Pena de muerte* | 3,86 | 3,65 | **3,97** | 3,44 |
| *Emborracharse a propósito* | 4,03 | 3,83 | 4,02 | **4,22** |
| *Evitar pagar un billete en algún transporte público* | 4,14 | 3,99 | **4,25** | 3,72 |
| *Mentir en tu propio interés personal* | 4,26 | **4,32** | 4,31 | 4,04 |
| *Relaciones sexuales entre menores de edad* | 5,15 | 4,84 | **5,27** | 4,89 |
| *Aborto* | 5,67 | 4,48 | 5,60 | **6,52** |
| *Eutanasia* | 5,83 | 4,41 | 5,78 | **6,65** |
| *La adopción de un hijo por adultos sin relación estable* | 5,85 | 5,28 | **5,96** | 5,80 |
| *Divorcio* | 6,91 | 6,16 | 6,89 | **7,50** |
| *Una mujer que decide tener un hijo sin relación estable* | 7,24 | 6,57 | 7,27 | **7,57** |
| *Adopción de hijos por homosexuales y lesbianas* | 7,34 | 6,43 | 7,27 | **8,09** |

## *Tabla 1.10 Justificación de comportamientos morales* | *Posicionamiento político*

***(Índice medio: 1 = Nunca está justificado; 10 = Siempre está justificado)***

| | TOTAL | *1-2* (188) | *3-4* (285) | *5* (229) | *6-8* (249) | *9-10* (88) |
|---|---|---|---|---|---|---|
| *Terrorismo* | 1,62 | 1,53 | 1,56 | 1,37 | 1,87 | **2,43** |
| *Violencia de género en la pareja o el matrimonio* | 1,75 | 1,60 | 1,69 | 1,71 | **2,07** | 2,01 |
| *Causar destrozos en la calle, como rayar un coche, romper papeleras, farolas...* | 1,98 | 1,93 | 1,93 | 1,90 | 2,10 | **2,60** |
| *Aceptar un soborno en el cumplimiento de sus obligaciones* | 2,56 | 2,49 | 2,58 | 2,48 | 2,59 | **3,07** |
| *Engañar en el pago de impuestos si se puede* | 2,82 | **3,30** | 2,72 | 2,77 | 2,62 | 3,13 |
| *Clonación de personas* | 3,10 | 2,88 | 2,96 | 3,12 | **3,34** | 3,02 |
| *Tener una aventura fuera del matrimonio (hombres y mujeres casados)* | 3,20 | 3,46 | **3,48** | 3,02 | 3,08 | 3,13 |
| *Suicidio* | 3,32 | 3,20 | **3,68** | 2,97 | 3,58 | 3,08 |
| *Tomar drogas (marihuana o hachís)* | 3,38 | 3,52 | **3,83** | 3,15 | 3,22 | 3,69 |
| *Hacer ruido los fines de semana, molestando a los vecinos* | 3,48 | 3,50 | 3,58 | 3,27 | 3,49 | **3,92** |
| *Pena de muerte* | 3,86 | 3,64 | 3,9 | 3,72 | 4,05 | **4,79** |
| *Emborracharse a propósito* | 4,03 | 4,01 | 4,26 | 3,98 | 3,92 | **4,31** |
| *Evitar pagar un billete en algún transporte público* | 4,14 | 4,29 | **4,30** | 4,29 | 3,82 | 4,22 |
| *Mentir en tu propio interés personal* | 4,26 | 4,23 | **4,49** | 4,19 | 4,08 | 4,18 |
| *Relaciones sexuales entre menores de edad* | 5,15 | 5,25 | 5,41 | 5,21 | 4,93 | **5,35** |
| *Aborto* | 5,67 | 6,26 | **6,50** | 5,71 | 5,22 | 4,82 |
| *Eutanasia* | 5,83 | 5,77 | **6,35** | 5,50 | 5,83 | 5,29 |
| *La adopción de un hijo por adultos sin relación estable* | 5,85 | 5,96 | **6,12** | 5,52 | 5,57 | 5,00 |
| *Divorcio* | 6,91 | 7,07 | **7,54** | 7,08 | 6,31 | 5,99 |
| *Una mujer que decide tener un hijo sin relación estable* | 7,24 | 7,18 | **7,66** | 7,06 | 6,67 | 6,42 |
| *Adopción de hijos por homosexuales y lesbianas* | 7,34 | 7,22 | **7,72** | 7,37 | 7,30 | 6,49 |

## *Tabla 1.11 Justificación de comportamientos morales | Autoidentificación religiosa*

***(Índice medio: 1 = Nunca está justificado; 10 = Siempre está justificado)***

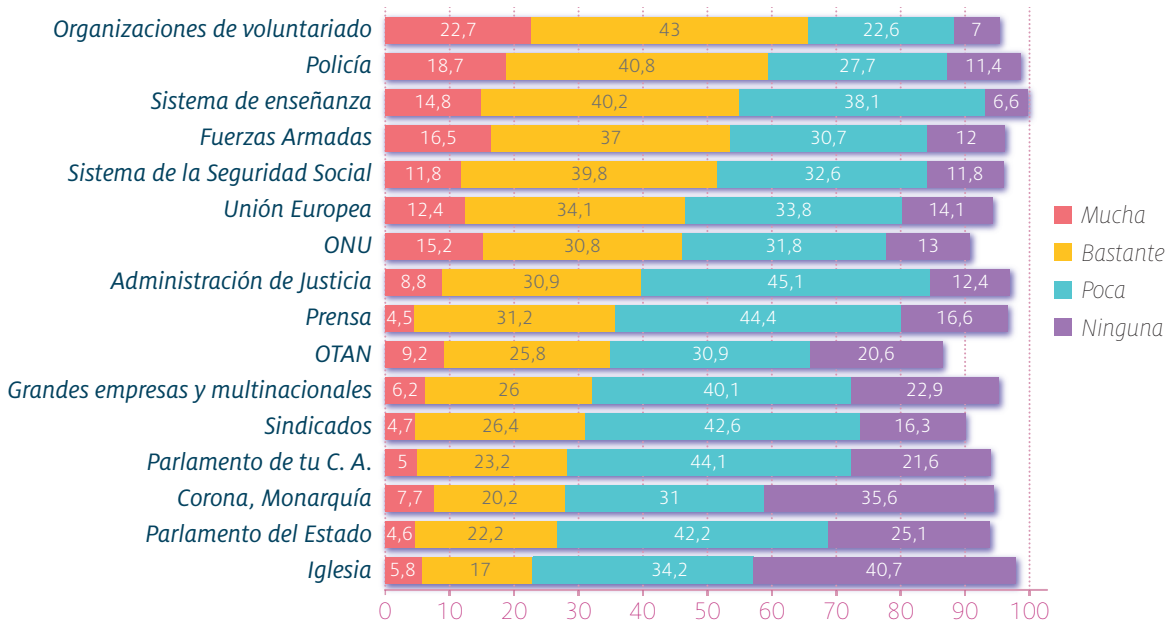
| | TOTAL | Muy buen católico + católico practicante (103) | Católico no muy practicante (173) | Católico no practicante (229) | Indiferente (178) | Agnóstico (170) | Ateo (296) | Otra religión (69) |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| *Terrorismo* | 1,62 | **1,70** | 1,61 | 1,58 | 1,49 | 1,65 | **1,70** | 1,40 |
| *Violencia de género en la pareja o el matrimonio* | 1,75 | **2,04** | 1,67 | 1,75 | 1,64 | 1,70 | 1,69 | 1,64 |
| *Causar destrozos en la calle, como rayar un coche, romper papeleras, farolas...* | 1,98 | 1,90 | 1,90 | 1,99 | 1,86 | **2,22** | 1,99 | 1,51 |
| *Aceptar un soborno en el cumplimiento de sus obligaciones* | 2,56 | 2,38 | **2,67** | **2,67** | 2,66 | 2,28 | 2,55 | 2,53 |
| *Engañar en el pago de impuestos si se puede* | 2,82 | 2,66 | 2,60 | 2,61 | **3,17** | 2,66 | 2,93 | 3,10 |
| *Clonación de personas* | 3,10 | 2,45 | 2,70 | 3,17 | 2,76 | **3,61** | 3,55 | 2,17 |
| *Tener una aventura fuera del matrimonio (hombres y mujeres casados)* | 3,20 | 2,69 | 2,93 | 3,04 | **3,83** | 3,04 | 3,38 | 3,33 |
| *Suicidio* | 3,32 | 2,43 | 2,70 | 3,33 | 2,69 | 4,00 | **4,09** | 2,43 |
| *Tomar drogas (marihuana o hachís)* | 3,38 | 2,48 | 2,71 | 3,22 | 3,18 | 3,93 | **4,04** | 3,03 |
| *Hacer ruido los fines de semana, molestando a los vecinos* | 3,48 | 3,05 | 2,99 | 3,63 | 3,36 | 3,70 | **3,85** | 3,12 |
| *Pena de muerte* | 3,86 | 3,60 | 3,95 | **4,28** | 3,03 | 4,03 | 3,94 | 3,95 |
| *Emborracharse a propósito* | 4,03 | 3,30 | 3,17 | 3,88 | 4,02 | **4,72** | 4,56 | 3,62 |
| *Evitar pagar un billete en algún transporte público* | 4,14 | 3,41 | 3,73 | 4,18 | 4,40 | 4,22 | 4,29 | **4,54** |
| *Mentir en tu propio interés personal* | 4,26 | 3,97 | 4,08 | **4,51** | **4,51** | 4,29 | 4,18 | 4,00 |
| *Relaciones sexuales entre menores de edad* | 5,15 | 4,18 | 4,51 | 4,85 | 5,12 | 5,78 | 6,10 | 3,80 |
| *Aborto* | 5,67 | 3,87 | 4,41 | 5,67 | 5,69 | **6,93** | 6,76 | 3,66 |
| *Eutanasia* | 5,83 | 4,23 | 4,82 | 6,02 | 5,59 | 6,61 | **6,79** | 4,32 |
| *La adopción de un hijo por adultos sin relación estable* | 5,85 | 4,93 | 5,56 | **6,35** | 5,79 | 6,01 | 6,13 | 4,54 |
| *Divorcio* | 6,91 | 5,03 | 5,99 | 7,20 | 7,19 | 7,61 | **7,68** | 5,62 |
| *Una mujer que decide tener un hijo sin relación estable* | 7,24 | 6,36 | 6,54 | 7,68 | 7,01 | **7,93** | 7,71 | 5,54 |
| *Adopción de hijos por homosexuales y lesbianas* | 7,34 | 6,41 | 6,15 | 7,77 | 7,36 | **8,56** | 7,72 | 5,39 |

# 1.3 *Confianza en las instituciones sociales*

Las instituciones han estado, desde el nacimiento de la sociología, en el punto de mira de los grandes estudios sobre la transmisión de valores y sistemas morales, como vimos en el apartado anterior, pero también sobre los que analizan la estabilidad y el cambio social, el control social, la religiosidad, etc. Y es que, por encima de las diferentes funciones que se les puedan atribuir, que no son pocas, la función principal de las instituciones sociales ha sido tradicionalmente la de vertebrar la sociedad, parafraseando a José Ortega y Gasset, "acumulando sentidos y poniéndolos a disposición de las comunidades y los individuos", presentando además, según la corriente funcionalista, pautas y roles que guían, o deberían hacerlo por lo menos, a los individuos. Pese a no casar bien con las "sociedades líquidas", en la conocida expresión de Zygmunt Bauman, es precisamente en ellas donde mayor importancia adquieren las instituciones sociales.

El **Gráfico 1.2**, sin embargo, viene a confirmar una tendencia que se lleva detectando ya desde los primeros informes de la Fundación SM en los años ochenta (González Blasco, 1989, pág. 98). Si las instituciones sociales han de ser juzgadas por el nivel de confianza depositado en ellas por parte de los jóvenes, se hace bastante evidente a la vista de los datos que, a día de hoy y ya por lo menos desde aquel entonces, las instituciones españolas están muy lejos de poder cumplir las funciones que se le atribuyen desde la teoría sociológica clásica.

***Gráfico 1.2** Confianza en las instituciones 2016*



Llama la atención en el **Gráfico 1.2**, si nos fijamos en primer lugar solamente en los datos relativos a "mucha confianza", que ni una sola de las diferentes instituciones propuestas a los jóvenes consigue inspirar un alto nivel de confianza ni a una cuarta parte de ellos; ni siquiera las organizaciones de voluntariado, que, con un 22,7 % de "mucha confianza", se colocan a la cabeza de la lista. Si pasamos a la siguiente institución, "la policía", el porcentaje se hunde ya por debajo del 20 %. Dicho de otra forma, de 16 instituciones solamente 1 consigue llegar a generar "mucha confianza" en 1 de cada 5 jóvenes, quedando el resto por debajo de este nivel.

Fijémonos ahora en la suma de los niveles positivos de confianza, "mucha" más "bastante". Como puede observarse, el panorama no es menos desolador que en el anterior caso: solamente 5 de estas 17 instituciones consiguen un aprobado, de las cuales solo una, las organizaciones de voluntariado, consigue superar un aprobado mínimamente digno, superior a un 6. Las 4 restantes se quedan entre el 50 % y el 60 %. Solo 2, ya en la zona de suspenso, consiguen un nivel de confianza entre los jóvenes de entre el 40 % y el 50 %, la Unión Europea y la ONU, quedando 9, más de la mitad de ellas, por debajo del 40 %. Destacan, en las últimas porciones y por debajo ya del 30 %, los Parlamentos, tanto el estatal como el autonómico, la monarquía y, en el último puesto, la Iglesia, ambas también con los mayores porcentajes de jóvenes que afirman no tener "ninguna" confianza en ellas, un 35,6 % en el caso de la monarquía y un 40,7 % en el de la Iglesia.

*De 16 instituciones, solamente 1, las organizaciones de voluntariado, consigue llegar a generar "mucha confianza" en 1 de cada 5 jóvenes, quedando el resto por debajo de este porcentaje. Si pasamos a la siguiente institución, "la policía", el porcentaje se hunde ya por debajo del 20 %.*

*Incluso si comparamos los datos actuales con los del año 2005, que constituye un punto de referencia para poder evaluar el impacto que ha tenido la crisis, llama la atención que, pese a tratarse de un año de mínimos históricos para bastantes instituciones, la gran mayoría de ellas ven caer, más aún, la confianza de los jóvenes: 12 de 16, incluidas las organizaciones de voluntariado. Destacan en las caídas los sindicatos (un 7 %), la prensa (un 10 %), el Parlamento del Estado (un 10 %), el Parlamento de la comunidad autónoma (un 8 %) y la monarquía (un 9 %), la que más pierde de todas las anteriores en porcentaje de "mucha confianza", pasando del 11 % al 4,6 %. Ganan en confianza, por el contrario, las Fuerzas Armadas (un 17 %), la policía (un 8,5 %), las grandes empresas y multinacionales (un 8%) y, aunque algo más modestamente, la Iglesia, en casi un 2 %.*

Al examinar la evolución histórica de los datos, en la **Tabla 1.12** puede apreciarse que los considerables aumentos registrados desde el año 2005, justo antes de estallar la crisis, hasta 2010, correspondían a la salida de un profundísimo bache de confianza atravesado por todas las instituciones en la primera mitad del primer decenio de nuestro siglo. Es conveniente regresar, por tanto, a este Informe de 2005 para comprender correctamente la evolución de los datos, ya que en aquel año, atendiendo sobre todo a los ponderados, todas las instituciones, con una única excepción, perdían confianza entre los jóvenes. En el Informe del año 2010, por el contrario, todas, y de nuevo con una sola excepción, la ganaban, siguiendo una evolución en forma de dientes de sierra que se viene detectando en líneas generales desde el comienzo de los informes de *Jóvenes españoles*. Puede observarse asimismo un bache parecido entre 1984 y 1989, así como una recuperación semejante a la del año 2010 en 1994.

A grandes rasgos, se detecta, sin embargo que, tras un largo período de lenta recuperación de la confianza depositada por los jóvenes, en los años 1984 a 1999, esta vuelve a hundirse hasta el presente Informe. Incluso si comparamos los datos actuales con los de 2005 (que como ya hemos señalado anteriormente constituye un punto de referencia para poder evaluar el impacto que ha tenido la crisis), llama la atención que, pese a tratarse de un año de mínimos para bastantes instituciones, la gran mayoría de ellas ven caer, *más aún,* la confianza de los jóvenes: 12 de 16, incluidas las organizaciones de voluntariado, las primeras en la lista. Destacan como auténticos descalabros el de los sindicatos (un 7 %)[5], la prensa (un 10,3 %), el Parlamento del Estado (un 10 %), el Parlamento de la comunidad autónoma (un 8 %) y la monarquía (un 9 %[6]), la que más pierde de todas las anteriores en porcentaje de "mucha confianza", que pasa del 11 % al 4,6 %. Por el contrario, ganan confianza las Fuerzas Armadas (un 17 %), la policía (un 8,5 %), las grandes empresas y multinacionales (un 8 %) y, aunque algo más modestamente, la Iglesia, en casi un 2 %.

La cuestión fundamental aquí, por supuesto, no es tanto el baile de porcentajes como encontrar las claves que nos permitan descifrar a qué responden estos bajísimos niveles de confianza generalizados, y cuáles son las diferencias entre unas y otras; en definitiva, los porqués de esta situación.

Así, si comenzamos el análisis en el plano más amplio de todos, el contexto de las culturas occidentales, en la gran mayoría de ellas podemos encontrar un desapego de todo aquello que suponga un marco normativo mínimamente rígido. Se ha producido una *desinstitucionalización* de la vida, especialmente la de los más jóvenes, entendida esta como una flexibilización de las

[5] No es extraño, a este respecto, que Joaquín Estefanía (2017) señale precisamente la debilidad de los sindicatos como uno de los *silencios sociales* más destacados de los últimos años en España, entendiendo como tales "aspectos que habitualmente se omiten o ignoran aunque sean incluso más importantes que temas que se polemizan o mediatizan reiterativamente en la vida pública de un país".

[6] Es llamativo que en el caso de esta institución, la monarquía, que aunque en los datos del último Informe *Juventud en España 2016* (2017, pág. 483) pueda detectarse una caída similar en la confianza juvenil, de un punto sobre diez, siendo el enunciado el mismo en nuestro informe, "la monarquía", esta caída se produzca entre los años 2008 y 2012, pudiéndose percibir desde aquel año incluso un aumento de unas décimas en la confianza juvenil hasta el 2016. Llama la atención, por otro lado, además, que cuando el enunciado cambia y se centra en la figura del monarca, Felipe VI, la institución se sitúe claramente en el grupo de aquellas en las que más confían los españoles en el año 2016 según Metroscopia (Toharia, 2016), con un 64 % de jóvenes de 18 a 34 años que así lo afirma (Sanz Agüero, 2016).

***Tabla 1.12 Confianza en las instituciones*** | *Evolución 1994-2016*

***(% Mucha + Bastante confianza)***

| | *1984* (3254) | *1989* (4548) | *1994* (2024) | *1999* (3850) | *2005* (4000) | *2010* (3513) | *2016* (1250) |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| *Organizaciones de voluntariado* | - | - | 54 | 75 | 69 | 66 | 65,7 |
| *Policía* | 40 | 39 | 51 | 56 | 51 | 54 | 59,5 |
| *Sistema de enseñanza* | 45 | 44 | 59 | 63 | 60 | 65 | 55,0 |
| *Fuerzas Armadas* | 37 | 29 | 32 | 36 | 37 | 45 | 53,5 |
| *Sistema de la Seguridad Social* | - | - | - | 48 | 54 | 59 | 51,6 |
| *Unión Europea* | - | - | - | 55 | 50 | 52 | 46,5 |
| *ONU* | - | - | - | - | 47 | 53 | 46,0 |
| *Administración de Justicia* | 43 | 38 | - | 38 | 43 | 48 | 39,7 |
| *Prensa* | 41 | 43 | 47 | 44 | 46 | 47 | 35,7 |
| *Grandes empresas y multinacionales* | - | - | - | 40 | 24 | 31 | 32,2 |
| *Sindicatos* | 26 | 27 | 34 | 36 | 38 | 40 | 31,1 |
| *Parlamento de tu C. A.* | 32 | 32 | 37 | 37 | 37 | 43 | 28,2 |
| *OTAN* | - | - | - | 42 | 36 | 43 | 35,0 |
| *Parlamento del Estado* | 36 | 32 | 33 | 34 | 37 | 43 | 26,8 |
| *Corona* | - | - | - | - | 37 | 40 | 27,9 |
| *Iglesia* | 29 | 33 | 32 | 29 | 21 | 23 | 22,8 |

transiciones, circunstancias y episodios vitales que en el pasado estaban marcados por las normas legales y sociales vinculadas y "gestionadas" por las instituciones. Esto ha tenido consecuencias de diferente índole, que afectan especialmente a la continuidad y reversibilidad de los itinerarios juveniles, antes vistos como "hojas de ruta" bien definidas que desembocaban en la madurez y en la emancipación social.

Dentro de este escenario común y ya en niveles de análisis más cercanos a los jóvenes dentro de un marco social más limitado, los niveles de confianza que estos otorgan a unas y otras instituciones dependen en gran medida de varios factores:

- El núcleo duro de valores representados por las instituciones y su grado de afinidad con los valores de los propios jóvenes proyectado en la justificación de los comportamientos morales que hemos visto en el apartado anterior, pero con mayor trascendencia que esta. Estos valores abarcan desde su hedonismo y su gran aprecio, casi obsesión, por la dimensión afectiva y sexual o la democracia, hasta otros valores considerados más *de postureo*, usando una expresión muy extendida entre los jóvenes de hoy, como serían la lucha contra el hambre o la ecología. Valores estos últimos con un débil impacto en sus acciones y su compromiso pero no por ello exentos de huella en su cosmovisión axiológica y en su valoración de los diferentes actores sociales (González-Anleo, 2010, págs. 65 y ss. y 2012).

- Su cercanía o el conocimiento directo o indirecto que los jóvenes tienen de las diferentes instituciones sociales y su proximidad física, como pueden ser los casos del sistema de enseñanza pero también

de la policía; sin embargo, no ocurre así con la institución de la Iglesia, por lo menos con la Iglesia de base, que se encuentra invisibilizada y cada vez más relegada a zonas hasta las que no llegan los jóvenes. A esto hay que añadir, lógicamente, la distorsión producida por los medios de comunicación de aquellas instituciones que los jóvenes no conocen directamente, siendo estos a veces su única fuente de conocimiento de las mismas.

- Su estructura organizativa, de mayor a menor jerarquización, representa en parte una materialización de los anteriores valores; pero, además, constituye un tipo de organización interna que repercute en el bienestar de los jóvenes dentro de y con la propia organización, valorando en mayor medida las que son planas y cálidas, las "instituciones civiles libres" como las denominó Andrés Orizo en su análisis factorial en el Informe de 1999, como pueden ser las organizaciones de voluntariado, frente a las piramidales y burocratizadas.

- Su grado de "intromisión" en la vida de los jóvenes, en general y especialmente en sus *cotos vedados*, como pueden ser su cuerpo, su sexualidad, sus opciones de vida, de pareja, de consumo, etc. Campos todos estos, es necesario subrayar, en los que la institución por excelencia, la familia, que como vimos en el apartado dedicado a las grandes importancias es a la que mayor valor otorgan los jóvenes y en donde dicen escuchar las cosas más importantes para sus vidas, hace décadas que, para bien o para mal, dejó de entrometerse. Si bien esta "intromisión" producía, como subrayaba José Juan Toharia en el Informe de 1989, más "indiferencia" que rechazo (págs. 247-248), es más que probable que el deterioro de la confianza en todas las instituciones desde aquel entonces haya desequilibrado definitivamente la balanza a favor del rechazo.

Una última cuestión, pero que resulta tan importante o más que las anteriores, es la utilidad de estas instituciones para la sociedad y para los propios jóvenes. Al establecer una distinción cualitativa entre las comunidades cercanas a los individuos y la sociedad amplia, Ferdinand Tönnies, al que acabamos de citar en el apartado anterior dada la importancia de su pensamiento en el proceso de enroque juvenil en los grupos primarios, establecía una lógica imperante distinta entre unas y otras. Mientras que en las *comunidades* el individuo no se rige por la lógica del beneficio neto, es decir, es capaz de dar sin por ello esperar recibir una retribución mínimamente superior a lo dado, en la sociedad amplia, la *Gesellschaft*, esta lógica cambia, siendo precisamente este beneficio, aun siendo mínimo, el que rige la mayoría de las interacciones sociales. Esta forma de abordar las diferentes lógicas imperantes en los dos tipos de cohesión social, mantenida más adelante por Charles Cooley y el resto de sociólogos y psicólogos sociales que trataron este tema, nos parece aquí de especial importancia para interpretar tanto la estrategia de enroque de los jóvenes en sus grupos primarios como el último acto de su alejamiento y retirada de confianza de las instituciones.

Ya a principios de siglo, el estudio de Canteras Murillo sobre *Sentido y creencias de los jóvenes* (2003, pág. 80) arrojaba un dato de gran interés en este sentido: el 55 % de los jóvenes mostraban su acuerdo con que "de nada sirve creer en cosas que no te resuelven problemas concretos". La pregunta fundamental aquí es: ¿ven los jóvenes útiles a las instituciones, tanto para solventar los problemas del país como, específicamente, los suyos propios? Es más que probable que no, que las consideren inútiles, y más allá, hasta responsables de la gestación de la crisis que ha asolado el país, identificando, a alguna de ellas al menos, como actores protagonistas del desastre, como se ha puesto de

relieve en los últimos años de escándalos institucionales sistemáticos de toda índole. Tarde o temprano, estos terminarían pasando factura.

La situación de paro y de precariedad laboral en la que han sumido estos últimos años a la juventud española, así como en general la frustración sistemática de sus aspiraciones de emancipación, sumada al sunami de políticas neoliberales que están siendo impulsadas en Europa y España ya desde mucho antes de que estallara la crisis actual, están terminando de romper lo poco que quedaba del consenso social básico establecido entre la sociedad y los jóvenes, los llamados *pactos fordistas*, que promovieron y facilitaron el surgimiento del modelo de desarrollo de una sociedad democrática del bienestar.

El resultado de esta actitud de los jóvenes hacia las instituciones sociales puede ser contemplado, quizá, como una revolución institucional *light* que nada tiene que ver con la de las primeras generaciones de jóvenes rebeldes de los años sesenta y setenta del siglo pasado. Mientras que aquellas generaciones optaron por el enfrentamiento directo con las instituciones, las nuevas parecen decirles: "Dejadnos en paz de una vez, tened por lo menos la decencia, si no hacéis nada por nosotros, de no inmiscuiros en nuestras vidas", creando de este modo una resistencia muy efectiva, según Scott, Tuck y Wayne (2014, pág. 63). Una forma de resistencia "que se niega a tomarse en serio el marco de diálogo propuesto por las personas en el poder" y que aspira, en el mejor de los casos, a dejar en ridículo sus pretensiones, como constantemente se hace en las redes sociales. Desde esta forma de rebeldía *posmaterialista*, como afirmábamos ya en el año 2005, las nuevas generaciones plantan cara "volviendo la cara", convirtiendo su indiferencia y abandono en una forma, *su* forma, de revolución anti institucional (González-Anleo, 2006, pág. 124).

Hace ya tiempo que las instituciones en España pueden compararse con las estatuas en el sueño de Nabucodonosor, como representaciones de una democracia que pensábamos bien asentada y que aún se exhibe con grandes y lujosas sedes y una enorme flota de coches oficiales, pero con los pies, es decir, la confianza depositada en ellas por parte de sus futuros ciudadanos, de barro.

Esto no solamente resulta negativo para las instituciones sociales y su futura supervivencia, por lo menos a largo plazo, ya que en gran medida han creado los mecanismos necesarios para hacerlo a expensas de la voluntad de los ciudadanos, sino también para el funcionamiento de toda la sociedad en su conjunto. Como subrayaba Manuel Castells al hablar de las nuevas redes de solidaridad ciudadana (2012, pág. 18), "la confianza es lo que cohesiona a una sociedad, al mercado y a las instituciones. Sin confianza, nada funciona. Sin confianza, el contrato social se disuelve y la sociedad desaparece, transformándose en individuos a la defensiva que luchan por sobrevivir".

Esta cuestión, por último, es bastante sensible a las variables sociodemográficas, especialmente a la autodefinición religiosa y al autoposicionamiento político, por lo que se hace necesario en este punto un análisis más detallado de cada una de ellas:

***Tabla 1.13 Confianza en las instituciones*** | *Sexo-Edad*

***(Índice medio: 1 = Ninguna confianza; 4 = Mucha confianza)***

| | | SEXO | | EDAD | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | TOTAL | *Hombre* (644) | *Mujer* (606) | *15-17* (360) | *18-20* (366) | *21-24* (524) |
| *Organizaciones de voluntariado* | 2,86 | 2,79 | **2,92** | 2,84 | **2,88** | 2,85 |
| *Policía* | 2,68 | 2,63 | **2,73** | **2,77** | 2,65 | 2,64 |
| *Sistema de enseñanza* | 2,63 | 2,62 | **2,65** | **2,72** | 2,61 | 2,59 |
| *Fuerzas Armadas* | 2,60 | 2,59 | **2,61** | **2,64** | 2,58 | 2,59 |
| *Sistema de la Seguridad Social* | 2,54 | **2,58** | 2,49 | **2,60** | 2,54 | 2,50 |
| *Unión Europea* | 2,47 | 2,45 | **2,50** | **2,64** | 2,47 | 2,46 |
| *ONU* | 2,53 | 2,52 | **2,54** | **2,66** | 2,51 | 2,46 |
| *Administración de Justicia* | 2,37 | 2,37 | 2,37 | **2,46** | 2,40 | 2,29 |
| *Prensa* | 2,24 | 2,20 | **2,28** | **2,36** | 2,27 | 2,15 |
| *Grandes empresas y multinacionales* | 2,16 | 2,16 | **2,17** | **2,32** | 2,13 | 2,08 |
| *Sindicatos* | 2,22 | 2,19 | **2,25** | 2,22 | **2,32** | 2,14 |
| *Parlamento de tu C. A.* | 2,12 | 2,12 | **2,13** | **2,25** | 2,11 | 2,05 |
| *OTAN* | 2,27 | 2,24 | **2,31** | **2,36** | 2,29 | 2,21 |
| *Parlamento del Estado* | 2,07 | **2,10** | 2,03 | **2,19** | 2,05 | 2,00 |
| *Corona* | 2,00 | 1,98 | **2,03** | **2,12** | 2,02 | 1,91 |
| *Iglesia* | 1,88 | 1,83 | **1,92** | **2,02** | 1,88 | 1,78 |

- Como puede observarse en la **Tabla 1.13**, el **sexo** prácticamente no influye en la confianza depositada en las distintas instituciones. En líneas generales, puede verse que son las chicas las que en mayor medida confían en todas las instituciones, con pocas excepciones, como es el caso del sistema de la Seguridad Social y el Parlamento del Estado. Algo mayores, sin ser tampoco una variable decisiva, son las diferencias entre los **grupos de edad**. Vemos que la norma es la pérdida paulatina de confianza a medida que avanza la edad, con escasísimas excepciones más relacionadas con la intensidad que con la inversión de esta norma. Las instituciones más sensibles a esta variable son la Iglesia y las grandes empresas y multinacionales, tras las que se sitúan la prensa, la Corona, la ONU, el Parlamento de la comunidad autónoma y los sindicatos.

***Tabla 1.14 Confianza en las instituciones*** | *Nivel de estudios*

***(Índice medio: 1 = Ninguna confianza; 4 = Mucha confianza)***

| | TOTAL | *Primaria o menos* (93) | *Secundaria, Bachillerato o FP* (907) | *Universitaria (1.er grado)* (215) |
|---|---|---|---|---|
| *Organizaciones de voluntariado* | 2,86 | 2,58 | 2,87 | **2,93** |
| *Policía* | 2,68 | 2,57 | 2,67 | **2,75** |
| *Sistema de enseñanza* | 2,63 | **2,70** | 2,65 | 2,55 |
| *Fuerzas Armadas* | 2,60 | 2,53 | **2,62** | 2,59 |
| *Sistema de la Seguridad Social* | 2,54 | 2,48 | **2,54** | 2,53 |
| *Unión Europea* | 2,47 | **2,51** | 2,49 | 2,39 |
| *ONU* | 2,53 | **2,55** | 2,54 | 2,49 |
| *Administración de Justicia* | 2,37 | **2,39** | 2,38 | 2,33 |
| *Prensa* | 2,24 | **2,44** | 2,25 | 2,16 |
| *Grandes empresas y multinacionales* | 2,16 | **2,23** | 2,19 | 2,01 |
| *Sindicatos* | 2,22 | 2,22 | 2,22 | 2,22 |
| *Parlamento de tu C. A.* | 2,12 | 2,14 | **2,15** | 2,01 |
| *OTAN* | 2,27 | **2,40** | 2,25 | 2,30 |
| *Parlamento del Estado* | 2,07 | **2,13** | 2,09 | 1,94 |
| *Corona* | 2,00 | 1,98 | **2,04** | 1,83 |
| *Iglesia* | 1,88 | **1,98** | 1,93 | 1,64 |

- La variable **nivel de estudios** (**Tabla 1.14**), en parte por su relación con la edad, sigue un patrón muy similar a esta, siendo los chicos con menor nivel de estudios aquellos que mayor confianza depositan en casi todas las instituciones, con una excepción digna de mención dentro de las instituciones más afectadas por esta variable: las organizaciones de voluntariado, las únicas para las que la confianza crece en paralelo al nivel de estudios de los entrevistados. Las instituciones para las que se registran mayores dispersiones son la Corona, las organizaciones de voluntariado y la Iglesia, seguidas a cierta distancia por la prensa y las grandes empresas y multinacionales.

***Tabla 1.15 Confianza en las instituciones*** | *Posicionamiento político*

***(Índice medio: 1 = Ninguna confianza; 4 = Mucha confianza)***

| | TOTAL | *1-2* (188) | *3-4* (285) | *5* (229) | *6-8* (249) | *9-10* (88) |
|---|---|---|---|---|---|---|
| *Organizaciones de voluntariado* | 2,86 | 2,87 | 2,77 | 2,80 | **2,88** | **2,88** |
| *Policía* | 2,68 | 2,36 | 2,58 | 2,64 | 2,81 | **2,90** |
| *Sistema de enseñanza* | 2,63 | 2,64 | 2,64 | 2,58 | 2,55 | **2,75** |
| *Fuerzas Armadas* | 2,60 | 2,42 | 2,49 | 2,40 | **2,84** | 2,81 |
| *Sistema de la Seguridad Social* | 2,54 | 2,38 | 2,54 | 2,55 | 2,5 | **2,73** |
| *Unión Europea* | 2,47 | 2,41 | 2,36 | 2,38 | 2,55 | **2,66** |
| *ONU* | 2,53 | 2,45 | 2,47 | 2,52 | 2,53 | **2,74** |
| *Administración de Justicia* | 2,37 | 2,26 | 2,38 | 2,28 | 2,39 | **2,49** |
| *Prensa* | 2,24 | 2,27 | 2,21 | 2,23 | 2,22 | **2,29** |
| *Grandes empresas y multinacionales* | 2,16 | 2,01 | 2,08 | 2,10 | 2,18 | **2,45** |
| *Sindicatos* | 2,22 | **2,27** | 2,22 | 2,10 | 2,23 | 2,26 |
| *Parlamento de tu C. A.* | 2,12 | 2,05 | 2,10 | 2,05 | 2,08 | **2,38** |
| *OTAN* | 2,27 | 2,06 | 2,18 | 2,24 | 2,37 | **2,45** |
| *Parlamento del Estado* | 2,07 | 1,88 | 2,05 | 1,94 | 2,09 | **2,58** |
| *Corona* | 2,00 | 1,78 | 1,90 | 1,92 | 2,08 | **2,30** |
| *Iglesia* | 1,88 | 1,68 | 1,79 | 1,80 | 1,95 | **2,11** |

- Como es lógico, el **posicionamiento político** (**Tabla 1.15**) desempeña un papel bastante importante para esta cuestión, menor no obstante del que tenía antaño, como puede observarse en la lectura de variables de los primeros años del Informe, en la década de los ochenta. La distribución de las negritas y los subrayados en la tabla permite reconocer, de un solo golpe de vista, un patrón que se repite para prácticamente todas las instituciones: mayor confianza generalizada en las posiciones de extrema derecha, y mínima en las posiciones de extrema izquierda y centroizquierda; esta variable resulta especialmente marcada para la Policía, la Corona, las grandes empresas y multinacionales y la Iglesia.

***Tabla 1.16 Confianza en las Instituciones** | Autoidentificación religiosa*

***(Índice medio: 1 = Ninguna confianza; 4 = Mucha confianza)***

| | TOTAL | Muy buen católico + católico practicante (103) | Católico no muy practicante (173) | Católico no practicante (229) | Indiferente (178) | Agnóstico (170) | Ateo (296) | Otra religión (69) |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| *Organizaciones de voluntariado* | 2,86 | 2,99 | 2,86 | 2,92 | 2,78 | 2,85 | 2,78 | **3,13** |
| *Policía* | 2,68 | **3,00** | 2,79 | 2,82 | 2,41 | 2,66 | 2,56 | 2,65 |
| *Sistema de enseñanza* | 2,63 | 2,83 | **2,84** | 2,76 | 2,49 | 2,41 | 2,53 | 2,82 |
| *Fuerzas Armadas* | 2,60 | **2,95** | 2,72 | 2,78 | 2,34 | 2,51 | 2,51 | 2,57 |
| *Sistema de la Seguridad Social* | 2,54 | **2,72** | 2,56 | 2,50 | 2,44 | 2,53 | 2,52 | 2,77 |
| *Unión Europea* | 2,47 | **2,81** | 2,48 | 2,54 | 2,23 | 2,50 | 2,39 | 2,68 |
| *ONU* | 2,53 | **2,67** | 2,57 | 2,55 | 2,30 | 2,59 | 2,56 | 2,51 |
| *Administración de Justicia* | 2,37 | **2,74** | 2,47 | 2,48 | 2,21 | 2,24 | 2,24 | 2,53 |
| *Prensa* | 2,24 | 2,45 | 2,41 | 2,30 | 2,28 | 2,07 | 2,08 | **2,47** |
| *Grandes empresas y multinacionales* | 2,16 | **2,53** | 2,30 | 2,29 | 1,97 | 1,97 | 2,08 | 2,17 |
| *Sindicatos* | 2,22 | 2,26 | 2,26 | **2,28** | 2,18 | 2,21 | 2,17 | 2,22 |
| *Parlamento CCAA* | 2,12 | **2,50** | 2,22 | 2,13 | 1,98 | 1,96 | 2,09 | 2,19 |
| *OTAN* | 2,27 | **2,54** | 2,32 | 2,40 | 1,95 | 2,29 | 2,21 | 2,38 |
| *Parlamento del Estado* | 2,07 | **2,55** | 2,16 | 2,14 | 1,83 | 1,97 | 1,98 | 2,05 |
| *Corona* | 2,00 | **2,60** | 2,20 | 2,11 | 1,78 | 1,81 | 1,85 | 2,03 |
| *Iglesia* | 1,88 | **2,93** | 2,38 | 2,02 | 1,64 | 1,53 | 1,43 | 1,90 |

- La fuerza interpretativa del **autoposicionamiento religioso** (**Tabla 1.16**) es mayor que en el caso de las anteriores variables, detectándose ya diferencias de más de 1 punto sobre 4 para la Iglesia, como es lógico, y de más de medio punto para bastantes de ellas. El patrón vuelve a ser evidente en este caso: siguen siendo los jóvenes más religiosos, tanto los católicos practicantes como los practicantes de otras religiones los que mayor confianza depositan en las instituciones mientras que, en el extremo opuesto, en las posiciones de mayor desconfianza se encuentran por regla general los indiferentes, seguidos a una respetable distancia por los agnósticos y los ateos.

- Como dato casi anecdótico, las únicas diferencias apreciables de alguna relevancia con respecto a la **nacionalidad** se dan en el caso de la Administración de Justicia y la prensa, en las que confían algo más los extranjeros que los españoles, un 2,47 frente a un 2,36 en el primer caso, y un 2,38 frente a un 2,22, en el segundo.

# Bibliografía


**AECOSAN (2016):** *Estudio Aladino 2015*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

**BAUMAN, Z. (2015):** *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. Barcelona: Paidós.

**BERICAT, ALASTUEY, E. (2005):** La cultura del horror en las sociedades avanzadas: de la sociedad centrípeta a la sociedad centrífuga. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), 110(1), *53-89*.

**CANTERAS MURILLO, A. (2003):** *Sentido, valores y creencias en los jóvenes*. Madrid: INJUVE.

**CASTELLS, M. (2012):** *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.

**ELZO, J. (1999):** *"Ensayo de una tipología de los jóvenes españoles basado en su sistema de valores", en Jóvenes españoles 1999 (págs*. 13-54). Madrid: Fundación SM.

**ELZO, J. (2006):** *"Valores e identidades de los jóvenes", en Jóvenes españoles 2005*. Madrid: Fundación SM.

**ESTEFANÍA, J. (2017):** *Abuelo, ¿cómo habéis consentido esto? Los graves errores que nos han llevado a la era Trump*. Barcelona: Planeta.

**FINANCIAL TIMES (24 de marzo de 2017):** *"The age of unenlightenment"*. Disponible en *https://goo.gl/PjgY8r*. [Consulta: 1-4-2017].

**GIL VILLA, F. (2007):** *Juventud a la deriva*. Barcelona: Ariel.

**GONZÁLEZ-ANLEO, J. M. (2006):** *"Relaciones e integración", en Jóvenes españoles 2005* (págs. 111-184). Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ-ANLEO, J. M. (2010):** *"Los valores de los jóvenes y su integración sociopolítica", en Jóvenes españoles 2010* (págs. 9-113). Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ-ANLEO, J. M. (2014):** Consumidores consumidos. Juventud y cultura consumista. Madrid: *KHAF*.

**GONZÁLEZ-ANLEO, J. M. (2015):** *Generación selfie*. Madrid: PPC-Fundación SM.

**GONZÁLEZ BLASCO, P. (1985):** *"Integración y marginación social", en Jóvenes españoles 1984* (págs. 59-122). Madrid: Fundación SM.

**HAN, B. CH. (2012):** *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.

**HAN, B. CH. (2013):** *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.

**INJUVE (2017):** *Informe Juventud en España 2016*. Madrid. INJUVE.

**LUCKMANN, T. (2008):** "Reflexiones sobre religión y moralidad", en Bericat, A., *El fenómeno religioso. Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas* (págs. 15-26). Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces.

**MARÍAS, J. (15 de julio de 2012):** *"Hojeando el periódico. La zona fantasma"*, 15 de julio. Disponible en *https://goo.gl/vHBdmu*. [Consulta: 1-4-2016].

**MEGÍAS QUIRÓS, I. (2014):** *Jóvenes y valores II: Los discursos*. Madrid: Centro Reina Sofía de Adolescencia y Juventud. Disponible en *https://goo.gl/Yq7qCE*. [Consulta: 29-3-2016].

**ORIZO, F. J. (1994):** *"Integración en la sociedad", en Jóvenes españoles 1994* (págs. 185-219). Madrid: Fundación SM.

**ORIZO, F. J. (1999):** *"Jóvenes: sociedad e instituciones", en Jóvenes españoles 1999* (págs. 53-120). Madrid: Fundación SM.

**SANZ ARGÜELLO, M. (23 diciembre 2016):**. ¿Confían los jóvenes en las mismas instituciones que los mayores?, 23 de diciembre. Disponible en *https://goo.gl/unDfFN* [Consulta: 21/10/2017].

**SCOTT, J., TUCK, E. y WAYNE, K. (2014):** "Leaking away and other forms of resistance", en E. Tuck y K. Wayne Yang, *Youth resistance rsearch and theories of change* (págs. 59-70). Nueva York: Routledge.

**TOHARIA, J. J. (1989):** *"Los jóvenes españoles y la política", en Jóvenes españoles 1989* (págs. 235-253). Madrid: Fundación SM.

**TOHARIA, J. J. (19 diciembre 2016):** *Confianza en la Instituciones (I) España en perspectiva comparada*, 19 de diciembre. Disponible en *https://goo.gl/x3q43A* [Consulta: 21/10/2017].

**TSITSIKA, A., TZAVELA, E., MAVROMATI, F. y:** *The EU NET ADB Consortium (Eds.)* (2014): Investigación sobre conductas adictivas a Internet entre los adolescentes europeos. *Disponible en https://goo.gl/W6tnJN [Consulta: 13-3-2017].*

**ŽIŽEK, S. (2013):** *Pedir lo imposible*. Madrid: Akal.

# CAPÍTULO 2

## *Integración sociopolítica: ¿ha revertido el tiempo de crisis la estrategia de* **enroque social** *juvenil?*

***Juan María González-Anleo***

***Introducción*** 55

***2.1*** *Posicionamiento ideológico y valoración de la política y los políticos: ¿ruptura generacional?* 55

***2.2*** *Valores democráticos básicos y sentido de pertenencia a agrupaciones geográficas* 69

***2.3*** *Participación sociopolítica, debilidad del tejido social y catarsis virtual* 83

***Bibliografía*** 102

En el capítulo anterior hemos abordado la cuestión de los valores y la confianza en las instituciones sociales, dos dimensiones cuyo análisis, desde los trabajos de Émile Durkheim, han ido de la mano a la hora de examinar la integración social de los individuos, así como las fuentes de solidaridad y el sentido de pertenencia, es decir, todo lo que fuerza a las personas, según este autor, a contar con su prójimo y a regular sus movimientos más allá de los impulsos de su propio egoísmo.

En este capítulo seguiremos con la atención puesta en la integración social, pero centrándonos en su dimensión política. Y lo haremos manteniendo, aunque de forma simplificada, la estructura básica que se ha venido utilizando en los informes de la Fundación SM desde el comienzo, enfocando el análisis en las cuatro grandes herencias recibidas por las jóvenes generaciones en la Transición en el plano político (González Blasco, 1989, págs. 27 y ss.): el sistema político, la democracia; el elenco de libertades asociadas a esta; la forma de Estado y el Estado de las autonomías.

## 2.1 *Posicionamiento ideológico y valoración de la política y los políticos: ¿ruptura generacional?*

La primera herramienta para acceder al universo ideológico y político de los jóvenes, el autoposicionamiento ideológico desde la extrema izquierda (posición 1) hasta la extrema derecha (posición 10), usado ya a mediados de los años setenta del siglo pasado, antes del primer informe de la Fundación SM, por Francisco Andrés Orizo y Juan Linz es, en palabras del primero de estos autores, "un referente permanente que agrupa parte de los viejos contenidos y parte de los nuevos significados dejando en el camino sus connotaciones políticas más estrictas" (Orizo, 1999, pág. 100).

Paradójicamente, esta herramienta ha sido muy criticada en los últimos tiempos por los propios políticos, los primeros en tratar de desmarcarse de las etiquetas de *izquierda* y *derecha*, sobre todo en el caso de los nuevos partidos emergentes, no sin una cierta tendencia a la obsesión, tanto en nuestro país como fuera de él, como ha podido verse en las últimas elecciones en países como Austria o Francia. Sin embargo, como se analizará en las siguientes páginas, tanto la crítica a esta forma de posicionamiento ideológico como el intento generalizado de borrar el *ADN político* de estos partidos no son, a la vista de los datos, del todo descabellados[1], por lo

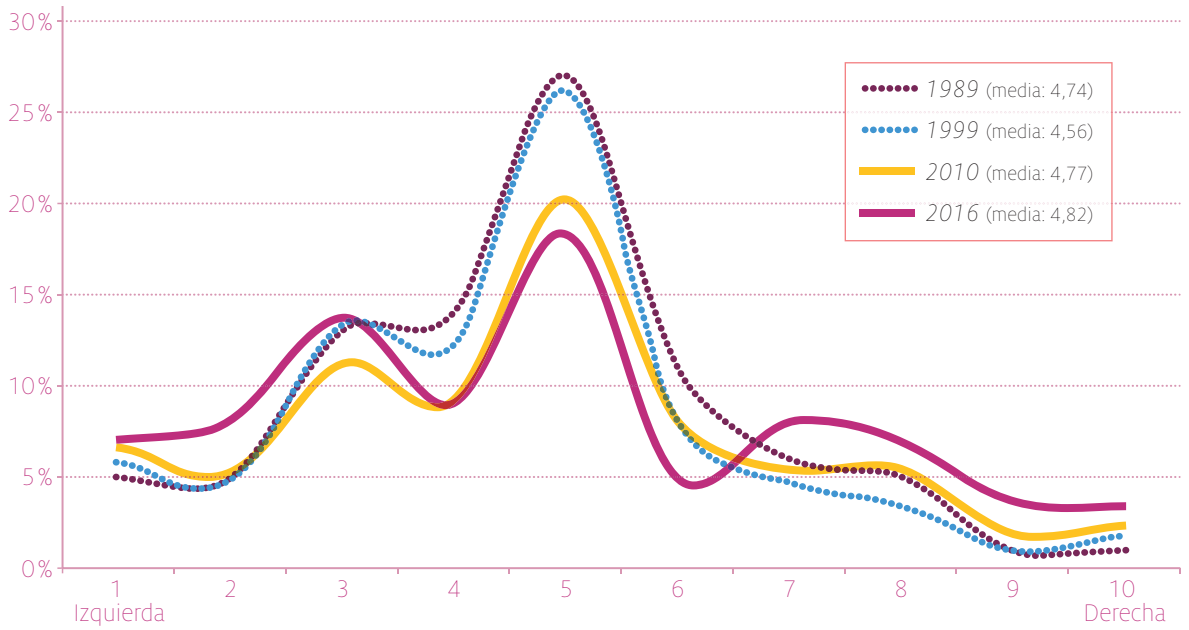
[1] En el año 2006, el porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años que admitían conceder poca o ninguna importancia a los términos *izquierda* y *derecha* ascendía hasta el 58,9 %, y el de los jóvenes maduros, de 25 a 34 años, hasta el 55,5 % (CIS, 2006). Véanse también, en este sentido, los resultados del estudio cualitativo realizado unos años más tarde, en el año 2011, por el CIS, *El sistema de los discursos sociales sobre los conceptos de izquierda y derecha en España* (disponible en https://goo.gl/rzJmZe, que, además de establecer las connotaciones que estos conceptos tienen para distintos colectivos de la sociedad española, muestran un doble discurso en el que, por un lado, se percibe a la izquierda como "menos izquierda", así como a la derecha como "menos derecha" que en épocas pasadas, considerando que ya ha perdido validez esta distinción; además son de la opinión, por otro lado, de que ambos conceptos se han disuelto dentro de una metaideología, la capitalista, que los ha vaciado de contenido.

menos en lo que concierne a los más jóvenes. O no lo eran, por lo menos, hasta ahora. Veamos qué nos dicen los datos.

Al posicionarse en este continuo de 1 a 10 (**Gráfico 2.1**), los jóvenes de 2016 se ubican, con una media de 4,82, prácticamente en el centro del espectro político, concretamente unas décimas más hacia el centro que en el último Informe del año 2010 (4,77), más aún que en el informe de diez años antes, en 1999 (4,56) y más, asimismo, que en el de veinticinco años antes, en 1989 (4,74). Este leve desplazamiento de la media se corresponde bastante bien con los movimientos que se han producido en este cuarto de siglo dentro de las dos franjas ideológicas, la *izquierda*, con posiciones de 1 a 4, y la *derecha*, de 6 a 10. Así, puede observarse que el incremento de jóvenes a la derecha del espectro político se viene produciendo ya desde 1999, pasando en estos últimos quince años del 19 % al 27 %, mientras que a la izquierda del espectro el aumento, más modesto, ha tenido lugar en los últimos seis años, pasando del 32,2 % en 2010 al 37,2 % en el Informe actual.

Paradójicamente, si ampliamos el marco temporal del análisis hasta el año 1989, ambas posiciones, izquierda y derecha logran, así observadas en conjunto, valores muy similares a los obtenidos en aquel año: un 37,2 % a la izquierda en 2016, y un 37 % en 1989; un 27 % a la derecha en la actualidad, y un 24 % en 1989. Pero no hay que olvidar que la composición no es la misma y esto es, sin duda, lo más importante, así como lo más peligroso. Porque si bien los movimientos dentro de estos dos vastos campos ideológicos devuelven, por decirlo de alguna forma, a la "casilla de salida" del año 1989, no ocurre lo mismo con las posiciones de extrema derecha y de extrema izquierda, que oscilan entre 9-10 y 1-2, respectivamente.

***Gráfico 2.1*** ***Autoposicionamiento político de los jóvenes, 1989-2016***



*Los jóvenes de 2016 se ubican, con una media de 4,82, prácticamente en el centro del espectro político, en concreto unas décimas más hacia el centro que en el último Informe del año 2010 (4,77), más aún que en el de diez años antes, en 1999 (4,56) y más, también, que en el de veinticinco años antes, en 1989 (4,74).*

Como puede observarse en el gráfico, la evolución en estos 25 años, desde 1989, se caracteriza por un paulatino "achatamiento" de la curva del autoposicionamiento político, una curva que además, especialmente de 1999 a 2010, literalmente se *desinfla*. Ambos fenómenos se debían, como analizábamos en el informe de ese último año, en primer lugar a las pérdidas bastante cuantiosas en las posiciones centrales del espectro, las de izquierda moderada, centroizquierda y centroderecha (posiciones 3 a 7) y, en segundo lugar, por el éxodo de los jóvenes no tanto a los extremos de la gráfica como fuera de ella, es decir, al "no sabe/no contesta", al "no nos sentimos identificados en esa diferenciación de izquierdas y derechas", lo cual constituye un reflejo claro de esa pérdida de sentido del posicionamiento ideológico que acabamos de comentar: en 1989, estas dos opciones, "no sabe" y "no contesta", sumaban el 12 %. Diez años más tarde, en 1999, el porcentaje ascendía al 18,7 %, llegando diez años más tarde, ya en el año 2010, al 24,5 %. En aquel último año, por tanto, casi uno de cada cuatro jóvenes no se sentía identificado dentro de las coordenadas izquierda-derecha. ¿Qué ha pasado desde entonces?

- Por un lado, se ha producido un incremento del porcentaje de jóvenes situados en las posiciones más extremas del espectro, superior al registrado hasta el año 2010, especialmente en el caso de la extrema izquierda (posiciones 1 y 2), cuyo porcentaje agregado ha pasado de un 11,8 % a un 15,1 % en solo seis años, un aumento superior al que había tenido lugar en los veinte años anteriores, en los que pasaba del 10 % en 1989 al 11,8 % en 2010. Por lo que concierne a la extrema derecha, su ascenso ha sido más moderado en estos últimos años, pero sigue creciendo, también a mayor velocidad que los veinte años anteriores, pudiéndose observar un incremento del 2,8 % desde el año 2010 hasta el presente Informe, frente al 2,2 % de 1989 a 2010.

- Por otro lado, los jóvenes están volviendo a "inflar" la curva en los últimos seis años, regresando a la tradicional dicotomía izquierda-derecha un 7,6 % de ellos, produciéndose un descenso en el porcentaje de los que no se sentían identificados con la misma o no le encontraban sentido, del 24,5 % en el año 2010 a un 16,9 % en la actualidad.

Hay que ser siempre muy prudentes con los datos, pero el análisis anterior nos permite, como mínimo, constatar empíricamente lo que se ha venido observando en el panorama político español en los últimos años: una radicalización ideológica a uno y otro lado del espectro político, siendo ya más de uno de cada cinco jóvenes (el 22,1 %) los que se sitúan, bien en las posiciones de extrema izquierda, bien en las de extrema derecha, así como la "resurrección" de estos conceptos, que ya se creían obsoletos tanto por parte de los propios políticos como por la población en general.

*Se ha producido un incremento del porcentaje de jóvenes situados en las posiciones más extremas del espectro ideológico, superior al registrado hasta el último informe del año 2010. En el caso de la extrema izquierda (posiciones 1 y 2), su porcentaje ha pasado de un 11 % a un 15 % en solo seis años, un incremento superior al que había tenido lugar en los veinte años anteriores. El ascenso de la extrema derecha ha sido más moderado en estos últimos años, pero sigue en aumento, también a mayor velocidad que en los veinte años anteriores, un 2,8 % desde el año 2010 hasta el presente Informe, frente al 2,2 % de 1989 a 2010.*

*En total, más de 1 de cada 5 jóvenes (un 22 %) se sitúan actualmente, bien en las posiciones de extrema izquierda, bien en las de extrema derecha.*

*Por otro lado, un 7,6 % de los jóvenes están regresando a la tradicional dicotomía izquierda-derecha, y se ha producido un descenso en el porcentaje de los que no se sentían identificados con la misma o no le encontraban sentido, de un 25 % en 2010 a un 17 % en la actualidad.*

De la lectura de estos datos surge una pregunta muy presente en el escenario político de nuestro país desde hace un tiempo y a la que hay que contestar con cautela: ¿se ha producido durante los últimos años una brecha ideológica generacional? Ciñéndonos a los datos, la respuesta más sensata es que no, o por lo menos aún no de forma tan contundente como se plantea en las tribunas políticas y en los medios de comunicación. Pero "aún no" no es un simple "no", porque se hace evidente que, si bien no estamos ante una brecha, sí se puede percibir que en los últimos años se ha abierto una fisura que ya difícilmente puede pasar desapercibida y que tendrá que ser tenida muy en cuenta a la hora de pensar a los jóvenes en el escenario político futuro. Veamos con mayor detenimiento esta cuestión desde diferentes perspectivas:

- Si observamos los datos del posicionamiento ideológico ofrecidos por el CIS en febrero del año 2017 para los diversos rangos de edad (**Gráfico 2.4**), podemos comprobar en primer lugar que las distancias generacionales no son tan acusadas como para poder hablar de una "ruptura" o "brecha" generacional, siendo además las diferencias entre los distintos tramos de edad bastante "típicas de la edad", por lo menos en los últimos treinta años, es decir, con un ligero escoramiento hacia la izquierda, pero sin desmarcarse claramente de las anteriores generaciones. Así, podemos constatar que el porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años que se sitúan en las posiciones de extrema izquierda, representadas por 1 y 2, es del 9,2 %, exactamente el mismo, hasta con decimales, que el de 45 a 54 años, siendo mínima para las posiciones 3 y 4 (27 % y 30,1 %, respectivamente). Si estos datos, además, los comparamos con los del barómetro de septiembre de 2010 (Estudio 2844), coincidiendo con el momento en el que

***Gráfico 2.2** Posicionamiento político en jóvenes y padres en 1989 y 2010*

realizamos el anterior informe de *Jóvenes españoles 2010*, sí puede observarse un desplazamiento desde posiciones más a la derecha del espectro ideológico hacia posiciones más a la izquierda, sin que este movimiento pueda verse ni como más característico ni más veloz para unos grupos de edad que para otros, siendo incluso los jóvenes más maduros, los de 25 a 34 años, los que pierden en las posiciones 1 y 2, del 10,3 % al 8,7 %, entre estos años. Por lo que se refiere a los jóvenes de 18 a 24 años, para estas mismas posiciones se produce un ascenso de solo un 3,3 % (del 5,9 % al 9,2 %), que se diferencia únicamente en unas pocas décimas del aumento experimentado por el tramo de edad de los padres, de 45 a 54 años, que pasa del 5,3 % al 9,2 %. Así pues, y con la prudencia que recomendábamos antes, si nos atenemos a los datos, más que de una *brecha generacional* deberíamos hablar de una *tendencia general* de toda la sociedad, o por lo menos la de los padres y la de los hijos, hacia la izquierda.

- Si en vez de fijarnos solo en el autoposicionamiento de los jóvenes centramos nuestra atención en la percepción que tienen los hijos del posicionamiento ideológico de sus padres (**Gráficos 2.2 y 2.3**), sí puede apreciarse un mayor distanciamiento, algo superior por lo menos al percibido entre los años 1989 y 2010 (**Gráfico 2.2**), y este también se observa en las posiciones de izquierda, aunque tampoco nos permite hablar de una "percepción de ruptura" clara. Así, difícilmente puede sorprendernos que, como se verá con mayor detalle en el Capítulo 3, dedicado a la familia, la proporción de jóvenes que afirma tener algún tipo de discusión en el seno familiar, bien por sus ideas políticas, bien por sus actividades en este campo, sea incluso unas décimas inferior al año 2010, el 10,6 % frente al 11,2 % de aquel año.

**Gráfico 2.3** ***Posicionamiento político en jóvenes y padres en 2010 y 2016***

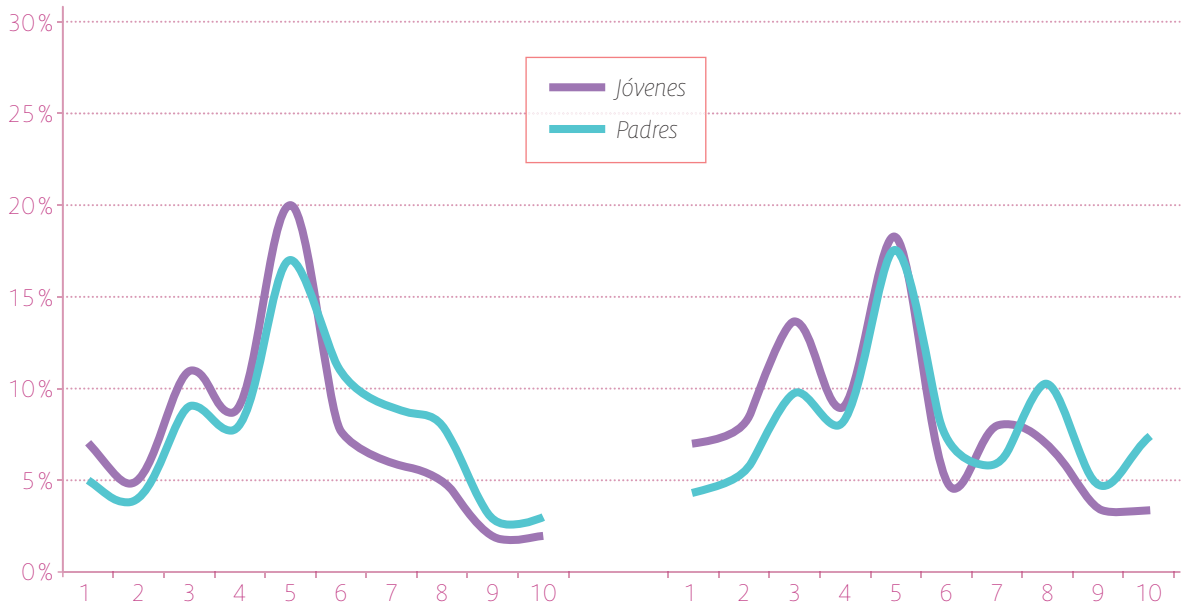



**Gráfico 2.4** ***Autoposicionamiento político por edades*** | *Barómetro del CIS, febrero 2017*

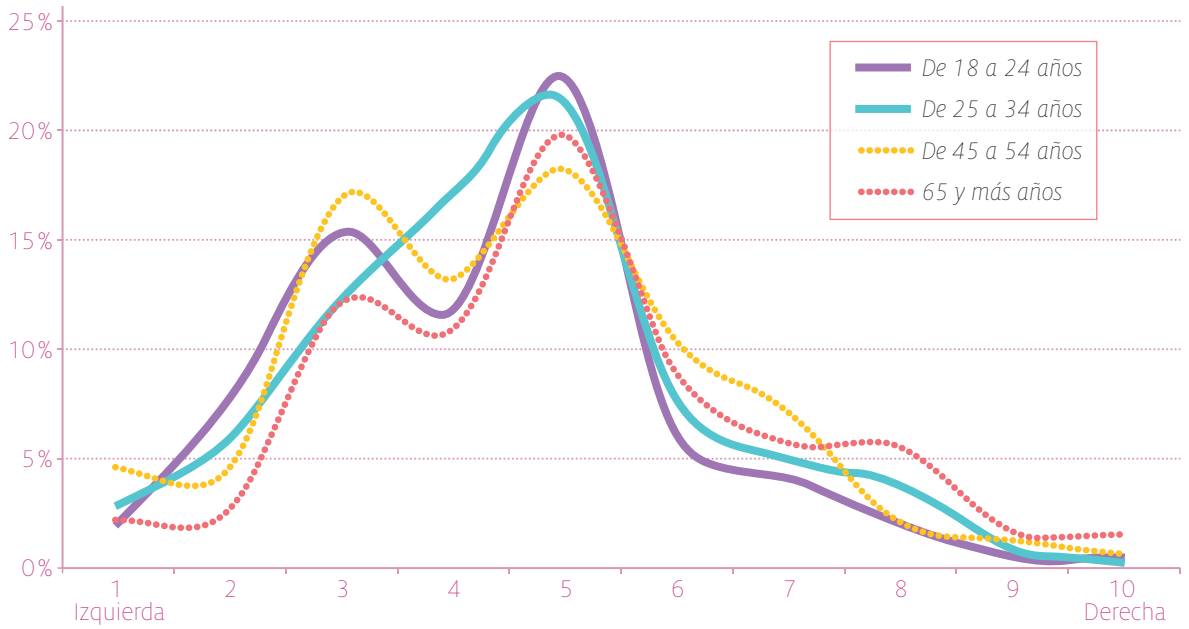
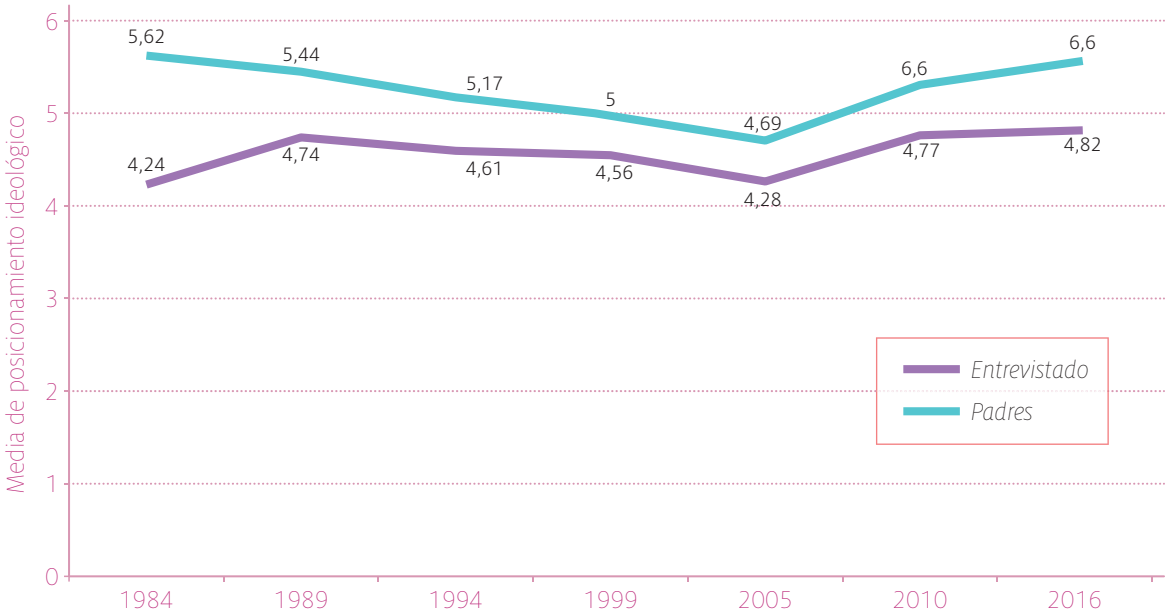


***Gráfico 2.5*** ***Posicionamiento político de jóvenes y padres (medias de 1 a 10)*** | *Evolución 1984-2016*




Pero entonces, ¿no se ha producido una ruptura generacional? Eso desmentiría lo que todos hemos podido ver con nuestros propios ojos al menos desde las multitudinarias manifestaciones del 15 M en toda España, junto con el relativo éxito de Podemos, especialmente entre los más jóvenes. Como afirmó el exministro y candidato socialista a la presidencia del Gobierno en 1999, Josep Borrell, en una entrevista a la cadena SER que levantó ampollas en los círculos del poder socialistas, "muchos de nuestros hijos están con ellos". Y es que, efectivamente, lo están. El análisis de los datos del CIS desde las elecciones europeas, en las que Podemos dio "el campanazo", así lo demuestra: este grupo político es, sin la menor duda, el partido de las generaciones más jóvenes. El estudio del último barómetro de este organismo, de comienzos de febrero del año 2017 (Estudio 3168), pone de manifiesto que, en la franja de edad de 18 a 24 años, la tendencia de voto a Unidos Podemos casi duplica a la del PP y Ciudadanos, llegando incluso a triplicar a la del PSOE, según algunas proyecciones basadas en estimaciones del 36 % de abstención, lo que deja en jaque al bipartidismo tradicional entre las generaciones más jóvenes (Bayo, 13 de febrero de 2017).

¿Cómo puede comprenderse, entonces, que no se aprecie en nuestros anteriores datos, o por lo menos no de forma clara, una brecha generacional? Pensemos en tres explicaciones que no se invalidan entre sí, sino que probablemente se complementen para explicar un fenómeno tan complejo: es posible, en primer lugar, que el significado de los términos *derecha* e *izquierda* haya cambiado a lo largo del tiempo, como ya subrayase Orizo en el Informe del año 1999. De hecho, esto no es solamente posible, sino altísimamente probable, especialmente tras el 15 M, que, como escribe José Luis Pardo, "hizo que toda la cultura española procedente de la Transición y

del consenso de 1978 envejeciera vertiginosamente, como les pasaba a quienes abandonaban la mítica Shangri-La" (2016, pág. 284). Si, como afirma el autor, políticos, intelectuales, artistas, escritores y periodistas cuyo prestigio nadie había discutido hasta ese día "empezaron a ponerse amarillos, verdes, cargados de hombros, encorvados, torpes, enfermos, mayores", no podía ocurrir de otra forma con los conceptos de izquierda y derecha, que también se transformaron, quizá cada uno de manera diferente, con pequeños pero importantes "matices" en el transcurso del tiempo (Calvo, 9 de febrero de 2017). Está claro que no puede moverse todo, envejecer en este caso, y permanecer los conceptos idénticos a sí mismos a través del tiempo.

Es posible también, en segundo lugar, que lo que hemos venido percibiendo como un desplazamiento ideológico no haya sido sino una ilusión óptica producida no por el movimiento de las nuevas generaciones, sino de los propios partidos políticos, siendo la izquierda tradicional, como acabamos de ver que era la percepción general en el estudio del CIS del año 2011, "menos izquierda"[2]. Es interesante comprobar en este sentido cómo los análisis políticos identifican al votante de Podemos en el panorama político actual con los votantes del PSOE de principios de los años ochenta (Jurado, 10 de noviembre de 2014).

Y, por último, y no como explicación alternativa sino complementaria a las dos anteriores, es más que probable que el voto a Podemos, más que constituir un desplazamiento ideológico por parte de los jóvenes, responda a la necesidad de encontrar una válvula de escape a "lo de siempre", pero, sobre todo, a "lo que nos ha traído hasta aquí", a la situación política actual. Esto concuerda perfectamente con el comportamiento del electorado, no solamente el joven, en otros países de nuestro entorno, como se ha visto en las últimas elecciones francesas, en las que solamente uno de cada cuatro ciudadanos votaron en la primera vuelta a los partidos "de siempre", frente a las nuevas formaciones, tanto de derecha como de izquierda. Partidos políticos que ofrecían quizá no una mayor sensatez, pero sí algo nuevo, algo diferente, no más de lo mismo, que, como veremos a continuación, ya ni siquiera genera la "indiferencia enemiga" de la que hablábamos en el anterior Informe del año 2010, sino verdadera fobia por parte de los jóvenes.

"Si Marx y Engels, esos dos jóvenes impetuosos e irritables de Renania, se dispusieran a escribir hoy su manifiesto", decía Zygmunt Bauman en *Ceguera moral*, "tal vez podrían empezarlo afirmando: 'un espectro recorre el mundo, el espectro de la indignación'" (2015, pág. 82). Y es en este sentido, aunque sean los jóvenes los abanderados de esta indignación, así como probablemente a los que más se visibiliza, en el que realmente no puede afirmarse que haya una "brecha" en la indignación de padres e hijos (recordemos el apoyo mayoritario, en torno al 75 %, para casi todos los grupos de edad de la sociedad española, según varios sondeos del CIS, a los *indignados* del 15 M)[3].

[2] Una radiografía de la "composición ideológica" que atribuyen los españoles a los diferentes partidos en la actualidad y las distintas "etiquetas" ideológicas puede encontrarse en el análisis realizado por Metroscopia, disponible en *https://goo.gl/Fx7smr.*

[3] Según el barómetro del 2 de junio de 2011 del CIS (Estudio 2905), ya avanzados los asentamientos y las protestas diarias de este movimiento, un 76 % de los jóvenes de 18 a 24 años consideraba positivos "los acontecimientos protagonizados por este movimiento" (un 32,6 % "muy positivos", y un 43,5 % "más bien positivos"), el 74,8 % de los jóvenes maduros de 25 a 34 años (un 31,7 % y un 43,1 %, respectivamente), el 75,8 % de los adultos de 35 a 44 años (un 23,7 % y un 52,1 %), el 72,4 % de los de 45 a 54 (un 29,9 % y un 42,5 %), el 68,6 % de los de 55 a 64 años (un 24,5 % y un 44,1 %) y un 52,2 % para los de 65 años y más.

Lo que difiere es la forma de expresar la indignación en las urnas: los padres concediendo su confianza a lo que les ha acompañado desde su juventud, con la esperanza de una renovación interna; los jóvenes, por el contrario, sin ningún tipo de lastre afectivo que les ate a los viejos partidos y, sobre todo, sin pesadas deudas históricas. Puede decirse, en este sentido, que aunque el heredero *legítimo* del 15 M fuese, inicialmente, el Partido X, al final fue Podemos el que mejor cuajó, dotando de cierta "solidez" a esa "emoción líquida", como la describió Bauman, de visita en Madrid en esa ocasión para una conferencia en el Matadero (Verdú, 17 de octubre de 2011).

De todas formas, tal vez sea posible que estemos dando por hecho una indignación que no está ahí, o que quizá lo estuvo en su momento, pero que se ha ido disipando con el tiempo, como de hecho se piensa a menudo a la vista de la paupérrima movilización juvenil que se ha producido desde aquel entonces hasta ahora. No hay que perder esta hipótesis de vista, sin duda, pero los datos recogidos para el presente Informe se resisten a ser interpretados en este sentido.

En primer lugar, como se verá con detalle en el Capítulo 4, dedicado a la cultura y el ocio juveniles, los jóvenes identifican la "indignación por la situación sociopolítica" como su quinta seña de identidad, con un 31,7 %, de un total de 16 características que se les han propuesto en este cuestionario de 2016, una lista con una larga trayectoria ya en nuestros informes a la que en esta edición se le ha añadido este nuevo ítem.

Sin embargo, más expresivos que los datos sobre los rasgos autorreconocidos por los propios jóvenes son los referidos a su imagen de la política y los políticos, así como su evolución histórica en estos últimos años. En la última edición del Informe (2010) y dada la situación política que ya en ese momento se estaba viviendo, decidimos añadir a las preguntas que se habían introducido en 2005 sobre la política y el papel que desempeñaba en sus vidas tres cuestiones más que abordasen sus percepciones tanto sobre los políticos como sobre la relevancia de sus opiniones para estos. Los datos son muy elocuentes (**Gráfico 2.6**):

- En las dos primeras preguntas sobre, por un lado, su visión de la política y del papel que desempeña en sus vidas y, por otro, de su propio papel en la política, los datos apuntan a que entre los jóvenes se está abandonando la idea de la política como algo lejano, el "asunto de políticos" que comentábamos en el último informe, pasando el porcentaje de los que que opinan que "la política no tiene nada que ver conmigo, no afecta para nada a mi vida privada" de un 56,5 % en el año 2010 a un 43,2 % en el presente Informe, a bastante distancia no obstante de la situación anterior a la crisis, del año 2005, en el que hacían suya esa opinión el 32,7 % de los jóvenes.

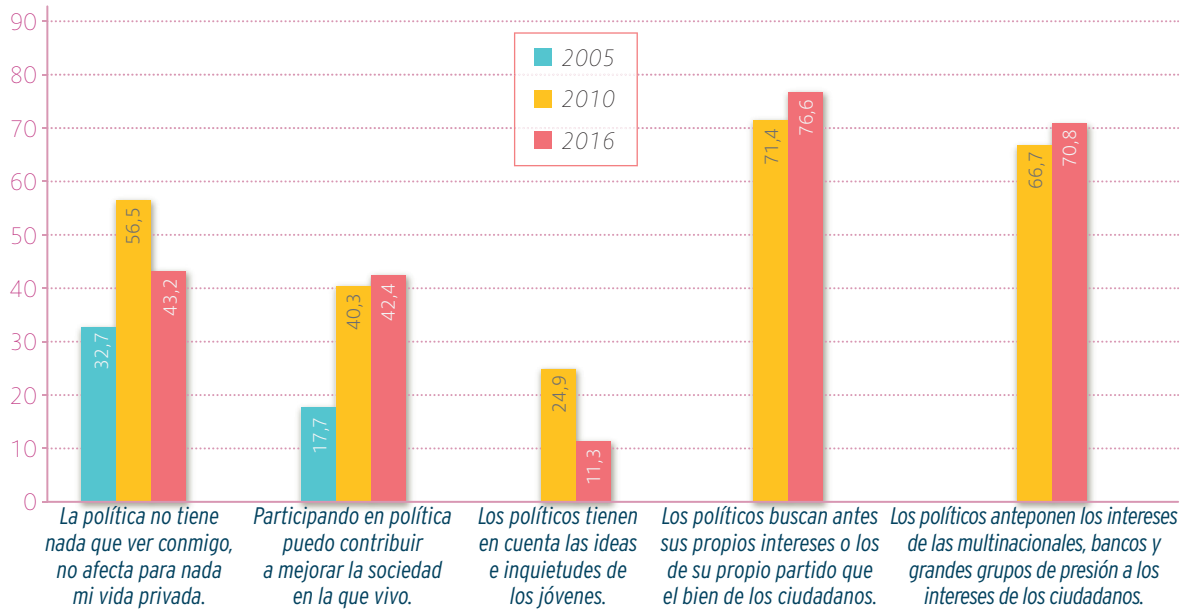
  Asimismo, la proporción de los jóvenes que piensan que participando en política pueden contribuir a mejorar la sociedad en la que viven pasa de un 17,7 % en el primero de estos años a un 40,3 % en 2010 y, ha aumentado en 2016 incluso algo más, hasta llegar al 42,4 %.

  Está claro que, si ya mucho antes de la crisis, como afirmaba Martín Serrano en 1991 (pág. 11), los jóvenes percibían el sistema político como una "cinta transportadora" cuyo funcionamiento ya estaba más que determinado de antemano y con respecto a la cual lo único que podían hacer era subirse, parece que los últimos años les han hecho replantearse si realmente quieren que esa "cinta" funcione a expensas de ellos en la misma dirección que las que les ha traído hasta aquí. Porque lo que es innegable, y quizá este

sea el dato más llamativo, es su percepción de que funciona dándoles la espalda: si en 2010 solamente 1 de cada 4 jóvenes pensaba que "los políticos tienen en cuenta las ideas e inquietudes de los jóvenes", esa proporción alcanza en 2016 a escasamente algo más de 1 de cada 10 jóvenes, lo que supone solo el 11,3 %.

- Con respecto a su opinión sobre los políticos, los resultados ya en el año 2010 eran muy sorprendentes: 7 de cada 10 jóvenes afirmaban entonces que "los políticos buscan antes sus propios intereses o los de su propio partido que el bien de los ciudadanos", y el 66,7 % pensaban que "anteponen los intereses de las multinacionales, bancos y grandes grupos de presión a los intereses de los ciudadanos". En el año 2016, tras seis años de escándalos diarios ininterrumpidos provenientes de todos los flancos políticos, desde los niveles más bajos hasta las más altas esferas políticas[4],

***Gráfico 2.6** Opiniones sobre la política y los políticos 2005-2016*




[4] La ONG Transparencia Internacional, con sede en Berlín y operativa en 70 países, publica anualmente el *Índice de percepción de corrupción*. En su última edición, con datos del año 2016, España aparecía como el segundo país de Europa en el que la gente cree que la corrupción es uno de los problemas más graves, solo por debajo de Moldavia, así como el país en el que más ha aumentado en los cinco últimos años esta percepción. En su página web, además del banco de datos en el que se depositan los informes anuales, se pueden consultar otros documentos de interés para este apartado, como la distinta percepción de la corrupción en diferentes comunidades autónomas, la influencia de los *lobbies*, los clubes de fútbol, la percepción sobre el sistema de justicia en España, etc. Se encuentra disponible en https://goo.gl/81Zqq9. Los datos del CIS, además, indican una mayor sensibilidad de la población más joven frente a otras edades con respecto a la corrupción. Así, al ser preguntados por el principal problema que existe en España, la mayoría de ellos contesta, como es natural, "el paro", siendo su segunda opción, inmediatamente por detrás, "la corrupción y el fraude", situados por el 21,2 % de los jóvenes de 18 a 24 años, y por el 15,9 % de los jóvenes maduros de 25 a 34 años, como el principal problema del país, un porcentaje sensiblemente superior al del resto de la población, con una media del 12,8 % (CIS: Estudio 3162, diciembre de 2016).

con ayudas millonarias a la banca, recortes sistemáticos en educación, investigación, sanidad, dependencia..., y al mismo tiempo con desahucios diarios, algunos de una inhumanidad y una crueldad difíciles de creer, qué duda cabe, de aceptar impasibles, esta percepción incluso empeora, aumentando hasta el 76,7 % para la primera cuestión planteada, y hasta el 70,8 % para la segunda.

Una imagen del político, por tanto, como alguien absolutamente ajeno a los intereses de la ciudadanía, "desconectado" de aquellos que los votan y a quienes gobiernan, sobre todo de los problemas y de las opiniones de los propios jóvenes, y centrado en los intereses de su partido, los de las multinacionales, bancos y grupos de presión. Así lo opinan nada más y nada menos que 7 de cada 10 jóvenes.

*Más de 3 de cada 4 jóvenes (un 77 %) opinan que "los políticos buscan antes sus propios intereses o los de su propio partido que el bien de los ciudadanos" y el 71 % piensan que los políticos "anteponen los intereses de las multinacionales, bancos y grandes grupos de presión a los intereses de los ciudadanos". Además, solamente el 11 % de ellos creen que los "los políticos tienen en cuenta las ideas e inquietudes de los jóvenes".*

*Pese a lo anterior, disminuye desde el año 2010 el porcentaje de jóvenes que opinan que "la política no tiene nada que ver conmigo, no afecta para nada a mi vida privada", un porcentaje que pasa de un 56,5 % en 2010 a un 43 % en 2016, y aumenta algo el porcentaje que hace suya la afirmación de que "participando en política puedo contribuir a mejorar la sociedad en la que vivo", que cambia de un 18 % en 2005 a un 40 % en 2010, y hasta un 42 % en el actual Informe.*

De lo anterior no puede extraerse la impresión, muy tentadora pero a todas luces errónea, de que la percepción que tienen los jóvenes de los políticos conlleva *necesariamente* un mayor interés por la política, como hemos visto que ha sucedido al analizar las grandes importancias de la vida, ni una mayor vinculación con los temas políticos, como podremos comprobar más adelante en este mismo capítulo. De hecho, los datos del año 2010 así lo indican, al no corresponder el leve incremento en la percepción negativa de los políticos con el de la visión de la política como algo que les afecta y, aunque en menor grado, en lo que pueden participar (recordemos que solo 4 de cada 10 jóvenes, muy pocos más que en 2010, así lo piensan).

Lo que está claro es que está comenzando a producirse, si bien de manera muy tímida aún, un despertar político de los jóvenes, o por lo menos de su percepción de la política como algo que les afecta, que forma parte de sus vidas y por lo que han de preocuparse. Y este es un buen punto de arranque para comenzar a reconstruir una juventud más implicada. Está empezando a desaparecer, por lo menos en parte, el joven "analfabeto político" que Bertolt Brecht, con rabia, como sin

duda lo harían bastantes jóvenes a día de hoy a la luz de los anteriores datos, definía como aquel que

> *[…] no sabe que el coste de la vida, el precio de las alubias, del pan, de la harina, del vestido, del zapato y de los remedios dependen de decisiones políticas. El analfabeto político es tan burro que se enorgullece y ensancha el pecho diciendo que odia la política. No sabe que de su ignorancia política nace la prostituta, el menor abandonado y el peor de todos los bandidos que es el político corrupto, mequetrefe y lacayo de las empresas nacionales y multinacionales.*

Pasemos, antes de dar por concluido este apartado, al análisis de las variables sociodemográficas y su influencia sobre estas cuestiones. Como podemos ver en la **Tabla 2.1**, la fuerza explicativa es muy diferente para las distintas variables, pudiéndose afirmar a grandes rasgos, antes de pasar a los detalles, que una vez más las variables que mayor peso tienen son la autodefinición religiosa, el nivel de estudios, el autoposicionamiento político y, ya casi sin fuerza explicativa, como viene siendo la tónica general hasta el momento, de la edad y el sexo. Veamos estas cuestiones en detalle:

- Por **sexo**, ellas se posicionan levemente más cerca del centro ideológico que ellos, siendo también las que en mayor medida, muy poco más, consideran que sus padres se encuentran en la misma posición ideológica. Son ellas asimismo las que se sienten más afectadas por la política en sus vidas y valoran la posibilidad de mejorar la sociedad con su participación, por lo que no es de extrañar que sean al mismo tiempo las que se muestran más críticas con el sistema político y las que en mayor grado suscriben las dos preguntas sobre los intereses políticos, así como las que en menor proporción piensan que su voz es tenida en cuenta por los políticos.

- La variable **edad**, si bien no marca grandes diferencias excepto para el posicionamiento de los propios jóvenes, muestra patrones bastante definidos de maduración: los mayores son marcadamente más de centroizquierda que los más jóvenes, y son, asimismo, los que más impacto de las decisiones políticas reconocen en sus vidas y, en general, los más críticos con la política y los políticos, estableciendo las diferencias más significativas para estas variables la opinión de que los políticos persiguen en primer lugar sus propios intereses o los de multinacionales, bancos o grupos de presión.

- Por lo que respecta al **nivel educativo**, podemos decir de él algo similar a la edad, ya que se encuentran, como es lógico, relacionados. La media del posicionamiento es muy similar en los dos niveles inferiores, y se desplaza marcadamente a la izquierda en la educación universitaria. En este caso, a diferencia del anterior, las preguntas más significativas son el papel que desempeña la política en sus vidas, que aumenta casi en un 30 % entre Primaria o menos y los universitarios, por un lado; y por otro, la importancia de la participación en la política para mejorar la sociedad en la que se vive, que también aumenta, más de un 20 %, desde la primera etapa educativa hasta la última.

- El **autoposicionamiento político**, como es natural, marca diferencias importantes en estas cuestiones, si bien sorprendentemente menos de lo que cabría esperar. Las mayores diferencias entre el autoposicionamiento y la posición en la que se sitúa a los padres las encontramos en los que se sitúan en la extrema izquierda y el centroizquierda,

volviendo a aumentar, aunque a distancia de las anteriores posiciones, en la extrema derecha. La percepción de que la política es algo que afecta a sus vidas crece a medida que nos desplazamos de posiciones de extrema derecha, los que en menor proporción lo piensan, a posiciones de extrema izquierda, los que lo sostienen en mayor medida. Sin embargo, el sentimiento de que se puede contribuir a mejorar la sociedad participando en la política alcanza sus mayores cotas en los extremos, descendiendo en forma de "U" hasta los jóvenes que se sitúan en el centro. Para las dos preguntas relacionadas con la búsqueda por parte de los políticos de sus intereses y los de su partido, así como los de grandes empresas, bancos y multinacionales, los más críticos son los jóvenes de extrema izquierda, y este planteamiento va disminuyendo con quiebros hasta llegar a los que se sitúan en la extrema derecha, que son los que en mayor proporción consideran que los políticos escuchan a los jóvenes, sin ser esta una pregunta para la que el posicionamiento en uno u otro extremo marque mucho las diferencias.

- Si atendemos al **posicionamiento religioso**, podemos observar que resulta determinante a la hora de situarse en la escala política, siendo los jóvenes que se consideran "muy buenos católicos"/"católicos practicantes" y "no muy practicantes" junto con los creyentes de otras religiones los únicos que sobrepasan el cinco; y los indiferentes, agnósticos y sobre todo los ateos los que más a la izquierda del continuo se sitúan. Se constata asimismo que existe una relación lineal entre la religiosidad y la percepción de la política como algo que afecta a sus vidas, que alcanza su máximo acuerdo entre los ateos, agnósticos e indiferentes y llega al máximo desacuerdo entre los creyentes de otras religiones, católicos no muy practicantes y "muy buenos católicos"/"católicos practicantes". Las dos cuestiones para las que esta variable marca más diferencias, sin embargo, están muy influidas por los datos de los "muy buenos católicos", que, como ya hemos dicho, son más orientativos que representativos. Dejando a este grupo a un lado, las diferencias no son excesivamente marcadas.

**Tabla 2.1 Autoposicionamiento ideológico y opiniones sobre la política y los políticos** | Por variables

| | Auto posicionamiento político (Media) | Posicionamiento de los padres (Media) | La política no tiene nada que ver conmigo, no afecta para nada a mi vida privada | Participando en política puedo contribuir a mejorar la sociedad en la que vivo | Los políticos buscan antes sus propios intereses o los de su propio partido que el bien de los ciudadanos | Los políticos anteponen los intereses de las multinacionales, bancos y grandes grupos de presión a los intereses de los ciudadanos | Los políticos tienen en cuenta las ideas e inquietudes de los jóvenes |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **TOTAL** | **4,82** | **5,55** | **43,2** | **42,4** | **76,7** | **70,8** | **11,3** |
| ***Sexo*** | | | | | | | |
| *Hombre* (644) | 4,78 | 5,45 | 41,3 | **42,5** | 74,4 | 68,6 | **13,7** |
| *Mujer* (606) | **4,86** | **5,66** | **45,2** | 42,2 | **79,2** | **73,1** | 8,7 |
| ***Edad*** | | | | | | | |
| *15-17* (360) | **5,15** | **5,72** | **46,1** | 39,4 | 73,6 | 65,6 | 10,8 |
| *18-20* (366) | 4,80 | 5,37 | 42,9 | 43,2 | 76,8 | 73,5 | **12,6** |
| *21-24* (524) | 4,62 | 5,55 | 41,4 | **43,9** | **78,8** | 72,5 | 10,7 |
| ***Estudios*** | | | | | | | |
| *Primaria o menos* (93) | 4,83 | 5,13 | **61,3** | 35,5 | 74,2 | 73,1 | **16,1** |
| *Secundaria, Bachillerato o FP* (907) | **4,89** | **5,63** | 44,7 | 40,0 | 76,4 | 69,2 | 11,5 |
| *Universitarios* (215) | 4,41 | 5,30 | 32,1 | **56,7** | **80,9** | **78,1** | 8,8 |
| ***Autoposicionamiento político*** | | | | | | | |
| *1-2* (188) | 1,54 | 3,22 | 37,8 | 50,5 | **83,0** | **78,7** | 14,4 |
| *3-4* (285) | 3,04 | 4,43 | 41,1 | 46,0 | 79,6 | 73,3 | 7,4 |
| *5* (299) | 5,00 | 5,67 | 41,5 | 36,2 | 77,7 | 74,7 | 11,4 |
| *6-8* (249) | 7,1 | 7,29 | 44,2 | 43,8 | 75,1 | 72,7 | 13,7 |
| *9-10* (88) | **9,49** | **8,69** | **46,6** | **53,4** | 76,1 | 60,2 | 17,0 |
| ***Autoidentificación religiosa*** | | | | | | | |
| *Muy buen católico + católico practicante* (103) | **5,62** | 51,5 | 43,2 | 42,4 | 76,7 | 70,8 | 11,3 |
| *Católico no muy practicante* (173) | 5,43 | **6,31** | **48,6** | 32,9 | **69,9** | 64,2 | 11,6 |
| *Católico no practicante* (229) | 4,85 | 5,37 | 48,0 | 41,0 | 78,6 | 67,7 | **13,5** |
| *Indiferente* (178) | 4,48 | 5,15 | 42,1 | 32,6 | 79,8 | 71,3 | 5,6 |
| *Agnóstico* (170) | 4,75 | 5,77 | 37,6 | 50 | 81,2 | 75,3 | 8,2 |
| *Ateo* (296) | 4,33 | 5,22 | 35,7 | **49,3** | 77,7 | **75,7** | 10,5 |
| *Creyente de otra religión* (69) | 5,15 | 5,78 | 44,9 | 39,1 | 76,8 | 73,9 | 10,1 |

## 2.2 *Valores democráticos básicos y sentido de pertenencia a agrupaciones geográficas*

Con el fin de explorar en mayor profundidad el sentimiento de los jóvenes con respecto al Estado democrático, en esta edición del Informe hemos considerado interesante rescatar una pregunta que aparecía en *Jóvenes españoles 1989* pero que dejó de formularse en los informes siguientes, relativa a sus valoraciones sobre el estado de los valores democráticos básicos así como al grado de importancia que les conceden los jóvenes. Esto nos permitirá comparar la situación actual con la de aquella fecha, veinticinco años atrás.

En aquel entonces, José Juan Toharia (1989, pág. 246) ya precisaba sobre este tipo de valores que, por definición, "por su carácter fundamental y absoluto, nunca son perseguidos como plenamente conseguidos: su propia realización tiende a elevar el listón de las expectativas al respecto, más que a colmarlas. Se aspira a su puesta en práctica (y esa plenitud cada vez se define de forma más exigente). Nunca lo conseguido parece suficiente en relación con lo que habría que conseguir". Consideramos esencial no perder de vista esta indicación a la hora de leer los siguientes datos, especialmente al compararlos con los de hace un cuarto de siglo, momento situado a quince años del inicio de la Transición y apenas a algo más de diez de la promulgación de la Constitución. Mucho de lo que en esa etapa era aún un proyecto dentro del marco más amplio de la construcción y el asentamiento de la democracia y el fortalecimiento de los valores de tolerancia fundamentales para su buen desarrollo, en la actualidad es percibido como "lo normal". Una vez transcurridos veinticinco años de maduración, y necesariamente de desgaste, es lógico que el listón se encuentre mucho más alto que en aquel entonces. Teniendo esto último en cuenta, veamos qué nos dicen los datos.

***Tabla 2.2** Evaluación de la situación en España de algunos valores y derechos básicos* | *1989-2016*

***(Escala de 0 a 10)***

| | 1989 | | 2016 | |
|---|---|---|---|---|
| | *Hay* | *Debería haber* | *Hay* | *Debería haber* |
| *Fácil para gente como yo entender lo que está pasando en política y en el Gobierno durante los últimos meses* | 4,4 | 9 | 4,6 | 8,5 |
| *Nivel democrático el Estado español* | 6,1 | 9,3 | 5,2 | 8,6 |
| *Libertad de expresión* | 6,2 | 9,3 | 5,1 | 8,8 |
| *Respeto por la ley y el orden* | 4,7 | 9 | 4,6 | 8,4 |
| *Tolerancia por las personas que quieren vivir de forma diferente al resto* | 5 | 9 | 4,5 | 8,7 |
| *Orgullo de ser español* | 6,2 | 8,4 | 5,4 | 7,5 |

Lo primero que llama la atención en la **Tabla 2.2** es que se ha producido un descenso generalizado tanto en la evaluación actual de la práctica totalidad de los valores democráticos básicos como de su necesidad o deseabilidad, estando estas últimas condiciones probablemente más influidas por estándares más elevados de exigencia y crítica al sistema democrático (por su largo trayecto y su relativo "cansancio"), que por la propia evaluación de la situación real.

Destacan, en segundo lugar, las paupérrimas calificaciones otorgadas por los jóvenes actuales a la realización *de facto* de estos valores, de manera que ninguno de ellos sobrepasa el mediocre aprobado frente a valores del año 1989, que estaban en su mayoría por encima del seis; resultados tampoco demasiado halagüeños en aquel entonces, pero sí algo más dignos, especialmente para un Estado democrático en ciernes que aún arrastraba una pesada carga del pasado.

No deja de ser llamativo además, y con esto comenzamos un análisis algo más pormenorizado, el suspenso otorgado por los jóvenes en el presente informe a su facilidad para "entender lo que está pasando en política y en el Gobierno durante los últimos meses", ínfimamente superior, apenas un 0,2 sobre 10, al registrado en 1989. En especial sorprende si tenemos presente el empujón educativo que se ha producido en el último cuarto de siglo en nuestro país, a lo que hay que sumarle la facilidad de acceso no solamente a la información, gracias a internet y a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, sino a un amplísimo abanico de fuentes que ofrecen la posibilidad de contrastar y analizar la información con mayor espíritu crítico que hace veinticinco años.

A pesar de ese mayor nivel educativo, al menos medido en lo que respecta a los diplomas y certificados expedidos (esto no hay que olvidarlo) y de las infinitas posibilidades de información accesibles, los jóvenes valoran solamente con un 4,65 la facilidad para entender lo que está sucediendo en política. Aunque pueda parecer paradójico, no lo es tanto si tenemos en cuenta que a los *sistemas sobrecargados*, "una de las más relevantes características" de nuestra actualidad sociopolítica (Tokatlian, 5 de agosto de 2014) que se conjugan y se superponen en diferentes "tableros", nacionales e internacionales (la Troika, *Bruselas*, el FMI, el Banco Mundial, *los mercados*, la OCDE, el Foro Económico Mundial, el G20, el G7, etc., actores difícilmente identificables y muchas veces también difícilmente comprensibles), debemos sumar la saturación de información que traen consigo las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

La censura mediática sigue constituyendo aún un grave problema en nuestras democracias, no cabe ninguna duda[5]. Sin embargo, esta censura ya no es el mecanismo más importante para comprender las nuevas formas de pensar y de actuar de los jóvenes actuales, sino la proliferación sin medida

[5] En la *era de la posverdad*, expresión muy extendida hoy día a la hora de hablar de los medios de comunicación, la libertad de prensa está viendose mermada no solamente en aquellos países con regímenes autoritarios, sino también en las principales democracias occidentales, según el último informe y clasificación mundial de Reporteros Sin Fronteras, que establece la posición de 180 países en cuanto a pluralismo e independencia mediática, poniendo de relieve que incluso los primeros en la lista de la transparencia informativa (Países Bajos, Finlandia) bajan y que Europa, globalmente, pierde un 3,8 % con respecto a informes anteriores. Su página web con los informes de los diferentes años y el material específico para cada país está disponible en *https://goo.gl/eHrNfE*.

y la consecuente saturación de voces, la *cacofonía* mediática (noticias, *tags*, entradas a blogs, opiniones, comentarios, reseñas) junto con la forma característica de acceder a esta información de los jóvenes y su *infobesidad*.

Los jóvenes hace mucho que no *navegan* por la red: *surfean* por ella, por olas efímeras de miles de gigas dispensados y consumidos en diminutos paquetes de información que, si hay suerte y no son *fakes*, difícilmente podrán ser digeridos por ellos, es decir, clasificados, y sobre todo beneficiosa y provechosamente separados de la "paja" informativa. Y no porque los jóvenes sean "tontos", porque desde luego no lo son, sino simplemente porque son jóvenes y su bagaje cultural tiene infinidad de lagunas, por lo que muchas veces toda esa información queda suspendida en el vacío interpretativo (González-Anleo, 2015 a págs. 141-147).

Los siguientes datos de la tabla, y sin perder de vista el consejo de José Juan Toharia, no son ya tan sorprendentes como el anterior, sobre todo si tenemos en cuenta los acontecimientos de los últimos años en nuestro país y la famosa Ley de Protección de Seguridad Ciudadana, popularmente conocida como "ley mordaza", tan duramente criticada tanto por los partidos de la oposición como por la prensa nacional e internacional[6]. Así, a la hora de puntuar lo democrático que perciben al Estado español y la libertad de expresión que actualmente existe, los jóvenes sitúan ambas un punto sobre diez menos con respecto a 1989, con un 5,2 la primera cuestión frente a un 6,1 y con un 5,1, la segunda, frente al 6,2 de aquel año. Por otro lado, también disminuye, aunque en menor medida, de manera casi imperceptible, la valoración que hacen los jóvenes de lo que se respetan la ley y el orden que, sin conseguir llegar al aprobado, pasa del 4,7 de 1989 al 4,6 de 2016.

*Tanto a la hora de puntuar lo democrático que perciben los jóvenes al Estado español como la libertad de expresión, los datos caen en torno a 1 punto sobre 10 con respecto a la última vez que se realizó esta misma pregunta, en 1989. Concretamente, en el año 2016 solo un 5,2 sobre 10 consideran democrático al Estado español, y un 5,1 sobre 10 opinan que existe libertad de expresión.*

*El nivel de "tolerancia por las personas que quieren vivir de forma diferente al resto" cae, para el mismo período, de un 5 a un 4,5 sobre 10, y el "orgullo de ser español", de un 6,2 a un 5,4 sobre 10.*

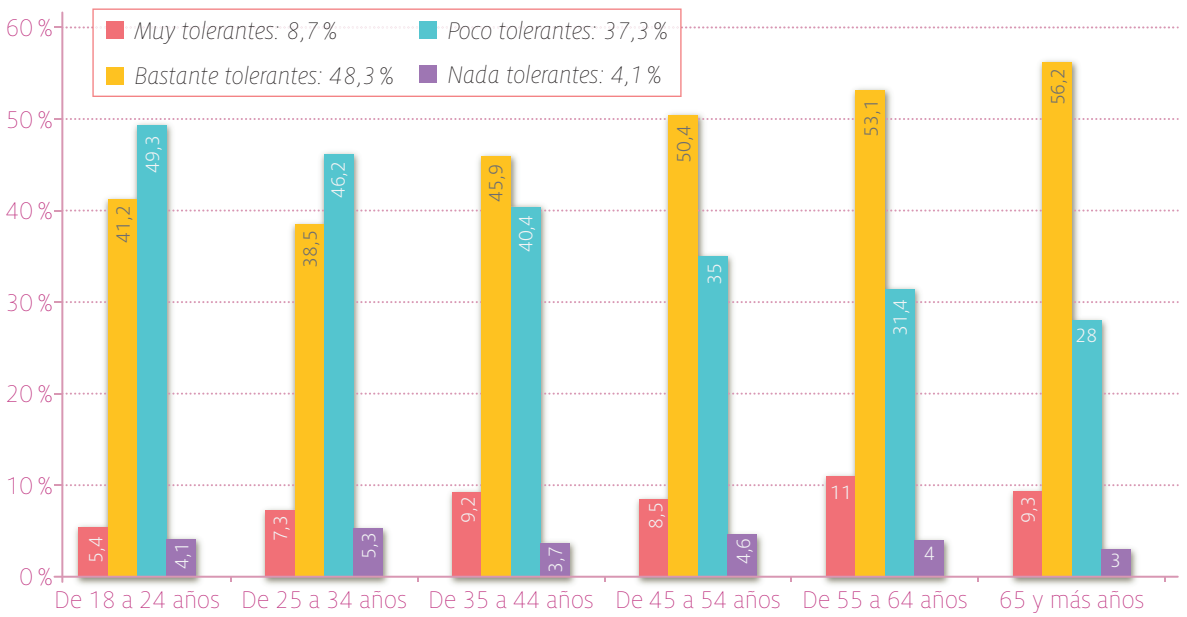
Comentario aparte merece la percepción de los jóvenes del nivel de "tolerancia por las personas que quieren vivir de forma diferente al resto", que pierde más de 1 punto entre estos años. Este valor, que como se analizará en el Capítulo 3, dedicado a la familia, es el que más ha aumentado su importancia como

[6] Como ejemplo de esto, *The New York Times*, nada sospechoso de ningún tipo de radicalismo ideológico, publicaba el 22 de abril de 2015 un editorial con el título "Spain's ominous gag law" en el que llegaba a afirmar que se trataba de una "vuelta a los días oscuros del franquismo, de "algo impropio de una democracia". Este editorial está disponible en https://goo.gl/gfns1m.

cualidad que se debe inculcar en los niños desde 1984, y es relevante en este contexto por varias razones: en primer lugar, porque si hay un valor cuyo significado es susceptible de modificarse a lo largo de los años es precisamente este, ya que su contenido concreto puede cambiar muchísimo, así como ver elevado su listón con las impresionantes conquistas que se han realizado en los últimos veinticinco años, especialmente en cuanto a la sexualidad y las formas de vivirla, algo a lo que son particularmente sensibles los jóvenes.

Pero es que además, el valor de la tolerancia, como apuntaba Georg Simmel (1983) al hablar de ciertos valores como el dinero, ha trascendido su condición de valor instrumental, convirtiéndose en un *metavalor*, uno de los pocos "valores sagrados" en las "sociedades posmoralistas", como denomina Gilles Lipovetsky (1992) a nuestras sociedades occidentales actuales. Así, si nos fijamos por ejemplo en los datos arrojados por el barómetro del CIS de mayo de 2015 (Estudio 3082), dedicado en parte a los valores necesarios para el buen funcionamiento de la democracia en general y, en particular, al de la tolerancia, encontramos que al ser preguntados por los valores fundamentales para una buena convivencia social la tolerancia aparecía como el segundo valor más importante, con un 24,6 %, justo por detrás de la honradez y a mucha distancia de los dieciséis siguientes, entre los que se encontraban el sentido de la justicia (un 9,5 %), la cooperación (un 5,8 %) o la generosidad (un 2,1 %). Tal y como acabamos de decir, además, los jóvenes destacan sobre el resto de la población como los más sensibles y los más críticos a la falta de tolerancia, estando muy por encima de la media aquellos que opinan que los españoles son "poco tolerantes" (**Gráfico 2.7**).

***Gráfico 2.7*** ***Grado de tolerancia de los españoles*** | *(CIS: Estudio 3.082, mayo 2015)*



Fueron muy reveladores en este sentido los resultados del Informe de 2010 al preguntar a los jóvenes por su grado de tolerancia frente a diferentes colectivos, siendo destacable, en primer lugar, el incremento de la misma con respecto a informes anteriores para prácticamente todos los colectivos, desde las personas con antecedentes penales hasta los musulmanes radicales y neonazis o personas de extrema derecha, coincidiendo, tal y como vimos en el primer apartado de este capítulo, con un aumento de la permisividad para todos los comportamientos morales en general.

El análisis de los datos ofrecidos por el World Values Survey (WVS) nos permitió también constatar en aquel año que el incremento de la tolerancia no era una característica exclusiva de los jóvenes españoles, sino que en los siete años previos a la realización de la anterior macroencuesta la aceptación declarada para todos los colectivos aumentaba espectacularmente en la gran mayoría de los países en los que se llevaba a cabo el estudio, y además, que los grandes protagonistas de ese giro no habían sido los jóvenes, como podría pensarse, sino el conjunto de la población (González-Anleo, 2010, págs. 49-52).

Nos planteábamos asimismo en aquel último informe y recuperamos aquí la pregunta, por no haber perdido nada de su validez en estos últimos seis años, sobre el significado real de la tolerancia, especialmente convertida en *metavalor*. La tolerancia, decíamos de la mano de Javier Elzo entonces, "es uno de los valores faros que, en vez de alumbrar, deslumbra" (2007, pág. 21), siendo algunas veces, por lo menos tal y como viven los jóvenes este valor, más una actitud *pasota* frente a colectivos o ideas que mantienen lejos que un auténtico respeto por lo que realmente integran dentro de su círculo privado. Una tolerancia activa, por tanto y, aún más allá, *proactiva*, frente a una pasiva y lejana.

La última cuestión de este bloque de preguntas, la del "orgullo de ser español", presenta un perfil parecido a las anteriores, con un descenso de casi 1 punto sobre 10 desde el Informe del año 1989, pasando desde entonces de un 6,2 a un 5,4 sobre 10 y con un descenso paralelo también de su deseabilidad, que pasa de un 8,4 a un 7,5. Para profundizar más en este tema, hemos decidido recuperar una pregunta con una larga trayectoria en los informes de la Fundación SM que se dejó de hacer en el último Informe de 2010, pero que en la actualidad, a la vista del recrudecimiento del nacionalismo catalán y, paralelamente, del español como temas candentes en la política nacional, pensamos que resulta más que pertinente: la cuestión sobre las preferencias territoriales de los jóvenes.

Como se puede observar en los **Gráficos 2.8 y 2.9**, en los que se plasma la evolución histórica de los datos de la primera elección de los jóvenes desde el año 1994, en el primero, y la primera más la segunda elección desde 1989, en el segundo, se puede hablar de dos grandes períodos históricos, con el año 1999 como punto de inflexión. Para el primer período, de 1989/1994 a 1999, aumentaba considerablemente tanto la identificación de los jóvenes con la "localidad, pueblo o ciudad en la que vives" como la "región o comunidad autónoma" y Europa, mientras que decrecía la identificación con España y con "el mundo entero".

Francisco Orizo (1999, pág. 110) analizaba en el informe de aquel año estas tendencias, destacando varios factores que habían influido en aquella identificación *glocalista*: un proceso de educación y socialización, a diferencia de las anteriores generaciones, con muy poco de españolismo, pero al mismo tiempo con numerosos mensajes referidos a su región y, sobre todo, a su comunidad autónoma. Para aquellos jóvenes era natural la educación en su lengua regional, el euskera, el catalán,

el gallego o el asturiano. "Los símbolos, los ideales y las abstracciones", subrayaba además este autor, "tiran menos de estos jóvenes", instalados en la cotidianidad y para los que el pragmatismo, pero también la proxemia y el localismo, en función de un tipo de identificación empática y emocional, hacía ya tiempo que eran valores centrales en su universo axiológico, como se podía leer en el inteligente análisis de Michel Maffesoli en *El tiempo de las tribus* (1990, págs. 45 y ss.).

No obstante, como puede apreciarse claramente en los dos gráficos, la tendencia ha cambiado desde 1999, cayendo de manera considerable como primera opción la región o comunidad autónoma (un 6 %) y algo menos Europa, que como vemos experimentó una fuerte caída de 1999 a 2005, pero que recupera casi todo lo perdido desde aquel año situándose a algo más de dos puntos porcentuales de lo que obtenía en 1999. Aumenta, por el contrario, la identificación juvenil como primera opción con España[7] y con "el mundo entero", con un incremento de 10 puntos porcentuales en ambos casos, relegando a Europa a la última posición en el *ranking* de primeras preferencias, y que comparte este último puesto con "el mundo entero" en el agregado.

*Al tratar la cuestión de la identificación territorial puede hablarse de dos grandes períodos históricos, con el año 1999 como punto de inflexión. Para el primer período, de 1989/1994 a 1999, aumentaba considerablemente tanto la identificación de los jóvenes con la "localidad, pueblo ciudad en la que vives" como la "región o comunidad autónoma" y Europa, mientras que decrecía la identificación con España y con "el mundo entero".*

*Desde 1999, la tendencia cambia, cayendo considerablemente como primera opción la región o comunidad autónoma, un 6 % hasta el año 2016, aumentando la identificación juvenil como primera opción con España, por un lado, y con "el mundo entero", por otro, con un incremento de 10 puntos porcentuales en ambos casos, y relegando a Europa a la última posición en el ranking de primeras preferencias, que comparte este último puesto con "el mundo entero".*

[7] Esta mayor identificación de los jóvenes con España no parece, sin embargo, responder, por lo menos según los datos del CIS sobre preferencias acerca de formas territoriales, a un deseo de una España más centralizada, o no al menos en forma de un Gobierno central sin autonomías, siendo solamente un 8,7 % de los jóvenes de 18 a 24 años los que se decantan por esta opción, frente a un 18,7 % de media. Tampoco el extremo opuesto, la posibilidad de que las diferentes autonomías se convirtiesen en Estados independientes, parece convencer más a los jóvenes comprendidos entre estas edades que al resto de la población, con un 8,2 % frente a una media del 10,7 %. Por el contrario, estos jóvenes destacan fundamentalmente en dos opciones intermedias: "un Estado con comunidades autónomas como en la actualidad", opción elegida por el 41,8 % de ellos frente al 38,2 % de media y, algo menos, "un Estado en el que las comunidades autónomas tengan mayor autonomía que en la actualidad", elegida por el 18,9 % frente al 14 % de media poblacional (CIS: Estudio 3168, enero de 2017).

**Gráfico 2.8** ***Pertenencia a agrupaciones geográficas 1994-2016*** | *"En primer lugar"*

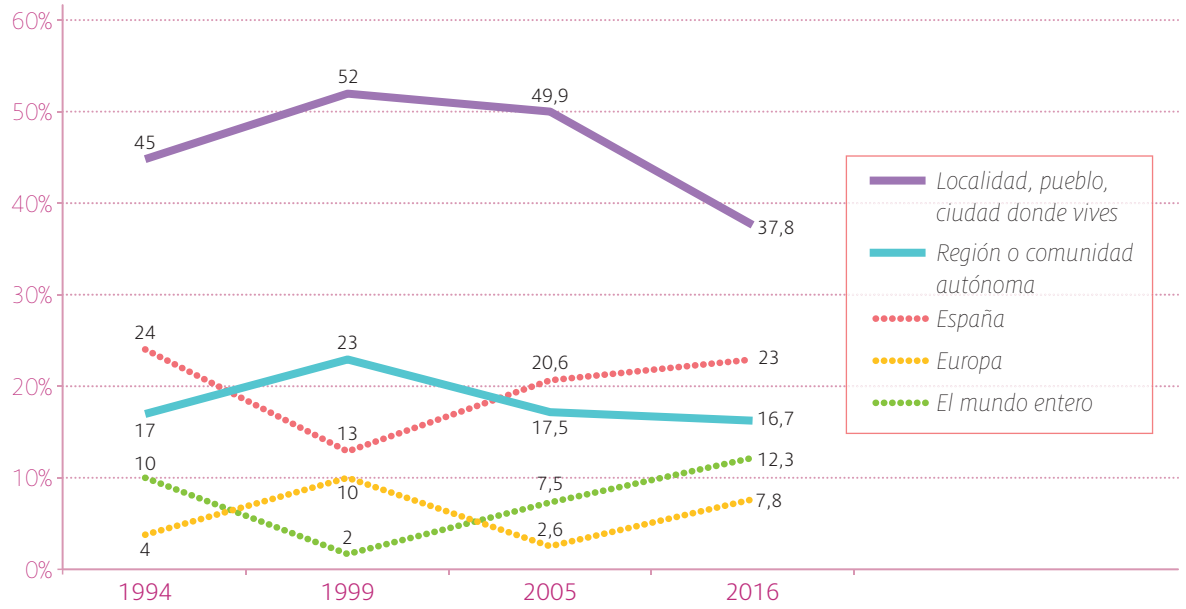
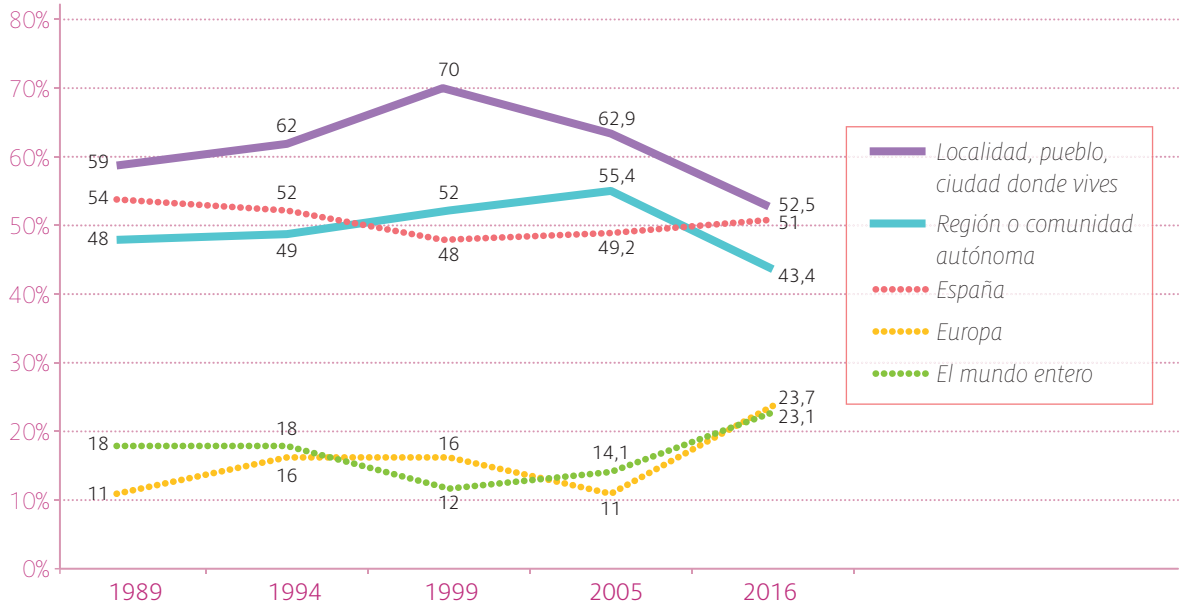



**Gráfico 2.9** ***Pertenencia a agrupaciones geográficas 1989-2016*** | *Primero y segundo lugar*



El considerable aumento de la identificación de los jóvenes con "el mundo entero" se debe probablemente a una suma nada desdeñable de factores de diversa índole, desde el *empequeñecimiento* del mundo producido por internet y, en general, por todas las nuevas tecnologías, apuntado por Orizo ya en el Informe de 1999 (pág. 108), de la mano de una mayor globalización cultural, hasta la paulatina concienciación de vivir todos en el mismo barco o, para usar la expresión usada por la literatura medioambiental, "en la nave espacial Tierra", una nave con un número de pasajeros determinado, con una provisión limitada de combustible, aire y alimentos que no pueden ni incrementarse ni remplazarse por arte de magia. Esta imagen ha ayudado a transmitir en gran medida en los últimos tiempos cuestiones presentes cotidianamente en los telediarios y en la prensa como las noticias sobre el cambio climático, siendo posible (esto no se *lee* en los datos, pero hay que apuntarlo como una posibilidad) que esté empezando a crearse en los jóvenes, una minoría aún, la conciencia de vivir en *un solo mundo*, así como, nos dice Paul Singer, una nueva moral que puede derivarse de ella y que empuja más allá de la moralidad tribal, y que nos exige justificar nuestros comportamientos no ya ante una pequeña comunidad, ni siquiera ante una nación, sino ante el mundo entero (Singer, 2002, pág. 24).

Asimismo, también es bastante probable que la mayor identificación con España y la inversión de la tendencia que se dibujaba hasta 1999 responda a un buen número de factores fuertemente entrelazados, como la apertura "apresurada" y rápida a los inmigrantes (España integró en ocho años, y con considerable éxito, lo que otros países de su entorno a duras penas consiguieron en cuarenta o cincuenta años), o un cierto hastío producido por la intensificación de los mensajes nacionalistas en los últimos años.

No obstante, es evidente que el eje fundamental de este cambio de tendencia es el espíritu nacionalista que está renaciendo en todo Occidente, no solo en Europa sino en el mundo entero, como repliegue de fuerzas frente a una globalización que ya está empezando a mostrar su cara menos amable. Nos encontramos hoy ante situaciones como la destrucción de puestos de trabajo nacionales o, no menos importante (sobre todo tras el caso de Grecia del año 2015), la falta de autonomía real de los países para decidir su futuro, que antes estaban eclipsadas por la prosperidad económica pero que ahora, tras los peores años de la crisis, han terminado de despertar sentimientos nacionalistas que parecían profundamente dormidos en el inconsciente colectivo europeo y que han desempeñado un papel crucial en sus últimas campañas políticas, no solamente a la derecha del espectro político, sino también a la izquierda del mismo.

Son, en palabras de Zigmunt Bauman en su libro póstumo, una de las *retrotopías* más importantes en la actualidad, "mundos ideales ubicados en el pasado perdido/robado/abandonado que, aun así, se han resistido a morir, y no en ese futuro todavía por nacer" (2017, pág. 14). Un espíritu tribal, dice el autor, que no se expresa como antaño, en la identificación con lo local y lo regional, ideales, como subrayaba Francisco Orizo en el año 1999, para dar juego a la fragmentación y multiplicidad de identidades dentro de la posmodernidad y la vida líquida descrita por Bauman, pero a todas luces muy débiles para defender los intereses materialistas (en el sentido inglehartiano) tras la crisis en el escenario internacional.

En este mismo sentido debemos interpretar los datos sobre la identificación con Europa, si bien con matizaciones. Es muy probable que la senación de empoderamiento que ofrece la UE haga que siga siendo vista por muchos como el único jugador con

poder suficiente como para resolver los problemas nacionales en el tablero económico y geoestratégico mundial, incluso (o especialmente) como reacción al ataque sistemático del que está siendo objeto tanto por la derecha como por la izquierda a nivel nacional *e internacional*.

No podemos subestimar, además, el sentimiento de unidad provocado por los zarpazos terroristas en su territorio y que tantos "*Je suis*..." de solidaridad han inspirado en las redes sociales. El terrorismo en sí mismo se configura además como el primer enemigo común europeo, al menos el primero percibido claramente por la ciudadanía, algo esencial para fortalecer los vínculos en todo tipo de grupos, desde los más pequeños hasta los transnacionales, como nos dice la sociología clásica de Lewis Coser (1961).

De todos modos, no debemos perder de vista que, pese a esta recuperación de los últimos años, la identidad europea ha sido relegada al último puesto como primera y como segunda opción, no consiguiendo ni un punto porcentual de diferencia frente a la identificación con "el mundo entero". Son muy reveladores en este sentido los resultados recogidos en los eurobarómetros a lo largo de estos últimos años, en los que pueden apreciarse claramente tres aspectos importantes (European Commission, *Informe europeo y nacional,* 2016):

- Primero, que efectivamente, como acabamos de apuntar, tanto la UE como una estrategia política y económica común siguen siendo vistas por la amplia mayoría de los españoles como la mejor opción a la hora de abordar los problemas futuros a los que se ha de hacer frente (un 78 % frente a la media europea del 66 %).

- Segundo, que los sentimientos positivos frente a la UE aceleran considerablemente su caída a partir del año 2009, situándose España por debajo de la media europea a la hora de declarar su simpatía (un 29 % frente a un 35 %).

- Y tercero y último, que, a la hora de ser preguntados sobre si creen que su voz es tomada en cuenta en Europa, los españoles se colocan entre los cinco países que en menor medida expresan su acuerdo, con un 69 % de *noes* frente a un 54 % de media de la UE.

Europa, nos recuerda Alain Finkielkraut en *La identidad desdichada*, no ha conseguido forjarse una identidad propia, algo que según él debería serle consustancial, tanto como la relación crítica consigo misma, ya que no hunde sus raíces en un ADN de tradiciones, culturas o etnias, como proponían los románticos a finales del siglo XIX, sino en el *logos*, en la antitradición que dio origen a la filosofía socrática y, a partir de ella, a toda la tradición filosófica occidental y al continuo autocuestionamiento.

Se hace evidente que el fantasma del Holocausto, de la negación del otro como fórmula de afirmación del *uno mismo*, tan presente en nuestra tradición, sobre todo desde la Escuela de Fráncfort, planean y proyectan su sombra sobre los pensamientos del filósofo francés; pero también es bastante evidente que esta *no identidad* (o esta identidad tan abstracta), tan atractiva quizá desde el punto de vista de la filosofía crítica, no ha conseguido calar en los ciudadanos europeos como para crear una identidad común capaz de hacer frente a los embates tanto de la crisis como de la propia codicia interna de sus miembros más poderosos y de sus órganos de gobierno.

Los ciudadanos de a pie necesitan algo tangible a lo que asirse e imágenes menos abstractas a las que

ligar su identidad, una lección ya tristemente aprendida en el pasado y que se repite en el presente, pero que no necesariamente ha de transitar los mismos caminos en el futuro. El mismo Finkielkraut propone una de estas imágenes (2013, pág. 89), tan cercana al mensaje obstinado del papa Francisco desde el comienzo de su pontificado en Lampedusa, y tan pertinente a día de hoy:

> *Puentes y no símbolos nacionales. Puentes y no retratos, edificios o paisajes. Puentes para conjurar los maleficios de la autoctonía. Puentes para huir de las determinaciones. Puentes para sustituir los muros. Puentes para poner fin al reino funesto de la frontera. Puentes para decir que Europa no es un lugar sino un nexo, un paso, una pasarela y que, lejos de encarnar una civilización particular, se eleva por encima de todos los particularismos.*

El análisis de las variables sociodemográficas, por último, nos permite afinar las interpretaciones que hemos desplegado hasta en el momento, al existir diferencias considerables entre unas y otras cuestiones:

- Las variables **sexo y edad**, como podemos ver en las **Tablas 2.3 y 2.4**, aportan muy poca información sobre la varianza tanto para las evaluaciones de los valores y derechos básicos como de preferencia territorial. Ellas consideran algo más que ellos que existe el orgullo de ser español, decantándose un poco más por la opción "el mundo entero" a la hora de elegir primera opción territorial, mientras que ellos lo hacen, mínimamente eso sí, por Europa. Por edad, la única cuestión para la que se marca algo la diferencia es, como es normal, la facilidad para entender lo que está pasando en política, produciéndose un fenómeno que podremos ver en el resto de las variables: no son los mayores los que más fácil lo ven, sino los de 18 a 20 años, dando un paso atrás los de 21 a 24, probablemente al descubrir dificultades en esa comprensión de las que no se dan cuenta los más jóvenes. Si atendemos a la identificación territorial, por último, los más jóvenes, de 15 a 17 años, se decantan en mayor proporción, mínima, eso sí, por la localidad, el pueblo y la ciudad, haciéndolo los mayores, de 21 a 24, por la región o comunidad autónoma.

- Si atendemos a la variable **estudios**, podemos comprobar que las diferencias ya son algo más pronunciadas, especialmente para las primeras cuestiones relacionadas con los valores y derechos básicos. Es llamativo, en este caso, que aunque la facilidad de comprensión de la política aumenta considerablemente con la edad, ni siquiera aquellos con formación universitaria evalúan esta por encima del 5, quedándose en un 3,80 en el caso de los estudiantes de Primaria o menos. También es interesante observar cómo todas las cuestiones se valoran más a medida que aumenta el nivel de estudios, produciéndose ese efecto de retroceso al subir al nivel universitario en el respeto por la ley y el orden, la tolerancia y, sobre todo, con una diferencia importante, con respecto al orgullo de ser español, que desciende de un 5,6 de los de Secundaria y Bachillerato o FP a un 4,88 de media de los que cursan estudios universitarios, no siendo estos últimos, sin embargo, los que más se identifican como primera opción con "el país en su conjunto", sino los de Primaria o menos. Los universitarios lo hacen en mayor medida, por el contrario, con la región o comunidad autónoma, siendo la opción de la localidad, pueblo o ciudad en la que se vive algo más elegida por los de Secundaria, Bachillerato o FP.

- El **autoposicionamiento político** es una variable bastante más explicativa que las anteriores, si bien solamente para el primer bloque de preguntas sobre valores y derechos básicos, pero no lo es curiosamente para el segundo, el de primera preferencia geográfica. Como podemos ver en la tabla, la percepción de la facilidad para comprender las cuestiones políticas asciende limpiamente desde la extrema izquierda, que puntúa incluso por debajo de lo que lo hacían los jóvenes con estudios de Primaria o inferiores, hasta los de extrema derecha, los únicos que consiguen superar el 5 para todas y cada una de las variables.

  También asciende, de forma limpia y bastante notable, la valoración de lo democrático que es el Estado español, siendo los jóvenes de extrema izquierda los que en menor medida así lo consideran y los de extrema derecha en mayor medida. Lo mismo sucede con la "libertad de expresión", aunque la distancia entre ambos no sea tan grande como en el anterior caso; y con el orgullo de ser español para el que, lógicamente, son los de extrema derecha también los que en mayor medida se identifican con "el país en su conjunto" y menos con Europa, y los de extrema izquierda los que en mayor medida lo hacen con "el mundo entero".

- La variable **autodefinición religiosa** no tiene tanto peso para estas cuestiones como ocurría con el autoposicionamiento político o el nivel educativo, ni presenta perfiles tan limpios y claros, coincidiendo en gran medida, como es lógico, con las preferencias políticas de las diferentes creencias o increencias.

  En este sentido, se sale del cuadro general que sean los "ateos", más escorados a la izquierda que los "católicos practicantes", aquellos que coinciden en mayor grado con la fórmula "es fácil para gente como yo entender lo que está pasando en política"; así como que los "muy buenos católicos"/"católicos practicantes" se sitúen casi en el extremo opuesto, junto con los "no muy practicantes", siendo los creyentes de otra religión los que en menor grado muestran su acuerdo, comprensiblemente, con esta afirmación. Con respecto a este último grupo, llama mucho la atención que sean los que más libertad de expresión perciben en España, más respeto por la ley y el orden y más orgullo por ser españoles, situándose a considerable distancia para esta última cuestión del resto de los grupos, y siendo los "católicos practicantes" los que menos lo perciben.

  Por opciones territoriales, la identificación con la localidad, pueblo o ciudad en la que se vive es más característica de los "católicos no muy practicantes" y "no practicantes", siéndolo en menor medida de los "creyentes de otra religión" y los "ateos", que se identifican considerablemente más con Europa que el resto de los grupos.

  Los "católicos practicantes" se desmarcan del grupo general de católicos en su identificación con "el mundo entero", optando en cambio por "el país en su conjunto" en mayor medida que el resto. Los "indiferentes", por su lado, se identifican por encima de la media con la región o comunidad autónoma.

- Aunque por la representatividad de la muestra es aventurado hacer un análisis detallado por **comunidades autónomas**, nos parece importante correr ese riesgo para estos bloques de preguntas por razones obvias. Para el primer conjunto de cuestiones sobre valores y derechos

básicos, destacan dos comunidades con respecto al resto: la Comunidad de Madrid y Cataluña. El País Vasco, la Comunidad Foral de Navarra y La Rioja, para prácticamente todas las cuestiones se sitúan en posiciones intermedias, y la Comunidad de Madrid destaca como la que en mayor medida valora prácticamente todas las cuestiones: democracia, 6,25; libertad de expresión, 6,11; respeto por la ley y el orden, 5,36; tolerancia, 5,49; y orgullo de ser español, un 6,32. Cataluña se sitúa para estas cuestiones en el extremo opuesto: mínima valoración de la democracia, 3,24 (máxima en el "debería haber"); libertad de expresión, 3,19 (también máxima en el "debería haber", 9,27); tolerancia, 2,82 (una vez más, máxima en el "debería haber", 9,27); respeto por el cumplimiento de la ley y el orden, 3,16 (aquí no es la primera en el "debería", con un 8,58, pero solo Andalucía se sitúa por delante) siendo, además, la que en menor grado aprecia el "orgullo de ser español" en las personas de su entorno.

No obstante, son los jóvenes catalanes los que sorprendentemente se identifican en mayor proporción, como primera posibilidad, con "el país en su conjunto", aumentando esta opción de un 22,5 en el año 2005 a un 32 % en 2016, algo que da mucho que pensar tanto sobre la sobresaturación de mensajes independentistas como acerca de la reacción interna de una importante parte de la sociedad catalana ante ese proceso independentista y a la posibilidad, no tan descabellada ya en el momento actual, de una futura ruptura con España.

Es muy interesante, para terminar de completar este cuadro de la identificación territorial de Cataluña, señalar que no está en el primer lugar en su identificación con la región o comunidad autónoma, no faltándole sin embargo demasiado para estarlo, ya que pasa de un 30,2 % en 2005 a un 21,3 % en 2016, así como, y esto es clave, su altísima identificación como primera opción con "el mundo entero", un 20,8 (solo un 7,4 % en 2005), a casi 6 puntos de diferencia de las regiones inmediatamente anteriores en puntuación para esta opción, Islas Baleares y Canarias. Probablemente estamos ante una "tercera vía" que se ha abierto paso entre una proporción nada desdeñable de jóvenes catalanes ante el independentismo y el españolismo, reflejo de su fuerte cosmopolitismo, pero a la que ni políticos ni medios de comunicación están dando voz.

El País Vasco, la Comunidad Foral de Navarra y La Rioja, por su lado, destacan por su identificación, como primera opción, con la localidad, pueblo o ciudad, siendo de las comunidades que en menor medida se identifican tanto con Europa como con el mundo entero, lo que no viene a suponer una gran variación con respecto a los datos del año 2005.

## *Tabla 2.3 Evaluación de la situación en España de algunos valores y derechos básicos*

***(Escala del 0 al 10)***

| | *Fácil para gente como yo entender lo que está pasando en política y en el Gobierno durante los últimos meses* | *Democrático el Estado español* | *Libertad de expresión* | *Respeto por la ley y el orden* | *Tolerancia por las personas que quieren vivir de forma diferente al resto* | *Orgullo de ser español* |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **TOTAL** | **4,6** | **5,2** | **5,1** | **4,6** | **4,5** | **5,4** |
| ***Sexo*** | | | | | | |
| *Hombre* (644) | **4,7** | 5,1 | 5,1 | **4,7** | 4,5 | 5,3 |
| *Mujer* (606) | 4,6 | **5,2** | **5,2** | 4,5 | **4,5** | **5,5** |
| ***Edad*** | | | | | | |
| *15-17* (360) | 4,5 | **5,3** | 5,0 | 4,6 | **4,5** | 5,4 |
| *18-20* (366) | **4,8** | 5,1 | 5,0 | **4,7** | 4,4 | 5,4 |
| *21-24* (524) | 4,6 | 5,1 | **5,2** | 4,5 | **4,5** | **5,5** |
| ***Estudios*** | | | | | | |
| *Primaria o menos* (93) | 3,8 | 4,3 | 4,4 | 3,8 | 3,7 | 4,7 |
| *Secundaria, Bachillerato o FP* (907) | 4,7 | 5,3 | 5,2 | **4,7** | **4,6** | **5,6** |
| *Universitaria* (215) | **4,9** | **5** | **5,2** | 4,5 | 4,4 | 4,9 |
| ***Autoposicionamiento político*** | | | | | | |
| *1-2* (188) | 3,5 | 3,8 | 3,9 | 3,9 | 3,5 | 4,4 |
| *3-4* (285) | 4,8 | 4,5 | 4,6 | 4,5 | 4,1 | 4,8 |
| *5* (299) | 4,8 | 5,2 | 5,1 | **4,8** | 4,5 | 5,4 |
| *6-8* (249) | 4,9 | 5,7 | 5,5 | 4,8 | **4,9** | 5,8 |
| *9-10* (88) | **5,2** | **5,8** | **5,6** | 4,6 | 4,9 | **6** |
| ***Autoidentificación religiosa*** | | | | | | |
| *Muy buen católico + católico practicante* (103) | 4,5 | **5,5** | 5,2 | 4,5 | 4,8 | 5,2 |
| *Católico no muy practicante* (173) | 4,5 | 5,2 | 5,4 | 4,5 | 4,6 | 5,7 |
| *Católico no practicante* (229) | 4,6 | 5,4 | 5,1 | 4,7 | 4,6 | 5,6 |
| *Indiferente* (178) | 4,4 | 4,9 | 4,7 | 4,5 | 4,3 | 5,1 |
| *Agnóstico* (170) | 4,8 | 5 | 5,2 | 4,5 | 4.2 | 5,2 |
| *Ateo* (296) | 4,9 | 4,9 | 4,9 | 4,7 | 4,3 | 5,4 |
| *Creyente de otra religión* (69) | 4,3 | 5,3 | **5,6** | **4,8** | 4,7 | **6** |

## *Tabla 2.4* *Pertenencia a agrupaciones geográficas (primera opción)*

***(% horizontales)***

| | *Localidad, pueblo, ciudad donde vives* | *El país en su conjunto* | *Región o comunidad autónoma* | *El mundo entero* | *Europa* |
|---|---|---|---|---|---|
| **TOTAL** | **37,8** | **23,0** | **16,7** | **12,3** | **7,8** |
| ***Sexo*** | | | | | |
| *Hombre* (644) | **38,0** | 23,0 | 16,3 | 11,5 | **8,4** |
| *Mujer* (606) | 37,6 | **23,1** | **17,2** | **13,2** | 7,1 |
| ***Edad*** | | | | | |
| *15-17* (360) | **40,8** | 23,6 | 13,6 | 11,1 | 6,9 |
| *18-20* (366) | 37,7 | 21,3 | 16,4 | **13,1** | **8,7** |
| *21-24* (524) | 35,9 | **23,9** | **19,1** | 12,6 | 7,6 |
| ***Estudios*** | | | | | |
| *Primaria o menos* (93) | 20,4 | **31,2** | 15,1 | **17,2** | 8,6 |
| *Secundaria, Bachillerato o FP* (907) | **41,2** | 22,6 | 15,1 | 11,6 | 7,3 |
| *Universitaria* (215) | 30,2 | 22,8 | **25,1** | 13,0 | **8,8** |
| ***Autoposicionamiento político*** | | | | | |
| *1-2* (188) | 36,6 | 23,6 | 13,8 | **17,1** | 5,7 |
| *3-4* (285) | 37,0 | 22,0 | 18,5 | 14,1 | 6,2 |
| *5* (299) | 32,7 | 25,0 | **20,0** | 10,5 | **10** |
| *6-8* (249) | **38,0** | 23,4 | 16,6 | 10,5 | 9,2 |
| *9-10* (88) | 37,9 | **25,5** | 14,4 | 13,1 | 5,2 |
| ***Autoidentificación religiosa*** | | | | | |
| *Muy buen católico + católico practicante* (103) | 36,9 | 23,3 | 14,6 | **12,6** | 5,8 |
| *Católico no muy practicante* (173) | 42,8 | 25,4 | 15,0 | 5,8 | 9,2 |
| *Católico no practicante* (229) | 43,7 | 23,6 | 13,5 | 10,5 | 8,3 |
| *Indiferente* (178) | 38,8 | **27,0** | **23,6** | 3,9 | 5,6 |
| *Agnóstico* (170) | 38,2 | 19,4 | 17,1 | 8,2 | 15,3 |
| *Ateo* (296) | 32,4 | 22,0 | 16,2 | 9,1 | **18,2** |
| *Creyente de otra religión* (69) | 29,0 | 20,3 | 18,8 | 7,2 | 15,9 |

## **2.3** *Participación sociopolítica, debilidad del tejido social y catarsis virtual*

Al dejar atrás las actitudes de los jóvenes hacia los actores sociales relevantes y entrar de lleno en su participación sociopolítica, debemos tener en todo momento presente no solo que existe una relación lineal entre ambas, considerando la intervención de los jóvenes en asociaciones o en diversas actividades sociales y políticas como una materialización de sus actitudes, sino también el fenómeno inverso, es decir, el impacto que tiene esta implicación en sus valoraciones y actitudes en general.

Sin este contacto y sin esta implicación *real*, muchos actores sociales pueden quedar convertidos en auténticos espectros suspendidos en el limbo de las representaciones colectivas mediadas y, en general, fuertemente estereotipadas. Este proceso comienza a producirse cuando, como apuntaba Toharia en el informe de 1989, empieza a abrirse un camino en dos direcciones paralelas en el tiempo: una profunda identificación con el sistema democrático y sus actores, por un lado, y, al mismo tiempo, un movimiento claro de retirada tanto del interés como de la participación activa en las dinámicas sociales y políticas (pág. 237).

Abordaremos en este último apartado del Capítulo 2 ambas cuestiones, tanto la participación social en asociaciones como la implicación política de los jóvenes, al tratarse, mucho más de lo que se piensa habitualmente, de fenómenos que gran parte de las veces están aquejados de enfermedades muy similares, con causas y síntomas compartidos. Para ello, comenzamos con la pertenencia a asociaciones, el primer paso de interacción social y de implicación de los jóvenes "aunque en ese asociacionismo se busque principalmente un beneficio propio", como nos recordaba en el primer informe de la Fundación SM Pedro González Blasco (1985, pág. 74).

También debemos recurrir a las palabras de este autor en aquel primer informe al comenzar nuestro análisis de los datos de la **Tabla 2.5**, en la que se muestra la evolución desde aquel primer año hasta ahora, ya que, de no hacerlo, careceríamos del marco interpretativo necesario para llevar a cabo el balance de la larga trayectoria de estos últimos treinta años y se haría difícil situar correctamente los de este último Informe de 2017. "Se puede decir", concluía González Blasco su análisis en aquel entonces (pág. 77),

> *[...] que el asociacionismo juvenil es muy débil y, en general, el nivel de participación es también muy escaso. Todo esto pone de manifiesto la incapacidad de la sociedad adulta actual para ofrecer unos marcos organizativos de distintos tipos que interesen realmente a la juventud, lo que esta tratará de sustituir por otros medios.*

Efectivamente, una sociedad en la que el 67 % de sus jóvenes no participaba en ningún tipo de organización, asociación o grupo de interés, no solamente ya los altruistas comprometidos, sino de *cualquier* tipo, es una sociedad en la que algo falta. Ya lo subrayaba el propio autor quince años más tarde al comprobar que la situación no solo no mejoraba sino que incluso empeoraba, pese a que eran muy numerosos

los canales de participación abiertos a disposición de los jóvenes (1999, pág. 243). La sociedad se muestra incapaz de crear *tejido social*, algo esencial, como se ha puesto de manifiesto en los últimos años, para reaccionar y dar respuesta a los ataques, internos y externos, y para tomar conciencia de ser realmente una sociedad.

Pero aquellos eran los datos de 1984. Treinta años después (**Tabla 2.5**), podemos constatar que la situación en este sentido no solo no es más halagüeña, sino que es sensiblemente peor que en aquel entonces, ya que asciende al 78,8 %, un 12 % más, el porcentaje de jóvenes que no pertenecen a ninguna asociación, de ningún tipo, ni altruistas ni recreativas, ni "presenciales" ni virtuales, un dato que es muy similar a los de los últimos diez años, desde el año 2005. El *gran hundimiento*, como analizábamos en el último informe, se produce entre 1999 y 2005, período en el que casi un 11 % de los jóvenes *da de baja*. La importancia de los datos del Informe de 2010 y de este último de 2017 radica, más que en los pequeños ascensos y descensos, en que constatan lo que en el año 2005 quizá podría haberse interpretado como un "capricho estadístico": la desaparición de los jóvenes del escenario social exterior a su microcírculo de relaciones con la familia y el centro educativo.

Como puede observarse en la tabla, este fenómeno se ha producido de forma lenta, excepto en el período comentado de 1999 a 2005, pero sin vuelta atrás, salvo para el caso de este último Informe, en el que se recupera un modestísimo 2,2 % de los jóvenes. Es conveniente, antes de pasar a un análisis de los pequeños detalles, reflexionar tanto sobre la tendencia general como sobre este mínimo incremento.

España ha sido históricamente un país con muy poca tradición asociativa, en parte como consecuencia del largo período de dictadura que sufrimos. Esta ausencia hunde sus raíces mucho más allá de las capas inferiores que recogen los estudios de la Fundación SM, desde el Informe de 1984, y alcanza a los míticos años sesenta[8], en los que se aprecia por primera vez la conformación de una conciencia generacional al margen de otros factores de adscripción más relevantes desde el punto de vista histórico como la familia o la clase social.

Esta falta de asociacionismo y, en consecuencia, de tejido social, se verá paliada en parte en los años de la Transición, dada la energía social y la esperanza que originan la salida de la dictadura y el comienzo de la libertad y la democracia. No obstante, al hándicap asociativo que se venía arrastrando de una dictadura de más de treinta y cinco años se le sumará en poco tiempo una profunda desilusión no tanto con el sistema democrático en sí, como puede observarse en los diferentes informes de la Fundación SM desde el año 1984, en los que se pregunta a los jóvenes por el mejor sistema de gobierno, como con el funcionamiento real de este en la práctica.

Para no repetir textos innecesariamente, remitimos a los lectores al completo análisis que se hizo en el anterior Informe de 2010 (disponible en la página web del Observatorio de la Juventud de la Fundación SM) sobre las diferentes razones de este hundimiento del asociacionismo y la participación, así como acerca de los principales actores sociales implicados en el proceso (González-Anleo, 2010, págs. 73-76). La entrada en la "modernidad líquida", en la que "se derriten" las identidades colectivas, debilitándose estas y los vínculos entre las eleccio-

[8] Varios autores del Informe mencionan y analizan estas "raíces profundas" del escaso asociacionismo, así como la ausencia del mismo en los años sesenta, entre ellos Javier Elzo y José Juan Toharia, en el Informe de 1989.

**Tabla 2.5 Asociaciones a las que pertenecen los jóvenes** | *Evolución histórica, 1984-2016*

| | *1984* (3254) | *1989* (4548) | *1994* (2024) | *1999* (3850) | *2005* (4000) | *2010* (3513) | *2016* (1250) |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| ***Ninguna*** | **67** | **69** | **69** | **70** | **80,9** | **81,0** | **78,8** |
| *Deportivas* | 17 | 16 | 14 | 12 | 5,6 | 6,5 | 5,8 |
| *Benéfico-sociales, ayuda a los demás* | 1 | 2 | 2 | 3 | 2,1 | 2,4 | 4,2 |
| *Educativas, artísticas o culturales* | 7 | 5 | 6 | 5,5 | 4 | 3,1 | 3,8 |
| *Juveniles (Boy Scouts, guías, clubes juveniles)** | 5 | 5 | 6 | 6 | 2,6 | 2,3 | 3,7 |
| *Ecologistas, protección de la naturaleza/animales* | 2 | 2 | 2 | 1,6 | 1,6 | 1,6 | 2,6 |
| *Sociedades locales o regionales (peñas, fiestas, cofradías, etc.)* | | | - | - | 2,7 | 2.8 | 2,5 |
| *Religiosas* | 6 | 5 | 4 | 3,5 | 2,5 | 1,6 | 2,0 |
| *Ayuda y cooperación al desarrollo del Tercer Mundo* | | | - | - | 1 | 0,8 | 2,0 |
| *Sindicatos* | 1 | 1 | 1 | 0,8 | 1,2 | 0,9 | 1,4 |
| *Derechos humanos* | 1 | 1 | 1 | 0,5 | 0,9 | 0,8 | 1,2 |
| *Mujer, feministas* | | | | | 0,3 | 0,3 | 1,2 |
| *Partidos políticos* | 1 | 1 | 1 | 0,8 | 1,1 | 0,8 | 0,6 |
| *Antiglobalización* | | | | | 0,2 | 0,1 | 0,4 |

** Denominada en 1984 y 1989 "Trabajo, grupos juveniles".*

nes individuales y los proyectos colectivos (Bauman, 2000), será la estocada final a un asociacionismo ya muy debilitado, tanto por la dictadura como por la desilusión que caracteriza a los años ochenta, y que se ha visto mermado hasta el estado actual.

Los últimos años de crisis, desde el Informe del año 2010 hasta ahora, no han conseguido reconstruir el tejido social, a diferencia de lo que muchos esperaban que sucediera. Y no les faltaban razones para ello. Los períodos de crisis suelen ser muy propicios para la recomposición de la solidaridad social horizontal, en especial cuando el cuerpo social es atacado de forma sistemática por *shocks* (Klein, 2007), eufemísticamente llamados "recortes", "ajustes", "reforma" laboral, "desmantelamiento" del Estado de bienestar, etc., y los ciudadanos, los "nuevos heridos", según la filósofa francesa Catherine Malabou, que ya no pueden hacer frente a su situación de manera individual o pedir ayuda a las instituciones, buscan ese apoyo en los demás.

Este fenómeno ha tenido lugar en los últimos años, pero por otros mecanismos y otras vías distintas al asociacionismo, no afectando prácticamente a la juventud, como podemos comprobar en los datos de 2016, en especial en lo que toca a la movilización ciudadana contra estos ataques. Como consecuencia de esta falta de un tejido social mínimamente resistente, flexible y preparado para reaccionar y articular respuestas a estos *shocks*, anterior ya al estallido de la crisis, España se ha convertido en el laboratorio social ideal para comprobar cuánto castigo se podía soportar sin rebelarse, como afirmó la analista política internacional Susan George poco después de las movilizaciones del 15 M (17 de octubre de 2012).

Los datos de 2016, con una recuperación de un 2,2 % de jóvenes con respecto a 2010 y un 1,1 % desde el año 2005, antes de la crisis, no permiten hablar de un cambio de dirección y, a duras penas, de un tímido despertar de la implicación de los jóvenes en la sociedad. De la misma forma que el aumento de la importancia concedida por los jóvenes a la política en sus vidas, el incremento de su creencia en que tiene repercusión en sus vidas o en que su participación en ella puede mejorar la sociedad en la que viven nos conduciría a afirmar que se está produciendo un despertar en la parte cognitiva de las actitudes, que *podría terminar llevando* a un cambio de tendencia; sin embargo, tenemos que concluir que ese cambio aún no se ha producido, especialmente si, como puede leerse en los datos del CIS, la participación en ellas no es activa, siendo "pertenece, pero no participa activamente" entre un tercio y la mitad de las respuestas para la participación en diferentes asociaciones, tanto en el barómetro de octubre de 2014 como de octubre de 2016 (Estudios 3041 y 3156)[9].

Pese a ello, tampoco podemos dejar de señalar que los aumentos que se producen, aunque sean modestísimos, en especial si tenemos en cuenta la cantidad de tiempo del que disponen los jóvenes, condenados muchísimos de ellos al paro forzoso, lo hacen en áreas de solidaridad y activismo, como se puede ver en la tabla de la evolución histórica: "benéfico-sociales, ayuda a los demás" (la que más ha crecido en los últimos años), las "ecologistas o de protección de la naturaleza", "religiosas", "sindicatos" y "derechos humanos". Esto podría leerse como un modesto despertar a esa "zona alternativa" de la implicación política, no dirigida por las élites e informal, de la que hablan numerosos autores, como Inglehart (1996)[10], pero que hasta este momento, por mucho que se haya tratado de *cortar y pegar* esta teoría en nuestro país, no podía constatarse con datos empíricos, como quedó más que demostrado en el análisis detallado realizado en el Informe de 2010.

*Los datos de 2016, con una recuperación de un 2 % para el total de asociaciones a las que pertenecen los jóvenes con respecto al año 2010 y un 1 % con respecto a 2005, antes de la crisis, no permiten hablar de una reconstrucción del tejido social perdido anteriormente a la misma y que afecta al mundo juvenil desde antes incluso del primer Informe de la Fundación SM, en 1984.*

[9] El CIS diferencia, a la hora de preguntar por la pertenencia a asociaciones, entre "pertenece y participa activamente" y "pertenece pero no participa activamente", además de "antes pertenecía, pero ahora no" y "nunca ha pertenecido", aportando así una imagen algo más ajustada no solo de su pertenencia, sino de la implicación real en ellas. En este sentido, el eurobarómetro de *Jóvenes europeos* de finales de 2014 constata que los jóvenes españoles se encuentran a la cola en acciones de voluntariado, por debajo de la media europea, y que, en comparación con el anterior eurobarómetro dedicado al mismo tema, realizado en febrero de 2011, este tipo de actividades de voluntariado está en retroceso entre los jóvenes de nuestro país, siendo la evolución de la media europea ligeramente positiva (+1) (European Commission, 2014, págs. 26 y 27).

[10] Según esta teoría, la disminución de la implicación política formal se vería compensada por la expansión de estilos informales de participación no dirigidos por las élites o no convencionales, más acordes con una idea de democracia y más críticos con la naturaleza jerárquica y estructurada de la democracia representativa contemporánea. Los jóvenes, por tanto, no huirían de lo político, sino de la política dirigida por las élites y jerarquizada, desplazándose hacia nuevas formas de *acción política* en el sentido amplio de esta expresión, es decir, a los movimientos antiglobalización, las ONG u otro tipo de asociaciones reivindicativas, como las de defensa de los derechos humanos, feministas, ecologistas o de protección de animales.

*Los aumentos, aunque modestísimos, se producen, sin embargo, en áreas de solidaridad y activismo: "benéfico-sociales, ayuda a los demás" (las que más han crecido en los últimos años), "ecologistas o de protección de la naturaleza", "religiosas", "sindicatos" y "derechos humanos", lo que sí podría leerse como un modesto despertar a esa "zona alternativa" de la implicación política.*

No obstante, en los últimos años, por lo menos desde el 15 M, se ha hablado mucho no solo de una reactivación política de los jóvenes en esa "zona alternativa", informal, flexible y de amplio sentido, sino en las maneras más tradicionales de participación, reinventadas muchas de ellas por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación pero *tradicionales* a fin de cuentas.

En la **Tabla 2.6** recogemos los datos de participación de los jóvenes en este tipo de acciones más tradicionales desde el año 2005 hasta el presente Informe[11]. No es una tabla fácil de leer. Es posible incluso que sea, recogiendo solamente tres ediciones del Informe, la más difícil de este capítulo, al contener datos tanto del pasado ("he hecho") como del presente ("hago en la actualidad") y del futuro ("haré") y no existir además, como en otras tablas anteriores, una única dirección y un solo patrón explicativo al que recurrir.

Por ello trataremos de realizar un análisis lo más sistemático que nos sea posible, teniendo presente en todo momento, para empezar, que el 15 M supuso un punto de inflexión de gran calado en este proceso. Hemos dividido la tabla en dos partes, con el fin de diferenciar las acciones más relacionadas con el interés por la política (estar al día en la información, hablar o discutir, en vivo o a través de foros y chats, sobre temas políticos), de las que implican una acción real de participación en ella, que aparecen en la parte inferior de la tabla. Siguiendo esta distinción, podemos constatar lo siguiente:

- Primero, que el incremento del interés por la política formal ya comentado al tratar en el Capítulo 1 lo que los jóvenes consideran importante en sus vidas y, en el presente capítulo, la mayor consciencia de los jóvenes de que la política afecta a sus vidas y de que participando en ella se puede cambiar la sociedad, tiene su correlato en el considerable aumento que se observa en los valores de la primera mitad de la tabla.

  Si nos centramos por el momento solamente en el "he hecho" y en el "hago en la actualidad", en el año 2016 podemos observar un clarísimo aumento de la implicación en temas políticos, ese posible "primer paso", decíamos, para una reconstrucción de la dimensión política juvenil. Así, pese a un mínimo descenso de los datos en 2010 de "seguir frecuentemente la información política en los medios" y "hablar y discutir con frecuencia sobre temas políticos", los datos de 2016 superan

[11] Existen datos anteriores sobre este tipo de participación en los informes de 1984 a 1999, si bien los usaremos solamente en momentos puntuales de la explicación, al ser su enunciado sensiblemente diferente del que se estableció para esta pregunta en el año 2005. Recomendamos a los lectores, no obstante, una exploración de los capítulos de política de los anteriores informes, así como el análisis realizado por Francisco Orizo sobre la justificación de la violencia en la lucha por diferentes causas y en diferentes tipos de protestas en el Informe de 1989 en su capítulo "Fuerza de personalidad y liderazgo", págs. 145-206.

con creces esas pérdidas para el caso de "hago en la actualidad": un 37,5 % frente al 30,9 % del año 2005 y un 32,3 % frente al 24,6 % de aquel año. Según los datos del barómetro del CIS de octubre de 2016 (Estudio 3156), el 15,2 % de los jóvenes hablan "a menudo" de política con sus amigos y el 42,9 % "algunas veces"; el 19,7 % lo hace a menudo con sus familiares y el 38,4 % "algunas veces", porcentajes todos estos, no obstante, en retroceso si los comparamos ya con los del barómetro del año 2014 (Estudio 3041).

- Segundo, que manteniendo aún nuestra atención en "he hecho" y "hago en la actualidad", los mínimos aumentos en el segundo bloque de preguntas, los que corresponden con la acción y la participación, no son ni de lejos proporcionales a los registrados para el primer bloque de preguntas, el de interés por la política. Desde el año 2010 se producen muy leves incrementos en la columna de "hago en la actualidad", incluso con algunos retrocesos como "participar en acciones reivindicativas y de protesta", que pasa de un 12,2 % a un 9,8 % en 2016, o "ponerme en contacto con un político u organización política vía *mail*, carta, etc.", de un 4,4 % a un 4,2 % actualmente; y, un poco más, en la columna correspondiente a "he hecho".

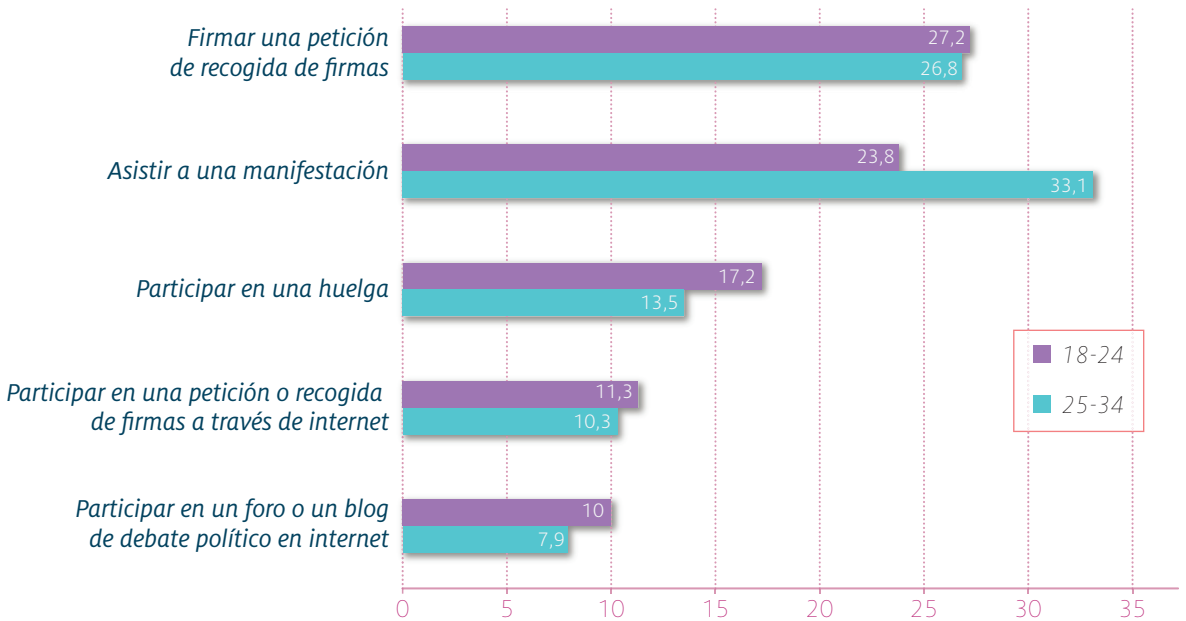
***Tabla 2.6 Participación política, 2005-2016***

| | 2005 | | | 2010 | | | 2016 | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | *He hecho* | *Hago en la actualidad* | *Haré en el futuro* | *He hecho* | *Hago en la actualidad* | *Haré en el futuro* | *He hecho* | *Hago en la actualidad* | *Haré en el futuro* |
| *Seguir frecuentemente la información política en los medios de comunicación* | 19,5 | 30,9 | 28,1 | 3,4 | 25,6 | 20,0 | 5,9 | 37,5 | 8,7 |
| *Hablar, discutir con frecuencia sobre temas políticos* | 15,3 | 24,6 | 27,1 | 3,7 | 20,5 | 18,6 | 10 | 32,3 | 7,8 |
| *Participar en algún foro o chat sobre política o actualidad social* | – | – | – | 2,1 | 6,5 | 16,5 | 6,2 | 7,5 | 9,1 |
| *Votar* | 30,6 | 29,7 | 43,6 | 6,9 | 30,4 | 33,7 | 10,4 | 32,2 | 36,2 |
| *Firmar una petición de recogida de firmas* | – | – | – | 11,8 | 14,1 | 21,9 | 18 | 16 | 19,6 |
| *Participar en acciones reivindicativas o de protesta* | 25,6 | 11,5 | 25,8 | 10,8 | 12,2 | 22,1 | 19 | 9,8 | 13,7 |
| *Pasar un SMS o* e-mail *de acción política* | – | – | – | 3,6 | 6,1 | 15,0 | 4,1 | 6,1 | 6,6 |
| *Ponerme en contacto con un político u organización política vía* e-mail, *carta, etc.* | – | – | – | 2,4 | 4,4 | 14,4 | 3,2 | 4,2 | 7,4 |
| *Ser un cargo político o candidato de un partido* | 1,1 | 2,0 | 11,0 | 0,8 | 3,5 | 11,5 | 2 | 3,6 | 4,2 |

- Hay que tener en cuenta que los datos aquí recogidos reflejan, primero, los del año 2005, un momento de mínimo movimiento juvenil en el terreno político, más o menos bien asentado en la burbuja económica anterior a la crisis, y segundo, los del año 2010 (las encuestas comienzan a realizarse el 12 de mayo de 2009), a dos años justos del 15 M, cuando aún no habían comenzado ni la avalancha de casos de corrupción ni la lluvia de recortes. Tampoco había visto la luz en aquel momento la reforma laboral de febrero de 2012, ya posterior al 15 M, ni se había producido aún la nacionalización de las pérdidas de las antiguas Cajas de Ahorros ni, por poner punto final a lo que realmente no lo tiene, se había anunciado el rescate milmillonario a los bancos (junio de 2012).

  Por desgracia, no tenemos datos de esta serie histórica correspondientes a los meses inmediatamente posteriores al 15 M. No obstante, aunque no pueden compararse sino de forma orientativa, el Estudio 2914 del CIS, realizado del 1 al 9 de octubre de 2011, que se corresponde con los últimos coletazos del movimiento, como se recoge en el **Gráfico 2.10**, muestra que el 15 M supuso una explosión de actividad política única en el panorama español, con porcentajes de participación sin parangón tanto antes de la crisis como en estos últimos años, que por primera vez desde hacía muchos años consiguió movilizar a los jóvenes aunque ni eran "jóvenes", como mostraron los medios (recordemos que la media de edad, como ya dijimos anteriormente, era de 42 años, al igual que las posteriores al 15 M), ni consiguió mantener una actividad política continuada en el tiempo pese a que la mayoría de los problemas que se denunciaban entonces no solo siguieron sin solucionarse, sino que se agudizaron con los años.

***Gráfico 2.10*** ***Participación en el último año en alguna actividad política*** | *(CIS: Est. 2914, octubre 2011).*



*En el año 2016, más jóvenes siguen frecuentemente la información política en los diferentes medios que en 2010, pasando de un 26 % de ellos en 2010 a un 37,5 % en la actualidad. También aumenta el porcentaje de jóvenes que hablan o discuten de temas políticos, de un 20,5 % a un 32,3 %. Y la participación en algún foro o chat sobre política o actualidad social asciende de un 6,5 % a un 7,5 %.*

*Por el contrario, las acciones políticas propiamente dichas se mantienen en niveles similares a los del año 2010 o disminuyen: firmar una petición de recogida de firmas pasa del 14 % al 16 %; participar en acciones reivindicativas o de protesta, del 12 % al 10 %; pasar un* e-mail *o SMS de acción política se mantiene en el 6 % y ponerse en contacto con algún político u organización a través de un* e-mail *o carta se sitúa algo por encima del 4 %.*

*Al expresar aquellas acciones que piensan hacer en el futuro, todas ellas, tanto las que tienen que ver con la información en general como las iniciativas concretas caen considerablemente con respecto al año 2010, excepto la de "votar", que aumenta de un 30 % a un 32 %.*

Es el momento de centrar nuestra atención en los comportamientos que se plantean los jóvenes hacer en el futuro, la columna "haré en el futuro". Como puede observarse en la tabla, son los datos con una evolución más clara, en los que descienden de manera muy marcada todos los valores excepto los de "votar" desde el año 2010. Es cierto que no es lo mismo preguntar en una encuesta si alguien ha hecho algo que si lo hará en el futuro, por la sencilla razón de que no sabemos lo que vamos o no vamos a hacer en ese futuro. Los datos de esta columna no hay que leerlos, sin embargo, como acciones que efectivamente se realizarán, sino como una manifestación de intenciones, es decir, como la predisposición que se tiene a realizarlas.

En otro orden de cosas, si el descenso se detectase solamente en una o en unas pocas acciones, la interpretación se haría mucho más compleja, pudiendo ser atribuidos esos descensos a muchas causas al tiempo que a ninguna en particular. Pero este no es, claramente, el caso: la brusquedad de los descensos unida al hecho de que afecten tanto a las acciones de interés por la política, el primer bloque de la tabla, como de *acción* política, pensamos que pone claramente de manifiesto un fenómeno que, como ya hemos visto, no es nuevo en nuestra historia: la *desilusión*.

¿Piensan entonces los jóvenes, como analizamos en el primer apartado de este capítulo, que participando en política se puede contribuir a mejorar la sociedad? Es posible que así lo piensen. Los datos del año 2016 para esta pregunta son algo superiores a los de 2010, pero esto no se refleja en sus intenciones futuras de participación. Solo el futuro

mismo podrá revelarnos cuál de las dos respuestas termina por plasmarse en la realidad. Lo que parece difícil de negar, a la vista tanto de los últimos datos como de la experiencia cotidiana, es que la movilización juvenil desde hace ya bastantes años, tras el 15 M, ha brillado por su ausencia. Nadie puede saber si en ese futuro en el que los jóvenes planean disminuir su implicación política dará más razones para movilizarse que las que hay en la actualidad, pero lo que es difícil de afirmar es que a día de hoy no las haya, y bastantes. ¿Por qué entonces los jóvenes no solamente no se movilizan sino que expresan su intención de disminuir aún más su implicación política?

Una vez más, nos encontramos en arenas movedizas; una vez más, hay que ser muy prudente a la hora de hacer interpretaciones; y una vez más, por último, tal vez sea necesaria más de una para explicar este fenómeno. Hay al menos dos explicaciones complementarias:

- La primera de ellas la exponemos más en forma de hipótesis que de afirmación, dado el carácter cabalístico de los datos: todas las acciones políticas futuras planeadas por los jóvenes bajan drásticamente, eso es cierto, pero hay una que no lo hace y que incluso aumenta: "votar", que pasaba del 33,7 % en el año 2010 al 36,2 % en 2016. Al mismo tiempo, una proporción de jóvenes mayor que en 2010 piensa que su participación en política puede mejorar la sociedad, como ya vimos. ¿Podría ser entonces que los jóvenes hayan concentrado todas sus esperanzas de renovación política en las urnas tras el surgimiento de varios partidos políticos, pero esencialmente Ciudadanos y, sobre todo, Podemos? ¿Estamos ante la "politización" de los argumentos del 15 M, en palabras de uno de sus fundadores (Juan Carlos Monedero, 14 de diciembre de 2014)?

  Como ya hemos tenido ocasión de analizar en este mismo capítulo, Podemos ha acaparado de manera increíblemente eficaz el voto joven como solamente había sucedido en la historia de nuestro país en las elecciones de 1982 con el Partido Socialista. ¿Podría ser que esta forma de implicación política haya desbancado al resto de ellas, percibidas como menos eficaces a la hora de cambiar las cosas?

- La segunda explicación es complementaria de la anterior y es además la única que permite encajar todos los datos de los que disponemos de manera coherente. Hay pocas dudas de que de poco o de nada han servido el resto de las acciones políticas, desde las manifestaciones hasta la recogida de firmas. No hace falta realizar un recorrido histórico detallado, solamente pensar en un ejemplo emblemático, dada la mayor participación juvenil en aquellas movilizaciones: ni una sola de las demandas que enumeró el 15 M ha sido tenida en cuenta ni ha sido satisfecha. Ni una sola.

A la generación de jóvenes actuales, los así llamados *millenials*, se les ha denominado comúnmente "nativos digitales" e, incluso "generación *clic*" no solamente dada su proximidad y conocimiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, sino también por estar acostumbrados a obtener algún tipo de respuesta, desde un simple cambio de página web hasta la adquisición de cualquier producto solo con un mínimo movimiento de dedo. Podría decirse que tienen muy poca tolerancia a la falta de respuesta y a la frustración que producen las ingentes inversiones de tiempo y de esfuerzos en desplazamientos y molestias de todo tipo que exige la participación en manifestaciones o huelgas, algo que incluso la generación de sus padres, no acostumbrada a esa inmediatez de respuesta, ya dejó de hacer en su momento por impotencia.

Quien haya estado atento en estos últimos años a las secciones internacionales de los diarios habrá comprobado que, sin haber sido tampoco lo habitual, la rectificación de los poderes políticos no ha faltado del todo en otros países, incluso en aquellos que han contraído deudas políticas y económicas importantes. Sin ser lo más habitual, repetimos, podía leerse con cierta regularidad en los periódicos que tal o cual Gobierno reculaba en sus decisiones en materia de recortes o en un proyecto de ley por presiones *de la calle*. En España, la rectificación y las "marchas atrás" exigidas en las calles han brillado por su ausencia, tanto como las dimisiones correspondientes.

Cuando la voz de la ciudadanía es desatendida de forma sistemática y al mismo tiempo se la somete a continuos *shocks*, como lleva sucediendo durante toda la crisis, el resultado, tarde o temprano, es la *indefensión aprendida*, un concepto surgido de los experimentos de laboratorio con animales, pero que es igualmente aplicable a los seres humanos y a grupos sociales, como afirma el descubridor de este fenómeno, Martin Seligman (1995). Según este autor, cuando un organismo "es enfrentado a un acontecimiento nocivo que no puede controlar, su motivación para responder queda drásticamente reducida" (pág. 52). En aquellas movilizaciones del 15 M y posteriores, los jóvenes probablemente volvieron a descubrir lo que ya habían experimentado sus padres mucho tiempo atrás, en los años ochenta, y que produjo tanto su desilusión con la democracia como su distanciamiento de ella: que el poder político en España tiene poco interés en escuchar a los ciudadanos una vez cerradas las mesas electorales, convirtiéndose estas, así, en el único campo de batalla con alguna posibilidad de producir cambios reales.

Antes de terminar nuestro análisis general sobre la implicación sociopolítica de los jóvenes y pasar a abordar el peso de las variables en todas estas cuestiones, haremos un breve apunte sobre una menos incierta que la anterior pero sobre la que hay una gran polémica, tanto a nivel académico como *de calle*: el supuesto desplazamiento de este tipo de acciones en el caso de los jóvenes del mundo *presencial*, por llamarlo de alguna forma, al *virtual*.

Pese a la idea de que no se puede hablar de inacción política de la juventud sino de un trasvase de esta a nuevos cauces, a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, los datos que recoge la **Tabla 2.6** dejan poco margen de dudas: las acciones "virtuales" son las que menos relevancia tienen, menos *aún* que el resto, exceptuando quizá, ya que no se especifica el medio, la recogida de firmas (algo que se ha popularizado enormemente desde la aparición de páginas web como change.org) y que solamente aumentan de un 14,1 % en 2010 a un 16 % en 2016. El resto, "pasar un SMS o *e-mail* de acción política", "ponerme en contacto con un político u organización política vía *e-mail*, carta, etc.", o permanecen igual o incluso disminuyen levemente. Dentro de las acciones relacionadas con su interés por la política más que por su propio carácter como tales, que hemos visto que han aumentado en gran medida desde el año 2010, "participar en algún foro o chat sobre política o actualidad social" es incluso la que menos lo hace, pasando de un 6,5 % a un 7,5 %.

Pensemos por un momento en todo lo que hacen los jóvenes por internet y con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Según nuestros datos, que se analizarán en profundidad en el Capítulo 4, hacen absolutamente de todo: algunas actividades, como ver vídeos de YouTube, entrar en comunidades virtuales, escuchar música en *streaming* o descargarla, ver películas *online*, usar un chat, o las relacionadas con los estudios, las han realizado en los últimos meses más del 70 % de los jóvenes;

otras, como descargar películas o participar en blogs, más de un 50 %, y así una lista de veinte cuestiones que les planteamos, hasta llegar a las que menos llevan a cabo, que son las que están, por lo menos en teoría, restringidas por la edad, como el "uso de páginas o de *apps* para buscar pareja/ligue", con un 13,7 % (páginas) y un 13,1 % (*apps*). En contraste con dichos porcentajes, el 7,5 % que en la actualidad afirman "participar en foros o chats sobre política" y, atención, porque esto también es muy significativo, sobre "actualidad social" queda, permítase aquí la expresión, *absolutamente ridículo*.

En el ámbito relacionado con la creación de comunidades, no cabe duda de que lo virtual ha propiciado un trasvase desde el mundo de lo real. La tendencia más actual para los adolescentes en el mundo anglosajón, nos dicen los datos del Pew Research Center, es cada vez más hacer quedadas no presenciales, sino en *streaming*, a la salida de los centros educativos (Mims, 20 de febrero de 2017). La pregunta esencial que hay que hacerse es si remplazan estas nuevas costumbres de socialización a la creación de comunidades sólidas, el tejido social que tanta falta nos ha hecho en los últimos años y nos la sigue haciendo, en especial en el terreno de lo político. Internet, escribe irónicamente César Rendueles, "habría hecho realidad así la utopía sociológica del comunismo: un delicado equilibrio de libertad individual y calidez comunitaria" (2013, pág. 34). Pero, ¡cuidado!, nos avisa Zygmunt Bauman: es una "trampa", un "espejismo". La siguiente cita, aunque algo extensa, resume perfectamente el pensamiento a este respecto del gran maestro polaco, fallecido recientemente (De Querol, 9 de enero de 2016):

> *Las redes sociales pueden crear un sustituto. La diferencia entre la comunidad y la red es que tú perteneces a la comunidad, pero la red te pertenece a ti. Puedes añadir amigos y puedes borrarlos, controlas a la gente con la que te relacionas. La gente se siente un poco mejor porque la soledad es la gran amenaza en estos tiempos de individualización. Pero en las redes es tan fácil añadir amigos o borrarlos que no necesitas habilidades sociales. Estas las desarrollas cuando estás en la calle, o vas a tu centro de trabajo, y te encuentras con gente con la que tienes que tener una interacción razonable. Ahí tienes que enfrentarte a las dificultades, involucrarte en un diálogo. El papa Francisco, que es un gran hombre, al ser elegido dio su primera entrevista a Eugenio Scalfari, un periodista italiano que es un autoproclamado ateísta. Fue una señal: el diálogo real no es hablar con gente que piensa lo mismo que tú. Las redes sociales no enseñan a dialogar porque es tan fácil evitar la controversia... Mucha gente usa las redes sociales no para unir, no para ampliar sus horizontes, sino al contrario, para encerrarse en lo que llamo "zonas de confort", donde el único sonido que oyen es el eco de su voz, donde lo único que ven son los reflejos de su propia cara. Las redes son muy útiles, dan servicios muy placenteros, pero son una trampa.*

Si en el plano social las redes generan lo que en otro texto el autor llama "comunidades de bajo coste", en el político difícilmente podríamos esperar que fuera muy diferente, creando lo que denomina como una *nueva generación de softactivistas*, "que creen que 'hacer *clic* en una petición de Facebook cuenta como acto político' y así 'derrochar sus energías en miles de distracciones' todas ellas pensadas para el consumo instantáneo y de un solo uso, cuyo supremo productor y suministrador diario es internet" (2015, pág. 79).

Internet, afirma el autor, ha ofrecido dosis de entretenimiento tan baratas y tan fácilmente accesibles que se ha hecho considerablemente más difícil preocuparse

por la política. Es interesante ver, a este respecto, como los *ciberfetichistas* (Rendueles, 2013, págs. 41 y ss.), tan abundantes entre los científicos sociales, son capaces de admitir, por ejemplo, el impacto negativo de las redes y las demás plataformas digitales en la disminución de la práctica sexual entre adolescentes y jóvenes (Burn, 16 de agosto de 2016) y, sin embargo, se resisten con uñas y dientes a admitir otros fenómenos para los que simplemente es necesario abrirse una cuenta en Facebook, Twitter, Instagram o cualquiera en la que haya abundancia de jóvenes, incluso universitarios, y simplemente observar.

Sin pretender quitarles ni un ápice del mérito que tienen como medio de comunicación de las resistencias sociales, hay que admitir que las redes sociales han terminado convirtiéndose en poderosos mecanismos tanto de transformación de la política en un espectáculo más, trivial y efímero, como de catarsis, inestimables aliados de los poderes políticos y económicos en ambos casos. Veamos todo esto con algo más de calma.

Por un lado, los *softactivistas* de los que habla Bauman, que son la grandísima mayoría de los jóvenes, encuentran mucho más fácil compartir una noticia con alguna frase que les suene revolucionaria o firmar una petición que participar en una manifestación en el escenario menos amable de la realidad, al que habitualmente hay que desplazarse. Los "linchamientos digitales" o *shitstorms,* por otro lado, ya en el caso de los jóvenes un poco más comprometidos que los anteriores, producen un efecto de *catarsis virtual* parecida a la que se usa en las grandes empresas que ponen en primera línea de fuego a teleoperadores que han de aguantar todo tipo de quejas e incluso insultos, ayudando así a tranquilizar al cliente sin que llegue siquiera a oídos de los verdaderos responsables, desfondando a los activistas políticos al propiciar *golpes al vacío* sin sentido, una estrategia muy conocida en el boxeo y en otras disciplinas de combate.

Además, para una gran mayoría de jóvenes estas plataformas traducen la indignación en clave de humor y de espectáculo, produciendo así un efecto similar al de la *catarsis virtual*. De hecho, si observamos bien lo que se cuelga en estas redes, casi todo son chistes, juegos de palabras o frases cínicas, más o menos ingeniosas sobre casos de corrupción, imputados, sentencias judiciales, subida de tarifas de grandes empresas en momentos críticos, etc. En esta dirección apuntan varios de los recientes trabajos de Miller, Costa, Haapio-Kirk y otros, antropólogos y miembros del equipo *Why we post* de la University College of London, que estudian, especialmente en zonas del extrarradio global, el impacto de las redes sociales (2016): los entrevistados desprecian "hacer política" en internet y realizar comentarios serios en los *posts*, y utilizan este medio fundamentalmente para burlarse de la política y de los políticos, una moda muy extendida en la actualidad en las redes sociales pero con poca o ninguna carga efectiva para producir un cambio real.

El filósofo alemán de origen coreano Byung-Chul Han ha dedicado uno de sus últimos escritos, *En el enjambre*, a una cuestión fundamental y que nos ayuda a terminar de cerrar el círculo dentro del que nos estamos moviendo en este capítulo: la escasa identificación de las olas de indignación y la comunidad. Según este autor, la sociedad de masas descrita por Gustave le Bon y José Ortega y Gasset, así como por los primeros teóricos sobre la sociedad de consumo como George Katona, ha dado paso al *enjambre digital*. Este se diferencia de la sociedad de masas en varios aspectos importantes que nos ayudan a visualizar el compromiso político digital de los jóvenes actualmente (2014, págs. 25-39):

- El enjambre digital no es ninguna masa porque no es inherente a ningún espíritu colectivo: este es congregador y unificante. El enjambre, por el contrario, consta de individuos aislados y no adquiere ningún perfil propio, no desarrolla un *nosotros*, no se manifiesta en una voz. Por eso, dice Han, "es percibido como *ruido*". Del hombre dentro de la masa se decía que era un *nadie*, fusionado con el resto. El *homo digital* es cualquier cosa menos un *nadie*; es, por el contrario, un "alguien penetrante" que se expone y solicita atención individual.

- El mundo del hombre digital muestra, además, una topología del todo distinta al anterior: le son extraños los espacios de congregación de masas. El autor los compara con los *hikikomoris*, término japonés para referirse a un fenómeno social que está teniendo relativa importancia: personas aisladas socialmente que se encierran en sus cuartos frente a las pantallas sin salir de ellos durante meses, algunos incluso durante años. "Medios electrónicos como la radio congregan a hombres, mientras que los medios digitales los aíslan".

- Estos individuos digitales, por último, se configuran a veces como colectivos, como por ejemplo ocurre con las multitudes inteligentes (*smart mobs*), pero sus modelos colectivos de movimiento son muy fugaces e inestables: "los caracteriza la volatilidad. Además, con frecuencia actúan de manera carnavalesca, lúdica y no vinculante". La masa de trabajadores, pone el autor como ejemplo, no es volátil, sino voluntaria y no constituye masas fugaces sino formaciones firmes, "con un alma, unida por una ideología, la masa marcha en una dirección [...] engendra poder. Masa es poder. A los enjambres digitales les falta esta decisión. Ellos no marchan. Se disuelven tan deprisa como han surgido".

Terminamos este capítulo con el análisis de la influencia de las variables independientes tanto en el asociacionismo juvenil como en su participación y compromiso en la esfera política (**Tablas 2.7**, **2.8 y 2.9**). En líneas generales, el peso de las variables es muy similar al que hemos comprobado hasta el momento:

***Tabla 2.7 Asociaciones a las que pertenecen los jóvenes*** | *Sexo-Edad*

| | | SEXO | | EDAD | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | TOTAL | *Hombre* (644) | *Mujer* (606) | *15-17* (360) | *18-20* (366) | *21-24* (524) |
| ***Ninguna*** | **78,8** | 78,4 | **79,2** | 78,3 | **80,3** | 78,1 |
| *Deportivas* | 5,8 | **7,3** | 4,3 | **7,8** | 4,6 | 5,3 |
| *Benéfico-sociales, ayuda a los demás* | 4,2 | 4,2 | **4,3** | 3,6 | **4,9** | 4,2 |
| *Educativas, artísticas o culturales* | 3,8 | 3,3 | **4,3** | **4,7** | 2,7 | 3,8 |
| *Juveniles (Boy Scouts, guías, clubes juveniles)** | 3,7 | **4,3** | 3,0 | **4,4** | 3,3 | 3,4 |
| *Ecologistas, protección de la naturaleza/animales* | 2,6 | **3,0** | 2,3 | 2,5 | 1,9 | **3,2** |
| *Sociedades locales o regionales (peñas, fiestas, cofradías, etc.)* | 2,5 | 2,2 | **2,8** | 1,9 | 1,4 | **3,6** |
| *Religiosas* | 2,0 | 1,7 | **2,3** | **1,9** | 1,5 | 1,7 |
| *Ayuda y cooperación al desarrollo del Tercer Mundo* | 2,0 | **2,3** | 1,7 | 1,4 | 1,6 | **2,7** |
| *Sindicatos* | 1,4 | 1,2 | **1,7** | 0,6 | 1,6 | **1,9** |
| *Derechos humanos* | 1,2 | **1,6** | 0,8 | **1,4** | 1,1 | 1,1 |
| *Mujer, feministas* | 1,2 | 0,3 | **2,1** | 1,1 | 0,8 | **1,5** |
| *Partidos políticos* | 0,6 | **0,9** | 0,3 | 0,6 | 0,5 | **0,8** |
| *Antiglobalización* | 0,4 | **0,5** | 0,3 | 0,3 | 0,3 | **0,6** |

**Denominada en 1984 y 1989 "Trabajo, grupos juveniles".*

- La variable **sexo** tiene un peso insignificante tanto en el asociacionismo como en las prácticas políticas, siguiendo la tónica habitual a lo largo de todo el capítulo. Ellas son algo más participativas que ellos, especialmente en asociaciones feministas y educativas, artísticas y culturales, mientras que ellos lo son un poco más en las deportivas y juveniles (*Boy Scouts*, guías, clubes juveniles). En lo que se refiere a las acciones políticas, lo único que puede llamar la atención es que no hay divergencias significativas entre chicos y chicas, excepto en rubricar peticiones de recogida de firmas, con una diferencia algo superior al 4 %. Hace tiempo que el papel tradicional de los hombres más implicados en la vida sociopolítica y el de las mujeres recluidas en la esfera privada pasó a mejor vida, pero estos datos, junto con el resto de cruces que hemos realizado hasta el momento, han de hacernos reflexionar sobre la fabulosa conquista de la igualdad de los últimos años, por lo menos en este terreno, que durante tanto tiempo fue especialmente simbólico en la lucha por la igualdad de género.

- Tampoco la variable **edad** muestra un gran impacto sobre el asociacionismo, lo que sí puede ser visto como algo problemático. De hecho, la participación en diferentes tipos de asociaciones cae en el segundo tramo de edad, de 18 a 20 años, con una recuperación en el siguiente tramo apenas algo superior a las pérdidas. No tenemos, por tanto, ni una pérdida significativa producida por la edad ni un importante desarrollo del asociacionismo a medida que los jóvenes se van haciendo mayores, lo que podría ser leído en clave de una juventud como una burbuja social que aún no ha empezado a crear tejido social.

Otra cuestión que también llama la atención es la inexistencia de patrones claros, lineales y limpios en la evolución del asociacionismo, por lo que respecta a esta variable, excepto para algunas asociaciones para las que no hay diferencias cuantitativas especialmente destacables como la ayuda al desarrollo, los sindicatos y los movimientos antiglobalización, cuya participación aumenta levísimamente con la edad, y los de defensa de los derechos humanos, que descienden ínfimamente.

La edad sí que influye algo más, sin embargo, en la actividad política, si bien las diferencias se concentran fundamentalmente en el primer bloque que hemos tratado, es decir, en el relativo al seguimiento de la información y en el grado en el que se habla o se discute sobre política, sin afectar demasiado a la implicación activa; como únicas excepciones cabe reseñar el voto, que crece por encima de un 8 % entre el segundo y el tercer tramo de edad, y la firma de peticiones, que lo hace algo por encima del 9 % del primer tramo al último.

***Tabla 2.8 Asociaciones a las que pertenecen los jóvenes*** | *Nivel de estudios*

| | TOTAL | *Primaria o menos* (93) | *Secundaria, Bachillerato o FP* (907) | *Universitaria* (215) |
|---|---|---|---|---|
| ***Ninguna*** | **78,8** | 79,6 | **81,9** | 65,6 |
| *Deportivas* | 5,8 | 1,1 | 6,4 | **6,5** |
| *Benéfico-sociales, ayuda a los demás* | 4,2 | 6,5 | 3,2 | **7,4** |
| *Educativas, artísticas o culturales* | 3,8 | 5,4 | 3,3 | **5,6** |
| *Juveniles (Boy Scouts, guías, clubes juveniles)* | 3,7 | 5,4 | 3,1 | **6,0** |
| *Ecologistas, protección de la naturaleza/animales* | 2,6 | 3,2 | 2,3 | **3,7** |
| *Sociedades locales o regionales (peñas, fiestas, cofradías, etc.)* | 2,5 | 3,2 | 1,9 | **4,7** |
| *Religiosas* | 2,0 | 1,1 | 1,8 | **3,7** |
| *Ayuda y cooperación al desarrollo del Tercer Mundo* | 2,0 | 3,2 | 1,3 | **4,7** |
| *Sindicatos* | 1,4 | 0 | 1,3 | **2,8** |
| *Derechos humanos* | 1,2 | **2,2** | 1,1 | 1,4 |
| *Mujer, feministas* | 1,2 | 1,1 | 0,8 | **2,3** |
| *Partidos políticos* | 0,6 | 0 | 0,4 | **1,9** |
| *Antiglobalización* | 0,4 | **1,1** | 0,2 | 0,5 |

- La fuerza explicativa que le faltaría a la variable "edad" la toma para sí la siguiente variable, el **nivel educativo**, muy superior a la vista de los anteriores apartados de este capítulo, aunque no tanto en el asociacionismo como en la implicación política, lo que pone de manifiesto, por lo menos en parte, el efecto aislado de los estudios sobre estas cuestiones. Deteniéndonos un momento en el trazo grueso, el salto se produce clarísimamente entre la Secundaria, el Bachillerato o la FP y la Universidad, con más de un 16 % de diferencia entre unos y otros, siendo los estudiantes universitarios los que mayor participación registran en 11 de los 13 tipos de asociación propuestos. Aumenta sensiblemente el asociacionismo en los grupos deportivos, en los benéfico-sociales y la ayuda y cooperación, siendo algo menor, dados los minúsculos porcentajes, para la ayuda o cooperación al desarrollo y los sindicatos.

Por lo que se refiere a las acciones políticas realizadas, podemos comprobar una vez más, como ya sucedía para la variable anterior, que las diferencias se concentran, además de en el voto, bastante influido por la edad, en las acciones de tipo informativo, así como en hablar o discutir con frecuencia. Sin embargo, si observamos aquellas que se refieren a una participación política activa, con la única excepción de la firma de peticiones, con más del 20 % de diferencia entre los universitarios y los estudiantes de Primaria o inferiores, los aumentos no son muy cuantiosos: un 13 % en participar en acciones reivindicativas; un 4 % en "ponerme en contacto con un político u organización política vía *e-mail*, carta, etc.", que además desciende con el nivel educativo; lo mismo que sucede con "ser un cargo político", con un 4 % de diferencia.

***Tabla 2.9 Asociaciones a las que pertenecen los jóvenes*** | *Posicionamiento político*

| | TOTAL | *1-2* (188) | *3-4* (285) | *5* (229) | *6-8* (249) | *9-10* (88) |
|---|---|---|---|---|---|---|
| ***Ninguna*** | **78,8** | 78,9 | **79,7** | 79,1 | 75,9 | 75,2 |
| *Deportivas* | 5,8 | 4,1 | **7,5** | 6,4 | 6,1 | 3,9 |
| *Benéfico-sociales, ayuda a los demás* | 4,2 | 3,3 | 4,4 | 4,1 | 4,7 | **6,5** |
| *Educativas, artísticas o culturales* | 3,8 | **5,7** | 4,8 | 5,0 | 2,7 | 4,6 |
| *Juveniles (Boy Scouts, guías, clubes juveniles)* | 3,7 | **5,7** | 2,6 | 4,1 | 3,7 | 3,3 |
| *Ecologistas, protección de la naturaleza/animales* | 2,6 | 1,6 | 1,8 | 2,7 | 2,7 | **5,9** |
| *Sociedades locales o regionales (peñas, fiestas, cofradías, etc.)* | 2,5 | 3,3 | 2,2 | **4,1** | 2,0 | 2,0 |
| *Religiosas* | 2,0 | 0 | 1,3 | 1,4 | 2,7 | **3,9** |
| *Ayuda y cooperación al desarrollo del Tercer Mundo* | 2,0 | 2,4 | 1,8 | **2,7** | 1,7 | 2,6 |
| *Sindicatos* | 1,4 | **4,1** | 0 | 0,5 | 2,7 | 1,3 |
| *Derechos humanos* | 1,2 | **2,4** | 0,9 | 0,5 | 1,0 | 0,7 |
| *Mujer, feministas* | 1,2 | 0,8 | 0,4 | **1,8** | 1,7 | 1,3 |
| *Partidos políticos* | 0,6 | 0,8 | **2,2** | 0 | 0 | 0,7 |
| *Antiglobalización* | 0,4 | **0,8** | 0,5 | 0,7 | 0,7 | 0 |

- El **posicionamiento político** tiene una influencia similar a la anterior variable en lo que respecta al asociacionismo y, paradójicamente, bastante menor en la participación política. Las asociaciones en las que más participan los jóvenes de izquierda, representadas por las posiciones 1 y 2, son los sindicatos, en los que la presencia de los jóvenes de izquierda moderada es inexistente, las asociaciones de derechos humanos, a gran distancia del resto de grupos y las de antiglobalización. La derecha, la más inclinada al asociacionismo de todos los grupos, se decanta por las asociaciones benéfico-sociales, las religiosas, a una distancia considerable, si no tenemos en cuenta la insignificancia de porcentajes, del resto, y que crece limpiamente desde el rotundo cero de la izquierda hasta el 3,9 % de la derecha.

El seguimiento de la información política en los medios dibuja una "U" invertida con su cénit en el centroderecha y un valor algo más bajo en la derecha que en la izquierda. No puede dejar de sorprendernos, no obstante, el poco margen entre el valor máximo y el mínimo, tratándose de la variable de la que se trata, solo un 5,8 %. Esta poca diferencia entre máximos y mínimos, como vemos en la tabla, marca la tónica general para el resto de las cuestiones. Los valores mínimos se desplazan esta vez entre el centro, el centroizquierda y el centroderecha, estando los máximos bien en los extremos, fundamentalmente en la izquierda para hablar o discutir con frecuencia sobre política, participar en foros, votar o firmar peticiones, o bien en la derecha, en los tres últimos de la tabla, para pasar SMS o *e-mails*, ponerse en contacto con políticos o ser un cargo político, pregunta para la cual la izquierda del espectro registra sus valores más bajos.

**Tabla 2.10 Asociaciones a las que pertenecen los jóvenes**
| Autodefinición religiosa

| | TOTAL | Muy buen católico + católico practicante (103) | Católico no muy practicante (173) | Católico no practicante (229) | Indiferente (178) | Agnóstico (170) | Ateo (296) | Otra religión (69) |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Ninguna** | **78,8** | 59,2 | 80,3 | 83,0 | **87,1** | 74,7 | 80,7 | 76,8 |
| Deportivas | 5,8 | 4,9 | 7,5 | 7,9 | **9,0** | 4,7 | 3,4 | 2,9 |
| Benéfico-sociales, ayuda a los demás | 4,2 | **9,7** | 4,6 | 3,5 | 0,6 | 8,2 | 3,4 | 1,4 |
| Educativas, artísticas o culturales | 3,8 | 7,8 | 1,2 | 2,6 | 1,7 | 5,3 | 5,1 | 2,9 |
| Juveniles (Boy Scouts, guías, clubes juveniles) | 3,7 | **8,7** | 2,9 | 3,1 | 1,7 | 4,1 | 4,7 | 0 |
| Ecologistas, protección de la naturaleza/animales | 2,6 | 1 | 1,7 | 2,2 | 0,6 | 4,1 | **4,7** | 1,4 |
| Sociedades locales o regionales (peñas, fiestas, cofradías, etc.) | 2,5 | **4,9** | 2,3 | 1,7 | 1,1 | 4,1 | 2,4 | 0 |
| Religiosas | 2,0 | **17,5** | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 10,1 |
| Ayuda y cooperación al desarrollo del Tercer Mundo | 2,0 | **2,9** | 2,3 | 1,7 | 0,6 | 2,9 | 2,4 | 1,4 |
| Sindicatos | 1,4 | 1 | 0,6 | 0,9 | 0,6 | **4,1** | 1,4 | 2,9 |
| Derechos humanos | 1,2 | 0 | 1,7 | 0,9 | 0 | 1,2 | 2 | **2,9** |
| Mujer, feministas | 1,2 | 1 | 0,6 | 0,4 | 0 | **2,4** | 2 | 1,4 |
| Partidos políticos | 0,6 | 0 | 0,6 | 0 | 0 | 1,2 | **1,7** | 0 |
| Antiglobalización | 0,4 | **1** | 0 | 0 | 0 | 0,6 | **1** | 0 |

- Por **autodefinición religiosa** lo primero que llama la atención en los datos son los altos niveles de asociacionismo de los "muy buenos católicos"/"católicos practicantes", especialmente en las asociaciones religiosas, pero también en las benéfico-sociales y juveniles así como en las educativas, artísticas y culturales. A grandes rasgos, además, se puede observar que en el extremo opuesto se sitúan los indiferentes, con un 87 % que no pertenece a ningún tipo de asociación, seguidos a no poca distancia por los "católicos practicantes", los "ateos" y los "católicos no muy practicantes".

  Los "católicos no muy practicantes" y "no practicantes" se caracterizan, sin llegar al nivel de los "indiferentes", por un perfil asociativo bajo, y no destaca su participación en ninguno de los grupos propuestos. Se hace llamativa, asimismo, la diferencia que se detecta entre agnósticos y ateos, siendo sustancialmente superior la participación social de los primeros que la de los segundos, en especial en asociaciones benéfico-sociales, para las que llegan a superar a los católicos practicantes y en las sociedades locales y los sindicatos.

  Esta última diferencia entre "ateos" y "agnósticos" se disuelve en parte al pasar a la implicación política, siendo estos dos grupos los más activos, especialmente en el primer grupo de preguntas sobre información e interés, desmarcándose en el segundo los "agnósticos", que comparten con los "católicos practicantes", y en menor grado con los "no muy practicantes", los valores más altos para casi todas las acciones.

## Tabla 2.11 Participación política | Por variables

*(% "Hago en la actualidad")*

| | Seguir frecuentemente la información política en los medios de comunicación | Hablar, discutir con frecuencia sobre temas políticos | Participar en algún foro o chat sobre política o actualidad social | Votar | Firmar una petición de recogida de firmas | Participar en acciones reivindicativas o de protesta | Pasar un SMS o e-mail de acción política | Ponerme en contacto con un político u organización política vía e-mail, carta, etc. | Ser un cargo político o candidato de un partido |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **TOTAL** | **37,8** | **32,3** | **7,5** | **32,2** | **16,0** | **9,8** | **6,1** | **4,2** | **3,6** |
| ***Sexo*** | | | | | | | | | |
| *Hombre* (644) | 36,8 | **33,7** | **8,1** | **32,3** | 14,0 | 9,5 | **6,7** | **5,0** | **4,7** |
| *Mujer* (606) | **38,3** | 30,9 | 6,9 | 32,0 | **18,2** | **10,2** | 5,4 | 3,3 | 2,5 |
| ***Edad*** | | | | | | | | | |
| *15-17* (360) | 31,7 | 24,2 | 4,4 | - | 10,6 | 8,6 | 5,0 | 2,5 | 2,5 |
| *18-20* (366) | 38,0 | 33,1 | **9,3** | 40,4 | 16,1 | 9,6 | 6,3 | 2,7 | 2,7 |
| *21-24* (524) | **41,0** | **37,4** | 8,4 | **48,5** | **19,7** | **10,9** | **6,7** | **6,3** | **5,0** |
| ***Estudios*** | | | | | | | | | |
| *Primaria o menos* (93) | 25,8 | 23,7 | 7,5 | 17,2 | 6,5 | 4,3 | 8,6 | **7,5** | **7,5** |
| *Secundaria, Bachillerato o FP* (907) | 35,0 | 29,4 | 6,2 | 27,1 | 14,3 | 8,3 | 4,7 | 3,3 | - |
| *Universitaria* (215) | 54,0 | **50,7** | **14,0** | **63,3** | **28,4** | **17,7** | **10,2** | 6,0 | 3,7 |
| ***Autoposicionamiento político*** | | | | | | | | | |
| *1-2* (188) | 39,8 | **36,6** | **12,2** | **43,9** | **20,3** | 9,8 | 7,3 | 3,3 | 1,6 |
| *3-4* (285) | 40,1 | 34,8 | 10,6 | 38,3 | 15,4 | **14,1** | 6,2 | 2,6 | 2,2 |
| *5* (299) | 40,0 | 33,2 | 6,4 | 32,7 | 15,9 | 10,0 | 1,8 | 2,3 | 3,2 |
| *6-8* (249) | **42,4** | 36,3 | 11,5 | 30,2 | 17,6 | 10,2 | **9,8** | 7,1 | 5,4 |
| *9-10* (88) | 36,6 | 35,9 | 8,5 | 30,7 | 16,7 | 7,8 | **9,8** | **7,2** | **7,2** |
| ***Autoidentificación religiosa*** | | | | | | | | | |
| *Muy buen católico + católico practicante* (103) | 41,7 | 32,3 | 7,5 | 32,2 | 16 | 9,8 | 6,1 | 4,2 | 3,6 |
| *Católico no muy practicante* (173) | 35,8 | 31,2 | 6,4 | 30,6 | 13,9 | 5,8 | 3,5 | 3,5 | 4,6 |
| *Católico no practicante* (229) | 34,5 | 30,6 | 5,7 | 31,4 | 14,0 | 7,4 | 5,7 | 3,5 | 3,1 |
| *Indiferente* (178) | 24,7 | 20,8 | 5,1 | 25,8 | 10,1 | 5,1 | 3,9 | 1,1 | 0 |
| *Agnóstico* (170) | **46,5** | **38,8** | **14,1** | **38,8** | **28,8** | 15,3 | 7,1 | **6,5** | **5,3** |
| *Ateo* (296) | 44,9 | 38,5 | 6,8 | 35,5 | 17,6 | **17,6** | **8,1** | 3,4 | 3,0 |
| *Creyente de otra religión* (69) | 27,5 | 27,5 | 2,9 | 21,7 | 4,3 | 4,3 | 5,8 | 2,9 | 1,4 |

# Bibliografía


**BAUMAN, Z. (2000):** *Modernidad líquida.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

**BAUMAN, Z. (2015):** *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida.* Barcelona: Paidós.

**BAUMAN, Z. (2017):** *Retrotopía.* Barcelona: Paidós.

**BAYO, C. E. (13 de febrero de 2017):** "El CIS muestra que Podemos es el gran partido del futuro, por senectud de PP y PSOE". *Diario Público.* Disponible en https://goo.gl/v9UIQz [Consulta: 28-4-2017].

**BURNS, J. (16 de agosto de 2016):** "Millennials are having less sex than other gens, but experts say it's (probably) fine". *The Post*. Disponible en https://goo.gl/pyyS09. [Consulta: 20-5-2017].

**CALVO, E. (9 de febrero de 2017):** "Las ideologías políticas en España. ¿Qué es ser progresista?". *ABC*, Disponible en https://goo.gl/VVotdL [Consulta: 2-4-2017].

**CASTELLS, M. (2012):** *Redes de indignación y esperanza.* Madrid: Alianza Editorial.

**CIS (2006):** *Participación y ciudadanía (Estudio 2632).* Disponible en https://goo.gl/a5z1pk. [Consulta: 26-4-2017].

**COSER, L. (1961):** *Las funciones del conflicto social.* México: Fondo de Cultura Económica.

**ELZO, J. (1999):** *"Ensayo de una tipología de los jóvenes españoles basado en su sistema de valores", en Jóvenes españoles 1999 (págs.13-54).* Madrid: Fundación SM.

**ELZO, J. (2007):** *"Los padres ante los valores a transmitir en la familia".* En VV AA, Jóvenes y valores, la clave para la sociedad del futuro (págs. *9-37).* Barcelona: Fundación La Caixa.

**ELZO, J. y MEGÍAS, E. (Codirs.) (2014):** *Jóvenes y valores (I). Un ensayo de tipología.* Madrid: Centro Reina Sofía de Adolescencia y Juventud. Disponible en https://goo.gl/7UlFvl. [Consulta: 31-3-2016].

**EUROPEAN COMMISSION (2014):** *European Youth.* Disponible en https://goo.gl/Ufg4jM. [Consulta: 4-5-2017].

**EUROPEAN COMMISSION (2016):** *Public Opinion in the European Union.* Standard Eurobarometer 86. Disponible en https://goo.gl/VVz4X3. [Consulta: 5-5-2017].

**FINKIELKRAUT, A. (2013):** *La identidad desdichada.* Madrid: Alianza Editorial.

**FRESNO GARCÍA, M. DEL, DALY, A. J. y SEGADO SÁNCHEZ-CABEZUDO, S. (2016):** "Identifying the new infuencers in the Internet Era: social media and social network analysis". *REIS* (págs. 23-40). Disponible en https://goo.gl/nACSFk. [Consulta: 27-4-2017].

**GEORGE, S. (2012):** *"Los españoles son ratas de laboratorio: a ver cuánto castigo toleran sin rebelarse".* Levante-EMV. Disponible en https://goo.gl/s79zva. [Consulta: 5-5-2017].

**GONZÁLEZ-ANLEO, J. M. (2006):** *"Relaciones e integración",* en *Jóvenes españoles 2005* (págs. 111-184). Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ-ANLEO, J. M. (2010):** *"Los valores de los jóvenes y su integración sociopolítica", en Jóvenes españoles 2010* (págs. 9-113). Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ-ANLEO, J. M. (2015a):** *Generación selfie.* Madrid: PPC/ Fundación SM.

**GONZÁLEZ-ANLEO, J. M. (2015b):** *"La sociedad del espectáculo en la era selfie".* Sal Terrae, 103 (págs. *751-765).*

**GONZÁLEZ BLASCO, P. (1985):** *"Integración y marginación social", en Jóvenes españoles 1984 (págs.* 59-122). Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ BLASCO, P. (1989):** *"Sensibilidades Sociales", en Jóvenes españoles 1989* (págs. 11-144). Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ BLASCO, P. (1999):** *"Relaciones sociales y espacios vivenciales", en Jóvenes españoles 1999* (págs. 183-262). Madrid: Fundación SM.

**HAN, B. C. (2014):** *En el enjambre.* Barcelona: Herder.

**INE (2016):** *"Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares".* Disponible en https://goo.gl/xj1hkW. [Consulta: 2-4-2016].

**INTERMÓN OXFAM (2015):** *Participación ciudadana y desigualdad.* Disponible en https://goo.gl/koqS5N. [Consulta: 5-5-2017].

**JURADO, I. (10 de noviembre de 2014):** "¿Es Podemos como el PSOE de los 80?". *elDiario.es.* Disponible en http://goo.gl/Vn6AEn. [Consulta: 28-4-2017].

**KLEIN, N. (2007):** *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre.* Madrid: Paidós.

**LINZ, J. (1984):** *"Los jóvenes en una España multilingüe y de nacionalidades", en Jóvenes españoles 1984* (págs. 325-436). Madrid: Fundación SM.

**LIPOVETSKY, G. (1992):** *El crepúsculo del deber. La ética de los nuevos tiempos democráticos.* Barcelona: Anagrama.

**MAFFESOLI, M. (1990):** *El tiempo de las tribus.* Barcelona: Icaria.

**MARTÍN SERRANO, M. (1991):** *Los valores de la juventud en España.* Madrid: INJUVE.

**MILLER, D., COSTA, E., HAAPIO-KIRK, L. et al. (2016):** *"Pudding: Can anthropology teach us how to use media?"*. Working Paper for the EASA Media Anthropology Network's 56th e-seminar. Disponible en *https://goo.gl/BhzSsF*. [Consulta: 20-5-2017].

**MIMS, Ch. (12 de febrero de 2017):** "For Generation Z, 'live chilling' replaces hanging out in person". *Wall Street Journal*. Disponible en *https://goo.gl/6Leloz*. [Consulta: 16-5-2017].

**MONEDERO, J. C. (14 de diciembre de 2014):** "Venimos del 15 M, pero no somos el 15 M, somos la politización de sus argumentos". *Público*. Disponible en *http://goo.gl/8nxdDM*. [Consulta: 28-4-2017].

**OCDE (2017):** *El bienestar de los estudiantes: resultados de PISA 2015*. Disponible en *https://goo.gl/goKFVT*. [Consulta: 20-4-2017].

**ORIZO, F. J. (1989):** *"Fuerza de personalidad y liderazgo", en Jóvenes españoles 1989* (págs. 145-208). Madrid: Fundación SM.

**ORIZO, F. J. (1994):** *"Integración en la sociedad", en Jóvenes españoles 1994* (págs. 185-219). Madrid: Fundación SM.

**ORIZO, F. J. (1999):** *"Jóvenes: sociedad e instituciones"*, en Jóvenes españoles 1999. Madrid: Fundación SM.

**PARDO, J. L. (2016):** *Estudios del malestar. Políticas de la autenticidad en las sociedades contemporáneas.* Barcelona: Anagrama.

**UEROL, R. DE (9 de enero de 2016):** "Zygmunt Bauman: 'las redes sociales son una trampa'". *El País*. Disponible en *https://goo.gl/T2YcDv*. [Consulta: 16-5-2017].

**RENDUELES, C. (2013):** *Sociofobia. El cambio político en la era digital.* Madrid: Capitán Swing.

**SELIGMAN, M. (1995):** *Indefensión*. Madrid: Debate.

**SIMMEL, G. (1983):** *"Das Geld in der modernen Kultur", en Georg Simmel: Schriften zur Soziologie.* Eine Auswahl (págs. 78-95). Fráncfort: Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft.

**SINGER, P. (2002):** *Un solo mundo. La ética de la globalización*. Barcelona: Paidós.

**TOHARIA, J. J. (1989):** *"Los jóvenes españoles y la política", en Jóvenes españoles 1989* (págs. 235-253). Madrid: Fundación SM.

**The New York Times (22 de abril de 2015):** *"Spain's ominous gag law"*. Disponible en *https://goo.gl/gfns1m*. [Consulta: 1-5-2017].

**TOKATLIAN, J. G. (5 de agosto de 2014):** "Tiempos de crispación y antagonismo". *El País*. Disponible en *http://goo.gl/h8nVVv*. [Consulta: 2-5-2017].

**VEGA, B. DE (2017):** "Niños mimados, adultos débiles: llega la 'generación blandita'". *El Mundo*. Disponible en *https://goo.gl/ygEkCi*. [Consulta: 1-4-2017].

**VÁZQUEZ, M. Á., VIÑUALES, R. y PÉREZ, J. (2016):** *"La nueva ciudadanía necesaria", en Blanco, A.* y Chueca, A., *Informe España 2016* (págs. 3-41). Salamanca: Fundación Ramón Areces.

**VERDÚ, V. (17 de octubre de 2011):** "El 15M es emocional, le falta pensamiento". *El País*. Disponible en *http://goo.gl/Wbc8P*. [Consulta: 28-4-2017].

**ŽIŽEK, S. (2008):** *Bienvenidos al desierto de lo real.* Madrid: Akal.

# CAPÍTULO 3

# *La centralidad de la familia para los jóvenes: convivencia, libertad y educación*

***José A. López-Ruiz***

***Introducción*** 107

***3.1*** *La constante centralidad de la familia para los jóvenes* 111

***3.2*** *Cambios en las formas de convivencia familiares* 122

***3.3*** *Los límites de las reglas y la libertad en la familia* 135

***3.4*** *La educación dentro de la familia* 155

***Bibliografía*** 162

# Introducción

La familia se presenta como uno de los máximos referentes culturales para los jóvenes a la hora de entender el mundo de hoy y situarse dentro del mismo. Esta es una de las conclusiones a las que se puede llegar con el análisis en perspectiva de la serie de estudios *Jóvenes españoles* y, también, a la vista de los resultados de la última encuesta realizada.

Este capítulo incluye una descripción del marco de cambios sociales (demográficos, culturales y económicos) en los que se inscribe el análisis de la familia, de la centralidad de esta institución constatada por la alta valoración que tiene entre los jóvenes, por la importancia que posee como referente cultural y de información para ellos. Presenta también un análisis de las opciones que consideran los jóvenes para su futuro hogar, las formas de convivencia que eligen o piensan que elegirán, así como algunas dinámicas familiares relacionadas con las reglas y normas en la convivencia –que suelen ser las desencadenantes de las discusiones–, el sentido de libertad que poseen los jóvenes actualmente y los valores que asocian con el papel educador que tiene la familia.

## La familia como institución fundamental en la vida social

La familia es, entre todas las instituciones sociales, la más fundamental o básica, primero en el sentido de que toda evolución cultural ha estado condicionada por el desarrollo de las agrupaciones familiares, y segundo, porque es la matriz desde la que se han ido creando el lenguaje, las leyes, la religión y, en definitiva, las demás instituciones sociales. Por tanto, la familia es el eje sobre el que gira el proceso de humanización, cumpliendo funciones que responden a necesidades sociales que se manifestaron en primera instancia dentro de los grupos familiares y, más adelante, en la interrelación de unos grupos familiares con otros.

A pesar de la gran complejidad del mundo científico y el entramado económico actuales, no se debe perder la perspectiva de que las primeras formas de educación y socialización, las primeras manifestaciones culturales, nacieron a partir de la familia. Como toda institución social, la familia implica una serie de reglas, convenciones y normas de conducta que están unidas a los valores y la moralidad que caracterizan a cada cultura. Valores fundamentales como la búsqueda de la seguridad y el bienestar, cruciales para el desarrollo humano y tan importantes para los niños como la cercanía y el afecto de los padres, se han fomentado en el seno de las familias. Por tanto, para el análisis de la realidad juvenil que se lleva a cabo en el presente Informe hay que tener en cuenta que la familia no solo constituye los límites del mundo infantil, sino que es también una referencia fundamental en los modelos e ideas del mundo que proyectan los jóvenes.

En los anteriores informes se ha constatado que la situación de la familia española a principios del siglo XXI refleja cambios vinculados a tendencias culturales de fondo, así como a determinadas dinámicas demográficas y tendencias estructurales que, en líneas generales, se pueden hacer extensivas al momento actual (González Blasco, 2005, págs. 187-198). Entre las *tendencias*

*culturales de fondo* estarían unos valores predominantes en los que priman el relativismo valorativo, el pluralismo ideológico, la sacralización laica de la individualidad y la democratización de las relaciones. Aunque hoy día la familia mantiene sus características y funciones propias "clásicas" –residencia compartida, cooperación económica, reproducción y cuidado de los hijos, relaciones personales cercanas y afectivas–, algunas de estas han ido menguando (como la función de reproducción biológica) y otras han ido en aumento (como las funciones de acogimiento o identificación). Ante una misma apariencia exterior de la institución familiar encontramos diferentes contenidos y funcionamientos, tratándose de una familia cada vez menos normativa, con mayor democratización del poder, más igualitaria en la distribución de roles domésticos y, en definitiva, con una mayor pluralidad de tipos de familias.

El Informe del año 2005 citado antes distinguía una serie de rasgos característicos de la familia y el entorno cultural españoles que se mantienen bastante constantes en la actualidad, destacando los siguientes :

- Es *monógama*, formada por una pareja heterosexual.
- Es *neolocal*, ubicándose en un lugar diferente al parental de origen.
- Es *equipotestativa*, en tanto que el poder dentro de la unidad familiar es compartido por todos sus miembros en diferentes niveles o grados.
- Es *exogámica*, pues los cónyuges proceden casi siempre de grupos sociales, localidades, ciudades, regiones e incluso países diferentes.
- Es *nuclear* y no extensa, por estar centrada, tanto en el día a día como en la toma de decisiones, más en los miembros propios de la unidad familiar y menos en una red familiar extensa.

Entre las *tendencias demográficas* una destaca por encima de todas: se trata del descenso de la natalidad, con el consiguiente declive de la capacidad de remplazo de la población y el envejecimiento generalizado de la misma en todo el territorio. Junto con el descenso de la fertilidad, la edad media a la que las mujeres tienen su primer hijo ha ido aumentando; en el año 2015 se situaba en los 31 años de edad –casi dos años más tarde que en la década anterior–. Las previsiones del crecimiento vegetativo negativo hechas por el INE a finales del año 2015 se confirmaron para el dato global anual, marcando un punto de inflexión con un saldo negativo que solo se había alcanzado una vez anteriormente, durante unos meses del año 1999. En aquella ocasión se corrigió en los últimos seis meses del año y en los años siguientes, en los que aumentó la natalidad, pero probablemente ahora la tendencia sería más difícil de revertir, pues en aquel momento se logró gracias a la llegada de mujeres inmigrantes jóvenes, que disfrutaban de un mayor nivel de fertilidad que la mujer española media, algo evidente al comprobar la diferencia de edad a la que tenían el primer hijo unas y otras en los años 2010 y 2015 (**Tabla 3.1**). Los datos permiten constatar que, en algo más de dos décadas, las mujeres españolas han pasado de tener hijos con poco más de 25 años a tenerlos con más de 30. Las razones por las que las mujeres jóvenes en España dicen tener menos hijos de los deseados son fundamentalmente económicas, relacionadas con su salud o por trabajar fuera de casa (González Blasco, 2005, y Ayuso, 2010). Finalmente, entre estas tendencias demográficas destacadas sigue disminuyendo la tasa de nupcialidad y aumenta la edad a la que se contrae matrimonio, que es mayor en España que en el resto de la UE.

***Tabla 3.1*** ***Tasa de fertilidad por años*** (n.º de hijos por mujer) ***y edad media para el primer hijo***

| ***Años*** | *Hijos nacidos por mujer* | *Edad media de mujeres españolas y extranjeras** |
|---|---|---|
| *1990* | 1,36 | 26,8 |
| *2000* | 1,24 | 29,1 |
| *2010* | 1,37 | 30,5 (esp.) y 26,7 (extr.) |
| *2015* | 1,33 | 31,2 (esp.) y 27,6 (extr.) |

**Fuente:** *INE y elaboración propia. (*) No existe el dato para las mujeres extranjeras en los años 2000 y 1990.*

## *Los tipos de familias en perspectiva*

Entre los *hechos y tendencias estructurales* que debemos tener en cuenta, desde el año 2005 se viene constatando una diversificación de lo que se entiende como *hogar* y también como *familia* o *matrimonio*, que incluyen cambios legislativos por los cuales se equipara este último término para la unión heterosexual y entre personas del mismo sexo, con cambios asimismo en las condiciones para las adopciones que se amplían a padres adoptantes en hogares monoparentales o de parejas del mismo sexo[1]. Conviene tener en cuenta que aunque estos cambios legislativos han tenido mucha repercusión mediática, el número de hogares con parejas del mismo sexo registrados en 2015 representaba el 0,8 % del total de las parejas, las parejas casadas representaban el 85,5 % y las parejas de hecho el 14 %; entre los años 2014 y 2015 el total de parejas de hecho aumentó un 1,6 % y el de parejas casadas disminuyó un 2,2 % (INE, *Encuesta Continua de Hogares*, 2015).

Más adelante se analizan las diferentes opciones que consideran los jóvenes para su futuro hogar, las formas de convivencia que eligen o piensan que elegirán. Dentro de este marco de tendencias estructurales también hay que señalar el aumento que se ha producido en el número de hogares unipersonales, que en la actualidad son 1 de cada 4, y se ha incrementado asimismo el número de hogares formados por parejas sin ningún hijo; el tipo de hogar prevalente en España –sin considerar los hogares unipersonales– ha pasado de ser en el año 2001 el constituido por parejas con dos hijos a ser, en la actualidad, el compuesto por parejas sin hijos, igualándose casi totalmente la proporción de parejas con un hijo y con dos (**Tabla 3.2**). El análisis de los datos estadísticos revela que se ha producido un considerable incremento del número de hogares unipersonales en los últimos 15 años (+5 %), aumentando también los hogares monoparentales y los compuestos por parejas sin hijos. Según los datos disponibles para el año 2015, el 10,3 % de los hogares son monoparentales (un 3 % más que en el año 2001) y hay más hogares de parejas sin hijos (21,1 %) y menos con parejas que tengan 2 o más hijos (15,8 %) que en el año 2001 (donde constituían el 17,7 %).

[1] Desde un punto de vista puramente demográfico, para el Censo de Población un *hogar* se define como el conjunto de una o varias personas que residen habitualmente en la misma vivienda familiar. Y se considera como *familia* al grupo de dos o más personas que forman parte de un hogar y están vinculadas por lazos de parentesco, ya sean de sangre o políticos, independientemente de su grado (INE, Definiciones censales básicas, disponible en *https://goo.gl/gVfRcA*. [Consulta: 14-2017].

Es posible, observando las tendencias actuales, que en los próximos años el número de parejas con un único hijo supere a las de dos hijos y es posible, asimismo, que aumente la proporción de hogares monoparentales.

***Tabla 3.2 Composición de los hogares censados en España***

| **Tipos de hogares** | *Censo de Población 2001* | *Encuesta Continua de Hogares 2015* |
|---|---|---|
| *Unipersonales* | 20,3 % | 25,0 % |
| *Parejas sin hijos* | 17,3 % | 21,1 % |
| *Monoparentales* | 7,0 % | 10,3 % |
| *Pareja con dos hijos* | 17,7 % | 15,8 % |
| *Pareja con un hijo* | 14,4 % | 15,1 % |

**Fuente:** *INE y elaboración propia.*

Los rasgos de la cultura familiar de principios del siglo XXI se señalaron en los dos anteriores informes de 2005 y 2010 (González Blasco, 2005, págs. 195-197; Ayuso, 2010, págs. 117-119) y, de manera esquemática, podemos caracterizarlos con cuatro aspectos fundamentales:

- Una mayor *tendencia al igualitarismo* en las relaciones conyugales o de pareja.

- Una *mayor tolerancia* social hacia las nuevas formas de convivencia familiar como las parejas de hecho, los hogares monoparentales o las uniones entre personas del mismo sexo.

- Un notable *incremento de los divorcios* que da lugar a mayor número de hogares monoparentales, pero también a reagrupaciones familiares de cónyuges con hijos de una relación anterior[2].

- Una *tendencia a la individualización de la vida familiar*, tanto por la relativización en el reparto de los roles dentro de la institución como por una mayor privatización de los comportamientos familiares, en tanto que las relaciones conyugales se rigen menos por el control social externo y más por el tipo de "pacto conyugal" que se establezca entre los miembros de la pareja, que tiene como meta principal la búsqueda de la calidad de vida, el bienestar y, en definitiva, la felicidad.

[2] Durante la crisis se han publicado datos sobre el descenso de los divorcios en los años 2012 y 2011, y los abogados lo consideran una consecuencia más de aquella (Disponible en *https://goo.gl/m5SM46*. [Consulta: 31-5-2017].), pero también puede deberse a un efecto del descenso del número de matrimonios en los años precedentes, que da lugar a formas de convivencia que en caso de ruptura no implican el divorcio.

# 3.1 *La constante centralidad de la familia para los jóvenes*

## *Tendencias actuales y evolución del valor que se le confiere a la familia*

La familia ha sido en los últimos tiempos la institución más y mejor valorada no solo en España sino en todos los países del entorno europeo, como se señalaba en el informe *Jóvenes españoles* (González Blasco, 2005, pág. 187). En todo caso, la importancia de la familia para los jóvenes hoy es incuestionable, y así lo ha sido a lo largo de toda la serie de estudios realizados por la Fundación SM hasta ahora. Atendiendo primero a los datos de la última encuesta, la importancia relativa de la familia, es decir, comparándola con la de otros aspectos importantes en la vida, es muy alta y no ha descendido a lo largo de los años. La salud y la familia son actualmente para los jóvenes los dos factores más importantes en sus vidas, siendo la salud "bastante importante" y "muy importante" para el 97,3 % de ellos y la familia para el 97,1 %. En el capítulo anterior se ha analizado la evolución histórica de esta pregunta sobre los aspectos importantes en la vida; la familia durante los años de la crisis económica se ha convertido en un valor fundamental para los jóvenes, que la sitúan muy por encima de otros factores en sus vidas como pueden ser los amigos, el trabajo, la política o la religión, entre otros[3].

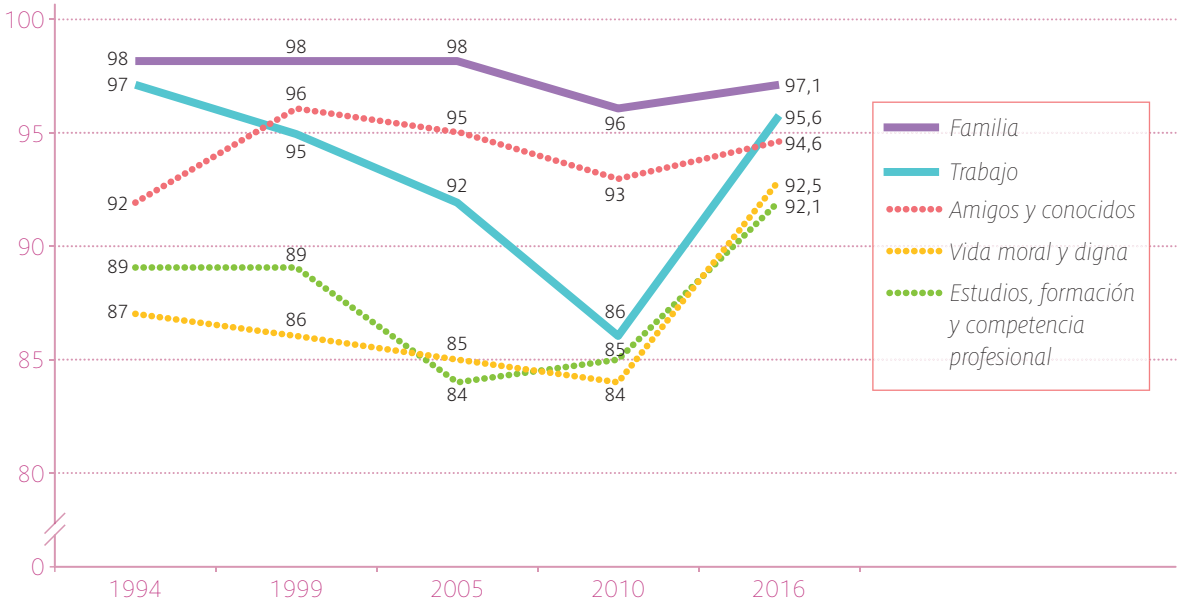
Para el análisis de la evolución de la familia a lo largo del tiempo se han tomado como referencia cuatro ítems sobre las grandes importancias en la vida: amigos, trabajo, vida moral y digna, estudios, y formación y competencia profesionales–, elegidos por la capacidad de contraste que ofrecen, al tratarse también de aspectos fundamentales relacionados con la familia y la educación (**Gráfico 3.1**).

A lo largo de toda la serie temporal se puede comprobar que la familia y los amigos aparecen siempre como valores muy importantes para más del 90 % de los jóvenes entrevistados, incluso evolucionan de forma similar en las dos últimas encuestas, primero disminuyendo levemente su consideración en 2010 con respecto a años anteriores y, después, volviendo a aumentar en 2016. En comparación con estos dos valores centrales, después de la crisis, en el año 2016 se ha incrementado notablemente la importancia otorgada a *los estudios y la formación*, que estaban muy por debajo de la familia y los amigos antes de la crisis en 2005 y durante la misma en 2010, y que ahora ascienden a más de un 90 % de los jóvenes que señalan que los estudios y la formación son "bastante importantes" o "muy importantes" para ellos. Algo similar ha ocurrido con el trabajo, ya que pasa de tener algo menos de importancia en 2010 que en años anteriores a situarse, en el año 2016, entre la familia y los amigos con un 95,6 %, volviendo a valores de relevancia que no se habían registrado desde finales de los años noventa. También experimenta un ascenso muy notable la importancia de los valores relacionados con la *dignidad y rectitud moral* (según mide el ítem enunciado como "vida moral y digna"), valores que descendieron de forma notoria en los años 2005 y 2010 y aumentan de manera casi idéntica al caso de los estudios (**Gráfico 3.1**).

[3] El análisis en profundidad de esta pregunta se puede encontrar en el Apartado 1.1 del Capítulo 1 de este Informe.

Se puede esbozar alguna hipótesis sobre la correlación entre estas dimensiones valorativas en tanto que la educación y los principios ético-morales se pueden ver como valores fundamentalmente cultivados en el seno familiar, siempre con la cautela de no inferir conexiones de causalidad y teniendo en cuenta que se trata de una interpretación entre otras posibles: estos valores, el valor de la educación y los principios ético-morales, se pueden ver como principios fundamentalmente cultivados en el seno familiar, a los que los jóvenes han dado cada vez más importancia a medida que la crisis económica y cierta desorientación ideológica y cultural los han ido alejando de otros espacios sociales de comunicación –una cuestión que se abordará más adelante en este mismo apartado–. En unos tiempos en los que la sociedad demanda un mayor sentido de la ética y la responsabilidad en las instituciones políticas y económicas –acosadas por la sucesión de tramas de corrupción, las primeras, y por dejar de lado valores de compromiso social y respeto al medioambiente, las segundas–, parece que las familias transmiten a los jóvenes dicha necesidad en el plano personal, a la vez que les instan a primar el interés en la educación y la formación profesional como principal recurso para afrontar las constantes dificultades que conlleva su inserción en el mundo laboral.

***Gráfico 3.1*** ***Importancia relativa de la familia*** | *Comparada con otros aspectos de la vida: trabajo, amigos y conocidos, vida moral y digna, estudios y formación profesional* (% MUY + BASTANTE IMPORTANTE)



*La importancia de la familia es muy alta y no ha descendido a lo largo de los años: actualmente el 97 % de los jóvenes la considera muy o bastante importante. La familia se presenta como uno de los máximos referentes para los jóvenes a la hora de entender el mundo de hoy y situarse dentro del mismo. En la serie temporal la familia y los amigos aparecen siempre como valores fundamentales para más del 90 % de los entrevistados; junto a ellos y como efecto de la crisis económica, ha crecido el valor otorgado a los estudios, la formación y el trabajo.*

El análisis según el sexo, la edad y otras características sociodemográficas de los jóvenes entrevistados permite hacer algunas matizaciones: la valoración de la familia es algo menor entre los jóvenes de 15 a 17 años, y un 29,7 % la considera muy importante frente al 38,7 % en el conjunto de los entrevistados. También es menor entre la totalidad de los jóvenes entrevistados de la agrupación regional que incluye el País Vasco, la Comunidad Foral de Navarra y La Rioja (un 23,3 % muy importante, frente al 38,7 % en el total, y el 24,7 % la considera no muy importante, frente al 13,2 % del total), algo que resulta sorprendente teniendo en cuenta los estereotipos que existen con respecto a las familias con lazos muy estrechos en esas regiones. También valoran algo menos la importancia de la familia los jóvenes pertenecientes a las clases sociales más altas, entre quienes el 21,6 % responde que "no es muy importante". La identidad religiosa permite asimismo constatar algunas diferencias significativas: entre quienes se definen como "muy buen católico" y "católico practicante" es mayor la asignación de una importancia máxima a la familia (46,2 % y 41,6 %, respectivamente), mientras que los que se muestran indiferentes en materia religiosa valoran significativamente menos la familia como aspecto importante en sus vidas (un 28,7 %). El grupo de jóvenes creyentes de otra religión tiende, más que el resto, a valorarla como "nada importante" (un 17,4 %), lo cual constituye también un dato sorprendente y difícil de explicar, ante cuya representatividad estadística conviene mantener una cierta cautela, ya que la base de respuestas es relativamente pequeña ($n$ = 69). Por último, en estas variaciones en las respuestas destacadas hay que señalar que entre los jóvenes nacidos fuera de España es ligeramente más alto el porcentaje de quienes dieron la máxima importancia a la familia (un 43 % con respecto al 38,1 % en el conjunto total[4]).

Esta importancia que están otorgando los jóvenes a la familia hay que interpretarla en un marco de cambios sociales, como consecuencia de la globalización económica y cultural, sobre el que abundan interpretaciones en las que, paradójicamente, parece que se tiende a dar menos valor al papel de *agencia social* de las familias que al de los individuos[5]. La mayoría de los

[4] En este caso, la base de respuesta, con $n$ = 149 casos, deja menos lugar a la posibilidad de dudar de la validez del dato.

[5] El concepto de *agencia social* se viene empleando en sociología junto con el de *estructura social*, como ideas clave para describir la interacción de aquellos procesos que condicionan la acción social, tanto para individuos como para grupos o instituciones (por ejemplo, en la obra de Talcott Parsons, Peter Berger y Thomas Luckmann o Anthony Giddens). En síntesis, la *estructura* se refiere a los mecanismos por los que la sociedad "crea" al individuo (por ejemplo, a través del tipo de familia, cultura, trabajo, etc.) y la *agencia* alude a la forma en la que los individuos "re-crean" la sociedad a través de sus comportamientos cotidianos en esos mismos contextos (familia, trabajo, centro educativo, etc.).

teóricos de la *tardomodernidad* hablan de una individualidad negociada, del riesgo y la flexibilidad como características centrales en toda clase de relaciones sociales, así como del "repunte de la individualidad" (Beck, 2008, págs. 86-87), poniendo bajo nueva luz incluso la institución del matrimonio, que se vería sustituido llanamente por las "relaciones de pareja" (Bauman, 2008, págs. 63-67). Así, vemos que el binomio paternidad-maternidad constituye casi la única institución dentro de la familia que implica una proyección pública unívoca de las decisiones individuales. No se habla tanto de la agencia de la familia o incluso de las parejas como guía impulsora de las metas personales y los cambios sociales, sino de los individuos y su búsqueda de la satisfacción y la realización personales (Edgar, 2004). Sin embargo, la interpretación que defendemos en este Informe es que se debe considerar que las personas, en este caso los jóvenes, interactúan como parte de una unidad compartida y *no solo* como unidades psicológicas o individualidades, por lo que la familia se convierte en un agente social fundamental como mediador entre el impacto de la globalización, los recursos comunitarios –a menudo escasos– y las acciones del Estado –más o menos escasas y deficientes– y los individuos[6]. En cualquier caso, todos estos debates teóricos se pueden resumir en una sencilla afirmación que es de sentido común, y es que raramente una persona toma decisiones importantes sin contar en alguna medida con los vínculos emocionales que le unen a su familia.

Se afirma también –y hay muchas evidencias que apuntan en esa dirección– que la globalización debilita la capacidad de los Estados-nación y de las familias que los habitan para controlar sus propias economías, las condiciones de los empleos y de los ingresos que estos generan para los individuos, algo que, en definitiva, acaba repercutiendo en las familias que dependen de dichos empleos[7]. Sin duda la familia y el actual modelo de Estado de bienestar han sufrido el impacto de dos crisis económicas importantes en los años noventa y primeras décadas de dos mil. Incluso se ha sostenido que, en el entorno de la UE, y concretamente para España, la recesión económica a partir del año 2008 trajo consigo un retroceso del proceso de europeización, además del deterioro de políticas económicas, sociales y de empleo que resultan fundamentales para mejorar las condiciones laborales, de salud, seguridad, promoción de la igualdad de oportunidades e inclusión social, todas ellas cuestiones cruciales para sostener el bienestar de las familias españolas (Rodríguez Cabrero, 2014). En este contexto, en el último de los informes FOESSA Rodríguez Cabrero señalaba que entre los años 2010 y 2011 se puso de manifiesto la debilidad de los dos pilares del Estado de bienestar, el mercado de trabajo y el sistema de protección social, aunque ya antes, durante los años de bonanza, en torno al año 2005 –debidos en gran parte a la burbuja inmobiliaria y al peso del "ladrillo" en la economía–, tampoco el Estado pudo mejorar

6 La reflexividad en teoría social se refiere a una relación circular entre causa y efecto; una relación reflexiva es bidireccional, con lo cual ninguno de los dos componentes de la relación tendría un papel único en la relación causal: "En sociología, la reflexividad, sin embargo, también puede referirse a una acción de autorreferenciación donde un sujeto vuelve sobre sí mismo y se transforma por la acción de dicho examen. Conforme a lo anterior, la reflexividad también se refiere a la capacidad de un agente para reconocer las fuerzas de la socialización y el lugar de alteración en la estructura social. Un bajo nivel de reflexividad podría resultar en un mayor determinismo individual a causa del entorno (o la "sociedad"). Un alto nivel de reflexividad social, en cambio, lleva a una mayor definición del individuo a partir de sus propias normas, gustos, deseos y otros" (**Fuente:** *Wikipedia*. Disponible en *https://es.wikipedia.org/wiki/Reflexividad*).

7 Se puede encontrar un amplio desarrollo de estos planteamientos en autores clásicos-modernos como Ulrich Beck, Richard Sennet o Noam Chomsky.

significativamente la estabilidad laboral ni su propia capacidad de protección social.

En este contexto económico y político, la familia, y en particular el rol que las mujeres desempeñan en la misma, se perciben como elementos subsidiarios del modelo del Estado de bienestar, e incluso son considerados como componentes fundamentales del estereotipo mediterráneo del bienestar de España, Portugal, Grecia e Italia. Las familias constituyen un soporte fundamental de protección y seguridad para sus integrantes por el tiempo y por los recursos dedicados a atender sus necesidades. Esta función familiar, y predominantemente femenina, es crucial en los períodos de dificultades sociales (desempleo, bajos salarios, empleo de baja calidad) como los sufridos en los últimos años, y más aún cuando de hecho el Estado español ha destinado menos recursos a servicios familiares y gastos directos para las familias que otros países europeos (Aznar y Belmonte, 2013). Dentro de este orden de cosas, se debe interpretar la importancia sostenida de la institución de la familia para los jóvenes partiendo de la idea de que, como para todos los españoles, el anclaje familiar es crucial para su desenvolvimiento personal y social. Como se indicaba en los anteriores informes de la Fundación SM, incluso existe un cierto "enroque de los jóvenes en la familia", como mecanismo de defensa en los tiempos caracterizados por las incertidumbres y la falta de oportunidades (González-Anleo, 2010). También son importantes dentro de la familia las relaciones de solidaridad, por su papel crucial en los procesos de educación infantil y juvenil –cada vez más valorado en las recientes investigaciones sobre el desempeño educativo–, así como por su misión fundamental como facilitadora de oportunidades para la inserción en el mercado laboral, la emancipación, la conciliación de la vida laboral y familiar –por ejemplo, a través del cuidado de los abuelos a los niños mientras los jóvenes padres trabajan o buscan empleo–, así como para la atención a personas mayores y en situaciones de dependencia (Ayuso, 2010), entornos sociales en las que los jóvenes pueden desempeñar diferentes e importantes papeles.

## *La familia como referente cultural permanente*

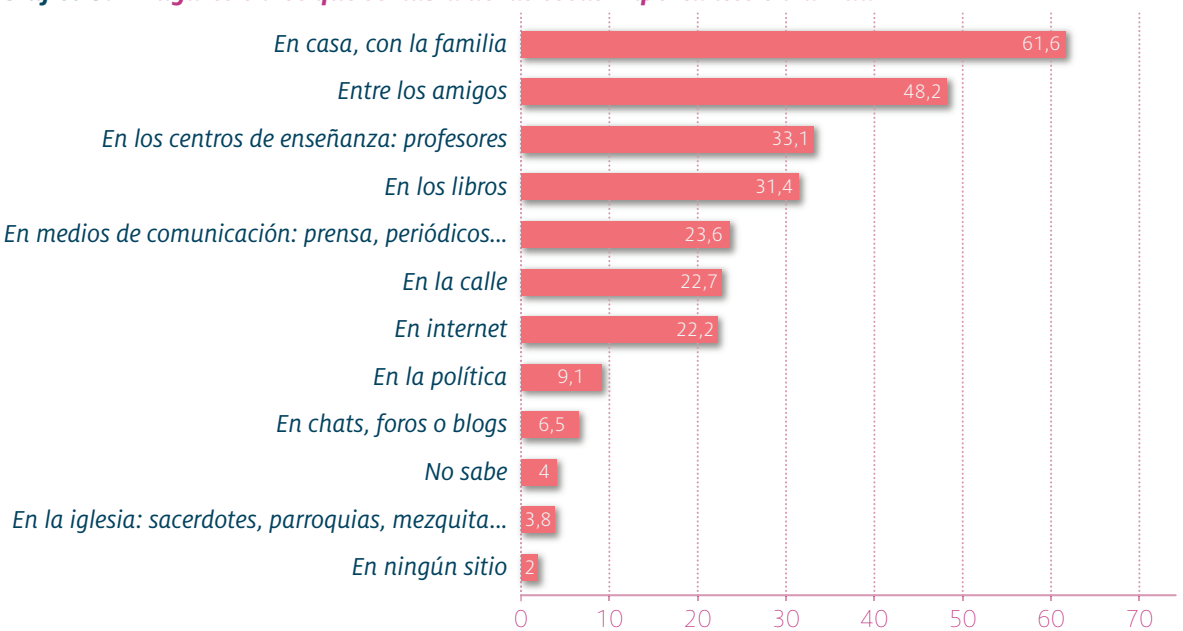
En el Informe de 2017 la gran mayoría de los jóvenes (el 62 %) cita la familia como el lugar donde se habla de "las cosas importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo", con una diferencia de diez puntos porcentuales con respecto al segundo espacio de comunicación en este sentido, que son los amigos (con un 48,2 %), situándolos, por tanto, por delante de los centros educativos, los libros o los medios de comunicación (**Gráfico 3.2**).

El análisis de las tendencias de respuesta a esta pregunta a lo largo del tiempo permite constatar que desde el año 1989 la familia ha sido el único de los espacios o medios sociales citado mayoritariamente (**Tabla 3.3**), alcanzando las cotas más bajas entre los años 1994 y 2005, con un 50 % de menciones, y las cotas más altas en las dos últimas ediciones del Informe. Incluso entre 2010 y 2016 se observa un incremento significativo de las menciones, con casi 12 puntos porcentuales más en este último año que en 2005. En el contexto descrito anteriormente en cuanto al clima social causado por la crisis económica, se observa que los jóvenes han ido considerando progresivamente más a sus pares –los amigos– como referentes clave (48,2 %) y, también, a los profesores y educadores, que aumentan en valoración de manera notoria, como se ve a continuación al analizar la serie histórica.

Los datos parecen reflejar un particular desencanto de los jóvenes con los discursos políticos e ideológicos, algo bastante generalizado asimismo en nuestra sociedad, así como una significativa tendencia según la cual se ha ido agudizando la desconfianza en los medios de comunicación y la prensa como fuentes cruciales de información.

En contraste con lo anterior, la evolución de la serie temporal de la pregunta (**Tabla 3.3**) indica que los centros de enseñanza alcanzan la máxima valoración en 2016 con un 33,1 % de menciones, registrando una significativa subida de casi 13 puntos porcentuales con respecto al año 2010. Aumentan también en los últimos años las menciones a los libros y a internet, sobre todo entre las chicas jóvenes y entre quienes tienen estudios universitarios, mientras que en general desciende la preferencia por los medios de comunicación convencionales (prensa en papel, televisión y radio). La referencia a internet, en esta cuestión se introdujo por primera vez en el Informe del año 2005 y fue mencionada por el 5 % de los jóvenes entrevistados (**Tabla 3.3**), lo que superaba a las menciones a la Iglesia (un 2,2 %) pero estaba por debajo de las de la política (un 7,3 %). En los siguientes años se produce un notable incremento de la valoración de internet como espacio en el que se habla de las cosas importantes –en este caso, un *ciberespacio* o lugar de la información y la realidad digitalizada–, con un 13 % de menciones en 2010 y un 22,2 % en 2016. Con este incremento, los espacios de la información digital existentes en internet han alcanzado e igualado en importancia incluso a la calle (un 21,7 % en 2010 y un 22,7 % en 2016), que es un espacio de diálogo y recepción de los discursos sociales significativos para los jóvenes que poco a

***Gráfico 3.2*** ***Lugares en los que se habla de las cosas importantes en la vida***




**Nota:** se excluyen del gráfico las categorías de respuesta correspondientes a "No contesta" (1,4 %) y "Otro sitio" (0,3 %), para facilitar una mayor claridad expositiva.

poco ha ido alcanzando y ha llegado en este último año casi a igualar a los medios de comunicación convencionales antes citados, que fueron disminuyendo en menciones desde 36,5 % en el año 2005 hasta el 23,6 % actual. Ante esta evolución, que tiende a igualar la importancia de internet con los medios de comunicación convencionales y con la propia calle, cabe esperar que también vaya aumentando en los próximos años la referencia a los chats (como el clásico Messenger y otros más actuales como WhatsApp), foros y redes sociales (como Facebook, Twitter e Instagram) o incluso los blogs personales como referentes específicos dentro del mundo de la información digital –la *galaxia internet*– y reflejando la creciente importancia de las redes sociales dentro de la misma.

*Actualmente la familia es para el 62 % de los jóvenes el lugar donde "se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo", citándola por encima de sus pares y amigos, e incluso por delante de los centros educativos, los libros o los medios de comunicación. Sin duda, los jóvenes viven rodeados más que nunca de datos, redes de comunicación globalizadas y accesos a la información cada vez más instantáneos y rápidos; no obstante, la familia se sigue presentando como uno de los máximos referentes culturales para los jóvenes a la hora de entender el mundo de hoy y situarse dentro del mismo.*

***Tabla 3.3** **Lugares en los que se dicen cosas importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo***
*| Evolución histórica 1989-2016 (%)*

| *Respuesta múltiple* | *1989* (4548) | *1994* (2024) | *1999* (3843) | *2005* (4000) | *2010* (3513) | *2016* (1250) |
|---|---|---|---|---|---|---|
| *En casa, con la familia* | 57 | 50 | 53 | 50,1 | 59 | 61,6 |
| *Entre los amigos* | 41 | 35 | 47 | 39,4 | 43,1 | 48,2 |
| *En los centros de enseñanza, profesores* | 14 | – | 19 | 21,4 | 20 | 33,1 |
| *En los libros* | 20 | 20 | 22 | 20,8 | 24,5 | 31,4 |
| *En los medios de comunicación: prensa, periódicos, revistas...* | 21 | 30 | 34 | 36,5 | 34,5 | 23,6 |
| *En la calle* | – | – | – | 16,8 | 21,7 | 22,7 |
| *En internet* | – | – | – | 5,1 | 13 | 22,2 |
| *En la política* | 7 | 4 | – | 7,3 | 15,1 | 9,1 |
| *En chats, foros o blogs* | | – | – | – | 5,3 | 6,5 |
| *En la iglesia, sacerdotes, parroquias, mezquita...* | 7 | 4 | 3 | 2,2 | 3,3 | 3,8 |
| *En ningún sitio* | 9 | 2 | 4 | 2,9 | 3,9 | 1,9 |
| *No sabe* | – | – | – | – | 3,4 | 4,0 |
| *No contesta* | 3 | – | – | 7 | 0,5 | 1,4 |
| *Otro sitio* | – | 1 | 1 | 0,1 | 0,2 | 0,3 |

Siguiendo con lo relativo a las ideas e interpretaciones del mundo reflejadas en la cuestión sobre los lugares en los que se "dicen las cosas más importantes", junto a la tendencia antes referida de que las chicas citan significativamente más que los chicos los centros de enseñanza, profesores y libros –inclinación a leer más que se analizará en el Capítulo 4 sobre ocio, tiempo libre y cultura, se puede comprobar que también ellas se refieren con más frecuencia que ellos a la casa y la familia (un 66 %) y los amigos (un 49,8 %). El estereotipo clásico de las mujeres como más apegadas a los valores familiares y al mundo afectivo en sus amistades que los hombres se une aquí con el de las mujeres jóvenes, más cultas y estudiosas en general que el hombre joven medio, en tanto que buscan respuestas y orientaciones sobre la vida en los libros, la educación y sus profesores, e incluso algo más en los medios de comunicación tradicionales (prensa, periódicos y revistas) e internet que ellos, aunque esta vez con diferencias menos significativas.

En cuanto a los grupos de edad establecidos para el análisis, se observa que, a medida que aumenta la edad de los jóvenes, disminuye la significatividad de los medios de comunicación tradicionales así como la valoración del sistema educativo y los libros, mientras que se mantiene casi constante la importancia otorgada a la casa, la familia y los amigos, algo que resulta bastante coherente con los análisis antes planteados y la interpretación de su elevada valoración por parte de los jóvenes.

En un último nivel de análisis, pasando a un mayor grado de segmentación y detalle, si atendemos a la nacionalidad, la ideología política, las divisiones geográfico-regionales del territorio, el nivel de estudios y las creencias religiosas se encuentran las

***Tabla 3.4** Lugares en los que se habla de las cosas importantes | Variaciones según variables de sexo y edad (%)*

| Respuesta múltiple | TOTAL | SEXO | | EDAD | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | | Hombre (644) | Mujer (606) | 15-17 (360) | 18-20 (366) | 21-24 (524) |
| En casa, con la familia | 61,6 | 57,5 | 66 | 61,9 | 61,7 | 61,3 |
| Entre los amigos | 48,2 | 46,6 | 49,8 | 45 | 50 | 49 |
| En los centros de enseñanza, profesores | 33,1 | 29,5 | 37 | 37,5 | 34,7 | 29 |
| En los libros | 31,4 | 29 | 34 | 33,1 | 31,7 | 30,2 |
| En los medios de comunicación: prensa, periódicos, revistas... | 23,6 | 21,3 | 26,1 | 25,3 | 23 | 22,9 |
| En la calle | 22,7 | 23,1 | 22,3 | 19,2 | 25,4 | 23,3 |
| En internet | 22,2 | 21,6 | 22,9 | 23,1 | 20,2 | 23,1 |
| En la política | 9,1 | 8,7 | 9,6 | 8,6 | 8,5 | 9,9 |
| En chats, foros o blogs | 6,5 | 5,6 | 7,4 | 5,8 | 5,5 | 7,6 |
| En la iglesia, sacerdotes, parroquias, mezquita... | 3,8 | 3,3 | 4,3 | 2,8 | 4,4 | 4 |
| En ningún sitio | 1,9 | 2 | 1,8 | 1,4 | 2,5 | 1,9 |
| No sabe | 4 | 4,2 | 3,8 | 4,2 | 3,8 | 4 |
| No contesta | 1,4 | 1,7 | 1,2 | 1,4 | 1,4 | 1,5 |
| Otro sitio | 0,3 | 0,5 | 0,2 | 0,3 | 0 | 0,6 |

siguientes diferencias significativas en los patrones de respuesta:

- La **ideología política** influye relativamente poco, como corresponde a una juventud que desliga en gran medida sus valores y principales referentes de sentido de la política, por lo que tan solo en los jóvenes que se sitúan en los extremos de la escala de posicionamiento ideológico se hallan respuestas distintas a las del conjunto: así, los del extremo izquierdo tienden a valorar más que el resto la importancia de los amigos, con aproximadamente 10 puntos porcentuales de diferencia con respecto al conjunto, y los jóvenes del extremo de la derecha valoran más a los sacerdotes, la Iglesia y otros lugares de culto religioso, con 5 puntos porcentuales de diferencia. Es fundamental tener en cuenta que un sector importante de los jóvenes no se sitúa en ningún lugar de esta escala ideológica empleada habitualmente en las encuestas (el 16,9 % de los jóvenes no contesta en la pregunta de escala ideológico-política) y esos jóvenes suelen otorgar menos valor que el resto a los amigos (un 38 %), los libros (un 23 %) y tienden más a responder que "no saben" dónde se habla de las cosas importantes de la vida (con el 8 % de sus respuestas frente al 4 % en el conjunto de la muestra).

- En el análisis de las respuestas en las **diferentes áreas geográficas** según la agrupación por comunidades autónomas[8], se aprecian varias tendencias significativas:

  – En Cataluña (*n* = 197) se valoran más que en otras áreas geográficas las categorías de amigos (un 62 % frente al 48 % en el total), centros de enseñanza (un 49 % frente al 33 %), libros (un 46 % frente al 31 %), y también la calle (un 33,5 % y un 23 % en el total) y los chats, foros o blogs (un 12 % y un 6,5 %, respectivamente).

  – En el País Vasco, la Comunidad Foral de Navarra y La Rioja (*n* = 73), se han valorado menos que en el conjunto de la muestra los centros de enseñanza (un 19 % frente al 33 %), los libros (un 10 % frente al 31 %) y la política (un 1 % y un 9 % en el total), pero curiosamente también ponderado menos la calle (un 10 % frente al 23 %) e internet (4 % y 22 %, respectivamente); y tienden a responder más que ningunos otros jóvenes "en ningún sitio" (un 7 % frente al 2 % en el conjunto de la muestra). Ante esta perspectiva definida claramente en negativo, los jóvenes de estas regiones encuentran sus referentes para los discursos significativos en la familia (un 74 %), los amigos (un 55 %) y los medios de comunicación (un 30 %), coincidiendo en este punto con el resto de los jóvenes españoles.

  – En Andalucía los jóvenes (*n* = 254) encuentran más referencias a las cosas importantes en la política que en ninguna de las demás comunidades autónomas por separado o en el conjunto de la muestra (15 % y 9 %, respectivamente), dando cuenta este resultado de que se trata de jóvenes más politizados que en otras regiones.

  – En la Comunidad de Madrid (*n* = 171) destacan una menor referencia a los amigos (un 37 % frente al 48 %), a la calle (un 15 % frente al 22 %) y a los chats, foros o blogs (1 % y 6,5 %, respec-

[8] Dado que la muestra (*n* = 1200) no permite desagregar con suficiente base de población joven para todas las comunidades autónomas, se han agrupado aquellas más pequeñas siguiendo un criterio de afinidad territorial y proximidad cultural o histórica.

tivamente) que en el resto, mientras que es algo mayor la referencia a los centros de enseñanza y profesores (un 40 % frente al 33 %), lo que se correspondería con una región con una elevada concentración de centros académicos, educativos y universitarios.

– En el resto de la España del interior (Castilla-La Mancha, Castilla y León, Extremadura y Aragón, con *n* = 155), sin incluir la Comunidad de Madrid, han dado más importancia a internet (un 30 % frente al 22 %), algo que probablemente esté relacionado con el mayor grado de ruralidad y aislamiento debido a la escasa densidad de población existente en estas regiones, lo que puede llevar a los jóvenes a buscar "la actualidad" en este medio o al menos a otorgarle una mayor valoración.

– En la región de Levante, representada en la agrupación de la Comunidad Valenciana y la Región de Murcia (*n* = 181), las respuestas se caracterizan por diferencias negativas, aunque distintas a las observadas antes para los vasco-navarro-riojanos, en cuanto a que se ha dado menos importancia que en el conjunto de la muestra a los amigos (un 36 % frente al 48 %), los medios de comunicación (un 14 % y un 24 %, respectivamente) e internet (15 % y 22 %).

– Finalmente, entre estas diferencias regionales, los jóvenes en Islas Baleares y Canarias (*n* = 93) son los que más tienden a encontrar sus referentes de significación en los libros (un 47 % frente al 31 % en el conjunto), superando incluso a los jóvenes catalanes, que serían los segundos que más citan este medio; son asimismo los que más aluden a internet (un 37 % frente al 22 % general), algo que se puede encuadrar también en la interpretación de una cierta sensación general de aislamiento en los jóvenes como ocurría en las regiones del interior (Castilla-La Mancha, Castilla y León, Extremadura y Aragón), donde la baja densidad de población es un rasgo demográfico característico y definitorio de los jóvenes de estas comunidades autónomas.

- En cuanto al nivel de estudios, los universitarios valoran significativamente más que el resto de los jóvenes los libros (un 41 % frente al 24 % en el conjunto); sin embargo, no valoran tanto los medios de comunicación (un 20 % frente a un 24 %). Esto indica que la educación universitaria está creando una mayor necesidad de información contrastada y amplitud de fuentes entre estos jóvenes, lo cual es un paso previo fundamental para lograr una perspectiva propia ante la realidad y, en algunos casos, una mayor conciencia crítica ante la misma; pero la particularidad radica en que no buscan esta información más que otros jóvenes en los medios de comunicación o internet –ya que siguen el mismo patrón que el resto de los entrevistados– sino en los libros.

- Los jóvenes que se declaran "muy buenos católicos" (*n* = 26) y los creyentes de otra religión (*n* = 69) se distinguen del resto por mencionar a la Iglesia, los sacerdotes, la parroquia o la mezquita significativamente más (un 23 % los buenos católicos y un 16 % los creyentes de otra religión, mientras que del conjunto lo cita un 4 %). Los que se consideran "católicos practicantes" (*n* = 77) tienden menos a responder que encuentran en la calle su referente en este sentido (un 12 % frente al 23 %), dándose casi la misma asociación para los "creyentes de otra religión"

(un 10 %), si bien este grupo de "católicos practicantes" también se distingue por citar más que los demás a los centros de enseñanza y los profesores (un 48 %) y lógicamente también la Iglesia, sacerdotes y parroquias (un 18 %). Esto no ocurre en el caso de los jóvenes "católicos no practicantes" (*n* = 229), que no mencionan en absoluto a la iglesia o la parroquia, mientras que esta es citada por el 9 % de los "católicos no muy practicantes" (*n* = 173). Dicho grupo –"católicos no muy practicantes"– destaca además por asociar sus respuestas más que cualquier otro a los medios de comunicación (un 31 % frente al 24 % en el conjunto de la muestra). Asimismo, se han hallado diferencias significativas en las respuestas de los jóvenes agnósticos y no creyentes: para los que se declararon agnósticos en la encuesta de 2016 (*n* = 170), adquieren mayor relevancia los amigos (un 61 %), los libros (un 42 %), la calle e internet (un 31 % y un 32 %, respectivamente). Y, por último, para los no creyentes (*n* = 296) descienden significativamente las referencias a la casa y la familia, aunque sigan siendo mayoritarias (un 51 %), y disminuyen también las alusiones a los amigos (un 37 %) y a los medios de comunicación (un 17 %). A pesar de que el orden de preferencias sigue siendo prácticamente el mismo para este último grupo que para el resto de los jóvenes, la intensidad con la que coinciden en las primeras preferencias es menor. Finalmente, es interesante comentar que los jóvenes inmigrantes –no nacidos en España– valoraron de manera más significativa la Iglesia, la parroquia o la mezquita de lo que lo hicieron los españoles.

# 3.2 *Cambios en las formas de convivencia familiares*

## *Evolución de las formas de convivencia preferidas por los jóvenes*

Las dos cuestiones que analiza este apartado, una sobre las formas de convivencia preferidas por los jóvenes a la hora de constituir una familia y otra sobre los motivos por los que vivirían o viven en pareja sin casarse, tienen una menor trayectoria dentro de la serie histórica que otras incluidas en la encuesta de 2016, pero se han seleccionado para el estudio actual por su particular relevancia. Se trata de preguntas que se eligieron para el informe *Jóvenes españoles 2005* respondiendo a la necesidad de realizar un seguimiento de algunos cambios sociales que se estaban produciendo entonces y que han continuado hasta el momento actual, y que afectan a los modelos de pareja en la constitución familiar y al lugar del matrimonio dentro de estos. En general, los jóvenes españoles se vienen mostrando muy abiertos, permisivos y tolerantes con las distintas formas de configuración familiar, y ya desde el año 2005 aceptaban de forma mayoritaria prácticamente "cualquier tipo de unión o agrupamiento familiar como una familia auténtica" (González Blasco, 2005, pág. 221). Los matices en esa aceptación mayoritaria fueron comparados en el año 2010, confirmando que el grado de aceptación y rechazo de los diversos tipos de familias seguía un patrón similar 5 años después (Ayuso, 2010, págs. 152-154).

***Tabla 3.5 Formas de vida consideradas como familia***

| | **2005** *% Sí considera* | **2010*** *% Aceptación* |
|---|---|---|
| *Matrimonio con o sin hijos* (en 2010, solo "con hijos") | 96 | 94 |
| *Matrimonio sin hijos* | – | 89 |
| *Pareja de hecho con o sin hijos* (en 2010, solo "con hijos") | 87 | 91 |
| *Pareja de hecho sin hijos* | – | 86 |
| *Madre sola con al menos un hijo* | 78 | 85 |
| *Padre solo con al menos un hijo* (en 2010 se une como "padre o madre solos") | 76 | |
| *Dos homosexuales con un hijo, adoptado o no* | 62 | 72 |
| *Dos lesbianas con un hijo, adoptado o no* (en 2010 se une como "pareja del mismo sexo con hijos") | 62 | |
| *Pareja del mismo sexo sin hijos* | 60 | 70 |

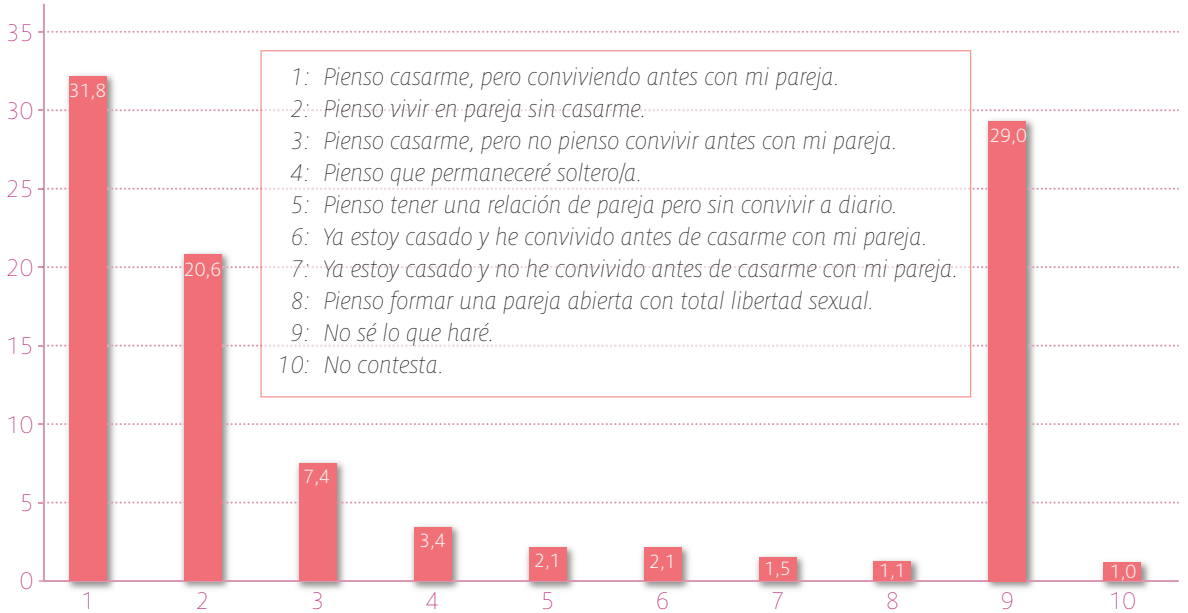
**Fuente**: *Jóvenes españoles 2005 y 2010* y elaboración propia.

* La pregunta en el año 2010 tenía categorías algo diferentes, que se señalan en cursiva, y cambia el método de categorías Sí/No a una escala de 0 (Rechazo) a 10 (Aceptación). Para realizar la comparación, el autor ha redefinido los valores de la escala para que 5-10 = Aceptación y 0-4 = Rechazo.

Entre las distintas opciones de formas de convivencia y pareja que elegirían los jóvenes para el futuro (**Gráfico 3.3A**), cerca de la tercera parte de los entrevistados se casaría pero conviviendo antes con su pareja (31,8 %), mientras que el 29 % no sabe lo que haría, coincidiendo dicha proporción con la de jóvenes de edades entre los 15 y los 17 años (un 28,8 %). No llegan al 3 % los jóvenes que se encuentran casados, y entre ellos predomina ligeramente la opción de convivir en pareja durante algún tiempo más que la de no hacerlo (un 1,5 % y 1,1 %, respectivamente). La opción de la pareja constituida sobre el principio de la libertad sexual de sus integrantes parece una posibilidad muy reducida, pues apenas se da entre el 1 % de los entrevistados.

Comparando los resultados en la serie histórica (**Gráfico 3.3B**) se desprende que la tendencia a elegir el matrimonio con una convivencia previa con la pareja ha ido disminuyendo progresivamente en estos años, incluso el descenso es mayor entre los años 2010 y 2016 que entre 2005 y 2010; en conjunto en esta década larga transcurrida desde el año 2005 son más de 11 puntos porcentuales los que cae esta opción. Ante este descenso, se comprueba que aumenta casi en la misma medida la cantidad de jóvenes indecisos, que no saben lo que harán y dudan si casarse o no, algo que señalaban el 17 % de los encuestados en el año 2005 y en la actualidad casi la tercera parte (un 29 %). Sin duda desempeñan un papel determinante para explicar este cambio la crisis económica, el alto índice de desempleo juvenil y las enormes dificultades con las que se encuentran para la emancipación del hogar familiar, que se está retrasando para la mayoría hasta pasados los 25 años. Según analizaba el Observatorio de Emancipación del Consejo de la

***Gráfico 3.3A** Formas de convivencia preferidas por los jóvenes en 2016*



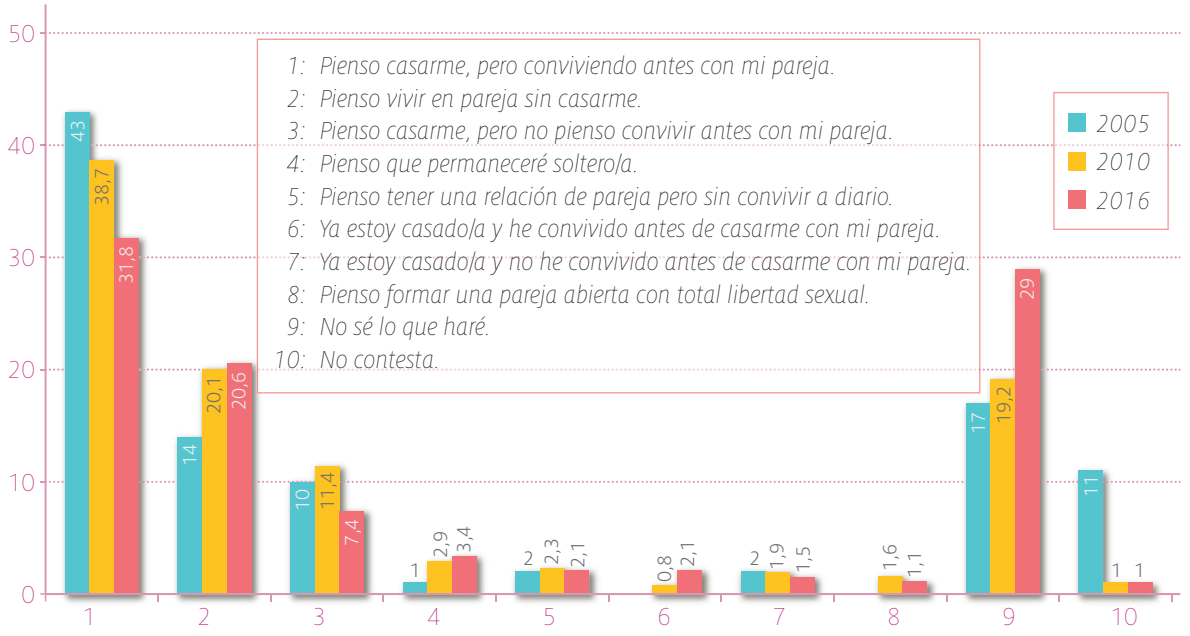
Juventud en España, con datos del segundo semestre de 2016[9], la tasa de empleo de los jóvenes de 16 a 24 años es del 20,4 % y la de desempleo del 42,9 %, existiendo además un 19,7 % de población juvenil de esta edad subempleada[10]. La tasa de emancipación para los jóvenes de 16 a 29 años en 2016, según este mismo informe, no llega al 10 % (un 6 %), aumentando el número a un 41 % en el rango de edades de 25 a 29 años, y llegando a afectar los problemas para emanciparse incluso a uno de cada tres jóvenes adultos (entre 30 y 34 años) ya que "solo" el 73 % se encuentran emancipados.

En un análisis más detallado, segmentando las respuestas según otras variables clasificatorias, se pueden deducir las siguientes características:

- Las diferencias de **edad** se reflejan en algunos aspectos, si bien la tendencia general descrita para el conjunto se mantiene en gran medida para todos:

  – Los menores de 18 años tienden más que el resto a no saber lo que harán (un 36,4 %) y menos a responder que piensan vivir en pareja sin casarse (un 13,9 %); aunque de forma algo contradictoria con esta última tendencia, también es mayor su interés por la opción de tener una relación de pareja sin que implique la convivencia diaria (un 3,6 % con respecto al 2,1 % en el conjunto). Estas variaciones estarían reflejando un tipo de contradicciones o dudas frecuentes en la adolescencia con respecto a

***Gráfico 3.3B*** ***Formas de convivencia preferidas*** | *Serie histórica (2005-2016)*




[9] Observatorio de Emancipación n.º 13 (segundo semestre de 2016). Disponible en *http://www.cje.org/es/publicaciones/novedades/observatorio-emancipacion-primer-semestre-2016/*. [Consulta: 14-4-2017].

[10] El subempleo implica una insuficiencia de horas sobre el total de la población ocupada de su misma edad.

sus relaciones afectivas, debido a vaivenes emocionales más felices o normales en sus primeras experiencias, según sean más felices o infelices; pasando de un extremo a otro en poco tiempo, y sin tener formadas aún actitudes arraigadas y conformadas en su personalidad. Aunque sea también a modo de hipótesis explicativa, como el anterior argumento, también cabe la posibilidad de que fuera un signo indicativo de que las nuevas generaciones evaden los compromisos, sean del tipo que sean, más que las anteriores (Bauman, 2010 y 2008).

  - Las respuestas del grupo de mayor edad (de 21 a 24 años) muestran también rasgos distintivos, en tanto que destacan más que los demás la posibilidad de vivir en pareja sin casarse, que resulta la opción escogida por uno de cada cuatro jóvenes en ese grupo de edad (un 25,8 %), una actitud que refleja una tendencia general en la serie histórica recogida por los estudios *Jóvenes españoles 2005* y *2010* (**Gráfico 3B**). También en este grupo existe una mayor proporción de personas ya casadas (4,2 %), de las que un 1,1 % habían convivido antes con su pareja y un 3,1 % no habían convivido antes de casarse: en total, menos del 5 % de los jóvenes de dichas edades se encuentran casados.

- El **nivel de estudios** se encuentra asociado con pocas diferencias, comparado con las descritas anteriormente para la edad:

  - Los jóvenes con bajo nivel de estudios responden significativamente menos que se casarían conviviendo antes con su pareja (un 19,4 % respecto al 31,8 % del total), lo que parece indicar que tienen unos valores algo más tradicionales al respecto, mientras que para la opción de casarse sin haber convivido antes no se aprecian diferencias importantes al establecer filtros en función del sexo, la edad o el nivel de estudios (**Tabla 3.6**). En este grupo se da la mayor proporción de jóvenes casados (un 13 %), de los cuales la mayoría han convivido con su pareja antes del matrimonio (un 10,8 %).

  - Los jóvenes universitarios responden significativamente menos que no saben lo que harán en el futuro (un 29 % en el total y un 20,5 % en este grupo).

- Los jóvenes nacidos en España, comparados con los **extranjeros** entrevistados, responden menos que su opción sería casarse sin haber convivido previamente (un 5,8 %), ya que para los nacidos en el extranjero esta opción sube hasta un 19,5 % (en este grupo también es mayor la proporción de casados, un 4,7 % con convivencia previa, y un 2 % sin ella).

- Las diferencias más relevantes al analizar los datos según las distintas **áreas geográficas** son las siguientes:

  - La opción de casarse habiendo convivido antes con la pareja se da menos entre jóvenes de Cataluña y País Vasco/Comunidad Foral de Navarra y La Rioja (un 13,7 % y un 15,1 %, respectivamente), que a su vez son quienes más contestan que no saben lo que harán (un 56,9 % y un 54,8 %, con respecto a un 29 % en el total) y se da menos entre los que viven en las regiones interiores agrupadas como Castilla-La Mancha/Castilla y León/Extremadura y Aragón (un 48,1 %), algo más rurales y con menor densidad de población, donde tienden significativamente menos a posicionarse en

la opción dubitativa (un 13,2 %), como ocurre también con los jóvenes levantinos de la Comunidad Valenciana/Región de Murcia (un 16 %), los insulares de Islas Baleares-Canarias (un 12,9 %) y los de la cornisa norte conformada por Galicia/Cantabria/Asturias (un 13,%), pero no en la Comunidad de Madrid o en Andalucía.

– Los jóvenes de las comunidades Castellano-Extremeña y Aragonesa (*n* = 189) tienen una marcada preferencia por la convivencia previa al matrimonio, y existe entre ellos una inclinación menor a casarse sin convivir antes con su pareja (un 2,6 %, lo que constituye una diferencia representativa desde el punto de vista de la estadística). Por otro lado, también es significativa entre los jóvenes de estas comunidades su preferencia por la soltería (un 6,5 %), ya que se trata del grupo en el que es mayor esta respuesta, igual que ocurre con la opción de mantener una relación de pareja sin que implique una convivencia diaria (el 4,5 %). En esta última opción, también destacan junto a ellos los jóvenes de las Islas Baleares y de Canarias (6,5 %).

– Los jóvenes insulares destacan por tender más que otros a optar por una relación de pareja sin mantener una convivencia diaria (un 5,4 %) y constituyen el grupo en el que hay más casados, con casi 1 de cada 10 (un 8,7 %), y además predominan los que han contraído matrimonio después de haber tenido una convivencia previa (6,5 %).

– Finalmente, la opción minoritaria de formar una pareja abierta en su libertad sexual, que presentaba para el conjunto de los jóvenes una frecuencia marginal del 1 %, se encuentra relativamente más representada entre los jóvenes de la Comunidad Valenciana y la Región de Murcia (un 3,3 %).

- La **orientación ideológico-política** de los jóvenes también se encuentra más asociada con determinadas opciones de convivencia[11], en tanto que los que se sitúan en la extrema izquierda tienden más que el resto a decantarse por la opción de vivir en pareja sin casarse (un 30,9 %) y menos por la de contraer matrimonio; y quienes se sitúan en el centroderecha, tienden más que el resto a afirmar que se casarían habiendo convivido previamente con su pareja (un 43,4 %). Por último, sorprende descubrir que los jóvenes de extrema derecha suelen señalar más a menudo que se casarían después de haber convivido en pareja (un 11,4 %) y que los situados en el centroderecha opten con mayor frecuencia por el matrimonio sin haber convivido previamente (un 3,2 % frente al 1,5 % en el total).

- La **identificación religiosa** también influye en la elección de opciones de convivencia, como cabría esperar, ya que está muy asociada a los valores relacionados con la familia y el matrimonio. Los jóvenes "católicos practicantes" son quienes más tienden a responder que se casarían sin haber convivido antes con su pareja (un 16,9 %) y a contraer matrimonio aunque habiendo convivido antes (un 23,1 % de los "muy buenos católicos"). Los jóvenes que se declaran "agnósticos" (*n* = 170) tienden más que el resto a señalar que se casarían conviviendo antes con su pareja (un 44,1 %), mientras que los "indiferentes" (*n* = 178) se sitúan significativamente menos en dicha

[11] En los anteriores informes ya se había establecido este tipo de asociación; el análisis de cómo ha podido variar a lo largo del tiempo requiere una mayor profundización de la que este Informe abarca, dada su amplitud temática y los objetivos que comprende.

opción (un 23 %). Por su parte, los mismos indiferentes suelen situarse más a menudo en un posicionamiento de duda o incertidumbre, señalando no saber qué harán en el futuro (un 40,4 %). Por último, los jóvenes "creyentes de otras religiones" (*n* = 69) muestran una mayor preferencia que ningún otro grupo en lo que respecta a la opción de casarse sin que exista una convivencia previa (un 36,2 %), y también tienden más que otros –como ya se ha dicho– a decantarse por la opción de contraer matrimonio (aparecen un 7,2 % casados sin haber mantenido convivencia previa)[12].

Resumiendo estos últimos hallazgos, los "católicos practicantes" tienden más a elegir el matrimonio sin convivencia previa (un 16,9 %) o a mostrar preferencia por casarse habiendo convivido antes (un 23,1 % de los "muy buenos católicos"), como cabría esperar por sus convicciones religiosas, mientras que los jóvenes que se declaran "agnósticos" (*n* = 170) optarían más por casarse habiendo convivido antes con su pareja (un 44,1 %). Y para los jóvenes "creyentes de otras religiones" (*n* = 69) es más característico querer casarse sin que exista una convivencia previa (un 36,2 %), y presentan también una mayor tendencia que otros a contraer matrimonio.

[12] Parece que la tendencia a aprobar el proyecto del matrimonio contando con una convivencia previa se ha ido introduciendo entre los jóvenes católicos, independientemente de si son más o menos practicantes, ya que incluso se ha visto que entre los casados se da con cierta frecuencia la convivencia anterior al matrimonio. El importante cambio de valores del que sería indicador este dato cabría estudiarlo más en profundidad en posteriores investigaciones sobre jóvenes y religión.

**Tabla 3.6** ***Formas de convivencia preferidas en 2016 según el sexo, la edad y el nivel de estudios***

*| ¿Cuál de estas formas de convivencia es la que tú has elegido o piensas elegir?*

| | TOTAL | SEXO | | EDAD | | | NIVEL DE ESTUDIOS | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| *% Verticales con marca Jhi [2]* | | *Hombre* | *Mujer* | *15-17 años* | *18-20 años* | *21-24 años* | *Primarios o menos* | *Sec., Bach. y FP* | *Univ.* | *NC* |
| **TOTAL** *(n)* | (1250) | (644) | (606) | (360) | (366) | (524) | (93) | (907) | (215) | (35) |
| *Pienso casarme pero conviviendo antes con mi pareja* | **31,8** | 29,8 | **33,6** | 30,6 | 33,9 | 31,1 | 19,4 | 32,1 | 38,1 | 17,1 |
| *No sé lo que haré* | 29,0 | 31,4 | 26,6 | **36,4** | 27,0 | 25,4 | **34,4** | 30,5 | 20,5 | 28,6 |
| *Pienso vivir en pareja sin casarme* | 20,6 | 20,2 | 21,0 | 13,9 | 19,7 | 25,8 | 17,2 | 19,8 | 25,6 | 17,1 |
| *Pienso casarme pero no pienso convivir antes con mi pareja* | 7,4 | 6,2 | 8,7 | 6,7 | 8,7 | 7,1 | 7,5 | 7,8 | 5,6 | 8,6 |
| *Pienso que permaneceré soltero/a* | 3,4 | 3,9 | 2,8 | 2,8 | 3,8 | 3,4 | 5,4 | 2,6 | 5,6 | 2,9 |
| *Pienso tener una relación de pareja pero sin convivir a diario* | 2,1 | 2,2 | 2,0 | 3,6 | 1,6 | 1,3 | 1,1 | 2,3 | 0,9 | 5,7 |
| *Ya estoy casado y he convivido antes de casarme con mi pareja* | 2,1 | 2,2 | 2,0 | 2,2 | 3,3 | 1,1 | 10,8 | 1,2 | 1,9 | 2,9 |
| *Ya estoy casado y no he convivido antes de casarme con mi pareja* | 1,5 | 1,7 | 1,3 | 0,3 | 0,5 | 3,1 | 2,2 | 1,5 | 1,4 | 0,0 |
| *Pienso formar una pareja abierta con total libertad sexual* | 1,1 | 1,1 | 1,2 | 1,9 | 0,5 | 1,0 | 1,1 | 1,3 | 0,5 | 0,0 |
| *No contesta* | 1,0 | 1,4 | 0,7 | 1,7 | 0,8 | 0,8 | 1,1 | 0,7 | 0,0 | 17,1 |

## *Motivos por los que los jóvenes viven o vivirían en pareja sin casarse*

En el Informe de 2017 se ha preguntado a los jóvenes, excepto a los que se encuentran casados o los que han indicado que querían casarse en un futuro, cuáles serían sus razones para vivir en pareja sin casarse (**Gráfico 3.4**). La principal razón para preferir la convivencia en pareja sin contraer matrimonio es que quieren probar la convivencia diaria antes de dar el paso de casarse; casi 1 de cada 3 jóvenes sostiene esta opinión (un 31,5 %), lo que cuadra con las respuestas a la anterior pregunta, que indican que prefieren casarse habiendo convivido antes con sus parejas. Pero hay un sector importante entre los jóvenes que opina que el matrimonio no es necesario para el tipo de relación que quieren mantener, considerando que se trata de un mero certificado burocrático-administrativo que otorga el Estado (un 26,6 %) o que es una "pura apariencia social" (un 20,4 %); aunque, si se comparan los resultados con los anteriores informes de los años 2010 y 2005, se comprueba que está en claro descenso la proporción de jóvenes que responde de esta manera (**Tabla 3.7**). En la actualidad hay menos jóvenes que opinen que el matrimonio es una "pura apariencia social" (por debajo de un 15,6 %) y que no necesiten certificar su unión mediante el Registro Civil (menos de un 11,4 %). En los anteriores informes se señalaba que las actitudes y opiniones de los jóvenes estaba reflejando cambios en los valores predominantes en la sociedad (Ayuso 2010), con una tendencia cada vez un mayor al individualismo; muestran además una escasa identificación por su parte

***Gráfico 3.4 ¿Por cuál de los siguientes motivos vives o vivirías en pareja sin casarte?***

Se omiten del gráfico los porcentajes de respuesta para las categorías *No sabe* (3,4%) y *No contesta* (1,8%) para mayor claridad expositiva.

con las normas sociales preestablecidas que regían la formalización de las relaciones que conducían a la construcción de una pareja y una familia (González Blasco, 2005). Los noviazgos formales o las pedidas de mano son ya casi historia. En la actualidad hay parejas de hecho y diferentes formas de convivencia que no implican el paso por la vicaría o por el juzgado para su formalización, de ahí que los jóvenes actuales no se sientan especialmente presionados por las normas impuestas socialmente y que perciban el matrimonio como "una pura apariencia social".

También hay jóvenes que temen las complicaciones que puede suponer el matrimonio en caso de separarse (un 18,7 %), pero no les asusta esto tanto como su propia pérdida de libertad o el excesivo compromiso con la otra persona (un 14 % y un 16,6 %, respectivamente); al menos para una parte de los jóvenes de hoy hay una escasa inclinación por el compromiso, incluso un cierto temor frente al mismo, y este es un rasgo que sí ha aumentado en el marco de la serie temporal analizada (+5,6 %). En este sentido, parecen tener más peso este tipo de valoraciones frente a otras razones de tipo práctico como la falta de dinero para casarse (un 6,1 %), que por motivos de trabajo no puedan estar juntos (un 2,8 %) o porque no piensen tener hijos (un 2,3 %).

***Tabla 3.7 Motivos por los que los jóvenes viven o vivirán en pareja sin casarse*** | *Serie histórica 2005-2006*

| *(Base: No está casado ni piensa casarse)* | *2005* (743) | *2010* (760) | *2016* (1138) | *Balance 2005-2016* |
|---|---|---|---|---|
| *Porque el matrimonio supone una pérdida de libertad e independencia* | 14 | 15,2 | 14 | = |
| *Porque no quiero comprometerme tanto con la otra persona* | 11 | 17,2 | 16,6 | +5,6 |
| *Porque mi pareja no quiere casarse* | 6 | 6,8 | 6,1 | = |
| *Porque, en caso de ruptura, hay más problemas de papeleo* | 26 | 16,8 | 18,7 | −7,3 |
| *Porque no necesitamos que el Estado certifique una relación* | 38 | 37,9 | 26,6 | −11,4 |
| *Porque es pura apariencia social* | 36 | 26,5 | 20,4 | −15,6 |
| *Porque no tenemos dinero para pagar una boda* | – | 6,2 | 7,6 | + 1,4 |
| *Porque quiero probar primero cómo es la convivencia diaria* | – | 21,9 | 31,5 | +9,6 |
| *Porque no tenemos pensado tener hijos* | – | 0,7 | 2,3 | +1,6 |
| *Porque por motivos de trabajo viviéramos/vivimos en lugares separados* | – | 1,2 | 2,8 | |
| *No sabe* | 8 | 7,2 | 3,4 | |
| *No contesta* | | | 1,8 | |

*La tercera parte de los jóvenes entrevistados (un 32 %) señalan su deseo de casarse, pero conviviendo antes con su pareja, tendencia en la que se observa un retroceso significativo desde 2005. Por el contrario, aumenta la indefinición en cuanto a las formas de convivencia deseadas para el futuro: en 2016 el 29 % de los jóvenes no sabe lo que hará, más de 10 puntos porcentuales por encima de resultados anteriores. Al igual que en 2010, uno de cada cinco entrevistados manifiesta su deseo de vivir en pareja sin casarse (un 21 %). Por otro lado, se minimizan las diferencias de género en cuanto a valores y actitudes en lo que se refiere al matrimonio.*

Analizando las variaciones de respuestas según el sexo, la edad y el nivel de estudios (**Tabla 3.8**), no se aprecian diferencias significativas entre las respuestas de las chicas y las de los chicos, con la excepción de que ellas tienden menos a dar como razón la pérdida de libertad que supone el matrimonio (un 6 % menos con respecto a ellos). El hecho de que exista un patrón similar de respuesta en ambos grupos indica que actualmente se minimizan las diferencias de género en cuanto a valores y actitudes en lo que se refiere al matrimonio.

Las diferencias de edad revelan distintos tipos de respuestas: los jóvenes de menor edad (entre 15 y 17 años) tienden más a ver el matrimonio como una "pura apariencia social", considerándolo algo con lo que no necesitan cumplir (+6,3 % sobre el total), pero también piensan con mayor frecuencia que en cualquier otra edad que es una pérdida de libertad (+4 %) y que no quieren comprometerse (+5 %), lo cual no debe sorprendernos ya que el momento del ciclo vital en el que se encuentran constituye una prioridad de menor relevancia que la que puede llegar a suponer suponer más adelante, cuando pasen de los 20 a los 30 años de edad. De hecho, los jóvenes de 21 a 24 años son quienes menos se identifican con el motivo de no tener que cumplir con las apariencias sociales (–5 %).

Los jóvenes con un nivel de estudios más bajo aducen menos probar cómo es la convivencia (–15 %) y se refieren más a la pérdida de libertad (+11 %). Entre los jóvenes universitarios aumenta de manera significativa la razón de no necesitar al Estado para certificar sus relaciones de pareja (+10 %), sin que se pueda conocer con exactitud si están poniendo en la balanza los derechos a los que renuncian al no formalizar su relación (como pensiones o bajas laborales, entre otros); y también se incrementa entre ellos la alusión a los motivos de trabajo que puedan obligarlos a vivir lejos (+4 %), por lo que parecen conscientes de las necesidades de movilidad laboral a las que probablemente tengan que responder en el futuro.

- Los jóvenes nacidos **fuera de España** (n = 149) se diferencian por plantear menos el motivo económico de no tener suficiente dinero para la boda (–5 %).

- El análisis de los patrones de respuesta en las distintas **agrupaciones regionales** aporta interesantes matices y hallazgos:

  – En Cataluña se dan menos los motivos de "probar" la convivencia (–12 % con respecto al total), la necesidad de "certificar por el Estado" (–7,6 %) y más la razón de que el matrimonio

sea una "pura apariencia social" (+7 %), algo que también señalaron significativamente por encima del resto los jóvenes del País Vasco, Comunidad Foral de Navarra y La Rioja (+14 %), que asimismo disminuyen notoriamente en su respuesta de "probar primero cómo es la convivencia diaria", por debajo incluso de los jóvenes de Cataluña (–22 %).

- En el caso de los jóvenes de la Comunidad Valenciana y la Región de Murcia, argumentan con mayor frecuencia que no piensan tener hijos (+3 %).

- Para los jóvenes insulares, entrevistados en Islas Baleares y Canarias, aumentan los motivos de trabajo, porque vivan en lugares distantes (+4 %), algo completamente coherente con su situación, más condicionada desde el punto de vista geográfico.

- La **ideología política** también está asociada a algunas diferencias; así, los jóvenes que se sitúan en la extrema izquierda tienden más a contestar que no necesitan certificar una relación (+10 %) y que el matrimonio es una "pura apariencia social" (+10 %), además de porque no piensan tener hijos (+3 %). Los jóvenes de centroderecha, tienden más a querer probar la convivencia antes de casarse (+8 %). Por su parte, los jóvenes que se sitúan en posiciones de extrema derecha responden en menor medida que sea por no necesitar certificar su relación (–13 %), con lo cual estarían demostrando tener valores más conservadores en este aspecto.

- En cuanto al análisis en función de las diferentes **identificaciones religiosas**, se puede deducir lo siguiente:

  - Los "no creyentes" se distinguen por tener una mayor identificación con la razón de que el hecho de contraer matrimonio responde únicamente a una "pura apariencia social" (+5 %).

  - Donde se producen mayores variaciones de respuesta con respecto al conjunto es en el grupo de los jóvenes que se declaran "agnósticos" –lo cual indica que, en este sentido, se distinguen netamente de los indiferentes en materia religiosa, así como de los creyentes–, que muestran una serie de rasgos particulares en su valoración. Estos se identifican en mayor medida que los demás con la razón de probar la convivencia diaria antes de contraer matrimonio (+10 %), así como con el hecho de no necesitar una certificación legal o administrativa (+9 %) para formalizar sus relaciones. Por otro lado, aluden además como razones las siguientes: no tener dinero para celebrar una boda (+8 %), que por motivos de trabajo vivan en lugares lejanos (+3 %) y porque no piensen tener hijos (+4 %). Estos últimos rasgos, junto al primero señalado, parecen apuntar a una interpretación más pragmática con razones que son importantes para la mayoría de los jóvenes pero que dentro de este grupo se manifiestan en mayor medida que en el resto.

  - Los jóvenes católicos "poco practicantes o no muy practicantes" ($n$ = 384) responden ajustándose al patrón analizado para el conjunto de la muestra, sin que exista ninguna polarización en sus respuestas que los aleje significativamente de dicha tendencia central.

  - En cuanto a los "católicos practicantes" ($n$ = 77), hay una razón que destaca entre el resto y es que no querrían comprometerse de manera seria en un futuro próximo, ya que no se mues-

tran seguros de que su pareja sea la persona ideal con la que contraer matrimonio (+10 %). Como señaló González-Anleo ya en el primer informe de la Fundación SM sobre los *Jóvenes españoles* (1984), el prototipo de "persona ideal" y de "matrimonio ideal" que tienen los jóvenes se encuentra profundamente vinculado al universo de sus preferencias personales, y estas, a las definiciones culturales imperantes a su alrededor, por lo que manifiestan un esquema de valores en el que no es fácil encontrar a la persona que encaje en sus vidas de forma "perfecta".

Volviendo al marco general de análisis, que es el del contexto familiar, los jóvenes construyen ideas y expectativas sobre el tipo de familia que querrían constituir –o no constituir– en función de las experiencias vividas en los hogares familiares en los que han crecido, pero también con "los datos y las vivencias de la cultura juvenil que los arropa y socializa" (González-Anleo, 1984, pág. 94). Se trata por tanto de una cultura juvenil que ya ha hecho plenamente suyos algunos de los rasgos de la familia que ya apuntaban los sociólogos en los años setenta del siglo pasado para la modernidad y el futuro occidental, como pueden ser el "desencantamiento del matrimonio", la racionalización del asunto de tener hijos –impuesta en parte por las dificultades para cuidarlos y sostenerlos económicamente–, la existencia de nuevos tipos de convivencia basados en una libertad socialmente controlada para que cada cual pueda elegir el tipo de "contrato" que quiera establecer, la legitimación social de la soltería como forma de vida o del casamiento permanente sin tener hijos, las separaciones, los divorcios y los segundos matrimonios, e incluso la legitimación y el reconocimiento como familias de las parejas del mismo sexo, como se ha visto anteriormente. Son tendencias que han sido interpretadas en otros análisis como indicadoras de la decadencia e incluso de la eventual desaparición de la institución de la familia en la sociedad occidental. Para los autores del presente Informe, se contradicen con el importante valor que tiene la familia para los jóvenes españoles a lo largo de la serie histórica de los estudios realizados por la Fundación SM, y más teniendo en cuenta la evolución que se ha producido durante y después del envite de la crisis económica. Si bien los modelos familiares van cambiando, como ya se ha constatado anteriormente, se trata de un modelo de familia que no necesariamente se identifica con el matrimonio, sino con otros tipos de convivencia en pareja –aunque el incremento de los jóvenes que piensan vivir en pareja sin casarse no ha seguido aumentando después del año 2010 –sin embargo, sí lo hizo, y mucho, con respecto a antes del año 2000 y el 2005– y que albergan planes de futuro que no siempre implican tener hijos.

Los informes anteriores permiten afirmar que, por lo general, a los jóvenes les gustaría tener una media de dos hijos y piensan que ese será el número de descendientes que tendrán, si bien necesitarían como condiciones previas disponer de un trabajo fijo e ingresos suficientes, estar seguros del compromiso con su pareja y haber comprado una vivienda, todas ellas sin duda difíciles de cumplir en los tiempos actuales (Ayuso, 2010, pág. 168). Y aunque los modelos familiares evolucionan y cambian, como se ha visto, el matrimonio –por la Iglesia para los creyentes y por lo civil para los indiferentes, agnósticos o ateos– sigue siendo el deseo mayoritario, en primera opción con convivencia previa y en segundo lugar sin haber convivido anteriormente, aunque la preferencia por casarse ha descendido en los últimos años, y se ha ido consolidando la opción de la convivencia sin casarse, que se ha estabilizado entre los años 2010 y 2016 como la elección para 1 de cada 5 jóvenes.

**Tabla 3.8** ***Motivos para vivir en pareja sin casarse: variaciones según sexo, edad y nivel de estudios***

*¿Por cuál de los siguientes motivos vivirías o vives en pareja sin casarte?*

| | TOTAL | SEXO | | EDAD | | | NIVEL DE ESTUDIOS | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| *% Verticales* | | *Hombre* | *Mujer* | *15-17 años* | *18-20 años* | *21-24 años* | *Primaria o menos* | *Sec., Bach. y FP* | *Univ.* | *NC* |
| **TOTAL** | (1250) | (644) | (606) | (360) | (366) | (524) | (93) | (907) | (215) | (35) |
| *Porque quiero probar primero cómo es la convivencia diaria* | 31,5 | 28,7 | **34,7** | 26,9 | **34,3** | 32,9 | 16,7 | 32,5 | **37,0** | 12,5 |
| *Porque no necesitamos que el Estado certifique una relación* | 26,6 | 25,1 | 28,3 | 27,8 | 26,8 | 25,7 | 23,8 | 24,5 | 37,0 | 25,0 |
| *Porque es pura apariencia social* | 20,4 | 20,2 | 20,6 | 26,3 | 20,8 | 15,9 | 19,0 | 20,7 | 19,0 | 25,0 |
| *Porque, en caso de ruptura, hay más problemas de papeleo* | 18,7 | 17,0 | 20,6 | 21,5 | 16,3 | 18,5 | 14,3 | 18,4 | 23,0 | 12,5 |
| *Porque no quiero comprometerme tanto con la otra persona (no estoy seguro)* | 16,6 | 17,9 | 15,2 | 21,8 | 15,1 | 14,0 | 15,5 | 16,7 | 16,0 | 21,9 |
| *Porque el matrimonio supone una pérdida de libertad e independencia* | 14,0 | 16,9 | 10,8 | 18,2 | 12,3 | 12,1 | 25,0 | 13,0 | 11,0 | 28,1 |
| *Porque no tenemos dinero para pagar una boda* | 7,6 | 6,2 | 9,0 | 5,1 | 6,6 | 10,0 | 6,0 | 7,2 | 11,0 | 0,0 |
| *Porque mi pareja no quiere casarse* | 6,1 | 5,7 | 6,4 | 7,8 | 4,2 | 6,2 | 8,3 | 5,4 | 8,5 | 3,1 |
| *Porque por motivos de trabajo viviéramos/vivimos en lugares separados* | 2,8 | 2,4 | 3,3 | 3,6 | 3,0 | 2,1 | 2,4 | 1,9 | 7,0 | 0,0 |
| *Porque no tenemos pensado tener hijos* | 2,3 | 2,2 | 2,4 | 3,3 | 1,8 | 1,9 | 3,6 | 1,9 | 2,0 | 9,4 |
| *No sabe* | 3,4 | 4,2 | 2,6 | 2,7 | 3,3 | 4,0 | 7,1 | 3,9 | 0,5 | 0,0 |
| *No contesta* | 1,8 | 2,0 | 1,7 | 2,1 | 1,5 | 1,9 | 2,4 | 1,6 | 0,0 | 18,8 |

# **3.3** *Los límites de las reglas y la libertad en la familia*

## *El clima familiar y las diferencias en las formas de pensar de padres e hijos*

Siempre han existido reglas y normas que ordenan las relaciones personales dentro de la institución de la familia, y que han ido cambiando y evolucionando más o menos lentamente a lo largo de la historia. Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XX hasta ahora hemos asistido a una ingente sucesión de cambios sociales que se intensifican y aceleran en ritmo. Sin entrar en detalle y resumiendo esta progresión, podríamos afirmar que la globalización y el auge de las tecnologías de la información y la comunicación, más allá de ser buenos ejemplos o rasgos definitorios del mundo contemporáneo, se constituyen en auténticas metáforas explicativas de los cambios sociales que definen el mundo actual. Desde finales del siglo XX vivimos insertos en una sociedad red, en una *era de la información* (Castells, 2001), en la cual paradójicamente parecería que los valores de identidad personal, cultural y local se están viendo reforzados, quizá como reacción a la uniformización que dictan las instituciones del Estado, la lógica del mercado o la seducción de las tecnologías.

En ese contexto de cambios sociales materiales, económicos o tecnológicos, culturales, políticos y demográficos, cuya dirección y destinos serían objetivos escurridizos para el análisis y la predicción, es interesante retomar un hallazgo de los anteriores informes. Alejándonos de la futurología y permaneciendo lo más cerca posible de las observaciones, el análisis de la serie temporal 1994-2010 permite reconocer una cierta similitud o afinidad de ideas y valores entre padres e hijos en casi todos los ámbitos de la vida; y, lo que es más notable, esta afinidad parece que evoluciona en sentido creciente, incluso en campos en los que algunas décadas atrás cabría esperar más bien una cierta conflictividad por tener posiciones divergentes, como pueden ser las ideas sobre política y sobre religión.

Se puede ver, examinando los valores de las respuestas (**Tabla 3.9**), que ni siquiera a finales de los años noventa los jóvenes tenían unas ideas demasiado diferentes a las de sus padres, ya que solamente disentían, en general, en las cuestiones de ocio y tiempo libre, con una media de 2,59 en 1999 y 2,43 en 2010 en la escala (1 = nada distinto; y 4 = muy distinto). También pensaban algo distinto en lo que se refería a las relaciones de pareja y en cuanto al sexo, tratándose de aspectos de lo que denominamos "ámbito relacional" y no tanto en los de tipo "pragmático-funcional" y menos en el plano ideológico y de creencias (Ayuso, 2010).

En los primeros estudios de la Fundación SM se afirmaba que la convivencia de los jóvenes españoles en el hogar familiar se caracteriza por "una básica ausencia de conflictividad" en la que se suelen encontrar cómodos en casa, bastante compenetrados con sus padres y poco distantes, en líneas generales, en sus ideas y formas de pensar (Toharia, 1989, pág. 209). Con el paso de los años, los jóvenes de hoy son hijos de aquellos otros jóvenes que describía el profesor Toharia en 1989 y, a la vista de la evolución que apreciamos, están tan a gusto o más en sus casas de lo que lo estaban sus padres, con lo que parece que los años de la crisis económica de 2008 a 2015 no han erosionado en absoluto la convivencia familiar; incluso puede

que, como se afirmaba anteriormente, más bien la hayan reforzado creando fuertes lazos de solidaridad y empatía, quizá por haber tenido que afrontar importantes cuestiones que afectan a todos y ante las que se tiende a reaccionar de forma similar (ansiedad ante los problemas o el futuro imprevisible, desafección política e ideológica, etc.), y que van más allá de las diferencias generacionales[13]. Parece lógico pensar que los niveles de ansiedad o agresividad hayan aumentado durante los años de la crisis económica, pero no necesariamente tiene por qué ser así, ya que parece que en cada nueva década surgen novedosos elementos tecnológicos, transformaciones sociales, económicas o agitaciones globales que son vividos generalmente como cumbres o picos máximos de las tensiones y conflictos en el mundo (Abebe, 2017). Aun contando con que se ha mantenido a lo largo del tiempo esta afinidad afectiva y de valores que fija el tono fundamental de la convivencia familiar entre padres e hijos, hay que contar con que los jóvenes, en su proceso de maduración y evolución personal, siempre pasan por distintas etapas en las que es importante para ellos poner en duda algunas de las normas establecidas y tratar de distinguir su forma de ver el mundo de la de sus padres y la sociedad adulta.

***Tabla 3.9 Evolución de las diferencias en las formas de pensar de los padres y los hijos en distintos aspectos*** | *Índices medios* 1994-2010*

| | *1994*** | *1999* | *2005* | *2010* |
|---|---|---|---|---|
| ***Relacional*** | | | | |
| *Ocio y tiempo libre* | 2,57 | 2,59 | 2,42 | 2,43 |
| *El papel de la mujer* | 1,91 | 2,22 | 1,95 | 2,04 |
| *La relación de pareja* | 2,23 | 2,41 | 2,11 | 2,24 |
| *Vida sexual* | 2,33 | 2,5 | 2,15 | 2,33 |
| ***Pragmático-funcional*** | | | | |
| *Trabajo* | 1,73 | 1,99 | 1,87 | 2,04 |
| *Familia* | 1,66 | 1,95 | 1,84 | 1,96 |
| *Dinero* | 1,81 | 2,08 | 1,98 | 2,09 |
| ***Ideológico-credencial*** | | | | |
| *Religión* | 1,81 | 2,13 | 2,15 | 1,89 |
| *Cuestiones políticas* | 1,74 | 2,08 | 1,73 | 1,93 |

**Fuente:** *Jóvenes españoles 1994, 1999, 2005, 2010.*

* *El índice medio se obtiene asignando los valores de 4 al porcentaje "muy distinto", 3 al "bastante distinto", 2 al "poco distinto" y 1 al "nada distinto".*

** *Antes de este año 1994, en el estudio de 1989 se utilizaba otra formulación para esta pregunta. Con ella, 2 de cada 3 jóvenes pensaban que no existían grandes diferencias entre su forma de pensar y la de sus padres.*

[13] Los informes *Jóvenes 1984 y 1989* incluyen una pregunta, que ya no está en los estudios de los años dos mil, sobre *sentimientos y estados psicológicos en casa* según la cual podemos saber que más del 50 % de los jóvenes se encontraban "a menudo/algunas veces" ansiosos y alguna vez agresivos (más del 40 %), pero generalmente relajados y felices (el 92 %, en ambos casos). (Véase Toharia, 1989, pág. 210).

Una experiencia que probablemente tiene algo de necesario y funcional, en línea con lo que la psicología evolutiva de Erik Erikson denomina *la búsqueda de la identidad* tanto en la adolescencia como en la etapa adulta temprana, pasados los 20 años de edad[14]. Como se ha afirmado antes, al cabo de los años, entrando en la primera década de los años dos mil (Ayuso, 2010, pág. 139), en general se ha mantenido un buen clima intergeneracional y ha ido aumentando el poder relativo de los jóvenes dentro del hogar familiar, aunque siempre existen cuestiones que dan lugar a discusiones y enfrentamientos entre padres e hijos; en especial, cuando, en el paso de la adolescencia a la juventud, incluso es un ejercicio necesario para la propia maduración psicológica de los jóvenes el hecho de cuestionarse el orden (doméstico) dominante, para tantear la flexibilidad y la misma naturaleza de los límites y las normas, lo que suele dar lugar a fricciones, que pueden derivar o no en auténticos conflictos.

## *Razones por las que los jóvenes suelen discutir con los padres en el hogar*

Para conocer y entender los diferentes ámbitos en los que se producen este tipo de fricciones, se ha indagado con los informes de *Jóvenes españoles* desde el año 1994 sobre los principales motivos por los que los jóvenes discuten con sus padres en sus casas. De forma sintética, González Blasco (2005, págs. 218-19) clasificaba los motivos de las discusiones domésticas en tres grupos principales:

- **Domésticas y de comportamiento:** entre ellas se encuentran la colaboración, la hora de regreso a casa tras las salidas nocturnas, los estudios, el dinero y las costumbres como la hora de levantarse, la forma de vestir o el lenguaje empleado.
- **Privadas:** referentes al consumo de alcohol, el grupo de amigos y las relaciones de pareja.
- **Ideológicas:** engloban las cuestiones de política y religión.

En el informe *Jóvenes españoles 2017*, las razones por las que más con mayor frecuencia suelen discutir o "tener broncas" los jóvenes con sus padres son diversas, pero entre ellas hay dos que destacan por encima del resto de forma notable, y son las tareas domésticas y los estudios (**Gráfico 3.5**). La mitad de los jóvenes mantienen a menudo discusiones relativas a la colaboración en el trabajo doméstico (un 49,8 %) y algo más del 40 % lo hacen por asuntos referentes a los estudios. En comparación con los anteriores informes de la Fundación SM (**Tabla 3.10**), las que más han aumentado desde el año 2010 son las discusiones por el trabajo doméstico, ya que se registra un ascenso de casi el 15 % en este intervalo temporal y del 17,5 % si se compara con el año 1994.

Si nos preguntamos cómo se relacionan las diferencias de género y edad con estas discusiones, algo que analizaremos más adelante en este mismo apartado, vemos que no hay diferencias de género y que, por

[14] El psicólogo norteamericano Erik Erikson (1902-1994) es conocido por sus teorías sobre el desarrollo social de las personas, en las que describe ocho etapas entre la niñez y la madurez más tardía, en las cuales cada persona tiene que confrontar y resolver unos determinados retos en su evolución. Este psicólogo, que acuñó el célebre término de *crisis de identidad*, plantea un sistema teórico sobre la formación y evolución de la identidad que se distingue notablemente del de las teorías freudianas, basadas preeminentemente en las motivaciones sexuales latentes en los comportamientos personales y sociales ("Erikson's Stages of Human Development", en *Psychologist World*. Disponible en *https://www.psychologistworld.com/behavior/erikson)*.

edades, van descendiendo paulatinamente desde un 53,9 % entre los jóvenes de 15 a 17 años hasta el 43,9 % para los de 21 a 25 años. En cambio, las discusiones por los estudios son menos frecuentes entre ellas y descienden significativamente con la edad; más adelante se abordarán en este informe con mayor detalle estos datos.

Junto a los anteriores motivos de discusión entre padres e hijos aparecen, en un segundo plano de importancia pero asimismo con un alto nivel de incidencia, el dinero, la hora de llegada y los hábitos alimentarios. Los efectos de la crisis económica se reflejan en un aumento de las disputas familiares por cuestiones de dinero, discusiones que probablemente se deben al deseo de los jóvenes de recibir una mayor cuantía en sus asignaciones para gastos "de bolsillo", así como para compras de ropa, teléfonos móviles y otros artículos que consideran necesarios; se incrementa la frecuencia en un 8,6 % entre el año 2010 y la actualidad, mientras que se ha registrado un aumento total desde 1994 del 19,4 %. En el caso de las disputas por las horas de llegada nocturnas los fines de semana, motivo de discusión para 1 de cada 3 jóvenes (el 29,4 %), se observa una tendencia al descenso en los últimos años con un 3,4 % menos que en 2010 y un 11,6 % menos que en 2005, año en el que se llegó al máximo, con un 40 %, volviendo más tarde a valores cercanos a los registrados antes del año 2000. Los hábitos alimentarios, motivo de discusiones para cerca de 1 de cada 4 jóvenes (un 24,4 %), son un problema actual relevante en las relaciones familiares que ha sido objeto de recientes investigaciones que demuestran que, de entre los posibles factores asociados a los trastornos de la alimentación como la obesidad o la anorexia, se relacionan de forma significativa los vinculados con los hábitos de alimentación –como, por ejemplo, no desayunar adecuadamente–, la falta de actividad física o el disponer de menos horas de sueño. También influyen otras condiciones como el escaso nivel de ingresos económicos de la familia junto con un bajo nivel educativo de los padres, además de otras cuestiones que se analizarán más adelante en el Capítulo 4 sobre ocio y cultura juvenil, como que los adolescentes y jóvenes dispongan de televisión, ordenador o videojuegos en su habitación, así como ver la televisión durante más de dos horas diarias[15].

En cuanto a las razones por las que *menos discusiones* se dan en el entorno familiar, se encuentran las ideas o comportamientos relacionados con la política y la religión. Este es un hecho muy significativo y supone un cambio muy importante con respecto a las generaciones anteriores.

A la luz de estos resultados, ¿podemos saber si discuten menos los jóvenes *millenials* que los de los años ochenta y noventa[16]? Comparando los resultados de

[15] Como por ejemplo el *Estudio Aladino 2015*: "Estudio de vigilancia del crecimiento, alimentación, actividad física, desarrollo infantil y obesidad en España", publicado por el Ministerio de Sanidad y la Agencia Española de Consumo, Seguridad Alimentaria y Nutrición. (Disponible en *https://goo.gl/Y0ApcV*. [Consulta: 11-4-2017]).

[16] El término *millenial* ("milénico" en español) se viene utilizando para referirse a la generación de jóvenes que ha nacido entre finales de los años ochenta, los años noventa y primeros dos mil, es decir, aquellos que ahora tienen entre 15 y 30 años. Algunas de las características que se atribuyen a esta generación de jóvenes se describirán en el Capítulo 4 sobre ocio y cultura juvenil. Los jóvenes de los años noventa, conocidos como *generación X* por una novela de Douglas Coupland, así como por la influencia de algunas películas de cine como *Reality Bites* y series de televisión norteamericanas de amplia difusión como *Melrose Place*, *Twin Peaks*, *The Simpson* o *Expediente X*, con las que se sintieron identificados también los jóvenes europeos y españoles, constituyen la cohorte demográfica que antecede a los actuales jóvenes milénicos.

la última encuesta con las anteriores (**Tabla 3.10**), se puede afirmar que los jóvenes actuales discuten más en todas aquellas cuestiones para las que tenemos un registro continuado desde entonces, que serían las siguientes: el dinero (+19,4 %), los estudios (+17,5 %), la colaboración en el trabajo doméstico (+17,8 %), los amigos o las compañías (+8,9 %), las ideas o actividades políticas (+6,6 %), la religión (+5,6 %) y el consumo excesivo de alcohol (+6,8 %). Comparando los datos únicamente con los del informe de la Fundación SM del año 2010, se aprecia un descenso en las disputas por pasar la noche fuera de casa, aunque la pregunta no estaba en los años anteriores; esta tendencia estaría relacionada con el hecho de que la hora de llegada a casa es una de las razones en las que menos aumenta la proporción de discusiones a lo largo del tiempo (+1,4 %), es decir, que se mantiene más o menos constante en toda la serie histórica.

*Aunque el buen clima sigue siendo un rasgo fundamental de la convivencia, los jóvenes hoy discuten más que los de años precedentes sobre los tres principales temas de conflicto. La mitad de los jóvenes discute con cierta frecuencia por cuestiones relativas a la colaboración en el trabajo doméstico, algo más del 40 % lo hacen por asuntos referentes a los estudios y un 39 % discuten por dinero. Disminuyen respecto al año 2010 las discusiones por la hora de llegada o por pasar la noche fuera, así como por cuestiones ideológico-políticas y referentes a religión.*

***Gráfico 3.5** Razones por las que más frecuentemente discuten los jóvenes con los padres (2016)*

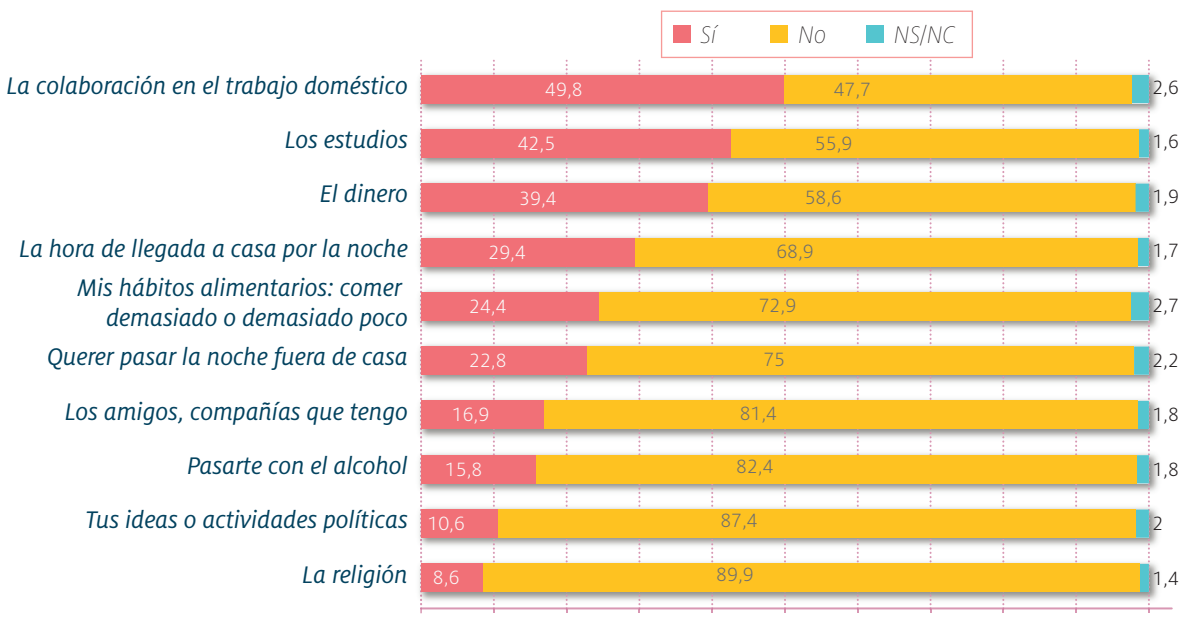


**Tabla 3.10** ***Razones por las que discuten con los padres más frecuentemente*** | *Serie histórica 1994-2016*

| | SÍ DISCUTEN | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | *1994* (2024) | *2005* (4000) | *1999* (3843) | *2010* (3513) | *2016* (1250) | *Variación (2016-1994)* |
| **La colaboración en el trabajo doméstico* | **32** | 36 | **39** | **35** | **49,8** | 17,8 |
| **Los estudios* | 25 | 33 | 29 | 34 | 42,5 | 17,5 |
| **El dinero* | 20 | 29 | 27 | 32 | 39,4 | **19,4** |
| *La hora de llegada a casa por la noche* | 28 | **41** | 30 | 33 | 29,4 | 1,4 |
| *Por mis hábitos alimentarios, comer demasiado o demasiado poco* | – | – | – | – | 24,4 | – |
| *Por querer y/o pasar la noche fuera de casa* | – | – | – | 28 | 22,8 | – |
| *Por los amigos, compañías que tengo* | 8 | 9 | 9 | 15 | 16,9 | 8,9 |
| *Por pasarte con el alcohol* | 9 | 17 | 13 | 18 | 15,8 | 6,8 |
| *Por tus ideas o actividades políticas* | 4 | 9 | 6 | 13 | 10,6 | 6,6 |
| *La religión* | 3 | 8 | 6 | 11 | 8,6 | 5,6 |
| *Por levantarme cuando me apetece* | 16 | 31 | 26 | 32** | – | – |
| *Por algunas costumbres (vestido, lenguaje)* | – | 15 | – | 20 | – | – |
| *Falta de comunicación* | – | 8 | – | – | – | – |

* *Estos tres motivos destacan por ser aquellos en los que existe una mayor variación a lo largo de los años, con una tendencia creciente, hasta el momento actual.*

** *También aumentó notablemente entre 1994 y 2010 la frecuencia de discusiones por levantarse tarde, si bien no contamos con este dato para 2016.*

Se analizan a continuación algunos matices sobre la incidencia de estos tipos de discusiones a partir de los resultados de 2016 (**Tabla 3.11**):

- Comenzando con la variable **sexo**, las discusiones acerca del consumo de alcohol se dan significativamente más entre los chicos, ya que casi 1 de cada 10 menciona este tipo de disputas frecuentes (un 19,4 %) frente al 12 % entre las chicas. En cambio, las discusiones sobre la colaboración en el trabajo doméstico no presentan diferencias según el género, lo cual es un indicador de que actualmente existe un nivel de exigencia similar de los padres en este tipo de tareas sobre sus hijos, independientemente del sexo.

Las chicas discuten menos con sus padres sobre estudios y sobre la hora de llegada a su casa, mientras que los chicos lo hacen algo más que ellas sobre los amigos y las compañías.

Las cuestiones sobre las que menos discuten con los padres, tanto los chicos como las chicas, son las relativas a la religión, y se confirma esta tendencia constante en todas las edades.

- Distinguiendo según los **grupos de edad**, los jóvenes de menor edad (de 15 a 17 años) discuten más que los de otras edades sobre los estudios (un 56,7 %) y sobre la hora de llegada a casa (un 37,5 %), y también sobre pasar la noche fuera –algo que es menor motivo de discusión a medida que aumenta la edad–. En este grupo de edad son asimismo significativamente mayores las discusiones sobre los hábitos alimentarios, que llegan a ser motivo de disputa casi para 1 de cada 3 jóvenes (un 30,6 %), y sobre los amigos y las compañías, que son motivo de discusión para 1 de cada 5 jóvenes a esa edad (un 21,4 %).

  Resulta interesante destacar el hecho de que los jóvenes de 18 a 20 años constituyan el grupo de edad que mejor representa las tendencias descritas para el conjunto de la muestra, es decir, que son quienes menos se alejan con sus respuestas de los resultados generales, aunque representen un grupo menor desde el punto de vista numérico.

- En el grupo de los de más de 20 años de edad, que tienen un peso mayor sobre el conjunto de la muestra[17], se mantiene la misma tendencia de respuesta en los motivos por los que más y menos discuten, que son las tareas domésticas y la religión, aunque en este caso también discuten poquísimo por las ideas políticas (un 9,7 %). Esto último llama bastante la atención y denota cierta afinidad ideológica con los padres, a pesar de las diferencias generacionales. Como se indicaba antes, discuten menos sobre las horas de llegada y las noches fuera de casa, pero asimismo descienden mucho las disputas originadas por los estudios, que afectan "solo" a un tercio de estos jóvenes (un 31,3 %), algo coherente con la proporción de jóvenes que tienen los estudios como su ocupación principal a dichas edades (un 37,9 %, sin contar a los que combinan los estudios con el desempeño de actividades laborales). También son significativamente menores las disputas por los hábitos alimentarios (19,8 %) que, como ya se señaló anteriormente, van descendiendo con la edad. En general este grupo de jóvenes mayores discute menos por todo, algo que probablemente refleja una mayor adaptación o una clara evolución a medida que van adquiriendo experiencia vital.

- El **nivel de estudios** influye de forma muy acusada en el caso del grupo de jóvenes que tiene estudios primarios o menos ($n$ = 93), que discuten más que cualquier otro grupo por las cuestiones relativas al dinero (un 54,8 %) y por pasar noches fuera del hogar familiar (un 37,6 %). También discuten más por la religión (un 17,2 %), el consumo de alcohol (un 24,7 %) y por los amigos o las compañías (un 34,4 %). En cuanto al sector de menor edad, los adolescentes, asimismo se puede encontrar de forma mayoritaria entre ellos a jóvenes que abandonan los estudios tempranamente. A la vista de los datos, probablemente no influye tanto el nivel de estudios como la propia cronología de la maduración psicológica y social cada joven en particular, pero en todo caso son factores que suelen ir unidos.

- No existen diferencias notables entre los jóvenes que nacieron fuera de España y los españoles, aunque cabe señalar que estos últimos discuten un poco más que los extranjeros en casi todos los ítems, destacando el trabajo doméstico (+9 %), los estudios y el dinero (+6 % en ambos).

[17] Téngase en cuenta que la distribución de la muestra está estratificada en función de las características demográficas de la población juvenil según los datos más actualizados.

***Tabla 3.11 Razones por las que discuten con los padres*** | *Según sexo, edad y nivel de estudios (2016)*

| | TOTAL | RAZONES POR LAS QUE SÍ DISCUTEN (RESPUESTA MÚLTIPLE) | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | *Trabajo doméstico* | *Estudios* | *Dinero* | *Hora de llegada* | *Hábitos alimentarios* | *Pasar la noche fuera* | *Amigos/ compañías* | *Abuso de alcohol* | *Ideas políticas* | *Religión* |
| *% Horizontales* | *1250* | ***49,8*** | *42,5* | *39,4* | *29,4* | *24,4* | *22,8* | *16,9* | *15,8* | *10,6* | *8,6* |
| ***Sexo*** | | | | | | | | | | | |
| *Hombre* | 644 | **49,5** | 47,4 | 41,5 | 31,2 | 23,8 | 22,2 | 18,5 | 19,4 | 10,9 | 9 |
| *Mujer* | 606 | **50** | 37,3 | 37,3 | 27,4 | 25,1 | 23,4 | 15,2 | 12,0 | 10,4 | 8,3 |
| ***Edad*** | | | | | | | | | | | |
| *15 – 17 años* | 360 | 539 | **56,7** | 40,6 | 37,5 | 30,6 | 28,3 | 21,4 | 16,7 | 11,1 | 8,6 |
| *18 – 20 años* | 366 | **49,7** | 44,5 | 39,9 | 31,4 | 24,9 | 26 | 16,9 | 16,7 | 11,5 | 6,8 |
| *21 – 24 años* | 524 | **46,9** | 31,3 | 38,4 | 22,3 | 19,8 | 16,8 | 13,7 | 14,7 | 9,7 | 9,9 |
| ***Nivel de estudios*** | | | | | | | | | | | |
| *Primaria o menos* | 93 | 50,5 | 45,2 | **54,8** | 46,2 | 25,8 | 37,6 | 34,4 | 24,7 | 11,8 | 17,2 |
| *Sec., Bach. y FP* | 907 | **49,5** | 43,6 | 38,9 | 28,6 | 23,5 | 21,5 | 16,5 | 15,2 | 9,4 | 7,3 |
| *Universidad* | 215 | **50,2** | 35,8 | 35,8 | 23,3 | 26 | 20,9 | 0,2 | 15,3 | 14,9 | 9,8 |
| *NC* | 35 | **51,4** | 48,6 | 34,3 | 42,9 | 34,3 | 28,6 | 20 | 11,4 | 14,3 | 14,3 |

- El análisis por **áreas geográficas** (**Gráfico 3.6**) permite distinguir diferencias, que reflejan en cierta medida los matices culturales y de estilo de vida que caracterizan a las diversas regiones españolas:

  – Cataluña y la Comunidad de Madrid destacan como las regiones en las que más discuten los jóvenes por la hora de llegada a casa (un 38 %, por igual en ambas).

  – En la Comunidad Valenciana y la Región de Murcia es más frecuente que en cualquier otra región la discusión por cuestión de estudios (un 49,7 %).

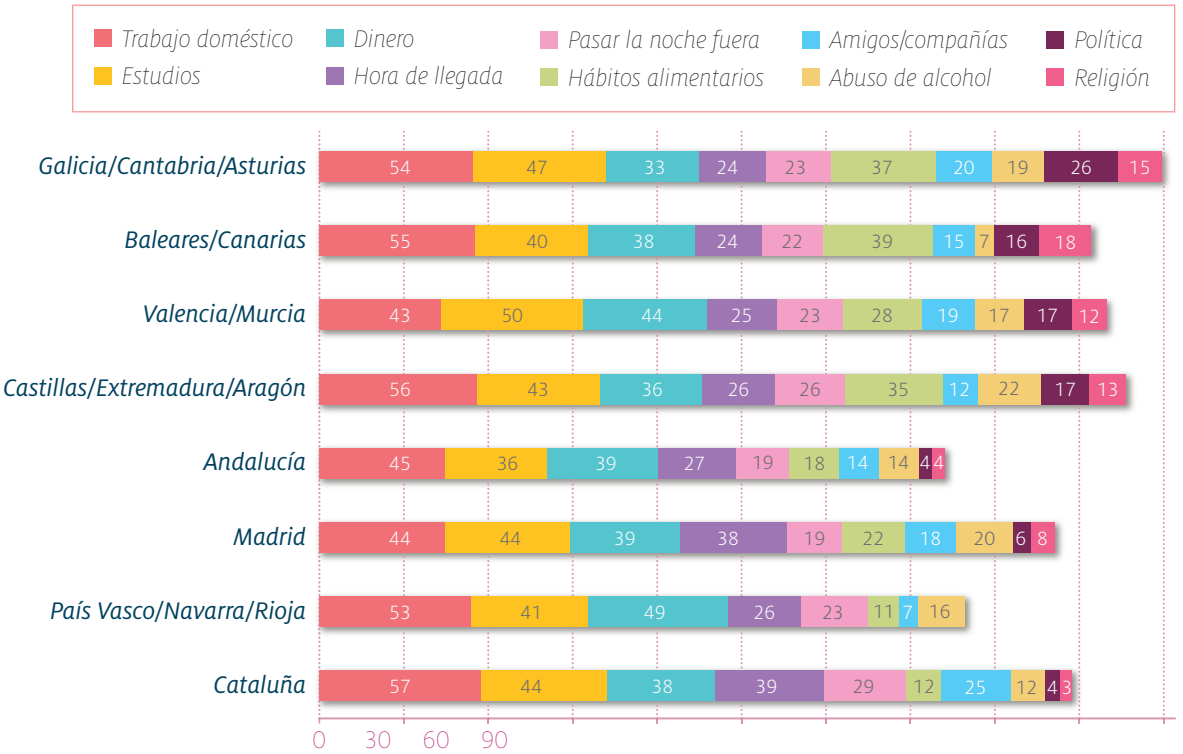
  – En otras cuestiones como el dinero, pasar la noche fuera de casa o el trabajo doméstico no existen diferencias significativas, solo pequeñas variaciones con respecto a las tendencias generales observadas para el conjunto de los jóvenes.

  – La discusión política es un ámbito en el que aparecen diferencias entre las distintas comunidades autónomas:

    › En Galicia, Cantabria y el Principado de Asturias se dan más que en otras comunidades las discusiones políticas entre hijos y padres (casi 1 de cada 4 jóvenes discute por

**Gráfico 3.6** ***Motivos por los que discuten con los padres según las áreas geográficas***

*Agrupación CC AA - Razones por las que sí discuten (Respuesta múltiple)*




este motivo), probablemente porque allí sí es más acusada la diferente orientación política, con los jóvenes más situados en la izquierda ideológica y los padres más en el centro y la derecha.

› En las autonomías del interior (Castilla-La mancha, Castilla y León, Extremadura y Aragón) y en la zona de Levante también es significativamente mayor la frecuencia de discusiones políticas con los padres (entre el 17 % y el 18 %), aunque sin llegar a predominar tanto como en la cornisa cantábrica y Galicia.

› En País Vasco / Comunidad Foral de Navarra / La Rioja y Cataluña no aparece prácticamente la discusión, como tampoco en Andalucía.

– La religión es causa de discusión en los hogares de los jóvenes de Islas Baleares y Canarias (+10 % respecto al total) y también en Galicia-Cantabria-Principado de Asturias (con casi un 7 %), mientras que las regiones en las que menos discuten por esta causa son Andalucía, Cataluña y País Vasco-Comunidad Foral de Navarra, con frecuencias decrecientes que llegan hasta el 0 % de menciones en esta última comunidad autónoma.

– Las discusiones por los hábitos alimentarios son, junto con la religión y la política, uno de los temas en los que más variación se registra por regiones; vemos que aumentan significativamente en los hogares de las comunidades autónomas insulares (Islas Baleares y Canarias) con +14 %, y también en la cornisa cantábrica y Galicia (+13 %) y en la España del interior (Castilla-La Mancha, Castilla y León/Extremadura/Aragón), donde aumenta tanto como en la anterior región costera. Son menos frecuentes este tipo de discusiones en Andalucía (–7 %), Cataluña (–12 %) y País Vasco-Comunidad Foral de Navarra-La Rioja (–13 %). Teniendo en cuenta que en ellas se mantiene un estilo de vida que cuenta con una cultura gastronómica particularmente rica, cabe preguntarse si se producen menos discusiones porque los jóvenes pueden comer cuanto quieren sin que les pongan problemas o porque tienen unos mejores hábitos alimentarios, favorecidos por tradiciones particularmente generosas en lo que a la comida se refiere; sin embargo, esto resulta dudoso porque en el resto del norte de España, Castilla-La Mancha y Castilla y León o Extremadura, por ejemplo, también se podría aplicar el mismo razonamiento a este respecto. En todo caso, las limitaciones y el alcance de la encuesta impiden conocer con certeza si las discusiones se dan por excesos en la comida o por otros desórdenes que tienen que ver con la misma como los horarios, gustos o disgustos por ciertos alimentos, o incluso la falta de apetito, entre otros.

– La discusión por el abuso de alcohol se reduce significativamente entre los jóvenes insulares (–9,3 % con respecto al total), sin que se pueda saber con certeza si en las Islas Baleares y Canarias discuten menos porque hacen un consumo más responsable o bien por la mayor permisividad o tolerancia que muestran los padres a este respecto en particular.

– Finalmente, hay que destacar una frecuencia mayor de las discusiones por cuestión de amigos y compañías en el caso de los jóvenes de Cataluña (+8 %), y significativamente menor entre los del País Vasco, la Comunidad Foral de Navarra y La Rioja (–10,1 %).

- La **ideología política** aparece asociada a un aumento significativo de las discusiones tan solo en dos aspectos: el primero son las discusiones sobre la propia política, que son mayores entre los jóvenes que se sitúan en la extrema izquierda (+5,4 %); y, el segundo, las discusiones sobre religión, que son mayores para los jóvenes de extrema derecha (+7,3 %), quienes tienden menos que el resto a discutir con sus padres sobre política.

- Según la **identificación religiosa**, se han hallado varios rasgos destacados en el análisis, que se exponen a continuación:

  – Los jóvenes que se declaran "muy buenos católicos" ($n$ = 26) tienden a discutir más que los demás sobre casi todas las cuestiones planteadas, como por pasar la noche fuera, las ideas o actividades políticas, la religión, el alcohol, los hábitos de comida y los amigos; presentan, por tanto, un perfil de mayor conflictividad o quizá un mayor grado de autocrítica, que no resulta fácil de explicar en su totalidad con los datos de los que disponemos en la actualidad.

  – Los "católicos practicantes" tienden más a discutir sobre la hora de llegada a casa (un 44,2 %) y por pasar la noche fuera (37,7 %), mientras que, a dife-

***Tabla 3.12 Razones por las que discuten con los padres***

*| Según nacionalidad, ideología política e identificación religiosa (2016)*

| | TOTAL | RAZONES POR LAS QUE SÍ DISCUTEN (RESPUESTA MÚLTIPLE) | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | Trabajo doméstico | Estudios | Dinero | Hora de llegada | Hábitos alimentarios | Pasar la noche fuera | Amigos/compañías | Abuso de alcohol | Política | Religión |
| % Horizontales | 1250 | **49,8** | 42,5 | 39,4 | 29,4 | 24,4 | 22,8 | 16,9 | 15,8 | 10,6 | 8,6 |
| **Nacionalidad** | | | | | | | | | | | |
| Español | 1101 | **50,9** | 43,2 | 40,1 | 29,4 | 24,3 | 23,3 | 16,6 | 15,5 | 11,1 | 8,2 |
| Extranjero | 149 | **41,6** | 36,9 | 34,9 | 28,9 | 25,5 | 18,8 | 18,8 | 18,1 | 7,4 | 12,1 |
| **Posicionamiento político** | | | | | | | | | | | |
| Extrema izquierda | 188 | **52,7** | 35,6 | 38,3 | 33 | 22,9 | 26,6 | 16,5 | 18,1 | 15,4 | 11,7 |
| Izquierda | 285 | **54,4** | 45,6 | 41,4 | 28,8 | 26 | 19,3 | 14,4 | 13,3 | 11,9 | 9,1 |
| Centro | 229 | **47,6** | 38,9 | 41,9 | 30,1 | 26,2 | 22,3 | 17,9 | 14,8 | 10 | 7,4 |
| Derecha | 249 | **48,2** | 46,2 | 39,8 | 27,3 | 24,9 | 26,9 | 16,1 | 20,5 | 11,6 | 6,8 |
| Extrema derecha | 88 | **44,3** | 35,2 | 33 | 34,1 | 31,8 | 30,7 | 22,7 | 20,5 | 9,1 | 15,9 |
| NS/NC | 211 | **47,4** | 46,9 | 37,4 | 26,5 | 18 | 16,6 | 18 | 10,9 | 4,7 | 5,7 |
| **Identificación religiosa** | | | | | | | | | | | |
| Muy buen católico | 26 | **53,8** | 42,3 | **53,8** | 50 | 50 | 46,2 | 42,3 | 38,5 | 38,5 | 42,3 |
| Católico practicante | 77 | **50,6** | 45,5 | 33,8 | 44,2 | 27,3 | 37,7 | 19,5 | 19,5 | 7,8 | 7,8 |
| Católico no muy practicante | 173 | **48** | 41,6 | 41,6 | 31,2 | 20,2 | 23,7 | 22 | 15 | 8,1 | 6,4 |
| Católico no practicante | 229 | **49,8** | 41,9 | 48,5 | 29,7 | 21,4 | 19,7 | 14 | 16,2 | 10,9 | 6,1 |
| Indiferente | 178 | **55,6** | 47,8 | 38,8 | 30,3 | 19,7 | 25,3 | 9,6 | 14 | 4,5 | 2,2 |
| Agnóstico | 170 | **52,4** | 41,2 | 37,6 | 28,2 | 33,5 | 23,5 | 11,8 | 12,9 | 12,9 | 10 |
| No creyente, ateo | 296 | **47** | 43,6 | 35,1 | 26,4 | 24,7 | 19,9 | 20,3 | 18,2 | 13,2 | 10,8 |
| Creyente de otra religión | 69 | **44,9** | 36,2 | 34,8 | 15,9 | 18,8 | 11,6 | 20,3 | 8,7 | 7,2 | 11,6 |
| No sabe | 9 | **66,7** | 0 | 33,3 | 22,2 | 33,3 | 0 | 11,1 | 0 | 0 | 0 |
| No contesta | 23 | **34,8** | **34,8** | 26,1 | 21,7 | 26.1 | 26,1 | 13 | 13 | 17,4 | 21,7 |
| No clasificado | 18 | **50** | 50 | 27,8 | 33,3 | 44.4 | 16,7 | 22.2 | 11,1 | 11,1 | 22,2 |

rencia de los anteriores, discuten muy poco por cuestiones relacionadas con la política (un 7,8 %).

– Los jóvenes que se muestran "indiferentes" en sus creencias religiosas suelen discutir significativamente menos sobre política (un 4,5 %) y religión (un 2,2 %), y también discuten poco sobre los amigos (un 9,6 %). Este hecho estaría en consonancia con un perfil en el que prima una cierta tibieza en lo que respecta a los posicionamientos en ideas y valores relacionados con la religión: suelen ser jóvenes que "pasan del tema", por lo que no se embarcan en discusiones con unos padres que los aceptan tal y como son sin cuestionarlos, al igual que el círculo de amigos con los que se relacionan.

– Los jóvenes "creyentes de otras religiones" distintas a la católica tan solo se distinguen por discutir menos por la hora de llegada a casa, probablemente porque conviven en ambientes familiares regidos por normas bastante estrictas y en los que comparten con los padres profundos valores y creencias religiosas, que implican pautas de conducta sobre los horarios que son bien aceptadas y no son cuestionadas .

## *Valoración del grado de libertad que tienen los jóvenes*

Se puede suponer que el grado de satisfacción y bienestar de los jóvenes con sus padres que se midió en el informe *Jóvenes españoles 2010* no habrá descendido mucho en estos últimos años; en próximos estudios se podrán retomar otras preguntas sobre convivencia que se han usado como indicadores para profundizar en el clima de las relaciones familiares. Como se señalaba en el anterior Informe, esa satisfacción de los jóvenes con sus familias se debe a que existe en general un talante negociador en la familia española que es determinante para que exista un buen clima intergeneracional: "Los jóvenes muestran un alto grado de satisfacción con las relaciones existentes entre ellos y sus madres, padres y las que tienen sus progenitores entre sí" (Ayuso, 2010, pág. 143). Sin embargo, siempre es posible encontrar puntos de conflicto en la convivencia familiar entre padres e hijos y, al igual que se revelaba en anteriores informes, las cuestiones más básicas y cotidianas como la colaboración en las tareas domésticas, las relativas a la libertad para salir de casa, en cuanto a horarios e independencia para dormir fuera del hogar familiar, se presentan como las más frecuentes desavenencias familiares. En estudios anteriores se indicaba que las decisiones que afectan a la familia en su mayoría suelen ser consultadas con los jóvenes, y las órdenes, explicadas y razonadas (González Blasco, 2005, pág. 214).

El hecho de que en la sociedad actual la libertad individual es un valor central es una cuestión que prácticamente nadie discutiría: pero, en cambio, si se trata de delimitar una definición del concepto de *libertad*, o de interpretar su importancia en las acciones de la vida cotidiana, encontraríamos debates interminables y posturas muy diferentes. Paul Valéry[18] –a quien algunos describen como *filósofo poeta*– dijo sobre la libertad, en un tono algo airado pero no falto de gravedad, que "es una de esas detestables pala-

[18] En el ensayo titulado *Miradas al mundo actual*, publicado en 1931, el autor habla de política, historia y cultura, mostrando una particular forma crítica y personal de describir su visión de un mundo que ya apuntaba muchos de los rasgos que consideramos como "plenamente modernos" y propios del actual mundo tecnológico y globalizado.

bras que tienen más valor que sentido, que cantan más que hablan, que piden más que responden".

¿Qué es la libertad para los jóvenes? ¿En qué medida se sienten los jóvenes libres o, por el contrario, se sienten condicionados o atados por circunstancias o imposiciones externas? Si bien estas preguntas se pueden interpretar en un marco referencial más amplio que va más allá del contexto familiar tanto en lo material como en lo filosófico o conceptual, sin duda la libertad de los jóvenes comienza o acaba en las normas y pautas que encuentra, en primer lugar, en el seno de la educación familiar[19]. De forma general, tanto ayer como hoy, la libertad y la felicidad individuales se encuentran interrelacionadas: si por libertad se entiende la ausencia de impedimentos externos en tanto que pueden restringir la capacidad de una persona para hacer lo que quiera, podemos argumentar entonces que la libertad influirá necesariamente en el grado de felicidad de las personas, entendiendo por felicidad la consecución de aquellas cosas (ya sean materiales o no) que puedan llegar a desear[20].

Si encuadramos la libertad en el contexto del análisis del orden social actual, existen, cuatro ejes fundamentales en torno a los cuales gira la actividad para el ciudadano (González Blasco, 1999, págs. 189-190), que exponemos a continuación de manera esquemática:

- El **orden económico**, en el cual el dinero es el elemento fundamental de una economía que se rige por el principio de la eficacia en la obtención de beneficios: conseguir dinero es un objetivo final pero también un medio para acceder a bienes y servicios que un individuo en particular pueda tener como metas o deseos. En la sociología clásica el orden económico se rige por principios burocráticos y de racionalidad.

- El **orden político-jurídico** socialmente aceptado, regulado por el principio de legitimidad. El principio rector en este ámbito es el de la igualdad.

- El ámbito de las ideas que existen en un determinado **orden cultural**, con su cultura dominante o hegemónica, cuyo principio gobernador es la autorrealización personal.

- Y, por último, el ámbito de las **relaciones** y la **vida cotidiana**, en el que la comunicación es un principio fundamental.

Las dificultades que encuentran las personas para compatibilizar estos cuatro principios rectores explicarían de una forma práctica los límites y fronteras en los que se mueve la libertad individual, sin profundizar aquí en las dimensiones filosóficas, éticas y morales del debate sobre la libertad individual[21].

[19] Este párrafo sirve de introducción al análisis de la pregunta sobre la libertad; la familia tiene que poner límites y algunos jóvenes censuran tener "demasiada" libertad, algo que hace referencia a que sienten que algunos hacen un uso desconsiderado de la misma, ya sean ellos mismos o los que los rodean.

[20] Las definiciones de *libertad* y *felicidad* están tomadas del *Leviatán o La materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, de Thomas Hobbes, publicada en 1651 (2013, págs. 25-58), en la que establece una doctrina del Derecho moderno como base de las sociedades y los Gobiernos legítimos. Su concepción materialista del hombre y la idea del contrato o pacto social como base del Estado y el orden jurídico tienen plena vigencia casi cuatro siglos después en el mundo actual, aunque no su visión absolutista del Estado, ni sus restringidas ideas sobre la libertad individual o la libertad de expresión.

[21] Para un debate más actual sobre conceptos como la libertad, la ética y la felicidad referidos a la cultura española, la educación y los jóvenes, véanse, por ejemplo *Ética de urgencia*, *El valor de elegir* o *El valor de educar* (Fernando Savater, 2012, 2003 y 2010).

En general, se puede afirmar que los jóvenes se sienten bastante libres, si bien el campo en el que menos perciben esa libertad en la actualidad probablemente sea el mismo que manifestaban en 1999 (González Blasco, 1999, pág. 250): en sus posibilidades de elección de las opciones de trabajo, conscientes de las dificultades que les plantean los elevados índices de desempleo juvenil que afectan a España prácticamente desde la década de los años noventa. En otras cuestiones como pueden ser sus opciones religiosas y políticas, sus relaciones de pareja, las formas de diversión y las opciones de estudio mostraban, sin embargo, un acuerdo casi pleno acerca de su libertad de elección.

*En la última encuesta desciende de forma significativa la proporción de entrevistados que opinan que los jóvenes españoles tienen un nivel de libertad "bastante adecuado": actualmente 1 de cada 3 jóvenes opina que tienen "más libertad de la que deberían", lo que supone un incremento del 12 % respecto a los jóvenes de finales de los años noventa.*

Profundizando en el análisis de los datos recogidos en el Informe de 2017 y de la serie histórica (**Gráfico 3.7**), hay que destacar que en la encuesta de dicho año desciende de forma muy notable la proporción de jóvenes que opinan que gozan un nivel de libertad "bastante adecuado", al compararlos con los correspondientes a los años 2005 y 1999. En la actualidad, menos de la mitad de los jóvenes opinan de esta forma (un 47,7 %), por lo que la diferencia es muy notoria y tiene significación estadística (más allá de los márgenes de error en las comparaciones), ya que en el año 1999 casi el 70 % de los jóvenes percibían como "adecuado" su grado de libertad y en el año 2005 lo hacían cerca del 60 %.

Por tanto, al traspasar la frontera del cambio de siglo, se observa una tendencia en los jóvenes a valorar negativamente la libertad que tienen: empieza por caer en más de diez puntos porcentuales entre los años 1999 y 2005 (un 11,4 % menos), y en la siguiente década desciende en otros diez puntos la cantidad de jóvenes que valoran positivamente su grado libertad. Entre esa mayoría de jóvenes que piensan que su nivel de libertad no es el adecuado, aumenta en 2016 con respecto a otros años la proporción de aquellos que consideran tener "más libertad de la que deberían", que llegan a ser nada menos que 1 de cada 3 los jóvenes que lo sostienen, un 12 % más que los que lo afirmaban a finales de los años noventa, cuando eran 1 de cada 10.

Antes de avanzar en las diversas interpretaciones sobre este hecho tan particular, vamos a buscar algunas características que permitan describir mejor a quienes piensan que los jóvenes disponen de mayor libertad de la que deberían tener. En primer lugar, no hallamos que haya diferencias significativas en el patrón de respuestas según edades (**Gráfico 3.8**), lo cual es un primer indicador de que puede estar influyendo en estas aseveraciones una cierta "uniformidad generacional" o un cambio cultural de tipo más generalizado en la sociedad, y no alguna clase de factores asociados a la maduración psicológica y el proceso de socialización por los que pasan los jóvenes entre los 15 y los 24 años. La única variación notable se encuentra en quienes no contestaron a la pregunta, pues entre ellos hay relativamente menos jóvenes de 18 a 20 años de edad.

**Gráfico 3.7** ***Grado de libertad que perciben los jóvenes*** | *Serie histórica (1999-2016)*

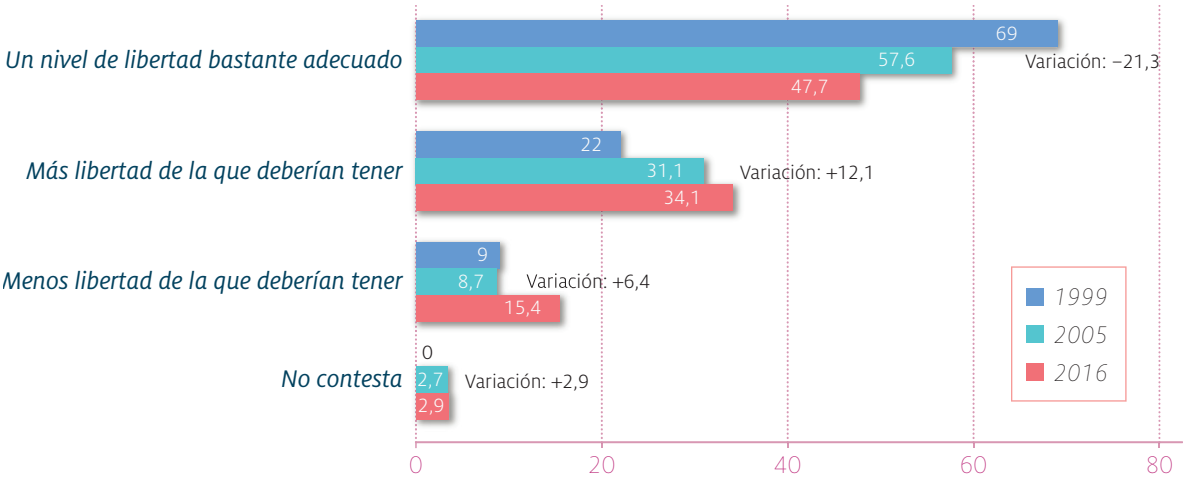
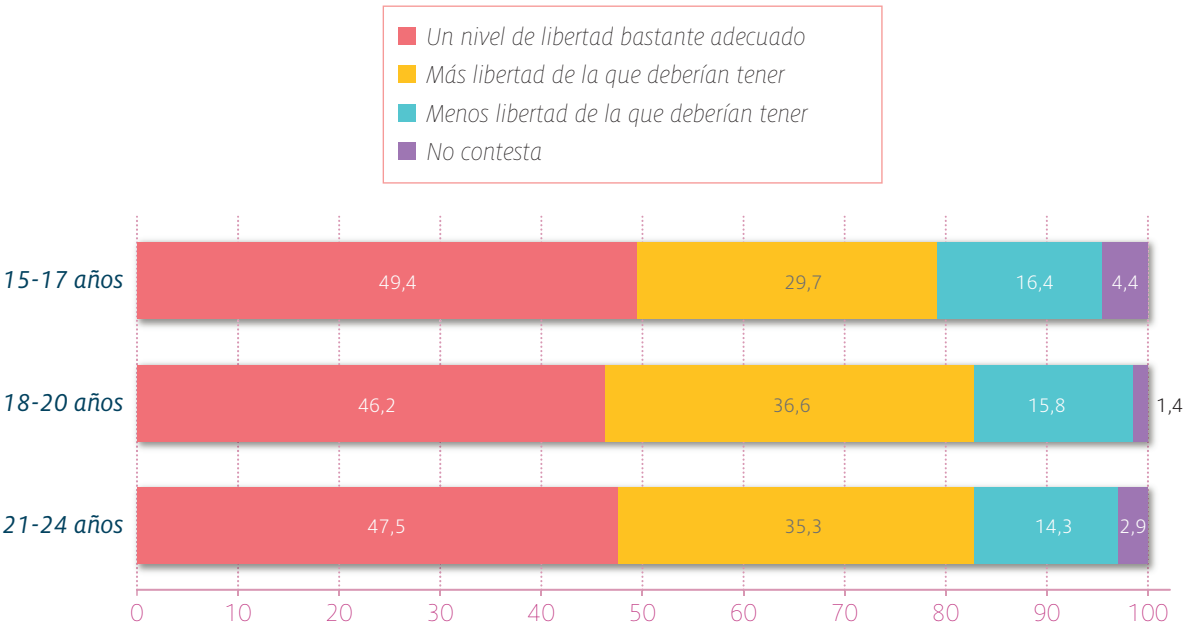


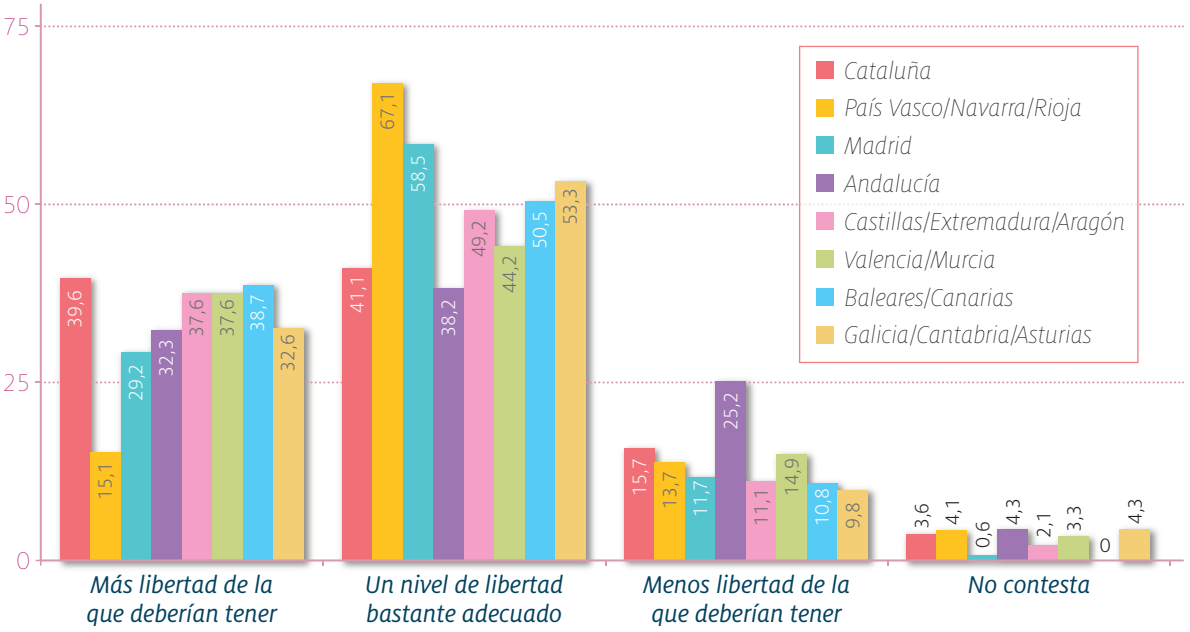

**Gráfico 3.8** ***Valoración del grado de libertad según las edades***



Las agrupaciones regionales se encuentran asociadas a algunos rasgos diferenciales interesantes. En los datos representados en el **Gráfico 3.9** se puede comprobar que en el País Vasco, la Comunidad Foral de Navarra y La Rioja es significativamente menor el número de jóvenes que opinan que tienen "más libertad de la que deberían tener" (un 15,1 %), mientras que en las otras regiones se mantiene la proporción de una tercera parte de los entrevistados, como se indicó antes para el conjunto de la muestra. Los jóvenes de la Comunidad de Madrid, y de comunidades autónomas antes referidas, tienden más a considerar que el nivel de libertad es el adecuado –un 67,1 % en las citadas regiones del norte y un 58,5 % en la Comunidad de Madrid–. Por el contrario es menor la cantidad de jóvenes de la comunidad autónoma de Andalucía que opinan que tienen un nivel de libertad adecuado (un 38,2 %), y 1 de cada 4 de ellos piensan que poseen menos libertad de la que deberían.

La nacionalidad y el nivel de estudios no influyen a la hora de responder a esta pregunta, mientras que la identificación religiosa y el posicionamiento ideológico-político sí lo hacen (**Tabla 3.13**). Los jóvenes que no tienen claro cuál es su confesión religiosa consideran en su mayoría que el grado de libertad de los jóvenes es mayor del que debería ser, mientras que los que no contestan a la cuestión sobre el grado de libertad tienden significativamente también a dejar sin respuesta la pregunta de identificación religiosa. Entre los jóvenes que se describieron como "muy buenos católicos" aumenta la opinión de que la libertad de los jóvenes en general es mayor de la que deberían tener (un 65,4 %), algo que pone en evidencia el peso del juicio moral que ellos realizan sobre los demás jóvenes y quizá incluso sobre el mismo conjunto de la sociedad. Entre los indiferentes en materia religiosa disminuye de manera significativa la respuesta que

***Gráfico 3.9*** ***Valoración de la libertad de los jóvenes*** | *Agrupaciones por comunidades autónomas*



señala que tienen "más libertad de la que deberían" (un 25,3 %) y aumenta la referencia a un "nivel de libertad bastante adecuado" (un 59 %), con un valor al que tan solo se acercan las respuestas de un grupo muy diferente, el compuesto por los "católicos practicantes" (un 54,5 %), un dato que resulta sorprendente y con respecto al cual resulta difícil de explicar los motivos a los que responde.

En el caso del grupo constituido por los "católicos no practicantes" y "no muy practicantes", no se ha encontrado ninguna particularidad que diferencie sus respuestas de las esperadas, ya que se adaptan al patrón general descrito inicialmente, al igual que ocurre con los agnósticos o los creyentes de otras religiones. Finalmente, en el caso de los "no creyentes" o "ateos", 1 de cada 5 opina que tienen menos libertad (un 20,6 %), distinguiéndose del conjunto tan solo por esta respuesta, aunque este dato no parece que esté asociado a una ideología política más de izquierdas, como se verá a continuación. Cabría pensar que la ideología política de los jóvenes podría estar vinculada a una mayor demanda de libertad por su parte o, en cierta medida, a que disminuyera la opinión de que los jóvenes disponen de "más libertad de la que deberían". Los datos de los que disponemos contradicen estas suposiciones y, sorprendentemente, solo los jóvenes que se sitúan en el centro como opción política tienden a opinar de forma significativa menos que el resto que existe una excesiva libertad para los jóvenes (un 22,3 %), a la vez que aumenta entre ellos la creencia de que el grado de libertad es el adecuado (un 58,6 %). En el otro extremo de esta escala, en los jóvenes que se posicionan en la extrema derecha se produce un giro muy claro, volcando de forma mayoritaria sus respuestas sobre la opinión de que el grado de libertad es excesivo (un 51,6 %), por lo que se trataría de un sector de la juventud que no cree tanto como los demás que el grado de libertad del que gozan sea el adecuado, y con ello manifestaría una crítica que demanda una explicación y sobre la que sería necesario indagar en mayor profundidad con la investigación. El esquema clásico según el cual el binomio *igualdad-libertad* se encontraría ligado a los valores de la izquierda –en el caso de la igualdad– y la derecha –para la libertad– políticas, no se ve reflejado en estos resultados y, como se ha señalado anteriormente, plantea a los investigadores nuevos e interesantes interrogantes interpretativos[22].

Las interpretaciones sobre esta "excesiva libertad" que ven los jóvenes no resultan fáciles con los datos de los que disponemos en la actualidad, y nos llevarían a abrir un complejo y especializado debate sociológico en torno a los cambios culturales y las circunstancias sociales que condicionarían tales afirmaciones, un debate que no se puede desarrollar en el marco de este estudio. Por tanto, los argumentos interpretativos que cabe apuntar aquí, aunque solo sea de manera esquemática, son los siguientes:

- En primer lugar, los jóvenes de 2016 son los hijos de la generación de jóvenes que maduraron a la par que la joven democracia española, aquellos que tenían alrededor de 20 años de edad en las décadas de los ochenta y los noventa, una generación para la que las libertades y los derechos que establece la Constitución son valores básicos, que han transmitido a través de la educación a sus hijos. Se trata además de una generación que se caracteriza por haber vivido un cambio cultural según el cual el consumo se convierte en

[22] Véase el apartado sobre el posicionamiento ideológico-político y axiológico –sobre los valores– de los jóvenes en los Capítulos 1 y 2.

un valor central en la vida, eclipsando en cierto modo a otros valores como los ligados al trabajo y la educación, que pasan a tener un carácter de tipo instrumental. Y esa centralidad del consumo en la vida de los jóvenes, que veníamos analizando desde finales de los años ochenta y en los años noventa, la podrían estar asimilando algunos jóvenes en la actualidad como algo desmesurado, sintiendo una "excesiva libertad" para consumir "demasiadas cosas" (por ejemplo, en los medios de comunicación, la música, la tecnología y los accesorios digitales que ya son casi imprescindibles en el atrezo juvenil, en las marcas de ropa y calzado, etc.). En un brevísimo apunte sociológico sobre el trasfondo de estos cambios sociales asociados a cambios culturales y de valores, se puede afirmar que hasta mediados de los años ochenta se mantuvieron muy sólidas la cultura del trabajo y del consumo, avaladas por una ética del esfuerzo y del ascenso social a través del éxito profesional, la primera, y con un acceso creciente a la adquisición de numerosos bienes y servicios antes inaccesibles para los españoles, una especie de "época dorada" del consumismo (viajes y vacaciones, comodidades y tecnología en los hogares, coches, etc.), la segunda; unidos, además, a un mayor acceso a todos los niveles educativos por parte de la mayoría de la población. Se trata de una transformación que venía integrada en un proceso más profundo y duradero de cambios sociales que se conoce como *el paso del capitalismo de producción al de consumo*, al que le siguió unos años después un escenario social caracterizado por el paro, la precariedad laboral y la ampliación de la educación obligatoria en el que, sin embargo, la cultura del consumo llegó a tener una preeminencia aún mayor para la mayoría de los jóvenes, comparada con las culturas del trabajo y la educación, que quedan en cierto modo eclipsadas y adquieren un carácter más instrumental (Durán y Duque, 2016).

- Por otro lado, los jóvenes de 2016 se encuadran en un tipo de familias en las que se constata demográficamente que ha habido más hijos únicos que nunca antes. Al tratarse de hijos muy esperados en la mayoría de los casos, para algunos progenitores han llegado en un momento ya avanzado de sus vidas (aumentan cada vez más los padres y madres primerizos con edades cercanas a los 40 años e incluso mayores); y, aunque proyectan en ellos sus expectativas sobre el imperativo biológico y cultural de completar sus vidas realizándose como padres, se pueden encontrar con algunos inconvenientes para adaptarse a todos los cambios que suponen los hijos para su estilo de vida. Este tipo de situaciones puede llevar a una desatención o una relajación, más o menos inconsciente, con respecto a los requerimientos educativos o afectivos de los hijos, anteponiendo los gustos y necesidades de los adultos sobre los de los pequeños, por ejemplo, en lo que concierne al ocio, las vacaciones o los horarios. También puede ocurrir que surja un cierto tipo de sentimiento de desapego de los progenitores vivido por los jóvenes como "excesiva libertad", pues en algunos casos, aunque tendrían a sus padres cerca físicamente, no sienten su proximidad en cuanto al nivel de comunicación o el interés en vivir experiencias compartidas. Se trataría de un tipo de ausencia definida más por la falta de conexión que por la presencia física de los adultos en la vida de los adolescentes y jóvenes.

- En tercer lugar, las *dificultades laborales* han empeorado la situación, por un lado, con los horarios extensos y las limitadas posibilidades de *conciliación* entre la vida laboral y la familiar, factores que

ya existían pero que se ven agravados por la crisis económica y la presión sobre los trabajadores para mantener sus puestos o para aumentar sus ingresos compaginando trabajos o haciendo jornadas más largas[23]. No debemos olvidar que *conciliación* es un término que en sí mismo ya denota que existe un conflicto, un antagonismo entre las esferas de la actividad laboral y la familiar en la que sin duda hay un desequilibrio de fuerzas, pues las condiciones laborales son poco discutibles en un entorno de crisis económica y precariedad laboral. Podría hablarse de "armonización", "compaginación" o de otra forma en la que se diera a entender la igualdad de importancia de los dos planos, en vez de *conciliación*; pero este tipo de conflicto apunta más bien a que la familia no es una de las prioridades de la mayoría de los trabajadores con hijos, ya que apenas tienen margen para con libertad, un problema que sin duda atañe en mayor medida a las mujeres, y a menudo llega incluso a influir en la propia decisión de posponer o incluso descartar la experiencia de la maternidad[24]. Aquí las ausencias se definirían, por un lado, por la escasez del tiempo compartido con los mismos o la ausencia de calidad del mismo, y, por otro lado, por la mezcla de roles, algunos tradicionales y otros más igualitarios, en lo que se espera que hagan los padres y madres que trabajan fuera de casa.

- Finalmente, como cuarta línea explicativa, estaría el creciente número de casos de *separaciones, divorcios y familias monoparentales* que conlleva que algunos hijos pasan un tiempo escaso con alguno de los progenitores, algo que puede estar llevándolos a desarrollar mecanismos para compensar esas ausencias de formas no siempre acertadas, como por ejemplo concediendo muchas cosas materiales (caprichos) o siendo muy permisivos. Esta puede ser una razón más por la que los jóvenes perciben "demasiada" libertad para elegir hacer cosas con todos esos medios o elementos de los que disponen (juegos, ordenadores, actividades de ocio, etc.). A veces la misma existencia de muchas opciones de elección puede llevar a que los jóvenes sientan esa libertad como una losa o incluso como una fuente de ansiedad o de angustia, al enfrentarlos a las numerosas incertidumbres del juicio sobre lo que se valora como *buen obrar*, el *saber vivir* o la misma *felicidad o infelicidad* que genera la satisfacción positiva o negativa con aquello que hacemos (Savater, 2003).

[23] Se trata de un hecho especialmente agravado en el caso de la sociedad española por la laxitud de las medidas laborales y las políticas dirigidas a favorecer que los padres y madres trabajadores puedan atender las necesidades de sus hogares cuando tienen hijos menores. Algo que queda reflejado con claridad en el informe sobre las familias en el entorno de la crisis económica publicado por Eurofound (2015), que clasifica a España –junto a Italia, Bulgaria, Estonia, Grecia, Croacia y Latvia– en el grupo de países europeos con las peores medidas para facilitar el camino desde un modelo de familia tradicional (que podríamos asociar con antiguos estereotipos patriarcales y autoritarios, con un "cabeza de familia" que aporta los principales ingresos al hogar, generalmente el hombre, y donde es la madre quien deja de trabajar o quien reduce las horas de su jornada laboral), a nuevos modelos que podríamos denominar como "familias igualitarias" o democráticas, una tipología que no está descrita en el informe citado, ya que es una interpretación personal del autor.

[24] Se puede ampliar viendo el análisis que hacen las mismas mujeres, hablando como madres y como profesionales, por ejemplo en las publicaciones de los congresos de AROHE, una asociación que promueve la racionalización de los horarios laborales (disponible en *http://www.horariosenespana.com/*) y en blogs como *Club de malas madres* (disponible en *https://goo.gl/Cj8kFy*; ambas webs consultadas el 3-5-2017).

***Tabla 3.13 Nivel de libertad según la identificación religiosa y la ideología política (2016)***

| | TOTAL | ¿DIRÍAS QUE LOS JÓVENES TIENEN...? | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | | *Más libertad de la que deberían tener* | *Un nivel de libertad bastante adecuado* | *Menos libertad de la que deberían tener* | *No contesta** |
| *% Horizontales* | *1250* | *34,1* | *47,7* | *15,4* | *2,9* |
| ***En cuestión de religión, ¿te consideras...?*** | | | | | |
| *Muy buen católico* | 26 | **65,4** | 34,6 | 0,0 | 0,0 |
| *Católico practicante* | 77 | 29,9 | **54,5** | 14,3 | 1,3 |
| *Católico no muy practicante* | 173 | 41,6 | **42,2** | 13,9 | 2,3 |
| *Católico no practicante* | 229 | 30,6 | **48,5** | 16,2 | 4,8 |
| *Indiferente, no me interesa el tema* | 178 | 25,3 | **59,0** | 13,5 | 2,2 |
| *Agnóstico, no encuentro motivos suficientes que me inclinen en uno u otro sentido* | 170 | 35,9 | **48,8** | 11,8 | 3,5 |
| *No creyente, ateo, niego la existencia de Dios* | 296 | 31,8 | **45,9** | 20,6 | 1,7 |
| *Creyente de otra religión* | 69 | **44,9** | 37,7 | 17,4 | 0,0 |
| *No sabe* | 9 | **77,8** | 11,1 | 11,1 | 0,0 |
| *No contesta* | 23 | 26,1 | **43,5** | 8,7 | 21,7 |
| ***Escala ideológico-política*** | | | | | |
| *1-2 (izquierda)* | 123 | 39,0 | **40,7** | 17,9 | 2,4 |
| *3-4* | 227 | 29,1 | **52,9** | 15,4 | 2,6 |
| *5 (centro)* | 220 | 22,3 | **58,6** | 18,6 | 0,5 |
| *6-8* | 295 | 33,6 | **48,8** | 14,6 | 3,1 |
| *9-10 (derecha)* | 153 | **51,6** | 35,3 | 10,5 | 2,6 |
| *NS/NC* | 232 | 36,6 | **42,7** | 15,1 | 5,6 |

* *En esta tabla se subrayan los valores más bajos sin contar los de la columna de esta categoría, por ser poco relevantes para el presente análisis.*

## **3.4** *La educación dentro de la familia*

Este capítulo sobre la familia se cierra con el análisis de una pregunta sobre educación y valores. Aunque ya antes se ha hecho referencia a la importancia del papel educativo de la institución de la familia, no se puede dejar de subrayar su valor, que viene confirmado por recientes estudios sobre interrelaciones entre el entorno familiar y desempeño de competencias educativas en los jóvenes, así como acerca de la importancia que tiene la influencia de dicho entorno en el futuro éxito profesional de los jóvenes e incluso sobre la propia salud en su vida adulta[25].

Las diferencias en las habilidades y las capacidades de los jóvenes para adquirir competencias en el desempeño educativo parecen estar menos condicionadas por las características psicológicas o de personalidad individuales que por el tipo de entorno familiar, unas condiciones que serían anteriores al propio ingreso en la etapa de Educación Infantil[26]. Por un lado, existen condicionantes a la hora de determinar algunas situaciones de desigualdad que demandan una atención especial; por ejemplo, se ha probado que los hijos que crecen en hogares monoparentales en los que no existe ningún apoyo del segundo progenitor tienden a desempeñarse con menos éxito en diferentes aptitudes relacionadas con la educación (Heckman, 2011). Por otro lado, la familia no solo favorece o dificulta las competencias en esas materias que se conocen como "duras" en la educación (lectura, escritura y matemáticas-ciencias), sino que también influye, y decisivamente, en las competencias "blandas", que se están revelando cada vez más como determinantes del éxito profesional y social de los jóvenes adultos. Concretamente se trata de habilidades sociales como la capacidad de comunicación en las relaciones interpersonales, la capacidad para la toma de decisiones o las aptitudes para un aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida, tras el paso por las instituciones educativas[27]. Se ha demostrado que dichas habilidades están correlacionadas con mayores probabilidades de éxito profesional futuro, y también con mejores resultados en las materias "duras" antes referidas en el transcurso de sus estudios.

La pregunta que se analiza en este apartado se ha retomado de los dos primeros informes de la Fundación SM, realizados en los años ochenta (1984-1989), y aunque se había interrumpido en los años noventa y primeros dos mil, ofrece un gran interés para el estudio actual. El enunciado propone una lista con diversas cualidades que se pueden desarrollar en

[25] Véanse García *et al.* (2016) o el último informe PISA sobre calidad y excelencia en la educación (OCDE, 2016), particularmente los Capítulos 6 y 7 sobre el estatus socioeconómico (familiar) y el desempeño de los estudiantes.

[26] Hay estudios de vanguardia que combinan para el análisis indicadores de tipo económico, factores psicológicos y adaptativos con indicadores de calidad; véanse Heckman (2011), Cherlin (2014) o García *et al.* (2016), del norteamericano National Bureau of Economic Research, centro por el cual han pasado hasta el momento 26 premios nobel en economía. Véase también, para un análisis específico en el entorno europeo con los indicadores PISA/OCDE, el artículo "Parents education and children's achievement: the role ofpersonality" (Steinmayr, Dinger y Spinath, 2010).

[27] Véase "Ayudando a los jóvenes a desarrollar habilidades sociales para tener éxito en el trabajo: consejos para los padres y las familias", en *National Collaborative on Workforce and Disability for Youth*. Disponible en http://www.ncwd-youth.info/node/1369. (Consulta: 6/5/2017).

los niños con la educación y la ayuda de sus padres en el hogar, para que los jóvenes señalaran las que les parecen "especialmente importantes". Entre las 17 cualidades propuestas (**Gráfico 3.10**) las más nombradas por ellos son cuatro: buenos modales, tolerancia y respeto con los demás, sentido de la responsabilidad y honestidad con los demás. Estas cuatro cualidades destacadas fueron las más aludidas de todas no solo en 2016 sino también en los años ochenta, aunque en diferente orden, pues en 1984 la más importante era "sentido de la responsabilidad" (un 61 %) y en 1989 y 2016 pasa a ser "buenos modales (un 63 % en 1989 y un 68 % en 2016). Destaca en estas variaciones que en 2016 la segunda cualidad más importante sea "tolerancia y respeto con los demás" (un 57,8 %), cuando antes estaba entre la tercera y la cuarta posición, lo cual es un indicador de que la sociedad española ha madurado en su cultura democrática mediante la transmisión a sus jóvenes de este valor a través de las familias.

*Para los jóvenes las cualidades que más pueden transmitir los padres en el hogar son cuatro: "buenos modales", "tolerancia y respeto con los demás", "sentido de la responsabilidad" y "honestidad con los demás". Estas cuatro características eran también las más citadas en los años ochenta aunque la más importante, en 1984, fue el "sentido de la responsabilidad". Esta jerarquía moral y modelo de socialización familiar que reflejan los resultados constituye una referencia útil para la intervención en los planos educativo y de desarrollo personal.*

***Gráfico 3.10*** ***Cualidades que pueden desarrollar los niños en el hogar*** | *Serie histórica, 1984-2016 (%)*

Comparando a los jóvenes actuales con los de hace más de veinticinco años, se puede observar que desciende la valoración de varias cualidades (se indica entre paréntesis la variación porcentual entre los años 1984 y 2016 de aquellas en las que es más importante este descenso):

- Dominio de sí mismo (–19,7 %).
- Gusto por el trabajo (–16,6 %).
- Imaginación (–9,8 %).
- Obediencia (–9,9 %).
- Independencia (–8,2 %).
- Sentido de responsabilidad (–8,3 %).
- Lealtad (–5,8 %).
- Honestidad con los demás (–4,9 %).

Y aumenta la valoración en las siguientes cualidades:

- Tolerancia y respeto hacia los demás (+12,8 %).
- Buenos modales (+12,7 %).
- Paciencia (+6,2 %).
- Determinación y perseverancia (+5,4 %).

Es interesante constatar que los jóvenes, ni antes ni ahora, le han dado apenas importancia a cualidades como la sobriedad y el ahorro, el espíritu de mando o la abnegación, que son valores seminales en el impulso de fenómenos tan importantes como la Revolución Industrial y el auge del capitalismo occidental[28]. Después de haber pasado de unos tiempos de mayor bonanza económica a otros de crisis y recesión, cabría esperar un repunte en este tipo de valores dentro del clima de dificultades económicas y escasez laboral por el que ha atravesado la sociedad española desde el año 2008 hasta la actualidad[29]. Parece confirmarse así que esa transición cultural de la que se hablaba antes, desde una cultura del trabajo y la educación entendida como esfuerzo y vía de ascenso social a una cultura del consumo como valor central, en la que el trabajo y la educación-esfuerzo pasan a ser valores instrumentales. Los valores que subyacen al "gusto por el trabajo" y al "dominio de sí mismo", las dos cualidades que más descienden en la valoración, son indicadores claros de esta tendencia.

Desde el punto de vista de un educador, ya sean padres o profesores en el medio académico, el descenso de la importancia que dan los jóvenes a la transmisión y educación en la familia en valores como la imaginación, obediencia, independencia y sentido de la responsabilidad parecería que son un síntoma de algunos déficits. Algo a lo que habría que prestar atención en el futuro, ya que son cualidades que están relacionadas con habilidades sociales y competencias ciertamente fundamentales para el desarrollo integral de las personas, tanto dentro como fuera de la vida profesional. También es posible que los jóvenes estén buscando guía para estos valores en un lugar diferente a la familia, como los centros educativos o el entorno laboral, pero esto no parece muy probable, ya que se ha visto antes que la familia es definida por ellos mismos como primer referente en cuanto a lugares en los que se habla de aquellas cosas que consideran importantes en la vida.

[28] Sobre esta cuestión se ha escrito mucho en los anteriores informes; sin que entremos aquí en esta línea de interpretación teórica desarrollada por los anteriores autores (Elzo, Orizo, González-Anleo y González Blasco, entre otros), el argumento enlaza con análisis anteriores que cabría retomar en posteriores investigaciones.

[29] Véase a este respecto *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Max Weber, 1969).

Por otro lado, cabe plantear ciertas dudas acerca del grado de reflexión que los entrevistados hayan puesto en juego a la hora de elegir sus respuestas a esta pregunta, que probablemente no sea tan profundo como el que puede aplicarse en el presente análisis, lo que imprimiría una cierta incertidumbre o al menos provisionalidad a los datos recabados en este caso, a falta de una indagación más profunda. Parece más fácil responder "buenos modales" que "dominio de sí mismo", si no nos paramos a pensar que el segundo es condición indispensable para los primeros.

Los resultados de una pregunta de este tipo reflejan en cierto modo las diferentes jerarquías de valores morales y los diversos modelos de socialización que manejan los jóvenes, que se pueden clasificar en los cuatro ejes de las virtudes cardinales de los teólogos cristianos: *justicia*, *templanza*, *fortaleza* y *prudencia* (Orizo, 1984, págs. 166 y ss.). En este sentido, los jóvenes actuales se caracterizan por una mayor orientación hacia las virtudes relacionadas con la *prudencia* –buenos modales, sentido de responsabilidad y cortesía– y la *justicia* –por la tolerancia y el respeto a los demás, aunque con escasas referencias a la lealtad o a la obediencia–; sin embargo, existe relativamente poca orientación hacia la *templanza* –gusto por el trabajo, dominio de sí mismo, paciencia– y la *fortaleza* –independencia, determinación y perseverancia, imaginación, sentido de mando y fe religiosa–. Por tanto, se puede volver a decir que "llama la atención el escaso atractivo de virtudes o cualidades como la paciencia, la determinación o perseverancia, la sobriedad y espíritu de ahorro" (Toharia, pág. 218), que cabría esperar que en el contexto de la crisis económica se vieran reforzadas como respuesta a las dificultades y necesidades que la propia coyuntura de la recesión les ha planteado a los jóvenes, como pueden ser la mayor competencia por obtener determinados puestos de trabajo, la necesidad de complementar los estudios con especializaciones (por ejemplo, con másteres obligatorios para poder ejercer la profesión, como en el caso de carreras como Arquitectura, Ingenierías, Derecho o Psicología, entre otras), el dominio de los idiomas, las capacidades de manejo de las tecnologías o la competencia para conseguir becas y ayudas académicas y profesionales, entre otras dificultades.

Con respecto a las divergencias de respuesta según las principales dimensiones del análisis, no se aprecian variaciones significativas ni por el sexo, ni por la edad, ni por la nacionalidad: los jóvenes nacidos fuera de España citan más la fe religiosa (un 8,7 %); y según el nivel de estudios solo cabe destacar que entre los que tienen estudios de Primaria o inferiores disminuyen las cualidades de "dominio de sí mismo" (un 6,5 %) y "tolerancia y respeto hacia los demás" (un 39,8 %, es decir, 18 puntos menos que en el conjunto de la muestra). El análisis pone de relieve algunas diferencias en relación con la identificación religiosa y –curiosamente– también con la región de procedencia en la agrupación territorial.

En el análisis de las respuestas en las diferentes comunidades autónomas (**Tabla 3.14**) se pueden destacar los siguientes resultados:

- En Cataluña los jóvenes darían más importancia a la paciencia (un 29,4 %), el dominio de sí mismos (un 20,8 %), el sentido de mando (un 11,2 %) y la abnegación (un 5,1 %). Y otorgarían menor importancia que el conjunto a la tolerancia y el respeto a los demás, aunque con un valor que sigue siendo alto (un 44,7 %, un porcentaje 13 puntos menor).

- En País Vasco / Comunidad Foral de Navarra / La Rioja se obtienen valores más bajos en casi todas las cualidades, siendo significativamente menores en varios casos ("dominio de sí mismo", "gusto por el trabajo", etc.), y la respuesta solo es mayor en

la "obediencia", que es nombrada por uno de cada cuatro jóvenes.

- La Comunidad de Madrid sigue las tendencias centrales sin alejarse en ninguna de las categorías, mientras que en Andalucía citan más el "gusto por el trabajo" y la "independencia" (un 29,5 % y un 39,4 %, respectivamente), siendo menores en esa región las referencias a la "imaginación", la "perseverancia" y la "sobriedad" y el "espíritu de ahorro".

- En las regiones agrupadas como Castilla-La Mancha, Castilla y León / Extremadura / Aragón destaca una mayor alusión a la "sobriedad" y el "espíritu de ahorro" (un 9 %), lo que quizá constituya un remanente de la proverbial austeridad que se les suele atribuir a los habitantes de los pueblos en estas regiones, predominantemente rurales.

- Para los jóvenes de la Comunidad Valenciana y la Región de Murcia son cualidades más importantes que para el resto la "cortesía" y la "pulcritud" (un 23,8 %) y la "imaginación" (un 32,6 %), casi tanto como para los de las Islas Baleares y Canarias, que son los que llegan a reunir el mayor porcentaje de respuestas para esa categoría (un 36,6 %).

- Entre los jóvenes de Galicia/Cantabria/Principado de Asturias, tan solo destaca una cualidad sobre el resto y es la "lealtad", que es nombrada incluso por más de 1 de cada 4 (un 27,2 %).

Finalmente, atendiendo a la identificación religiosa (**Tabla 3.15**), el análisis pone de relieve algunos rasgos destacados. Los jóvenes que se definieron como "buenos católicos" y "católicos practicantes" dieron mayor importancia a enseñar la fe religiosa en el hogar, algo más del 10 % lo cita (en coherencia con sus valores religiosos), y dan también más importancia que los demás a la "sobriedad y espíritu de ahorro" (un 10,4 % de los practicantes) y a la "cortesía y pulcritud" (un 38,5 % de los "muy buenos católicos"). Los creyentes de otras religiones dieron asimismo mayor importancia a enseñar la fe religiosa (un 26,1 %), y destacan además por una menor alusión a las cualidades de "imaginación" y "paciencia". Un 2,2 % de los "católicos no practicantes" dieron importancia a inculcar la fe en los niños desde el hogar, mientras que los "indiferentes", "agnósticos" y "ateos" no citan en absoluto esta cualidad. Finalmente destaca entre los jóvenes ateos la mayor referencia a la importancia de transmitir a los niños la "imaginación" (un 33,1 %), la "determinación" y la "perseverancia" (un 21,6 %).

Las características descritas permitirían trazar algunos rasgos distintivos de los diversos modelos familiares –sin pretender realizar una taxonomía exhaustiva en un campo de estudio tan amplio y complejo como el que nos ocupa– en función de la importancia que otorgan los jóvenes a la educación en estos diferentes valores; sin embargo, es un análisis que excede los límites de este informe[30]. En todo caso, es importante destacar que, desde una perspectiva sociológica, para los jóvenes el referente fundamental a la hora de primar unos valores u otros, dentro de las cualidades que se han planteado, lo constituirán siempre su propia familia y las que formen parte de su entorno más próximo, tanto en un sentido positivo, en cuanto a reconocerlas como guías o modelos de comportamiento, como negativo, a través del reconocimiento de las posibles carencias que perciban en dicha transmisión de valores o conductas.

[30] La educación en valores, el papel de la familia, las instituciones educativas, etc., se han tratado en mayor profundidad en el Capítulo 1, concretamente véanse las páginas 24-25 (Apartado 1.2), en las que se reflexiona acerca de las dificultades para educar en valores en la actualidad.

**Tabla 3.14** ***Cualidades que se pueden inculcar a los hijos en el hogar***

*Según área geográfica (2016). Respuesta múltiple*

| | TOTAL | COMUNIDADES AUTÓNOMAS AGRUPADAS | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | Cataluña | País Vasco/ Comunidad Foral de Navarra/ La Rioja | Comunidad de Madrid | Andalucía | Castilla-La Mancha, Castilla y León/ Extremadura/ Aragón | Comunidad Valenciana/ Región de Murcia | Islas Baleares/ Canarias | Galicia/ Cantabria/ Principado de Asturias |
| % Verticales | (1250) | (197) | (73) | (171) | (254) | (189) | (181) | (93) | (92) |
| Buenos modales | 67,7 | 57,9 | 65,8 | 62,0 | 71,7 | 71,4 | 73,5 | 69,9 | 68,5 |
| Tolerancia y respeto con los demás | 57,8 | 44,7 | 69,9 | 53,8 | 66,5 | 59,8 | 58,0 | 53,8 | 58,7 |
| Sentido de responsabilidad | 52,7 | 53,3 | 42,5 | 51,5 | 55,9 | 52,9 | 48,6 | 52,7 | 60,9 |
| Honestidad con los demás | 43,1 | 51,8 | 39,7 | 45,6 | 39,8 | 42,9 | 34,8 | 48,4 | 43,5 |
| Independencia | 29,8 | 23,4 | 6,8 | 29,2 | 39,4 | 30,2 | 27,6 | 35,5 | 34,8 |
| Imaginación | 25,2 | 24,9 | 24,7 | 19,9 | 18,5 | 28,0 | 32,6 | 36,6 | 22,8 |
| Gusto por el trabajo | 23,4 | 17,8 | 8,2 | 24,0 | 29,5 | 26,5 | 23,8 | 25,8 | 19,6 |
| Paciencia | 21,2 | 29,4 | 12,3 | 20,5 | 18,5 | 15,3 | 27,1 | 26,9 | 14,1 |
| Lealtad | 18,2 | 21,8 | 15,1 | 19,9 | 13,8 | 16,4 | 17,7 | 17,2 | 27,2 |
| Cortesía y pulcritud | 16,8 | 19,8 | 4,1 | 17,5 | 14,2 | 15,9 | 23,8 | 19,4 | 12,0 |
| Determinación, perseverancia | 16,4 | 19,8 | 6,8 | 12,9 | 10,2 | 21,7 | 19,3 | 18,3 | 21,7 |
| Obediencia | 15,1 | 12,2 | 26,0 | 9,4 | 17,7 | 17,5 | 14,4 | 12,9 | 15,2 |
| Dominio de sí mismo | 14,3 | 20,8 | 4,1 | 14,6 | 11,4 | 14,8 | 12,2 | 15,1 | 18,5 |
| Sobriedad y espíritu de ahorro | 4,5 | 7,1 | 0,0 | 2,9 | 1,6 | 9,0 | 4,4 | 6,5 | 2,2 |
| Sentido de mando | 4,0 | 11,2 | 5,5 | 4,7 | 2,0 | 1,6 | 1,1 | 1,1 | 5,4 |
| Fe religiosa | 2,8 | 3,0 | 4,1 | 2,3 | 0,8 | 4,8 | 4,4 | 2,2 | 1,1 |
| Abnegación | 1,4 | 5,1 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,5 | 1,7 | 1,1 | 2,2 |

### *Tabla 3.15 Cualidades que se pueden inculcar a los hijos en el hogar*

*Según identificación religiosa (2016). Respuesta múltiple*

| | TOTAL | IDENTIFICACIÓN RELIGIOSA | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | Católico practicante | Católico no muy practicante | Católico no practicante | Indiferente | Agnóstico | No creyente/ ateo | Creyente de otra religión | No sabe/ No contesta |
| % Verticales | (1250) | (103) | (173) | (229) | (178) | (170) | (296) | (69) | (32) |
| Buenos modales | 67,7 | 60,2 | 70,5 | 71,6 | 61,2 | 64,7 | 69,6 | 73,9 | 68,8 |
| Tolerancia y respeto con los demás | 57,8 | 45,6 | 58,4 | 55,5 | 60,1 | 61,8 | 60,8 | 58,0 | 46,9 |
| Sentido de responsabilidad | 52,7 | 40,8 | 56,6 | 54,1 | 50,6 | 50,6 | 59,5 | 44,9 | 37,5 |
| Honestidad con los demás | 43,1 | 37,9 | 39,9 | 43,7 | 47,2 | 45,3 | 42,2 | 52,2 | 28,1 |
| Independencia | 29,8 | 25,2 | 24,3 | 35,4 | 24,2 | 35,9 | 31,8 | 23,2 | 31,3 |
| Imaginación | 25,2 | 19,4 | 15,0 | 24,0 | 26,4 | 30,0 | 33,1 | 13,0 | 28,1 |
| Gusto por el trabajo | 23,4 | 32,0 | 26,6 | 26,2 | 21,3 | 22,9 | 19,6 | 18,8 | 15,6 |
| Paciencia | 21,2 | 23,3 | 22,5 | 25,3 | 22,5 | 17,6 | 19,3 | 10,1 | 31,3 |
| Lealtad | 18,2 | 20,4 | 17,3 | 19,2 | 11,2 | 22,4 | 18,2 | 18,8 | 21,9 |
| Cortesía y pulcritud | 16,8 | 26,2 | 16,8 | 19,2 | 11,2 | 16,5 | 15,2 | 14,5 | 21,9 |
| Determinación, perseverancia | 16,4 | 14,6 | 11,6 | 15,3 | 13,5 | 20,6 | 21,6 | 11,6 | 12,5 |
| Obediencia | 15,1 | 13,6 | 19,7 | 15,3 | 19,1 | 13,5 | 10,1 | 18,8 | 18,8 |
| Dominio de sí mismo | 14,3 | 10,7 | 15,6 | 14,0 | 12,4 | 16,5 | 17,6 | 8,7 | 3,1 |
| Sobriedad y espíritu de ahorro | 4,5 | 8,7 | 5,2 | 3,9 | 5,1 | 5,3 | 2,7 | 1,4 | 6,3 |
| Sentido de mando | 4,0 | 5,8 | 4,0 | 4,8 | 6,2 | 2,9 | 2,4 | 1,4 | 6,3 |
| Fe religiosa | 2,8 | 11,7 | 0,0 | 2,2 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 26,1 | 0,0 |
| Abnegación | 1,4 | 2,9 | 1,2 | 0,9 | 1,1 | 0,6 | 1,4 | 2,9 | 3,1 |

# Bibliografía


**ABEBE, N. (18 de abril de 2017):** "America new anxiety disorder". *The New York Times*. Disponible en https://goo.gl/q79UUy.

**AYUSO SÁNCHEZ, L. (2010):** *"Juventud y familia en los comienzos del siglo XXI", en Jóvenes españoles 2010*. Madrid: Fundación SM.

**AZNAR, J. y BELMONTE, I. (2013):** "Las familias como elemento subsidiario del Estado de Bienestar". *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche*, 9, págs. 1-20. Disponible en https://goo.gl/SFpduA. [Consulta: 31-4-2017].

**BAUMAN, Z. (2010):** *Mundo consumo: ética del individuo en la aldea global*. Buenos Aires: Paidós.

**BAUMAN, Z. (2008):** *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica.

**BECK, U. (2008):** *La sociedad del riesgo mundial: en busca de la seguridad perdida*. Barcelona: Paidós.

**CASTELLS, M. (2002):** *La era de la información. Vol. 1: La sociedad red*, y *Vol. 3: Fin de milenio*. Madrid: Alianza Editorial.

**CHERLIN, A. (2014):** *Labor's love lost: the rise and fall of the working-class family in America*. Nueva York: Rusell Sage Foundation.

**DURÁN, J. F. y DUQUE, E. (2016):** "Culturas y generaciones. Actitudes y valores hacia la educación, el trabajo y el consumo en tres generaciones de jóvenes españoles". *Aposta*. Revista de Ciencias Sociales, 72, págs. 129-165. Disponible en https://goo.gl/4bW6Jt.

**EDGAR, D. (2004):** *Globalization and Western bias in family sociology*, en J. Scott, J. Treas y M. Richads (Eds.), *The Blackwell Companion to the Sociology of Families*, págs. 4-15. Reino Unido: Wiley-Blackwell.

**ELZO IMAZ, J. (2005):** *"Valores e identidades en los jóvenes"*, en VVAA, *Jóvenes españoles 2005* (págs. 13-110). Madrid: Fundación SM.

**EUROFOUND (2012):** *Eurofound News n6*. Dublín: European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions.

**EUROFOUND (2015):** *Families in the economic crisis: changes in policy measures in the EU*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.

**EUROFOUND (2016):** *Exploring the diversity of NEETs*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.

**GARCÍA, J. L., HECKMAN, J., LEAF, D. y PRADOS, M. J. (2016):** *The life-cycle benefits of an influential early childhood program*. NBER Working Paper n. *22993*. Chicago: National Bureau of Economic Research. Disponible en http://www.nber.org/papers/w22993

**GONZÁLEZ-ANLEO, J. (1984):** *"Los jóvenes españoles y la familia", en VV AA*, Informe sociológico sobre la juventud española 1960/1982, págs. 77-109. Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ-ANLEO SÁNCHEZ, J. (2015):** *Generación selfie*. Madrid: PPC.

**GONZÁLEZ-ANLEO SÁNCHEZ, J. (2014):** *Consumidores consumidos: juventud y cultura consumista*. Madrid: Ediciones KHAF.

**GONZÁLEZ-ANLEO SÁNCHEZ, J. (2010):** *"Los valores de los jóvenes y su integración sociopolítica"*, en Juan González-Anleo y Pedro González Blasco (Dir./Coord.), *Jóvenes españoles 2010* (págs. *9-112*). Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ-ANLEO SÁNCHEZ, J. (2005):** *"Relaciones e integración", en VV AA, Jóvenes españoles 2005 (págs.* 111-183). Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ BLASCO, P. (2005):** *"Familia y jóvenes"*, en *Jóvenes españoles 2005*, págs. 185-239. Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ BLASCO, P. (1999):** *"Relaciones sociales y espacios vivenciales"*, en *Jóvenes españoles 1999*, págs. 183-262. Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ BLASCO, P. (1994):** *"Los jóvenes y sus identidades"*, en VV AA, *Jóvenes españoles 1994*, págs. 21-88. Madrid: Fundación SM.

**HECKMAN, J. (2011):** *The american family in black and white: a post-racial strategy for improving skills to promote equality*. Discussion Paper nº 5495. Bonn; Institute for the Study of Labor (IZA). Disponible en https://goo.gl/Cf8iLM.

**HOBBES, T. (2013):** *Leviathan or the matter, form and power of a common wealth ecclesiastical and civil*. Milwakee: Renaissance Books.

**MESCH, G. S. (2009):** *"The internet and Youth Culture"*, The Hedgehog Review: Critical Reflections on Contemporary Culture, 11 (1) (págs. 50-60). Institute for Advanced Studies in Culture, Universidad de Virginia. *Disponible en* https://goo.gl/X19qJ1.

**OCDE (2016):** *PISA 2015 Results*. Volume I: *Excellence and equity in education*. París: OCDE Publishing. Disponible en http://dx.doi.org/10.1787/9789264266490-en.

**ORIZO, FRANCISCO A. (1984):** *"El papel de la familia"*, en Jóvenes españoles 1984 (págs. 123-189). Madrid: Fundación SM.

**RODRÍGUEZ CABRERO, G. (COORD.) (2014):** *"Estado de bienestar en España: transformaciones y tendencias de cambio en el marco de la Unión Europea"*, en VI Informe sobre Desarrollo Social e Inclusión en España. Madrid: Fundación FOESSA. Disponible en *https://goo.gl/Kh53pv*, [Consulta: 31-4-2017].

**SAVATER, F. (2003):** *El valor de elegir.* Barcelona: Ariel.

**SAVATER, F. (2010):** *El valor de educar.* Barcelona: Ariel.

**SAVATER, F. (2012):** *Ética de urgencia.* Barcelona: Ariel.

**STEINMAYR, R., DINGER, F. Y SPINATH, B. (2010):** *"Parents education and children's achievement: the role of personality"*, en European Journal of Personality, 24, págs. 535-550. Wiley Online Library. Disponible en *http://gess.uni-mannheim.de/fileadmin/gess_db/Publications/755_ftp.pdf*.

**RORTY, R. (1979):** *Philosophy and the mirror of nature.* Nueva Jersey: Princeton University Press.

**TOHARIA, J. J. (1989):** *"Los jóvenes españoles ante la familia y el matrimonio"*, en VV AA, Jóvenes españoles 1989 (págs. 207-253). Madrid: Fundación SM.

**VIDAL FERNÁNDEZ, F. (2016):** *"La integración digital de las familias españolas"*, Agustín Blanco y Antonio Cuenca (Eds.), Informe España 2016/Cátedra J. M. Martín Patino (págs. 183-228). Madrid: Universidad Pontificia de Comillas. Disponible en *https://goo.gl/4HWac5* [Consulta: 1-6-2017].

**WEBER, M. (1969):** *La ética protestante y el espíritu del capitalismo.* Barcelona: Península.

**ZETTERBERG, H. (2010):** *The many-splendored society*, vol.2: "An edifice of symbols" (2.ª ed.). Scotts Valley/HZ: CreateSpace. Disponible en *www.zetterber.org*.

# CAPÍTULO 4

# *Cultura y ocio juveniles: jóvenes espectadores y actores en la diversidad actual*

***José A. López-Ruiz***

***Introducción*** 167

***4.1*** *La imagen social de los jóvenes: ¿cómo se ven los jóvenes a sí mismos?* 171

***4.2*** *Diversificación y generalización de las actividades de ocio* 180

***4.3*** *La lectura de libros y periódicos en la era digital: tendencias actuales y cambios* 199

***4.4*** *Evolución reciente del uso de internet* 210

***4.5*** *Problemas de violencia, agresiones y malos tratos en la vida cotidiana de los jóvenes* 223

***Bibliografía*** 233

# *Introducción*

*Cuando pensamos en el futuro del mundo, siempre solemos referirnos al lugar en el que se encontrará si sigue el curso por el que se rige actualmente, y no se nos ocurre que (el cambio) no sigue una trayectoria lineal, sino curva, y que su dirección está cambiando constantemente...*

***Ludwig Wittgenstein***

Las ideas que podemos construirnos acerca de cómo son los jóvenes en la actualidad y cómo serán en el futuro probablemente estén más determinadas por nuestros temores ante el pasado que conocemos y las esperanzas que albergamos sobre el futuro que por certezas que nos permitan explicar de manera científica y bien fundamentada nuestros hallazgos. El mundo cambia "demasiado rápido" y, por más que todos tratan de adaptarse al ritmo de esos cambios lo mejor que pueden, a menudo se sienten desbordados por las exigencias y la velocidad de la información del mundo que los rodea. Esperamos que el análisis que ofrece este capítulo, aportando una evidencia empírica de ciertos cambios en la perspectiva de más de dos décadas de investigaciones, nos permita formarnos algunas ideas claras sobre esos cambios, explicar algo más el presente y el futuro de los jóvenes, o al menos construir unos buenos referentes sobre los que asentar y plantear un debate más consciente y crítico, que probablemente llevaría a generar nuevos interrogantes.

El ocio forma parte de la cultura juvenil tanto como de la cultura y el estilo de vida actuales, por lo que hay que enfocar su estudio en relación con el marco más amplio en el que se inserta este ámbito de actividad social. En los anteriores informes *Jóvenes españoles* de la Fundación SM se ha descrito a los jóvenes en los capítulos sobre valores (Elzo Imaz, 2005; González-Anleo Sánchez, 2005 y 2010), en los análisis sobre las relaciones y las formas de participación social juveniles (González-Anleo Sánchez, 2005 y 2010) y, de manera más específica, al abordar los ámbitos del ocio, tiempo libre y consumo de los jóvenes (Laespada y Salazar, 1999; López-Ruiz, 2005 y 2010). De forma más reciente, el coautor de este Informe ha descrito a los jóvenes actuales como "consumidores consumidos" y *generación selfie*, rasgos que identifican a un tipo de jóvenes para los que el consumo representa un valor de gran importancia y que tienen las redes sociales tan presentes en su vida cotidiana que se los ha calificado como *nativos digitales* (González-Anleo, 2014 y 2015).

Las culturas juvenil y digital a las que alude el título del presente capítulo existen como parte de un concepto de cultura más amplio, y existe entre ellas una relación de interdependencia que responde no solo a los cambios en modas y estilos de vida, sino también a una lógica del mercado, la influencia de la publicidad y la proliferación de los productos de consumo dirigidos a los jóvenes. En este capítulo se analizará esta cultura en relación con el tipo de actividades que eligen los jóvenes en su tiempo libre, constatando el uso y la presencia generalizados en la vida cotidiana de las tecnologías digitales de la información y la comunicación, y a la omnipresencia que tiene actualmente el uso de internet. En una descripción del profundo arraigo y la amplitud del uso de elementos tecnológicos que hay actualmente en la vida cotidiana presentada en el *Informe España 2016* se señalaba como parte de la revolución tecnológica que se está

produciendo en los hogares y en el entretenimiento, después de que transformara el mundo del trabajo por la informatización (Vidal Fernández, 2016). Sin duda, los hogares, los estilos de vida, y los conceptos de tiempo libre y entretenimiento están cambiando con estos elementos tecnológicos, que auguran una nueva ola de informatización que afectará a elementos domésticos y de uso cotidiano como el coche o los relojes, que forman parte de la domótica y que se conoce como *el internet de las cosas*. Esta integración de lo digital en la vida cotidiana está llegando a la mayoría de la población, las diferencias entre el uso que hacen adultos y menores de la tecnología se diluyen cada vez más e impregnan las costumbres de todas las generaciones, aunque los jóvenes objeto de este estudio constituyan sin duda uno de los segmentos de la población más sensibles a estos nuevos elementos. Para enmarcar los análisis que realizaremos a continuación, conviene describir dos conceptos clave: *cultura juvenil* y *cultura digital*, partiendo de una reflexión crítica sobre la cultura contemporánea.

El concepto de *cultura juvenil* se encuentra asociado a la forma en que los jóvenes "hacen suya" o reinterpretan la cultura en la que viven, para definir ciertos estilos de vida y rasgos de identidad característicos –muchos de ellos, relacionados con su tiempo libre y su ocio–, un cierto lenguaje y estéticas con sus códigos propios, así como a otras de formas de expresión e incluso de creatividad artística o científica propios. Con *cultura digital* nos estamos refiriendo a todas las formas de comunicación, expresión individual y colectiva, consumo, participación ciudadana e institucional que llegan a abarcar desde las vanguardias artísticas y científicas, la información estatal y gestión burocrática (impuestos, sanciones administrativas, etc.), los círculos de vínculos primarios de las personas –amigos y familiares conectados a través de tecnologías digitales como WhatsApp o Skype con sus teléfonos inteligentes (*smartphones*) tabletas y ordenadores, el acceso general a todo tipo de información y contenidos audiovisuales existentes en internet, hoy al alcance de casi toda la población, pasando por el uso de estas tecnologías para el consumo y la publicidad (desde el supermercado, la pequeña o mediana empresa locales hasta la cadena especializada, incluso de escala internacional). Por eso sería mejor quizá hablar de *culturas digitales*, en plural, porque engloban ámbitos sociales muy diversos y a veces lejanos entre sí o inconexos; en los debates y conferencias sobre cultura digital se pueden encontrar temas tan diversos como creatividad y educación, arte *post-internet*, literatura, música, artes plásticas y escénicas, cine, arte digital (*net art*) y los videojuegos[1], pero también sobre las relaciones entre ciencia e internet o entre la política e internet[2]. Existen dos principales corrientes en el debate socio-

[1] Los lectores interesados pueden ver los contenidos presentados en el ciclo de debates y conferencias *Cultura17,* ofrecido por Radio 3 y el Museo Nacional del Prado; se trata de la tercera edición de un ciclo anual sobre la cultura digital (anteriormente Cultura15 y Cultura16). Disponible en *http://www.rtve.es/radio/radio3/cultura17/*.

[2] Como ejemplo, todas las publicaciones de relevancia científica se encuentran accesibles hoy día a través de internet con plataformas especializadas como pueden ser EBSCO, ISI Web of Science o SCOPUS. (*https://www.recursoscientificos.fecyt.es*) o JSTOR. Todas las instituciones importantes en la producción científica tienen páginas web y también se puede acceder a los propios científicos a través de sus blogs, páginas web, Facebook, Twitter o por medio del correo electrónico. En el plano político, partidos, organismos públicos (Ministerios, Presidencia del Gobierno, Policía, etc.), así como organizaciones de la sociedad civil, ONG y organismos internacionales (Comisión Europea, OCDE, Banco Mundial, Naciones Unidas, etc.), también tienen sus espacios en la galaxia de información digital, dando cabida a nuevos espacios de comunicación e información que incluso podrían transformar la política tal y como la conocemos en la actualidad (véase como ejemplo *Open Government Partnership*, o en "gobierno abierto y participación ciudadana" disponible en *http://transparencia.gob.es/*; o también *https://www.osoigo.com/*, conocido como el "portal de los políticos que escuchan" al que ya están afiliados más de 600 políticos en España).

lógico actual: una primera que explica e interpreta la cultura digital desde el *determinismo tecnológico* y una segunda que hace hincapié en la *construcción social de las tecnologías*:

- Desde el planteamiento del **determinismo tecnológico**, la cultura digital e internet tienen un profundo impacto en las vidas de los niños y jóvenes generando nuevos patrones de expresión, comunicación y motivación. Desde este enfoque, la tecnología es vista como un factor independiente que influye en los cambios sociales (Mesch, 2009)[3]. Empleando etiquetas para describir a estos jóvenes como *nativos digitales*, *millenials* o *generación Red* (*Net-generation*), se agrupa en ellas a los que han crecido al mismo tiempo que se expandía el acceso y uso de internet, en un entorno en el que les rodeaba una diversidad de medios digitales, utilizando ordenadores, videojuegos *online*, comunicándose con sus amigos habitualmente a través de medios electrónicos. Son jóvenes que acceden y crean espacios digitales para su interacción social, para expresar sus identidades y para consumir y producir contenidos en estos medios. A medida que en los hogares comunes se consumen y van acumulando más medios tecnológicos (teléfonos celulares, reproductores de MP3, videoconsolas y ordenadores personales), una parte de estos aparatos ha ido pasando del espacio común en la casa, salón, cuarto de televisión, al espacio privado de los dormitorios, donde es habitual que los adolescentes acumulen aparatos que van heredando cuando la familia moderniza los que ya tiene (ordenador, tableta, teléfono móvil, videoconsola) o incluso que dispongan de otros de última generación comprados específicamente para ellos. Por eso los expertos hablan de una "cultura digital del dormitorio" que facilita el acceso de los chicos a estos medios sin una supervisión parental que la limite[4]. En resumen, en esta corriente del debate los expertos toman la tecnología como un elemento causal que incide sobre las prácticas sociales, la organización social y la misma cultura, independientemente de la "deseabilidad social" que esos cambios puedan tener.

- Por otra parte, desde el enfoque de la **construcción social de las tecnologías** encontramos que se sitúa la tecnología en relación con una cultura más amplia, desde la que se producen, explicando que las tecnologías de la información y la comunicación no son fuerzas que homogeneizan a los jóvenes en un colectivo social con características uniformes y únicas de ellos. Como grupo que accede a estas tecnologías, los jóvenes mostrarán distintos grados de acceso, diferentes habilidades en su uso y, no menos importante, también encontraríamos que pueden otorgar diversos significados y sentidos al uso de cada una de estas tecnologías. No se trata de negar que las tecnologías de la información y la comunicación tienen un impacto social, sino de destacar que como elementos tecnológicos son productos sociales que conllevan ciertas metas, estructu-

[3] Se puede ampliar sobre este tema en B. Bimber (1994), "*Three faces of technological determinism*", en M. R. Smith y L. Marx (Eds.), D*oes technology drive history? The dilemma of tecnological determinism*, págs.79-100. Cambridge: MIT Press. Citados por Mesch, 2009.

[4] Véase también S. Livingstone, L. d'Haenens y U. Hasebrink (2001), "*Childhood in Europe: contexts for comparison*", en S. Livingstone y M. Bovill (Eds.), *Children and their changing media environment: an european comparative study*, págs. 3-31. Londres: Lawrence Erlbaum Associates. Citado en Mesch, 2009.

ras sociales y diferente relaciones de poder (algo que nos recuerda al aforismo *Scientia potentia est*, "Knowledge is power", o lo que es lo mismo, "el conocimiento es poder", atribuido a sir Francis Bacon, se encuentra la sentencia citada por primera vez en 1651 en el *Leviathan* de Thomas Hobbes (2013).

Las discrepancias entre los dos enfoques descritos antes se pueden salvar en buena parte haciendo una buena definición del objeto de estudio, algo de lo que probablemente muchos de los argumentos que encontramos adolecen. Entendiendo internet como una forma de cultura y, a la vez, como un producto cultural, contamos con dos planos de análisis diferentes y que se complementan sin contradecirse. Definir *internet* como *cultura* significa reconocer que en la red existe un espacio social en sí mismo, que compartiría características con otros espacios sociales externos a ella, pero que también da lugar a actividades y relaciones sociales *online* que llegan a alcanzar cierta independencia de las que la persona tiene en su vida *offline*. Se puede estudiar lo que hacen las personas en este "mundo virtual", para desvelar reglas, normas y patrones de comportamiento propios o específicos de ese entorno, sin necesidad de explicarlos completamente en función de las reglas, normas y valores sociales predominantes en la cultura en general. Normalmente la creación de perfiles o identidades de los usuarios de las redes tiende a reflejar una realidad "paralela" a la real, en la que se mejoran ciertos aspectos de la identidad real, y se cambian rasgos de identidad adscritos o prescritos por la sociedad, creando unas identidades a veces imaginarias pero que no dejan de ser reales en sus relaciones y comunicaciones virtuales, incluso en las serias consecuencias que estas pueden acarrear para los propios usuarios. Internet en este sentido es un canal de comunicación que crea nuevas formas de relaciones sociales, en las que los lazos que unen a las personas no necesariamente están vinculados a una interacción directa cara a cara, pueden romper barreras de espacios y tiempos en ese universo *online*, para una comunicación *de conciencia a conciencia*. En esta línea pueden existir relaciones ricas que impliquen una cierta intimidad, libres de otros condicionantes que caracterizan a las relaciones en persona como puede ser la proximidad geográfica, y basadas en la conexión o afinidad por intereses mutuos.

Por otro lado, entendiendo internet como un artefacto o producto cultural inmerso en un contexto social más amplio, la red estaría supeditada a las construcciones culturales, de las experiencias subjetivas e imaginarias, de las estructuras y lógicas económicas y, en definitiva, de todos los sistemas en los que vivimos y actuamos. Desde este punto de vista, se salvaría la dualidad del debate entre el determinismo tecnológico y la construcción social de la tecnología. Los estudios realizados desde este enfoque sobre los jóvenes y la cultura digital son muy fructíferos y señalan importantes hallazgos, como pueden ser los siguientes:

- Las *desigualdades sociales* crean barreras o restricciones en el acceso de los jóvenes a las redes y recursos de internet, así como al aprovechamiento que los mismos pueden hacer de dichos recursos en forma de oportunidades y ventajas.

- Una gran parte del uso que hacen de los *mensajes instantáneos* (Messenger, WhatsApp, etc.) es para mantener contacto con personas con las que tienen lazos sociales importantes y cercanía en el trato, comunicándose con su grupo de amigos y familiares, y manteniendo conversaciones informales y que implican un cierto proceso de socialización.

- Internet, más que generando un mundo virtual con características propias, estaría *reflejando las condiciones ya existentes en una sociedad*

*determinada*, haciendo lo mismo que se ha venido haciendo en las relaciones personales –comunicarnos, informarnos, compartir cosas como música, fotos o chistes, distraernos con juegos, etc.– pero a través de otros medios.

## **4.1** *La imagen social de los jóvenes: ¿cómo se ven los jóvenes a sí mismos?*

Los adultos tenemos una imagen mental formada sobre el tipo o modelo de jóvenes que existen, una idea de "cómo son los jóvenes" que no tiene por qué coincidir necesariamente con la diversidad de perfiles que nos ofrece la sociedad, ni con la imagen que los jóvenes tienen de sí mismos. El primer informe de la Fundación SM que incluyó la pregunta que se analiza en este apartado señalaba que para los jóvenes no suele existir un modelo al que hay que tender, sino una pluralidad de modelos válidos y de interés, por lo que "la unicidad de modelo es algo con lo que opera más el mundo adulto, mientras su pluralidad es algo con lo que opera el mundo juvenil" (González Blasco, 1994, pág. 25). Las trayectorias vitales de los jóvenes están abiertas de forma casi permanente al cambio y parece que hay en ellos una cierta resistencia a identificarse profundamente o de forma permanente con nada, más aún cuando se enfrentan a numerosas incertidumbres en la vida con respecto a decisiones tan importantes como su emancipación, la elección de sus carreras profesionales o sus planes de formar una familia en un futuro, como ha ocurrido de forma acentuada en los últimos años.

Si hace unas décadas era importante para los jóvenes despojarse de la imposición de ciertos tabúes, reglas y costumbres sociales estrictas, se ha visto cómo, después de superar aquellas barreras, a los jóvenes les va importando cada vez más lograr una identidad consolidada y acorde con la propia personalidad. De ahí el interés que tiene desde entonces indagar empíricamente sobre la autopercepción que tienen los jóvenes de sí mismos, su propia definición de los rasgos que los caracterizan, sin olvidar que, igual que antes el problema de la "liberación" no era un problema exclusivo de los jóvenes, sino que afectaba a toda la sociedad en su contexto económico-social determinado, también lo es la cuestión de la búsqueda y construcción de la identidad personal en el contexto de la *tardomodernidad*[5].

[5] La *tardomodernidad* es un concepto que se emplea para designar la etapa histórico-cultural que sucede a la modernidad y la posmodernidad en la filosofía social y sociología de Anthony Giddens (cultura *tardomoderna* y *postradicional*), Jürgen Habermas (*patologías y ambivalencias de la modernidad*), Zygmunt Bauman (*modernidad líquida*), Ulrich Beck (*dialécticas de la modernidad antimodernidad*) o Alain Touraine (*crisis de la representación*), pero también en los campos de la arquitectura y el arte. Esta tardomodernidad se caracteriza fundamentalmente por el relativismo ético, la fragmentación ideológica y el llamado "pensamiento débil", y arremete contra la moral y las religiones con un discurso tolerante y a veces ambiguo; la primacía del individuo y su libertad llegan a producir transiciones constantes y fluctuantes –*liquidez*– en la pertenencia y la vinculación de los individuos entre sí, así como entre las personas y sus grupos e instituciones de referencia.

Los diversos estudios sobre jóvenes y valores constatan que desde los años noventa en adelante existen en el contexto social diferentes factores que dificultan la consecución esa identidad personal (íb., 26-27): la mayor libertad de elección, los menores costes sociales de las opciones personales y colectivas, la ampliación de de oportunidades para ver, oír y leer lo que cada uno quiera –incrementada por las facilidades técnicas para la comunicación–, la menor presión social en determinación de las elecciones personales, la amplitud y superespecialización existente en todos los campos del conocimiento, la complejidad cultural, la carencia de marcos referenciales de significados, el progresivo debilitamiento de algunos agentes socializadores tradicionalmente considerados como fundamentales –política, religión, incluso la inserción en el mundo laboral, dada la precariedad de muchos empleos y la elevada tasa de paro juvenil–, la presión de unos medios de comunicación que vuelcan grandes cantidades de información pero con relativamente pocos contenidos que formen culturalmente, la ambigüedad de valores y el relativismo moral, que resultan a menudo en un pluralismo social poco vertebrador y algo caótico y, finalmente, un potente consumismo que empuja a valorar a las personas por lo que tienen más que por lo que son. Este último factor ha influido tanto en su proceso de cambio, que desde hace algunos años es identificado por los jóvenes como el rasgo que más los define, como se verá a continuación.

## *Perspectiva histórica y evolución temporal*

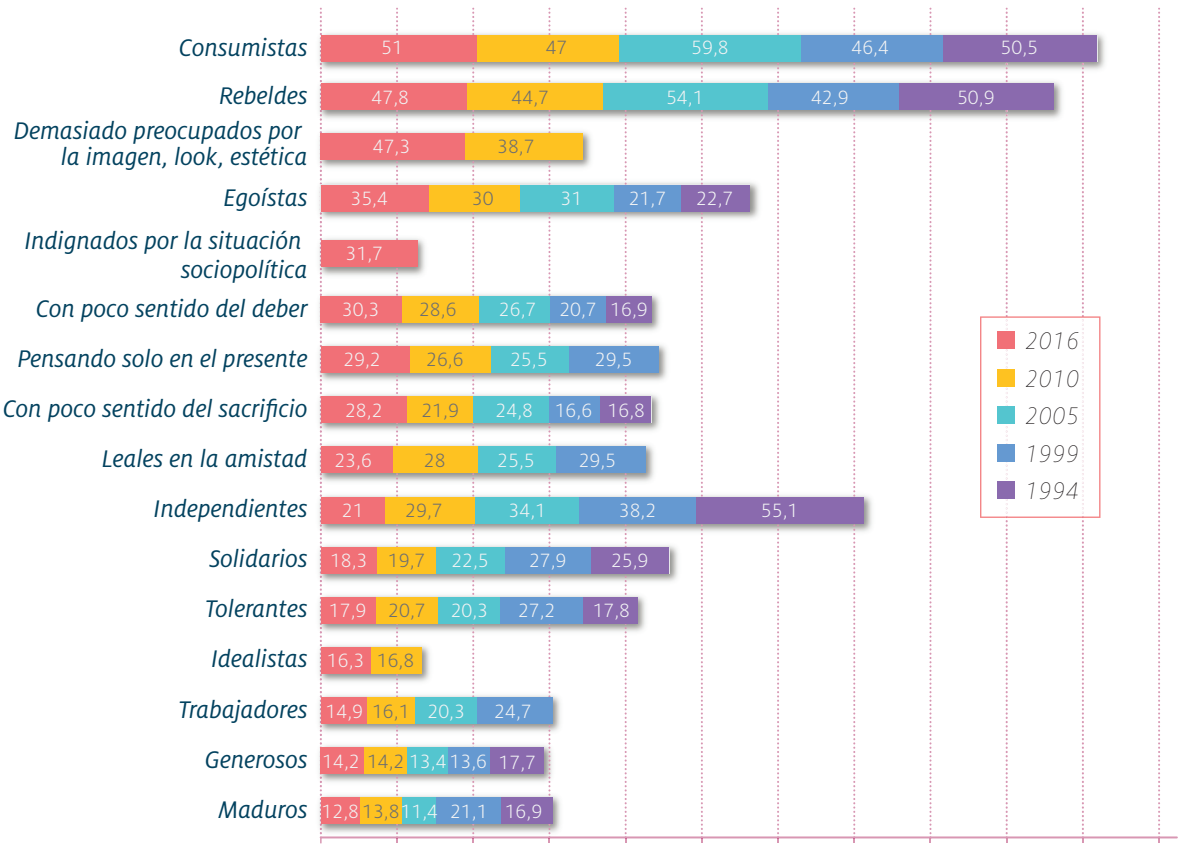
En este caso se presentan primero los datos de la evolución temporal dentro de la serie de estudios y, en el siguiente apartado, el análisis de los datos actuales. Esta variación con respecto a la estructura general que sigue el resto del Informe se debe a que el particular interés que tienen los datos en su perspectiva temporal justifica empezar por ellos y no con la "foto fija" de los resultados actuales.

Comparando los resultados obtenidos a lo largo de la serie histórica desde 1994 (**Gráfico 4.1**), se comprueba que hay tres características básicas que sobresalen respecto al resto: los jóvenes se consideran de forma predominante "consumistas", "rebeldes" e "independientes". Las dos primeras se han mantenido durante toda la serie, pero la tercera de estas características ha ido perdiendo importancia paulatinamente. En el año 2005, uno de cada tres entrevistados identificaba a los jóvenes con el calificativo de "independientes" (un 34,1 %); en los siguientes informes dejó de ser el tercer rasgo destacado para dar paso a un nuevo concepto, muy ligado al del consumo –razón por la que se introdujo en la escala–, que los define como "demasiado preocupados por la imagen" un 38,7 % en el año 2010 y casi la mitad de los jóvenes en la encuesta de 2016 (un 47,3 %). Más de la tercera parte de los jóvenes se definían como "independientes" antes del año 2000, 1 de cada 3 lo hace en el año 2005 (un 34,1 %), en el año 2010 pasan a ser menos de la tercera parte (un 29,7 %) y, actualmente, lo hacen solo 2 de cada 10 entrevistados (un 21 %). Resulta más fácil interpretar esta pérdida de sentido de la independencia como un fenómeno ligado a la repercusión que ha tenido la crisis en los hogares y la economía familiar que en relación con un cambio en los valores predominantes desde el punto de vista social. Los jóvenes requieren del apoyo económico y material de la familia para acceder a muchos de los bienes de consumo corriente, incluyendo los omnipresentes teléfonos móviles, o el acceso a internet en el

hogar, y son pocos los que disponen de ingresos propios para sus gastos de bolsillo, compras o viajes, por ejemplo. Pero se trata de una dependencia que podríamos denominar "familiar-material", más que de tipo afectivo o vinculada al respeto por la autoridad paternal, pues la "rebeldía" con la que se identifican los jóvenes es indicadora de que sus comportamientos se rigen por valores como seguir la propia voluntad y defender su libertad individual.

*Desde la perspectiva de la serie histórica hay tres rasgos que sobresalen respecto al resto: los jóvenes se consideran de forma predominante "consumistas", "rebeldes" e "independientes". Los resultados de 2016 caracterizan también a unos jóvenes "demasiado preocupados por la imagen" que proyectan a los demás (47 %), algo "egoístas" (35 %), pero también "indignados por la situación sociopolítica" (32 %), al tiempo que desciende la identificación con el rasgo "independientes" (21 %).*

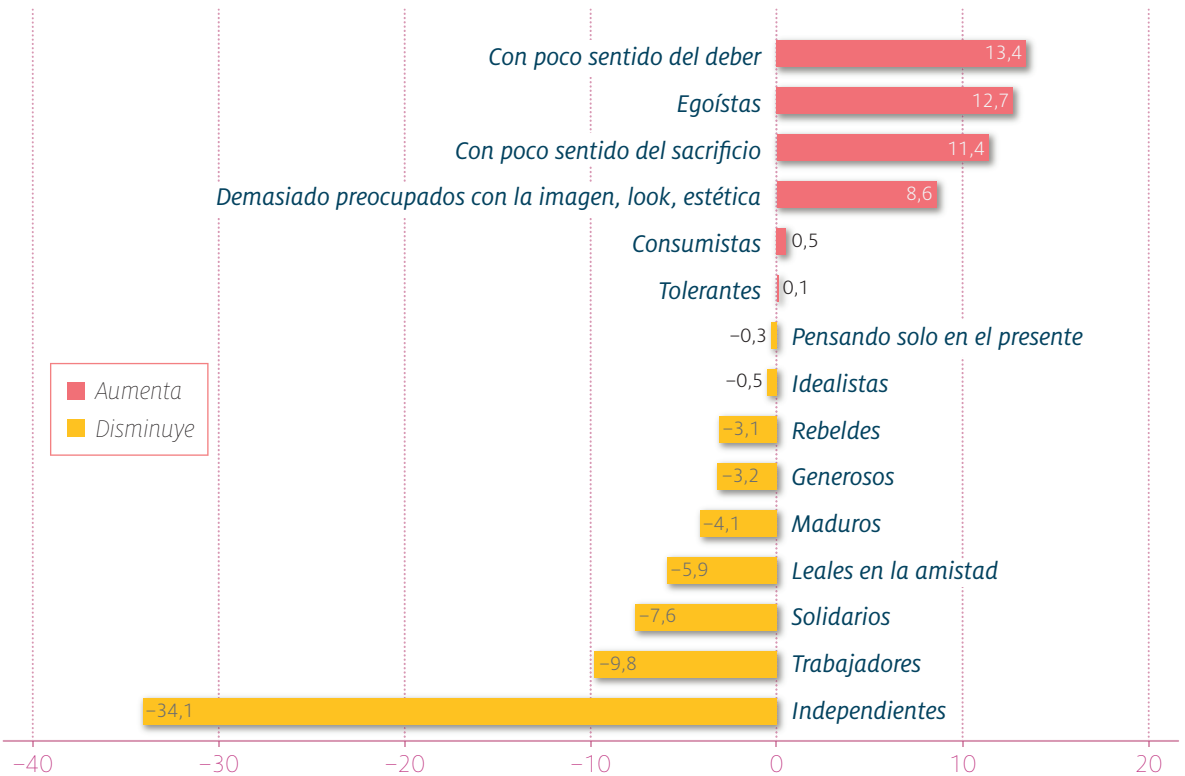
**Gráfico 4.1** **Características de la autoimagen de los jóvenes** | *Porcentajes*



El **Gráfico 4.2** recoge el balance de la variación total en la serie temporal, registrando todos los datos entre 2016 y el primer año en la serie. En primer lugar destaca la disminución del sentido de independencia entre los jóvenes, una característica que ha estado presente desde el inicio de la serie en el año 1994, al caer más de 30 puntos porcentuales, algo que se aleja completamente de las otras variaciones apreciadas, tanto en positivo como en negativo. Asimismo se definen menos jóvenes con los calificativos de "trabajadores" (–9,8 %), "solidarios" (–7,6 %) y, descendiendo en menor proporción que los anteriores, también disminuyen "leales en la amistad" (–5,9 %), "maduros" (–4,1 %), "generosos" (–3,2 %) y "rebeldes" (–3,1 %).

Las tres características que se mantienen casi constantes, la identificación con los calificativos de "consumistas", "pensando solo en el presente" y "tolerantes", se pueden considerar como tres rasgos troncales en la definición de los valores predominantes en la cultura juvenil, junto a aquellos en los que se constata un incremento, que son "con poco

***Gráfico 4.2 Autoimagen juvenil*** | *Variación interanual: serie histórica, 1994-2016**




** Ítems dependiendo de cada año: desde 1994 ("consumistas", "rebeldes", "independientes", "egoístas", "con poco sentido del deber", "con poco sentido del sacrificio", "solidarios", "tolerantes", "generosos" y "maduros"), desde 1999 ("trabajadores"), desde 2010 ("idealistas", "demasiado preocupados por la imagen") y desde 2016 ("indignados por la situación sociopolítica").*

sentido del deber" (+13,4 %), "egoístas" (+12,7 %) y "con poco sentido del sacrificio" (+11,4 %). La característica "pensando solo en el presente" se puede interpretar como un rasgo positivo pero también, quizá, como algo negativo, porque quienes viven pensando "solo" en presente en parte lo pueden hacer por estar libres de preocupaciones o resquemores del pasado, pero además podría ser por un temor que lleve a no mirar al horizonte del mañana, tal vez algo despojados de esperanzas con respecto al futuro. Ante este balance de cualidades se puede seguir afirmando, como en informes anteriores, que los jóvenes no se idealizan a sí mismos sino que se aceptan con virtudes y defectos, si bien es difícil saber cuánto tiene esta imagen de clarividencia, autocrítica o ironía (González Blasco, 1994, pág. 27; 1999, pág. 253).

El análisis de la serie histórica en su conjunto permite evidenciar ciertos patrones que ordenan las respuestas a lo largo del tiempo. Agrupadas en valores en torno al 30 % de menciones se encuentran una serie de características que *a priori* pueden parecer poco positivas, como "egoístas", "indignados por la situación sociopolítica", "con poco sentido del deber", "pensando solo en el presente" y "poco sentido del sacrificio".

Por detrás del anterior bloque de características predominantes se encuentran un grupo de cualidades que son citadas de forma variable por alrededor de 1 de cada 5 jóvenes (20 %), donde estarían las siguientes: "leales en la amistad", "independientes", "solidarios" y "tolerantes". Y, finalmente, en menor medida los jóvenes se consideran "idealistas", "trabajadores", "generosos" o "maduros", al referirse a estas cualidades entre el 10 % y el 15 % de los jóvenes, algunos más en los años 1994 y 1999, pero descendiendo notablemente en los siguientes años.

## *La imagen de los jóvenes en la actualidad*

Las características que definen a los jóvenes actuales, en una imagen que emerge de la identificación de los propios jóvenes con las categorías de respuesta que ofrece la pregunta, se pueden agrupar en tres bloques de rasgos identitarios:

- En el primer bloque estarían las características predominantes, aquellas que citan aproximadamente 1 de cada 2 jóvenes, encontrando tres rasgos que definen con fuerza a unos jóvenes "consumistas", "rebeldes" y "preocupados por la imagen".

- El segundo bloque aúna una serie de rasgos bastante heterogéneos, citados por 1 de cada 3 jóvenes, entre los que se incluyen las características de "egoístas", "indignados con la situación sociopolítica", enfocados fuertemente en el presente, pero también con poco sentido del deber y del sacrificio.

- En el tercer bloque se agrupan aquellas características que aparecen más débilmente asociadas con la identidad juvenil –referidas solo por 1 de cada 10 jóvenes, un conjunto aún más heterogéneo que el anterior en el que se encuentran grandes valores como lealtad en la amistad, solidaridad, generosidad, tolerancia e idealismo, junto a otros más pragmáticos como "sentido de independencia" y "dedicación al trabajo".

*Los jóvenes se ven a sí mismos predominantemente como "consumistas", "rebeldes" e "independientes". Hemos comprobado que los dos primeros rasgos se han mantenido en toda la serie de estudios, pero la tercera de estas características ha ido perdiendo importancia paulatinamente. Después del año 2005 dejó de ser el tercer rasgo más destacado para dar paso a un concepto también ligado al consumo, para definirse como "demasiado preocupados por la imagen" el 39 % de los jóvenes en el año 2010 y casi la mitad de ellos en la encuesta de 2016 (47 %).*

Es interesante que estas últimas cualidades definan a los jóvenes "solo" para aproximadamente 1 de cada 5 entrevistados; siendo valores de tanta relevancia social, cabe preguntarse en qué medida la visión de los jóvenes se corresponde con la verdadera predominancia de esos valores o si bien podrían estar infravalorando –¿o incluso sobrevalorando?– a sus coetáneos. En cualquier caso, el sentido de la pregunta es más el de reflejar un cierto "clima social" que el de dar una definición taxativa de la identidad de los jóvenes, máxime cuando es evidente que dicha identidad no responde a una realidad unitaria, sino heterogénea y cambiante.

***Tabla 4.1*** ***Rasgos característicos de los jóvenes en 2016*** | *Cómo se ven los jóvenes a sí mismos*

**¿CUÁL/ES DE ESTOS RASGOS CREES QUE CARACTERIZAN A LOS JÓVENES EN GENERAL, CHICOS Y CHICAS?**

| | |
|---|---|
| ***Predominantemente*** *(aproximadamente el 50 % de los jóvenes cita estos rasgos)* | • Consumistas (51 %)<br>• Rebeldes (47,8 %)<br>• Preocupados por la imagen, *look*, estética (47,3 %) |
| ***Moderadamente*** *(citados por aproximadamente el 30 %)* | • Egoístas (35,4 %)<br>• Indignados por la situación sociopolítica (31,7 %)<br>• Con poco sentido del deber (30,3 %)<br>• Pensando solo en el presente (29,2 %)<br>• Con poco sentido del sacrificio (28,2 %) |
| ***Débilmente*** *(citados por aproximadamente el 20 % o menos)* | • Leales en la amistad (23,6 %)<br>• Independientes (21 %)<br>• Solidarios (18,3 %)<br>• Tolerantes (17,9 %)<br>• Idealistas (16,3 %)<br>• Trabajadores (14,9 %)<br>• Generosos (14,2 %)<br>• Maduros (12,8 %) |

La **Tabla 4.1** detalla los rasgos que incluye cada bloque, con los enunciados literales de la pregunta y el porcentaje de menciones que ha tenido cada uno de los ítems.

En cualquier caso, los datos del Informe indican que los jóvenes muestran una percepción bastante crítica o autocrítica, se diría que "poco autocomplaciente", al destacar en primer lugar estos aspectos y rasgos de "consumistas", "rebeldes" y "centrados en su propia imagen externa". En este sentido hay que tener en cuenta que dichos rasgos están reflejando la "atmósfera social" en la que viven, sin duda un mundo construido –desde el punto de vista de los jóvenes– por sus mayores y, en general, a la sociedad en su conjunto. También este es el propio sentido y el valor de la pregunta ya que, en la medida en que los jóvenes en la actualidad sean realmente tan consumistas, egoístas o poco solidarios, se trata no ya de un problema exclusivo de unos jóvenes de ayer y de hoy, sino de un *problema de todos*, que está poniendo en evidencia las carencias y los excesos comunes en los valores y actitudes predominantes, en las necesidades culturales o educativas, en las sensibilidades cívicas y, en definitiva, en las condiciones y oportunidades para el mejoramiento y la realización de la condición humana[6].

El estudio de componentes principales es un análisis estadístico que facilita la puesta en relieve de patrones de respuestas, a veces no evidentes a simple vista, y permite agrupar los ítems de forma más coherente con respecto a su sentido y su significado[7]. Este tipo de análisis se ha utilizado en ocasiones en los informes anteriores y es particularmente útil con los resultados de 2016, ya que revela cinco agrupaciones de características diferenciadas que ayudan a entender mejor la imagen que se está describiendo. Estos factores comunes o componentes principales, que aparecen en la **Tabla 4.2**, permiten explicar una uniformidad presente en cerca del 50 % de las respuestas (en otras características, las respuestas serían más erráticas o dispersas).

Los dos primeros factores se han denominado "carencias/contravalores" y "riqueza/valores" tomando el nombre de los que resultaron en el informe *Jóvenes españoles 1994* (González Blasco, 1994, pág. 30), y comparten con aquellos el sentido, aunque la encuesta de 2016 incluye ítems que no estaban en el año 1994 y hay otros que se ordenan de forma diferente. Los jóvenes que se consideran principalmente "maduros", "trabajadores" y "generosos" en 2016 son alrededor del 10 % –en 1994, con ciertas diferencias en los atributos, representaban el 14 % de las respuestas–, mientras que cerca del 15 % de los jóvenes relacionan los rasgos de "consumismo", "egoísmo", "mirando al presente" y ese carácter de "preocupados por su imagen", con "escaso sentido del deber" y "poco sentido del sacrificio", que aparecen como los rasgos que más peso tienen en la definición del factor denominado "carencias/contravalores".

[6] Interpretar el *consumismo* y la *rebeldía* como características predominantes entre los jóvenes no ha resultado fácil en anteriores análisis, ni lo sería en la actualidad teniendo en cuenta la necesaria brevedad de este Informe, por lo que el lector interesado puede ampliar la información en la bibliografía ya citada de los estudios anteriores y en González-Anleo Sánchez (2014 y 2015).

[7] La técnica referida es el *análisis de componentes principales* o *análisis factorial*. No se incluyen los pasos intermedios del desarrollo estadístico: la tabla abarca únicamente el peso de cada ítem en los factores resultantes (*eigenvalues*) y el porcentaje de la varianza total que explica cada uno de los factores.

Junto a los anteriores, aparecen, en tercer y cuarto lugar, los factores denominados "conciencia social/lealtad" y "conciencia política/idealismo" que muestran una mayor complejidad y amplitud en el abanico de perfiles. Con el factor "conciencia social/lealtad" descubrimos un tipo de jóvenes (sería un conjunto relativamente pequeño que equivale aproximadamente al 10 % del total) que coinciden en destacar la lealtad, solidaridad y tolerancia como los rasgos identitarios más notables. Y con el factor IV, denominado "conciencia política/idealismo", emergen un tipo de jóvenes que tienen como tendencia común abanderar el idealismo y la indignación como señas de identidad propias (un 8 %), seguidos de un último factor (el V) que agrupa a una proporción similar de jóvenes para los que la independencia y la rebeldía son los rasgos predominantes, dos características que se pueden considerar como inherentes a la condición de la juventud, razón por la cual se denomina a este componente de las respuestas como "convencional/consustancial".

Al reducir el abanico de características a estos cinco factores principales, se hace posible contrastar las variaciones de respuesta tomando solo el ítem principal que define cada factor (que aparece señalado en negrita en la columna central de la **Tabla 4.2**), sabiendo que con ello el análisis está apuntando a una tendencia significativa en la opinión de los jóvenes. En función de las variaciones según sexo, edad, orientación ideológico-política, clase social e identificación religiosa, se observa lo siguiente:

- No existen diferencias significativas entre hombres y mujeres a la hora de citar ninguna de estas características centrales, lo cual es algo notable en sí mismo pues refleja la uniformidad cultural y de valores independientemente del género.

- Las únicas diferencias relevantes por edad se distinguen en las menciones a la característica "indignados por la situación sociopolítica", citada en menor medida por los más jóvenes (un 22,5 % de los menores de 17 años) y significativamente más por los mayores de 20 años (un 37,4 %). Contando con que se encuentran también en el grupo de los mayores de 20 años, casi la mitad de los jóvenes universitarios cita este rasgo (un 48 %).

- La **orientación ideológico-política** influye de forma significativa en 2 de los 5 rasgos seleccionados; los jóvenes que se situaron en la extrema izquierda se refieren más que otros a la característica de "maduros" (un 20 %), y los que se definieron en el segmento político de centro-izquierda son los que más citaron el rasgo "indignados por la situación sociopolítica" (un 40 %).

- En lo que respecta a la **clase social**, este último rasgo es citado significativamente más por los jóvenes de clase alta (un 45 %) y menos por los pertenecientes al segmento de las clases media-baja y baja (un 25 %).

- La pertenencia a un entorno de tipo más rural o urbano no influye de forma significativa, lo cual indica también una uniformidad cultural en este plano, de manera similar a la que se ha descrito en función del sexo.

- Desde la **identificación religiosa** se observa que los jóvenes "agnósticos" tienden más a citar el rasgo del "bajo sentido del deber" (un 41 %) y menos el de "lealtad en la amistad" (un 15 %), rasgo que resulta significativamente más referido por los jóvenes que se definieron como "indiferentes" en materia religiosa (un 31 %).

***Tabla 4.2*** ***Factores que definen la imagen que tienen los jóvenes de sí mismos*** | *Factores 2016*

| | *Peso de los componentes (cargas factoriales)* | | *% de las variaciones de respuesta (varianza que explica el factor)* |
|---|---|---|---|
| *I. Carencias/contra-valores* | • **Con poco sentido del deber** | **0,73057** | 15,2 % |
| | • Con poco sentido del sacrificio | 0,69077 | |
| | • Demasiado preocupados por la imagen | 0,64392 | |
| | • Pensando solo en el presente | 0,64277 | |
| | • Egoístas | 0,49943 | |
| | • Consumistas | 0,46279 | |
| *II. Riqueza/valores* | • **Maduros** | **0,71790** | 9,4 % |
| | • Trabajadores | 0,64696 | |
| | • Generosos | 0,57472 | |
| *III. Conciencia social/lealtad* | • **Leales en la amistad** | **0,67729** | 9,0 % |
| | • Tolerantes | 0,60349 | |
| | • Solidarios | 0,53268 | |
| *IV. Conciencia política/idealismo* | • **Indignados por la situación sociopolítica** | **0,72413** | 8,1 % |
| | • Idealistas | 0,58159 | |
| *V. Convencional/consustancial* | • **Independientes** | **0,72413** | 7,7 % |
| | • Rebeldes | 0,58607 | |
| | • No sabe | −0,26927 | |
| *% de varianza acumulada* | | | 49,6 % |

# 4.2 *La diversificación y generalización de las actividades de ocio*

## *Significados y posibilidades del ocio en el contexto social actual*

*La capacidad de ocupar el tiempo libre de forma inteligente es la última consecuencia de la civilización.*

***Bertrand Russell***

En los años setenta del siglo pasado se pensaba que en el futuro los ciudadanos de los países desarrollados se irían viendo progresivamente liberados de horas de trabajo. La tecnificación que estaba teniendo lugar en todos los campos de la producción permitía disponer cada vez de más tiempo libre para educar a los hijos, cultivar aficiones, leer, estudiar o simplemente vivir. Si bien podemos dudar en parte de lo anterior, lo que verdaderamente se ha probado como cierto es que la economía ha ido evolucionando y reduciendo el número de trabajadores, de ahí las elevadas tasas de desempleo, pero el trabajo de los empleados no es menos intenso que en esas décadas anteriores, puede que incluso las jornadas medias de trabajo se hayan alargado. Sin embargo, el disfrute del ocio audiovisual, la lectura, la socialización con amigos en sitios públicos, incluso los viajes y el turismo, por citar solo algunas de las actividades más habituales en la actualidad, sí que se han ido extendiendo entre la mayoría de la población.

Si el tiempo de ocio se utiliza bien, puede aportar bienestar a las personas, cultivando la imaginación a través de la literatura y el cine, el arte, el teatro, la música o las artes escénicas, enriqueciendo su cultura, practicando deportes, desarrollando aficiones creativas o haciendo labores sociales voluntarias en asociaciones de diversos tipos, aportando en definitiva diferentes formas de superar las limitaciones de la vida diaria. Sin embargo, el tiempo libre "impuesto" puede ser un problema, convirtiendo ese paraíso del "final del trabajo" del que hablaban los sociólogos en los años setenta en un purgatorio, o al menos en un lugar poco propicio para la felicidad. Un famoso novelista de ciencia ficción y divulgador científico, Isaac Asimov, escribió en los años sesenta sobre cómo sería el mundo en 2014 y –curiosamente– sus predicciones sobre la tecnología se han cumplido solo en parte, pues no hay coches que circulen por el aire (aunque sí drones no tripulados o coches inteligentes), ni ciudades bajo el agua (pero sí videoconferencias y pantallas táctiles), pero en su visión le preocupaba un problema social: como consecuencia de la tecnificación, las personas se convertirían en "cuidadores de máquinas" y se generalizaría un tipo de aburrimiento que traería consigo problemas psicológicos y sociales, la palabra *trabajo* tomaría una nueva dimensión, pues serían solo unos pocos los que pudieran dedicarse a trabajos en los que interviniera la creatividad (Asimov, 1964). También dio en el blanco Asimov cuando pronosticaba que parte de esas tecnologías de la información y la comunicación, con sus *gadgets* tecnológicos, no estarían accesibles para una gran

parte de la humanidad, sino solo para los ciudadanos privilegiados de los países desarrollados[8].

En este apartado, en el que se analizan los gustos y preferencias de los jóvenes en la práctica de las actividades de tiempo libre, cabe la reflexión sobre el sentido que puede tener el ocio, si se concede que posea alguna otra función diferente o añadida al mero consumo de bienes y servicios fundamentales para tantos sectores del mercado como espectáculos, televisión, cine, turismo y otros de los que se hablará más adelante. Autores como Steven Miles, John Kenneth Galbraith, W. W. Rostow o Georges Katona –entre otros– han descrito el paso de una sociedad –y una economía– del consumo de masas a una cultura del consumo, distinguiendo el consumo como acto económico del consumismo como forma de vida, "expresión y manifestación cultural del acto aparentemente ubicuo de consumir" analizando los diferentes significados que adopta el término *consumismo* para diferentes personas en diferentes contextos (Miles, citado por González-Anleo, 2015, págs. 27-28). El ocio –si se desliga de la ética y los valores del consumismo– puede ayudar a crecer en eso que filósofos y humanistas llaman *el arte de vivir*, una dimensión humana que compensa la orientación hiperproductiva e incluso hiperactiva que posee el trabajo actualmente en la sociedad, en la que sin duda las personas poco tienen que competir con la eficiencia de las máquinas[9]. Es posible crecer con el ocio y tiene una clara dimensión humana –como señalaba la cita de Russell al inicio del capítulo– , aunque por definición sea una actividad no productiva en la que están interesados numerosos sectores del mercado, para ofrecer los productos –culturales o no– exclusivos para este ámbito de actividad (viajes turísticos, escapadas de fin de semana, equipamientos deportivos, productos de jardín y piscina, cine, televisión y un larguísimo etcétera).

Sin embargo, para que pueda existir ese tipo de ocio rico en experiencias y no el peligroso aburrimiento impuesto por ese "ocio forzoso" deben confluir una serie de circunstancias previas, que se pueden plantear como tres condiciones negativas y una positiva:

- Que no exista *pobreza y privación*, con todas las preocupaciones que conllevan; quienes más se preocupan por el dinero son siempre los que no

[8] Se puede matizar que una parte de dicha tecnología sí que es accesible prácticamente para todos los habitantes del planeta, incluso los de los países en vías de desarrollo, como es el caso de los teléfonos móviles, que se pueden encontrar en la actualidad en las manos de una persona sin techo de Nueva York o Madrid, y se cuentan por millones los que están en manos de mujeres, niños y jóvenes en países en los que abunda la pobreza como la India (el 91 % de la población tiene móvil), Pakistán (un 77 %), China (un 91 %) o Indonesia (99%). Se pronostica que, para 2020, 7 de cada 10 personas en el mundo tendrán un teléfono móvil, pero el número de teléfonos superará al de la población, si se cuenta a personas que tienen más de un dispositivo y los terminales que se desechan para cambiarlos por otros modelos más punteros (de hecho, ya está ocurriendo). Pero es cierto que el acceso a otros elementos tecnológicos sí que está mucho más limitado (internet, ordenadores personales, tabletas, grandes pantallas de televisión de plasma, etc.).

[9] Es un hecho notable a este respecto que, en el lenguaje coloquial, actualmente es frecuente referirse a la persona que es muy buena –muy eficiente– en algo como su trabajo, un deporte, arreglando cosas, etc., diciendo que "es una máquina". El principio de eficiencia se puede aplicar a la producción y a las máquinas, pero hay aspectos humanos en los que es de aplicación muy relativa: se puede querer producir "eficientemente" muchos violines, en poco tiempo y al menor coste, pero difícilmente se puede planificar "producir" muchos violinistas que puedan interpretar magistralmente el *Cuarteto de Cuerda n.º19 en do* (K 465) de Wolfgang Amadeus Mozart, y, por eso son tan contadas las personas que pueden hacerlo (si alguien quiere escuchar esta obra maestra del genio de Salzburgo, se encuentra disponible en YouTube en *https://goo.gl/wm5yJe*. [Consulta: 19-6-2017].

lo tienen, y quienes menos se preocupan por el ocio son aquellos que nada tienen que hacer.

- Que no haya un *agotamiento por extenuación del trabajo* que limite drásticamente la energía de las personas para ocupar su atención en cosas significativas.

- Que no existan *estados de depresión, angustia, ansiedad o decaimiento* por desgaste y condiciones psicológicas negativas relacionadas con el entorno personal.

- Y, finalmente, que exista *una ilusión, afán o esperanza* de disfrutar o mejorar en la práctica de algo que nos satisface o nos llena como personas.

## *Análisis de las actividades preferidas y practicadas habitualmente por los jóvenes en 2016*

El abanico de actividades que incluye la pregunta en el Informe del año 2017 es mayor que en años anteriores, en tanto que con el paso del tiempo se han añadido actividades que están presentes en la vida cotidiana de los jóvenes en los tiempos actuales pero que no resultaban relevantes antes del año 2000, como pueden ser ver vídeos en YouTube, series y películas (sin especificar el medio, ya que la televisión dejó de ser relevante en este sentido para los jóvenes desde que se extendió el uso de internet).

El análisis de las actividades preferidas y practicadas habitualmente por los jóvenes en 2016 (**Gráfico 4.3**) se puede resumir señalando que casi todas las actividades son practicadas por la mayoría (más del 50 %) de los entrevistados; distinguiremos cuatro tipos de actividades según el grado de generalización de su práctica entre los jóvenes:

- *Actividades de práctica totalmente generalizada (>85 %)*: ver películas o series (un 94,2 %), salir o reunirse con amigos (un 93,7 %), escuchar música, discos, CD, MP3 (un 92 %), ver televisión (un 91,2 %), ir al cine (un 88,1 %) y ver canales temáticos en internet y visualizar diferentes contenidos en YouTube (86,8 %).

- *Actividades muy generalizadas (>65 % y hasta el 85 %)*: ir a bares, cafeterías, *pubs* (un 80,2 %), ir de tiendas (un 77,9 %), escuchar la radio (un 77,6 %), hacer viajes o turismo (73,6 %), practicar algún deporte, incluyendo senderismo, yoga, caminar, bicicleta, patinar (un 72,9 %), asistir a espectáculos en vivo, teatro, conciertos (un 69,9 %), ir a discotecas a bailar (un 68,4 %), leer libros (un 68,2 %) y estar con la pareja (un 67,4 %).

- *Actividades generalizadas (entre un 45 % y un 60 %)*: entre ellas podemos encontrar en primer lugar los videojuegos con ordenador, PlayStation –y deberían estar también incluidos aquí los teléfonos móviles y las tabletas– (un 63 %), los juegos de mesa tradicionales como cartas, dominó, etc. (un 60,6 %), asistir a eventos deportivos como espectadores (un 58,2 %) y cuidar de animales y mascotas (un 56,4 %). También se encuentra entre estas actividades el famoso "hacer botellón" (un 50,4 %), con una frecuencia relativamente alta para el conjunto de los jóvenes, sobre todo si se tiene en cuenta la variable de la edad (los menores de 18 años lo hacen con menos frecuencia, con un 43,8 %), seguido de actividades que, siendo algo menos mayoritarias, son citadas

asimismo por una considerable cantidad de jóvenes, las de tipo más cultural, como visitar museos o exposiciones (un 48,2 %).

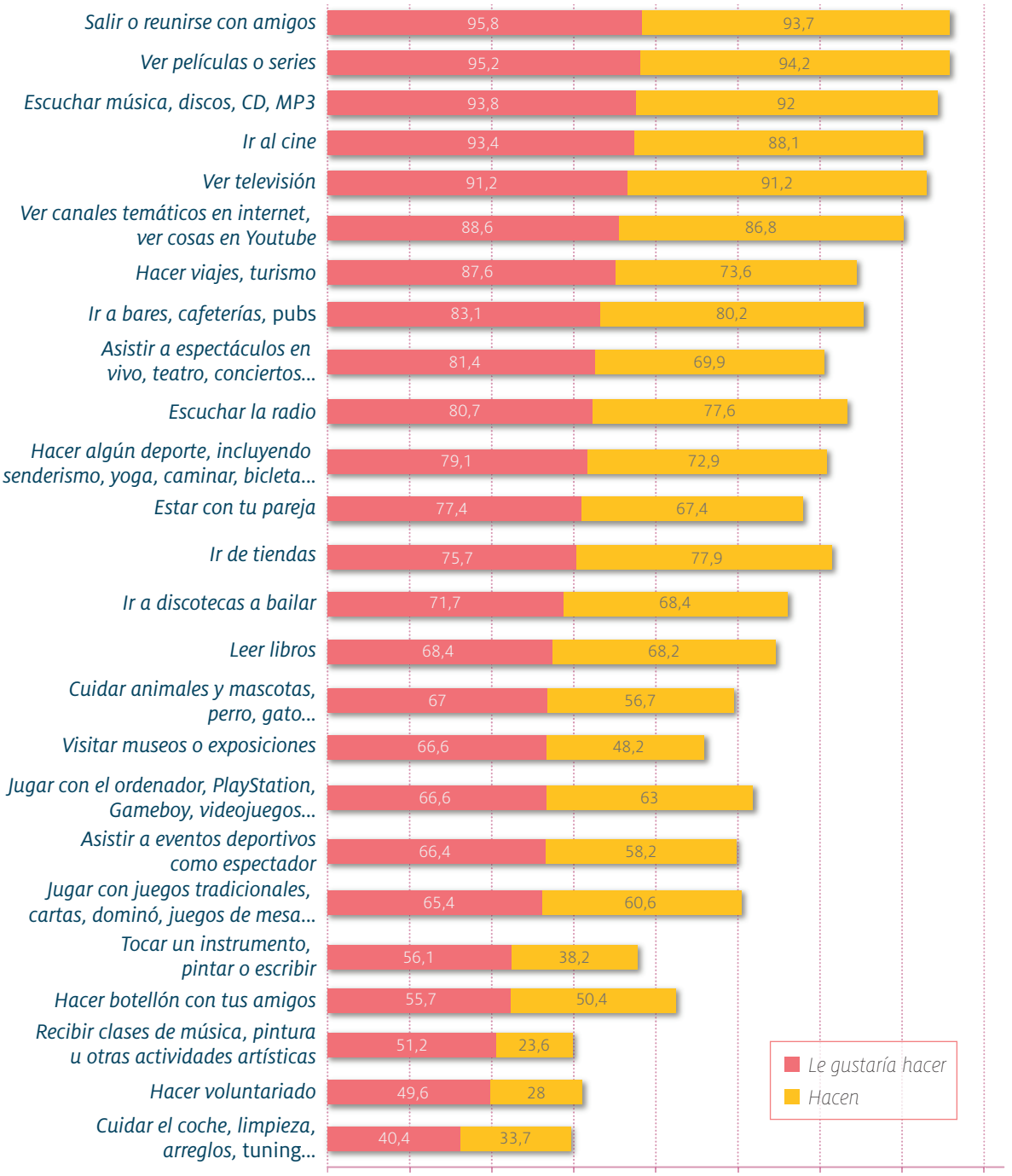
- *Actividades de práctica poco generalizada y minoritaria (≤45 %)*: aquí se encuentran "tocar un instrumento, pintar o escribir" (un 38,2 %), recibir clases de música, pintura u otras actividades artísticas (un 23,6 %), junto con la prosaica actividad de cuidar el coche, en su limpieza, arreglos y *tuning* o tuneo (un 33,7 %) y, finalmente, otra más elevada, al menos desde un punto de vista ético-social, como es el voluntariado (un 28 %).

En el primer bloque se hallan actividades características del consumo audiovisual, resultado de la creciente facilidad de acceso a diversos medios que se ha observado en los últimos años, con la difusión del uso de tecnologías informatizadas cada vez más presentes en la vida cotidiana (ordenadores personales, portátiles, tabletas y teléfonos móviles). La cultura de las series de televisión, accesibles no solo por medio de la compra de DVD sino también por las descargas –legales o no– a través de internet, en plataformas de emisión como Netflix, Imagenio o Movistar, disponibles para las televisiones de última generación ya conectadas a internet (Smart TV) y en las videoconsolas como Xbox de Microsoft o PlayStation de Sony, junto al consumo de música en *streaming* por diferentes medios de pago o gratuitos; esta última ha crecido tanto como mercado que se sitúa como la práctica número uno en las preferencias de los jóvenes en la actualidad. Se puede decir que la afinidad con las series juveniles ya era característica de otras generaciones de jóvenes, pero los de ahora disponen de una videoteca casi ilimitada disponible a través de internet, junto al hecho de que el visionado de las series de moda entre los diversos grupos de amigos se puede convertir en una forma compartida de diversión, así como en una manera de transmitir ciertos valores (sean más o menos conscientes de ello los propios consumidores jóvenes) o incluso las señas de identidad grupal.

Atendiendo a las diferencias más notables según el sexo y la edad, empezando por la edad, además de la menor tendencia a "hacer botellón" entre los más jóvenes referida antes, también es menor la opción de "pasar tiempo con sus parejas" (un 56,9 %) entre los menores de 18 años y mayor en el grupo de edad de 21 a 24 años (un 74 %). Este grupo de los más jóvenes cita asimismo significativamente menos las opciones de "cuidar el coche" y "hacer voluntariado". También existen algunas diferencias, muy puntuales, al distinguir según el sexo en las actividades practicadas; "ir de tiendas" es una actividad que es significativamente más frecuente entre las chicas (un 85 %), aunque los chicos también lo hagan con mucha frecuencia (un 71 %). Tras la anterior, hay cuatro tipos de actividades en las que las diferencias entre ambos sexos son significativas, de las cuales tres son preferencias claramente masculinas, como los "videojuegos", "asistir a eventos deportivos" y "cuidar del coche" (referidas por un 75,6 %, un 64,3 % y un 38,8 % de los chicos frente al 49,7 %, 51,7 % y 28,2 % de las chicas) y la cuarta, que es la lectura de libros, constituye una clara preferencia femenina por la práctica de esta actividad. Al igual que se observó en los dos anteriores informes de la Fundación SM (López-Ruiz, 2005 y 2010), las mujeres jóvenes en el año 2016 tienden significativamente más que los hombres a la lectura en su tiempo libre, con un 75,2 % de lectoras frente al 61,5 % de lectores[10].

[10] Este aspecto se verá con más detalle en el siguiente apartado, sobre la evolución dentro de la serie de estudios.

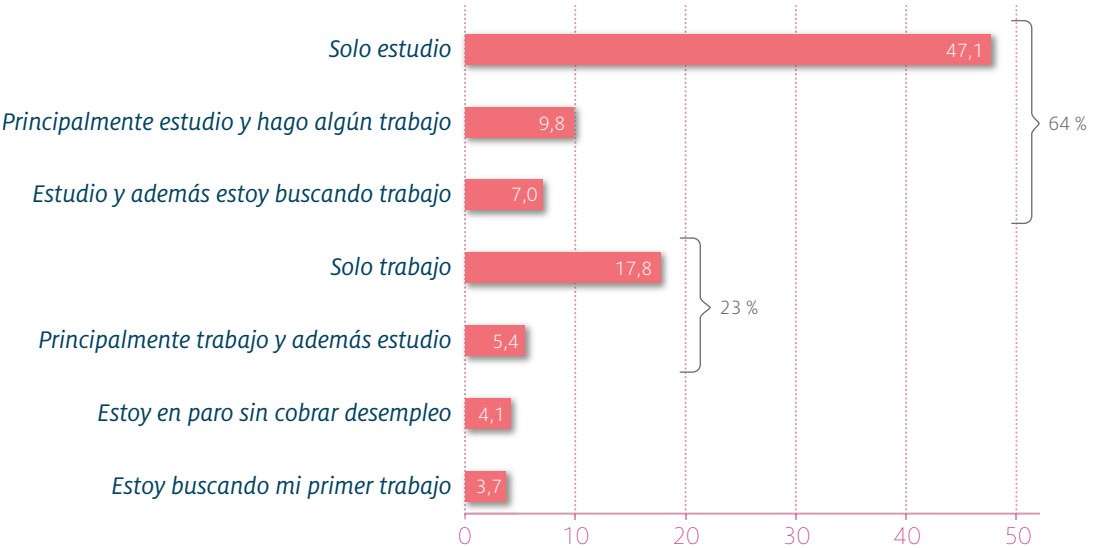
**Gráfico 4.3** **Gustos y actividades de los jóvenes, 2016** | *(% mencionan)*



Se puede pensar que la clase de ocupación de los jóvenes ha de influir en su disposición de tiempo libre e incluso en sus gustos y preferencias, que podrían ser diferentes para un tipo de joven que compagina estudios y trabajo y para el que solo estudia, para el que se encuentra en paro o para el que está ocupado en un trabajo. Teniendo en cuenta que un 23 % de los entrevistados trabaja o combina trabajo y estudios, y más de la mitad (un 64 %) se dedica a estudiar, los jóvenes "desocupados" representan alrededor del 10 % (**Gráfico 4.4**). Sin embargo, parece que el tipo de ocupación influye relativamente poco en las respuestas, es decir, que los resultados de la encuesta no confirman la anterior hipótesis ya que, independientemente de la situación ocupacional de los jóvenes, el orden de las actividades preferidas –tanto en gustos como en prácticas– se mantiene casi inalterable.

A juzgar por los resultados, los jóvenes parecen hacer unos mismos tipos de cosas y prácticamente en el mismo orden de preferencia: no se han encontrado diferencias significativas en las respuestas al establecer la distinción en función de la ocupación. Esto ocurre incluso al comparar polos singularmente opuestos, las respuestas de esta mayoría de estudiantes a tiempo completo con las de los trabajadores que no estudian, y también los que trabajan con los "desocupados" por encontrarse buscando su primer empleo o desempleados, en este último caso con unas contadas excepciones con respecto a ciertas actividades que se analizan a continuación.

***Gráfico 4.4 Situación ocupacional de los jóvenes****




**Nota:** *se han omitido en el gráfico, por tener un bajo porcentaje de respuesta, las categorías "estoy en paro cobrando desempleo" (un 0,9 %), "trabajo doméstico no remunerado" (un 0,9 %) y "no contesta" (un 3,3 %); sin embargo, sí contabilizan para el cálculo de los porcentajes de respuesta.*

* En el informe *Jóvenes 2017* resultaron un total de 165 jóvenes que se declararon "cabezas de familia" (un 13,2 % de la muestra), habiendo entre ellos no solo parejas y jóvenes emancipados, suponemos, sino también jóvenes que aún viviendo con sus progenitores y familiares, serían quienes aportan los principales ingresos en el hogar. Es un dato que difiere de los encontrados en otros estudios anteriores, probablemente agravado por la fuerte incidencia del desempleo entre el resto de la población, no solo en los jóvenes. Entre este grupo de jóvenes "cabezas de familia" el 55 % solo trabaja, y un 25,9 % estudia y trabaja.

La similitud y diversificación en las prácticas de ocio, gustos y preferencias que se está produciendo entre todo tipo de jóvenes, independientemente de su situación ocupacional, es un hallazgo de particular interés en esta investigación y un fenómeno que no se producía unas décadas atrás. Analizándolo con mayor detalle, las únicas variaciones significativas que se han encontrado son las siguientes:

- Los jóvenes que se encuentran buscando su primer empleo citan menos la lectura de libros entre sus prácticas habituales de ocio (leen el 40 %).

- Los que están estudiando y buscando empleo al mismo tiempo citan más que el resto "visitar museos o exposiciones" (lo hacen el 64 %).

- Entre quienes estudian y trabajan se dan con mayor frecuencia las actividades de "tocar un instrumento, pintar o escribir" (un 48 %) y "dar clases de música, pintura y otras actividades artísticas" (un 32 %), un indicador que podría señalar un perfil de jóvenes con mayores inquietudes o más creativos que la media.

- Entre los jóvenes en paro y que no perciben ningún subsidio de desempleo es significativamente menor la frecuencia con la que citan "recibir clases de música, pintura u otras actividades artísticas" (un 7 %).

- No se halla ninguna diferencia importante entre los jóvenes que solo trabajan y los que trabajan y estudian.

- Para los jóvenes que se declaran "cabezas de familia" (un 13% del total) tampoco se han hallado diferencias significativas en los gustos, es decir, en las cosas que dicen que les gustaría hacer. En cambio, en cuanto a la práctica, señalaron más que el resto dos actividades, la primera es de tipo artístico, un 49 % toca un instrumento, pinta o escribe en su tiempo libre; y la otra, más prosaica, es el cuidado y limpieza del coche, algo que harían el 44 % de estos jóvenes.

Salvando estas contadas excepciones y teniendo en cuenta que la tendencia general es la de un mismo patrón de preferencias tanto en actividades como en aficiones, a la mayoría de los jóvenes les gusta hacer y de hecho hacen los mismos tipos de cosas, una uniformidad que indicaría que existe una "cultura del ocio" muy asentada, que queda reflejada en la diversidad de cosas que hacen los jóvenes hoy día.

*Se constata un fenómeno de generalización de las prácticas de ocio entre los jóvenes: la mayoría de ellos coincide en gustos y preferencias, una uniformidad que confirma la existencia de una "cultura del ocio" variada y muy asentada. Se detecta un amplio abanico de actividades que realizan la mayoría de los jóvenes: en tan solo 5 de las 25 actividades analizadas desciende del 50 % el número de jóvenes que las practica.*

En su tiempo libre, todos toman como forma de descanso y ocio principalmente el visionado de películas o series, salir con los amigos y escuchar música, una seña de identidad juvenil esta última que se ha venido analizando en los anteriores informes y con particular profundidad en *Jóvenes españoles 1999* (González Blasco), sin olvidar la importancia del cine y la televisión[11]. En el caso del cine y de algunas de las tendencias más populares, como salir a tomar algo en cafeterías, bares o *pubs*, hacer turismo, ir a espectáculos, practicar deporte o salir de compras, entre otras, se han observado ciertos cambios importantes al comparar los resultados en la serie temporal, cambios que se analizan en el siguiente apartado.

Antes de entrar en la interpretación de la serie temporal, el análisis de las *diferencias entre preferencias y práctica* permite destacar algunos rasgos interesantes ya que solo hay unas pocas actividades en las que la distancia entre gustos o preferencias y práctica efectiva sea relevante, considerando como relevantes las que presentan más de 6 puntos porcentuales (**Tabla 4.3**)[12]. Entre ellas, hay dos que destacan con un gran margen por encima del resto, y son el voluntariado y dar clases para aprender alguna actividad artística. A la mayoría de los jóvenes les gustaría "recibir clases de música, pintura u otras actividades artísticas" (un 51,2 %) pero "solo" el 23,6 % reconoce hacerlo realmente[13]. Algo parecido ocurre con el voluntariado: casi la mitad de los jóvenes muestra una preferencia o gusto por "hacer voluntariado", mientras que un 28 % afirma practicarlo, lo que arroja un diferencial de más de 21 puntos porcentuales[14]. Según los datos difundidos por la Plataforma Estatal del Voluntariado, en el año 2016 ha aumentado la cantidad de españoles que hacen o apoyan algún tipo de voluntariado, un 1,3 % con respecto a 2015, llegando a sumar el 38,1 % de la población general. La organización señalaba en su informe que entre los voluntarios hay más mujeres (un 54,4 %), y por edades el grupo más amplio está entre los 14 y los 24 años, seguido por el de entre 25 y 34 años, por lo que, según esta fuente, la mayoría de los voluntarios en España son mujeres jóvenes, estudiantes universitarios y trabajadores[15].

También destacan con un diferencial alto otras actividades ligadas al mundo de la cultura, considerando el turismo como una forma de ocio en parte cultural; visitan museos o exposiciones casi un 18 % menos de jóvenes de los que señalan que les gustan (que son el 66,1 %), y no se dedican a tocar un instrumento,

[11] Los lectores interesados pueden consultar los apartados "Música moderna: inmersos en sonidos" y "La noche: perdidos en ella" del capítulo del profesor González Blasco (1999) citado aquí, en el cual se incluye bibliografía específica sobre el tema.

[12] Este rango (variación ≥ 6 %) se ha fijado teniendo en cuenta que el margen de error para datos globales es del ±3,1.

[13] En el siguiente apartado se comprobará que existe una tendencia al aumento de este porcentaje con respecto al año 2010 que hay que ver si se consolida en futuros estudios.

[14] La proporción de jóvenes haciendo voluntariado es significativamente elevada con respecto a otros estudios, por lo que hay que tomar con cautela este dato, teniendo en cuenta que la pregunta no es exhaustiva para acotar una frecuencia en el tiempo que limite las respuestas. Algo que probablemente hay que tener presente para mejorar la escala en futuros estudios (p. ej., "considerando practicar o hacer regularmente" (una o más veces por semana) y "ocasionalmente" (una vez o menos al mes).

[15] *InfoLibre*. "El número de españoles que hacen voluntariado sube un 1,3 % en 2016". (Disponible en https://goo.gl/ZRF7f9 [Consulta: 17-6-2017].).

pintar o escribir el mismo porcentaje (en parte podría tratarse de las mismas personas), sobre el 56,1 % que señala que está entre sus gustos. Tampoco van a espectáculos en vivo como teatro o conciertos tantos como querrían, ya que dejan de hacerlo un 11,5 % del 81,4 % de los jóvenes a los que les agrada.

Por último, cabe destacar la única diferencia positiva que resulta en este análisis, es decir, una sola actividad que hacen más jóvenes que los que indicaron que fuera una actividad que les gustara: se trata de "ir de tiendas", algo que hace un 2 % más de jóvenes que los que señalaron que les gustaba hacerlo (un 75 %).

***Tabla 4.3 Diferencias entre preferencias y práctica*** | *Porcentajes*

| *(Base total: 1250)* | *Gusta/gustaría (A)* | *Hace/practica (B)* | *Diferencia (B-A)* |
|---|---|---|---|
| *Recibir clases de música, pintura u otras actividades artísticas* | 51,2 | 23,6 | −27,6 |
| *Hacer voluntariado* | 49,6 | 28 | −21,6 |
| *Visitar museos o exposiciones* | 66,1 | 48,2 | −17,9 |
| *Tocar un instrumento, pintar o escribir* | 56,1 | 38,2 | −17,9 |
| *Hacer viajes, turismo* | 87,6 | 73,6 | −14 |
| *Asistir a espectáculos en vivo, conciertos,teatro, etc.* | 81,4 | 69,9 | −11,5 |
| *Cuidar animales y mascotas, perro, gato* | 67 | 56,7 | −10,3 |
| *Estar con tu pareja* | 77,4 | 67,4 | −10 |
| *Asistir a eventos deportivos como espectador* | 66,4 | 58,2 | −8,2 |
| *Cuidar el coche, limpieza, arreglos,* tuning | 40,4 | 33,7 | −6,7 |
| *Hacer algún deporte, incluyendo senderismo, yoga, caminar, bicicleta, patinar* | 79,1 | 72,9 | −6,2 |
| *Ir al cine* | 93,4 | 88,1 | −5,3 |
| *Hacer botellón con tus amigos* | 55,7 | 50,4 | −5,3 |
| *Jugar con juegos tradicionales, cartas,dominó, juegos de mesa* | 65,4 | 60,6 | −4,8 |
| *Jugar con el ordenador, PlayStation, Gameboy..., videojuegos* | 66,6 | 63 | −3,6 |
| *Ir a discotecas a bailar* | 71,7 | 68,4 | −3,3 |
| *Escuchar la radio* | 80,7 | 77,6 | −3,1 |
| *Ir a bares, cafeterías,* pubs | 83,1 | 80,2 | −2,9 |
| *Salir o reunirse con amigos* | **95,8** | 93,7 | −2,1 |
| *Escuchar música, discos, CD, MP3* | 93,8 | 92 | −1,8 |
| *Ver canales temáticos en internet, ver cosas en YouTube (2016)* | 88,6 | 86,8 | −1,8 |
| *Ver películas o series* | 95,2 | **94,2** | −1 |
| *Leer libros* | 68,4 | 68,2 | −0,2 |
| *Ver televisión* | 91,2 | 91,2 | 0 |
| *Ir de tiendas* | 75,7 | 77,9 | **2,2** |

## *Cambios destacados en la serie temporal*

Los informes han ido incorporando nuevos ítems atendiendo a los cambios sociales y tecnológicos más patentes, pero también para dar cabida a actividades de tipo artístico y creativo como pintar y escribir, así como a otras relevantes en el plano de la vida cotidiana, como por ejemplo las mascotas. Por ello, se deben distinguir dos niveles de comparación temporal, el primero contrastando la serie histórica más larga, que empieza con el estudio de 1989 e incluye 9 ítems que se han mantenido a lo largo de los siguientes informes, a los que podemos añadir 4 ítems que se introdujeron en el año 1994[16]. Y el segundo nivel de comparación temporal es el que ofrece la serie corta, con una ampliación importante de 8 actividades en 2010 y un ítem adicional añadido en el cuestionario en 2005.

Empezando por la serie histórica más amplia, se puede comprobar que desde el año 1999 se mantiene bastante constante la práctica de las diferentes actividades, con variaciones puntuales relativamente pequeñas (**Gráfico 4.5**). La actividad de salir o reunirse con los amigos ha sido la más citada desde los años ochenta y noventa entre las cosas que hacen en su tiempo libre los jóvenes; siendo esta una faceta fundamental del desarrollo personal, es notoria la prioridad de las relaciones sociales dentro del grupo de pares como piedra angular en el tiempo de ocio de los jóvenes. En la evolución reciente se observa que, junto a esta actividad mayoritaria (referida por un 95 % en 2010 y 2016), asciende el consumo de películas o series, llegando a igualar y casi a desplazar a algo tan cotidiano e importante para los jóvenes como es "salir con los amigos"[17].

Teniendo en cuenta la variación total de los porcentajes de práctica en esta serie temporal más larga, con respecto al valor del incremento o descenso neto registrado se puede comprobar que prácticamente en todas y cada una de las actividades se produce un incremento de la práctica (**Gráfico 4.6**). Sobre esta base empírica, se puede afirmar que se produce una tendencia clara a la generalización y diversificación de las actividades, contando con solo dos excepciones: las dos únicas actividades en las que disminuye la práctica son "escuchar música" y "asistir a espectáculos en vivo", la primera con un descenso poco significativo (–2 %), pues se trata de una actividad que llevaron a cabo más del 90 % de los jóvenes en 2016. Con respecto a la segunda, en la que se observa un descenso global del 7 % comparado con el año 1999, es un tipo de actividad que puede haber acusado más que otras los efectos de la crisis económica sobre los hogares, contando además con que el precio de las entradas para conciertos y otros espectáculos escénicos se mantuvo bastante elevado y solo en los últimos años se observa una bajada de los costes propiciada en parte por políticas culturales que buscan promover el acceso a la cultura para todos. A pesar de dichas medidas de abaratamiento del precio de las entradas, el descenso quizá se pueda justificar porque actualmente resulta mucho más fácil para los jóvenes acceder a infini-

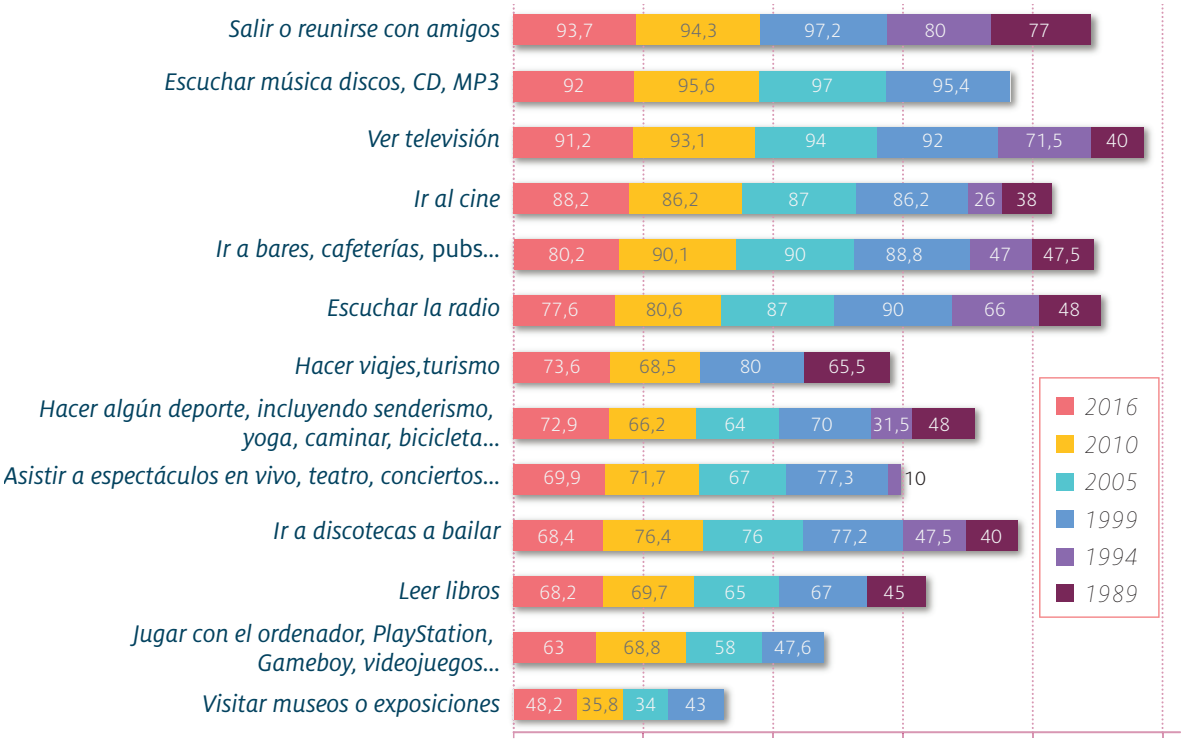
[16] Los dos anteriores informes publicados (1984 y 1982) analizaban los datos de la *Encuesta de Juventud* realizada por el INJUVE (Instituto de la Juventud).

[17] Parece una tendencia a que se igualen los porcentajes, ya que las variaciones de 2-3 puntos porcentuales estarían dentro de la tolerancia de los márgenes de error de las últimas encuestas comparadas –que se sitúan en el +1,5 y +2,7, respectivamente–.

dad de vídeos y conciertos de sus artistas favoritos utilizando distintos medios en internet, algo que era mucho más difícil a finales de los años noventa.

Entre las demás actividades analizadas, la televisión y el cine aumentan más que cualquier otra, llegando a registrar incrementos del 50 % o incluso superiores. Aumenta también, aunque algo menos, la tendencia a "ir a bares, cafeterías, *pubs*" (32,7 %), aunque esta actividad ha descendido cerca del 10 % con respecto al informe del año 2010; se registró un salto importante después del año 1994, pues hasta entonces la frecuencia de las menciones era del 47 %, y desde ese año subió hasta el 90 % en los dos informes siguientes. Se ha incrementado asimismo el número de jóvenes que escuchan la radio en su tiempo libre, actualmente son casi un 30 %, más que en 1989, un indicador que demuestra la buena salud de la que goza este medio aun con el uso generalizado de internet para el consumo de contenidos audiovisuales. En general las radios se han adaptado a este uso de internet, con un esfuerzo de las principales emisoras (Radio Nacional, Los 40, Kiss FM, etc.) para difundir contenidos en vivo y la programación a la carta a través de *podcasts*[18].

**Gráfico 4.5** **Evolución de las preferencias en ocio y tiempo libre** | *Serie temporal*



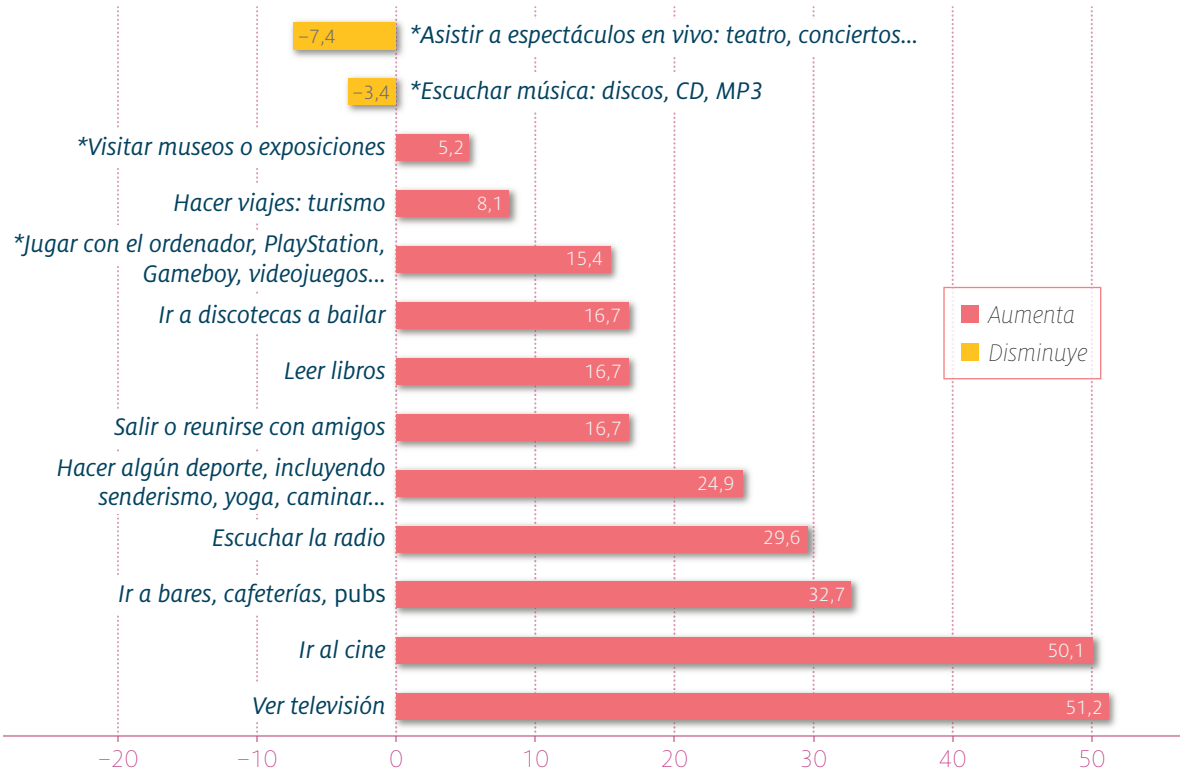

**Nota:** *para 1994, citados en el Informe de datos secundarios INJUVE 1993. Para 1989, la pregunta se formula de forma diferente, planteando a qué cosas no renunciarían en su tiempo libre.*

[18] El término *podcasting* o *podcast* se refiere a una forma de "radio a la carta" que consiste en la distribución de archivos de audio o vídeo de programas ya emitidos y que pueden escucharse *online* o descargarse mediante algún programa en los dispositivos multimedia (normalmente teléfonos móviles, MP3, tabletas y ordenadores personales).

Y este mismo esfuerzo se ha visto realizado también por los principales canales de televisión, que son conscientes de que una gran parte de los espectadores y oyentes –sobre todo los más jóvenes– siguen los programas a través de diversos dispositivos digitales conectados a internet que llevan consigo (teléfonos y tabletas) y no solo en el televisor tradicional o en el ordenador personal.

Se ha registrado un incremento muy notable asimismo en la práctica del deporte, entendida de forma amplia en la pregunta, ya que incluye senderismo, hacer yoga, montar en bicicleta o patinar, y no solo los deportes competitivos más populares como los de pelota o de raqueta, por ejemplo. Antes del año 2000 no llegaba al 50 % el número de jóvenes que decían practicar algún deporte y, en los siguientes años, ha alcanzado el 70 %, situándose actualmente casi en el 73 %. La práctica deportiva está bastante asociada a la edad: en los anteriores estudios de 2005 y 2010 se veía que disminuye a medida que aumenta la misma (López-Ruiz, 2005 y 2010); pero en la actualidad el porcentaje se mantiene constante para los diferentes grupos de edad, lo cual

**Gráfico 4.6 Evolución de la práctica de actividades** | *Incrementos y descensos netos en la serie temporal (1989-2016)*




**Nota:** *el dato representado resulta de la diferencia del dato de 2016 con el dato del primer año para esos datos en la serie temporal. En los ítems señalados con un asterisco (*) se compara con el dato de 1999, y en el resto son datos del año 1989. El gran aumento registrado en cine y televisión se debe a que en la primera encuesta muy pocos jóvenes iban al cine y veían televisión, sin embargo ahora constituyen prácticas generalizadas (en cine, por ejemplo, antes un 38 % y ahora lo hacen el 88 %).*

es un cambio bastante significativo y marca una tendencia que habría que confirmar en el futuro. Por tanto, comparando con los años anteriores, los jóvenes españoles de 2016 practican más deporte y se distinguen también por continuar haciéndolo cuando superan los 20 años de edad: de hecho, los jóvenes universitarios y los que viven en un entorno urbano grande (>500 mil habitantes) se caracterizan por un mayor porcentaje de práctica que el resto (un 79 %).

El cine y la televisión también aumentan significativamente entre las prácticas de uso, con un incremento del 50 % y el 51 %, respectivamente; el aumento se produjo fundamentalmente entre los años noventa y primeros dos mil, ya que a partir de esta fecha se mantienen bastante constantes los porcentajes hasta la actualidad.

Junto al anterior análisis, es posible construir una serie temporal más corta, con otras actividades de tipo cultural y de la vida cotidiana que se han ido introduciendo en los informes desde el año 2005 (**Tabla 4.4**). La primera que se añadió se refiere a "ir de compras", una práctica muy extendida (más del 80 % de los jóvenes lo hacían en el año 2005), que desciende de forma notable en medio de la crisis económica y vuelve a ascender en el momento actual, donde alcanza casi el 78 % de menciones.

Con respecto a este nuevo conjunto en el que se engloban varias *actividades de la vida cotidiana y doméstica,* se aprecian los siguientes cambios:

- "Estar con la pareja" es menos mencionado que "salir o reunirse con los amigos" o que "ir al cine", pero es el ítem más mencionado de los añadidos entre los años 2010 y 2016, con una frecuencia que se sitúa en torno al 70 % de casos.

- Más de la mitad de los jóvenes dedican una parte de su tiempo libre a cuidar animales y mascotas; de hecho, los datos indican que se trata de una actividad popular en que se registra un ligero ascenso entre 2010 y 2016.

***Tabla 4.4 Práctica de actividades*** | *Comparación de los ítems de incorporación más reciente 2005-2016*

| *(%)* | *2005* | *2010* | *2016* | *Variación* |
|---|---|---|---|---|
| *Ir de tiendas* | 81,0 | 71,3 | 77,9 | −3 |
| *Estar con tu pareja* | – | 71,5 | 67,4 | −4 |
| *Jugar con juegos tradicionales, cartas, dominó, juegos de mesa* | – | 56,6 | 60,6 | **+4** |
| *Asistir a eventos deportivos como espectador* | – | 64,4 | 58,2 | −6 |
| *Cuidar animales y mascotas, perro, gato* | – | 51,4 | 56,7 | **+5** |
| *Tocar un instrumento, pintar o escribir* | – | 26,4 | 38,2 | **+12** |
| *Cuidar el coche (limpieza,arreglos,* tuning*)* | – | 31,9 | 33,7 | +2 |
| *Recibir clases de música,pintura u otras actividades artísticas* | – | 18,4 | 23,6 | **+5** |

- Los "juegos de mesa tradicionales" como cartas, dominó y otros también ocupan un lugar destacado entre las prácticas mayoritarias, y se comprueba incluso un pequeño ascenso entre el año 2010 y la actualidad, período en el que los citan el 60 % de los jóvenes.

- Por último, también se sitúan entre estas otras ocupaciones cotidianas de tiempo libre cuidar del coche, atendiendo a su limpieza, realizando arreglos especiales o personalizando la imagen del mismo (lo que se conoce como hacer *tuning* o tuneo); uno de cada tres jóvenes lo hace. Se debe recordar la importancia que se ha venido dando al coche como símbolo del estatus social, algo que para los jóvenes se une al hecho de que, contando con la emancipación tardía para la mayoría de ellos, el automóvil se convierte también en una especie de "espacio personal". Sin embargo, es previsible que el uso y la importancia de los coches, por lo que representan para los jóvenes, cambie en los próximos años, dando paso a una menor dependencia de los mismos en los entornos urbanos –donde ya van apareciendo alternativas más ecológicas y sostenibles como bicicletas y patines junto a punteros transportes públicos– y a la preferencia por otros medios distintos al coche privado para viajar a largas distancias –coches alquilados o de uso compartido, billetes de tren y avión baratos ofertados por las compañías *low cost*–, unida a una mayor conciencia del impacto medioambiental de los vehículos con motores que usan como combustibles los derivados del petróleo.

Por otra parte, se incluyeron también nuevas *actividades de tipo cultural y artístico* o creativo, para sondear la difusión de estas prácticas y aficiones en el momento actual y poder hacer un seguimiento de las mismas en el futuro. Con respecto a su evolución, podemos destacar lo siguiente:

- La asistencia de los jóvenes a eventos deportivos como espectadores, entendiendo el deporte también como parte de la cultura, es una práctica que ha descendido ligeramente entre los años 2010 y 2016, aunque se ha mantenido en torno al 60 % de menciones.

- El aprendizaje de música, pintura u otras actividades artísticas, que se sitúa alrededor del 20 % de práctica, asciende ligeramente (+5 %) desde el año 2010. No obstante, habrá que comprobar si la tendencia al incremento incipiente se confirma en los siguientes estudios.

- En cuanto a las actividades netamente artísticas representadas en el ítem "tocar un instrumento, pintar o escribir", en las cuales se encontraban la cuarta parte de los jóvenes según el informe de 2010 y asciende notoriamente hasta el 38 % en 2016, constituye el cambio más notable, con un 12 % más de práctica. Aunque del dato no se pueda deducir que para esa misma proporción de jóvenes se trate de una práctica habitual ni conocemos el nivel de intensidad de su dedicación a la misma –sino solo que alguna vez lo hacen–, lo más importante es confirmar la tendencia a que el ascenso en el aprendizaje de estas actividades que se constata en la serie vaya acompañado de un incremento aún mayor en la práctica.

Hay cuatro actividades nuevas en el cuestionario de 2016, que por tanto no se comparan en la evolución temporal, de las cuales dos recogen prácticas generalizadas entre los jóvenes de hoy como son "ver películas o series" (un 94,2 %) y "ver canales temáticos en internet/ver cosas en YouTube" (un 86,8 %). Y las dos, "hacer botellón con tus amigos" (un 50,4 %) y "hacer voluntariado" (un 28 %) han sido incluidas para recoger información que iría en otras preguntas del cuestionario "clásico" y así no perder la continuidad de la serie temporal de los datos importantes.

## *Breve recapitulación sobre los informes anteriores*

En los informes anteriores, principalmente los realizados antes del año 2000, se interpretaban los diferentes usos y significados del tiempo libre en función de la situación ocupacional de los jóvenes, se distinguían las diversas vivencias del ocio de los jóvenes trabajadores, de los estudiantes, de los que estudian y trabajan al mismo tiempo, o de los que se encontraban en otras circunstancias. En la actualidad los datos contradicen esta interpretación y parecen apuntar a una "democratización cultural", con una diversidad de prácticas de ocio al alcance de la mayoría, y se comprueba cómo los jóvenes en conjunto tienden a desarrollar una mayor diversidad de actividades[19]. También es una tendencia la actual que demuestra la centralidad que ha adquirido el valor del ocio en la sociedad de unos años a esta parte, que parece haber adquirido una importancia casi incuestionable entre los jóvenes, ya que hasta los más ocupados defenderán su derecho a disponer de tiempo libre, y seguramente valorarán la calidad del mismo como un elemento fundamental para su bienestar y para lograr un cierto nivel de felicidad o satisfacción en la vida.

Por tanto, si antes no se podía interpretar el ocio juvenil como algo unívoco porque adquiría un significado y un valor diferentes dependiendo de las circunstancias particulares de las personas y se afirmó que "ni la utilización del tiempo libre responde a condiciones sociales y personales homogéneas, ni el sentido de su utilización es el mismo para quienes desenvuelven formas de vida tan diferentes, basadas en situaciones socioeconómicas muy distintas" (Beltrán, 1982, pág. 161), hoy día hay que cambiar el enfoque interpretativo. Ya sea como consecuencia de cierta globalización cultural que incluye la extensión del consumo relacionado con un ocio del que dependen numerosas industrias tanto nacionales e internacionales; por una mayor "democratización" del tiempo libre, que asume que todos tienen su derecho al mismo; por un incremento de los niveles de vida en España en comparación con otros países desarrollados –aun habiendo atravesado la crisis económica y saliendo de ella–; o incluso porque esté influyendo un tipo educación –tanto formal como informal– que enseña a valorar más la cultura y el ocio como espacios de desarrollo personal, parece que queda demostrado que existen múltiples razones de peso que justifican que la mayoría de los jóvenes hagan los mismos tipos de cosas en su tiempo libre.

Por otra parte, vemos que el análisis de los datos del año 2016 nos revela que apenas influyen el sexo y la edad, que lo hacen poco la ideología política y la religión, y tampoco se confirma que haya diferencias notables en lo que se refiere a los tipos de hábitats . La vida rural, la de los ámbitos urbanos medios y la de las grandes ciudades arrojaba importantes diferencias con respecto al ocio en los primeros informes de la Fundación SM (Beltrán, 1982; González Blasco, 1984 y 1989; Orizo, 1984); sin embargo, esta separación se ha ido perdiendo en los informes posteriores al año 2000 (López-Ruiz, 2005 y 2010) hasta desaparecer en la actualidad.

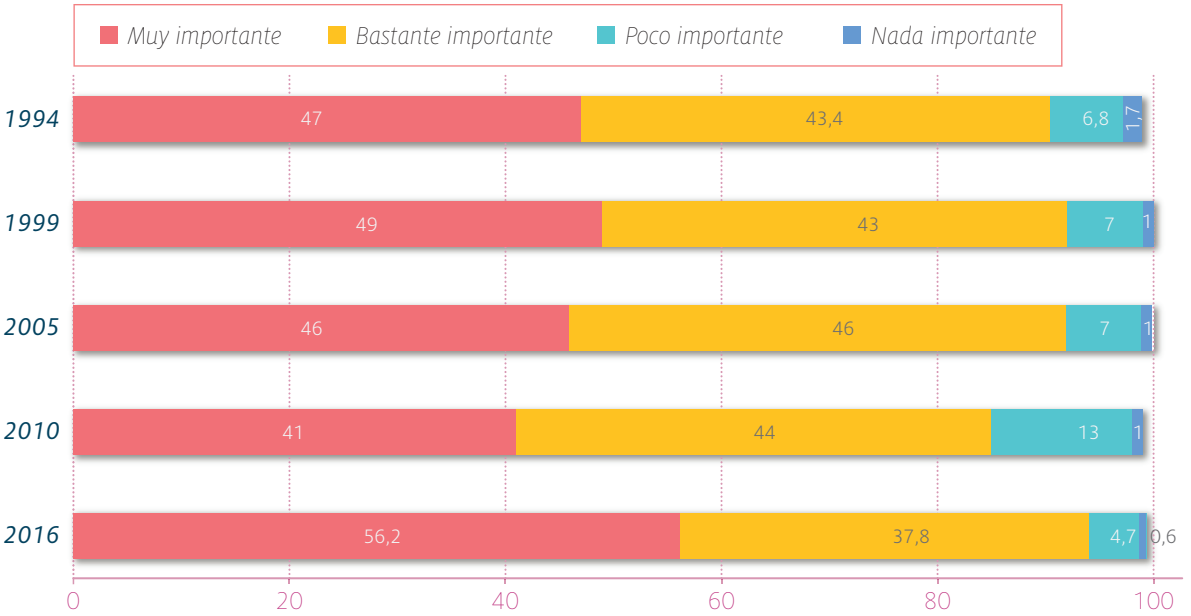
**19** *Democratización cultural* y *democracia cultural* son dos conceptos clave en el análisis de la articulación social contemporánea, en torno a los cuales se han desarrollado las políticas culturales en el Reino Unido, Francia o Alemania, que son los países pioneros en dichas políticas. "Democracia cultural" se refiere a la posibilidad de que cada cual viva y desarrolle la cultura mediante la actividad personal, la relación social, la creatividad y la participación, mientras que la "democratización cultural" consiste en proporcionar los medios institucionales y de difusión cultural para que la cultura que antes se consideraba como "de élites" (literatura, bellas artes, filosofía, etc.) pueda llegar a estar al alcance de todos los ciudadanos. Un ejemplo de política cultural en España sería el Programa de Internacionalización de la Cultura Española (PICE), desarrollado por Acción Cultural Española en los últimos años (Disponible en *http://www.accioncultural.es/es/progPICE*).

## *La importancia del ocio de fines de semana y la pérdida de atracción de la noche*

La práctica del ocio y la mayor disposición de tiempo para hacer cosas es obvio que están interrelacionadas, por eso el tiempo del fin de semana se convierte en algo tan emblemático de la cultura juvenil. En anteriores informes se hizo un seguimiento pormenorizado de lo que significa para los jóvenes "salir de fiesta" los fines de semana, las cosas que suelen hacer cuando salen por la noche e incluso los horarios en los que vuelven de sus incursiones nocturnas (González Blasco, 1999; López-Ruiz, 2005 y 2010). Pero también el fin de semana ofrece un espacio para otras actividades y, en términos relativos, parece que la noche retrocede un poco entre los hábitos de los jóvenes los fines de semana al compararlo con los resultados de años anteriores.

La importancia que se le ha venido dando al ocio como uno de los valores fundamentales en los últimos años queda reflejada en la serie temporal de los informes *Jóvenes españoles* (**Gráfico 4.7**). A lo largo de casi toda la serie de informes, más del 90 % de los jóvenes consideran el ocio un valor muy o bastante importante, con la excepción del año 2010: este año, este factor descendía de dicha proporción, una anomalía –como la hipótesis que se planteaban en el informe de dicho año– que podría estar relacionada con el malestar causado por la crisis, por un lado –los jóvenes parecían estar preocupándose más de otros asuntos que del ocio– aunque también, por otro lado, sería incuestionable la repercusión del paro sobre las

***Gráfico 4.7** Evolución de la importancia del ocio entre los jóvenes*



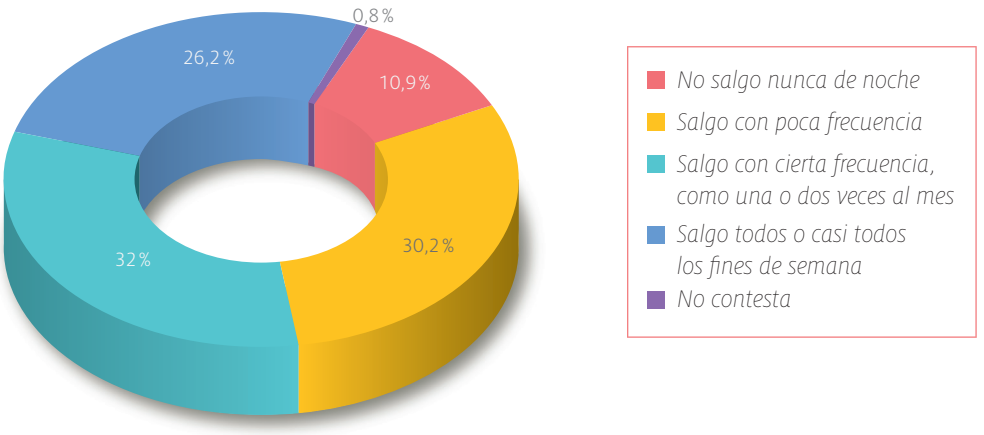

**Nota:** *en el informe de 1994 se utilizaban datos secundarios tomados del CIS (Estudio 2105). Para el resto son datos recogidos por la Fundación SM. En los datos del año 2010 se ha omitido el 1 % correspondiente a "no contesta" para una mayor claridad expositiva.*

economías familiares y el bolsillo de los jóvenes (López-Ruiz 2010, pág. 235). En general, comparando con otros valores importantes, el valor que le conceden los jóvenes al ocio es similar al concedido a las amistades, los estudios e incluso a la formación y la competencia profesionales[20].

Con respecto a la frecuencia con la que suelen salir por la noche en fines de semana los jóvenes, comprobamos que más de la mitad de ellos salen con cierta frecuencia o asiduamente y representan un 58,2 % del total, mientras que cerca de 1 de cada 3 jóvenes sale con poca frecuencia y 1 de cada 10 afirma no salir los fines de semana (**Gráfico 4.8**).

Los datos actuales y los del año 2010 contrastan notablemente con los registrados en anteriores estudios de la serie. En el año 2010, 1 de cada 10 jóvenes españoles no salía por la noche los fines de semana, dato similar al actual, y se dijo que se mantenía una tendencia, observada ya cinco años atrás, hacia el incremento del número de jóvenes que no salen por la noche los fines de semana, pues desde 1999 se había dado un incremento de casi 7 puntos porcentuales en dicho grupo (López-Ruiz, 2010, pág. 243). Actualmente no solo se mantiene la tendencia, sino que aumenta notablemente el porcentaje de jóvenes que sale "con poca frecuencia" (casi un 8 % más que en 2010, llegando ahora al 30 %) y se confirma el descenso continuado desde que empezó la serie en 1999 del número de jóvenes que salen "todos o casi todos los fines de semana", bajando desde más del 50 % en los años 1999 y 2005 hasta cerca de la cuarta parte (un 26,2 %) en 2016 (**Gráfico 4.9**). En el año 2010 se pensaba que las razones que podían estar incidiendo en esta tendencia estarían sobre todo ligadas a la repercusión de la crisis sobre la economía familiar y el bolsillo de los jóvenes, pero tras una cierta recuperación económica general

***Gráfico 4.8*** ***Frecuencia con la que suelen salir los jóvenes los fines de semana*** | *Resultados 2016*

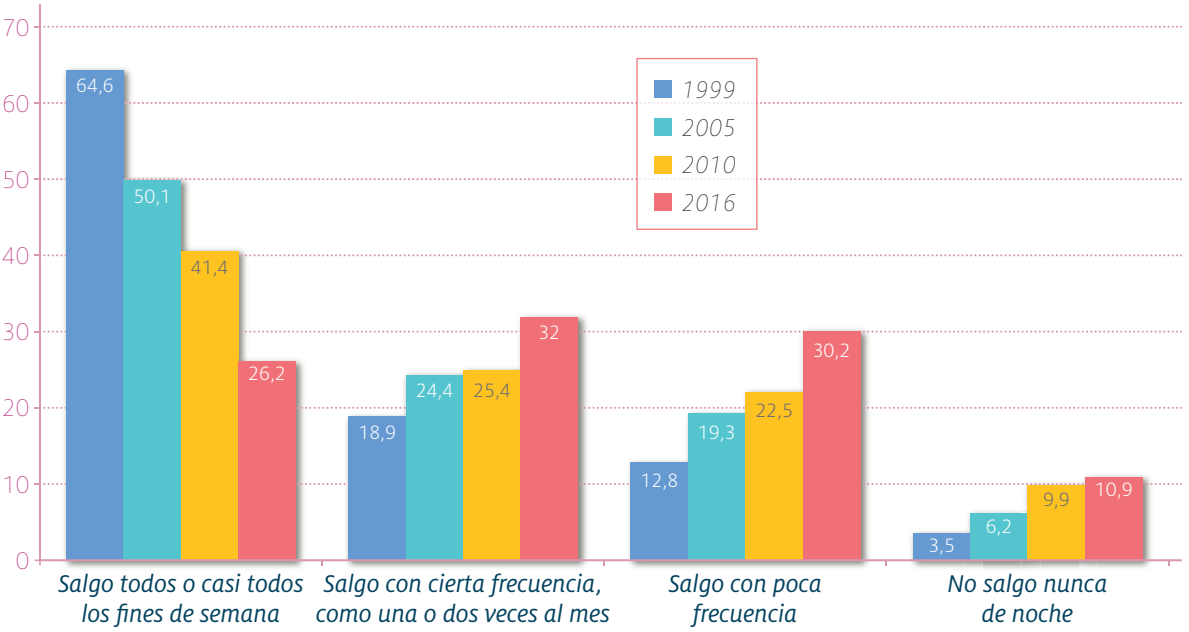



[20] Véase el apartado sobre los valores predominantes y las grandes importancias en la vida en el Capítulo 1.

–aunque no particularmente en el empleo juvenil–, cabe pensar que se deba también a la influencia de un cambio de hábitos que ha provocado que adquieran más peso otras actividades como ver series o películas con amigos, hacer excursiones turísticas o de senderismo en fines de semana, así como que se haya visto reflejado el incremento que se ha producido en la práctica deportiva[21].

*Actualmente, algo más de la mitad de los jóvenes suele salir por la noche los fines de semana asiduamente o con cierta frecuencia, mientras que cerca de 1 de cada 3 sale con poca frecuencia y 1 de cada 10 dice no salir nunca. En el año 2010, igualmente 1 de cada 10 jóvenes españoles no salía nunca por la noche los fines de semana, por lo que se mantiene la tendencia, e incluso aumenta notablemente el porcentaje de jóvenes que salen "con poca frecuencia" por las noches los fines de semana.*

**Gráfico 4.9** ***Evolución de los hábitos de salir (por la noche) los fines de semana***




[21] Aunque en 2016 no se ha preguntado sobre la hora de regreso a casa por la noche, es uno de los datos que se han estudiado en la serie histórica (Laespada y Salazar, 1999, pág. 227; López-Ruiz, 2005 y 2010), sobre el que sería interesante recoger información en el futuro.

En cuanto a la relación que se establece entre las salidas nocturnas y otras variables, el análisis nos ofrece los siguientes hallazgos:

- La **edad** influye en el grupo de quienes no salen nunca de noche, el 55 % de ellos menores de 18 años. Aun así, más de la cuarta parte de los mayores de 20 años también dicen no salir nunca (un 27,9 %).

- En Andalucía es mayor (un 44,5 %) que en el resto de las **comunidades autónomas** el porcentaje de jóvenes que salen "todos o casi todos los fines de semana", mientras que en Cataluña es algo menor que en otras comunidades (un 14,2 %).

- La **nacionalidad** influye poco, ya que entre los jóvenes de origen extranjero es algo menor el porcentaje de los que salen todos los fines de semana (un 16 %) que en el conjunto de la muestra (un 26 %).

- El **nivel de estudios** parece afectar más como un factor asociado a la edad, en este caso, los que están en estudios de Primaria y Secundaria presentan mayores porcentajes en el grupo de "no salir". No se aprecian diferencias notables según los distintos tipos de hábitats, ya que el patrón general de respuesta se repite prácticamente igual entre los jóvenes de entorno rural (<10 mil habitantes), semiurbano, urbano pequeño o urbano grande (>500 mil), con diferencias en torno a los 2 puntos porcentuales en los casos de más desviación. Es un dato muy interesante, ya que indica que existen patrones culturales bastante homogéneos en la cultura juvenil y familiar, indistintamente del entorno más rural o más urbano en el que se sitúen, al menos en lo referente a estas cuestiones analizadas. Se trata de otro indicador de la progresiva implantación de una democratización cultural, patente en las últimas décadas y especialmente en la transición del siglo XX al XXI.

- **La situación ocupacional**, como se ha descrito antes, estaría afectando de manera escasa en las preferencias y los gustos en las prácticas de ocio, por lo que no resulta extraño ahora que influya relativamente poco en las costumbres para salir por la noche los fines de semana. Tan solo entre los jóvenes que estudian y trabajan y los que únicamente estudian se confirman algunas diferencias. Entre los primeros, que tienen como ocupación principal estudiar y la compaginan con algún trabajo esporádico ($n$ = 123), disminuye significativamente el porcentaje de los que no salen nunca (un 4,1 %) y aumenta el de los que salen con cierta frecuencia (un 40,7 %). Y, por otro lado, para los estudiantes ($n$ = 589) aumenta significativamente el porcentaje de no salir nunca (un 15,3 %), lo que probablemente también se debe a la menor edad, y disminuye el de salir con cierta frecuencia, una o dos veces al mes (un 27 %), de forma coherente con la conducta que se asocia a los más jóvenes (menores de 18 años) y estudiantes de Secundaria, Bachillerato o Formación Profesional, como ya se había indicado.

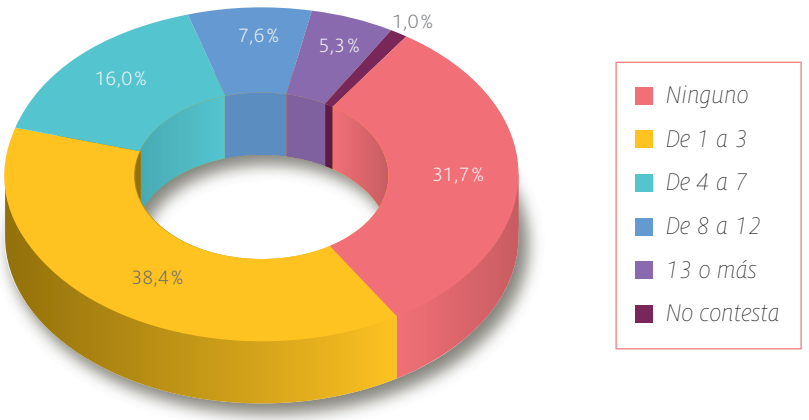
# 4.3 *La lectura de libros y periódicos en la era digital: tendencias actuales y cambios*

## *Perfil de los jóvenes lectores de libros*

En la serie de los informes *Jóvenes españoles* desde el año 2005 se ha realizado un seguimiento de los hábitos de lectura de los jóvenes para conocer el número de libros leídos en el último año. La pregunta se refiere específicamente a "libros terminados y leídos por obligación, estudio, trabajo o por elección propia", enunciado con el que se trata de incluir no solo la lectura por ocio, que implica una elección propia y un fin que no es necesariamente productivo o determinado externamente, sino que se hace extensiva a todas las lecturas posibles.

Cerca de la tercera parte de los jóvenes entrevistados en el año 2016 declara que no lee ningún libro (un 31,7 %), lo cual constituye un dato ciertamente alarmante si se tiene en cuenta que la mayor parte de los jóvenes son estudiantes en diferentes niveles académicos y que, entre el resto, predominan los jóvenes con estudios secundarios y superiores sobre los que tienen solo estudios primarios. Entre los que sí leen uno o más libros, la mayoría se encuentran en el tramo del menor número de libros leídos que engloba la lectura de entre 1 y 3 libros (**Gráfico 4.10**)[22].

***Gráfico 4.10*** ***Hábitos de lectura: número de libros leídos en el último año***




[22] Los resultados de esta pregunta son completamente coherentes con los de la anterior cuestión sobre el ocio, ya que en ella un 67,2 % de los entrevistados señalaba "leer libros" entre las cosas que hacía en su tiempo libre, porcentaje prácticamente idéntico al que resulta del análisis de los datos desarrollado aquí.

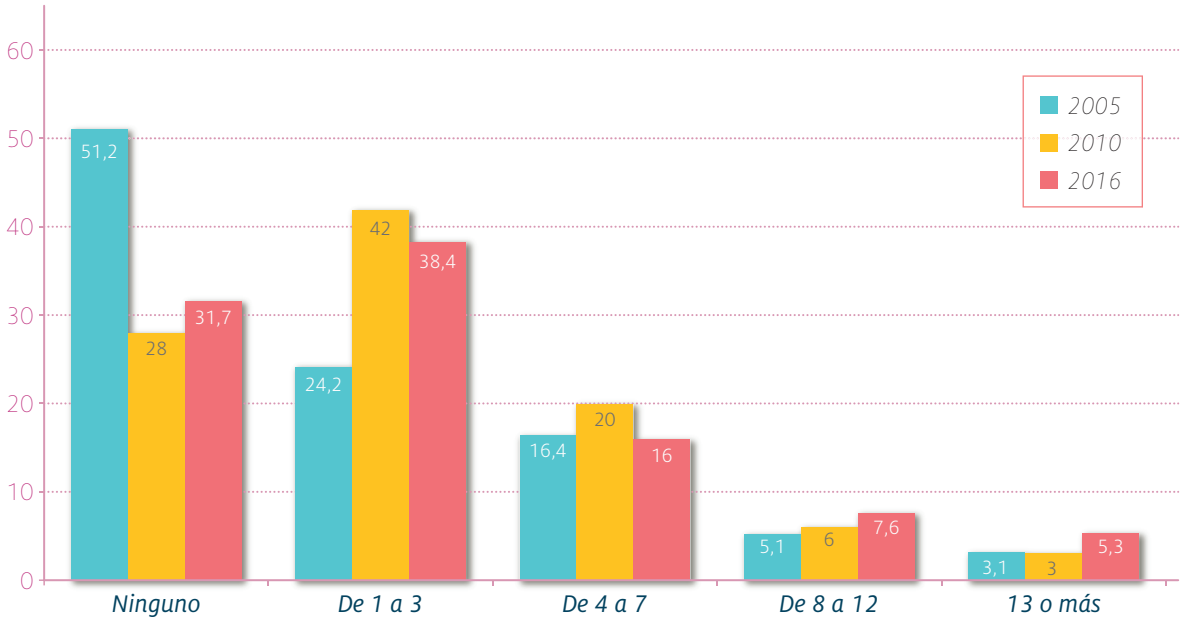
Es imposible encontrar un alto porcentaje de jóvenes en tramos de mayor lectura si tenemos en cuenta que, sumando los jóvenes que no leen con los que leen "lo mínimo", tendríamos representados al 70 % del total.

En todo caso resulta de particular interés en este informe describir las características de los jóvenes que leen más, para buscar algunos rasgos que los distingan del resto. Pero antes vamos a presentar los resultados de 2016 en la perspectiva de la evolución temporal de los datos.

Los datos sobre lectura de libros anteriores al año 2005 se toman de la pregunta general sobre las actividades en su tiempo libre, cuya serie temporal se analizó en apartados anteriores; por tanto, no permiten distinguir la frecuencia de lectura. Así, se puede ver que en 1999 el 35 % de los jóvenes no leía ningún libro, en 1994 era de un 33 % y en 1989 el porcentaje de no lectores llegaba hasta el 55 %. La tendencia general apunta hacia un aumento de la lectura entre los jóvenes, pero no se puede afirmar que exista suficiente consistencia en los datos como para pensar que se trate de una tendencia consolidada ya que en 2005 vuelve a ser un 50 %.

Los datos recogidos en los informes de 2005, 2010 y 2017, registrando un aumento general de la lectura, permiten ser algo más optimistas pero con oscilaciones o pequeños retrocesos; por ejemplo, se incrementa con respecto al año 2005 el porcentaje de jóvenes que leen entre 1 y 3 libros

***Gráfico 4.11** Libros leídos en el último año: serie temporal*



(+14,2 %), pero disminuye ligeramente con respecto a hace cinco años (–3,6 %)[23]. Por otro lado el porcentaje de lectores más frecuentes, aquellos que leen cuatro o más libros al año, registran un pequeño ascenso (**Gráfico 4.11**).

Teniendo en cuenta que cerca de la tercera parte de los jóvenes no lee nada y solo 1 de cada 4 lee más de cuatro libros por año, parece oportuno recordar que la promoción de la lectura entre los jóvenes debería ser siempre un objetivo prioritario en las políticas educativas y culturales. Y su importancia va en aumento día tras día, ya que la velocidad a la que se consume la información y el predominio de la información audiovisual en internet están instaurando nuevos hábitos en las personas, cambiando sus formas de percibir el mundo que las rodea y de informarse. Los jóvenes, más habituados a la rapidez de la información audiovisual y con un nivel de atención muy enfocado en la práctica de multitareas, pueden llegar a tener verdaderas dificultades PARA mantener la concentración sostenida que exige la lectura de la letra impresa o en formatos de libro electrónico o *e-book* –como el ePub, el mobi de Kindle o el de otros dispositivos similares adaptados al uso de tabletas y ordenadores personales–[24].

Volviendo al análisis de los resultados de 2016, al igual que en los anteriores informes de 2005 y 2010 es significativa la diferencia en frecuencias de lectura según el sexo de los jóvenes (**Gráfico 4.12**): casi el 40 % de los chicos frente al 25 % de chicas que no lee, lo que implica que en los tramos de lectura siempre es mayor el porcentaje de mujeres que el de hombres, registrándose la mayor diferencia en el tramo de 4 a 7 libros al año, donde se halla el 20 % de las chicas frente a poco más del 10 % de los chicos.

*Cerca de la tercera parte de los jóvenes de 15 a 24 años en el año 2016 declara que no lee ningún libro al año (un 32 %) y solo 1 de cada 4 leería más de cuatro libros por año. No obstante, los datos obtenidos entre los años 2005 y 2016 permiten confirmar que existe un ligero aumento de la lectura en general.*

*Según los resultados de 2016, al igual que en los anteriores informes de 2005 y 2010, es significativa la diferencia en frecuencias de lectura según el sexo de los jóvenes; en todos los tramos de edad se confirma un mayor porcentaje de lectoras que de lectores. También se observa una tendencia poralizada del hábito de la lectura a medida que aumenta la edad.*

[23] Esta disminución en torno al 3,5 % con respecto al año 2005 se debe tomar con cautela, ya que una variación de hasta 2,8 puntos porcentuales estaría dentro de los márgenes de error de la muestra para datos globales (±1,39). Será necesario, por tanto, contrastar la evolución futura de estos valores para ver si se consolida la tendencia descrita.

[24] Si bien más adelante se habla de los trastornos por déficit de atención (TDA), que parecen proliferar entre niños y jóvenes y que suelen estar relacionados con dificultades en el aprendizaje y en la lectura, hay que decir aquí que en general este es un campo de investigación todavía poco explorado y en el que hay escasos resultados concluyentes que se inclinen en favor de alguna de las diferentes tesis propuestas.

En cuanto a la relación que se establece entre las frecuencias de lectura de los jóvenes y el resto de las variables, podemos señalar lo siguiente:

- Las diferencias de **edad** no revelan ningún patrón significativo a este respecto, si bien la tendencia que se observa es a que descienda la lectura progresivamente a medida que aumenta la edad (**Gráfico 4.12**), una tendencia que habría que observar cómo evoluciona en el futuro.

- Tampoco influyen mucho la **nacionalidad** ni la **ideología política**, mientras que la **identificación religiosa** lo hace solo en cierta medida, afectando únicamente al grupo de los que se declaran agnósticos, entre los que aumenta de manera significativa la proporción de jóvenes que lee más de 12 libros (un 8,8 % frente al 5,3 % sobre el total).

- El **nivel de estudios** de los jóvenes sí influye sobre la frecuencia de lectura, como ya se ha visto en el análisis de las prácticas de ocio anteriormente con respecto a otras actividades culturales como visitar museos y exposiciones o aprender música. A medida que aumenta el nivel de estudios aumenta también la lectura (**Gráfico 4.13**): como cabía esperar, las diferencias más significativas se encuentran en el conjunto de jóvenes con estudios universitarios: entre ellos, casi el 80 % lee en alguna medida, incrementan su presencia en el grupo de los que leen entre 4 y 7 libros (un 27 %) y representan cerca de la tercera parte de los que leen 13 o más libros (un 31,8 %).

- Por otro lado, la **clase social**, calculada a partir de los ingresos medios del hogar y la ocupación del cabeza de familia, se encuentra asociada con la lectura de libros en los siguientes casos: resulta significativamente mayor el porcentaje de jóvenes clasificados como "clase alta" que leen entre 8 y 12 libros y aumenta el porcentaje de los que no leen ningún libro entre los jóvenes de clase "baja/media-baja" (**Gráfico 4.14**)

No se encontraron diferencias asociadas al **tipo de hábitat**, repitiéndose la tendencia de respuestas observada para el conjunto de la muestra en cada uno de los segmentos poblacionales, agrupados como "rural", "semiurbano", "urbano pequeño" y "urbano grande", y tampoco en función de que los jóvenes sean o no cabezas de familia.

En cambio, la **situación ocupacional** (**Gráfico 4.15**) sí revela ciertas diferencias ya que, del lado de los que menos leen, se encuentran más los jóvenes que solo trabajan (un 22,7 %), los que buscan su primer empleo (un 7,3 %) y menos los que se dedican únicamente a estudiar (un 38,1 %). Y del lado de los que leen el mayor número de libros, hay una mayor representación de jóvenes que se encuentran estudiando y buscando empleo al mismo tiempo (un 15,2 %) y también de jóvenes que simultanean los estudios con los trabajos esporádicos (un 18,2 %).

**Gráfico 4.12** *Diferencia de lectura de libros según el sexo y la edad*

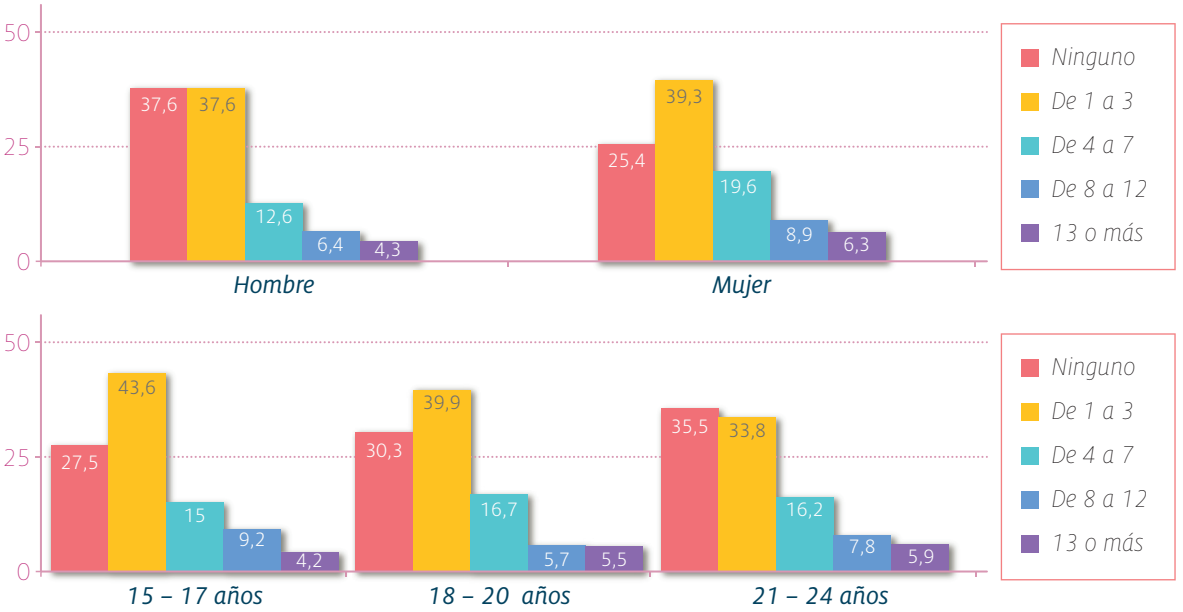
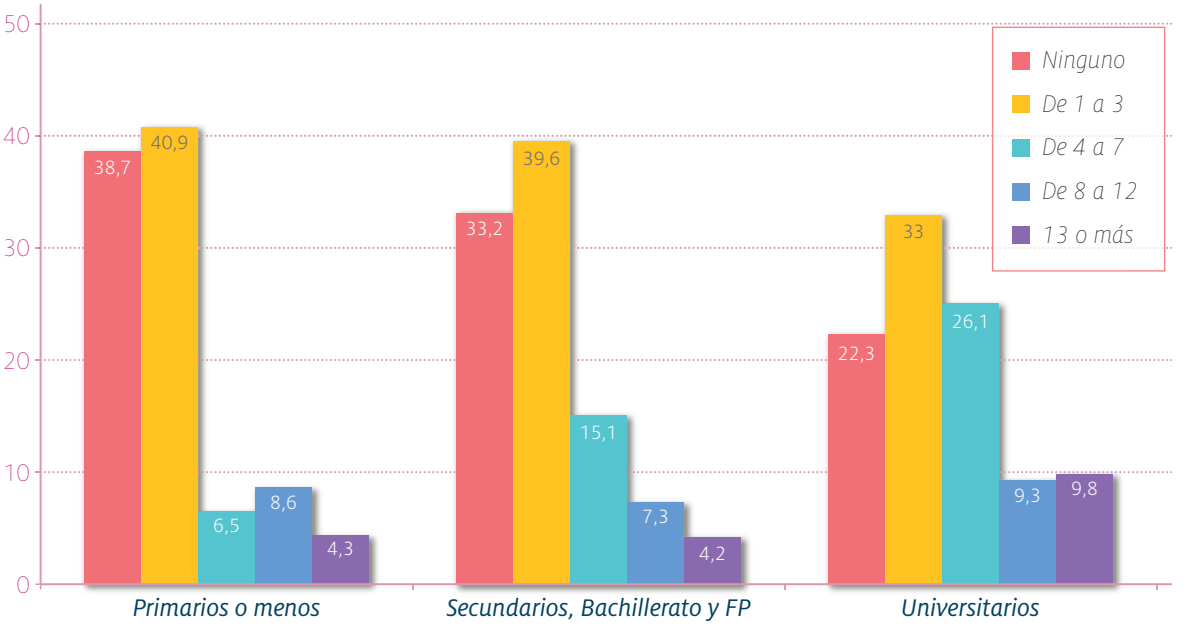
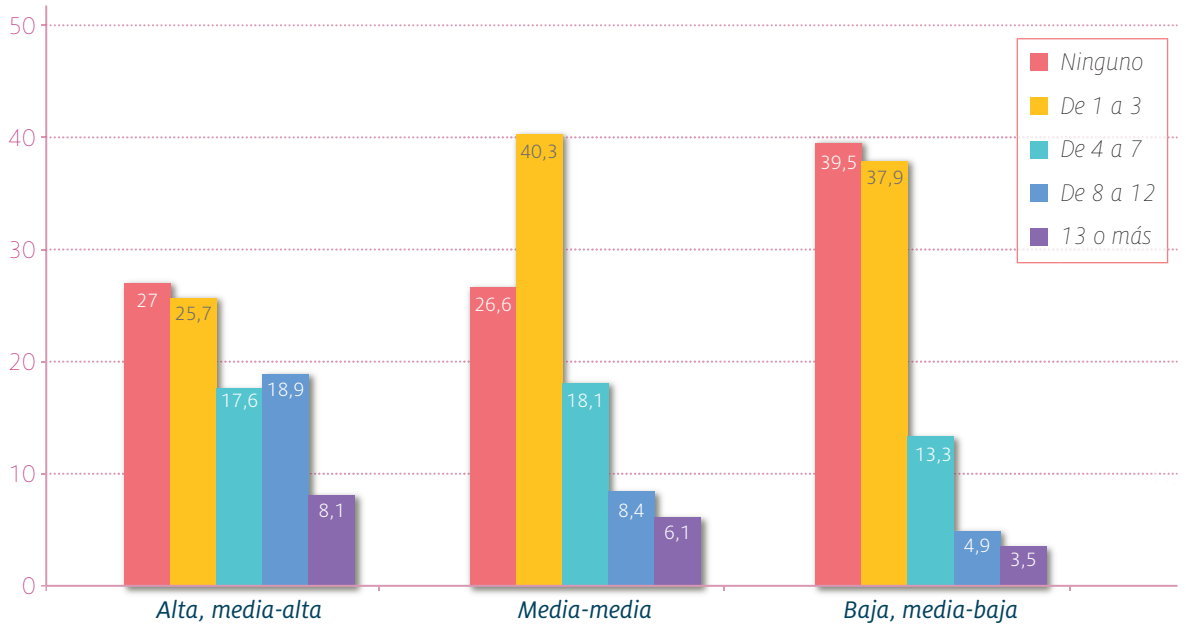


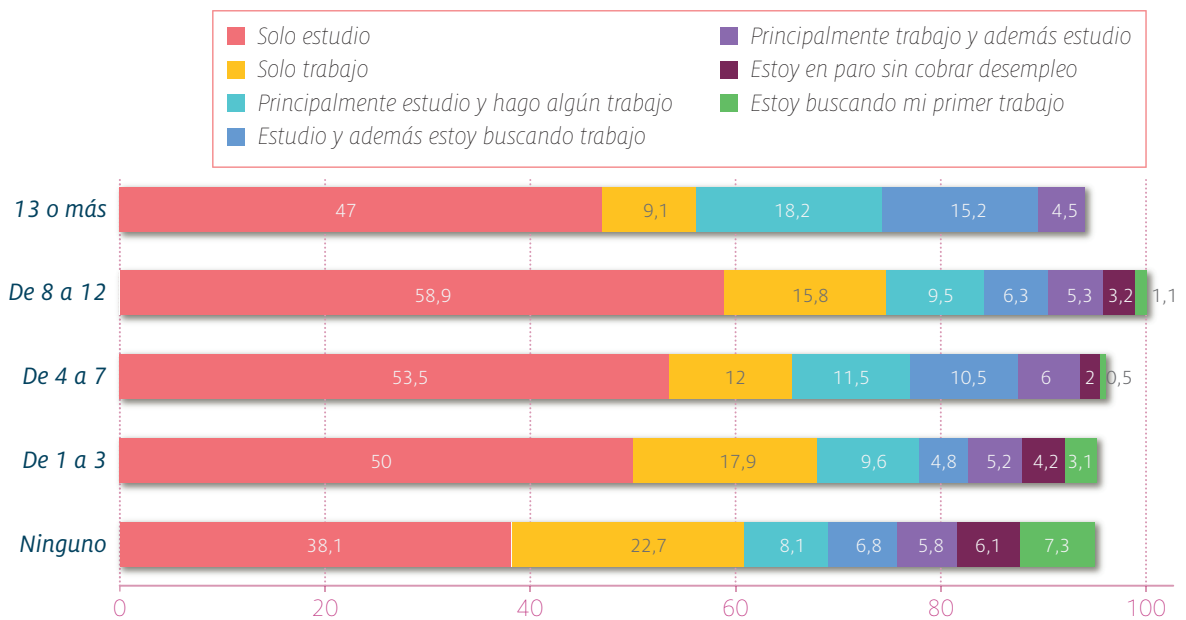

**Gráfico 4.13** *Lectura de libros según el nivel de estudios*



### Gráfico 4.14 Lectura de libros según la clase social




### Gráfico 4.15 Lectura de libros según la ocupación de los entrevistados

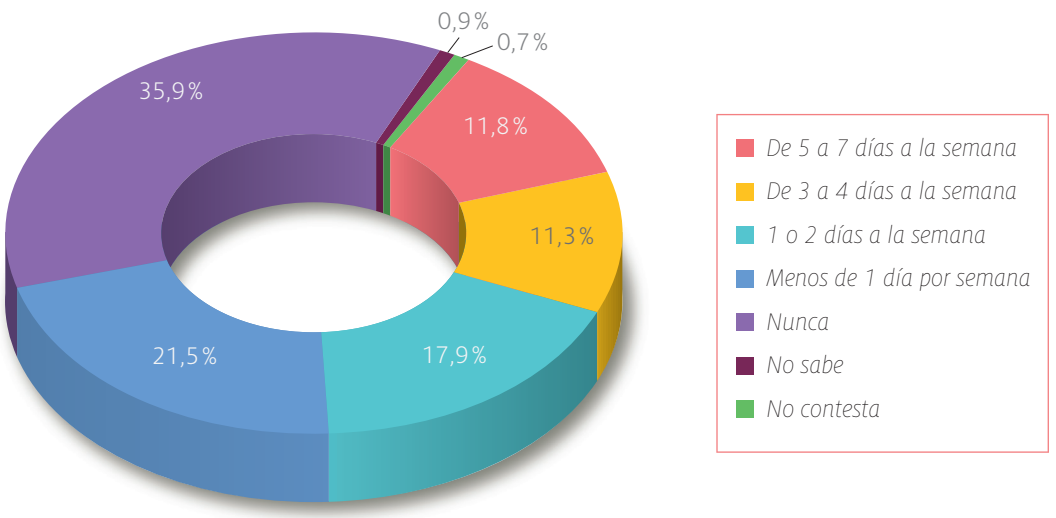


## *Seguimiento de la prensa entre los jóvenes*

La lectura de periódicos entre los jóvenes es otro de los aspectos fundamentales que se ha tenido en cuenta desde los primeros estudios que se realizaron en los años ochenta para sondear el clima cultural existente entre los jóvenes (González Blasco *et al.*, 1984; Orizo *et al.*, 1989). Aunque la evolución de internet ha cambiado el enfoque de los periódicos como soportes informativos, en los últimos años su presencia, ya sea por medios digitales o impresos, ha sido fundamental para la buena salud de las sociedades democráticas. El periodismo constituye un referente clave en la formación de criterios y un reflejo de la opinión pública; de hecho, se puede calificar "la prensa seria como espina dorsal de la esfera pública" y política (Jürgen Habermas, 2009a; 2009b, pág. 129).

En los dos informes anteriores, *Jóvenes españoles 2005* y *2010*, ya se encontraba la pregunta sobre la presencia de la prensa gratuita (*Qué*, *ADN*, *20 Minutos*, etc.) y de los medios digitales, conscientes de la creciente difusión que ya tenían hace unos años, y actualmente es muy probable que la mayor parte de los jóvenes que lee algún periódico con frecuencia acceda al periodismo a través de uno de estos dos medios. En la actualidad, aproximadamente 1 de cada 5 jóvenes sigue la prensa con regularidad, leyendo el periódico 3 o más días por semana, y casi la mitad de estos lectores la siguen de forma asidua al hacerlo de 5 a 7 días por semana (**Gráfico 4.16**). Asimismo, casi un 40 % de los jóvenes se definen como lectores ocasionales o esporádicos de prensa, de los cuales 1 de cada 10 leería menos de una vez por semana y cerca del 18 % lo hace solo 1 o 2 días por semana.

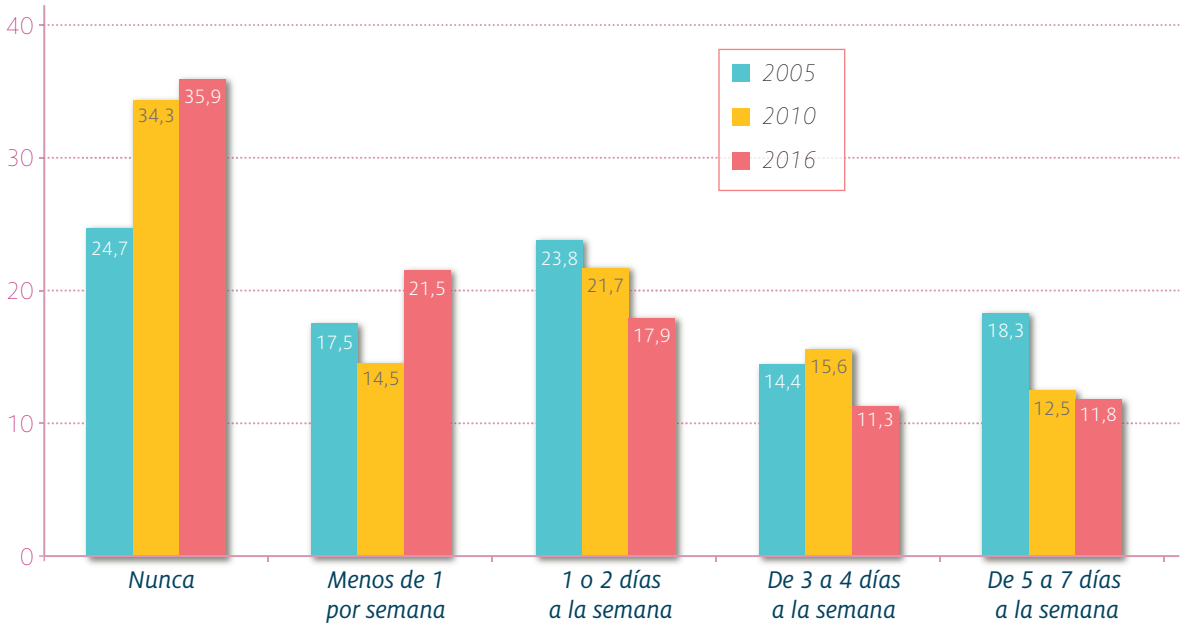
***Gráfico 4.16*** ***Frecuencia en la lectura de periódicos en edición impresa o digital*** | *Resultados 2016*



Por tanto, según estos hábitos en cuanto a la lectura de prensa, algo más de la tercera parte de los jóvenes no realiza el seguimiento informativo de ningún tipo de periódico (un 35,9 %); sin duda se trata de un porcentaje elevado pero probablemente no muy diferente del que muestra la población adulta. Según la Encuesta General de Medios (EGM), en el año 2016 había un 26,5 % de la población general mayor de edad que eran lectores de prensa diaria, habiendo descendido mucho la penetración de la prensa en los últimos diez años, ya que en el año 2006 alcanzaba el máximo registrado desde 1997 llegando al 41,8 % (AIMC, 2017a). Los datos de la EGM no permiten distinguir por frecuencias de lectura, pero sí contrastar el dato por edades para los jóvenes: según la misma, el porcentaje de jóvenes lectores es de un 12,3 % (sumando el 6,6 % de lectores de 14 a19 años y el 5,7 % de los de 20 a 24 años), un dato muy similar al de los resultados del presente Informe.

Al comparar los resultados del año 2016 con los recogidos en anteriores informes se observa un aumento del porcentaje de jóvenes que no leen periódicos, que pasan de ser una cuarta parte en el año 2005 a más de la tercera parte en 2016, lo que significa un incremento de más del 10 % en 10 años, una tendencia que habrá que ver si en el futuro se estabiliza en estos valores o bien sigue cambiando (**Gráfico 4.17**). Por tanto, se puede afirmar que la lectura de periódicos más o menos habitual ha ido descendiendo paulatinamente entre los jóvenes; tan solo aumenta ligeramente en el caso de la lectura esporádica –menos de una vez por semana, donde ahora se registran un 4 % más de jóvenes que en el año 2005.

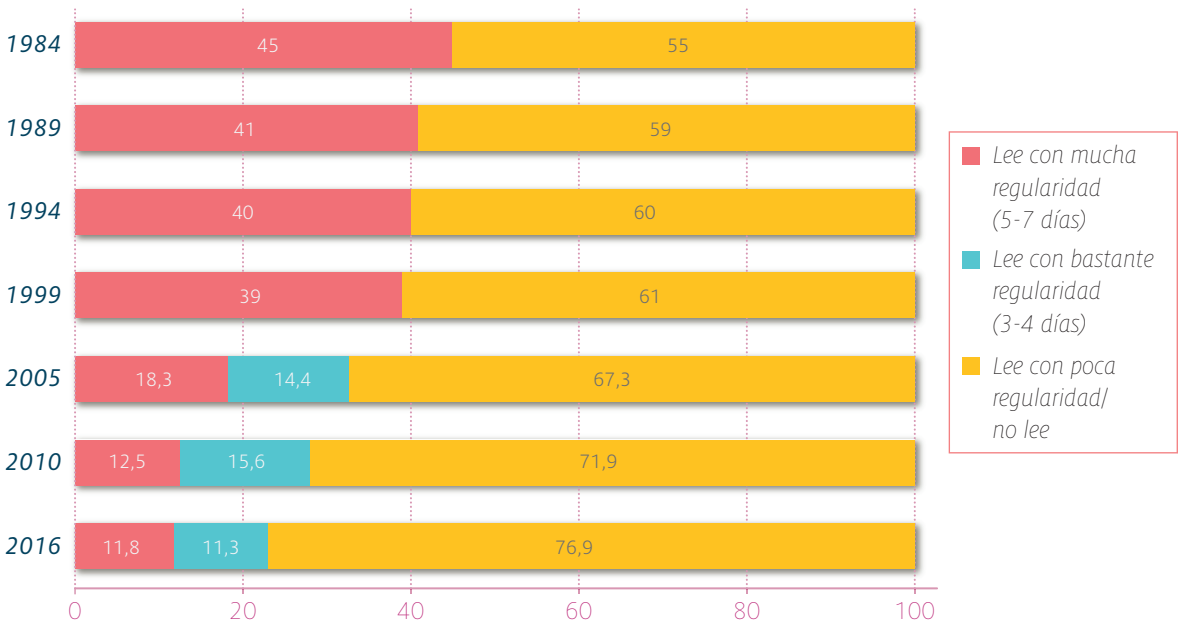
***Gráfico 4.17*** ***Evolución de la lectura de prensa entre los jóvenes***



Los datos con los que se cuenta para antes del año 2005 no resultan plenamente comparables con los de la serie descrita en el anterior gráfico, porque en el informe *Jóvenes españoles 1999* y los anteriores el enunciado de la pregunta se planteaba de la siguiente manera: "¿Lees con regularidad el periódico, al menos 5 de cada 7 números?", recogiendo la respuesta en las categorías "Sí/No". Por tanto, el equivalente a "lee con regularidad" en la pregunta analizada actualmente estaría en la categoría "de 5 a 7 días a la semana". Sobre esta base se puede construir otra interesante serie temporal, más amplia, recogida en el gráfico que sigue (**Gráfico 4.18**).

La lectura de prensa comienza a descender de manera más abrupta a partir del año 1999, el mismo año a partir del cual se observaba anteriormente que va aumentando la lectura de libros, aunque posiblemente no se pueda establecer ninguna relación entre ambos datos. El final de los años noventa fue un momento en el que los espacios de socialización juvenil más importantes parecían ser "la noche" y "la música"; quizá a partir de entonces haya ido surgiendo un tipo de jóvenes más tranquilos, interesados en diferentes actividades –culturales o no–, que socializan a otros niveles y que son menos dados a salir a la "movida nocturna" de los fines de semana, como se ha comprobado anteriormente.

***Gráfico 4.18** Evolución de la lectura de prensa (ediciones impresas o digitales) entre los jóvenes*
*Serie temporal*



*En la actualidad, aproximadamente 1 de cada 5 jóvenes sigue la prensa con regularidad, leyendo el periódico 3 o más días por semana, y casi la mitad de estos lectores la siguen de forma asidua al hacerlo de 5 a 7 días por semana. Al comparar los resultados de 2016 con los recogidos en anteriores informes se observa un aumento del porcentaje de jóvenes que no leen periódicos de ningún tipo. La lectura de prensa comienza a descender más abruptamente a partir del año 1999.*

Como se verá más adelante, ha ido aumentando para los jóvenes la importancia del uso de internet, ya que además de ser un medio de información también les permite diferentes formas de socialización (redes sociales, chats y foros, videojuegos en red o también siguiendo canales de vídeo y *youtubers*, etc.), que se analizarán en el apartado siguiente. La diversidad de medios informativos que pueden encontrar los jóvenes en la red y la facilidad de acceso que tienen a la misma –ya que hoy prácticamente todos los jóvenes utilizan internet a diario– son factores que pueden estar influyendo en la progresiva disminución de lectores de prensa diaria. Sin duda, las interconexiones específicas e incluso la relación de competencia que existe entre los medios de comunicación "tradicionales" (radio, televisión y periódicos) y otras fuentes de información "alternativas" presentes en internet (como periodismo abierto, blogs, canales de YouTube, foros y páginas web especializadas tanto de organismos públicos como privados, etc.) constituye un campo abierto a la investigación en el que se irá avanzando cada vez más en el futuro[25].

Analizando la influencia de otras variables sobre la lectura de prensa, destacan las siguientes características:

- En cuanto al **sexo**, a diferencia de lo que sucede con la mayor lectura de libros por parte de las jóvenes, en el segmento de lectores habituales de prensa (de 5 a 7 días a la semana) es significativamente mayor el porcentaje de los chicos (65,3 %), si bien en las otras frecuencias de lectura se igualan las proporciones, una tendencia que también se encontró en los estudios anteriores de la serie.

- La **edad** también influye en el sentido previsible, en tanto que los mayores leen periódicos con mayor frecuencia.

- El **estatus socioeconómico** familiar influye asimismo en la lectura de prensa; entre los jóvenes del entorno que calificaríamos como clase social "baja" y "media-baja" (que constituyen el 39 % de la muestra) es significativamente mayor el porcentaje de personas que no leen nunca prensa, ya que representan el 47 % de quienes no leen.

- Los jóvenes que trabajan y estudian, teniendo como **ocupación** principal el trabajo, tienden más a ser lectores habituales, mientras que los

[25] El *periodismo libre*, también conocido como *periodismo de código abierto*, es una iniciativa desarrollada en los últimos años con diferentes trayectorias de éxito y crítica, que abre el círculo del periodismo profesional tradicional a la participación activa de los ciudadanos como creadores de información sobre cuestiones de interés público. Para conocer más sobre este particular, se puede acceder al artículo publicado en 2013 en *eldiario.es* bajo el título "Hacia un periodismo libre y de código abierto". (Disponible en *https://goo.gl/p99DBj*. [Consulta: 26-6-2017].

que principalmente estudian pero además hacen algún trabajo se encuentran más representados en el grupo de lectores de 1 a 2 días por semana.

- Ni la variable del tipo de hábitat dentro del *continuum* rural-urbano descrito en anteriores análisis, ni el posicionamiento ideológico influyen de forma relevante sobre la lectura de prensa, lo cual también es un dato de interés sociológico.

- Por último, la **identificación religiosa** se revela asociada a una mayor lectura en el caso de los jóvenes católicos practicantes, que tienden más que otros a ser lectores frecuentes de prensa.

# 4.4 *Evolución reciente del uso de internet*

En este apartado del informe vamos a describir la evolución del uso de internet, que en pocos años ha pasado de ser algo prácticamente minoritario a convertirse en algo tan frecuente y cotidiano que se puede decir que constituye una parte integral de la cultura juvenil. Contando con los datos recogidos en 2016 y comparándolos con los de años anteriores, se analizan las características del uso de internet con una perspectiva similar a la empleada para describir el ocio y el tiempo libre de los jóvenes, analizando la diversidad de utilidades que actualmente tiene internet.

## *La universalización del acceso a internet*

Sin duda, internet se ha convertido en una herramienta casi imprescindible en la vida diaria para infinidad de tareas –desde buscar una dirección en el mapa, consultar los horarios de un comercio o leer la prensa diaria, sacar entradas para espectáculos, hacer reservas para viajes, etc.–, por lo que es necesario hacer un esfuerzo de distanciamiento de esta cotidianidad para adoptar una perspectiva temporal de los cambios.

Actualmente, tomando solo uno de los medios de acceso a internet posibles y sin contar con los ordenadores personales, las tabletas, el acceso desde el lugar de trabajo o de estudio, el acceso desde el hogar o los sitios públicos, la mayoría de los españoles usa sus teléfonos móviles para buscar información de internet y comunicarse con otras personas con aplicaciones tan populares como Messenger o WhatsApp, o para conectarse a comunidades virtuales tan difundidas en todo el mundo como Twitter o Facebook, o incluso para hacer videoconferencias con medios como Skype o el própio WhatsApp, tal y como ya predijo hace más de 50 años Isaac Asimov (en 1964). Hace tan solo 15 años únicamente una minoría de la población estaba conectada a internet y, en general, hacía un uso más de tipo profesional que recreativo o para tareas cotidianas y domésticas (compras, reservas de entradas o billetes, etc.). Hoy día la extensión del uso de los móviles es casi absoluta en la mayor parte de los países desarrollados e incluso en otros en vías de desarrollo;L en el caso de España,  los jóvenes tienen teléfono propio desde edades tempranas, y entre los que tienen 15 años o más resulta difícil encontrar a alguien que no disponga de este dispositivo[26]. Hay datos que indican que en el año 2016 el 98 % de los niños y adolescentes españoles tenían un teléfono móvil, empezando a usar la red con juegos y otras aplicaciones incluso a edades tan precoces como los 2 o 3 años (Ditendria, 2016, pág. 16). Actualmente más de la mitad de las visitas que reciben los buscadores de información como Google proceden de teléfonos móviles y se calcula que el 62 % del

[26] Entre los años 2013 y 2017 el número de usuarios de teléfonos móviles en el mundo ha aumentado de 4 a 4,8 mil millones, y cerca del 50 % de estos teléfonos son *smartphones* con conexión a internet (The Statistics Portal, *Number of mobile phone users worldwide from 2013 to 2019*. Disponible en https://goo.gl/nBQvUu. [Consulta: 28-6-2017]). Por tanto, en 2017 alrededor del 62 % de la población mundial (aproximadamente 7,5 mil millones de personas) tienen uno de estos teléfonos, y se pronostica que lleguen a ser el 67 % hacia el año 2019.

tiempo que pasa un usuario medio conectado a internet lo hace con su móvil o con dispositivos de tipo tableta: si en el año 2009 el acceso a internet desde los teléfonos móviles apenas llegaba al 1 % en España, en el año 2016 dicho acceso alcanzaba al 38,6 % según datos de la fuente antes citada[27].

El acceso a internet y el uso de teléfonos móviles entre los jóvenes, que constituyen uno de los principales medios de acceso a la red sobre todo entre la población joven, han pasado en pocos años de ser una tendencia mayoritaria a tener una valencia prácticamente absoluta. Los estudios especializados sobre el uso de medios señalan que el tipo de uso que se les da a los *smartphones* o teléfonos inteligentes varía en función de las edades: mientras que los jóvenes de 16 a 24 años utilizan más estos teléfonos para enviar mensajes, navegar por internet o acceder a las redes sociales, los usuarios mayores (de 25 a 49 años) tienden más a utilizarlos para recibir llamadas de voz, aunque también usen mensajes, naveguen en la red y accedan a sus correos electrónicos más que el anterior grupo de edades (Ditendria, 2016, pág. 31).

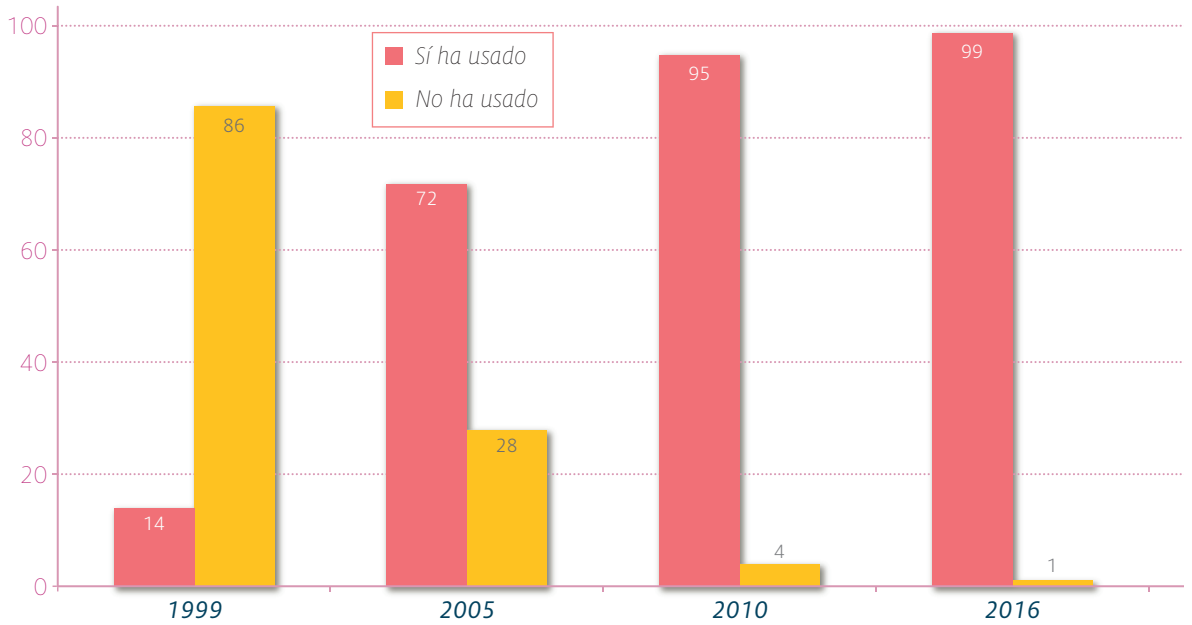
Los datos del informe de 2017 revelan que el 99 % de los jóvenes han utilizado internet en los 4 meses anteriores a la entrevista, un margen de tiempo que, dada la cotidianidad del uso que existe actualmente, variaría muy poco si se reduce a los últimos 4 días o incluso a las últimas 24 horas. Con la actual difusión del uso de la red, no tiene sentido comparar las características de los que acceden y los que no acceden a la misma como se hacía en los anteriores informes (González Blasco, 1999; López-Ruiz, 2005 y 2010); la democratización o universalización del acceso a internet que se ha producido en pocos años queda fielmente reflejada con los datos de la serie temporal (**Gráfico 4.19**): desde 1999 se produce un crecimiento exponencial, con un incremento del 58 % entre dicho año y 2005, al que le sigue otro del 23 % en los siguientes años para llegar al 95 % de acceso en el año 2010 hasta alcanzar prácticamente el 100 % actual.

Ya en el informe *Jóvenes 2010* se afirmaba que los jóvenes utilizan menos los teléfonos para hablar que para usar aplicaciones o *apps* instaladas en ellos para comunicarse con mensajes, jugar, acceder a las redes sociales y navegar por internet (López-Ruiz, 2010, págs. 260-262)[28]. Esta tendencia actualmente se ha hecho tan habitual, que no resulta extraña para quienes tratan día a día con adolescentes y jóvenes, como padres y educadores, que llegan a ver cómo incluso hay jóvenes que llegan a mostrar cierta resistencia a usar el teléfono para comunicarse con llamadas de voz, lo que indica que existe una transformación del uso del mismo que tendría algo de *evolución* pero también de *involución*, cuando el joven considera el teléfono más como un instrumento para la socialización y el ocio que como una herramienta para hablar a distancia –que realmente es el concepto al que responde la etimología de la propia palabra *teléfono*–. Ahora bien, ha sido tan rápida la evolución técnica y la extensión entre la

[27] Se calcula que en España, en el año 2016, 1 de cada 4 hogares dispone de tableta: este tipo de dispositivo es, junto con el teléfono móvil, el principal medio de acceso a internet para los usuarios menores de edad, pues como se ha indicado los usan desde la primera infancia para juegos de niños –muchos de tipo educativo–, para leer, ver películas y otros contenidos y aplicaciones.

[28] En este sentido, se puede ver que el título de este apartado, "Socialización y ocio a través de los teléfonos móviles e internet", ya apunta claramente en esta dirección. Entre los medios preferidos para comunicarse con los amigos en el año 2010, el móvil superó al teléfono fijo, aunque todavía no facilitaba el nivel de conectividad del que dispone ahora.

**Gráfico 4.19 Evolución del acceso a internet** | *Pensando en los últimos 4 meses, ¿has utilizado alguna vez internet?*




población del acceso a internet y del uso de los teléfonos móviles, convertidos en un una especie de híbrido tecnológico entre teléfono, ordenador personal y tableta, que probablemente se hace necesaria una mayor perspectiva para conocer los cambios profundos que puedan producirse a largo plazo en las formas de relacionarse, trabajar, estudiar, planificar y disponer del tiempo libre, no ya entre los jóvenes, sino en la sociedad y el mundo en general, así como la influencia que esto pueda tener en la reducción o el aumento de las desigualdades sociales.

## Caracterización del uso de internet

En el estado actual de desarrollo de la red y las aplicaciones para acceder a la misma y utilizarla, se ha convertido en un medio útil para una gran diversidad de tareas, parte de ellas de tipo práctico y de carácter cotidiano, otras más especializadas y de uso profesional, y otras que tienen que ver con el ocio y la diversión. Reflejando esa pluralidad, en los dos informes anteriores se fueron incluyendo ítems de actividades y funciones para internet de manera progresiva, a la par que evolucionaba el uso de la red; por ejemplo, un ítem incorporado en el año 2010 recogió la máxima frecuencia de respuestas: en ese año, cerca del 90 % de los jóvenes utilizaba el buscador Google para acceder a todo tipo de contenidos; sin embargo, en 2005 "Google" no estaba entre las opciones de respuesta.

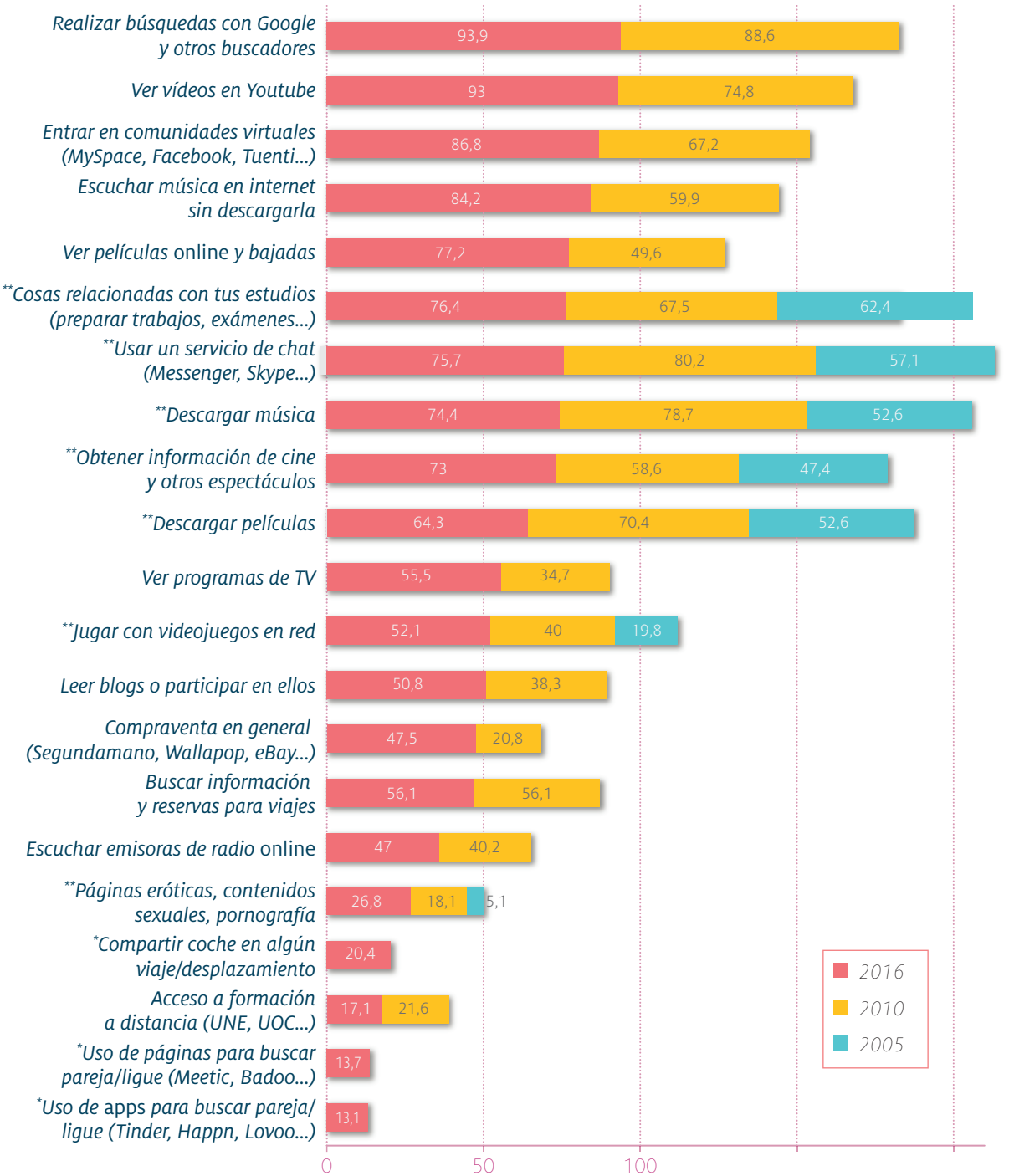
En el informe *Jóvenes españoles 1999* se decía que la influencia de internet como agente de formación y socialización para los jóvenes era aún escasa, ya que solo una minoría de ellos (un 14 %) tenía acceso a la red, aunque ya se vislumbraba la fuerza que podía llegar a tener en un futuro cercano (González Blasco, 1999, pág. 254), algo que efectivamente se ha confirmado con el paso del tiempo.

En este momento no es tan relevante conocer los lugares de conexión a internet como en los informes anteriores de 2005 y 2010 porque la mayoría de los jóvenes tienen acceso a la red en sus hogares (el 90 % de los que usaban internet ya lo hacían en 2010) y lo hacen también desde su lugar de trabajo o estudio, cibercafés y otros sitios que ofrecen acceso inalámbrico gratuito (la "wifi gratis" es una prestación que tiene muy en cuenta el público juvenil). Medios a los que, como ya se señalaba antes, hay que añadir el acceso desde teléfonos móviles. De hecho, en los últimos años la categoría que más asciende entre los lugares de conexión a internet es "la calle/medio de transporte", pues más de la mitad de las personas que usaron la red en el último mes (un 58,7 %) lo hicieron mientras se desplazaban de un sitio a otro (AIMC, 2017b, pág. 59). Esto demuestra que los teléfonos móviles son auténticos terminales de "internet-móvil", un fenómeno que no existía hace tan solo unos años y que sin duda constituye un cambio profundo que ha venido para quedarse.

La descripción del uso y funciones de internet entre los jóvenes tiene un desarrollo reciente en la serie de informes comenzando en el año 2005, y da lugar a una serie temporal más reducida que en otros temas de estudio. Desde ese año, se introdujeron nuevos ítems a medida que se iban diversificando las innumerables utilidades de la red. Por ambas razones se ha considerado más pertinente presentar los resultados de 2016 junto con los anteriores de la serie temporal (**Gráfico 4.20**). Entre las funciones y los usos que encuentran en internet los jóvenes, en 2016 se repiten los dos más citados en el informe anterior: buscar algo en Google y ver vídeos en YouTube. En el primero de ellos, utilizar Google y otros buscadores para acceder a diferentes contenidos, se produce un incremento con respecto al año 2010, ya que actualmente el 93,9 % de los jóvenes cita este uso, lo que supone un 5,3 % más que en el año 2010. También aumenta el uso para ver vídeos a través de YouTube, una tendencia que ya era mayoritaria en el año 2010 –cuando se preguntó por primera vez– y que ahora alcanza al 93 % de los entrevistados.

*Los datos del informe de 2017 revelan que el 99 % de los jóvenes ha utilizado internet en los 4 últimos meses, algo que quince años atrás solo lo hacía una minoría de ellos: la universalización del acceso a internet que se ha producido queda fielmente reflejada en los datos de la serie temporal. Entre las funciones y los usos que realizan hoy día en internet los jóvenes, en 2017 se repiten los dos más citados en el informe anterior: buscar cosas en Google y ver vídeos en YouTube. Ambas plataformas se han convertido en las principales puertas de entrada a la red para muchos jóvenes.*

**Gráfico 4.20** ***Utilización y funciones de internet*** | *Evolución 2005-2016*




** Ítems incorporados en 2016. ** Ítems que vienen de la pregunta inicial en* Jóvenes españoles 2005.

El buscador Google, uno de los más populares en todo el mundo, se está constituyendo casi en una "puerta única" de acceso a la información; sin embargo, sin devaluar la utilidad y capacidad del servicio que ofrece, hay que tener en cuenta que conlleva el peligro de que la facilidad de acceso y su alcance casi ilimitado puedan mermar la capacidad de los jóvenes para contrastar otras fuentes, para aprender formar sus propios juicios y desarrollar así un pensamiento crítico con respecto a la información que reciben. Como se señalaba en el año 2010, esta herramienta se considera tan efectiva –incluso incorpora diversas aplicaciones para traducir textos, búsquedas de artículos académicos y de libros–, tan "multiusos" y "para todos los públicos" que casi nadie cuestiona ya su fiabilidad (López-Ruiz, 2010, pág. 267), y en ese sentido puede generar una dependencia que constriña para buscar otras fuentes considerando las limitaciones de filtrar toda búsqueda o investigación a través de un mismo canal. Por ello, no está de más plantearse si Google, con su comodidad y accesibilidad, puede llegar a convertir a los jóvenes en personas poco críticas ante la información que les llega, al aceptar su veracidad y precisión de forma demasiado simple o ingenua, y haciendo primar más la propia inmediatez y la facilidad de acceso a la fuente que la necesidad de contrastarla con otras fuentes posibles, con lo que el medio se acaba convirtiendo en el valor principal del mensaje –en este caso, la información variopinta sobre casi cualquier cosa que se nos ocurra–, una vez más. Así se afirmó hace tiempo, cuando esta emblemática empresa californiana no estaba tan omnipresente, en un artículo sobre el tema, titulado "¿Google puede estar haciéndonos más tontos?"[29]. Y algo parecido se puede pensar en cuanto a la facilidad con la que se utiliza para el estudio de otras fuentes, del tipo de las enciclopedias clásicas, como la *Wikipedia*, sin contrastarlas con otros referentes verdaderamente acreditados desde el punto de vista académico[30].

La otra gran puerta de entrada a internet es YouTube, un sitio web dedicado a compartir vídeos en el que se pueden encontrar desde clips de películas, programas de televisión y vídeos musicales hasta contenidos *amateurs* (vídeos que suben los usuarios una vez que abren una cuenta personal asociada), en el que se han hecho populares aportaciones como los videoblogs y otras relacionadas con los videojuegos, como es el caso de YouTube Gaming, todos ellos contenidos gratuitos que se transmiten en *streaming* y que se encuentran almacenados en ordenadores propiedad de la empresa[31].

[29] "¿Is Google making us stupid?" ("¿Google nos está haciendo más tontos?"), de Nicholas Carr, publicado en *The Atlantic* (julio/agosto 2008), y disponible en https://goo.gl/SFNAik. [Consulta: 30-6-2017].

[30] La *Wikipedia* se ha convertido en la enciclopedia políglota de acceso gratuito más popular, un famoso proyecto que se basa en la creación abierta de contenidos por medio de las aportaciones de todos sus usuarios, que tiene tanto éxito que incluso ha perjudicado a la difusión de enciclopedias clásicas como la *Enciclopedia Británica* o las españolas *Salvat, Bruguera,* etc., que se han visto obligadas a ofrecer servicios similares aunque no gratuitos y han perdido suscriptores de pago drásticamente. Véase la entrada s"*Wikipedia*" en la própia enciclopedia (disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia), en la que se afirma que, por cada página que es consultada en la *Británica*, se visitan nada menos que 184 en la *Wikipedia*, por lo que aquella ha abierto su uso gratuito a blogueros y diseñadores de páginas web como estrategia de marketing (disponible en https://goo.gl/cK4DtU. [Consulta para ambas referencias: 30-6-2017]).

[31] La retransmisión (en inglés *streaming*, también denominada *transmisión*, *transmisión por secuencias*, *lectura en continuo*, *difusión en continuo* o *descarga continua*) es la distribución digital de contenidos multimedia a través de una red de computadoras, de manera que el usuario utiliza el producto a la vez que se descarga (Fuente: *Wikipedia*, disponible en https://goo.gl/wCg89v. [Consulta: 30-6-2017]).

Los vídeos subidos a YouTube también pueden ser insertados en blogs y sitios electrónicos personales, pero fundamentalmente se comparten a través de las redes sociales, a las que tienen acceso de forma habitual los jóvenes. En esta plataforma se pueden encontrar canales temáticos de todo tipo, junto a otros personales de jóvenes que se hacen populares y llegan a tener niveles de audiencia altísimos entre sus seguidores. A estos famosos "creadores de vídeos" se los conoce como *youtubers*, como por ejemplo el Rubius, con 24 millones de seguidores o Vegeta 777, con 18 millones, entre otros, que se han convertido en un auténtico fenómeno mediático y social por el alcance que tienen sus vídeos y la influencia que poseen entre el público joven[32].

La siguiente utilidad más frecuente es "ver películas *online* o bajadas de la red", algo que hacen casi el 80 % de los jóvenes, un 27,4 % más que en el año 2010. Hay dos actividades bastante relacionadas con la anterior, que serían "descargar películas" y "ver programas de TV". Con respecto a la primera, un 64 % de los jóvenes se dedica a "descargar películas", actividad que aumenta respecto a 2005 pero que ha disminuido un 6 % desde el año 2010. Un descenso que probablemente se deba a que cada vez hay más medios que permiten ver las películas o series en *streaming*, incluyendo las páginas web de las principales televisiones "a la carta" o sitios web "legales" y gratuitos (como Todoseries.com, que ahora también tiene canal en YouTube, Pelisplanet o Peliculasio, entre otras), que hacen que la descarga –que era casi siempre a través de fuentes ilegales gratuitas como los servidores de eMule o Torrent– sea menos necesaria para los jóvenes ahora que hace diez años. El otro ítem relacionado con "ver películas *online*" es "ver programas de TV" en la red, actividad en la que se registra un importante aumento desde el 34,7 % del año 2005 hasta el 55,5 % actual, por las mismas razones que se indicaban del progresivo desarrollo de la presencia de los canales de televisión en la red, que facilitan el acceso de numerosas visitas que se conectan cada vez más con tabletas y *smartphones*, además de con el clásico ordenador personal.

Siguen a las anteriores actividades otros usos ya "clásicos" en la pregunta, por ser con los que se inició la indagación sobre el uso de internet en el informe *Jóvenes españoles 2005* (son los ítems que en el **Gráfico 4.20** aparecen marcados con un doble asterisco). Entre ellos, la función más citada es el uso de la red para "cosas relacionadas con (tus) estudios", como pueden ser preparar trabajos o exámenes. Esta función fue la más citada de todas en el año 2005 –algo que ahora puede resultar sorprendente– y confirma su importancia en la serie temporal, ya que aumenta de manera paulatina en los siguientes años, especialmente entre 2010 y 2016, con un incremento de casi el 10 %, para situarse entre los usos más frecuentes (76,4 %).

También aumenta desde el año 2005 el uso de servicios de mensajes instantáneos y de videoconferencia, como Messenger o Skype, aunque descienda ligeramente desde 2010 (del 80 % en 2010 al 75,7 % en 2016). Es posible que algunos de los jóvenes que usan estas aplicaciones (actualmente la más popular es WhatsApp y también permite la comunicación a través de la voz y el vídeo) no distingan cuándo la transmisión de datos se realiza a través de internet y cuándo se hace a tra-

[32] En la página web del Observatorio Iberoamericano de la Juventud se puede encontrar un artículo reciente sobre el fenómeno de los *youtubers*: OJI, *Enganchados a YouTube: el mundo de las celebridades 2.0.* (Disponible en https://goo.gl/uhqgJJ. [Consulta: 3-6-2017].).

vés de los operadores de telefonía móvil, por lo que deben tener en cuenta que si la usan desde su teléfono no es directamente a través de internet. Con o sin internet, el uso de WhatsApp entre los adolescentes y jóvenes se ha generalizado; de hecho, la mayoría de los que tienen entre 11 y 14 años ya lo utilizan[33]. Actualmente ya se está haciendo un seguimiento científico de las consecuencias que puede tener el uso intensivo de las redes y de las patologías de adicción al uso de WhatsApp en jóvenes y adolescentes, investigaciones que dan cuenta también de los posibles efectos en el desarrollo de las habilidades sociales derivados de estos usos, pues la socialización y las necesidades de comunicación con el grupo de pares constituyen un elemento fundamental en el desarrollo y la maduración de los adolescentes, si bien los resultados no son concluyentes y estamos ante un campo de estudio en el que todavía son necesarias más investigaciones (Sánchez de Mera y Lázaro Cayuso, 2017). En el Capítulo 1 de este Informe se ha hablado de los riesgos que tienen los jóvenes de desarrollar adicción a internet y de que la red, como consecuencia, los aísle del mundo en vez de comunicarlos o conectarlos con él, lo cual no deja de ser una paradoja resultante del uso cotidiano de estas tecnologías[34].

También se utiliza mucho internet para descargar música. Con una frecuencia que había ascendido en 2010 hasta casi el 80 %, se observa un ligero descenso que probablemente se deba a la facilidad que tienen los jóvenes para escuchar música *online* sin descargarla –por ejemplo, con aplicaciones como Spotify y a través del propio YouTube–, de forma similar a lo que se explicaba anteriormente para las películas en *streaming*. Por tanto, no es de extrañar que también descienda la práctica de la descarga de películas desde el año 2010, pasando del 70,4 % al 64,3 % actual. En cambio, aumenta significativamente a lo largo de toda la serie temporal el uso relacionado con "obtener información de cines y otros espectáculos": menos del 50 % de los jóvenes lo hacían en el año 2005 y en la actualidad superan el 70 % de menciones, lo que indica que usan cada vez más internet para informarse de los espectáculos en los que están interesados en asistir, lo que indica que la red se ha convertido para ellos en una auténtica agenda de variadísimas ofertas para el ocio en la que pueden hacer reservas y comprar entradas de forma práctica y segura.

Asimismo aumenta el uso de videojuegos *online*, una actividad habitual actualmente para la gran mayoría de los jóvenes entrevistados (un 52,1 %); la popularidad de los videojuegos en la red ha aumentado también como consecuencia de las mejoras técnicas que permiten una conexión con mayores anchos de banda y, por tanto, facilitan que los usuarios medios puedan tener suficiente capacidad en sus conexiones para jugar en tiempo real a juegos en los que comparten el escenario de las partidas con otros jugadores conectados simultáneamente, que en muchos casos son

[33] En el mundo hay ya más de mil millones de usuarios de WhatsApp. En España, según un estudio del Centro de Investigaciones sociológicas (CIS, 2016), alrededor del 84 % de los usuarios de móvil –población general, no únicamente jóvenes– tienen esta aplicación; entre ellos, el 42 % lo usa continuamente, y el 47,5 %, varias veces al día.

[34] Véanse las págs. 25-26 del Apartado 1.2, donde se ha señalado que: *a)* existe una cultura digital autorreferencial y constreñida por un grupo de pares extenso, pares que ya no son presenciales; y *b)* la velocidad de la información y la atención dispersa en múltiples medios no facilita la reflexión ni la atención profunda que son necesarias para la cultura, como se argumenta también en este capítulo.

amigos y conocidos de los jóvenes, aunque también pueden ser personas de cualquier parte del mundo. Los videojuegos más populares, casi sin excepción, presentan modos de juego en los que es posible participar en partidas en red, por lo que el modo de seguir la historia del juego de manera individual es ya solo una parte, y quizá no la más importante, del atractivo que tiene el propio juego. Existen juegos gratuitos para distintos dispositivos, ya que se puede jugar desde los teléfonos móviles, las tabletas, las videoconsolas y, por supuesto, los ordenadores personales, y los más populares son auténticos fenómenos mediáticos con millones de seguidores en todo el mundo (como, por ejemplo, *League of Legends*, *Counter-Strike* y otros similares), y se celebran incluso competiciones a nivel nacional e internacional con premios en metálico que tienen impacto mediático importante. Recientemente se están comenzando a equiparar las competiciones de videojuegos con las deportivas, un fenómeno que mueve cerca de 500 millones de euros en todo el mundo; se está produciendo la progresiva profesionalización de los perfiles de los jugadores y la difusión de estos certámenes en canales de retransmisiones deportivas bajo la denominación de eSports –como el recientemente inaugurado MeSports de Movistar–, algo que refleja con fidelidad el título de un reciente artículo sobre videojuegos que decía "del videojuego al deporte electrónico: una nueva profesión para los *millenials*" (García y Bueno, *El País*, 2017). Es posible que este sea uno de los ítems que debamos investigar en el futuro, pues es previsible que sigan aumentando el uso y la popularidad de estos videojuegos impulsados por internet y favorecidos por las conexiones y los equipos informáticos cada vez más sofisticados de los que disponen los usuarios domésticos.

La popularidad de los blogs ha aumentado con respecto al año 2010 y actualmente la mitad de los jóvenes entra con frecuencia tanto en los blogs de otras personas como en los suyos propios, a juzgar por los datos. Resulta curioso que el interés que suscitan los blogs se mantenga aun con la competencia de las redes sociales como Facebook, que pueden cumplir funciones similares. El blog se ha convertido así en un medio de expresión que estimula la creatividad, para unos más ligado a sus creaciones fotográficas o audiovisuales y para otros como vehículo de expresión de sus inquietudes literarias. Dan cabida a aficiones de todo tipo –cocina, bricolaje, música, etc.– y constituyen asimismo una forma de diario en el que se reflexiona y se adoptan posturas diversas partiendo de experiencias personales o tomando como base la actualidad informativa.

El comercio electrónico ha incrementado notablemente su volumen de ventas entre toda la población, a medida que ha ido aumentando la seguridad en los procedimientos de pago y la confianza de los consumidores en estos medios. El uso de este tipo de comercio aumenta también entre los jóvenes para la compraventa de cosas –nuevas o de segunda mano–, ya que casi la mitad de ellos lo ha utilizado en este tiempo (un 47 %) y solo 1 de cada 10 lo hacía en el año 2010. Y en la misma proporción están utilizando asimismo la red para informarse de las múltiples ofertas en viajes y excursiones, siendo un medio cada vez más extendido entre el público en general, no solo entre los jóvenes, para la búsqueda y reserva de alojamientos, billetes de avión, trenes y demás medios de transporte.

Aunque pueda resultar algo extraño o sorprendente que se aborde en un informe como este el uso de internet para acceder a contenidos de tipo erótico, sexual o pornográfico, como se verá es un tema que no se debe relegar u ocultar, sobre

todo por las implicaciones que tiene en relación con la educación sexual de los jóvenes, su salud y bienestar, así como para la consecución del adecuado desarrollo y maduración en sus relaciones personales. Se trata de un uso que declaran algo más de la cuarta parte de los entrevistados (un 26,8 %). El progresivo incremento de respuestas que se aprecia entre los años 2005 y 2010 debe verse como un indicador de tendencias más que como un dato absoluto, partiendo de que, probablemente, sean menos los que responden que los que lo hacen, por sentir dudas o vacilaciones de tipo ético a la hora de reconocer que lo usan en la entrevista. Partiendo del hecho de que el consumo de pornografía en internet es bastante elevado, no es fácil contrastar datos ya que hay pocas estadísticas fiables al respecto. Según algunas fuentes, cerca de la tercera parte del tráfico de internet estaría relacionado con contenidos de tipo erótico o sexual, y para otras la cantidad real estaría bastante por debajo de esa cifra y la sitúan entre el 10 % y el 15 %. Gran parte de dichos contenidos son gratuitos y pueden resultar accesibles a los jóvenes escapando al control parental, en tanto que no restringen el acceso a usuarios identificados, aunque se trate de medios que tienen un fin lucrativo y están dirigidos a un público mayoritariamente adulto[35]. La presencia de este tipo de contenidos en la red es algo a lo que los adolescentes y jóvenes se encuentran expuestos, y en muchos casos llegan a ellos de forma más o menos accidental, pudiendo impactar negativamente en su sensibilidad o desorientarlos si no van acompañados de una formación y unos criterios previos claros al respecto. El uso del porno y la expansión de su industria tienen consecuencias sociales de amplio alcance –relacionadas con posibles dificultades en las relaciones de pareja, casos de adicción a su consumo, visiones distorsionadas y sexistas de la realidad del erotismo, violencia fortuita contra las mujeres y abusos de menores, por poner algunos ejemplos, pero también por la cantidad de jóvenes que pueden acabar convertidos en víctimas y envueltos en redes de explotación sexual– y es una realidad sobre la que los jóvenes pueden estar más desinformados de lo que creen, necesitando una orientación clara acerca del uso de estos tipos de contenidos. Por estas razones es importante destacar dos cosas: en primer lugar, que las referencias a su uso a través de informes como este tienen la limitación de que una parte de los entrevistados no declaren el uso que hacen de dichos contenidos, y por tanto es difícil saber cuál puede llegar a ser el impacto real que tenga entre los jóvenes. Y en segundo lugar, el fácil acceso a la pornografía en internet lo está convirtiendo –aunque no resulte fácil aceptarlo– casi en la primera fuente de "educación sexual" para los menores; de hecho, la edad de los primeros contactos con la pornografía se ha adelantado: hay estudios que indican que pueden estar empezando tan pronto como a los 10-12 años (de forma accidental casi siempre), y entre los 13 y los 15 años una gran parte ya han accedido a este tipo de páginas web. Las consecuencias que esto pueda tener a largo plazo sobre la forma de entender las relaciones

[35] La industria pornográfica ha crecido mucho en la era de internet, tanto que quizá haya alcanzado su máximo apogeo, generando unos ingresos mayores de los que producía cuando utilizaba otros soportes (ediciones impresas, libros, película, etc.). Solamente en Estados Unidos, que es probablemente el mayor productor de pornografía en el mundo, se dice que la "industria del porno" generaba en 2016 beneficios de entre 10 y 12 mil millones de dólares al año, con más ganancias y mayor número de películas rodadas que todas las del cine de Hollywood, y moviendo más dinero que las ligas nacionales de beísbol, fútbol americano y baloncesto juntas (Sujal Pandey, HBAT "How big is the porn industry?", 21 de mayo de 2016. Disponible en *https://goo.gl/2ygmtt*).

sexuales y de afrontar las experiencias reales de la vida afectiva están aún por determinar. Los jóvenes, en la mayoría de los casos, ocultarán su contacto con dichos contenidos, por lo que resulta poco probable que busquen consejo o ayuda de los padres en caso de que tropiecen con materiales que puedan inquietarles o generarles dudas acerca de la sexualidad "real", por lo que es un tema sobre el que sería importante investigar e informar adecuadamente, tanto a los padres y educadores como a los mismos jóvenes y adolescentes, para que puedan tomar decisiones inteligentes e informadas sobre los contenidos con los que se pueden encontrar cuando transitan en la web[36].

En comparación con el acceso a los contenidos pornográficos descrito antes, el uso de páginas web y aplicaciones para los teléfonos móviles (*apps*) que ofrecen conocer a posibles parejas *online* y que conciertan las citas a partir de esos primeros encuentros virtuales parece que no tiene mucha difusión entre los jóvenes ya que solo 1 de cada 10 lo ha hecho en los últimos cuatro meses (un 13 %). Para terminar esta descripción a vista de pájaro de la diversidad de usos y funciones que encuentran los jóvenes a través de internet, 1 de cada 5 jóvenes señala haber usado la red para compartir coche en algún viaje o desplazamiento (un 20,4 %), una tendencia en auge sobre todo en las grandes ciudades, y algunos menos son los que la usaron para hacer cursos a distancia (un 17 %) ya que tanto la variedad de la oferta y como la calidad de los cursos gratuitos y de pago es cada vez mayor.

El análisis de las características de los jóvenes que aparecen relacionadas con el uso de internet para las cuestiones antes descritas revela los siguientes hallazgos:

- Hay que destacar como tendencia general que la variable **sexo** influye poco en el tipo de uso, algo que confirma el hecho de que la "brecha digital de género" es mínima, si no inexistente, entre la población joven, a la vez que se ha reducido mucho también en el conjunto de la población general. Las excepciones que se observan se dan solo en cuanto a tres usos específicos. Dos de ellos son de preferencia masculina, como los videojuegos en red (un 64 % de los que juegan son chicos) y el acceso a páginas de contenido erótico o sexual (un 67 %). Y la tercera es una función de tipo muy práctico: las chicas tienden más a utilizar la red para buscar información y efectuar reservas para viajes (un 55 %), algo que también se registraba en el informe de 2010. Por tanto, la homogeneidad de los usos destaca más que las diferencias por sexo, contando solo con estas excepciones dentro del amplio abanico de usos que contempla la pregunta en cuestión.

- La **edad** influye nuevamente de forma moderada; los únicos usos en los que aparecen diferencias relevantes son los siguientes:

  – El uso para actividades relacionadas con los estudios desciende entre los jóvenes de más de 20 años.

[36] Entre los pocos contenidos educativos sobre este tema que se pueden encontrar en internet, destaca la web *The Porn Conversation*, en la que una ONG ofrece materiales didácticos para abordar estas cuestiones con chicos de diferentes edades, empezando con los preadolescentes de menos de 11 años, los adolescentes de 11 a 15 y los de más de 15 años. (Disponible en *http://thepornconversation.org/*).

– Los mayores de 20 años tienden más a usar la compraventa de productos a través de páginas y servicios web (Milanuncios, Wallapop, eBay, Amazon, etc.), hacer búsquedas de información y reservas para viajes y también para compartir coche en viajes o desplazamientos con servicios *online*.

– El uso de internet para la formación a distancia se da menos entre los menores de 18 años, y además entre este grupo se utiliza en menor medida el uso para compartir coche en viajes, aunque hay algunos que sí lo hacen (esta tendencia a compartir vehículos es interesante que esté difundiéndose por igual en los distintos tipos de hábitats, sin diferencias significativas entre entornos de tipo más rural o urbano, por lo que es previsible que siga aumentando en el futuro).

– Entre los menores de 18 años también desciende el uso para escuchar emisoras de radio *online*, probablemente porque se encuentran más interesados en contenidos musicales e informativos a los que acceden a través de YouTube y las redes sociales.

Cabe preguntarse sobre los riesgos que conlleva internet, ya que además de sus conocidas virtudes también implica ciertos peligros para la seguridad y el bienestar de los jóvenes. No solo por los fraudes o abusos sobre su derecho a la intimidad de los que pueden ser víctimas los menores y jóvenes, sino también porque la red, si no se utiliza con buen criterio y de manera equilibrada con otras actividades y ocupaciones, puede convertirse en una fuente nociva de distracción ya que puede interferir en otras actividades familiares, académicas o sociales que dejan de practicarse con normalidad, incluso crear problemas de abuso y dependencias similares a los de algunas drogas –por estimular ciertas funciones cerebrales que tienen que ver con la necesidad de su uso o con la imposibilidad de abandonarlo, generando una especie de "síndrome de abstinencia"–, y también puede producir agotamiento, ansiedad o incluso confusión ante algunas de las informaciones o imágenes con los que se pueden encontrar los jóvenes.

Sin duda están apareciendo un cierto tipo de jóvenes *hiperconectados* que viven con una especie de "síndrome de continua atención dispersa"; en opinión de algunos expertos se está creando "una infancia demasiado distraída" con el uso incontrolado de estos medios tecnológicos, que tiene dificultades para concentrarse, para desarrollar la paciencia o para hacer las cosas despacio, algo que se aprecia también entre los jóvenes y adultos[37]. Aunque sea difícil aún llegar a pruebas concluyentes y disponer de elementos de diagnóstico sobre cómo afectan estos estímulos al cerebro, la psicología y las relaciones sociales, las investigaciones están continuamente evolucionando, al igual que el propio uso de los medios tecnológicos en la vida cotidiana, y existen razones para pensar que el uso excesivo o abuso de estos medios puede estar relacionado con el progresivo incremento de los problemas de atención que se ha detectado en niños y adolescentes. Los jóvenes

[37] Los psicólogos están diagnosticando cada vez más a niños con trastornos de déficit de atención (TDA), llegando incluso a medicarlos, por lo que se está empezando a debatir si existe un problema real de *sobrediagnósticos*. Parece que se estarían diagnosticando dolencias muy diferentes y, quizá, poco conocidas, que engloban trastornos adaptativos junto a patologías de diferentes grados (Álvaro Bilbao, "Una infancia demasiado distraída", *El País*, 25 de junio de 2017).

hoy disponen de una continua "puerta abierta" al mundo a través de los ordenadores personales, tabletas y *smartphones* en su espacio privado, y sin embargo ellos tienen sus propias limitaciones para discriminar la calidad, la seguridad y el grado de veracidad de la información y los medios a los que acceden. La ingente cantidad de contenidos que se pueden encontrar en internet y la diversidad de usos que ofrece en la actualidad hace fundamental el papel de padres y educadores, para aportar un cierto grado de criterio y madurez que ayude a los jóvenes a valorar y discriminar lo que es bueno y en qué medida lo es en los diferentes momentos de su desarrollo, con todos los contenidos que se pueden encontrar en internet y la diversidad de usos que ofrece en la actualidad. Se trata de una fuente de estímulos prácticamente ilimitada en la que están presentes casi todos los planos de la actividad humana, desde los más elevados como el arte, la ciencia, la política o la religión hasta los más cotidianos como la interacción y comunicación con los demás, el ocio y el juego, el comercio y el estudio, la información sobre la actualidad e incluso la sexualidad, convertida a menudo en un mero objeto de consumo.

Con los anteriores argumentos y el análisis desarrollado hasta este momento surgen interrogantes a los que convendría tratar de dar respuesta en futuras investigaciones. Por destacar solo algunos: ¿qué pueden significar a la larga esta serie de incorporaciones tecnológicas en los hábitos cotidianos, como nuevos canales de comunicación abiertos permanentemente para personas y grupos en redes sociales y listas de amigos?; ¿abrirán nuevas posibilidades para organizarse y coordinar mejor actividades y encuentros?; ¿serán importantes verdaderamente esas habilidades potenciadas para gestionar las multitareas de forma habitual? No hay que olvidar que también constituirán "puertas de entrada" para nuevos tipos de problemas diferentes a los que existían en el mundo predigital. Por ello, en el siguiente apartado se va a tratar sobre algunos de los riesgos que presentan internet y el uso de las redes sociales para los jóvenes en la actualidad.

# 4.5 *Problemas de violencia, agresiones y malos tratos en la vida cotidiana de los jóvenes*

El primer informe sobre los jóvenes españoles en el que se preguntaba sobre agresividad y comportamientos violentos es el del año 1999. En aquel estudio se enfatizaba la relación de estos problemas con el consumo de drogas y alcohol, pero se destacaba asimismo que la violencia de la que son objeto los jóvenes no se circunscribe a las prácticas de ocio sino que se da también en el ámbito familiar, académico, en el lugar de trabajo e incluso, como se apuntaba ya entonces, en las redes sociales e internet (Laespada y Salazar, 1999, págs. 388-389). Los medios de comunicación, tanto entonces como ahora, han hecho siempre hincapié en las noticias relacionadas con las situaciones de violencia vinculadas con el entorno escolar y el laboral, creando incluso términos específicos para referirse a ellas (*bullying* y *mobbing* son dos anglicismos con los que se hace referencia a estas actitudes de acoso, intimidación o matonismo en los diferentes ámbitos, ya sea académico, sexual, laboral, etc.), pero no resultaba fácil discernir antes, ni lo es ahora, si la mayor presencia en los medios de comunicación de este tipo de noticias se corresponde con una mayor incidencia de dichas actitudes y de otras formas de agresión o violencia.

La pregunta que incorpora este informe es un indicador que, sin ser exhaustivo ni profundizar en cada posible problemática, ha ido evolucionado en los diferentes informes –como en el caso de la pregunta sobre actividades de ocio o la de los usos de internet– para incorporar situaciones emergentes como los casos de *ciberacoso* y el mal uso o abuso de imágenes tomadas con los teléfonos móviles, cuestiones de las que también se hacen eco los medios de comunicación y las redes sociales. En otros estudios especializados sobre las cuestiones de violencia y seguridad para los jóvenes como las promovidas por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (FAD, 2017) o el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, 2017) se pueden encontrar análisis más específicos; sin embargo, todos se enfrentan a la dificultad metodológica que implica recoger en una encuesta la incidencia de comportamientos violentos entre los jóvenes, al tener que plantear un tipo de pregunta difícil de responder y que puede tocar temas sensibles para ellos. Por tanto, es conveniente asumir la validez relativa de estos indicadores, en tanto que se darán casos de ocultación de respuestas, produciéndose una cierta "infrarrepresentación" de las distintas casuísticas. No obstante, cuando se tiene la oportunidad de comparar los resultados recogidos con una misma metodología en diferentes años, como en el caso de este informe, es posible evaluar las tendencias generales con suficiente fiabilidad metodológica y con ello acceder a un mayor conocimiento de la situación actual.

## *Situación actual según los tipos de incidencia*

Los resultados del presente Informe con respecto a los jóvenes españoles de entre 15 y 24 años indican que hay dos tipos de situaciones que se dan con más frecuencia que el resto:, una primera es "haber recibido insultos con amenazas graves", en la que casi el 5 % de los entrevistados los recibió con una frecuencia de 3 o más veces en el último año, y cerca del 15 % de ellos 1 o 2 veces; y la

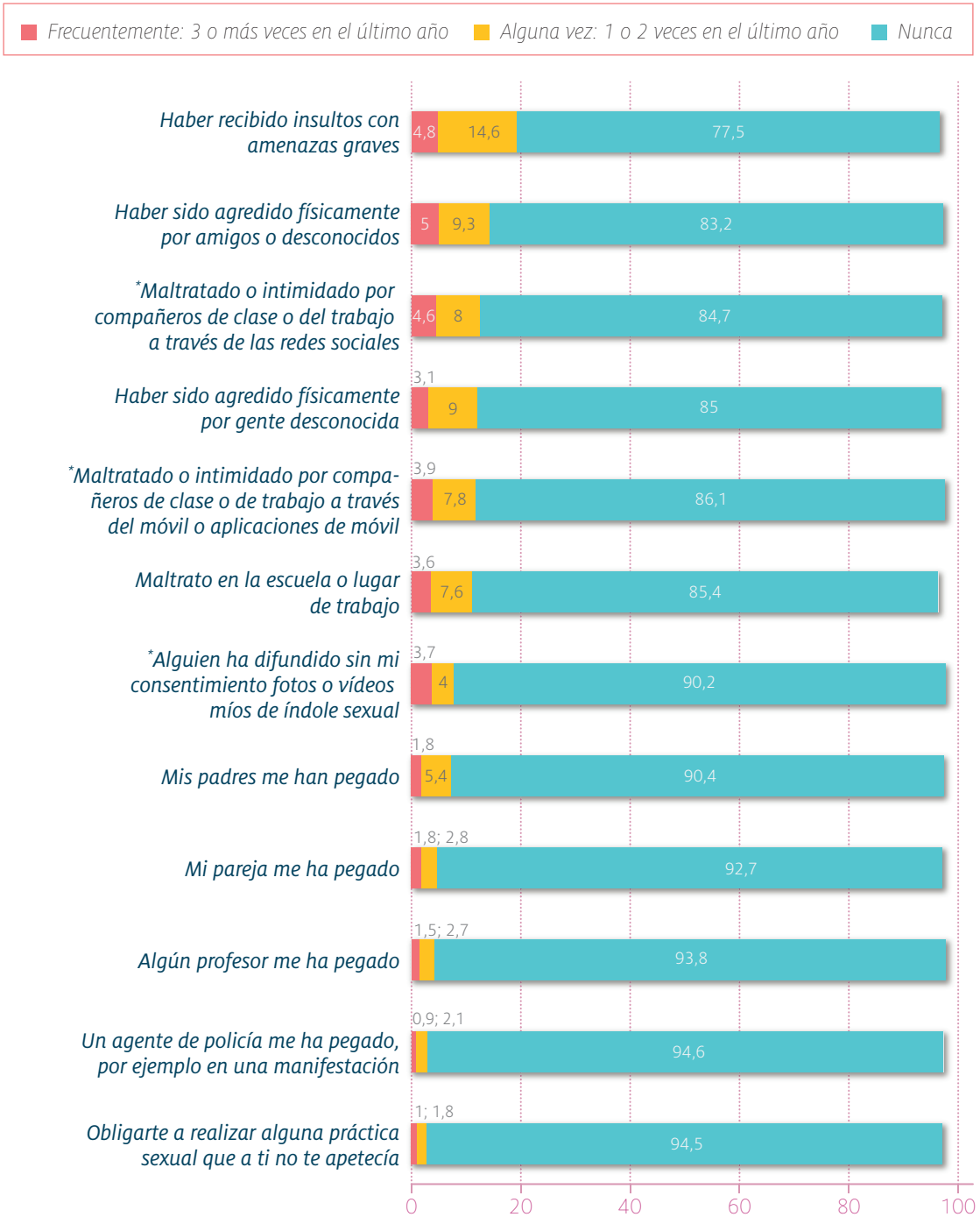
segunda es "haber sido agredido físicamente por amigos o conocidos", donde también aparecen un 5 % de casos con frecuencia alta y cerca del 10 % con menor frecuencia (**Gráfico 4.21**): es razonable pensar que los insultos o amenazas verbales y las agresiones físicas estén correlacionados, asumiendo que casi siempre se producen en los entornos cotidianos de los jóvenes.

Siguen a estas otras clases de situaciones en las que aparece una incidencia que oscila en torno al 12 % de los casos declarados –aunque no necesariamente será similar el tipo de personas que las viven, como se verá en el análisis más adelante–. Se trata de tres formas de malos tratos recibidos en lugares de trabajo y estudio por diferentes medios y una que consiste en la agresión física infligida por parte de gente conocida (un 12,1 %). Los casos de maltrato e intimidación recibidos en el lugar de estudio o de trabajo (los lamentablemente célebres *bullying* y *mobbing* antes referidos), a juzgar por los datos obtenidos, se deben dar en su mayoría en el contexto del uso de móviles y redes sociales, ya que es prácticamente igual el número de menciones en general (un 11,2 %) que los específicos por medio de las redes sociales (un 12,6 %) y las aplicaciones de los teléfonos móviles (un 11,7 %). Estas formas de acoso y agresión específicamente realizadas a través de medios tecnológicos se han denominado como *ciberacoso* o *ciberbullying* y actualmente están siendo objeto de investigaciones especializadas que por su novedad despiertan especial interés en el medio académico universitario en los últimos años y están revelando datos de gran valor como en el caso de tesis doctorales de reciente defensa (Barbero Alcocer, 2017; Castro Clemente, 2017). Ampliando el horizonte más allá de lo que ocurre en España, también se puede encontrar un "caso de estudio" en el fenómeno internacional que se ha producido con ciertos "juegos peligrosos" en los que los acosados son obligados por otras personas a realizar arriesgadas pruebas a modo de ritos iniciáticos o de paso que pueden desembocar en lesiones e incluso hacer peligrar sus vidas. Dos casos conocidos de estos juegos son "el abecedario del diablo" y "la ballena azul", que al parecer tendrían su origen en Latinoamérica y de los que se han registrado casos en España, sin que la policía haya podido confirmar ninguna muerte hasta el momento. Aunque alrededor de estos juegos existe cierto halo de "leyenda urbana", la verdad es que ya ha habido algunos menores afectados, que afortunadamente constituyen casos aislados[38].

Existe otra importante forma de violencia o agresión que también se produce específicamente a través del uso de los teléfonos móviles: se trata de la difusión de fotos o vídeos de contenido sexual sin que el joven o la joven implicados hayan dado su consentimiento (un 7,7 % de la totalidad de los casos, la mitad de los cuales serían de tipo frecuente). Se trata de una forma específica de violencia que sufren mucho más las mujeres, como se verá más adelante, y que puede llegar a tener graves consecuencias sociales y psicológicas para las víctimas, al igual que ocurre con las agresiones físicas.

[38] Véase Patricia R. Blanco: "Verdades y mentiras sobre el macabro 'juego' infantil del 'Abecedario del diablo'", *El País*, 23 de mayo de 2017. (Disponible en *https://goo.gl/VkDbqe* [Consulta: 24-7-2017]). Otro ejemplo, en este caso de ficción, se puede encontrar en una serie de televisión norteamericana que ha estrenado en 2017 la plataforma Netflix, con un argumento basado en una novela del año 2007, en la que se desarrolla una trama que resulta en el suicidio de una adolescente acosada por sus compañeros de instituto, titulada *13 reasons why* ("Por trece razones").

## Gráfico 4.21 Incidencia de agresiones y malos tratos 2016




** Ítems incorporados por primera vez en la encuesta* Jóvenes españoles 2017. *Los porcentajes correspondientes a la categoría "No sabe/ No contesta" se han omitido del gráfico para una mayor claridad, si bien en esta pregunta son relativamente elevados debido al contenido sensible al que se alude, y dependiendo de los ítems están entre un 2 % y un 3 %.*

La incidencia de los casos de violencia en el ámbito doméstico y familiar actualmente se sitúa en un valor inferior al 10 %; concretamente los resultados de la encuesta señalan que hay un 7,2 % de casos de jóvenes a los que pegaron sus padres, tratándose más de casos aislados que de frecuencias repetidas (un 5,4 %). Aunque con esta frecuencia cercana al 10 % no se pueda considerar aún un tipo de violencia minoritaria o aislada, ha descendido su incidencia con respecto a otros años, como se verá más adelante en el análisis de la serie temporal.

*Junto a los dos casos más frecuentes de violencia, que son los insultos con amenazas y las agresiones por parte de amigos o conocidos, la incidencia de los ejemplos de violencia en el ámbito doméstico y familiar actualmente se sitúa en un valor inferior al 10 %; concretamente los resultados de la encuesta señalan un 7,2 % de casos de jóvenes a los que pegaron sus padres, tratándose más de casos aislados que de incidencias frecuentes. Se inicia con este Informe el seguimiento de otras formas de acoso y violencia que se producen a través de internet y las redes sociales, conocidas como ciberacoso o* ciberbullying, *en las que en este momento se registran incidencias en torno al 10 % o menos para el total de los entrevistados.*

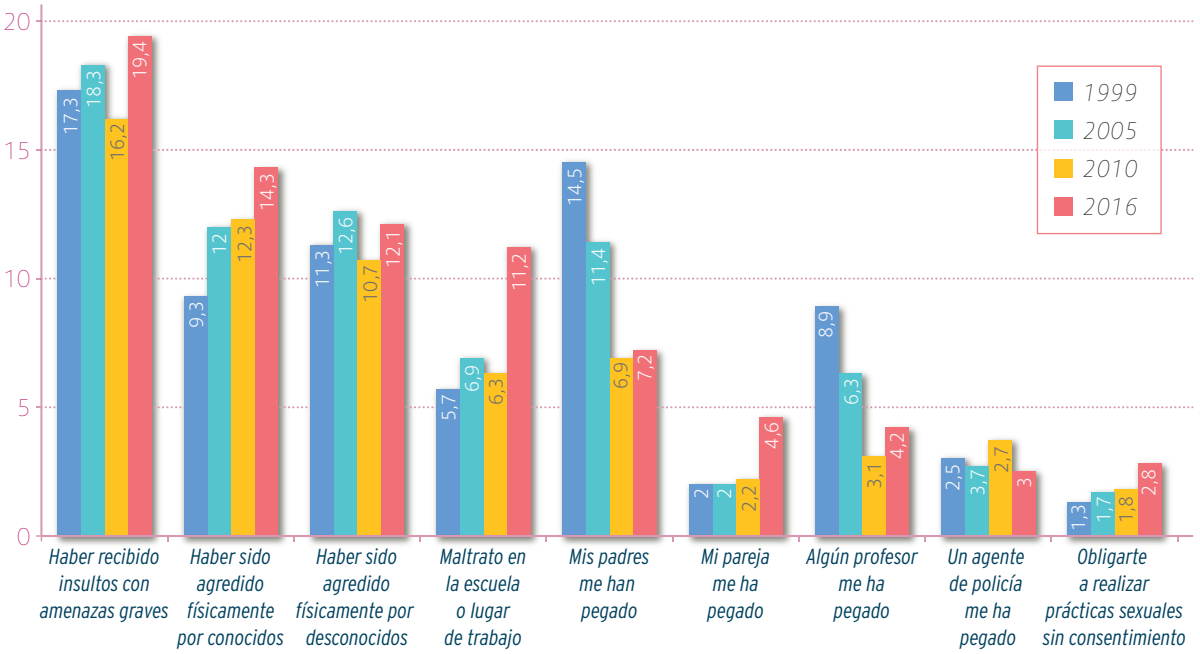
Los casos de jóvenes agredidos por sus parejas son más escasos que los antes descritos para el ámbito doméstico o familiar, con una frecuencia inferior al 5 %, como también lo son las agresiones recibidas por parte de los profesores. Las menores frecuencias de incidencia –declaradas por los entrevistados– se encuentran en dos tipos de situaciones muy diferentes entre sí, en las que la incidencia se sitúa en torno al 3 % de los casos. La primera es la violencia de tipo sexual, que habrían sufrido cerca del 3 % de los entrevistados –casi siempre mujeres– al ser forzados a mantener relaciones sexuales en contra de su voluntad y sin su consentimiento. La segunda son las agresiones recibidas por parte de agentes de la autoridad –el cuestionario alude concretamente a la policía– en sitios públicos, como por ejemplo en manifestaciones, en diferentes tipos de eventos o en los medios de transporte, donde están presentes los agentes de policía y los guardias de seguridad.

## *Evolución de los indicadores en la serie temporal*

En la evolución de la serie temporal (**Gráfico 4.22**) se puede ver cómo desciende notablemente el número de jóvenes a los que han pegado sus padres y también el de los que recibieron algún castigo físico por parte de los profesores en el centro educativo, reduciéndose a la mitad la incidencia de ambos tipos desde el año 1999. Este es un dato muy positivo, y es el cambio más destacado junto con otro que en este caso se debe valorar como negativo, y que es el aumento de casos en los que se refieren al maltrato en el centro educativo o el lugar de trabajo, que también se han duplicado en este plazo de tiempo, aunque el incremento más grande se produce entre el año 2010 y el momento actual.

Si en el año 2005 llamaba la atención el aumento en casi todos los tipos de agresiones, ya hubo dos que descendieron con respecto a 1999: la violencia por parte de los padres y la de los profesores (González-Anleo Sánchez, 2005, pág. 159). El informe *Jóvenes españoles 2010* destacaba el descenso de los dos tipos de las agresiones más frecuentes –insultos o amenazas, agresiones por parte de desconocidos–, si bien señalaba que las agresiones de conocidos se mantenían en los mismos niveles (López-Ruiz, 2010, pág. 257). La tendencia actual, según señalan los resultados del *Informe 2017*, es la de un aumento de estos tipos de agresiones. Aumenta también de forma absoluta la frecuencia de casos de agresiones recibidas por parte de la pareja, duplicando los porcentajes registrados hasta el momento, que estaban en torno al 2 % en los años anteriores. En los otros tipos de incidencia las variaciones resultan escasas y no se pueden tomar como datos concluyentes por estar dentro de los márgenes de variación estadística que cabrían en el error muestral. Habría que esperar a recoger datos en el futuro para ver si la tendencia al aumento de las agresiones de tipo sexual, que estaban en torno al 1,5 % en anteriores informes y ahora suben a casi el 3 %, se confirma o si evoluciona en otro sentido.

***Gráfico 4.22** Evolución del porcentaje de jóvenes que sufren determinadas agresiones*




**Nota:** *en el gráfico anterior se incluyen doce tipos de agresiones y aquí se reducen a nueve. Recuérdese que los otros tres corresponden a formas de agresión que se han introducido en el informe de 2017, señalados en el Gráfico 4.21 con un asterisco.*

*En 2017 las dos situaciones que se dan con mayor frecuencia entre los jóvenes son "insultos con amenazas graves" –casi el 5 % de los entrevistados los recibió con una frecuencia de 3 o más veces en el último año y cerca del 15 % una o dos veces– y, en segundo lugar, "haber sido agredido físicamente por amigos o conocidos". En general, en la serie temporal se comprueba una tendencia al aumento de este tipo de agresiones, que habría que seguir observando.*

## *Variaciones en la incidencia actual de los casos de violencia y agresiones según diferentes características de los jóvenes*

Un análisis más pormenorizado de los resultados de 2016 revela ciertas características importantes, algunas más previsibles que otras. Entre las menos previsibles se encuentra que las diferencias entre hombres y mujeres son menores de lo que cabría esperar, pues ninguna ofrece suficiente significación estadística como para despejar los efectos del azar y las probabilidades de variación inherentes a la encuesta. Por ejemplo, en el caso de las agresiones sexuales directas, la incidencia entre el total de hombres resulta ser incluso algo mayor que entre las mujeres (3 % y 2,5 %, respectivamente), y el porcentaje de chicos que señalan haber sido víctimas de la manipulación de fotos o vídeos íntimos es mayor que el de chicas (un 9 % y un 6,3 % sobre el total de hombres y mujeres).

Si se comparan los resultados tomando como referencia la base de casos en los que se da cada tipo de incidencia o problema en lugar de la base del total de entrevistados (**Tabla 4.5**), se puede apreciar que las diferencias porcentuales se calculan sobre totales de casos relativamente pequeños, y por esa misma razón no ofrecen suficiente representatividad estadística. Aunque se trata de resultados que incluso interpretados cualitativamente pueden diferir de lo que cabría esperar, siempre habrán de valorarse con cautela por las razones metodológicas que se indicaban anteriormente. En general, como argumentos para tener en cuenta cabe decir que puede que exista un mayor pudor entre las chicas a la hora de reconocer en una entrevista que han sufrido dichas agresiones, pero también las diferencias pueden deberse a los factores del azar y de las probabilidades de error que implica el método de la encuesta, así como también cabría la posibilidad de que en realidad la incidencia de este tipo de agresiones sea más alta de lo que generalmente se piensa, siendo la opinión más frecuente la de que las chicas las sufren más que los chicos.

Hay otras incidencias en las que las diferencias encontradas resultan más previsibles, claramente con una mayor frecuencia para los chicos, entre las que se encuentran la agresión por parte de profesores, de desconocidos, de policías y recibir insultos o amenazas graves. Sin embargo, se aprecia una clara similitud en ambos sexos en las frecuencias de maltrato de por parte de las parejas, los padres, en las agresiones de tipo sexual y en los casos de *mobbing* y *bullying*, otro dato que tampoco resultaría muy previsible *a priori* y que parece señalar que hay también una cierta "igualdad de género" que

llega a los patrones culturales que afectan a estos comportamientos violentos o agresivos –aunque no se produzca tanto como se desearía en otros ámbitos, como el económico y el laboral, por ejemplo–.

Resulta también sorprendente, si se compara con anteriores informes, que las diferencias de edad influyan relativamente poco en las respuestas, lo cual podría indicar también una tendencia que, como en el caso anterior, responda más al efecto de cambios en "patrones culturales" del entorno social y quizá específicos de los entornos educativos, y no tanto a circunstancias propias de la edad y del momento evolutivo en el que se encuentren los jóvenes. Entre las pocas diferencias halladas, entre los jóvenes de menor edad (de 15 a 17 años) resulta mayor la incidencia de malos tratos en el centro educativo en general y, específicamente, a través del uso de aplicaciones de los teléfonos móviles por parte de los compañeros de clase; un 34 % de quienes refirieron estas agresiones estaría en dicho grupo de edad. Entre estos grupos asimismo es mayor el número de menciones en el caso de las agresiones por parte de policías, ya que casi el 40 % de los que las declararon se encuentra incluidos en esta franja etaria[39].

Según la agrupación por niveles de estudios, entre la minoría de jóvenes con estudios primarios o menos (un 7,4 % del total) y los jóvenes que no quisieron informar de su nivel de estudios actual (un 2,8 %) se encontraron un tipo de respuestas que difieren significativamente de las tendencias generales descritas hasta el momento. En ambos grupos es mayor la incidencia de casi todas las formas de agresión planteadas, y no solo de alguna en particular, lo cual es una tendencia que parece indicar que este tipo de jóvenes sufre una mayor indefensión, vulnerabilidad o incluso exclusión social. Probablemente exista un cierto grado de marginalidad social en el entorno de estos jóvenes, ya que por edad tendrían que haber pasado a los estudios secundarios, y si no lo han hecho se trata de casos en los que, o bien han abandonado prematuramente los estudios, o bien se encuentran repitiendo curso –algo que sería bastante infrecuente con el actual plan educativo–. Algunos serán estudiantes del tipo que se calificaría como "problemáticos" en los centros educativos, algo que los datos también reflejan, pues declararon que algún profesor les había pegado en una proporción tres veces mayor a la que les correspondería en función de su peso en la muestra (**Tabla 4.5**). Sucede algo muy parecido con los jóvenes que no respondieron sobre su nivel de estudios, por lo que cabe suponer que también en este grupo puede haber algunos con ciertas problemáticas y circunstancias de vulnerabilidad o exclusión social, aunque resulta imposible determinar qué tipo de factores influyen para negarse a informar sobre su nivel de estudios alcanzado; los datos indican que entre ellos aumentan los casos de agresión sexual (un 11,8 % de los que las mencionan, que constituyen el 2,8 % de la muestra), y los casos de agresiones sufridas por parte de sus parejas representan a 1 de cada 10 de los que informaron acerca de sus estudios (un 10,3 %).

La clase social, el tipo de entorno poblacional en el que residen (sea más de tipo rural o urbano) o la autoidentificación política influyen poco; el análisis no permite distinguir ninguna característica de

[39] Estas diferencias destacadas se han de tomar únicamente como tendencias, ya que no están dentro de los márgenes de la significación estadística (cuando sí hay significación, se indica en el análisis), condicionada por la segmentación según los tipos de incidencia y los grupos de edad.

interés, mientras que el estudio de la identificación religiosa de los jóvenes sí permite localizar ciertos rasgos distintivos, con cuya descripción se cierran el apartado y, por extensión, el capítulo. Los datos que recoge el informe señalan que hay tres tipos de agresiones que son más frecuentes entre los jóvenes que se declaran "católicos practicantes": el maltrato o acoso por medio de las redes sociales, los casos de maltrato usando aplicaciones de teléfono móvil y los casos referidos de profesores que los agreden (**Tabla 4.6**). Por otro lado, desciende de manera significativa entre los jóvenes "católicos no practicantes" el número de casos de insultos o amenazas graves, lo cual probablemente indica una tendencia de normalidad con respecto al conjunto que los diferencia de otros grupos. En el grupo de jóvenes "indiferentes" en materia religiosa resultan menores las frecuencias de casos de agresiones por parte de conocidos, el uso de imágenes o vídeos de índole sexual y los de insultos o amenazas serias. Y entre los jóvenes que se declararon "no creyentes" solo hay un tipo de agresión que se distinga significativamente, con una mayor incidencia de amenazas o insultos de consideración. Por último, entre los jóvenes que no se definieron en su identificación religiosa (columna "No sabe/No contesta", a la derecha de la tabla) parece haber una mayor exposición a tres tipos de estas agresiones; en orden decreciente de importancia son, primero, el abuso o agresión de tipo sexual, seguido de las agresiones de pareja y, en tercer lugar y, también relacionado con el abuso sexual y quizá debido a relaciones de pareja conflictivas, se halla la difusión a través del teléfono móvil de contenidos de tipo sexual con fotografías o vídeos sin el consentimiento de su protagonista o contra su voluntad.

Tras este recorrido por la incidencia de la violencia y las agresiones entre los jóvenes, cabe hacer dos consideraciones finales:

- En primer lugar, se deben considerar junto al valor de los datos también sus limitaciones; en este caso los datos señalan una cierta superficie de lo social, algo parecido a la "punta del iceberg", una matización importante que se debe tener en cuenta de forma muy particular cuando se trata una problemática como esta, tras la que existe una realidad social compleja en sus circunstancias, grave en sus consecuencias y especialmente difícil en cuanto a su seguimiento y estudio.

- En segundo lugar, se trata también de una realidad social que, aunque afortunadamente esté afectando solo a una minoría de los jóvenes (se verían afectados entre un 3 % y un 15 %, con la excepción de la categoría de "insultos y amenazas", en la que el porcentaje de casos asciende casi hasta el 20 %), se debe abordar con la máxima urgencia y seriedad desde todos los niveles de responsabilidad –educativa, familiar, política, profesional, personal–, sin apartar la vista de los problemas "clásicos" que les afectan –que vemos que son los más frecuentes–, pero permaneciendo siempre atentos para ver cuándo y cómo surgen nuevas manifestaciones o medios en los que se pueda consumar la violencia.

***Tabla 4.5** Tipos de agresiones según sexo y nivel de estudios**

| | TOTAL | % | SEXO | | NIVEL DE ESTUDIOS | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | Hombre | Mujer | Primarios o menos | Sec., Bach. y FP | Universitarios | NC |
| *(% Horizontales)* | *1250* | *100* | *51,5* | *48,5* | *7,4* | *72,6* | *17,2* | *2,8* |
| *Haber recibido insultos con amenazas graves* | 243 | 19,4 % | 59,3 | 40,7 | 8,6 | 70 | 15,6 | 5,8 |
| *Haber sido agredido físicamente por amigos o conocidos* | 179 | 14,3% | 58,7 | 41,3 | **12,3** | 67 | 15,6 | 5 |
| *Maltratado o intimidado por compañeros de clase o de trabajo a través de las redes* | 158 | 12,6 % | 54,4 | 45,6 | **13,9** | 65,8 | 15,2 | 5,1 |
| *Haber sido agredido físicamente por gente desconocida* | 152 | 12,2 % | 61,8 | 38,2 | 10,5 | 69,1 | 13,2 | 7,2 |
| *Maltratado o intimidado por compañeros de clase o de trabajo a través del móvil o aplicaciones de móvil, WhatsApp, etc.* | 146 | 11,7 % | 58,2 | 41,8 | **13,7** | 65,8 | 14,4 | 6,2 |
| *Maltrato en la escuela o lugar de trabajo* | 140 | 11,2 % | 55 | 45 | **12,9** | 70,7 | 12,1 | 4,3 |
| *Alguien ha difundido sin mi consentimiento fotos o vídeos míos de índole sexual* | 96 | 7,7 % | 60,4 | 39,6 | **16,7** | 59,4 | 16,7 | 7,3 |
| *Mis padres me han pegado* | 89 | 7,1 % | 51,7 | 48,3 | 7,9 | 69,7 | 15,7 | 6,7 |
| *Mi pareja me ha pegado* | 58 | 4,6 % | 56,9 | 43,1 | **17,2** | 56,9 | 15,5 | 10,3 |
| *Algún profesor me ha pegado* | 53 | 4,2 % | 60,4 | 39,6 | **22,6** | 60,4 | 11,3 | 5,7 |
| *Un agente de policía me ha pegado, por ejemplo en una manifestación* | 37 | 3,0 % | 59,5 | 40,5 | 13,5 | 67,6 | 13,5 | 5,4 |
| *Obligarte a realizar alguna práctica sexual que a ti no te apetecía* | 34 | 2,7 % | 55,9 | 44,1 | **17,6** | 58,8 | 11,8 | 11,8 |

** La significatividad de la mayor incidencia en relación con el nivel de estudios primarios (cuarta columna leyendo de derecha a izquierda) se ha resaltado en negrita en las casillas donde hay significación estadística mediante la prueba de asociación $\chi^2$.*

### *Tabla 4.6 Tipos de incidentes revelados según la identificación religiosa**

| | TOTAL | % | IDENTIFICACIÓN RELIGIOSA | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | Católico practicante | Católico poco practicante | Católico no practicante | Indiferente | Agnóstico | No creyente /ateo | Creyente de otra religión | No sabe/No contesta |
| *(% Horizontales)* | *1250* | | *8,2* | *13,8* | *18,3* | *14,2* | *13,6* | *23,7* | *5,5* | *2,6* |
| *Haber recibido insultos con amenazas graves* | 243 | 19,4 % | 9,1 | 13,6 | **12,8** | **7,8** | 16,5 | **30,0** | 6,2 | 4,1 |
| *Haber sido agredido físicamente por amigos o conocidos* | 179 | 14,3 % | 12,3 | 15,1 | 15,1 | **8,4** | 14 | 25,7 | 6,1 | 3,4 |
| *Maltratado o intimidado por compañeros de clase o de trabajo a través de las redes* | 158 | 12,6 % | **13,9** | 15,8 | 13,9 | 8,9 | 15,2 | 24,7 | 3,8 | 3,8 |
| *Haber sido agredido físicamente por gente desconocida* | 152 | 12,2 % | 11,8 | 17,8 | 13,8 | 9,2 | 15,1 | 25,7 | 3,3 | 3,3 |
| *Maltratado o intimidado por compañeros de clase o de trabajo a través del móvil o aplicaciones (WhatsApp, etc.)* | 146 | 11,7 % | **13,0** | 12,3 | 14,4 | 11 | 14,4 | 26,7 | 3,4 | 4,8 |
| *Maltrato en la escuela o lugar de trabajo* | 140 | 11,2 % | 12,9 | 15,7 | 12,9 | 8,6 | 13,6 | 25,7 | 6,4 | 4,3 |
| *Alguien ha difundido sin mi consentimiento fotos o vídeos míos de índole sexual* | 96 | 7,7 % | 12,5 | 15,6 | **14,6** | **5,2** | 16,7 | 25 | 4,2 | **6,3** |
| *Mis padres me han pegado* | 89 | 7,1 % | 9 | 11,2 | 21,3 | 9 | 13,5 | 25,8 | 4,5 | 5,6 |
| *Mi pareja me ha pegado* | 58 | 4,6 % | 12,1 | 15,5 | 13,8 | 5,2 | 15,5 | 25,9 | 5,2 | **6,9** |
| *Algún profesor me ha pegado* | 53 | 4,2 % | **18,9** | 18,9 | 13,2 | 9,4 | 5,7 | 24,5 | 3,8 | 5,7 |
| *Un agente de policía me ha pegado, por ejemplo en una manifestación* | 37 | 3,0 % | 13,5 | 13,5 | 18,9 | 8,1 | 10,8 | 32,4 | 0 | 2,7 |
| *Obligarte a realizar alguna práctica sexual que a ti no te apetecía* | 34 | 2,7 % | 8,8 | 8,8 | 17,6 | 8,8 | 23,5 | 17,6 | 5,9 | **8,8** |

** Al igual que en la tabla anterior, se resaltan en negrita las cifras donde hay significación estadística mediante la prueba de asociación $\chi^2$.*

# *Bibliografía*


**ASIMOV, I. (16 de Agosto de 2017):** "Visit to the World's Fair of 2014", *The New York Times*. Disponible en *https://goo.gl/DWQtRP*. [Consulta: 19-6-2017].

**AIMC, ASOCIACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN (2017A):** *EGM Resumen general: año móvil febrero a noviembre de 2016.* Madrid: AIMC. Disponible en *https://goo.gl/isCS2C*. [Consulta: 26-6-2017].

**AIMC, ASOCIACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN (2017B):** Marco general de los medios en España. Madrid: AIMC. Disponible en *https://goo.gl/JtEQo8*. [Consulta: 28-6-2017].

**BARBERO ALCOCER, I. (2017):** *Relaciones intergrupales y ciberbullying en el alumnado de la ESO.* Madrid: Tesis doctoral defendida en la Universidad Europea, Escuela de Doctorado e Investigación.

**BELTRÁN VILLALBA, M. (1984A):** *"La organización del tiempo libre"*, en M. Beltrán et al. *Informe sociológico sobre la juventud española 1960/1982* (págs. 159-173). Madrid: Fundación SM.

**BELTRÁN VILLALBA, M. (1984B):** *"La subcultura juvenil"*, en Miguel Beltrán et al., *Informe sociológico sobre la juventud española 1960/1982* (págs. 175-203). Madrid: Fundación SM.

**CASTRO CLEMENTE, C. (2017):** *Violencia a través de las TIC: el ciberacoso en escolares de la Comunidad Autónoma de Madrid.* Madrid: Tesis doctoral defendida en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.

**CAVALLI SFORZA, L. L. (2007):** *La evolución de la cultura.* Barcelona: Anagrama.

**CIS, CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS (2016):** *Barómetro marzo 2016* (Estudio 3131). Disponible en *https://goo.gl/2hmjCx*. [Consulta: 30-6-2017].

**CIS, CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS (2017):** *Barómetro febrero 2017* (Estudio 3168). Disponible en *https://goo.gl/ud9upB*. [Consulta: 30-6-2017].

**ELZO IMAZ, J. (2005):** *"Valores e identidades en los jóvenes"*, en VV AA, *Jóvenes españoles 2005* (págs. 13-110). Madrid: Fundación SM.

**DITENDRIA, DIGITAL MARKET TRENDS (2016):** *Informe DITRENDIA: Mobile en España y en el mundo 2016.* Disponible en *https://goo.gl/txibj8*. [Consulta: 28-6-2017].

**FAD, FUNDACIÓN DE AYUDA CONTRA LA DROGADICCIÓN (2017):** Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. Disponible en *http://adolescenciayjuventud.org/*.

**GARCÍA, J. y BUENO, O. (23 de Junio de 2017):** "Videojuegos: del videojuego al deporte electrónico: una nueva profesión para los millenials". *El País*. Disponible en *https://goo.gl/CZ4R9G*. [Consulta: 29-6-2017].

**GONZÁLEZ-ANLEO, J. M. (2005):** *"Relaciones e integración"*, en VV AA, Jóvenes españoles 2005 (págs. 111-183). Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ-ANLEO, J. M. (2010):** *"Los valores de los jóvenes y su integración sociopolítica"*, en J. M. González-Anleo y P. González Blasco (Dir./Coord.), Jóvenes españoles 2010 (págs. 9-112). Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ-ANLEO, J. M. (2014):** *Consumidores consumidos: juventud y cultura consumista.* Madrid: Ediciones KHAF.

**GONZÁLEZ-ANLEO, J. M. (2015):** *Generación selfie.* Madrid: PPC.

**GONZÁLEZ BLASCO, P. ET AL. (XXXX):** *Juventud española 1984.* Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ BLASCO, P. (1984):** *"Integración y marginación social"*, en P. González Blasco et al., Juventud española 1984 (págs. 59-122). Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ BLASCO, P. (1989):** *"Sensibilidades sociales"*, en F. A. Orizo et al., Jóvenes españoles 1989 (págs. 11-144). Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ BLASCO, P. (1999):** *"Relaciones sociales y espacios vivenciales"*, en VV AA, Jóvenes españoles 1999 (págs. 183-260). Madrid: Fundación SM.

**HABERMAS, J. (2009A):** *Historia y crítica de la opinión pública.* Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

**HABERMAS, J. (2009B):** *¡Ay Europa! Pequeños escritos políticos.* Madrid: Editorial Trotta.

**HOBBES, T. (2013):** *Leviathan or The Matter, Form and Power of a Common Wealth Ecclesiastical and Civil.* Milwakee: Renaissance Books.

**LAESPADA, M. T. y SALAZAR., L. (1999):** *"Las actividades no formalizadas de los jóvenes"*, en VV AA, *Jóvenes españoles 1999* (págs. 355-399). Madrid: Fundación SM.

**LÓPEZ-RUIZ, J. A. (2005):** *"Ocio y tiempo libre"*, en P. González Blasco et al., *Jóvenes españoles 2005* (págs. 345-402). Madrid: Fundación SM.

**LÓPEZ-RUIZ, J. A. (2010):** *"Ocio, consumo y medios de comunicación"*, en J. González-Anleo y P. González Blasco (Dir./Coord.), *Jóvenes españoles 2010* (págs. 229-297). Madrid: Fundación SM.

**MESCH, G. S. (2009):** *"The internet and Youth Culture"*, The Hedgehog Review: Critical Reflections on Contemporary Culture, 11 (1) (págs. 50-60). Institute for Advanced Studies in Culture, Universidad de Virginia. Disponible en *https://goo.gl/X19qJ1*.

**ORIZO, F. (1991):** *Los nuevos valores de los españoles*. Madrid: Fundación SM.

**ORIZO, F. (1984):** *"Estructuras básicas de la población juvenil"*, en F. A. Orizo et al., *Juventud española 1984*. (págs. 27-58). Madrid: Fundación SM.

**ORIZO, F. A.** *ET AL.: Jóvenes españoles 1989* Madrid: Fundación SM.

**RORTY, R. (1979):** *Philosophy and the mirror of nature.* Nueva Jersey: Princeton University Press.

**SÁNCHEZ DE MERA, D. y LÁZARO CAYUSO, P. (2017):** *"La adicción al WhatsApp en adolescentes y sus implicaciones en las habilidades sociales"*. Tendencias pedagógicas, 29: Tecnologías, Educación y Brecha Digital. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Portal de revistas electrónicas. Disponible en *https://goo.gl/dEDj8F*. [Consulta: 30-6-2017].

**VALLE, A. I. DEL (1994):** *"Vida cotidiana y relaciones personales"*, en J. Elzo (Dir.), Jóvenes españoles 1994 (págs. 89-139). Madrid: Fundación SM.

**ZETTERBERG, H. (2010):** *The many-splendored society, vol.2: "An edifice of symbols"* (2.ª ed.). Scotts Valley/HZ: CreateSpace. Disponible en *www.zetterber.org*.

# CAPÍTULO 5
# *Jóvenes y religión*

***Juan María González-Anleo***

***Introducción*** 237

***5.1*** *Pero ¿dónde nos encontramos? Del proceso de secularización al pluralismo y el escepticismo* 238

***5.2*** *Autoidentificación religiosa de los jóvenes e importancia de la religión en sus vidas* 242

***5.3*** *Asistencia a la iglesia* 254

***5.4*** *Creencias* 260

***5.5*** *Opiniones sobre la Iglesia* 267

***Bibliografía*** 278

# *Introducción*

Los informes de la Fundación SM han sido pioneros en la elaboración de estudios profundos de la religiosidad de los jóvenes en España, habiéndose convertido ya desde el primer informe de 1984 en una fuente privilegiada de información y reflexión de la que han bebido todos los estudios sobre religión realizados en nuestro país. Desde aquel entonces, además de los consecutivos informes de *Jóvenes españoles*, la Fundación SM ha realizado otros macroestudios sobre el tema, entre los que destacan *Religión y Sociedad en la España de los 90* (González-Blasco; González-Anleo, 1992) y *Jóvenes 2000 y religión* (González-Anleo, González Blasco, Elzo y Carmona, 2004).

Los cambios en los últimos años en el estudio de las creencias, prácticas e identidades religiosas han sido profundos, habiendo sido integrados como hipótesis de trabajo de manera permanente en nuestros estudios (Elzo, 1994, págs. 141-143). En paralelo a la transformación del cristianismo en un mero capítulo de la historia de las religiones como consecuencia de la cosmovisión positivista de las mismas, la oferta eclesial tanto de sentido como de comunidad ha sufrido el impacto de la explosión del cosmos sagrado en los últimos decenios que abarcan nuestras investigaciones produciendo, para usar la expresión del cardenal Kart Lehmann, un "teoplasma", una suerte de "plastilina religiosa" a partir de la que cada uno se fabrica sus dioses y sus creencias religiosas a su gusto y que convierte a muchos fieles, especialmente a los más jóvenes, como afirma el actual papa, en "náufragos posmodernos" (Bergoglio, 2006).

Una vez implantada plenamente la posmodernidad, con el pensamiento ecléctico y el sincretismo como señas de identidad, las diferentes creencias, prácticas e identidades dejaron de ser estructuras de sentido cerradas sobre sí mismas para convertirse en productos más o menos abiertos dentro de una oferta plural que se extiende mucho más allá incluso de la definición tradicional de religión, llegando a los nuevos campos de las *religiones de vida,* que Juan González-Anleo (2008, págs. 71-73) sitúa fundamentalmente en el cuerpo, el consumismo, la tecnología y la ecología. Los jóvenes, además, se sienten muy cómodos *jugando* con todos estos "productos", viejos y nuevos, y no le produce el más mínimo conflicto crear con ellos algo nuevo y personalizado, incluso identidades que no hace tanto tiempo nos habrían parecido irreconciliables.

## 5.1 *Pero ¿dónde nos encontramos? Del proceso de secularización al pluralismo y el escepticismo*

Difícilmente podremos entender qué está pasando con la juventud actual si no prestamos atención al hecho de que es producto, a la vez que heredera, de una larga tradición de secularización, un proceso que además se está acelerando para el último eslabón generacional en los últimos años (Sanz Moral, 2010, pág. 7).

Como fenómeno sociológico, dicho proceso fue definido ya por Émile Durkheim y Max Weber, quienes lo sitúan en el centro de sus construcciones teóricas sobre la sociedad. Weber observaba cómo las diferentes esferas de la experiencia se independizaban de la esfera religiosa, quedando la religión marginada de la vida pública, pues la progresiva racionalización del mundo sustituía las explicaciones de origen sobrenatural de la vida social por especulaciones más acordes a un contexto sociocultural basado en la ciencia y la racionalidad instrumental. Para Durkheim, por su lado, este proceso consistiría no tanto en una desaparición de lo sagrado como conjunto de ritos y creencias asociados a lo extraordinario, sino en una transformación en la cual los símbolos teístas son sustituidos por símbolos laicos, puesto que lo sagrado no desaparece y cumple unas funciones sociales de integración que son necesarias para toda la vida social, dando lugar al surgimiento de una religión de carácter civil (Alaminos Chica y Penalva Verdú, 2012, pág. 348).

Hans Joas, en su libro *La fe como opción*, establece tres grandes oleadas de secularización en Occidente (2012, págs. 66-85).

- La primera de estas oleadas, a diferencia de lo que habitualmente se piensa, dice el autor, no habría que situarla en la Revolución francesa, ya que la idea de que en sus orígenes la Revolución era antirreligiosa o atea se convirtió posteriormente en un mito, siendo estas características, al comienzo y hasta bien entrada ya la Revolución, propias únicamente de una ínfima minoría de intelectuales parisinos. Aunque es difícil establecer cuál fue el primer eslabón, la demonización papal de la Revolución terminaría por desatar una progresiva escalada de enemistad recíproca.

- La segunda gran oleada, Joas la establece a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con la rápida urbanización e industrialización tanto europea como norteamericana: "Cuando grandes cantidades de personas se trasladaron a las crecientes ciudades, los templos no fueron con ellos, lo que duró hasta que las Iglesias se dieron cuenta de lo importantes que eran los requisitos infraestructurales para la vida religiosa" (pág. 78). Sin esa infraestructura religiosa a mano, muchos trabajadores sublimaron su fe en el socialismo en el sentido de una "utopía política secular" (pág. 79), así como en el progreso técnico.

- La tercera oleada, por último, se produce en 1968 con el levantamiento de los jóvenes tanto en París como en ciudades de los cinco continentes: Berlín, México, Berkeley, Atenas, Tokio..., revueltas que se extenderían hasta comienzos de los años setenta y que, pese a que muchos

de sus líderes tenían raíces cristianas, como Rudi Dutschke en Berlín o Mario Savio en Berkeley, terminaron imprimiendo una profunda impronta en la nueva secularización, probablemente, dice el autor, más que en las dos anteriores, creando una "normalización de la opción secular" (pág. 81).

En España, con las manillas del reloj con vida propia y ajena a los tiempos en general y a los europeos en particular, estas tres olas de secularización siguen caminos y patrones algo diferentes. Así, con Pérez-Agote (2010, 2012) podemos distinguir también tres grandes *oleadas* de secularización en la sociedad española desde el siglo XIX que se expresan en tres dimensiones diferentes (2012, págs. 31 y ss.): la individual, es decir, la que opera al nivel micro del propio sujeto religioso, la societal y la interna de la propia Iglesia, con notables desajustes entre unas y otras dimensiones. Las tres grandes oleadas pueden ser resumidas como sigue:

- La primera se inicia en la época del anticlericalismo del siglo XIX, y se desarrolla hasta la Guerra Civil, como una reacción contra la Iglesia y la religión. En realidad, los primeros fenómenos de secularización individual se empiezan a producir en la segunda mitad del siglo XVIII, o quizá incluso antes, pero son fenómenos que afectan de forma casi exclusiva a ciertas élites sociales. Es la época del anticlericalismo o *laicismo agresivo* (Pont Clemente, 2010, pág. 16).

- La segunda se produce en los años sesenta, coincidiendo con la tercera oleada de Joas pero por causas diferentes a la rebelión juvenil: es un proceso de pérdida de interés con respecto a la religión derivado de la expansión del consumo, con origen en la generalización del proceso de desarrollo económico y el acceso de la población, también generalizado, a una sociedad de consumo de masas. Una parte muy importante de la población se sigue definiendo como católica, pero se da una progresiva caída de la práctica y una fuerte pérdida de interés por el magisterio de la Iglesia a la hora de actuar en diferentes esferas de la vida. Los rituales católicos, aunque siguen gozando de gran valor social, no empujan ya a la implicación en la institución eclesiástica, comenzando las formas privadas de sincretismo, de *bricolajes* individuales. Juan González-Anleo (2005), por su parte, divide esta segunda gran oleada en dos generaciones de gran importancia: por un lado, la generación de las Cuatro Revoluciones, entre 1960 y 1975, caracterizada, desde un punto de vista ideológico, por la influencia marxista, la religiosa del Concilio Vaticano II, la económica, por la gran transformación económica española, y la cultural por la rebelión de los estudiantes; y por otro lado la generación progresista, compuesta por los padres de la generación actual, criada en el ya consolidado Estado de bienestar, en la permisividad, el consumismo y el hedonismo.

- La tercera oleada, la contemporánea, corresponde a la cuarta generación propuesta por Juan González-Anleo: los efectos de los medios sociales secularizados durante la segunda oleada marcarán una lejanía en relación con la religión y la Iglesia, que lleva incluso a una extirpación de las raíces religiosas de la cultura. A partir de principios de los años noventa crece de forma importante entre los jóvenes el número de indiferentes, de agnósticos y, con mayor ímpetu aún, de ateos. Tanto la religión como la Iglesia se convierten para estos jóvenes sin contacto alguno con las mismas en algo lejano, ignorado, fuera de los límites de lo habitual y de lo cotidiano.

En opinión del Pérez-Agote (2010), "el alcance de esta tercera oleada puede ser muy profundo, en dos ámbitos separables analíticamente pero muy interconectados" (pág. 54), ya que puede significar no solo una disminución de la importancia de la religión institucional y de la Iglesia en las creencias y en los comportamientos religiosos, sino que puede afectar a las raíces mismas de la religiosidad.

En la segunda oleada, la crisis de la religión dejaba indemne la pregunta por el sentido de la vida, a la que la religión católica respondía con un credo claramente estructurado. Con la crisis de ese credo, el individuo, para responder a esa pregunta, utilizaba elementos que tenían diversa procedencia: algunos específicos católicos que pervivían y otros con origen en otros campos, como la ciencia y la política (2012, pág. 138). Con estos componentes, los individuos construían lo que los sociólogos llaman un *bricolaje individual* (Elzo Imaz, 2008) que ya no tenía la coherencia y la fortaleza institucional del anterior credo católico.

La crisis de la religión orientada hacia la Iglesia, propia de la segunda oleada, habría dejado indemne la conformación religiosa de la cultura. Frente a la *descatolización* propia de la segunda oleada, lo característico de la tercera sería la *exculturación* como proceso por el cual la cultura va perdiendo sus raíces católicas.

Volviendo al entorno europeo, cada vez son más los autores que hablan abiertamente de un fracaso de la secularización en todo el continente, o que matizan proponiendo que se hable de diferentes tipos y dimensiones de la misma, de "secularizaciones" y de "manifestaciones religiosas" (Gil Gimeno, 2016).

Ya la idea misma de secularización, afirma Manuela Cantón (2008, pág. 283), es, a día de hoy, "un retrato naíf" insostenible que subestima, añadiría Rafael Díaz Salazar (2008, pág. 28), el enorme poder de la religión como una de las más primigenias construcciones sociales de la humanidad: "En los tres últimos decenios estamos asistiendo a un interesante proceso de resistencia de las instituciones religiosas a este desplazamiento y la adopción de estrategias para recuperar centralidad social, cultural y política" (pág. 29).

Para Eduardo Bericat (2008b), el proceso de secularización ha perdido su fuerza original, al igual que ya lo hicieran en su día las religiones: "Parece que los europeos se hubieran acostado en la modernidad con el problema religioso y se hubiesen despertado en la posmodernidad observando con asombro que la religión seguía estando encima de la mesa" (pág. 15). Desde la perspectiva de Bericat, la esencia que mejor describe y define a estos europeos no sería por tanto ni la religiosidad ni la secularización, sino el escepticismo y la *duda*, "el estado de incertidumbre, la ambivalencia y la equidistancia ideológica que mantienen con respecto a las dos grandes cosmovisiones que se les ofrecen, esto es, la religiosa y la secular" (pág. 18). El escepticismo, añade el autor, constituye un tipo ideal tan puro como el de los religiosos o el de los ateos. Tampoco son agnósticos, sino de una naturaleza distinta, constituyendo un modo de alejamiento "mediante el que se alivian las tensiones vitales provocadas por una duda irresoluble". El péndulo de la religiosidad y de la secularización, según este autor, se encontraría parado actualmente (2008, pág. 45):

> *Europa se halla actualmente en el mismo vórtice de una encrucijada, de ahí la profundidad y la extensión del escepticismo.*

*Expresado con una sencilla metáfora, el péndulo carece de fuerzas inerciales que le lleven hacia ningún punto de mayor altura, bien sea religioso o secular, reposa hoy en el punto más bajo de equilibrio y el movimiento requiere necesariamente de un nuevo empujón.*

Un empujón que es posible que no lo den ni los movimientos ideológicos o religiosos de uno u otro extremo ni las luchas de poder de las distintas Iglesias dibujadas por Díez Salazar en países como Estados Unidos (2008), sino la demografía. Según los datos proyectados por el Pew Research Center, tanto de los flujos migratorios como de la natalidad de los diferentes grandes grupos religiosos para el año 2050, los musulmanes incrementarán su presencia en el continente en un 63 %, pasando de 43 a 71 millones; los cristianos en el mismo período pasarían de 553 millones a 454. Por su parte, y debido fundamentalmente a su bajísima tasa de natalidad, estimada en solamente el 10 % de los nacimientos mundiales, los no creyentes, agnósticos o ateos, verán fuertemente diezmada su presencia tanto a nivel mundial como en el contexto europeo (2 de abril de 2015).

## 5.2 *Autoidentificación religiosa de los jóvenes e importancia de la religión en sus vidas*

Una vez dibujado el panorama general y la evolución a grandes trazos de los últimos decenios, la comprensión de los datos del **Gráfico 5.1** se hace mucho más sencilla. Para el análisis detallado de sus datos y a fin de lograr una mayor claridad, centraremos nuestra atención, por un lado, en el umbral de la tercera oleada de secularización en España, que Pérez-Agote sitúa en el año 2005 usando para ello los datos para la juventud ofrecidos por la Fundación SM en el Informe de ese año (Pérez-Agote, 2012, pág. 135). Por otro, haremos una doble lectura, recomendada ya en el Informe de 1984 por José Juan Toharia (pág. 249): una en la que se sumen todos los católicos, incluidos los no practicantes, y otra en la que se reste esta etiqueta al total de los católicos:

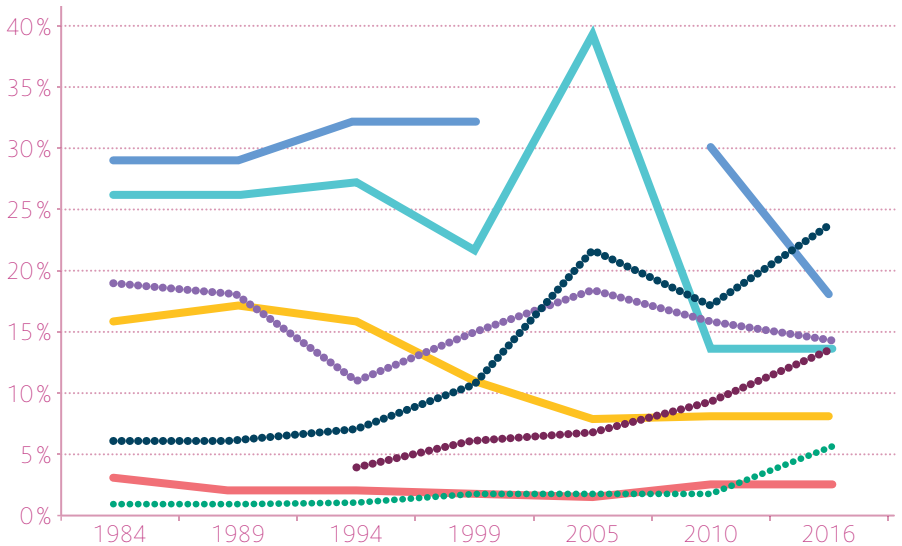
- Si atendemos a la suma total de jóvenes que se autodefinen como "católicos", desde los autodenominados "muy buenos católicos" hasta los no practicantes, los datos del gráfico nos confirman una cierta estabilidad durante los diez años que transcurren desde el Informe de 1984 hasta el de 1994, sufriendo ya un fuerte descenso de más del 10 % desde este último año a 1999 (del 77 % al 66,5 %). La lectura de los datos de Pérez-Agote es, por tanto, más que correcta, al situar la tercera ola de secularización en el año 2005 y no en 1999, ya que el descenso del total de católicos en ese último año era de algo más del 10 %. Entre 1999 y 2005, es del 18 %, casi el doble. No obstante, el nada despreciable descenso de más del 10 % de 1994 a 1999 permite afirmar que esa tercera ola ya estaba gestándose con toda claridad en los diez años anteriores a 2005.

  En total la pérdida de católicos, incluidos los no practicantes, entre 1994 y 2005 asciende a casi el 30 %. Lo que podemos observar para los siguientes diez años, del año 2005 hasta el presente, es un pico ascendente en 2010, producido posiblemente por el regreso a los datos de los católicos no practicantes "perdidos" en el año 2005, al ser eliminada la categoría, y que probablemente en ese año habían preferido salir a las categorías de "indiferentes", "agnósticos" o "ateos" antes que autoidentificarse como "no muy practicantes". Además, se observa un nuevo hundimiento, mucho más profundo, desde 2010 hasta 2016, con una pérdida del 13 %, siendo la suma total de católicos actualmente, incluidos los no practicantes, del 40,4 %, ya clarísimamente menos de la mitad.

- Si seguimos el consejo de Toharia y revisamos los mismos datos pero sin incluir a los católicos no practicantes o, como se los llama comúnmente, católicos *nominales*, podemos observar la misma estabilidad de los datos que la comentada anteriormente, siendo la suma de las tres categorías restantes, "muy buenos católicos", "católicos practicantes" y "no muy practicantes" exactamente la misma para los tres años, 1984, 1989 y 1994 (un 45 %), y descendiendo en 1999 a un 34,6 %, más del 10 %, en solo cinco años. Diez años más tarde, ya que no tenemos datos para esta categoría del año 2005, el resultado de la suma vuelve a caer una vez más por encima del 10 %, hasta quedar en el 23,8 %, manteniéndose los datos en este nivel desde aquel año hasta 2016, para el que la suma es del 22,1 %, menos de la mitad del 45 % registrado para los años de "estabilidad", de 1984 a 1994.

- Como es natural, estas pérdidas registradas entre los jóvenes católicos producen un trasvase al resto de categorías. Pero ¿a cuáles? Porque no es lo mismo para comprender el panorama religioso juvenil un trasvase a una o a otra, con significados y con consecuencias, pensamos, tan diferentes. Como podemos ver en el gráfico, en 1999, el primer año de hundimiento de las cifras de jóvenes católicos, los aumentos son muy similares para las tres categorías (no incluimos aquí "otra religión", al no responder a las mismas causas): "indiferentes", "agnósticos" y "ateos" aumentan levemente de forma prácticamente proporcional. Sin embargo, ya en el siguiente estudio, en 2005, comienza a producirse un proceso diferente que se mantendrá hasta los datos del Informe actual: los indiferentes se mantienen, con altibajos, en torno al 15 %, mientras se produce un ascenso de los agnósticos, duplicando su peso en los porcentajes, del 6,7 % en el año 2005 a un 13,6 % en 2016. El mayor trasvase, no obstante, se produce a la categoría "no creyente, ateo, niego la existencia de Dios", que pasa de un 7 % en 1994 a un 23,7 % en 2016, pudiéndose detectar el mayor incremento, superior a 10 puntos porcentuales, entre los informes de 1999 y de 2005.

***Gráfico 5.1*** ***Autoidentificación religiosa*** | *1984-2016*




| | 1984 | 1989 | 1994 | 1999 | 2005 | 2010 | 2016 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| *Muy buen católico* | 3 | 2 | 2 | 1,6 | 1,6 | 2,3 | 2,1 |
| *Católico practicante* | 16 | 17 | 16 | 11,2 | 7,8 | 7,9 | 8,2 |
| *Católico no muy practicante* | 26 | 26 | 27 | 21,8 | 39 | 13,6 | 13,8 |
| *Católico no practicante* | 29 | 29 | 32 | 31,9 | – | 29,7 | 18,3 |
| *Indiferente* | 19 | 18 | 11 | 14,9 | 18,4 | 16 | 14,2 |
| *Agnóstico* | 16 | 16 | 4 | 6,1 | 6,7 | 9,3 | 13,6 |
| *No creyente, ateo* | 6 | 6 | 7 | 10,6 | 21,3 | 17,1 | 23,7 |
| *Creyente de otra religión* | 1 | 1 | 1 | 1,5 | 1,9 | 2 | 5,5 |

*Entre los años 1994 y 2005, el 30 % de los jóvenes salían de la categoría de "católicos". Desde 2010 hasta 2016, sale otro 13 %, quedando la suma total de todas las categorías de católicos en el 40 %. Estas pérdidas se traducen en aumentos en la categoría de "agnósticos", que se duplica de 2005 a 2016, pasando de un 7 % a un 14 %, pero sobre todo en la de "ateos", que aumenta de un 7 % en 1994 a un 24 % en el actual Informe.*

"¿Se ha cumplido el temor de una rápida aceleración de la secularización y descristianización juveniles en España?", se preguntaba Juan González-Anleo tras el análisis de los datos en el Informe del año 2005. Su respuesta no dejaba resquicio alguno ni lugar para dobles interpretaciones: "Sin la menor duda" (2006, pág. 252). Los datos del descenso de católicos y, esto es quizá más importante, el aumento no tanto de indiferentes o agnósticos (más cercanos a ese escepticismo del que nos habla Eduardo Bericat, que a fin de cuentas puede interpretarse como una suerte de indecisión más propia de potenciales "recuperables" que de pérdidas definitivas) como, fundamentalmente, de ateos era ya en el año 2005, en palabras de Juan González-Anleo, un "salto mortal" (pág. 253).

En el Informe de 1984, José Juan Toharia hablaba de un aumento de la "zona templada del sí pero no, equidistante de las zonas calientes del compromiso afirmativo o negativo", así como del incremento de una "excedencia voluntaria religiosa, una suerte de militancia suspendida o de pertenencia inercial o rutinaria" (pág. 249). A partir del año 2005 el panorama se presenta muy diferente. La zona templada se ha enfriado y la "excedencia voluntaria" se ha convertido en baja permanente para por lo menos el 21,3 % en aquel año, y el 23,7 % en la actualidad, un porcentaje que, no hay que perder de vista este dato, era del 6 % el año en el que Toharia escribía. Hay una diferencia esencial entre agnósticos y ateos, según Ferrater Mora: en el ateísmo hay voluntad de que no exista Dios, mientras que el agnóstico simplemente no "echa de menos a Dios", careciendo de tal voluntad, por lo menos en principio, siendo su "carga emocional" baja, según los análisis realizados por Eduardo Bericat, lo que marca una fuerte diferencia con los ateos (Bericat, 2008b, pág. 37).

Nos parece que sería a todas luces un error, a la vista de esta evolución de los datos, tratar de trasladar la teoría del "punto más bajo o de equilibrio" del péndulo que veíamos en el primer apartado sobre la cartografía de la secularización en Europa a la realidad de los jóvenes españoles. La prueba de ello es que, si seguimos el análisis que realizaba Javier Elzo en 1989 (págs. 268-269), la juventud española era en aquel entonces, en comparación con la de su entorno europeo, una de las que mayor nivel de creencias mantenía, pasando a ser veinte años más tarde, ya según la Encuesta Europea de Valores del año 2008, una de las que menos importancia otorgaba a la religión en sus vidas (Elzo Imaz, Silvestre, 2010).

No nos detendremos aquí, para no repetir textos de forma innecesaria, en las causas que propiciaron la aceleración de la secularización entre los jóvenes españoles entre 1994 y 2005, remitiéndonos al meticuloso análisis realizado por Juan González-Anleo en

el informe de aquel último año, así como del "mapa religioso" juvenil resultante en aquel momento, cuya lectura recomendamos (2005, págs. 244-247).

En lugar de eso abordaremos un análisis que nos parece de gran relevancia para marcar el perfil de las diferentes etiquetas religiosas, y para intentar dar una respuesta a la importante y debatida cuestión de los así llamados católicos *nominales*, etiqueta que hasta el momento se ha usado exclusivamente con los católicos no practicantes. ¿Hay realmente muchas diferencias entre estos y los "no muy practicantes"? ¿Puede hablarse de un salto "cualitativo" verdaderamente significativo entre unos y otros? Y para terminar, y como conclusión de las preguntas anteriores, ¿qué grado de "porosidad" puede ser detectado en los límites inferiores de la categoría amplia de católicos?

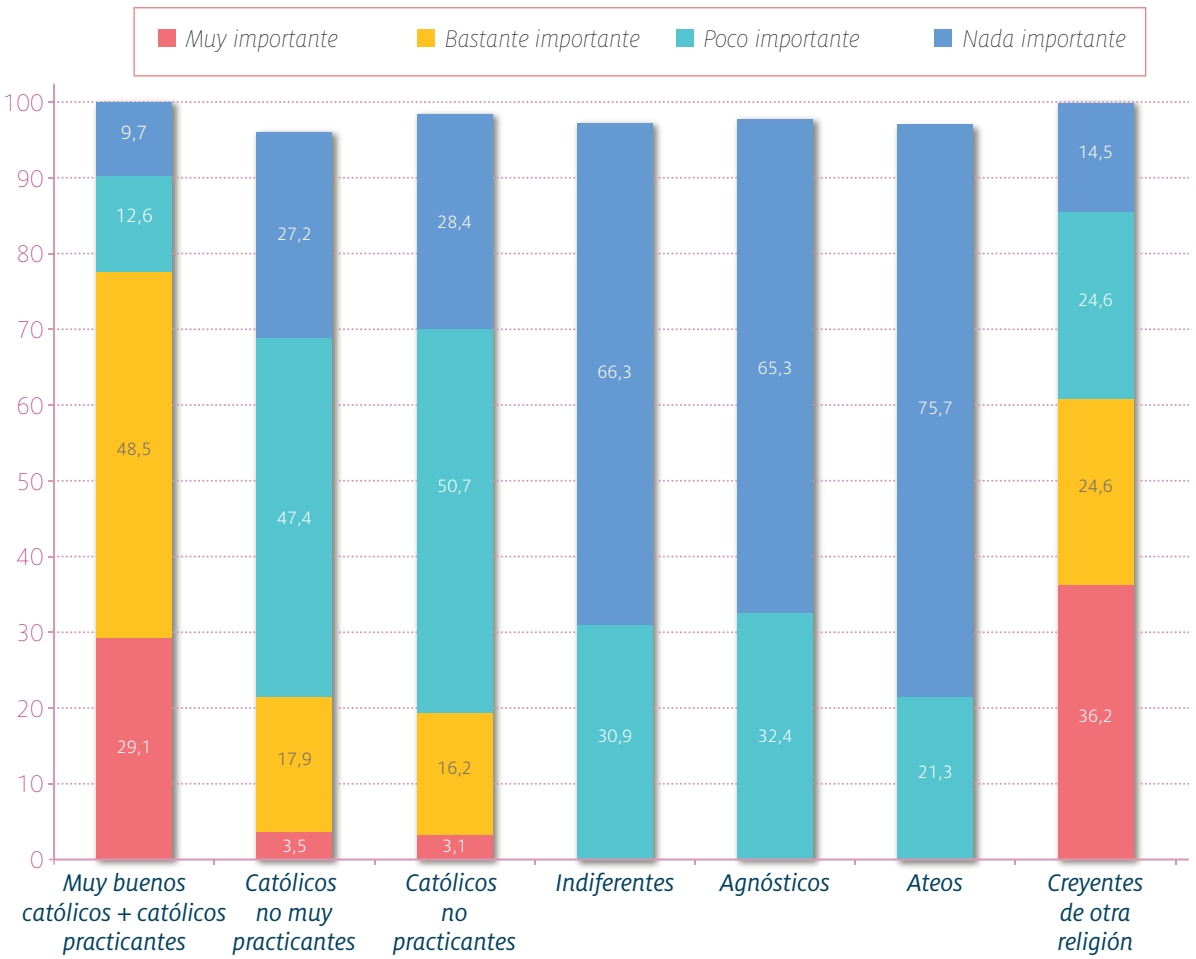
En el Capítulo 1 de este informe analizábamos la importancia que dan los jóvenes a diferentes cuestiones, entre ellas la religión. Al igual que sucedía con la política, a la hora de analizar esta cuestión fue necesario recurrir no tanto a los datos positivos, como con el resto de ítems (todos por encima del 70 % de importancia "positiva"), como a los negativos, al sumar un 41 % en el caso de la política y no llegando al 20 % en el de la religión. En el caso concreto de la religión, la última de las importancias en la lista propuesta, un 16,3 % de la población total de jóvenes la considera importante, un 10,9 % de este porcentaje "bastante importante" y un 5,4 "muy importante". Lo primero que nos llamaba la atención a la hora de hacer el análisis de la desafección juvenil frente a la política y la religión era la composición totalmente diferente en uno y otro caso: mientras en el caso de "la política" un 38,2 % de los jóvenes la consideran "no muy importante" en sus vidas y un 19 %, "nada importante", en el de "la religión" los valores se invierten, siendo el 33,5 % los que la consideran "no muy importante" y el 47,7 % "nada importante", un porcentaje, decíamos, superior al de la suma de los porcentajes de "nada importante" de todos y cada uno de los restantes ítems, que en total llegaban a sumar solamente un 33,1 %.

Al buscar en los datos de los dos informes inmediatamente anteriores, el de 2005 y el de 2010, comprobamos que no se diferenciaban tanto, con un porcentaje de "nada importante" del 48,5 % en el primero de estos años y del 42,6 % en el año 2010.

Ahora bien, la pregunta que resulta relevante aquí no es tanto la desafección de la población juvenil en su conjunto como la forma en que se disgregan esos datos según las diferentes categorías de creyentes y no creyentes. Porque al usar el índice medio de 1 a 4 para realizar las comparaciones en el examen del impacto de las variables independientes, los porcentajes reales quedan ocultos en una cifra que nada nos dice sobre mucha, bastante, poca o ninguna importancia. En el **Gráfico 5.2** se exponen los porcentajes concretos, ofreciendo una imagen más real y no ponderada de los datos. ¿Qué podemos leer en este gráfico? Un primer vistazo ya nos transmite una imagen muy desequilibrada de la distribución de importancias de la religión en las vidas de los diferentes grupos: en el caso de los "muy buenos católicos"/"católicos practicantes", podemos observar que casi un 22,3 % se decanta por las respuestas negativas, un 12,6 % por el "poco importante" e, increíblemente, un 9,3 % por "nada importante", sumando sin embargo en total un 77,6 % los que le conceden bastante o mucha importancia en sus vidas. Hasta aquí nada nos llama en exceso la atención, si exceptuamos la sorprendente cifra de un 9,3 % de católicos practicantes que paradójicamente dicen que la religión no es "nada" importante para ellos.

Sí sorprende, sin embargo, la distribución porcentual que encontramos para la siguiente categoría, la de "católicos no muy practicantes", al ascender a un 74,6 % de jóvenes dentro de ella que afirman la poca (un 47,4 %) o nula (un 27,2 %) importancia que tiene la religión en sus vidas, quedando reducida la parte positiva a un 17,9 % de "bastante importante" y a un 3,5 % de "muy importante". Lo que realmente llama la atención no es tanto esta distribución como la comparación con la de los católicos no practicantes, los tradicionalmente llamados *nominales*: es casi idéntica, con variaciones de pocos puntos porcentuales, entre las diferentes opciones de respuesta: "muy importante", 3,5/3,1; "bastante importante", 17,9/16,2; "poco importante", 47,4/50,7; y "nada importante", 27,2/28,4. Aunque la muestra sea más que representativa para estas dos categorías en el presente Informe de 2017, hemos preferido asegurarnos cotejando los datos actuales con los de los informes de 2005 y 2010, encontrando, como puede observarse en el **Gráfico 5.3**, si bien no una total coincidencia sí muchas similitudes.

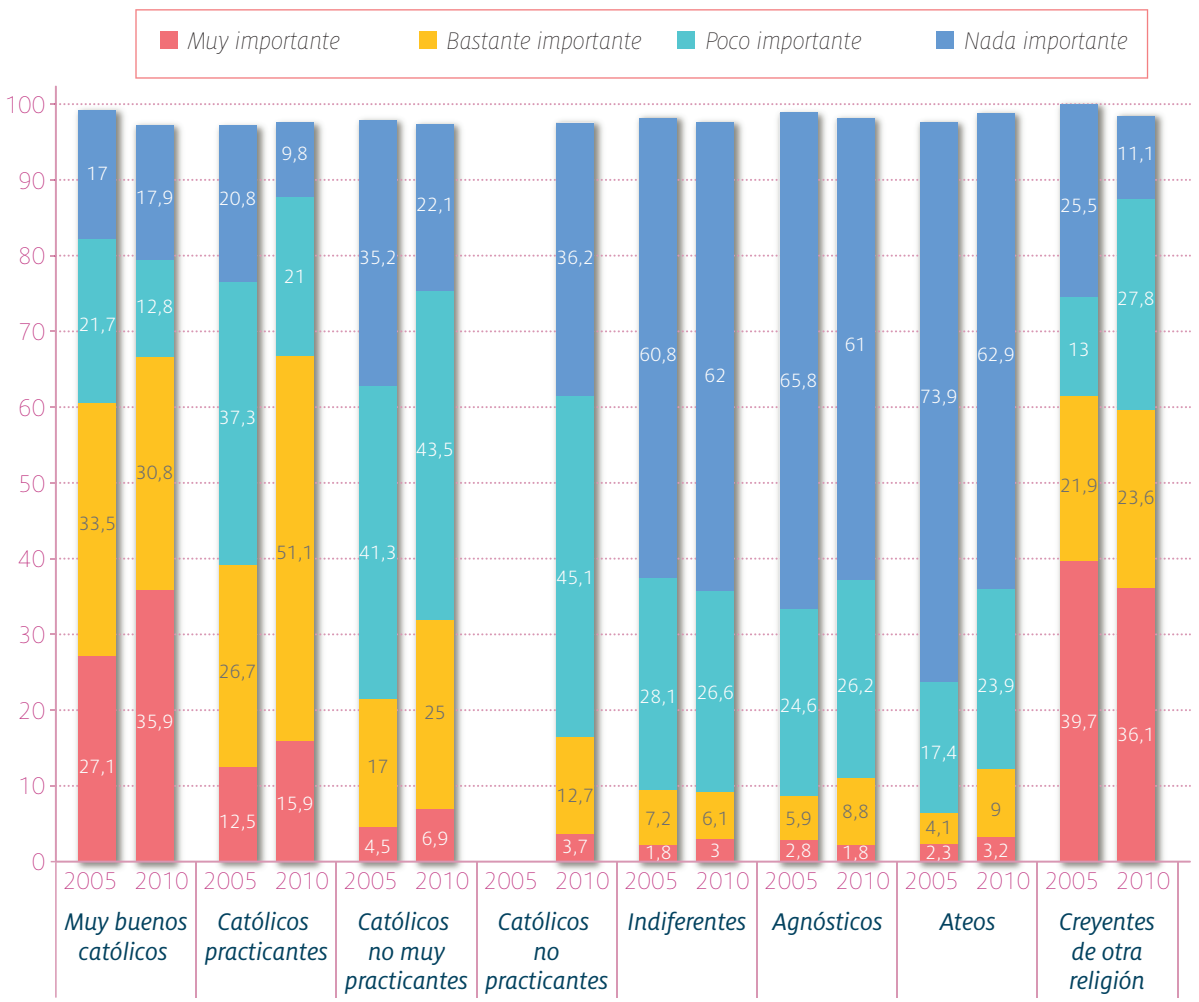
***Gráfico 5.2** Grado de importancia de la religión en sus vidas* | *2016*



Está claro que la importancia que se le concede a la religión no es el factor más relevante para considerar una categoría como católico *nominal*, como en el caso de los no practicantes, sino, lógicamente la práctica religiosa, que abordaremos en el próximo apartado, así como las creencias (Puigvert, 2010, pág. 10). Sin embargo, esto no hace menos desconcertante que, a día de hoy, prácticamente no existan diferencias a la hora de evaluar la importancia que tiene la religión en sus vidas entre unos y otros.

También es llamativo, aunque en menor grado y por diferentes motivos, que el paisaje de los datos positivos en esta pregunta esté absolutamente desierto para "indiferentes", "agnósticos" y "ateos". Como puede observarse en el **Gráfico 5.3**, se trata simplemente del efecto de una muestra menor, que en el caso de los porcentajes pequeños no alcanza a registrar detalles tan insignificantes. Se comprueba, sin embargo, en ese gráfico que, como afirma con contundencia Eduardo Bericat, es un grave error

***Gráfico 5.3*** ***Importancia de la religión en la vida de los jóvenes por autodefinición religiosa*** | *2005-2010*



metodológico ver no solo a los "indiferentes" o "agnósticos", sino incluso a los "ateos", como personas "nada religiosas" (2008, pág. 44), con 6,4 % en el año 2005 y un 12,2 % de ellos en 2010 que contestan que la religión es bastante o muy importante en sus vidas.

Por último, volviendo al **Gráfico 5.2**, la importancia que conceden los practicantes de otra religión a esta en sus vidas es significativamente baja si se compara con la de los "muy buenos católicos"/ "católicos practicantes", si bien hay que tener presente que en este caso no se ha preguntado por el grado de implicación o de práctica religiosa, como en el caso de los católicos, por lo que no puede compararse con ninguna de las columnas anteriores, sino con el conjunto de católicos.

*El 78 % de los "muy buenos católicos"/"católicos practicantes" conceden bastante o mucha importancia a la religión es sus vidas, frente a un 75 % de católicos "no muy practicantes" que le conceden poca o ninguna, prácticamente el mismo porcentaje que los "católicos no practicantes", que asciende al 79 %.*

Así planteado, incluyendo a los "católicos poco practicantes" y a los "no practicantes", la imagen cambia sustancialmente, pudiéndose apreciar una mayor importancia de la religión en la vida de los creyentes de otra religión que en la del conjunto total de católicos, lo que se confirma al volver la vista a los datos de 2005 y de 2010. Esto se debe a la abundancia de inmigrantes, bien de la primera, bien de la segunda generación (puede que incluso de la tercera ya si tenemos en cuenta las migraciones anteriores al año 2000, en especial la musulmana, que es el grupo más numeroso en nuestra muestra). "Para los inmigrantes la religión presenta un fuerte valor social añadido en términos de refugio social y de fuente de estima, de identidad y de solidaridad pragmática", escribe Alfonso Pérez-Agote (2012, págs. 40-41). Citamos el texto completo del autor porque sintetiza magistralmente este fenómeno y resulta fundamental para entender la importancia de la religión en este colectivo:

> *Cuando vemos las razones por las que los inmigrantes acuden a su lugar de práctica, podemos comprobar que la religión cumple para ellos unas funciones sociales distintas de las puramente religiosas, aunque, por supuesto, estas siguen siendo las más importantes. Allí, en el lugar de práctica, encuentran paz y sosiego dentro de una vida que suponemos difícil; pero además, en ese lugar reciben consejo sobre problemas de la vida, se encuentran con personas de su misma tierra. Ello corrobora la idea de que la religión redobla su importancia y funciones cuando sus adeptos se encuentran en una situación de minoría social. La cultura de origen, continuamente recreada en base a la experiencia traumática de la emigración y adaptada a las condiciones de la sociedad de llegada, constituye un recurso muy importante para la obtención de autoestima y estima social; en el fondo, las manifestaciones y expresiones religiosas constituyen estructuras de plausibilidad de una estima positiva dentro de una realidad social que minoriza socialmente al inmigrante. Cuanto menos funcionen los mecanismos de integración de la sociedad*

*general (principalmente el sistema educativo, el mercado de trabajo y la adecuación entre ambos) para la población inmigrante, mayor será la necesidad para esta población de obtener autoestima a partir de recursos propios. Cuanto peor funcionen aquellos mecanismos generales, más importantes serán las funciones llevadas a cabo por la cultura y la religión originarias.*

Si bien la anterior cita se refiere principalmente a los inmigrantes de la primera generación, su segunda parte también incluye a las siguientes generaciones. ¿Sigue la religión teniendo estas funciones tan importantes para la segunda generación, o para la tercera, incluso? Sin duda no de la misma forma que en el caso de la primera pero, como subraya el autor, depende mucho de lo bien engrasados que estén los mecanismos básicos de integración, el sistema educativo y el mercado de trabajo, así como las actitudes generales de la sociedad de acogida hacia la integración, asimilación, *guetización* o rechazo de este colectivo, lo cual es absolutamente fundamental para entender tanto el famoso *revival* étnico de la tercera generación como, por extensión, los casos de radicalización cultural y religiosa que, por el momento, siguen siendo casos aislados.

Es interesante observar en el barómetro del CIS de septiembre de 2011 (Estudio 2911) el cambio de mentalidades entre los más jóvenes con respecto a la necesidad de respetar la cultura y las tradiciones de los inmigrantes, ascendieron a un 45,5 % los jóvenes de 18 a 24 años que opinan que "aunque aprendan nuestra cultura y costumbres, es bueno que las personas inmigrantes: también mantengan su cultura y costumbres" (frente al 35,3 % de la población total), y a un 40 % los que se decantan por la afirmación de que "las personas inmigrantes deberían poder mantener solo aquellos aspectos de su cultura y costumbres que no molesten a la mayoría de los/as españoles/as" (un 47,4 % en la población total). Recomendamos, para profundizar en este tema, la lectura del extenso análisis del Informe de 2005 sobre las actitudes de los jóvenes españoles frente a la inmigración (González-Anleo, 2006, págs. 143-157), así como la aproximación a los jóvenes inmigrantes del Informe de 2010 (González, 2010, págs. 299-356).

El análisis de las variables independientes para esta pregunta lo haremos en este caso por etiquetas religiosas en vez de por variables, a fin de obtener un perfil de cada posicionamiento religioso por separado:

- **Muy buen católico:** como hemos subrayado en otras partes del Informe, la muestra para los autodenominados "muy buenos católicos" no es lo suficientemente grande como para establecer de forma inequívoca un retrato claro de la categoría, al contar solamente con 26 entrevistados. No obstante, esta muestra sí nos permite ofrecer, de forma orientativa, algunos rasgos sobre su composición. Se trata, en primer lugar, de una categoría compuesta por más hombres que mujeres y, de forma clara, por más chicos jóvenes (de 15 a 17 años) que mayores, descendiendo un punto en cada tramo de edad. La variable "nivel educativo" es esencial para comprender a este grupo, con una altísima concentración en el nivel inferior de los contemplados, Primaria o menos (un 8,6 %), descendiendo en el siguiente escalón, Secundaria, Bachillerato o FP, a un 1,7 y, en el universitario, a un 0,9 %. Desde el punto de vista ideológico, el peso de este grupo es máximo en la posición de extrema derecha, con un 3,9 %, y mínimo en la extrema izquierda, con un 1,6 %, si bien entre ambos extremos no se dibuja un perfil lineal y homogéneo.

- Los **católicos practicantes** presentan un perfil ligeramente más femenino y joven, descendiendo de manera leve el porcentaje con la edad. Con una diferencia de solamente un punto porcentual entre el menor nivel de estudios y el mayor, la proporción es ligerísimamente superior entre universitarios, produciéndose el salto, aunque mínimo, entre el escalón inferior de Primaria o menos y el inmediatamente superior, Secundaria, Bachillerato o FP. Desde el punto de vista ideológico, el valor máximo lo encontramos en las posiciones 9 y 10 de extrema derecha y la inferior, con una diferencia de seis puntos porcentuales, en el centro político del 5. Aunque el 8,9 % que puede apreciarse en la **Tabla 5.3** correspondiente a la extrema izquierda sea probablemente producto de algún tipo de factor distorsionante, no hay que desechar del todo el incremento del porcentaje a medida que nos adentramos en las posiciones de izquierdas, aumentando de un 3,6 para la posición 5 de la escala ideológica a un 5,3 para el centroizquierda (a no mucha distancia del 7,1 del centroderecha).

  Esto supone una gran diferencia en comparación con lo que ocurría hace treinta años. En el Informe de 1984, con porcentajes mucho más elevados para los católicos practicantes, la distancia entre el máximo de ellos, que se situaba en las posiciones 7 y 8 (con un 32 %), y el mínimo, en la posición de extrema izquierda, posiciones 1 y 2 (con un 4 %), era de 28 puntos porcentuales. Veinte años más tarde, en 2005, momento en el que hemos situado el comienzo de esa tercera ola de secularización, las diferencias se habían suavizado bastante, si bien seguían siendo marcadas. En aquel año, el máximo ya se había desplazado a las posiciones de extrema derecha, de 7-10, con un 18,8 %, siendo mínimas en las posiciones de extrema izquierda, posiciones 1-2, con un 3 %. Estas diferencias se mantienen bastante similares en el año 2010, con un 19 % de máxima en la derecha y un mínimo del 4 % en la izquierda. ¿Puede que se esté fortaleciendo un proceso de homogeneización y un giro hacia posiciones de izquierda de los jóvenes católicos practicantes? ¿Puede que la crisis y sus efectos individuales y sociales hayan desplazado el centro de gravedad para esta categoría hacia posiciones más reivindicativas?

  Preferimos no dar una respuesta en este momento, a la espera de próximos estudios, que podrán constatar o refutar definitivamente una hipótesis que, de confirmarse, podría ser esencial para comprender el mapa religioso del catolicismo juvenil en nuestro país, así como su comportamiento político, al ser (haber sido y seguir siendo) la religión un factor muy importante en el comportamiento electoral en España (Cordero, 2014).

- Los **católicos no muy practicantes** se caracterizan, con una distribución similar entre hombres y mujeres, por ser algo más jóvenes, encontrándose su pico en el primer tramo de edad, entre los 15 y los 17 años y, sobre todo, vinculado a esta, con un menor nivel de estudios, pasando de un 20,4 en Primaria o inferior a un 8,4 entre los universitarios, lo que probablemente indica que se trata de una categoría de tránsito, como quizá hiciese suponer el anterior análisis sobre la importancia que le concede este colectivo a la religión en sus vidas. Por autoposicionamiento ideológico, el máximo lo encontramos en las posiciones de derecha, 9-10, y el mínimo en las de izquierda, con un 8,9, no siguiendo de todas formas una evolución lineal.

- Los **católicos no practicantes** registran la mayor diferencia entre chicos y chicas que se puede apreciar para estas etiquetas, pero no sufren sin

embargo una gran variación como consecuencia de la edad. Atendiendo al nivel educativo, tampoco presentan un perfil lineal, siendo algo mayor el porcentaje tanto en Secundaria, Bachillerato o FP como en Primaria o menos, pero descendiendo algo en el último tramo, en la educación universitaria.

Por posicionamiento ideológico, podemos observar algo parecido a lo que sucedía con los católicos practicantes, cayendo el mayor peso para esta etiqueta en los jóvenes de izquierda y centroizquierda, pero también en el centroderecha, en fuerte contraste con los de derecha, para los que se registra el mínimo en esta categoría.

- En el caso de los **indiferentes**, con una ligera mayor proporción de chicos que de chicas, ni la variable edad ni el nivel de estudios tienen mucho peso explicativo. Esta categoría es la más homogénea sin duda para estas tres variables. Por lo que respecta al autoposicionamiento político, los datos dibujan la misma falta de perfil claro que en las anteriores categorías, siendo los valores muy similares para la izquierda y el centro, posiciones 1-2 y 5, para las que se registran los valores más elevados, y para el centroizquierda y centroderecha, con valores medios los dos, localizándose el mínimo en las posiciones de derecha, 9 y 10.

- Los **agnósticos** no se diferencian de forma llamativa ni en el sexo ni en la edad ni, como sucede en otras categorías, por su autoidentificación política, encontrándose los máximos en el centroderecha y el centro, y los mínimos a la izquierda y a la derecha del espectro ideológico. Sí marca una diferencia más que significativa el nivel educativo, con más de diez puntos porcentuales entre el primer escalón educativo y el superior.

- Tampoco los **ateos** registran mayor diferencia entre hombres y mujeres, si bien en su caso la edad desempeña un papel más relevante que en el caso de los agnósticos, ascendiendo con cada tramo su porcentaje. Lo mismo puede decirse del nivel educativo, en el que se puede observar una diferencia de más de 10 puntos porcentuales entre los que cuentan con los estudios mínimos, Primaria o menos, y los universitarios. Siguiendo la escala ideológica, tienden a una mayor concentración no en las posiciones de izquierda, sino en las de centroizquierda.

- Para los **creyentes de otra religión**, ni el sexo ni la edad son muy relevantes, con algo más de mujeres y de edades comprendidas entre los 18 y los 20 años. Afecta de manera sustancial el nivel de estudios, tanto como vimos asimismo en los "muy buenos católicos", "católicos no muy practicantes" o "agnósticos", siendo superior la concentración en los niveles educativos más bajos y descendiendo hacia los estudios universitarios de forma limpia, lo que evidentemente no es tanto efecto de la religión en sí como de las pautas educativas de los inmigrantes y de la falta de oportunidades educativas para las capas poblacionales menos favorecidas de las que aún adolece el sistema educativo español.

  Dado el tamaño de la muestra para este grupo, la **Tabla 5.4**, en la que se recoge la disgregación de otras religiones, ha de ser leída de forma meramente orientativa, pudiéndose observar una disminución de los testigos de Jehová, junto a un fuerte incremento con respecto al año 2010 de los musulmanes, lo que coincide plenamente tanto con la proporción de estos en nuestro país tras la criba producida por la crisis con otras procedencias como con las líneas proyectadas para Europa por el Pew Research Center comentadas en el primer apartado de este capítulo.

**Tabla 5.1** ***Autoidentificación religiosa*** | *Sexo y edad*

| | TOTAL | SEXO | | EDAD | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | | *Hombre* (644) | *Mujer* (606) | *15-17* (360) | *18-20* (366) | *21-24* (524) |
| *Muy buen católico + católico practicante* | 8,2 | 7,6 | **8,9** | **10** | 8,5 | 6,9 |
| *Católico no muy practicante* | 13,8 | **14,6** | 13,0 | **16,7** | 13,1 | 12,4 |
| *Católico no practicante* | 18,3 | 16,1 | **20,6** | 17,8 | **18,3** | 16,2 |
| *Indiferente* | 14,2 | **15,8** | 12,5 | **15,3** | 13,1 | 14,3 |
| *Agnóstico* | 13,6 | 13,2 | **14,0** | 13,3 | 12,8 | **14,3** |
| *No creyente, ateo* | 23,7 | **24,8** | 22,4 | 19,4 | 24,3 | **26,1** |
| *Otra religión* | 5,5 | 5,1 | **5,9** | 5,3 | **6,3** | 5,2 |

**Tabla 5.2** ***Autoidentificación religiosa*** | *Nivel de estudios*

| | TOTAL | *Primaria o menos* (93) | *Secundaria, Bachillerato o FP* (907) | *Universitaria (1.er grado)* (215) |
|---|---|---|---|---|
| *Muy buen católico + católico practicante* | 8,2 | **14** | 7,8 | 7,4 |
| *Católico no muy practicante* | 13,8 | **20,4** | 14,7 | 8,4 |
| *Católico no practicante* | 18,3 | 12,9 | **19,5** | 17,2 |
| *Indiferente* | 14,2 | 15,1 | 14,1 | **15,8** |
| *Agnóstico* | 13,6 | 10,8 | 11,9 | **21,4** |
| *Ateo* | 23,7 | 16,1 | 23,2 | **27,9** |
| *Otra religión* | 5,5 | **8,6** | 6,3 | 0,9 |

**Tabla 5.3** ***Autoidentificación religiosa*** | *Autoposicionamiento político*

| | TOTAL | *1-2* (188) | *3-4* (285) | *5* (229) | *6-8* (249) | *9-10* (88) |
|---|---|---|---|---|---|---|
| *Muy buen católico + católico practicante* | 8,2 | 10,6 | 7,9 | 5,9 | 8,8 | **13,7** |
| *Católico no muy practicante* | 13,8 | 8,9 | 9,3 | 15,5 | 12,5 | **22,2** |
| *Católico no practicante* | 18,3 | **21,1** | 18,9 | 15,5 | 20,0 | 15,0 |
| *Indiferente* | 14,2 | 16,3 | 13,2 | **17,3** | 13,6 | 7,2 |
| *Agnóstico* | 13,6 | 10,6 | 13,2 | 16,4 | **17,6** | 12,4 |
| *Ateo* | 23,7 | 25,2 | **32,6** | 20,5 | 20,7 | 22,9 |
| *Otra religión* | 5,5 | 3,3 | 3,1 | 5,9 | 5,8 | 3,3 |

***Tabla 5.4 Otras religiones***

| | *2010* ( 69) | *2016* (69) |
|---|---|---|
| *Ortodoxo* | 9,1 | 8,7 |
| *Protestante, anglicano, luterano, evangelista, metodista* | 34,9 | 10,1 |
| *Musulmán* | 14,8 | 50,7 |
| *Testigo de Jehová* | 17,7 | 1,4 |
| *Judío* | 3,1 | - |
| *Otra* | 6,3 | 5,8 |
| *No contesta* | 14,1 | 23,2 |

## **5.3** *Asistencia a la iglesia*

La frecuencia de asistencia a la iglesia ha sido tradicionalmente un indicador muy valioso a la hora de determinar el grado de religiosidad de los fieles, aunque hubo momentos en los que no era un análisis fiable, ni es probable que lo sea ahora como lo fue hace quince o veinte años. Javier Elzo, en el Informe de 1989, subrayaba que aunque este había sido puesto en duda como indicador válido de la religiosidad de una comunidad o de un colectivo, y seguía cuestionado en aquel momento por muchos sociólogos, las dudas solo podían extenderse a los años inmediatamente anteriores y posteriores al Concilio Vaticano II ya que la religiosidad preconciliar priorizaba la práctica religiosa como indicador de adscripción religiosa.

"El hecho", escribía Elzo, "es que frases del estilo 'muchos van a misa solo para que los vean', 'mucho ir a misa pero luego en su vida cotidiana es un sinvergüenza', 'yo no voy a misa, pero esto no me parece fundamental', etc., eran moneda corriente en los años setenta, incluso entre los propios autodenominados católicos" (pág. 256). En el período preconciliar existía una cierta coacción social para ir a misa, especialmente en las poblaciones pequeñas, donde la presión social era más fácil. Esto, lógicamente, introducía serias dudas sobre este indicador, "pero justamente", remarca el autor, "este tipo de argumentación da validez al indicador cuando la presión ha disminuido o se ha hecho inexistente, como en el caso de la sociedad española de finales de los ochenta" (*ib.*).

Apenas unos años más tarde, el problema era otro: el cambio en las formas de usar el tiempo libre de los jóvenes, en especial las salidas nocturnas extendidas durante las noches de los viernes y sábados que, como es obvio, tenían una incidencia brusca en sus posibilidades de asistencia a la misa dominical (Elzo, 1994, pág. 169). A esto hay que sumar, especialmente a partir del Informe de 1999, el auge del individualismo y el radical declive del sentimiento de colectividad, no solamente dentro de la Iglesia sino, como hemos analizado en el Capítulo 2 de este Informe, en cualquier tipo de grupo o asociación. La asistencia a la Iglesia es un acto en el que no solamente hay que tener en cuenta la dimensión religiosa de la persona, sino también la dimensión comunitaria, al ser una expresión del "*nosotros*, la Iglesia, nos reunimos ante Ti".

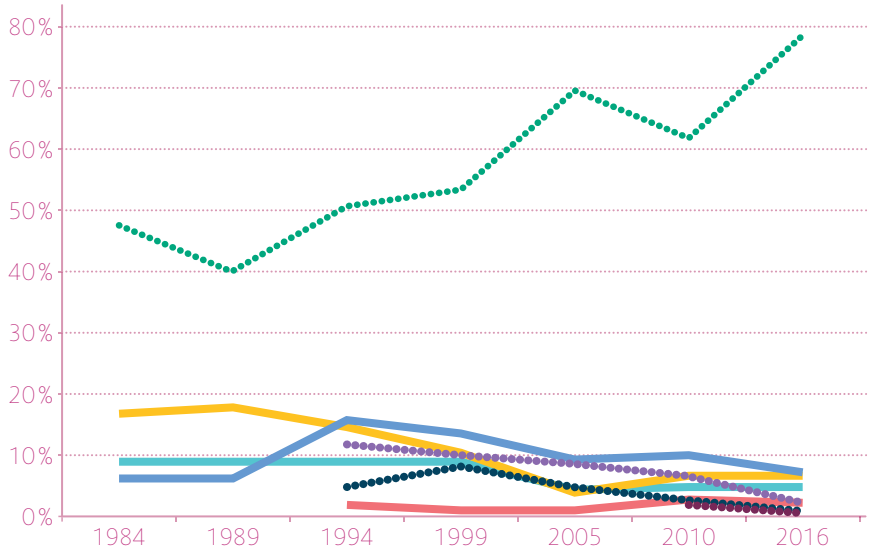
Desde hace años, la expresión que originalmente usara Grace Davie para la deserción de la práctica religiosa compartida en Gran Bretaña, *believing without belonging*, se ha extendido claramente a muchas otras áreas, entre ellas España, como puede comprobarse en los últimos informes de la Fundación SM, en los que se pone de relieve que la religión se ve cada vez más como algo privado que además no ha de tener proyección social (González-Anleo, 2010, págs. 273 y ss.; Valls, págs. 211 y ss.).

Si bien no necesariamente de forma milimétrica (Toharia, 1984, pág. 250), existe una cierta correspondencia entre la autodefinición religiosa y la práctica religiosa, asumiéndose para este apartado un declive de las prácticas, de trayectoria similar a la de la que analizábamos en el apartado anterior. Como se puede ver en el **Gráfico 5.4**, la práctica regular y semanal cae entre 1984 y 2005 del 17 % al 5 %, engrosándose mínimamente la práctica más puntual durante Navidad, Semana Santa o en algunas festividades concretas, aunque incluso estas comienzan a caer a partir

de 1994. También la aceleración del declive detectada en el anterior apartado entre 1999 (1994) y 2005 se aprecia claramente en la práctica, pasando entre estos dos años la práctica semanal de un 12 % a un 5 % de jóvenes y cayendo la mensual, que se había mantenido estable de 1984 a 1999, de un 9 a un 5 %, sin que por ello se registren "ganancias" en ocasiones más puntuales, ni en las anteriormente señaladas, ni con ocasión de romerías, peregrinaciones, Año Santo, etc.

¿Qué ha pasado desde 2005 hasta ahora? Para esta pregunta hemos decidido recalcular los datos distribuyendo la muestra de ateos[1]. Los datos para el año 2016 se asemejan más a los de 2005 que a los

***Gráfico 5.4 Asistencia a la Iglesia*** | *1984-2016*

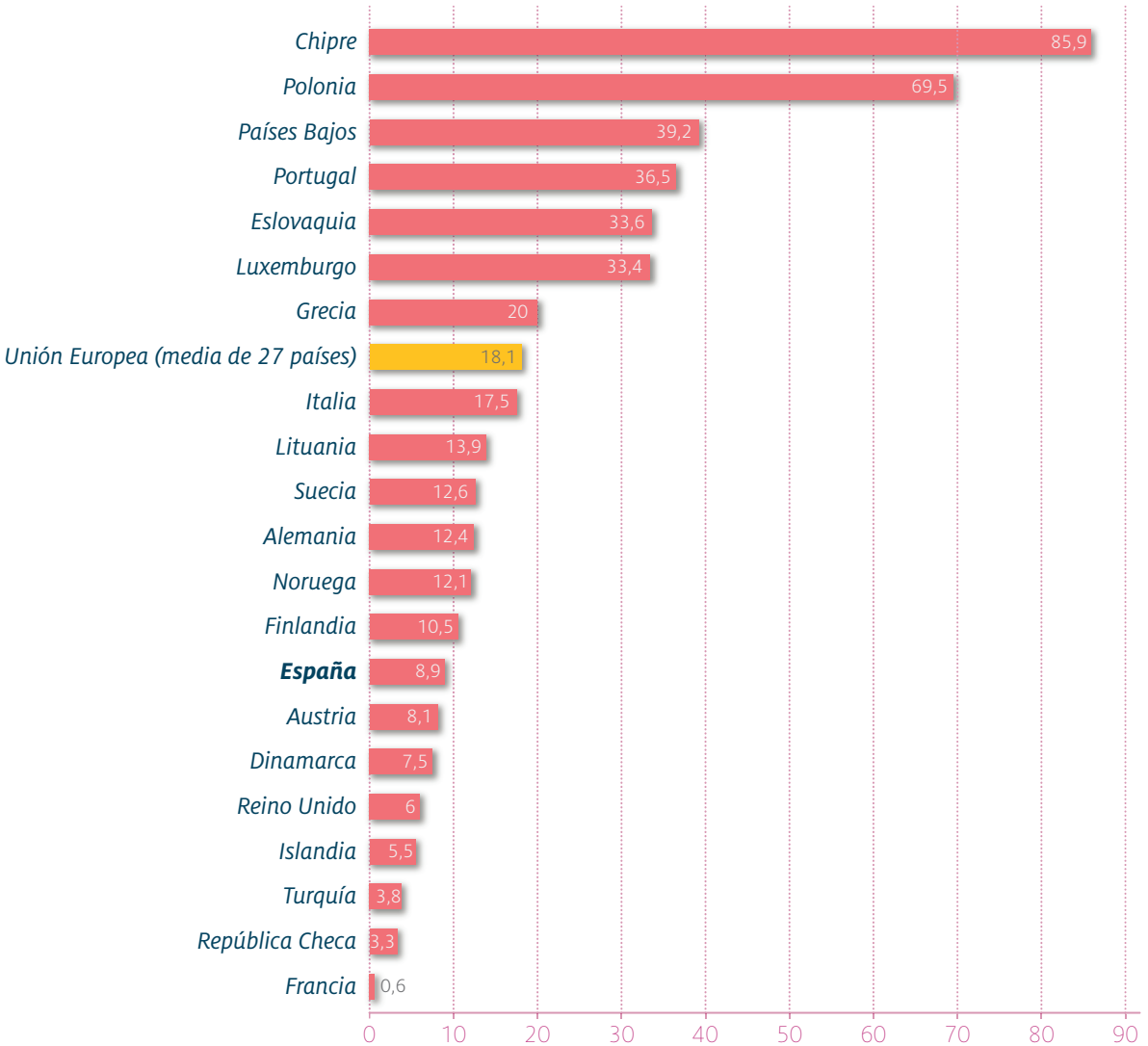



| | 1984 | 1989 | 1994 | 1999 | 2005 | 2010 | 2016 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| *Más de una vez por semana* | | | 2 | 1 | 1 | 2,3 | 1,3 |
| *Una vez por semana* | 17 | 18 | 15 | 11 | 4 | 6,8 | 6,9 |
| *Una vez al mes* | 9 | 9 | 9 | 9 | 5 | 5,1 | 4,8 |
| *Por Navidad, Semana Santa y en festividades* | 6 | 6 | 16 | 14 | 10 | 10,5 | 7,4 |
| *Con ocasión de una Romería, peregrinación, Año Santo...* | | | 12 | 10 | 9 | 6,9 | 2 |
| *Con ocasión de reuniones de grupos religiosos* | | | | | | 1,3 | 0,6 |
| *En ocasiones comprometidas: exámenes, enfermedades...* | | | 5 | 8 | 5 | 2,2 | 0,8 |
| *Nunca, prácticamente nunca* | 47 | 40 | 50 | 53 | 69 | 61,8 | 78,1 |

[1] En el año 2005 el porcentaje de ateos que no asistían "nunca o casi nunca" a la iglesia era del 96 %. En 2010, eran el 95 %. Por esta razón, hemos recalculado los datos del año 2016 distribuyendo la submuestra de ateos, es decir, 296, en las diferentes categorías de respuesta, usando para ello los porcentajes correspondientes a 2010.

de 2010, quedando la asistencia de más de una vez por semana en torno al 1 % y ascendiendo con respecto a aquel año la asistencia semanal, del 4 % al 6,9 %. Sin embargo, los porcentajes para el resto de respuestas caen, incluso si tomamos como referencia el año 2005: del 5 % al 4,8 % una vez al mes; del 10 % al 7,4 % "por Navidad, Semana Santa y algunas festividades concretas"; del 9 % al 2 % en ocasiones como romerías, peregrinaciones, etc.; del 1,3 % al 0,6 % en reuniones de grupos religiosos; y del 5 % al 0,8 % en ocasiones comprometidas. Los jóvenes que no van "nunca, prácticamente nunca" aumentarían en estos 10 años un 9 %, pasando del 69 % en el año 2005 a un 78,1 % en la actualidad.

***Gráfico 5.5*** ***Participación en actividades eclesiales en Europa (16 a 24 años)*** | *Eurobarómetro 22 oct. 2014*



Si el análisis lo hacemos desglosando por etiquetas religiosas (**Tabla 5.5**), lo primero que podemos observar es un fortísimo aumento de la asistencia a la iglesia de los "muy buenos católicos"/"católicos practicantes" en la asistencia semanal, que pasa del 34,9 % en el año 2005 al 75,7 %, debido probablemente a las "bajas" de los católicos menos comprometidos de estas categorías comentadas en el apartado anterior. Este aumento, por el contrario, se ve reflejado en la disminución de la siguiente categoría de respuesta, "una vez al mes". También aumenta, para este grupo, la asistencia en Navidad, Semana Santa, etc. Para los católicos "no muy practicantes", el ascenso se produce en la asistencia mensual, que pasa del 6,2 % al 21,4 %, aunque en este caso hay que recordar que en esta categoría probablemente había muchos no practicantes, al haber sido suprimida la misma en el año 2005.

*Desde el año 2005, la asistencia a la iglesia de más de una vez por semana se mantiene en torno al 1 %, ascendiendo con respecto a aquel año la asistencia semanal, del 4 % al 7 % y manteniéndose en torno al 5 % la mensual. Sin embargo, para el resto de respuestas la asistencia cae del 10 % al 7 % "por Navidad, Semana Santa y algunas festividades concretas"; del 9 % al 2 % en ocasiones como romerías, peregrinaciones, etc.; del 1,3 % al 0,6 % en reuniones de grupos religiosos; y del 5 % al 0,8 % en ocasiones comprometidas. Los jóvenes que no van "nunca, prácticamente nunca" aumentarían en estos 10 años un 9 %, pasando del 69 % en el año 2005 a un 78 % en la actualidad.*

*Es llamativo el aumento de "muy buenos católicos"/"católicos practicantes" que asisten a la iglesia semanalmente, que pasan de un 35 % a un 76 % desde el año 2005.*

En el ámbito europeo puede observarse también el mismo fenómeno ya comentado en el apartado anterior. Como puede verse en el **Gráfico 5.5**, los jóvenes españoles de 16 a 24 años ya se situaban a la cola en lo que respecta a la participación en actividades eclesiales en el año 2006, año de recogida de información del eurobarómetro, con una media del 8,9 % frente al 18,1 % de la Unión Europea, donde encontramos países clásicamente secularizados, bien por sus profundas raíces laicas como Francia, bien por su pasado comunista, como en el caso de la República Checa. Comentamos ya en el Capítulo 2 que la participación activa en grupos y asociaciones era fundamental para moldear las actitudes de los jóvenes hacia ellas, especialmente en el caso de la Iglesia católica, invisibilizada excepto para la difusión de los escándalos que aparecen en los medios, y lejísimos del mundo cotidiano de la enorme mayoría de los jóvenes. Esa distancia, sumada a la deslegitimación mediática, crea en ellos una imagen estereotipada contra la que se hará casi imposible luchar más adelante.

**Tabla 5.5** ***Asistencia a la iglesia 2005-2016*** | *Por autodefinición religiosa*

| | *Muy buen católico + católico practicante* | | *Católico no muy practicante* | | *Católico no practicante* | | *Indiferente* | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | *2005* | *2016* | *2005* | *2016* | *2005* | *2016* | *2005* | *2016* |
| **TOTAL** | (374) | (103) | (1575) | (173) | – | (229) | (736) | (178) |
| *Más de una vez por semana* | 9,6 | 9,7 | 0,3 | 0 | – | 0 | 0,1 | 0 |
| *Una vez a la semana* | 34,9 | 75,7 | 1,6 | 0 | – | 0 | 0,8 | 0 |
| *Una vez al mes* | 23,7 | 12,6 | 6,2 | 21,4 | – | 0 | 1,4 | 0 |
| *Por Navidad, Semana Santa y en algunas festividades concretas* | 20,5 | 52,4 | 17,4 | 17,3 | – | 0 | 3,5 | 0 |
| *Con ocasión de una romería peregrinación, Año Santo, visita* | 15,2 | 12,6 | 15,3 | 4,6 | – | 0 | 4,1 | 0 |
| *Con ocasión de reuniones de grupos religiosos* | – | 3,9 | – | 0 | – | 0 | | 0 |
| *En ocasiones comprometidas, exámenes, enfermedades, búsqueda* | 4,3 | 2,9 | 10,5 | 0 | – | 0 | 2 | 0 |
| *Nunca, prácticamente nunca* | 10,4 | 0 | 55,3 | 57,8 | – | 100 | 88,4 | 99,4 |

La participación, aunque fuera esporádica, mantenía aún una delgadísima conexión entre los jóvenes y la institución viva, real, y sobre todo con la Iglesia de base, que no sale en los medios pero a la que corresponde la mayor sintonía con el espíritu joven actual. Era lo que Juan González-Anleo, en el Informe del año 2005, llamaba *microclimas religiosos*, más suaves, más respirables para los cristianos, entre los que destacaban muchas de las ocasiones que aparecen en la pregunta, romerías, procesiones..., expresiones de un catolicismo popular con hondas raíces en el imaginario colectivo de muchas regiones, tanto geográficas como emocionales (2006, pág. 244). La importancia del contacto de los jóvenes con estos *microclimas* es esencial tanto para su valoración de la institución como, lógicamente, para la supervivencia de esta, al ser ese contacto cotidiano, cercano, como subrayaban Javier Elzo y Juan González-Anleo en el Informe de 1999, lo mejor valorado en aquel entonces de la institución, "cuando se trata de dar una valoración negativa de su experiencia con la Iglesia", escribían los autores (pág. 298):

> *[...] se pone el acento en la dimensión específicamente religiosa, mientras que cuando se trata de dar una evaluación positiva, el acento se sitúa en la dimensión menos religiosa, a saber, los tres primeros ítems, el talante de los curas y religiosos, el buen ambiente y la libertad que tenía el joven para decir lo que creía más conveniente. Esto es, la Iglesia es valorada principalísimamente por el ambiente que rodea a sus encuentros, reuniones, convivencias, ambiente en el que dicen sentirse cómodos y no coaccionados.*

Si hay que entender las líneas anteriores en clave de comunidad, del efecto de la posible polarización sobre la imagen de la Iglesia y el vínculo con

ella, por muy delgado que fuese, también hay que interpretarlas en clave de espíritu religioso y oración. Tendremos que esperar a próximos estudios para saber qué ha pasado con la oración de los jóvenes, pero es evidente que esta polarización apunta a su debilitamiento entre los menos allegados. Aunque seguramente las razones para ello son numerosas, hay una que en nuestra opinión destaca sobre las demás: los jóvenes hoy, en especial por el efecto de la *hiperconexión* de las nuevas tecnologías, no se llevan demasiado bien con el recogimiento interior.

"¿Yo hablo con Jesús?", les preguntaba el recién elegido papa Francisco a los jóvenes en el paseo marítimo de Copacabana, "¿o le tengo miedo al silencio?" (2013). Los jóvenes, a día de hoy, no le tienen miedo al silencio..., le tienen auténtico terror. Como curiosidad, más en tono anecdótico que demostrativo, hemos de apuntar que recientemente en varias investigaciones europeas y norteamericanas, con diferentes modalidades experimentales, se les proponía a los jóvenes y adultos participantes elegir entre estar a solas aislados sin ningún tipo de terminal electrónico o autosuministrarse descargas eléctricas. La mayoría, en especial los jóvenes, elegía la segunda opción. Cualquier cosa antes que quedarse a solas con sus propios pensamientos (Kingsland, 26 de mayo de 2016).

# **5.4** *Creencias*

En el panorama de las creencias, en las sociedades en las que el pluralismo religioso está bien asentado desde hace tiempo, como es el caso de España, puede detectarse con claridad un fenómeno tan antiguo como la propia humanidad: el llamado "supermercado del espíritu" y el *collage* individual de creencias. El "pack" cerrado ofrecido por un solo credo y por una sola autoridad religiosa hace ya mucho que es parte del pasado. "Lo que ha venido produciéndose", escribe al respecto Canteras Murillo, "ha sido una sustancial 'metamorfosis' de la ortodoxia creencial en 'creencias de otra manera' mantenidas ahora al margen de las Iglesias" (2008, pág. 150).

En un texto en el que explora *Los siete saberes necesarios en la educación del futuro*, el filósofo y sociólogo francés Edgar Morin escribía lo siguiente: "Navegamos en un océano de incertidumbres en el que hay algunos archipiélagos de certezas, no viceversa" (18 de abril de 2006). De la misma forma, y como veremos más adelante de la mano de Peter Berger, hoy día las creencias hay que entenderlas como archipiélagos entre océanos de incertidumbre, archipiélagos que para los jóvenes actuales ya no pertenecen o se desarrollan solamente en una cartografía religiosa y moral bien delimitada y cerrada a las injerencias exteriores, sino que están desde hace ya mucho tiempo, por seguir la metáfora, "en aguas internacionales".

Pese a considerar que la lista de creencias que presentamos desde la Fundación SM a los jóvenes se ha quedado muy corta, especialmente si tenemos en cuenta otras fuentes que pueden ir desde las supersticiones hasta el abonado campo de la homeopatía, las curas "alternativas" y las energías, hemos preferido en esta edición mantener, a efectos comparativos, la misma lista de ítems que se lleva presentando desde los comienzos del estudio, dejando un enfoque más amplio e integrador para el próximo *Jóvenes y religión*.

Como podemos apreciar en el **Gráfico 5.6**, las creencias en los últimos años, hasta 2010, no han variado significativamente sus vectores de evolución, por lo menos si descontamos el importante repunte que experimentan el pecado, la vida después de la muerte, que podría alcanzar cotas similares a las obtenidas en los años ochenta, y la reencarnación. A largo plazo, la creencia en Dios sufre una fuerte caída desde 1989, creencia que, al ser los datos de 2016 (**Tabla 5.6**) tan similares pero sin la presencia de los ateos, suponemos que ha caído ya por debajo del 50 %.

Para comprender los datos, desplazaremos nuestro análisis al **Gráfico 5.7**, en el que aparecen expuestas las diferentes creencias por autodefinición religiosa desde el año 2005 hasta el presente. En él podemos observar que para las categorías de "muy buenos católicos"/"católicos practicantes" la creencia en Dios se mantiene más o menos igual que en el año 2005, y sufre un bajón drástico entre los "agnósticos". Observamos también que el aparente aumento de los porcentajes de la creencia en la vida después de la muerte se debe fundamentalmente a los "indiferentes". Curiosamente, y en paralelo a la creencia en la vida después de la muerte, la creencia en el pecado también aumenta de manera cuantiosa y lo hace entre los católicos y entre los agnósticos (un 5,2 % creían en él en el año 2005, y hoy lo hace el 17,1 %).

**Gráfico 5.6 Creencias** | *1984/2010*

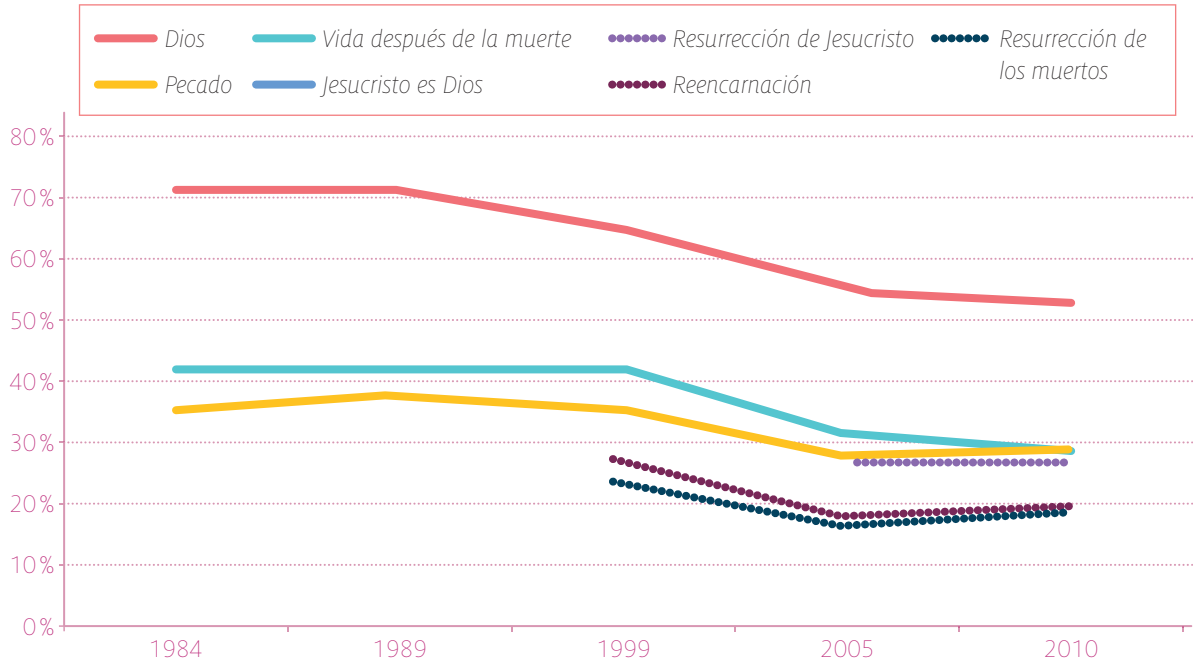
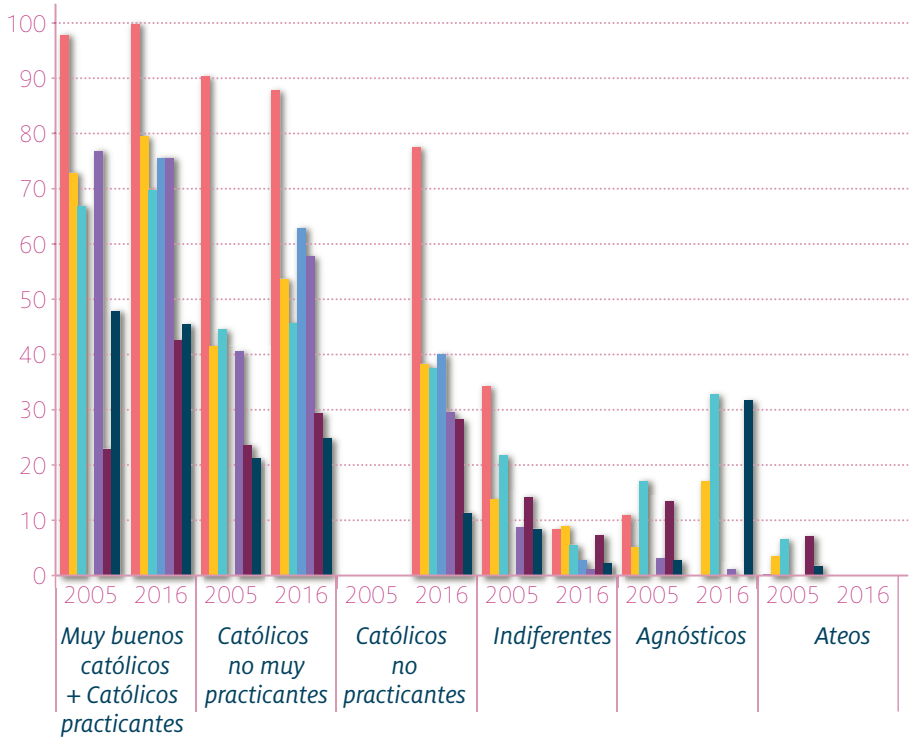



**Tabla 5.6 Creencias 2016** | *(% sin ateos)*

| | |
|---|---|
| *Dios* | 52,6 |
| *Pecado* | 37,7 |
| *Vida después de la muerte* | 37,3 |
| *Jesucristo es Dios* | 31 |
| *Resurrección de Jesucristo* | 29,9 |
| *Reencarnación* | 26,9 |
| *Resurrección de los muertos* | 16,5 |

**Gráfico 5.7** ***Creencias por autoidentificación religiosa*** | *2005/2016*




| | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| *Dios* | 98 | 100 | 90,5 | 87,9 | 77,7 | 34,3 | 8,4 | 11 | 0 | 0,2 |
| *Pecado* | 73 | 79,6 | 41,5 | 53,8 | 38,4 | 13,8 | 9 | 5,2 | 17,1 | 3,5 |
| *Vida después de la muerte* | 67 | 69,9 | 44,6 | 45,7 | 37,6 | 21,8 | 5,6 | 17,2 | 32,9 | 6,6 |
| *Jesucristo es Dios* | | 75,7 | | 63 | 40,2 | | 2,8 | | 0 | |
| *Resurrección de Jesucristo* | 77 | 75,7 | 40,6 | 57,8 | 29,7 | 8,7 | 1,1 | 3,1 | 1,2 | 0,2 |
| *Reencarnación* | 23 | 42,7 | 23,6 | 29,5 | 28,4 | 14,3 | 7,3 | 13,5 | | 7,2 |
| *Resurrección de los muertos* | 48 | 45,6 | 21,2 | 24,9 | 11,4 | 8,5 | 2,2 | 2,8 | 31,8 | 1,8 |

*La creencia en Dios se mantiene semejante al año 2005 para las categorías de "muy buenos católicos"/"católicos practicantes", y sufre un bajón drástico entre los "agnósticos", pero sobre todo entre los "indiferentes", donde baja de un 34 % en 2005 a un 8 % en la actualidad. También entre los "indiferentes" desciende mucho la creencia en la vida después de la muerte y en el pecado, una creencia que aumenta de manera considerable entre los católicos especialmente.*

En relación con los datos obtenidos para los creyentes de otra religión, se hace más que evidente la importante reducción de la categoría de protestantes, anglicanos, luteranos, evangelistas o metodistas comentada en el primer apartado de este capítulo, detectándose un fuerte descenso de los que creen en "Jesucristo es Dios" y en la resurrección de Jesucristo, así como un considerable incremento de la reencarnación, una creencia que también registra un alza entre los "muy buenos católicos" y los "no practicantes", pero que desciende para los "practicantes".

Retomando la cuestión ya planteada de la posible *nominalidad* de los "católicos no muy practicantes", la diferencia con los "no practicantes" se marca con bastante claridad en el terreno de las creencias: más del 10 % de diferencia en las creencias en Dios, más de 20 % en la divinidad de Jesucristo y casi 30 % en su resurrección, así como más del 10 % en relación con la resurrección de los muertos y más del 15 % en la creencia en el pecado. De esta forma, en materia de creencias los "católicos no muy practicantes" quedan en un punto equidistante de los "practicantes" y los "no practicantes", manteniéndose casi todos los porcentajes relativos a los dogmas esenciales del catolicismo muy por encima del 50 %, algo que los diferencia clarísimamente de los "no practicantes".

Cambiando de tema, una de las preguntas no incluidas en este *Jóvenes españoles*, es la "representación" o, como gusta a tantos decir hoy día, el "discurso" sobre Dios que sostienen los jóvenes, una pregunta que se lleva realizando desde el año 1994 hasta el último Informe de 2010. El resultado de esta exploración ofrecía un perfil clarísimo de la evolución de los discursos, poniéndose de relieve que era el más *cristiano*, es decir, el Dios "que se ha dado a conocer en Jesucristo", el que mayores pérdidas registraba, 18 puntos entre 1999 y 2005, quedándose en un 41 % en 2010 (Valls, 2010, pág. 188):

- El 141 % de los jóvenes (respuesta múltiple) se decantaron por las concepciones tradicionales del mundo cristiano y de mayor o menor relieve en la actualidad: "Dios existe y se ha dado a conocer en la persona de Jesucristo", "Dios es algo superior que creó todo y de quien depende todo", "Dios es nuestro Padre bondadoso que nos cuida y nos ama" y "Dios es el Juez supremo, de Él dependemos y Él nos juzgará".

- El 74 % optaron por alternativas de cierto carácter panteísta y naturalista: así, el Ser Supremo sería "Lo que hay de positivo en los hombres y las mujeres" o "Fuerzas o energías que no controlamos, en el universo, y que influyen en la vida de los hombres y las mujeres". Hay que llamar la atención sobre estas posibilidades porque, como subraya Jesús Rojano (2014), opciones como "la consideración de Dios como fuerza impersonal, una especie de vaga energía difusa", aunque no impliquen exactamente una espiritualidad sin Dios, sí son el paso inmediatamente anterior a prescindir de Dios en la propia espiritualidad (pág. 64).

- Por último, el 100 % de los jóvenes eligieron alternativas o concepciones negativas como las siguientes: "Paso de Dios", "No tengo motivos para creer en él", "Para mí Dios no existe".

La cuestión que ahora tendría que empezar a interesar sería, no si los jóvenes creen en Dios, sino por qué no creen. Esta cuestión fue planteada en la investigación *Jóvenes 2000 y religión* (González-Anleo, González Blasco, Elzo y Carmona, 2004). El 29 % de los jóvenes respondieron entonces que eran creyentes por propio convencimiento, por fe,

pero otros tantos se remitieron a la educación recibida de pequeños, y una mayoría relativa (un 35 %) se desentendieron y contestaron: "Es mejor creer en algo que no creer". Es verosímil que muchos jóvenes de los que concretaron las razones para su creencia en esos términos tan vagos, o en la impronta de la socialización religiosa recibida, sean víctimas fáciles de la descristianización en acelerada marcha en el universo juvenil. Por el contrario, las razones para no creer en Dios eran las siguientes:

- El 40 %, porque Dios es una invención de los curas y la Iglesia.
- El 31 %, porque Dios es una superstición como otra cualquiera.
- El 28 %, porque si Dios existiera no habría tanto mal en el mundo.
- El 20 %, porque "tengo cosas más importantes en que pensar".
- El 8 %, porque los científicos coinciden en la no existencia de Dios.

Resulta necesario realizar un último apunte sobre la existencia de Dios que nos parece esencial para comprender el descenso de los porcentajes de jóvenes que creen en Él: la mayoría de la población española, con los jóvenes a la cabeza, piensa que no hace falta creer en Dios para tener una moral sólida, como claramente revela el estudio de Alaminos Chica y Penalva Verdú (2012, págs. 356 y ss.). Este estudio, basado en el análisis de los datos internacionales arrojados por el Global Attitudes Project, sitúa a España a la cabeza de los 46 países en los que se plantea esta cuestión, solo por debajo de Suecia, la República Checa y Francia, países en los que se supera el 80 %, y con resultados muy cercanos a los tres países restantes que se colocan por delante: Gran Bretaña, China e Italia, todos ellos rondando ese 70 % español. Igualmente, los datos arrojados por las investigaciones del Pew Research Center ponen de relieve que esa es una diferencia esencial entre la población europea y la estadounidense: al ser preguntados si es o no necesaria la creencia en Dios para la moralidad, el 53 % de los norteamericanos respondían que era necesaria, frente a un 46 % que opinaban lo contrario. En Europa, la imagen resultante es radicalmente distinta: la necesidad de creer en Dios era reconocida solamente por un 33 % de los alemanes, un 20 % de los británicos, un 19 % de los españoles y un 15 % de los franceses (29 de febrero de 2012).

Para algunos autores hay que descodificar el significado de Dios en la sociedad actual de forma diferente a como se hacía antaño, como un "signo lingüístico" acusadamente desgastado, pero que sigue sirviendo a muchos para referirse a "lo más importante, a lo último, a lo definitivo" (Martín Velasco, 2002, pág. 7). En esta misma dirección apunta el pensamiento de Gerhard Steingress, solo que en su caso ese desgaste tiene unas consecuencias peores, habiéndose convertido Dios, o estando en proceso de convertirse, en un producto más dentro de la sociedad de consumo y de la oferta generalizada de "felicidad" (2008, pág. 136):

> *La muerte de Dios, propagada por Nietzsche, no ha sido definitiva: de sus cenizas salió el ave Fénix como portavoz de la nueva felicidad ilusoria propia de la posmodernidad, con su sorprendente capacidad para amalgamar las tradiciones más anacrónicas con los intereses económicos potenciados por una tecnología sofisticada y omnipresente.*

Pero ¿y el conjunto completo de creencias? ¿Terminarán también siendo relegadas a meros "signos lingüísticos"? Queda por plantearnos a este respecto una pregunta de primer orden, pero que muchas veces se pasa por alto a la hora de abordar el tema de las creencias: ¿afectan en algún sentido a las prácticas cotidianas de los creyentes o a la toma de decisiones relevantes en sus vidas? El uso que hace Peter Berger en su último libro, *Los numerosos altares de la modernidad*[2], de las provincias finitas de sentido y las estructuras de relevancia de Alfred Schütz (Berger, 2016, págs. 113 y ss.) debería hacer de esta pregunta algo central dentro de su nueva propuesta de la sociología de la religión: esos "islotes" de relevancia religiosa que se pueden "activar" en cuestión de segundos y dentro de los más extraños escenarios, sin afectar ni ser afectados la mayoría de las veces por el resto, recogidos en sí mismos y sin proyección en otras estructuras de relevancia, ¿hasta qué punto irradian sus sentidos y su "lógica" al conjunto del paisaje interior del creyente? ¿Hasta qué punto, como sugiere el autor, son *multirrelacionales* y están interconectadas estas estructuras de relevancia?

El análisis realizado por Callejo González (2010, págs. 31 y ss.), con datos recogidos desde los años sesenta del pasado siglo, indican que cada vez menos. Así, los datos recopilados en la década de los sesenta reflejaban la fuerte conexión que aún existía entre la vida cotidiana y su dimensión trascendental, pasando ya en los años noventa a tener una influencia marginal. En el año 1994 concretamente, según los datos del informe de aquel año de la Fundación SM de los que el autor se sirve, las creencias religiosas de los jóvenes no parecían tener ya una gran trascendencia sobre otros aspectos de su vida que no fuesen los puramente religiosos.

En el conjunto de la población juvenil son muy pocas las personas jóvenes que reconocen que sus creencias religiosas tienen alguna influencia en aspectos tan importantes como "la vida sexual" (un 11 %), o en "la elección del novio o un compañero estable" (un 10 %). Todavía un menor porcentaje de jóvenes declaran que las convicciones religiosas influyen en otros aspectos más alejados de su núcleo vital como las "decisiones en materia de política" (un 6 %) o "la distribución del tiempo libre" (un 9 %). Solo en los "momentos especiales de la vida", en los "momentos difíciles" (un 40 %) o los "especialmente alegres" (un 18 %), los jóvenes reconocen que sus convicciones religiosas ejercen cierta influencia (*ib.*, pág. 32).

Lo más llamativo de estos datos, subraya el propio Callejo González, es que entre los católicos practicantes se dan las mismas pautas que en el conjunto de los jóvenes. Solamente el 26 % de los católicos practicantes admite que sus creencias tienen influencia en la toma de decisiones políticas, y el 30 % reconocen alguna influencia de estas en

[2] En este último libro, Peter Berger propone un giro tanto en su propia teoría sobre la secularización (1999) como en la sociología de la religión en general, lo que, en nuestra opinión, sin dejar de ser algo pretencioso, aporta bastante luz sobre una cuestión esencial en la sociología de la religión actual: el pluralismo religioso. Según el autor, apoyándose en la teoría de Shütz que le hiciese una figura mundial de la sociología, junto con otro de los grandes de la sociología de la religión, Thomas Luckmann, con *La construcción social de la realidad*, la religión hay que entenderla como una estructura de relevancia y la época moderna no como secular, sino como plural, tanto a nivel social como individual (2016, pág. 151). En este sentido, igual que un judío ortodoxo puede realizar una operación a un paciente sin recurrir a sus creencias en Dios o pilotar un avión sin "activar" la región de sus creencias, cualquiera de nosotros posee diferentes "provincias finitas de sentido", cada una con *su* propia lógica interna, que se activarán o no dependiendo del escenario social en el que nos encontremos.

su vida sexual. Del mismo modo que en el conjunto de la población, las convicciones religiosas se hacen más presentes para los católicos practicantes en los momentos especiales de su vida, con bastante mayor incidencia en las situaciones de la vida particularmente difíciles (un 76 %) que en los momentos alegres (un 43 %). Es más que probable que esta desconexión entre creencias y vida cotidiana, detectada ya claramente desde los años noventa del siglo pasado, se vaya volviendo cada vez más pronunciada. Cuando las diferentes dimensiones de la realidad quedan comprimidas en la realidad inmediata, en el aquí y el ahora, sin raíces profundas en el pasado ni proyección de futuro, es difícil que los valores arraiguen o que las creencias nos sirvan de guía.

## **5.5** *Opiniones sobre la Iglesia*

La última pregunta propuesta a los jóvenes en materia de religión aborda la cuestión de sus opiniones sobre la institución de la Iglesia, su futura pertenencia a ella y la importancia que esta tiene para cuestiones como la creencia en Dios. Para la construcción de esta pregunta hemos usado una que solamente se realizó en 2010 (**Gráfico 5.10**) añadiéndole dos ítems elegidos de una batería sobre este mismo tema del Informe de 1994 (**Gráfico 5.11**).

A diferencia de las dos preguntas anteriores, consideramos que la ausencia de ateos en los datos recogidos tiene una fuerte repercusión en los datos generales para la juventud, por lo que en este caso no los usaremos para el conjunto total de jóvenes y analizaremos la evolución por auto identificación religiosa, lo que, al ser dos preguntas realizadas solamente en dos años puntuales, no causará grandes complicaciones para su análisis.

Al entrar en las opiniones sobre la Iglesia, lo primero que hay que señalar es la consolidación en los últimos decenios del fenómeno que Julián Casanova denominó *privatización de la religión*, asumida actualmente con diferentes matices y grados como una de las formas sociales que adquiere la religión en nuestras sociedades. La religión deja de ser vista, incluso por los propios creyentes, como algo *social*, en todas las acepciones de esta palabra, y pasa a ser algo *privado*. La Iglesia, por su parte, pierde relevancia, no solamente para compartir la fe, sino también en su presencia política y social (Casanova, 1994, págs. 35 y ss.).

Los datos de la Fundación SM del Informe de 2010 confirmaban esta hipótesis (Valls, 2010, págs. 212 y ss.): la opción de "la religión es una cuestión privada y debe vivirse privadamente" era aceptada por algo más de la mitad de los jóvenes, el 50,1 % concretamente, e incluso por el 30 % de los "católicos practicantes". Asimismo, el 70 % de los jóvenes afirmaban que la fe es algo que pueden vivir individualmente; de ellos, el 62 % eran "católicos practicantes". No es de extrañar, contemplando estos datos, que desde 2005, cuando se pregunta a los jóvenes cuáles son las condiciones que ha de reunir una persona para ser considerada religiosa, las cuatro primeras opciones elegidas ("creer en Dios", "ser una persona honrada", "ayudar a los necesitados" y "rezar") no se relacionen directamente con la Iglesia.

Asimismo hay que considerar, como señala Pérez-Agote, que "la posición de los jóvenes con respecto a la Iglesia es mucho más reactiva que con respecto a la religión" (2012, pág. 141). Dicho de otra forma, tanto las actitudes como las opiniones sobre la Iglesia dependen de otros factores además de los que se consideran en relación con la religión.

Resultaría a todas luces erróneo, a la vez que peligroso, confundir las opiniones y actitudes frente a la Iglesia con las que se sostienen frente a la religión y, más aún, como se ha hecho no pocas veces, con una suerte de "cristofobia". Hoy día, la figura de Jesucristo es reconocida y apreciada como maestro de vida para una buena parte de personas no creyentes o de creyentes de otras religiones. A nivel internacional, es llamativo comprobar cómo un ateo absolutamente convencido como André Compte Sponville (2005) escribe con pasión sobre Él y Su mensaje, así como lo hace con la figura de san Pablo otro de los más grandes filósofos ateos de moda, Slavoj Žižek (julio de 2004).

Antes de entrar de lleno en el tema de las opiniones sobre la Iglesia, y como introducción a estas, retomaremos el análisis realizado en el Capítulo 1 sobre la confianza de los jóvenes en la institución eclesial. Veíamos entonces que la Iglesia ocupa, al menos desde el año 1994, el último puesto en la confianza entre los jóvenes, compartiendo ese puesto en aquel año con las Fuerzas Armadas. Javier Elzo consideraba en el Informe de 1989 que se había detenido el proceso de deterioro de la confianza entre los jóvenes, una hipótesis que ya lanzaba Pedro González-Blasco en el Informe de 1984.

A la luz de los datos de años posteriores, sin embargo, esta hipótesis quedaba claramente desmentida con dos nuevas caídas entre 1994 y 1999 y entre este último año y 2005 (Capítulo 1, Tabla 12). Lo que Javier Elzo anunciaba en el año 1989 necesitaría quince años más para cumplirse, manteniéndose ya a partir del año 2005 el grado de confianza positiva hacia la Iglesia constante en torno al 22 %.

Más allá de los datos generales, lo que aquí más nos interesa es el análisis de los disgregados por autoidentificación religiosa, al igual que hacíamos al comienzo de este capítulo con la importancia de la religión en la vida de los jóvenes. Como puede verse en el **Gráfico 5.8**, correspondiente a los últimos datos recabados sobre confianza en la Iglesia en 2016, los porcentajes indican que esta confianza se concentra fundamentalmente entre los autodenominados "muy buenos católicos" y los "católicos practicantes", descendiendo ya a partir de los "católicos no muy practicantes" por debajo de la barrera simbólica del 50 %, con un 53 % de ellos que confían poco (un 37 %) o nada (un 15,6 %).

Al pasar de estos últimos a los "católicos no practicantes", el salto es más que considerable, ascendiendo ya a un 76 % los que, afirman tener o poca (un 51,1 %) o ninguna (un 24,9 %) confianza. No puede pasarse por alto, antes de comentar el resto de grupos de autoidentificación religiosa, que, al contrario de lo que sucede con los católicos no practicantes, la proporción de jóvenes "muy buenos católicos" y católicos practicantes que no confían en la Iglesia sí llega, aunque sea por muy poco, a 1 de cada 4 de ellos (un 25,3 %).

Como era de esperar, los datos negativos para "indiferentes", "agnósticos" y "ateos" superan a los de los católicos no practicantes, si bien no en suficiente proporción como para poder establecer claramente un "corte" cualitativo entre estos últimos y aquellos. Tampoco la confianza de los creyentes de otra religión es muy diferente a de la de los "indiferentes", "agnósticos" y "ateos", siendo incluso algo superior, aunque por pocos puntos porcentuales, a la de los "católicos no practicantes".

Pese a que la representatividad de la muestra es más que adecuada, hemos creído conveniente rescatar los datos de los informes de 2005 y de 2010 que, como sucedía también para la pregunta de importancias de la vida, estaban "comprimidos" en el análisis de aquellos dos informes en un solo número, el índice de 1-4. Estos datos los encontramos en el **Gráfico 5.9**, donde se puede observar que, aunque con diferencias entre los dos años, en líneas generales la coincidencia es muy alta con los datos del año 2016.

*En 2016, la confianza en la Iglesia católica se concentra en las categorías de "muy buen católico"/"católico practicante", ascendiendo a un 72 % de esta identificación religiosa los que confían en ella y a un 25 % los que no lo hacen.*

*El porcentaje de confianza desciende ya a partir de los "católicos no muy practicantes" por debajo de la barrera simbólica del 50 %, con un 46 % que confían en ella y un 53 % que no confían, ascendiendo el porcentaje de desconfianza ya hasta un 76 % en el caso de los "no practicantes".*

Pasamos, por tanto, a las afirmaciones sobre la Iglesia recogidas en los **Gráficos 5.10 y 5.11**. No analizaremos los ítems por orden sino intercalados, de acuerdo con su temática específica, a fin de conseguir una visión lo más clara y coherente que nos sea posible.

Centrémonos, en primer lugar, en el grado de acuerdo con la afirmación del **Gráfico 5.10** "Soy miembro de la Iglesia católica y pienso continuar siéndolo". Para este ítem podemos observar una caída muy fuerte entre 2010 y 2016 para prácticamente todas las autoidentificaciones religiosas. Para los "muy buenos católicos"/"católicos practicantes", para los que esta pregunta resulta especialmente relevante, la caída de los porcentajes desde el año 2010 es significativa, un 11,6 %, manteniendo sin embargo un porcentaje bastante elevado de deseo de pertenencia, un 75,7 %. Para los "católicos no muy practicantes" el porcentaje desciende un 4,5 %, ya con un porcentaje de deseo de pertenencia no tan alto, del 59 % y, bastante por debajo del 50 % ya, los "católicos no practicantes", para los que se aprecia un descenso del 7,3 %, quedando situados en el 31 %.

Ya fuera de las categorías que se sitúan dentro del amplio abanico de posibilidades dentro de los católicos (pero en las que seguramente bastantes de ellos fueron bautizados en su día, por lo que constan oficialmente como católicos), es decir, los "indiferentes", "agnósticos" y algunos de los que se definen como "fieles de otra religión", las pérdidas también son significativas (de nuevo con una excepción, la de los "agnósticos", que mantienen su deseo de pertenencia en torno al 7,5 %). Para las dos restantes, los "indiferentes", que consideramos que son el primer escalón del descolgamiento del catolicismo, desciende un 4 %, quedándose en un 3,9 %, y para los "creyentes de otra religión", un 3 %, situándose para el año 2016 en el 2,9 %.

Ante estos descensos, las preguntas lógicas son: ¿qué los produce?; ¿por qué esta caída del 15 % de católicos practicantes, el núcleo duro del catolicismo joven en nuestro país?

*En comparación con el año 2010, puede apreciarse un descenso de los porcentajes de jóvenes que contestan afirmativamente a la pregunta: "Soy miembro de la Iglesia católica y pienso continuar siéndolo". Esto sucede para todas las autoidentificaciones religiosas, pero especialmente entre los "muy buenos católicos"/"católicos practicantes", con una pérdida del 12 %, manteniendo sin embargo un porcentaje bastante elevado del deseo de pertenencia, un 76 %.*

*Para los "católicos no muy practicantes" el porcentaje desciende un 4,5 % desde el año 2010, ya con un porcentaje de deseo de pertenencia no tan alto, del 59 %. Bastante por debajo ya del 50 % se sitúan los "católicos no practicantes", para los que se aprecia un descenso del 7 %, quedando situados en el 31 %.*

*Esto coincide con un aumento de los "muy buenos católicos"/"católicos practicantes" que opinan que "el hecho de ser miembro de la Iglesia no tiene significado para mí", que pasan de un 17 % en 1994 a un 30 % en el Informe actual. De la misma forma piensa el 22,5 % de los "católicos no muy practicantes", casi un 25 % menos que en 1994, y el 43 % de los no practicantes, un 22 % menos que en aquel año.*

Si observamos el **Gráfico 5.11,** encontramos una pregunta que se realizó en el Informe de 1994 que, si bien no responde a la anterior cuestión, desplaza a un lado bastantes interrogantes que pudiesen surgir más adelante en el análisis: ser miembro de la Iglesia sigue teniendo significado incluso para más jóvenes que en 1994 dentro de algunas de las categorías. Se exceptúan, y esto es probablemente lo más importante, para ese núcleo duro del catolicismo, los "muy buenos católicos"/"católicos practicantes", que pasan de un 17 % de acuerdo con "el hecho de ser miembro de la Iglesia no tiene significado para mí" en 1994 a un 30,1 % en el presente Informe, superando incluso el porcentaje actual de los católicos no muy practicantes, que desciende en este mismo período de un 47 % a un 22,5 %. Algo similar sucede con los "católicos no practicantes", cuyo porcentaje cae de un 65 % a un 42,8 %, y, ya fuera de la categoría amplia de católicos y con porcentajes superiores al 50 %, con los "indiferentes", que pasan del 79 % al 52,2 % y con los "agnósticos", del 87 % al 62,4 %.

Estos últimos descensos no dejan de ser interesantes, pero, habida cuenta de los descensos en el sentimiento y deseo de pertenencia que acabamos de comentar, estos datos no solamente se vuelven bastante paradójicos sino incluso irrelevantes: ¿tiene *significado* pertenecer a una institución que representa a una religión que no es importante en sus vidas, a la que prácticamente no se acude, en la que, de forma mayoritaria, no confían y a la que no se sienten que pertenezcan ni tengan el deseo de hacerlo? Puede tenerlo, pero sinceramente las razones se nos escapan, a menos que, como desarrollaremos algo más adelante, sea por su identificación con los valores que defiende, algo que podría justificar las respuestas de los "muy buenos católicos", "católicos practicantes" y "no muy practicantes", pero no las del resto de las categorías, para las que el grado de acuerdo está muy por debajo del 50 %.

Si bien la anterior pregunta no ofrecía ninguna explicación a la cuestión de por qué un porcentaje tan elevado de "católicos practicantes" han dejado de sentirse miembros de la Iglesia, la segunda cuestión del **Gráfico 5.10** ("Incluso sin la Iglesia puedo creer en Dios") sí empieza a iluminar parte de las razones que consideramos profundas de

esta cuestión: los que afirman no necesitar a la Iglesia para creer en Dios pasan en solo seis años de un 48 % para los "muy buenos católicos"/"católicos practicantes" a un 76,7 %, del 68 % al 77 % para los "no muy practicantes" y de un 72 % a un 75 % para los "no practicantes".

*Se ha producido un gran aumento desde el año 2010 de los jóvenes que afirman que "incluso sin la Iglesia puedo creer en Dios" , un aumento que pasa, en solo seis años, de un 48 % para los "muy buenos católicos"/"católicos practicantes" a un 77 %, del 68 % al 77 % para los "no muy practicantes", y de un 72 % a un 75 % para los "no practicantes".*

Volvemos a encontrarnos una vez más la paradoja de que los descensos porcentuales para esta cuestión se producen en las categorías menos o nada vinculadas con la Iglesia: los "indiferentes", y los "creyentes de otra religión".

Con la siguiente cuestión, "En general estoy de acuerdo con las directrices de la Iglesia, obispos, etc.", en el **Gráfico 5.10**, encontramos que más o menos los mismos "muy buenos católicos"/"católicos practicantes" que en 2010 hacen suya la afirmación, pasando de un 74,6 % a un 73,8 %. Sorprende, sin embargo, el aumento de "católicos no practicantes" para esta pregunta, que, ya muy por debajo del 50 %, pasan del 17,5 % al 25,8 %, y los "agnósticos", de un 2,1 % a un 6,5 %.

En nuestra opinión sería un error leer los datos de la anterior cuestión sin tener en consideración los del último ítem recogido en el **Gráfico 5.10**: "Me parece que se puede ser parte de la Iglesia sin tener que seguir todas sus directrices", en el que volvemos a encontrar porcentajes de variación elevados para todas las categorías y de los que puede sacarse una conclusión general: es considerable el crecimiento en solo seis años del grado de acuerdo con esta cuestión, en especial dentro de la horquilla de los católicos: un 10 % para los "muy buenos católicos" y los "católicos practicantes" y un 9 % para los "no muy practicantes" y para los "no practicantes"; crecen también un 10 % en el caso de los "indiferentes" y un 20 % en el de los "agnósticos".

*Un 74 % de los "muy buenos católicos"/"católicos practicantes" hacen suya la afirmación de que: "En general estoy de acuerdo con las directrices de la Iglesia, obispos, etc.", frente a un 43 % de los "católicos no muy practicantes" y un 26 % de los "no practicantes".*

*Por su parte, crece bastante desde el año 2010 el porcentaje de jóvenes católicos que afirma "Me parece que se puede ser parte de la Iglesia sin tener que seguir todas sus directrices": un 10 % para los "muy buenos católicos"/"católicos practicantes", quedando en el año 2016 en un 74 % los que así lo afirman; y un ascenso del 9 % para los "no muy practicantes" y "no practicantes", cuyos porcentajes ascienden hasta el 80 % en el primer caso y hasta el 68 % en el segundo.*

La importancia de estos porcentajes es que ya en 2010 todos se encontraban muy por encima del 50 % para la totalidad de los grupos católicos, aumentando hasta 7 de cada 10 o más incluso para estos en el año 2016. Es evidente que la considerable brecha que ya apuntase José Juan Toharia en el primer Informe de la Fundación SM (pág. 270), de 1984, entre lo que "la gente necesita oír y lo que la Iglesia enseña tanto en el terreno de la espiritualidad personal como en el de los comportamientos sociales" se ha hecho cada vez más grande, llegando a ser a día de hoy abismal en no pocas ocasiones y para no pocos temas esenciales en la vida de los jóvenes, tal y como han venido señalando los diferentes autores encargados del capítulo de religión en estos informes a lo largo de los años.

Para comprobarlo solo hace falta echar un vistazo a la *Tabla 10* del Capítulo 1 sobre la justificación de distintos comportamientos morales por autoidentificación religiosa, en la que podemos encontrar bastante sintonía entre los "muy buenos católicos"/"católicos practicantes", no muy practicantes" y "no practicantes" y el resto de los jóvenes, especialmente en cuestiones relacionadas con la sexualidad y la libertad de elección dentro de ella.

Esta brecha se revela aún más profunda en una encuesta de Metroscopia en la que el enunciado de la pregunta a los diferentes grupos religiosos remarcaba las "reformas necesarias" "que la Iglesia debería llevar a cabo" (Toharia, 21 de abril de 2013): a esta cuestión, el 92 % de los católicos contestaba afirmativamente a "admitir el uso de anticonceptivos" (un 79 % de los "practicantes" y un 94 % de los "poco practicantes"); el 90 %, a "permitir el divorcio" (un 79 % y un 94 %, respectivamente); el 88 %, a "acabar con la discriminación de la mujer en el gobierno de la Iglesia" (un 73-92 %); el 72 %, a "admitir que el concepto de familia no tiene por qué referirse exclusivamente a la constituida por un hombre y una mujer" (un 52-73 %); y el 67 %, a "aceptar que una pareja del mismo sexo está tan capacitada para criar a un niño como una pareja compuesta por personas de distinto sexo", algo que afirmaban el 46 % de los "católicos practicantes" y el 62 % de los "poco practicantes".

Como era de esperar, para *todas* estas cuestiones los porcentajes se disparan, más *aún*, al pasar de los "católicos practicantes" a los "no practicantes". Pero, atención, porque los datos anteriores son los referidos a la población total dentro de cada categoría religiosa, incluyendo los católicos de mediana edad y los mayores, algo que los sesgaría considerablemente si los intentásemos extrapolar a la población joven (los datos no están disponibles), para los que, por pura lógica, han de ser *incluso* más elevados.

Juan González-Anleo (2013) escribió un artículo en el libro homenaje a Amando de Miguel en el que, al reflexionar sobre estos temas, se preguntaba si no existiría un "cisma *light*" en la Iglesia católica actual. No hablamos del cisma entre la institución eclesial y el resto de la sociedad, ajena a la institución, que es aún más evidente. Hablamos del que se produce entre la Iglesia y sus propios fieles, incluido su núcleo duro, los católicos practicantes, que para muchas cuestiones han de vivir su fe en ocasiones, "al margen" de la institución, lo que en palabras de este autor "significa primordialmente que no hay tanto enfrentamiento entre esa mayoría de católicos *rebeldes* y el poder magisterial, sino simplemente que los fieles no se sienten realmente concernidos por lo que se dice, se aconseja o se ordena desde arriba" (*ib,* pág. 349).

Esto explica, en parte por lo menos, por qué a la hora de ser preguntados "¿En dónde piensas tú que se

dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo?" (pregunta analizada en el Capítulo 3), solo 1 de cada 4 "muy buenos católicos" menciona a la Iglesia, el 25,1 % concretamente, haciendo lo propio menos incluso de 1 de cada 5 católicos practicantes, el 18,2 %, frente a un 71 % de ellos que dice escucharlas en su familia, un 53 % entre amigos, un 48 % en los centros de enseñanza, un 33 % en los libros, un 29 % en los medios de comunicación y un 21 % en internet.

Los datos anteriores pueden darnos buena cuenta de algunas de las razones por las que un 15 % de los jóvenes católicos han dejado de sentirse parte de la Iglesia y no muestran interés en seguir siéndolo. Queda por hacerse la pregunta inversa: ¿qué hace entonces que los que sí afirman pertenecer a ella y sí afirman querer seguir haciéndolo sigan ahí? No creemos que haya una sola respuesta a una cuestión tan compleja como esta.

Las respuestas al último ítem recogido en el **Gráfico 5.11** pueden arrojar alguna luz sobre la cuestión de "la Iglesia defiende unos valores que son importantes para mí", una afirmación que suscribe, invariablemente desde 1994, el 86 % de los "muy buenos católicos" y el nada despreciable 57 % de los "católicos no practicantes", decreciendo sin embargo en el caso de los "no practicantes" y los "indiferentes".

Teniendo en cuenta tanto los datos de nuestro propio Informe sobre la justificación de comportamientos morales como los arrojados por las encuestas de Metroscopia que acabamos de citar, queda bastante claro que, aun quedando jóvenes católicos que pueden seguir identificando esos valores con los relacionados con la biopolítica, esto difícilmente puede aplicarse a la mayoría de ellos.

No son estos valores de la Iglesia, desde luego, los que han producido en tantos jóvenes, incluso muchos sin vínculo alguno con ella, tanta expectación, tanto interés e incluso tanta ilusión con la llegada del nuevo papa Francisco. Más bien lo contrario, ya que su pontificado se ha caracterizado desde el principio por su cercanía, su humildad y su humanidad.

*Un 86 % de los "muy buenos católicos"/"católicos practicantes" y el 57 % de los "no muy practicantes" afirman que "la Iglesia defiende unos valores que son importantes para mí", porcentajes idénticos a los de 1994. Por el contrario, solo hacen suya esta afirmación el 28 % de los "católicos no practicantes", el 11 % de los "agnósticos" y el 4 % de los "indiferentes", porcentajes todos ellos inferiores a los del año 1994.*

El papa Francisco definió su proyecto de Iglesia como "un hospital de campaña"; no uno, por tanto, alejado del mundo, como el Schatzalp de *La montaña mágica* de Thomas Mann, un paradisiaco lugar de reposo lejos del mundanal ruido y de las preocupaciones cotidianas en el que dedicarse a refinadas divagaciones filosóficas, sino otro precisamente en el centro mismo del bullicio, en mitad de la tormenta cotidiana y de la gente que la necesita. En la encuesta de Metroscopia cuyos datos acabamos de exponer, se preguntaba a las diferentes opciones religiosas cómo debía traducirse la llegada del nuevo papa Francisco a la Iglesia. El 93 % del total de católicos (el 90 % de los practi-

cantes y el 94 % de los no creyentes) hacía suya la afirmación de que la Iglesia "se sitúe más al lado de los pobres y desfavorecidos que de los ricos y poderosos" (Toharia, 21 de abril de 2013).

Acercarse a los jóvenes a día de hoy, si tenemos en cuenta el análisis realizado en las páginas previas, es *tan sencillo* como seguir de cerca el mensaje del papa Francisco: no invadir su vida personal desde el rigorismo doctrinal, y ofrecerles una Iglesia con valores de compromiso social fuertes y permanentemente reforzados. En este sentido, escriben Luis Aranguren, Joaquín García Roca y Francisco Javier Vitoria (2014, pág. 5), redescubrir a un Cristo *indignado* con las injusticias del mundo, con la creciente desigualdad, con la corrupción y con los abusos de poder

> *[...] ha supuesto reencontrarse con una dimensión de la identidad cristiana ya casi olvidada [...]. El trabajo por la justicia y no pasar de largo ante el sufrimiento evitable se ha colocado de nuevo en el corazón del quehacer cristiano, de la mano de multitud de testigos y de la autoridad moral del papa Francisco [...]. Para los cristianos y tantas otras personas de buena voluntad, igualmente la persona y el mensaje de Jesús de Nazaret muestran el vigor de una indignación transgresora y esperanzada, que señala con vigor a quien causa sufrimiento injusto, al tiempo que muestra caminos de humanización.*

**Gráfico 5.8** ***Confianza en la Iglesia por autodefinición religiosa*** | *2016*

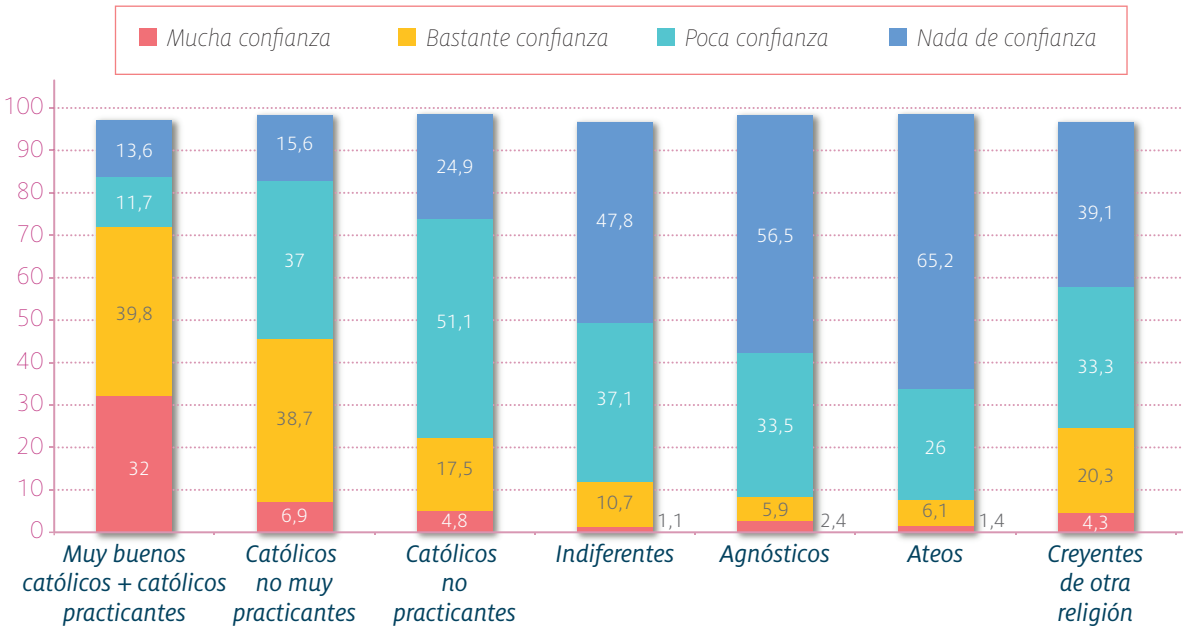



**Gráfico 5.9** ***Confianza en la Iglesia por autodefinición religiosa*** | *2005/2010*

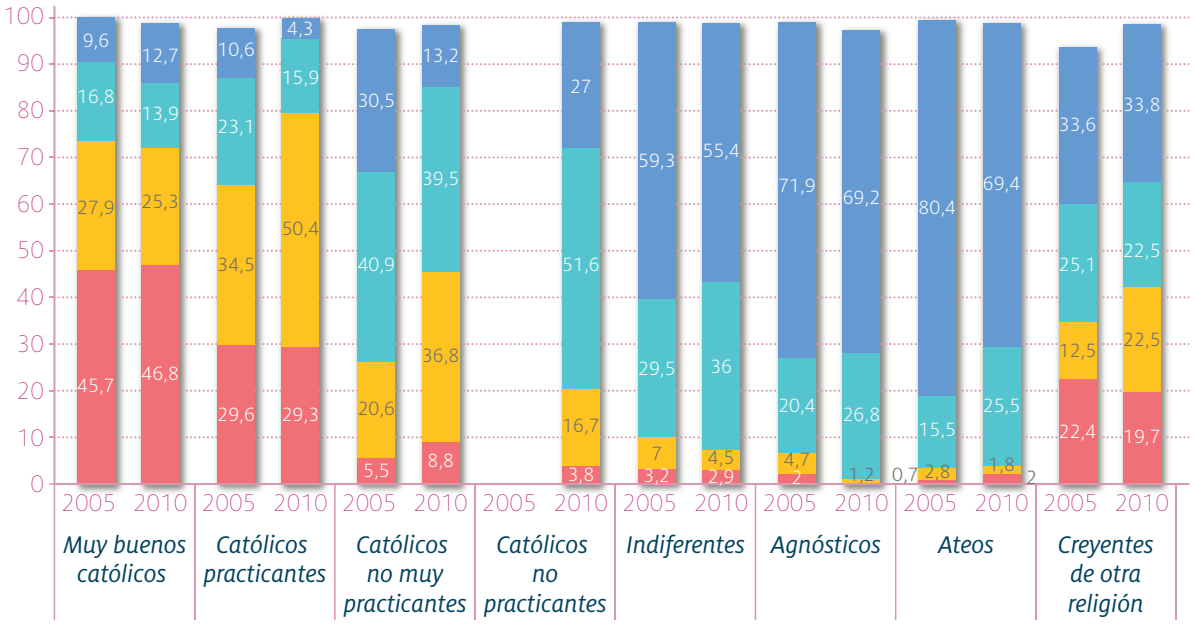
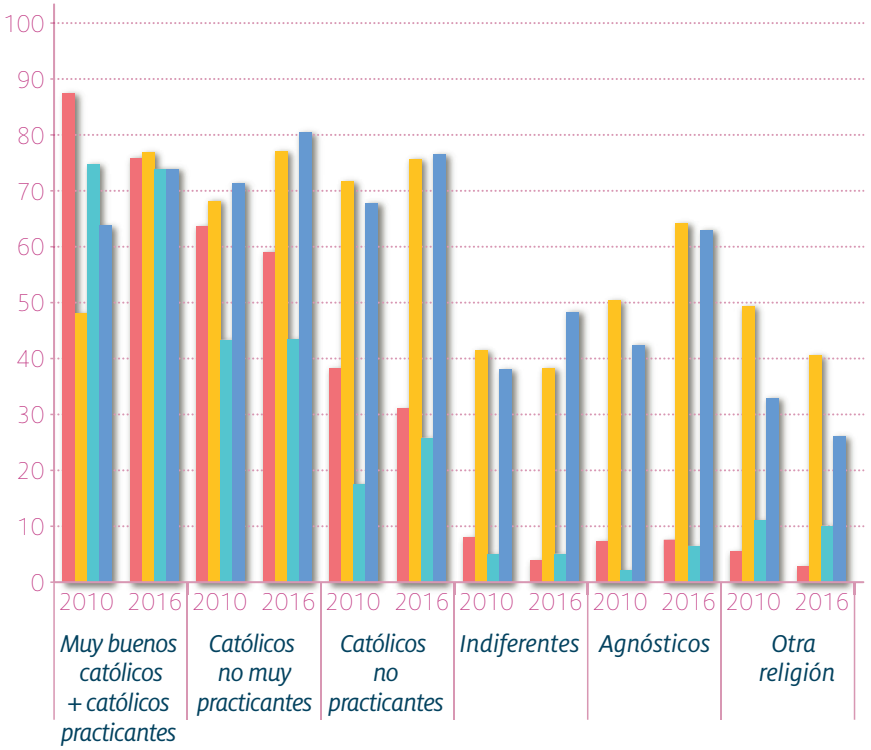
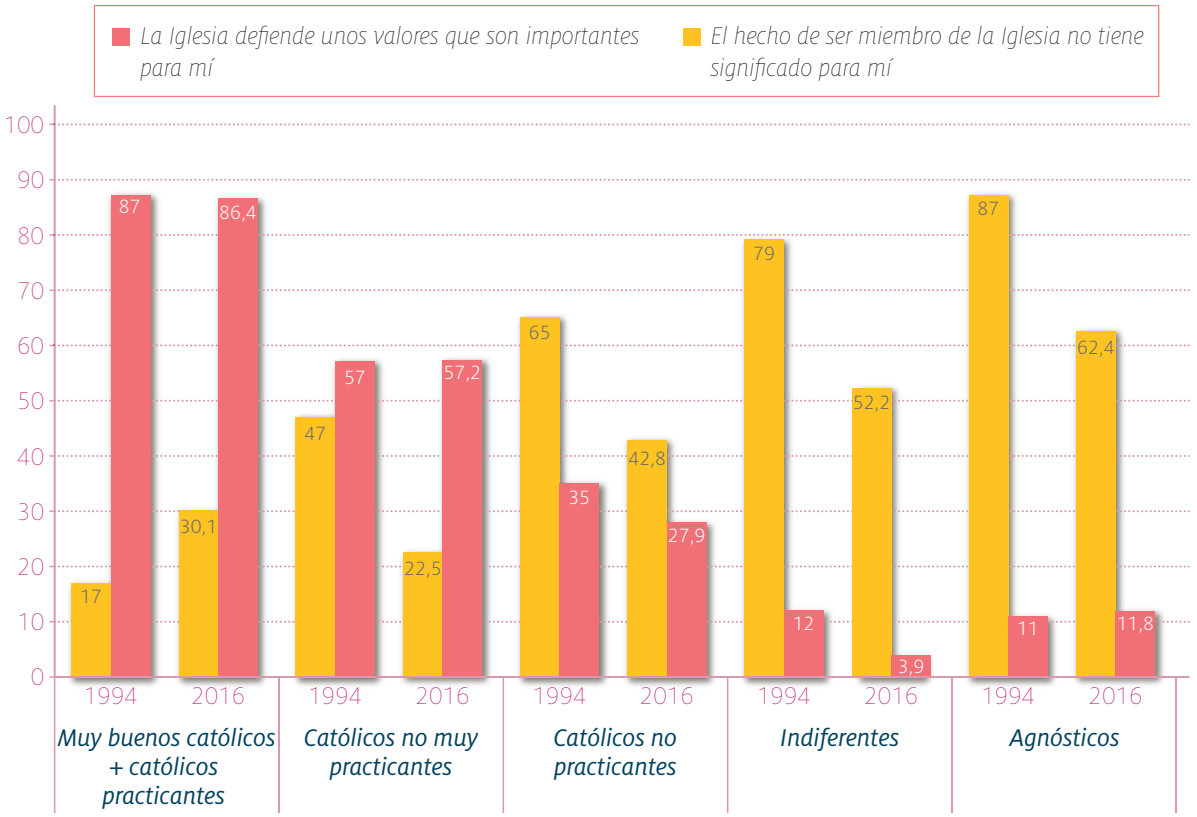


**Gráfico 5.10** *Opiniones de los jóvenes sobre la iglesia según su autodefinición religiosa (I)* | 2010/2016




| | Muy buenos católicos + católicos practicantes | | Católicos no muy practicantes | | Católicos no practicantes | | Indiferentes | | Agnósticos | | Otra religión | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | 2010 | 2016 | 2010 | 2016 | 2010 | 2016 | 2010 | 2016 | 2010 | 2016 | 2010 | 2016 |
| *Soy miembro de la Iglesia católica y pienso seguir siéndolo* | 87,3 | 75,7 | 63,5 | 59 | 38,3 | 31 | 8 | 3,9 | 7,3 | 7,6 | 5,6 | 2,9 |
| *Incluso sin la Iglesia yo puedo creer en Dios. No tengo necesidad de la Iglesia para creer en Dios* | 48 | 76,7 | 68,1 | 76,9 | 71,6 | 75,5 | 41,4 | 38,2 | 50,3 | 64,1 | 49,3 | 40,6 |
| *En general estoy de acuerdo con las directrices de la jerarquía de la Iglesia, obispos...* | 74,6 | 73,8 | 43,3 | 43,4 | 17,5 | 25,8 | 5 | 5,1 | 2,1 | 6,5 | 11,1 | 10,1 |
| *Me parece que se puede ser parte de la Iglesia sin tener que seguir todas sus directrices* | 63,7 | 73,8 | 71,2 | 80,3 | 67,7 | 76,4 | 38 | 48,3 | 42,4 | 62,9 | 32,9 | 26,1 |

**Gráfico 5.11** ***Opiniones de los jóvenes sobre la iglesia según su autodefinición religiosa (II)*** | *1994/2016*



# Bibliografía


**ALAMINOS CHICA, A., y PENALVA VERDÚ, C. (2012):** "Ética civil y ética religiosa en España". *Revista Internacional de Sociología (RIS),* 70 (2) (págs. 347-373). Disponible en http://goo.gl/HtC4C1. [Consulta: 17-6-2017].

**ARANGUREN GONZALO, L., GARCÍA ROCA, J. y VITORIA, F. J. (2014):** *Indignación. Caminos de transgresión y esperanza.* Madrid: PPC.

**BERICAT, E. (2008A):** *"El escepticismo religioso y secular en Europa",* en Bericat, E. (Coord.), *El fenómeno religioso. Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas* (págs. 41-56). Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

**BERICAT, E. (2008B):** "Duda y posmodernidad: el ocaso de la secularización en Europa", *REIS*, 121 (págs. 13-53). Disponible en https://goo.gl/ERjweA. [Consulta: 23-6-2017].

**BERGER , P. (1999):** *"The desecularization of the world.* A global overview", en Berger, P., *The desecularization of the world. Resurgent religion and World politics* (págs. 1-18). Washington D. C: Ethics and Public Policy Center and Wm. B. Eerdmans Publishing Co.

**BERGER, P. (2016):** *Los numerosos altares de la posmodernidad. En busca de un paradigma para la religión en una época pluralista.* Salamanca: Ediciones Sígueme.

**BERGOGLIO, J. M. (2006):** *Educar: exigencia y pasión. Desafíos para educadores cristianos.* Buenos Aires: Editorial Claretiana.

**CALLEJO GONZÁLEZ, J. J. (2010):** "Privatización, desinstitucionalización y persistencia de la religión en la juventud española". *Revista de Estudios de la Juventud,* 91 (págs. 29-47). Disponible en http://goo.gl/RV6m8X. [Consulta: 17-6-2017].

**CANTERAS MURILLO, A. (2008):** *"La muta religiosa",* en Bericat, *E.* (Coord.), *El fenómeno religioso. Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas* (págs. 149-164). Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

**CANTÓN DELGADO, M. (2008):** *"Secularización, extinción y eterno retorno de las religiones. Reflexiones desde la antropología social",* en Bericat, E. (Coord.), *El fenómeno religioso. Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas* (págs. 283-292). Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

**CASANOVA, J. (1994):** *Public religions in the Modern World.* Chicago: University of Chicago Press.

**COMPTE SPONVILLE, A. (2005):** *El alma del ateísmo. Introducción a una espiritualidad sin Dios.* Barcelona: Paidós Ibérica.

**CORDERO, G. (2014):** "La activación del voto religioso en España (1979-2011)". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* 147 (págs. 3-20).

**THE DATA TEAM (14 de Abril de 2017):** "Freedom of worship is on the decline in many countries". *The Economist*. Disponible en https://goo.gl/ivcN4k. [Consulta: 12-6-2017].

**ELZO IMAZ, J. (1989):** *"Actitudes de los jóvenes españoles ante el tema religioso",* en *Jóvenes españoles 1989* (págs. 253-334). Madrid: Fundación SM.

**ELZO IMAZ, J. (1994):** *"La religiosidad de los jóvenes españoles",* en *Jóvenes españoles 1994* (págs. 143-184). Madrid: Fundación SM.

**ELZO IMAZ, J. y GONZÁLEZ-ANLEO, J. (1999):** *"Los jóvenes y la religión",* en *Jóvenes españoles 1999* (págs. 263-353). Madrid: Fundación SM.

**ELZO IMAZ, J. (2008):** *"Religión y religiosidad",* en Del Campo, S. y Tezanos, J. F.,, *La España del siglo xxi: La sociedad* (págs. 435-470). Madrid: Biblioteca Nueva.

**ELZO IMAZ, J. y SILVESTRE, M. (2010):** *Un individualismo placentero y protegido. Cuarta Encuesta Europea de Valores en su aplicación a España.* Bilbao: Universidad de Deusto.

**GIL-GIMENO, J. (2016):** "Secularizaciones y manifestaciones religiosas. Las teorías de la secularización a través del Religion Monitor de la Fundación Bertelsmann". *RIPS*, vol. 15, n.º 1 (págs. 9-28).

**GONZÁLEZ, G. (2010):** *"Aproximación a los jóvenes inmigrantes",* en *Jóvenes españoles 2010 (*págs. 299-356). Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ-ANLEO, J., GONZÁLEZ BLASCO, P., ELZO, J. y CARMONA, F. (2004):** *Jóvenes 2000 y religión.* Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ-ANLEO, J. (2005):** *Cuatro generaciones de españoles ante la Iglesia hoy.* Madrid: Fundación Pablo VI.

**GONZÁLEZ-ANLEO, J. (2006):** *"Jóvenes y religiosidad",* en *Jóvenes españoles 2005* (págs. 241-304). Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ-ANLEO, J. (2008):** *"El postcatólico español y el pluralismo religioso",* en Bericat, E. (Coord.), *El fenómeno religioso. Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas* (págs. 57-76). Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

**GONZÁLEZ-ANLEO, J. (2013):** *"¿Cisma light en el catolicismo español?"*, en B. García Sanz, J. Iglesias de Ussel, J. Martínez Patricio, B. Oltra y M. Vallés Martínez, *De la sociedad española y otras sociedades. Libro homenaje a Amando de Miguel* (págs. 349-372). Madrid: CIS.

**GONZÁLEZ-ANLEO, J., GONZÁLEZ BLASCO, P., ELZO, J. y CARMONA, P. (2004):** *Jóvenes 2000 y religión.* Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ-ANLEO, J. M. (2006):** *"Relaciones e integración"*, en *Jóvenes españoles 2005* (págs. 111-184). Madrid: Fundación SM.

**GONZÁLEZ BLASCO, P. y GONZÁLEZ-ANLEO, J. (1992):** *Religión y sociedad en la España de los 90.* Madrid: Fundación SM.

**JOAS, H. (2013):** *Glaube als Option. Zukunftsmöglichkeiten des Christentums*. Friburgo: Herder.

**KINGSLAND, J. (26 de mayo de 2016):** "Would you give yourself an electric shock to avoid being alone with your thoughts?". *The Guardian.* Disponible en *https://goo.gl/mm26Dw*. [Consulta: 16-7-2017].

**MARTÍN VELASCO, J. M. (2002):** *El hombre y la religión.* Madrid: PPC.

**MORIN, E. (2016):** *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro,* 18 de abril. Universidad de Santiago de Compostela. Disponible en *https://goo.gl/SBNmck*. [Consulta: 10-7-2017].

**PAPA FRANCISCO (2013):** *Discurso del Santo Padre Francisco. Vigilia de oración con los jóvenes.* Paseo marítimo de Copacabana, Río de Janeiro. Sábado 27 de julio de 2013. Disponible en *https://goo.gl/tt9iyA*. [Consulta: 17-6-2017].

**PÉREZ-AGOTE, A. (2010):** "La irreligión de la juventud española". *Revista de Estudios de la Juventud*, 91 (págs. 49-63). Disponible en *http://goo.gl/FL59Dp*. [Consulta: 9-6-2017].

**PÉREZ-AGOTE, A. (2012):** *Cambio religioso en España: los avatares de la secularización.* Monografía 276. *Madrid: CIS.*

**PEW RESEARCH CENTER (29 de febrero de 2012):** *The American-Western European values gap.* Disponible en *https://goo.gl/KMbTvD*. [Consulta: 14-6-2017].

**PEW RESEARCH CENTER (2 de abril de 2015):** *The future of world religions: population growth projections, 2010-2050.* Disponible en *https://goo.gl/ALdX1n*. [Consulta: 27-6-2017].

**PONT CLEMENTE, J. F. (2010):** "Laicidad sin adjetivos". *Revista de Estudios de la Juventud*, 91 (págs. 11-27). Disponible en *http://goo.gl/OFlLcx*. [Consulta: 22-6-2017].

**PUIGVERT, P. (2010):** *"Los católicos nominales"*. E-dificación cristiana. Disponible en *https://goo.gl/M29WNH*. [Consulta: 12-6-2017].

**SANZ MORAL, J. (2010):** "Jóvenes y laicidad: Introducción". *Revista de Estudios de la Juventud*, 91 (págs. 6-9). Disponible en *http://goo.gl/kvPYE2*. [Consulta: 18-6-2017].

**STEINGRESS, G. (2008):** *"Todo lo que existe no se desvanece en el aire. Sobre la religiosidad como forma ideológica de la ambivalencia"*, en Bericat, E. (Coord.), *El fenómeno religioso. Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas* (págs. 135-147). Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

**TOHARIA, J. J. (1984):** *"Los jóvenes y la religión"*, en *Jóvenes españoles 1984* (págs. 247-288). Madrid: Fundación SM.

**TOHARIA, J. J. (2013):** *"Sencillez y realismo: o sea, una Iglesia nueva"*. Metroscopia, 21 de abril. Disponible en *https://goo.gl/CvJHg9*. [Consulta: 1-7-2017].

**URIARTE, L. (2011):** *Jóvenes, religión y pastoral. Mundos juveniles, transformaciones socio-culturales y referencias religiosas.* Madrid: PPC.

**VALLS, M. (2010):** *"Las creencias religiosas de los jóvenes"*, en *Jóvenes españoles 2010* (págs. 177-228). Madrid: Fundación SM.

**ŽIŽEK, S. (julio de 2004):** Entrevista. *The Believer.* Disponible en *https://goo.gl/KtbRsE*. [Consulta: 29-06-2017].

# CAPÍTULO 6
## *Metodología*

***6.1*** *Diseño* 283
***6.2*** *Muestra* 284
***6.3*** *Cuestionario* 287

# 6.1 *Diseño*

Con el informe *Jóvenes españoles 2017,* la Fundación SM desarrolla su octava investigación sobre el tema de la juventud en España. En línea con los informes precedentes, se han mantenido las principales áreas de investigación: valores e integración sociopolítica, juventud y familia, cultura y ocio juvenil y creencias religiosas.

Los estudios sobre jóvenes españoles patrocinados por la Fundación SM siempre han procurado guardar una comparación con los datos de informes anteriores. Este ejercicio es si cabe de mayor relevancia en la presente investigación de *Jóvenes españoles 2017,* donde se le ha querido dar prioridad al análisis de tipo longitudinal que comprende una línea temporal de más de 30 años, desde la publicación del primer informe de *Jóvenes españoles,* en 1984, hasta la actualidad, sin olvidar el análisis independiente de los datos obtenidos en el momento presente, que representan una foto fija de la realidad de los jóvenes españoles en 2017 con respecto a las dimensiones estudiadas.

La metodología utilizada para la obtención de los datos consistió en una encuesta personal domiciliaria, para la que se diseñó un cuestionario estructurado *ad hoc* que constaba de 29 preguntas más los datos de clasificación (Apartado 6.3 del presente capítulo). La duración aproximada de la entrevista fue de 20 minutos, con empleo de la metodología CAPI (Computer Asistant Personal Interview). Para el diseño del cuestionario se ha realizado una revisión en profundidad de los informes anteriores de la Fundación SM y sus correspondientes cuestionarios, seleccionando las preguntas de mayor interés y relevancia para los objetivos de este proyecto. En determinados casos, ha sido necesario actualizar o reformular algunas preguntas e incluso añadir algunos ítems más ajustados a la realidad juvenil de hoy día, teniendo especialmente en cuenta los nuevos usos de las tecnologías de la información y la comunicación, las redes sociales o las páginas web y *apps*. Dicho cuestionario fue elaborado por los investigadores, autores del Informe, Juan María González-Anleo Sánchez y José Antonio López-Ruiz, en colaboración con la Fundación SM.

El calendario de ejecución ha sido el siguiente:

| ***Calendario de ejecución*** | *Fecha (año 2016-2017)* |
|---|---|
| *Estudio piloto* | 17-18 de noviembre |
| *Diseño definitivo del cuestionario y la muestra* | 30 de noviembre |
| *Recogida de información-CAPI* | 5-30 de diciembre |
| *Revisión, supervisión y tabulación* | enero de 2017 |
| *Fichero de datos y tablas* | 23 de enero de 2017 |

# 6.2 *Muestra*

La muestra de población sobre la que se ha basado el presente Informe tiene las siguientes características:

- El universo objeto de estudio lo constituye la población española de jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años, de ambos sexos, nacidos en España o fuera de España. El ámbito de estudio abarca todo el territorio nacional, incluidas las islas Canarias, excepto Ceuta y Melilla.

- El tamaño de la muestra ha sido de 1250 entrevistas (1100 fueron a españoles y 150 a nacidos fuera de España), lo que supone un error muestral para datos globales del +3,1 %, asumiendo criterios y principios del muestreo aleatorio simple, con un nivel de confianza del 95,5 %, es decir, 2 sigmas, y la hipótesis más desfavorable ($p = q = 50$ %).

- La distribución muestral se ha desarrollado tomando como base el último censo de población, de 2011, y usando una distribución aproporcional, lo que ha permitido contar con entrevistas distribuidas en las distintas comunidades autónomas (con puntos de muestreo pertenecientes a distintos tamaños de hábitats), y estableciendo cuotas según el sexo de los entrevis-

***Tabla 6.2. Distribución de los puntos de muestra según CC AA y tamaño del municipio***

| CC AA | < 2000 | 2000-10 000 | 10 001-50 000 | 50 001-100 000 | 100 001-500 000 | 500 000-10 00 000 | >1000 000 | TOTAL |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| *Andalucía* | 1 | 3 | 6 | 3 | 4 | 2 | 0 | 19 |
| *Aragón* | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 4 |
| *Asturias, Principado de* | 0 | 0 | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 3 |
| *Balears, Illes* | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 3 |
| *Canarias* | 0 | 1 | 2 | 1 | 2 | 0 | 0 | 6 |
| *Cantabria* | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 3 |
| *Castilla y León* | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 0 | 0 | 6 |
| *Castilla-La Mancha* | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 6 |
| *Cataluña* | 1 | 3 | 4 | 2 | 3 | 0 | 1 | 14 |
| *Comunitat Valenciana* | 1 | 2 | 4 | 2 | 2 | 1 | 0 | 12 |
| *Extremadura* | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 5 |
| *Galicia* | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 0 | 0 | 6 |
| *Madrid, Comunidad de* | 0 | 1 | 2 | 2 | 3 | 0 | 1 | 9 |
| *Murcia, Región de* | 0 | 0 | 2 | 1 | 2 | 0 | 0 | 5 |
| *Navarra, Comunidad Foral de* | 1 | 1 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 4 |
| *País Vasco* | 1 | 1 | 2 | 1 | 2 | 0 | 0 | 7 |
| *Rioja, La* | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 |
| ***Total*** | **10** | **20** | **32** | **17** | **28** | **4** | **2** | **113** |

tados y los grupos de edad y el tamaño de los hábitats **(Tablas 6.2 y 6.3)**.

- El trabajo de campo se realizó entre el 5 y el 30 de diciembre de 2016. Para alcanzar el número total de entrevistas (1250), ha sido preciso realizar 15 779 contactos personales mediante el establecimiento de rutas aleatorias (**Tabla 6.4**). En 748 casos el hogar seleccionado resultó ser un espacio sin vivienda, hogar deshabitado, segunda vivienda vacía o lugares de negocios (no hogar). En muchos casos (6093) no contestó nadie cuando se intentó establecer el contacto o no se encontró a la persona que cumpliera la cuota proyectada según la edad o el sexo (4998). En 779 casos la persona se negó a realizar la entrevista o no se permitió contactar con la persona interesada al negar el acceso la persona que abrió la puerta (1911 negativas de los hogares).

- El trabajo de campo: la recogida de datos, revisión, supervisión y codificación la efectuó el equipo de la empresa Adhara.

- Los resultados constan en fichero de SPSS y las tabulaciones se han realizado con un sistema compatible con el SPSS.

- Se han obtenido tablas bivariantes de todas las preguntas con las variables sociodemográficas de control y, posteriormente, los cálculos estadísticos exigidos por el mismo análisis.

***Tabla 6.3. Distribución de las entrevistas de la muestra según CC AA, sexo y edad***

| | AMBOS SEXOS | | | HOMBRES | | | MUJERES | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | *15-17* | *18-20* | *21-24* | *15-17* | *18-20* | *21-24* | *15-17* | *18-20* | *21-24* |
| *Andalucía* | 72 | 71 | 111 | 38 | 38 | 56 | 34 | 33 | 55 |
| *Aragón* | 9 | 12 | 12 | 5 | 7 | 6 | 4 | 5 | 6 |
| *Asturias, Principado de* | 4 | 4 | 9 | 2 | 2 | 4 | 2 | 2 | 5 |
| *Balears, Illes* | 10 | 9 | 12 | 5 | 5 | 6 | 5 | 4 | 6 |
| *Canarias* | 17 | 18 | 27 | 9 | 9 | 13 | 8 | 9 | 14 |
| *Cantabria* | 5 | 5 | 6 | 3 | 3 | 3 | 2 | 2 | 3 |
| *Castilla y León* | 17 | 17 | 26 | 9 | 9 | 14 | 8 | 8 | 12 |
| *Castilla-La Mancha* | 17 | 19 | 26 | 9 | 10 | 13 | 8 | 9 | 13 |
| *Cataluña* | 59 | 57 | 81 | 30 | 29 | 41 | 29 | 28 | 40 |
| *Comunitat Valenciana* | 41 | 40 | 54 | 21 | 21 | 27 | 20 | 19 | 27 |
| *Extremadura* | 9 | 11 | 14 | 5 | 6 | 8 | 4 | 5 | 6 |
| *Galicia* | 15 | 17 | 27 | 8 | 9 | 14 | 7 | 8 | 13 |
| *Madrid, Comunidad de* | 50 | 50 | 71 | 26 | 25 | 35 | 24 | 25 | 36 |
| *Murcia, Región de* | 13 | 15 | 18 | 7 | 8 | 9 | 6 | 7 | 9 |
| *Navarra, Comunidad Foral de* | 6 | 6 | 7 | 4 | 3 | 3 | 2 | 3 | 4 |
| *País Vasco* | 14 | 13 | 21 | 7 | 7 | 10 | 7 | 6 | 11 |
| *Rioja, La* | 2 | 2 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| ***Total*** | **360** | **366** | **524** | **189** | **192** | **263** | **171** | **174** | **261** |

***Tabla 6.4. Número total de entrevistas realizadas por CC AA***

| | *Espacio sin vivienda / Hogar deshabitado / 2.ª vivienda vacía / Lugar de NEGOCIO* | *No contesta nadie* | *Jóvenes no cumplen cuota de sexo/edad* | *Negativa de la persona* | *Negativa del hogar* | **TOTAL** ENTREVISTAS REALIZADAS |
|---|---|---|---|---|---|---|
| *Andalucía* | 127 | 995 | 850 | 127 | 330 | **254** |
| *Aragón* | 26 | 185 | 136 | 28 | 66 | **33** |
| *Asturias, Principado de* | 12 | 89 | 74 | 8 | 25 | **17** |
| *Balears, Illes* | 24 | 147 | 147 | 20 | 51 | **31** |
| *Canarias* | 47 | 327 | 327 | 48 | 120 | **62** |
| *Cantabria* | 12 | 85 | 86 | 9 | 29 | **16** |
| *Castilla y León* | 33 | 292 | 217 | 21 | 82 | **60** |
| *Castilla-La Mancha* | 41 | 363 | 265 | 31 | 101 | **62** |
| *Cataluña* | 110 | 1033 | 788 | 143 | 244 | **197** |
| *Comunitat Valenciana* | 78 | 660 | 495 | 75 | 195 | **135** |
| *Extremadura* | 33 | 197 | 215 | 24 | 70 | **34** |
| *Galicia* | 41 | 321 | 311 | 58 | 126 | **59** |
| *Madrid, Comunidad de* | 77 | 741 | 570 | 112 | 266 | **171** |
| *Murcia, Región de* | 28 | 241 | 178 | 16 | 63 | **46** |
| *Navarra, Comunidad Foral de* | 15 | 123 | 114 | 11 | 38 | **19** |
| *País Vasco* | 39 | 260 | 198 | 45 | 96 | **48** |
| *Rioja, La* | 5 | 34 | 27 | 3 | 9 | **6** |
| *Total* | ***748*** | ***6093*** | ***4998*** | ***779*** | ***1911*** | ***1250*** |

## 6.3 *Cuestionario*

El modelo de cuestionario utilizado para realizar las encuestas es el siguiente:

*Buenos días/tardes/noches. Soy *******

*Y estoy trabajando en un estudio patrocinado por la Fundación SM.* Muestre la carta o tarjeta credencial.

*Estamos entrevistando a miles de personas jóvenes en toda España y su hogar ha sido seleccionado aleatoriamente para participar en el estudio.*

*El estudio recoge información sobre las actividades y comportamientos de los jóvenes españoles cuyas edades estén comprendidas entre los 15 y los 24 años.*

*Las respuestas nunca se podrán relacionar con personas concretas, ya que son anónimas. Nunca podremos volver para aclarar datos dudosos o erróneos, por lo que es fundamental que nos dé información lo más precisa posible. Las leyes obligan a que toda la información que nos facilite sea utilizada exclusivamente para los objetivos científicos de este estudio. La participación en el mismo no le causará ningún problema. La sinceridad de sus respuestas es decisiva para que el estudio tenga valor científico.* Si la persona seleccionada **tiene 18 años o más** contacte con ella directamente.

*Si le parece bien, empezamos.* Comience la entrevista. Si la persona seleccionada **es menor de edad (15-17 años)** contacte primero con uno de sus padres y léale el párrafo:

*Buenos días/tardes/noches. Soy *******

*Y estoy trabajando en un estudio patrocinado por la Fundación SM.* Muestre la carta o tarjeta credencial.

*Su hijo/a de (años) de edad ha sido seleccionado para participar en este estudio.* (Él/ella) *ha sido seleccionado/a aleatoriamente, así que las respuestas que su hijo/a suministre representarán a las de varios miles de jóvenes. No se pueden hacer sustituciones si su hijo/a decide no participar. Las preguntas que (él/ella) nos dé serán estrictamente confidenciales, y su nombre nunca se relacionará con la encuesta ya que las respuestas son anónimas. El estudio recoge información sobre las actividades y los comportamientos de los jóvenes españoles con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años.* Ofrezca el cuestionario al padre/madre para que él/ella lo vea, y continúe:

*Este es el cuestionario que utilizaremos.* Si el padre o la madre desean examinar el cuestionario, permítale hacerlo, responda a cualquier pregunta y luego diga:

*Los resultados de este estudio proporcionarán una importante fuente de información sobre la experiencia/expectativas de los jóvenes. Si usted está de acuerdo, podemos comenzar. También quisiéramos hacer la entrevista en un ambiente tan privado como sea posible. ¿Podemos encontrar un lugar suficientemente privado para hacer la entrevista?* A continuación, con la autorización de los padres, contacte con el menor.

*Si te parece bien, empezamos.* Comience la entrevista. En caso de negativa, recoger incidencia en hoja de control.

**P. 1.** *Dime, por favor, para cada una de las instituciones que te voy a leer a continuación, cuánta confianza tienes en ellas: mucha, bastante, poca o ninguna confianza.* Leer y mostrar Tarjeta 1.

| | *Mucha* | *Bastante* | *Poca* | *Ninguna* | *NS* | *NC* |
|---|---|---|---|---|---|---|
| *La Iglesia* | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| *Las Fuerzas Armadas* | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| *El sistema de enseñanza* | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| *La Administración de Justicia* | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| *La prensa* | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| *Los sindicatos* | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| *Organizaciones de voluntariado* | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| *La policía* | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| *El Parlamento del Estado* | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| *El Parlamento de tu comunidad autónoma* | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| *Las grandes empresas, las multinacionales* | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| *La Unión Europea* | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| *La OTAN* | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| *El Sistema de la Seguridad Social* | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| *ONU (Organización de las Naciones Unidas)* | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| *La Corona (Monarquía)* | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |

**P.2.** *Dime, por favor, para cada una de las siguientes frases, si piensas que siempre se pueden justificar, que nunca pueden ser justificadas o que están entre un extremo y otro. Para ello utiliza la siguiente escala del 1 al 10, en la que 1 significa que "nunca está justificada" y 10 que "siempre está justificada", pudiendo utilizar valores intermedios.* Leer y mostrar Tarjeta 2.

| | Anotar 1-10 | NS | NC |
|---|---|---|---|
| *Evitar pagar el billete en algún transporte público* | ____ | 98 | 99 |
| *Engañar en el pago de impuestos si se puede* | ____ | 98 | 99 |
| *Emborracharse a propósito* | ____ | 98 | 99 |
| *Tomar drogas (marihuana o hachís)* | ____ | 98 | 99 |
| *Pena de muerte* | ____ | 98 | 99 |
| *Mentir en tu propio interés personal* | ____ | 98 | 99 |
| *El tener una aventura fuera del matrimonio hombres y mujeres casados* | ____ | 98 | 99 |
| *Relaciones sexuales entre menores de edad* | ____ | 98 | 99 |
| *Hacer ruidos las noches de fin de semana, molestando a los vecinos* | ____ | 98 | 99 |
| *Que alguien acepte un soborno en el cumplimiento de sus obligaciones* | ____ | 98 | 99 |
| *Terrorismo* | ____ | 98 | 99 |
| *Aborto* | ____ | 98 | 99 |
| *Divorcio* | ____ | 98 | 99 |
| *Eutanasia (ayudar a morir a alguien que tiene una enfermedad incurable)* | ____ | 98 | 99 |
| *Suicidio* | ____ | 98 | 99 |
| *Clonación de personas* | ____ | 98 | 99 |
| *Causar destrozos en la calle como rayar un coche, romper papeleras, farolas* | ____ | 98 | 99 |
| *La adopción de hijos por homosexuales y lesbianas* | ____ | 98 | 99 |
| *La violencia de género en la pareja o matrimonio* | ____ | 98 | 99 |
| *La adopción de un hijo por adultos sin relación estable* | ____ | 98 | 99 |
| *Una mujer que decide tener un hijo sin pareja estable* | ____ | 98 | 99 |

**P. 3.** *En cuestión de religión ¿te consideras...?* Leer opciones

| | | |
|---|---|---|
| *Muy buen católico* | 1 | *Pasar a P.5.* |
| *Católico practicante* | 2 | *Pasar a P.5.* |
| *Católico no muy practicante* | 3 | *Pasar a P.5.* |
| *Católico no practicante* | 4 | *Pasar a P.5.* |
| *Indiferente (no me interesa el tema)* | 5 | *Pasar a P.5.* |
| *Agnóstico (no encuentro motivos suficientes que me inclinen a afirmar o negar la existencia de Dios)* | 6 | *Pasar a P.5.* |
| *No creyente, ateo (niego la existencia de Dios)* | 7 | *Pasar a P.8.* |
| *Creyente de otra religión* | 8 | *Pasar a P.4.* |
| *No sabe* | 98 | |
| *No contesta* | 99 | |

**P. 4.** *Concretamente, ¿de qué religión?* Leer opciones

| | |
|---|---|
| *Ortodoxo* | 1 |
| *Protestante (luterano, anglicano, evangelista, metodista)* | 2 |
| *Musulmán* | 3 |
| *Judío* | 4 |
| *Testigo de Jehová* | 5 |
| *Mormón* | 6 |
| *Otra. ¿Cuál? (ANOTAR):* | 7 |
| *No contesta* | 99 |

**P. 5.** *De jando aparte bodas, funerales, comuniones, bautizos, etc., ¿con qué frecuencia y en qué ocasiones vas a la iglesia últimamente?* Respuesta múltiple, leer y mostrar Tarjeta 3.

| | |
|---|---|
| *Más de una vez a la semana* | 1 |
| *Una vez a la semana* | 2 |
| *Una vez al mes* | 3 |
| *Por Navidad/Semana Santa y en algunas festividades concretas* | 4 |
| *Con ocasión de una romería, peregrinación, Año Santo, visita a monasterios, fiestas de la localidad donde vivo, etc.* | 5 |
| *Con ocasión de reuniones de grupos religiosos* | 6 |
| *En ocasiones comprometidas (exámenes, enfermedades, búsqueda de trabajo, problemas afectivos, etc.)* | 7 |
| *Nunca, prácticamente nunca* | 8 |
| *No contesta* | 99 |

**P. 6.** *¿En cuáles de las siguientes cosas crees, si crees en alguna?* Respuesta múltiple, leer y mostrar Tarjeta 4.

| | *Sí* | *No* | *NS* | *NC* |
|---|---|---|---|---|
| *Dios* | 1 | 2 | 8 | 9 |
| *Vida después de la muerte* | 1 | 2 | 8 | 9 |
| *Resurrección de Jesucristo* | 1 | 2 | 8 | 9 |
| *Pecado* | 1 | 2 | 8 | 9 |
| *Resurrección de los muertos* | 1 | 2 | 8 | 9 |
| *Reencarnación* | 1 | 2 | 8 | 9 |
| *Jesucristo es Dios* | 1 | 2 | 8 | 9 |

**P. 7.** *Entre nosotros, la Iglesia católica es la más extendida de las confesiones religiosas. Voy a leerte una serie de frases relacionadas con la Iglesia católica. Dime si estás más bien de acuerdo o más bien en desacuerdo con cada una de ellas.*

| | *Más bien de acuerdo* | *Más bien en desacuerdo* | *NS* | *NC* |
|---|---|---|---|---|
| *En general estoy de acuerdo con las directrices de la jerarquía de la Iglesia (obispos, etc.)* | 1 | 2 | 8 | 9 |
| *El hecho de ser miembro de la Iglesia no tiene significado para mí* | 1 | 2 | 8 | 9 |
| *Soy miembro de la Iglesia católica y pienso continuar siéndolo* | 1 | 2 | 8 | 9 |
| *Incluso sin la Iglesia yo puedo creer en Dios (no tengo necesidad de la Iglesia para creer en Dios)* | 1 | 2 | 8 | 9 |
| *La Iglesia defiende unos valores que son importantes para mí* | 1 | 2 | 8 | 9 |
| *Me parece que se puede ser parte de la Iglesia sin tener que seguir todas sus directrices* | 1 | 2 | 8 | 9 |

**P. 8.** *Voy a leerte algunas actividades en las que suele ocuparse el tiempo libre; para cada una de ellas dime si te gusta o no te gusta y si la practicas/realizas o no lo haces.*

| | P8A | | | P8B | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | *Le gusta* | *No gusta* | *NC* | *Practica/ Realiza* | *No practica/ No realiza* | *NC* |
| *Visitar museos o exposiciones* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Recibir clases de música, pintura u otras actividades artísticas* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Tocar un instrumento, pintar o escribir* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Asistir a espectáculos en vivo (teatro, conciertos, etc.)* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Escuchar la radio* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Ir a bares, cafeterías,* pubs | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Escuchar música (discos, CD, MP3...)* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Asistir a eventos deportivos como espectador* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Hacer viajes, turismo* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Ver televisión* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Leer libros* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Ir a discotecas/a bailar* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Hacer botellón con tus amigos* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Hacer voluntariado* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Ir al cine* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Ver películas o series* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Ver canales temáticos en internet/ ver cosas en YouTube* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Estar con tu pareja* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Salir o reunirse con amigos* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Jugar con el ordenador, PlayStation, Gameboy... (videojuegos)* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Jugar con juegos tradicionales, cartas, dominó, juegos de mesa...* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Cuidar el coche (limpieza, arreglos,* tuning...) | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Cuidar animales y mascotas (perro, gato...)* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Ir de tiendas* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |
| *Hacer algún deporte (incluyendo senderismo, yoga, caminar, bicicleta, patinar...)* | 1 | 2 | 9 | 1 | 2 | 9 |

**P. 9.** *¿En dónde piensas tú que se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo?* Respuesta múltiple, leer y mostrar Tarjeta 5.

| | |
|---|---|
| *En casa, con la familia* | 1 |
| *Entre los amigos* | 2 |
| *En los libros* | 3 |
| *En los medios de comunicación: prensa (periódicos, revistas), radio, TV* | 4 |
| *En los centros de enseñanza (profesores)* | 5 |
| *En la iglesia (sacerdotes, parroquias, mezquita..)* | 6 |
| *En la calle* | 7 |
| *En la política, políticos* | 8 |
| *En chats, foros o blogs* | 9 |
| *En internet* | 10 |
| *En ningún sitio* | 11 |
| *Otro sitio. ¿Cuál? (ANOTAR):* | 97 |
| *No sabe* | 98 |
| *No contesta* | 99 |

**P. 10.** *¿A cuál de las siguientes asociaciones perteneces, si es que perteneces a alguna?* Respuesta múltiple, leer y mostrar Tarjeta 6.

| | |
|---|---|
| *Asociaciones y organizaciones de carácter benéfico-social, de ayuda a los demás o interesadas por el bienestar de la gente* | 1 |
| *Asociaciones y organizaciones de tipo religioso* | 2 |
| *Asociaciones y grupos educativos, artísticos o culturales* | 3 |
| *Sindicatos* | 4 |
| *Partidos políticos* | 5 |
| *Organizaciones interesadas por los derechos humanos a nivel nacional e internacional* | 6 |
| *Asociaciones y grupos ecologistas de conservación de la naturaleza o de protección de los animales* | 7 |
| *Organizaciones y grupos juveniles (Boy Scouts, guías, clubes juveniles)* | 8 |
| *Asociaciones o grupos deportivos* | 9 |
| *Grupos relacionados con la mujer/o grupos feministas* | 10 |
| *Asociación de ayuda y cooperación al desarrollo del Tercer Mundo* | 11 |
| *Sociedades locales o regionales: peñas o fiestas, cofradías, etc.* | 12 |
| *Movimientos antiglobalización* | 13 |
| *Otra: ¿Cuál? (ANOTAR):* | 97 |
| *No pertenezco a ninguna* | 98 |
| *No contesta* | 99 |

**P. 11.** *¿Puedes decirme cuál de las siguientes actividades has hecho, haces en la actualidad o piensas que harás en el futuro?*

| | *Hizo* | *Hace* | *Hará* | *No procede* | *NS* | *NC* |
|---|---|---|---|---|---|---|
| *Participar en acciones reivindicativas o de protesta* | 1 | 2 | 3 | 4 | 8 | 9 |
| *Seguir frecuentemente la información política en los medios de comunicación* | 1 | 2 | 3 | 4 | 8 | 9 |
| *Hablar, discutir con frecuencia sobre temas políticos* | 1 | 2 | 3 | 4 | 8 | 9 |
| *Votar* | 1 | 2 | 3 | 4 | 8 | 9 |
| *Ser un cargo político o candidato de un partido* | 1 | 2 | 3 | 4 | 8 | 9 |
| *Ponerme en contacto con un político u organización política vía* e-mail, *carta, etc.)* | 1 | 2 | 3 | 4 | 8 | 9 |
| *Firmar una petición de recogida de firmas* | 1 | 2 | 3 | 4 | 8 | 9 |
| *Participar en algún foro o chat sobre política o actualidad social* | 1 | 2 | 3 | 4 | 8 | 9 |
| *"Pasar" un SMS o* e-mail *de acción política* | 1 | 2 | 3 | 4 | 8 | 9 |

**P. 12.** *Mucha gente, cuando piensa en la política, usa las palabras "izquierda" y "derecha". A la vista de esta tarjeta y de acuerdo con tus opiniones políticas, ¿En qué lugar de la escala te sitúas tú? Imagina una escala del 1 al 10 en la que 1 correspondería a la izquierda y 10 a la derecha. Dime, por favor, ¿en qué casilla te colocarías tú?* Mostrar Tarjeta 7.

**P. 13.** *¿Y tus padres?*

| **TÚ** | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| *Izquierda* | | | | | | | | | | *Derecha* |
| 01 | 02 | 03 | 04 | 05 | 06 | 07 | 08 | 09 | 10 | |
| NS ___98 | | | | | | | | | NC ___99 | |

| **TUS PADRES** | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| *Izquierda* | | | | | | | | | | *Derecha* |
| 01 | 02 | 03 | 04 | 05 | 06 | 07 | 08 | 09 | 10 | |
| NS ___98 | | | | | | | | | NC ___99 | |

**P. 14.** *Quisiera conocer las razones por las que más frecuentemente puedes discutir o tener "bronca" con tus padres. Para cada tema que yo te lea, dime si sueles discutir o no.* Mostrar Tarjeta 8.

| | SÍ | NO | NS | NC |
|---|---|---|---|---|
| La hora de llegada a casa por la noche | 1 | 2 | 8 | 9 |
| Los estudios | 1 | 2 | 8 | 9 |
| El dinero | 1 | 2 | 8 | 9 |
| Por querer y/o pasar la noche fuera de casa | 1 | 2 | 8 | 9 |
| La colaboración en el trabajo doméstico | 1 | 2 | 8 | 9 |
| Por tus ideas o actividades políticas | 1 | 2 | 8 | 9 |
| La religión | 1 | 2 | 8 | 9 |
| Por pasarte con el alcohol | 1 | 2 | 8 | 9 |
| Por cuestiones de comida (trastornos de la alimentación) | 1 | 2 | 8 | 9 |
| Por los amigos/compañías que tengo | 1 | 2 | 8 | 9 |

**P. 15.** *¿Cuál de estos rasgos crees que caracterizan a los jóvenes en general, a chicos y chicas?* Citar todos y recoger según respuesta del entrevistado. Leer/mostrar opciones y recoger respuestas. Mostrar Tarjeta 9

| | |
|---|---|
| Maduros | 1 |
| Rebeldes | 2 |
| Trabajadores | 3 |
| Tolerantes | 4 |
| Egoístas | 5 |
| Consumistas | 6 |
| Leales en la amistad | 7 |
| Generosos | 8 |
| Solidarios | 9 |
| Indignados (por la situación sociopolítica) | 10 |
| Con poco sentido del deber | 11 |
| Independientes | 12 |
| Con poco sentido del sacrificio | 13 |
| Pensando solo en el presente | 14 |
| Idealistas | 15 |
| Demasiado preocupados por la imagen (look, estética) | 16 |
| No sabe | 98 |
| No contesta | 99 |

**P. 16.** *Dime, por favor, utilizando una escala del 1 al 4, donde 4 es "Muy importante", 3 "Bastante importante", 2 "No muy importante" y 1 "Nada importante", ¿qué grado de importancia tienen en tu vida cada uno de los siguientes aspectos?* Mostrar Tarjeta 10.

| | Muy importante | Bastante importante | No muy importante | Nada importante | NS | NC |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Trabajo | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| Familia | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| Amigos y conocidos | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| Pareja | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| Tiempo libre/de ocio | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| Política | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| Religión | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| Estudios, formación y competencia profesional | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| Tener una vida sexual satisfactoria | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| Ganar dinero | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| Llevar una vida moral y digna | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |
| Salud | 4 | 3 | 2 | 1 | 8 | 9 |

**P. 17.** *Últimamente se habla mucho de agresiones, maltratos u otros tipos de violencia física; se trata de una pregunta muy personal y puede tocar temas sensibles, por lo que te recuerdo que puedes reservarte la respuesta si lo consideras preciso. Te vamos a mencionar varias situaciones, para que nos digas si has sido víctima de alguna.* Mostrar Tarjeta 11.

| | *Frecuentemente (3 o más veces en el último año)* | *Alguna vez (1 o 2 veces en el último año)* | *Nunca* | *NC* |
|---|---|---|---|---|
| *Haber sido agredido físicamente por amigos o conocidos* | 1 | 2 | 3 | 9 |
| *Maltrato en la escuela o lugar de trabajo* | 1 | 2 | 3 | 9 |
| *Maltratado o intimidado por compañeros de clase o de trabajo a través de las redes sociales* | 1 | 2 | 3 | 9 |
| *Maltratado o intimidado por compañeros de clase o de trabajo a través del móvil o aplicaciones de móvil (WhatsApp, etc.)* | 1 | 2 | 3 | 9 |
| *Alguien ha difundido sin mi consentimiento fotos o vídeos míos de índole sexual* | 1 | 2 | 3 | 9 |
| *Mis padres me han pegado* | 1 | 2 | 3 | 9 |
| *Mi pareja me ha pegado* | 1 | 2 | 3 | 9 |
| *Algún profesor me ha pegado* | 1 | 2 | 3 | 9 |
| *Obligarte a realizar alguna práctica sexual que a ti no te apetecía* | 1 | 2 | 3 | 9 |
| *Haber sido agredido físicamente por gente desconocida* | 1 | 2 | 3 | 9 |
| *Haber recibido insultos con amenazas graves* | 1 | 2 | 3 | 9 |
| *Un agente de policía me ha pegado (por ejemplo, en una manifestación)* | 1 | 2 | 3 | 9 |

**P. 18.** *Cambiando ahora de tema, para hablar de ocio y tiempo libre; ¿sueles salir por las noches los fines de semana?* Leer/mostrar opciones y recoger respuesta.

| | |
|---|---|
| *No salgo nunca de noche* | 1 |
| *Salgo con poca frecuencia* | 2 |
| *Salgo con cierta frecuencia, como una o dos veces al mes* | 3 |
| *Salgo todos o casi todos los fines de semana* | 4 |
| *No contesta* | 99 |

**P. 19.** *¿Cuántos libros leíste en el último año? Libros terminados y leídos por obligación (estudio/trabajo) o por elección propia.*

| | | |
|---|---|---|
| *Ninguno* | 1 | |
| *De 1 a 3* | 2 | |
| *De 4 a 7* | 3 | |
| *De 8 a 12* | 4 | |
| *13 o más* | 5 | |
| *No contesta* | 99 | |

**P. 20.** *¿Con qué frecuencia lees el periódico en ediciones impresas o digitales, incluyendo prensa gratuita como* Qué, ADN *o* 20 Minutos*?*

| | | |
|---|---|---|
| *De 5 a 7 días a la semana* | 1 | |
| *De 3 a 4 días a la semana* | 3 | |
| *1 o 2 días a la semana* | 4 | |
| *Menos de 1 día por semana* | 5 | |
| *Nunca* | 6 | |
| *No sabe* | 98 | |
| *No contesta* | 99 | |

**P. 21.** *Casi todos los jóvenes tienen acceso a internet actualmente en España; pensando en los últimos 4 meses, ¿has utilizado alguna vez internet?*

**P.21.A.** Filtro para la siguiente. Si dice que no ha usado internet, pasar a P.22.

| | | |
|---|---|---|
| *Sí ha usado* | 1 | Seguir en P21.B |
| *No ha usado* | 2 | Salto a P.22 |

**P.21.B** *Y pensando en ese mismo tiempo, los últimos 4 meses, cuando navegas en internet, ¿a cuál de estas cosas has dedicado algún tiempo?* Leer y anotar respuesta para cada uno de los ítems, rotando el ítem de inicio para cada entrevista. Nota técnica: la rotación será automática en versión CAPI; en papel se puede marcar el número del ítem de inicio.

| *Rotación de ítems* | | *Sí* | *No* | *NS* | *NC* |
|---|---|---|---|---|---|
| 1 | *Cosas relacionadas con tus estudios* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 2 | *Obtener información de cines y otros espectáculos* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 3 | *Descargar música* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 4 | *Descargar películas* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 5 | *Escuchar música en internet (sin descargarla)* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 6 | *Escuchar emisoras de radio online* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 7 | *Ver programas de TV* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 8 | *Ver vídeos en YouTube* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 9 | *Ver películas (online y bajadas)* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 10 | *Uso de páginas para buscar pareja/ ligue (Adoptauntio, Badoo, etc.)* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 11 | *Uso de* apps *para buscar pareja/ligue (Tinder, Happn, Lovoo, Grindr, Wapa/o)* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 12 | *Buscar información y reservas para viajes* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 13 | *Jugar con videojuegos en red* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 14 | *Participar o leer blogs* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 15 | *Ver páginas eróticas, contenidos sexuales/pornografía* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 16 | *Compra/venta en general (Segundamano, Wallapop, eBay, etc.)* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 17 | *Acceso a formación a distancia (UNE, UOC, etc.)* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 18 | *Usar un servicio de chat (Messenger, Skype, etc.)* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 19 | *Entrar en comunidades virtuales (MySpace, Facebook, Tuenti, etc.)* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 20 | *Realizar búsquedas con Google* | 1 | 2 | 98 | 99 |
| 21 | *Para compartir coche en algún viaje/desplazamiento* | 1 | 2 | 98 | 99 |

**P. 22.** *Cambiando de nuevo de tema, para hablar ahora de familia y pareja, pensando en el futuro, ¿cuál de estas formas de convivencia es la que tú has elegido o piensas elegir?* Leer/mostrar opciones.

| | |
|---|---|
| *Ya estoy casado y he convivido antes de casarme con mi pareja* | 1 |
| *Ya estoy casado y no he convivido antes de casarme con mi pareja* | 2 |
| *Pienso casarme pero conviviendo antes con mi pareja* | 3 |
| *Pienso casarme pero no pienso convivir antes con mi pareja* | 4 |
| *Pienso vivir en pareja sin casarme* | 5 |
| *Pienso tener una relación de pareja pero sin convivir diariamente en el mismo domicilio* | 6 |
| *Pienso formar una pareja abierta (con total libertad sexual)* | 7 |
| *Pienso que permaneceré soltero/a* | 8 |
| *No sé lo que haré* | 98 |
| *No contesta* | 99 |

FILTRAR la siguiente pregunta para los que en P.22 respondan códigos "2" o "4".

**P. 23.** *¿Por cuál de los siguientes motivos vivirías o vives en pareja sin casarte?* Respuesta múltiple, mostrar Tarjeta 12.

| | |
|---|---|
| *Porque el matrimonio supone una pérdida de libertad e independencia* | 1 |
| *Porque no quiero comprometerme tanto con la otra persona (no estoy seguro)* | 2 |
| *Porque mi pareja no quiere casarse* | 3 |
| *Porque, en caso de ruptura, hay más problemas de papeleo* | 4 |
| *Porque no necesitamos que el Estado certifique una relación que es privada y que solo nos incumbe a nosotros* | 5 |
| *Porque es pura apariencia social* | 6 |
| *Porque no tenemos dinero para pagar una boda* | 7 |
| *Porque quiero probar primero cómo es la convivencia diaria, si nos compenetramos* | 8 |
| *Porque no tenemos pensado tener hijos* | 9 |
| *Porque por motivos de trabajo viviéramos/ vivimos en lugares diferentes* | 10 |
| *No sabe* | 98 |
| *No contesta* | 99 |

**P. 24.** *Dime, por favor, ¿con cuáles de estas frases sobre la política estás de acuerdo y con cuáles no?* Mostrar Tarjeta 13.

| | De acuerdo | Desacuerdo | NS | NC |
|---|---|---|---|---|
| *La política no tiene nada que ver conmigo, no afecta para nada a mi vida privada* | 1 | 2 | 8 | 9 |
| *Participando en política puedo contribuir a mejorar la sociedad en la que vivo* | 1 | 2 | 8 | 9 |
| *Los políticos buscan antes sus propios intereses o los de su propio partido que el bien de los ciudadanos* | 1 | 2 | 8 | 9 |
| *Los políticos tienen en cuenta las ideas e inquietudes de los jóvenes* | 1 | 2 | 8 | 9 |
| *Los políticos anteponen los intereses de las multinacionales, bancos y grandes grupos de presión a los intereses de los ciudadanos* | 1 | 2 | 8 | 9 |

**P. 25.** *Aquí tienes una lista de cualidades que se pueden hacer desarrollar en los niños en casa/en el hogar. ¿Cuál consideras especialmente importante, si consideras alguna?* Mostrar Tarjeta 14. Respuesta múltiple, escoge, por favor, hasta cinco.

| | |
|---|---|
| *Buenos modales* | 1 |
| *Cortesía y pulcritud* | 2 |
| *Independencia* | 3 |
| *Gusto por el trabajo* | 4 |
| *Honestidad con los demás* | 5 |
| *Sentido de responsabilidad* | 6 |
| *Paciencia* | 7 |
| *Imaginación* | 8 |
| *Tolerancia y respeto con los demás* | 9 |
| *Sentido de mando* | 10 |
| *Dominio de sí mismo* | 11 |
| *Sobriedad y espíritu de ahorro* | 12 |
| *Determinación, perseverancia* | 13 |
| *Fe religiosa* | 14 |
| *Abnegación* | 15 |
| *Obediencia* | 16 |
| *Lealtad* | 17 |

**P. 26.** *Utilizando una escala en la que el 10 significa "Muchísimo" y el 0 significa "Nada en absoluto", mientras que los valores del 1 al 9 significan opiniones intermedias, te voy a pedir que puntúes la vida en España. ¿Podrías decirme cuánto... (leer ítems) y cuánto debería haber/ser?*

| | ¿Cuánto hay hoy? 0 a 10 | ¿Cuánto debería haber? 0 a 10 |
|---|---|---|
| ¿Cuánta libertad de expresión hay hoy en España? | | |
| ¿Cuánta tolerancia hay por parte de la gente hacia las personas que quieren vivir de una manera diferente a como lo hace la mayoría de la gente? | | |
| ¿Cuánto democrático es el Estado español? | | |
| ¿Cuánto de fácil es para la gente como tú el entender lo que está pasando en la política y en el Gobierno durante estos últimos meses? | | |
| ¿Cuánto respeto tiene la gente por la ley y el orden en los últimos tiempos? | | |
| ¿Cuánto orgullo piensas que tiene la gente de ser español? | | |

**P. 27.** *Índica si te sientes más bien optimista o más bien pesimista en relación con las posibilidades que tienes para lograr a corto o medio plazo un trabajo que tenga las siguientes características (para cada una de ellas, por favor) indica si eres "Más bien optimista", "Ni optimista ni pesimista", "Más bien pesimista" o bien si tu situación es que ya lo tienes.*

| | Más bien optimista | Ni optimista ni pesimista | Más bien pesimista | Ya lo tengo |
|---|---|---|---|---|
| Estable y seguro | 3 | 2 | 1 | 4 |
| De buenas condiciones económicas | 3 | 2 | 1 | 4 |
| Dentro de tu comunidad autónoma | 3 | 2 | 1 | 4 |
| Dentro de España | 3 | 2 | 1 | 4 |
| Relacionado con tu formación profesional o académica | 3 | 2 | 1 | 4 |
| Con un contrato superior a un año | 3 | 2 | 1 | 4 |
| Con posibilidades de promoción o ascenso | 3 | 2 | 1 | 4 |

**P. 28.** *¿A cuál de las zonas geográficas o lugares que te voy a leer a continuación dirías que perteneces ante todo?, es decir, ¿con cuál te sientes más identificado en primer lugar?* **>(P28.A)** *¿Y en segundo lugar?* **>(P28B)** Leer/mostrar opciones.

| | *En primer lugar* (P28A) | *En segundo lugar* (P28B) |
|---|---|---|
| *Localidad, pueblo, ciudad donde vives* | 1 | 1 |
| *Región o comunidad autónoma* | 2 | 2 |
| *El país en su conjunto* | 3 | 3 |
| *Europa* | 4 | 4 |
| *El mundo entero* | 5 | 5 |
| *No contesta* | 6 | 6 |

**P. 29.** *Y para ir terminando: en términos generales, hoy día, ¿dirías que los jóvenes tienen...?* Leer/mostrar opciones.

| | |
|---|---|
| *Más libertad de la que deberían tener* | 1 |
| *Un nivel de libertad bastante adecuado* | 2 |
| *Menos libertad de la que deberían tener* | 3 |
| *No contesta* | 9 |

## Datos de clasificación

**D.1.** *Sexo*

| | |
|---|---|
| *Hombre* | 1 |
| *Mujer* | 2 |

**D.2 Edad**

| | |
|---|---|
| *15-17 años* | 1 |
| *18-20 años* | 2 |
| *21-24 años* | 3 |

**D.3.** *¿Es usted el cabeza de familia?*

| | |
|---|---|
| *Sí* | 1 |
| *No* | 2 |
| *No contesta* | 99 |

*(Entendiendo por* cabeza de familia *la persona que aporta el ingreso principal al hogar). En el caso de las viudas, solo se consideran cabeza de familia cuando trabajan o han trabajado. Si viven de la pensión del marido, se considera a este (aunque haya fallecido) como cabeza de familia.*

*Si el entrevistado es el cabeza de familia, recoger información de nivel de estudios y la ocupación en la columna de "Cabeza de familia". Si no, recoger tanto la información del cabeza de familia como la del entrevistado en sus respectivas columnas.*

**D.4.** *Nivel de estudios*

| | *Cabeza de familia* (4A) | *Entrevistado* (4B) |
|---|---|---|
| *Ninguno (no sabe leer ni escribir)* | 1 | 1 |
| *Estudios primarios incompletos hasta 5.º EGB/5.º Primaria* | 2 | 2 |
| *Estudios primarios completos. Hasta 6.º o 7.º (inclusive), 6.º de Primaria o 1.º de ESO (inclusive)* | 3 | 3 |
| *Estudios secundarios, primer ciclo. EGB hasta 8.º o 1.º de BUP (inclusive), 2.º o 3.º de ESO (inclusive)* | 4 | 4 |
| *Estudios secundarios, segundo ciclo. Hasta 2.º o 3.º de BUP (inclusive), 4.º de ESO o 2.º de Bachillerato LOGSE (inclusive), 2.º de FP I, 1.º de FP II (plan antiguo), 1.º de FP LOGSE* | 5 | 5 |
| *Bachillerato y FP hasta COU (inclusive), 2.º de FP LOGSE (inclusive), 2.º de Bachillerato (inclusive), 2.º de FP II (plan antiguo)* | 6 | 6 |
| *Estudios de tercer grado, primer ciclo Facultades Universitarias, Diplomaturas. Escuelas Universitarias no Técnicas. Ingenierías Técnicas. Otras enseñanzas que exigen el Bachillerato Superior o titulación equivalente* | 7 | 7 |
| *Estudios de tercer grado, segundo ciclo. Facultades Universitarias, Licenciaturas. Escuelas Técnicas Superiores. Estudios eclesiásticos, militares y otros superiores. Estudios no reglados, de nivel equivalente al universitario* | 8 | 8 |
| *Estudios de tercer grado, tercer ciclo. Doctorado, másteres, estudios de posgraduado* | 9 | 9 |
| *No contesta* | 99 | 99 |

**D.5.** *Ocupación*

| | *Cabeza de familia* (D5.A) | *Entrevistado* (D5.B) |
|---|---|---|
| *Solo trabajo* | 1 | 1 |
| *Principalmente trabajo y además estudio* | 2 | 2 |
| *Principalmente estudio y hago algún trabajo* | 3 | 3 |
| *Solo estudio* | 4 | 4 |
| *Estudio y además estoy buscando trabajo* | 5 | 5 |
| *Estoy buscando mi primer trabajo* | 6 | 6 |
| *Estoy en paro cobrando desempleo* (último empleo D6 y D7) | 7 | 7 |
| *Estoy en paro sin cobrar desempleo* (último empleo D6 y D7) | 8 | 8 |
| *Jubilado* (último empleo D6 y D7) | 9 | 9 |
| *Trabajo doméstico no remunerado (sus labores, ama de casa)* | 10 | 10 |
| *Otra situación (incapacidad, etc.)* | 11 | 11 |
| *No contesta* | 99 | 99 |

**D.6.** *¿El cabeza de familia trabaja por cuenta propia o ajena?* Anotar la ocupación del cabeza de familia detalladamente.

| | |
|---|---|
| *Cuenta propia* | 1 |
| *Cuenta ajena* | 2 |
| *No sabe* | 98 |
| *No contesta* | 99 |

**D.7.** *¿Trabaja usted por cuenta propia o ajena?* Solo si el entrevistado no es cabeza de familia. Anotar la ocupación del entrevistado detalladamente si no es el cabeza de familia.

| | |
|---|---|
| *Cuenta propia* | 1 |
| *Cuenta ajena* | 2 |
| *No sabe* | 98 |
| *No contesta* | 99 |

**D.8.** *¿Podría decirme dónde ha nacido? Localidad y provincia.* Anotar respuesta en desplegable; si es extranjero, recoger país.

| | |
|---|---|
| *No contesta* | 999 |

**D.9A.** *¿Podría decirme dónde ha nacido su padre? Localidad y provincia.* Anotar respuesta en desplegable; si es extranjero, recoger país.

| | |
|---|---|
| *No contesta* | 999 |

**D.9B.** *¿Podría decirme dónde ha nacido su padre? Localidad y provincia.* Anotar respuesta en desplegable; si es extranjero, recoger país.

| | |
|---|---|
| *No contesta* | 999 |

**D.10.** *Ahora me gustaría, por favor, que mirando esta tarjeta me dijera en qué número se sitúan los ingresos mensuales de su hogar.*

| | |
|---|---|
| *Más de 2700 €* | 1 |
| *De 2101 € a 2700 €* | 2 |
| *De 1501 € a 2100 €* | 3 |
| *De 901 € a 1500 €* | 4 |
| *De 601 € a 900 €* | 5 |
| *De 300 € a 600 €* | 6 |
| *Menos de 300 €* | 7 |
| *No sabe* | 8 |
| *No contesta* | 9 |

**D.11.** *Codificar provincia:*

| Literal | Código | Literal | Código | Literal | Código |
|---|---|---|---|---|---|
| Albacete | 2 | Cuenca | 16 | Palmas, Las | 35 |
| Alicante/Alacant | 3 | Gipuzkoa | 20 | Pontevedra | 36 |
| Almería | 4 | Girona | 17 | Rioja, La | 26 |
| Araba/Álava | 1 | Granada | 18 | Salamanca | 37 |
| Asturias | 33 | Guadalajara | 19 | Santa Cruz de Tenerife | 38 |
| Ávila | 5 | Huelva | 21 | Segovia | 40 |
| Badajoz | 6 | Huesca | 22 | Sevilla | 41 |
| Balears, Illes | 7 | Jaén | 23 | Soria | 42 |
| Barcelona | 8 | León | 24 | Tarragona | 43 |
| Bizkaia | 48 | Lleida | 25 | Teruel | 44 |
| Burgos | 9 | Lugo | 27 | Toledo | 45 |
| Cáceres | 10 | Madrid | 28 | Valencia/València | 46 |
| Cádiz | 11 | Málaga | 29 | Valladolid | 47 |
| Cantabria | 39 | Murcia | 30 | Zamora | 49 |
| Castellón/Castelló | 12 | Navarra | 31 | Zaragoza | 50 |
| Ciudad Real | 13 | Ourense | 32 | Ceuta | 51 |
| Córdoba | 14 | Palencia | 34 | Melilla | 52 |
| Coruña, A | 15 | | | | |

**D.12.** *Municipio: anotar nombre del municipio* *****

**D.13.** *Tamaño del hábitat*

| | |
|---|---|
| < 2000 | 1 |
| 2000 – 10 000 | 2 |
| 10 001 – 50 000 | 3 |
| 50 001 – 100 000 | 4 |
| 100 001 – 500 000 | 5 |
| 500 001 – 1000 000 | 6 |
| > 1000 000 | 7 |

**D.14.** *Nombre del entrevistado* *****

**D.15.** *Teléfono* *****

Despedirse y agradecer colaboración.

*Han participado*

# Autores

***Juan María González-Anleo Sánchez***
jm.anleo@gmail.com

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la UPSA, y Experto en Juventud y Sociedad por la UNED. Ha impartido, entre otras, las asignaturas de Posmodernidad y Grandes Retos del Siglo xxi (CEU), Sociología de la Religión (Facultad de Teología de Granada) y Sociología de la Juventud en el CES Don Bosco, donde fue también director de la revista Educación y Futuro. Aparte de investigaciones como "Juventud y derechos humanos en el marco de la ONU", es (co)autor de diversas publicaciones como *Jóvenes españoles 2005* y *Jóvenes españoles 2010*; *Para comprender a la juventud actual; Consumidores consumidos. Juventud y cultura consumista*, y *Generación selfie*.

***José A. López-Ruiz***
josealr@comillas.edu

Doctor en Sociología y Ciencias Políticas por la Universidad Pontificia de Salamanca, y Experto en Investigación Social Aplicada y Análisis de Datos (CIS). Es profesor e investigador en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Pontificia de Comillas. Las líneas de trabajo que desarrolla prioritariamente son sociología de la juventud e investigación aplicada a intervención y evaluación de proyectos sociales, incluyendo en la actualidad la educación en España y Latinoamérica entre sus áreas de interés.

# Fundación SM

***Paloma Fontcuberta Rueda***

Socióloga por la Universidad Complutense de Madrid y máster en Geografía por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha trabajado y dirigido un gran número de investigaciones sociales y de mercado durante más de veinte años, tanto para empresas privadas como organismos públicos de investigación (como el Centro de Investigaciones Sociológicas, el Instituto de Políticas Públicas [IPP-CSIC], o más recientemente el Consejo de la Juventud de España). En el año 1989 colaboró con Pedro González Blasco en el informe Jóvenes españoles 89 de la Fundación SM. Actualmente coordina la línea de trabajos e investigaciones sobre juventud del Observatorio de la Juventud en Iberoamérica de la Fundación SM.

***Ariana Pérez Coutado***

Licenciada en Ciencias Políticas; magíster en Desarrollo y Ayuda Internacional por la Universidad Complutense de Madrid, y aspirante al grado de doctor en el programa de Migraciones Internacionales y Cooperación al Desarrollo de la Universidad Pontificia Comillas. Ha trabajado en organizaciones vinculadas al sector de la cooperación al desarrollo, entre ellas, la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). Actualmente es editora de la web del Observatorio de la Juventud en Iberoamérica de la Fundación SM.

# JÓVENES ESPAÑOLES **ENTRE DOS SIGLOS** 1984-2017

Observatorio de la Juventud en Iberoamérica

Juan María González-Anleo
José A. López-Ruiz

***Jóvenes españoles "entre dos siglos" (1984-2017)*** continúa la línea de trabajos sobre juventud de la Fundación SM, combinando los resultados de un análisis longitudinal de más de treinta años, con la presentación de los datos obtenidos en el momento actual sobre la juventud española en 2017.

Para el informe se han analizado las dimensiones de integración política y social, valores, relaciones familiares, religión, cultura y ocio juvenil. Todos estos aspectos han conformado, a lo largo del tiempo, el núcleo fundamental de los estudios de juventud realizados por la Fundación SM.

Esta publicación va dirigida especialmente a educadores y profesionales que trabajan habitualmente con jóvenes, como una herramienta que les permita tener una visión amplia de las dinámicas que conforman el ser y estar de los jóvenes españoles. De igual interés puede ser para las personas del mundo académico que investigan la realidad social, así como para los responsables de políticas públicas que inciden directa o indirectamente en los jóvenes.

***Jóvenes españoles "entre dos siglos" (1984-2017),*** se sitúa en el marco de un trabajo más extenso que la Fundación SM está desarrollando con el Observatorio de la Juventud en Iberoamérica.

*www.observatoriodelajuventud.org*

9 788491 072638 185205